

el maniqueísmo

textos
y fuentes

EDICIÓN DE

FERNANDO BERMEJO RUBIO
Y JOSÉ MONTSERRAT TORRENTS



EDITORIAL TROTTA

El maniqueísmo
Textos y fuentes

Xavier Ballestín, Fernando Bermejo, Nathalie Bosson,
Alberto Cantera, Francisco del Río, Jean-Daniel Dubois,
José Montserrat, Antonio Prevosti, Alberto Quevedo,
Madeleine Scopello, Xavier Tremblay

Edición de
Fernando Bermejo Rubio
y José Montserrat Torrents

E D I T O R I A L T R O T T A

COLECCIÓN ESTRUCTURASY PROCESOS
Serie Religión

© ⓘ Creative Commons

© Editorial Trotta, S.A., 2008, 2009
Ferraz, 55. 28008 Madrid
Teléfono: 91 543 03 61
Fax: 91 543 14 88
E-mail: editorial@trotta.es
<http://www.trotta.es>

© Xavier Ballestín, Fernando Bermejo, Nathalie Bosson, Alberto Cantera,
Francisco del Río, Jean-Daniel Dubois, José Montserrat, Antonio Prevosti,
Alberto Quevedo, Madeleine Scopello, Xavier Tremblay, 2008

ISBN (edición digital pdf): 978-84-9879-101-3

CONTENIDO

<i>Prólogo</i>	11
<i>Siglas y abreviaturas</i>	13
1. FUENTES MANIQUEAS	
1.1. ESCRITOS DE MANI	23
1.1.1. <i>Šābubragān</i>	25
1.1.2. Textos de posible adscripción al <i>Šābubragān</i> (M 7980, 7981, 7983 y 7984).....	34
1.1.3. <i>El Evangelio</i> (Extractos del <i>Codex Manichaicus Coloniensis</i>)	49
1.1.4. <i>Tesoro</i> (Fragmentos citados por Agustín y Evodio).....	52
1.1.5. <i>Epístola del fundamento</i>	55
1.2. FUENTES GRIEGAS	61
1.2.1. <i>Acerca del nacimiento de su cuerpo (Codex Manichaicus Coloniensis)</i>	63
1.2.2. Papiro Kellis Griego 91	125
1.3. FUENTES COPTAS	127
1.3.1. Homilía 3 (selección).....	129
1.3.2. Kephalaion introductorio.	135
1.3.3. Kephalaion 1	137
1.3.4. Kephalaion 2 (fragmentos).....	142
1.3.5. Kephalaion 7	144
1.3.6. Kephalaion 11	147
1.3.7. Kephalaion 16	148
1.3.8. Kephalaion 25	153
1.3.9. Kephalaion 28	154
1.3.10. Kephalaion 29	157
1.3.11. Kephalaion 38	159
1.3.12. Kephalaion 39	169
1.3.13. Kephalaion 42	172
1.3.14. Kephalaion 55	176
1.3.15. Kephalaion 56 (fragmento)	179
1.3.16. Kephalaion 58	181
1.3.17. Kephalaion 59	183
1.3.18. Kephalaion 60	186
1.3.19. Kephalaion 69	188

1.3.20. Kephalaion 70	191
1.3.21. Kephalaion 76	196
1.3.22. Kephalaion 90	200
1.3.23. Kephalaion 91	204
1.3.24. <i>Kephalaia</i> de Dublín (fragmento)	209
1.3.25. Salmo 223, del Bēma	213
1.3.26. Salmo 226, del Bēma	216
1.3.27. Salmo 241, del Bēma (selección)	218
1.3.28. Salmo 264, a Jesús	219
1.3.29. Salmo 265, a Jesús	221
1.3.30. Salmo de los errantes 1	224
1.3.31. Salmo de los errantes 2	228
1.3.32. Salmo de Heráclides 1	236
1.3.33. Salmo de Tomás 1	238
1.3.34. Salmo de Tomás 2	241
1.3.35. Salmo de Tomás 3	244
1.3.36. Salmo de Tomás 8	246
1.3.37. Papiro Kellis Copto 1 (texto B)	248
1.3.38. Papiro Kellis Copto 18	249
1.3.39. Papiro Kellis Copto 19	250
1.4. FUENTES LATINAS	251
1.4.1. Códice de Tebessa (<i>Codex Thevestinus</i>)	253
1.5. FUENTES IRANIAS	265
1.5.1. Relato de la conversión de Mani	267
1.5.2. Misión de Mār Ammō al Jorasán	269
1.5.3. Misión de Mār Gabriab	272
1.5.4. Relación acerca del diálogo de Mani con Bahrām I	275
1.5.5. La batalla del Dios Ohrmizd con los demonios	277
1.5.6. El Hombre Primordial y la Tiniebla	280
1.5.7. La salvación final de la Luz y la perdición de una parte de ella	283
1.5.8. El Sermón del Alma	286
1.5.9. Excelencias de la religión de Mani y mandamientos de los auditores	295
1.5.10. La gnosis como camino de salvación y Discurso sobre el cuerpo y el alma	298
1.5.11. Himno a la jerarquía	300
1.5.12. Himno abecedario sobre el Hombre Primordial	302
1.5.13. Bellos himnos acerca de la Vivificación	303
1.5.14. Himno dialogado entre el «joven» y Jesús Esplendor	307
1.5.15. Himno de la crucifixión	310
1.5.16. <i>Huyadagmān</i>	312
1.5.17. <i>Angad Rošnān</i>	325

CONTENIDO

1.6. FUENTES CHINAS	335
1.6.1. Tratado maniqueo chino	337
2. FUENTES NO MANIQUEAS	
2.1. FILÓSOFOS PAGANOS	369
2.1.1. Alejandro de Licópolis: <i>Contra las doctrinas de Mani</i>	371
2.1.2. Simplicio: <i>Comentario al Manual de Epicteto</i> (selección)	416
2.2. HERESIÓLOGOS CRISTIANOS	423
2.2.1. Carta de un eclesiástico alejandrino (Papiro Rylands 469)	425
2.2.2. Serapión de Thmuis, <i>Adversus Manichaeos</i> (extracto)	427
2.2.3. <i>Acta Archelai</i> (selección)	428
2.2.4. Tito de Bostra, <i>Contra Manichaeos</i> (selección)	455
2.2.5. Teodoreto de Ciro, <i>Haereticarum fabularum compendium</i> 126	458
2.2.6. Efrén de Nísibe: Citas sobre los maniqueos extractadas de sus obras	462
2.2.7. Severo de Antioquía, <i>Homilía 123</i> (extractos)	480
2.2.8. Teodoro bar Kōnī, <i>Liber scholiorum</i> (XI, 58-59)	485
2.2.9. ¿Zacarías de Mitilene?, <i>Capita VII contra Manichaeos</i>	493
2.3. DOXÓLOGOS MUSULMANES	503
2.3.1. An-Nadīm, <i>Kitāb al-Fihrist</i> (<i>Libro del Índice</i>)	505
2.3.2. Aš-Šahrastānī, <i>Kitāb al-milal wa-l-nihal</i> (<i>Libro de las religiones y de las creencias</i>)	533
<i>Índice de textos</i>	543
<i>Índice onomástico</i>	555
<i>Índice de materias</i>	559

PRÓLOGO

Entre los descubrimientos de manuscritos más sensacionales que han tenido lugar en el siglo xx se cuentan no sólo el de textos judíos en Qumrán o el de la biblioteca gnóstica copta de Nag Hammadi, sino también los de fuentes maniqueas en Egipto y en Asia central. Este hecho —apenas conocido por el gran público— contribuye a explicar la profunda renovación que en las últimas décadas ha experimentado el estudio del maniqueísmo, al cual se han dedicado algunos de los más reconocidos especialistas en los ámbitos de la orientalística y de la historia de las religiones.

El presente volumen ofrece al público culto, por primera vez en lengua castellana, una traducción anotada de muchas de las principales fuentes del maniqueísmo. La gran expansión de éste y su carácter de religión universal explica el hecho de que las fuentes estén escritas en una amplísima variedad de lenguas y escrituras, de las que el latín y el griego son las más familiares para el lector occidental: el árabe, el siríaco, el paleoturco o uigur, el chino, los dialectos coptos o las lenguas iránias (parto, persa medio, sogdiano) son algunas de ellas. De hecho, el estudio del maniqueísmo es en la actualidad una actividad compleja y en pleno desarrollo que requiere de la colaboración de una amplia comunidad de especialistas, entre los que se cuentan historiadores, arqueólogos, iranistas, sinólogos, coptistas, arabistas y filólogos clásicos.

La complejidad señalada explica las dificultades y límites de una edición como la presente, efectuada además en un ámbito en el que la tradición de estudios maniqueos es escasísima, por no decir inexistente. Dado que una aproximación científica (no teológica o religiocéntrica) a los fenómenos religiosos ha sido emprendida en nuestro país sólo en las últimas décadas, la tarea que los autores nos hemos propuesto aspira a colmar una laguna, pero también a suscitar el interés de otros investigadores y a dar pábulo a ulteriores estudios en un campo en el que el hallazgo de nuevas fuentes puede deparar todavía sorpresas.

Esta obra tiene su origen en un proyecto de investigación del Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma de Barcelona. El estudio ha sido parcialmente financiado por la misma universidad, el Departament d'Universitats i Recerca de la Generalitat de Catalunya y, finalmente, por el Programa Nacional de Promoción General del Conocimiento.

SIGLAS Y ABREVIATURAS

SIGNOS CONVENCIONALES

§	Parágrafo, remite a F. Bermejo Rubio, <i>El maniqueísmo. Estudio introductorio</i> , Trotta, Madrid, 2008 (en lo sucesivo: <i>Estudio</i>)
[...]	Laguna textual
[]	Texto reconstruido
()	Texto añadido por el traductor, que debe sobreentenderse en el texto original
(<i>cursiva</i>)	Términos transcritos, presentes en el texto
{ }	Comentario añadido por el traductor con fines aclaratorios
<...>	Texto corrupto

OBRAS MANIQUEAS

Ang	<i>Angad Rošnān</i>
CMC	<i>Codex Manichaicus Coloniensis</i>
CodTeb	Códice de Tebessa (<i>Codex Thevestinus</i>)
Hom	Homilías maniqueas (ed. Polotsky)
Huy	<i>Huyadagmān</i>
Keph	<i>Kephalaia</i>
M	Textos maniqueos de Turfán
MM	<i>Mitteliranische Manichaica aus Chinesisch-Turkestan</i> (eds. Andreas y Henning)
Sab	<i>Šābuhragān</i>
Salt	Salterio maniqueo = A Manichaean Psalm-Book, Part II (ed. Allberry)
SermAl	<i>El Sermón del Alma</i>
TMC	Tratado maniqueo chino (eds. Chavannes y Pelliot)
Xu	<i>Xāstuānift</i>

OBRAS FILOSÓFICAS

Abstin	Porfirio, <i>De abstinencia</i>
Alc	Platón, <i>Alcibiades</i>
An Post	Aristóteles, <i>Analítica Posteriora</i>
An Pr	Aristóteles, <i>Analítica Priora</i>
Cat	Aristóteles, <i>Categorías</i>
CDM	Alejandro de Licópolis, <i>Contra las doctrinas de Mani</i>
Com Tim	Proclo, <i>Commentarius in Timaeum</i>
Crat	Platón, <i>Cratilo</i>
Crit	Platón, <i>Critias</i>
De Plat	Apuleyo, <i>De Platone et eius dogmate</i>

Didask	Alcínoo, <i>Didaskalikós</i>
Diss	Epicteto, <i>Dissertationes</i>
Enn	Plotino, <i>Ennéadas</i>
Et Eud	Aristóteles, <i>Ética a Eudemo</i>
Et Nic	Aristóteles, <i>Ética a Nicómaco</i>
Fed	Platón, <i>Fedón</i>
Fedr	Platón, <i>Fedro</i>
Fil	Platón, <i>Filebo</i>
Fis	Aristóteles, <i>Física</i>
Gen An	Aristóteles, <i>De generatione animalium</i>
Gorg	Platón, <i>Gorgias</i>
IEE	Simplicio, <i>Commentarius In Epicteti Enchiridion</i>
Menex	Platón, <i>Menexeno</i>
Met	Aristóteles, <i>Metafísica</i>
Nat Deor	Cicerón, <i>De natura deorum</i>
Prot	Platón, <i>Protágoras</i>
Ref Sof	Aristóteles, <i>Refutaciones Sofísticas</i>
Rep	Platón, <i>República</i>
Simp	Platón, <i>Simposio</i>
SVF	<i>Stoicorum Veterum Fragmenta</i> , ed. von Arnim
Teet	Platón, <i>Teeteto</i>
Tim	Platón, <i>Timeo</i>
VF	Diógenes Laercio, <i>Vidas de los filósofos</i>

LIBROS BÍBLICOS

Antiguo Testamento

Dan	<i>Daniel</i>
Dt	<i>Deuteronomio</i>
Ex	<i>Éxodo</i>
Ez	<i>Ezequiel</i>
Gen	<i>Génesis</i>
Is	<i>Isaías</i>
Jb	<i>Job</i>
Jdt	<i>Judit</i>
Jer	<i>Jeremías</i>
Jos	<i>Josué</i>
Mac	<i>Macabeos</i>
Re	<i>Reyes</i>
Rt	<i>Rut</i>
Sab	<i>Sabiduría</i>
Sal	<i>Salmos</i>
Tb	<i>Tobías</i>

Nuevo Testamento

Ap	<i>Apocalipsis</i>
Col	<i>Colosenses</i>
Cor	<i>Corintios</i>
Ef	<i>Efesios</i>
Fil	<i>Filipenses</i>
Gal	<i>Gálatas</i>
Heb	<i>Hebreos</i>
Hch	<i>Hechos</i>
Jn	<i>Juan</i>
Jud	<i>Judas</i>
Lc	<i>Lucas</i>
Mc	<i>Marcos</i>
Mt	<i>Mateo</i>
Pe	<i>Pedro</i>
Rom	<i>Romanos</i>
Sant	<i>Santiago</i>
Tes	<i>Tesalonicenses</i>
Tim	<i>Timoteo</i>
Tt	<i>Tito</i>

Apócrifos del Antiguo Testamento

AscIs	<i>Ascensión de Isaías</i>
AscMois	<i>Ascensión de Moisés</i>
2Bar	<i>Apocalipsis griego de Baruc (2Baruc)</i>
1Hen	<i>Henoc etiópico</i>
2Hen	<i>Henoc eslavo</i>
3Hen	<i>Henoc hebreo</i>
JyAs	<i>Novela de José y Asenet</i>
TestJob	<i>Testamento de Job</i>
TestXII	<i>Testamento de los Doce Patriarcas</i>
OdSal	<i>Odas de Salomón</i>
ViAd	<i>Vida de Adán y Eva</i>

Apócrifos del Nuevo Testamento

ApPl	<i>Apocalipsis de Pablo</i>
HchAnd	<i>Hechos de Andrés</i>
HchJn	<i>Hechos de Juan (Acta Johannis)</i>
HchPe	<i>Hechos de Pedro</i>
HchTom	<i>Hechos de Tomás (Acta Thomae)</i>

OBRAS DE FLAVIO JOSEFO

AJ	<i>Antigüedades Judías</i>
BJ	<i>La guerra judía (De Bello Judaico)</i>
CAp	<i>Contra Apión</i>
Vit	<i>Vida</i>

OBRAS DE FILÓN DE ALEJANDRÍA

Gig	<i>De gigantibus</i>
Migr	<i>De migratione Abrahami</i>
QGen	<i>De quaestionibus in Genesim</i>
Quis rer	<i>Quis rerum divinarum heres</i>

MANUSCRITOS DEL MAR MUERTO (QUMRÁN)

1QH	<i>Himnos de acción de gracias</i>
1QM	<i>Rollo de la guerra</i>
1QS	<i>Regla de la Comunidad o Manual de disciplina</i>
4QCantS	<i>Cánticos de los Sacrificios del Sábado</i>
CD	<i>Documento de Damasco</i>

OBRAS ZOROASTRIANAS

Dk	<i>Dēnkard</i>
GrB	<i>Gran Bundahišn</i>
ŠGW	<i>Škand Gumānig Wizār</i>

Y	<i>Yasna</i>
Yt	<i>Yast</i>

TRATADOS GNÓSTICOS

1ApSant	<i>Primer Apocalipsis de Santiago</i> (NHC V 3)
2ApSant	<i>Segundo Apocalipsis de Santiago</i> (NHC V 4)
Allog	<i>Allogenes</i> (NHC XI 3)
ApAd	<i>Apocalipsis de Adán</i> (NHC V 5)
ApocJn	<i>Apócrifo de Juan</i> (NHC II 1)
ApPa	<i>Apocalipsis de Pablo</i> (NHC V 2)
ApPed	<i>Apocalipsis de Pedro</i> (NHC VII 3)
DialSal	<i>Diálogo del Salvador</i> (NHC III 5)
EugB	<i>Eugnosto, el Bienaventurado</i> (NHC III 3 y V 1)
EvEg	<i>Evangelio de los Egipcios</i> (NHC III 2 y IV 2)
EvFlp	<i>Evangelio de Felipe</i> (NHC II 4)
EvMar	<i>Evangelio de María</i> (BG 8502)
EvTom	<i>Evangelio de Tomás</i> (NHC II 3)
EvVer	<i>Evangelio de la Verdad</i> (NHC I 3 y XII 2)
ExAl	<i>Exégesis sobre el Alma</i> (NHC II 6)
HipArc	<i>Hipóstasis de los arcontes</i> (NHC II 4)
OrMun	<i>Sobre el origen del mundo</i> (NHC II 5 y XIII 2)
OrPab	<i>Plegaria de Pablo</i> (NHC I 1)
ParSm	<i>Paráfrasis de Sem</i> (NHC VII 1)
PensGP	<i>Pensamiento de nuestro Gran Poder</i> (NHC VI 4)
SabJC	<i>Sabiduría de Jesucristo</i> (NHC III 4)
TestVer	<i>Testimonio de la Verdad</i> (NHC IX 3)
TomAt	<i>Libro de Tomás el Atleta</i> (NHC II 7)
TrGSt	<i>Segundo Tratado del gran Set</i> (NHC VII 2)
TrRes	<i>Tratado sobre la Resurrección</i> (NHC I 4)
TrTrip	<i>Tratado Tripartito</i> (NHC I 5)
Zost	<i>Zostriano</i> (NHC VIII 1)

LITERATURA RELIGIOSA HELENÍSTICA

CH	<i>Corpus Hermeticum</i>
IsOsir	Plutarco, <i>De Iside et Osiride</i>
OrCald	<i>Oráculos Caldeos</i>
PGM	<i>Papyri Graecae Magicae</i>
Poim	<i>Poimandres</i>
Vit Apol	Filóstrato, <i>Vida de Apolonio de Tiana</i>

OTRA LITERATURA CRISTIANA

AA	Hegemonio, <i>Acta Archelai</i>
Ad Aut	Teófilo, <i>Ad Autolyicum</i>
Adv Herm	Tertuliano, <i>Adversus Hermogenem</i>
Adv Man	Serapión, <i>Adversus Manichaeos</i>

ABREVIATURAS

Adv Marc	Tertuliano, <i>Adversus Marcionem</i>
AH	Ireneo de Lyon, <i>Adversus Haereses</i>
1Apol	Justino, 1. ^a <i>Apología</i>
CAdim	Agustín, <i>Contra Adimantum</i>
Cap	<i>Capita VII contra Manichaeos</i>
Catech	Cirilo de Jerusalén, <i>Catecheses</i>
CC	Orígenes, <i>Contra Celsum</i>
CEpF	Agustín, <i>Contra Epistulam Fundamenti</i>
CF	Agustín de Hipona, <i>Contra Faustum</i>
CFel	Agustín, <i>Contra Felicem</i>
CFort	Agustín, <i>Contra Fortunatum</i>
1-2Clem	1. ^a - 2. ^a Carta de Clemente de Roma
CMan	Tito de Bostra, <i>Contra Manichaeos</i>
Conf	Agustín, <i>Confessiones</i>
CSec	Agustín, <i>Contra Secundinum</i>
Did	<i>Didakhé</i>
Eph	Ignacio de Antioquía, <i>A los efesios</i>
ExTh	Clemente de Alejandría, <i>Excerpta ex Theodoto</i>
Fide	Evodio, <i>De fide contra Manichaeos</i>
Haer	Agustín, <i>De haeresibus ad Quodvultdeum</i>
HE	Eusebio de Cesarea, <i>Historia ecclesiastica</i>
HFC	Teodoreto de Ciro, <i>Haereticarum fabularum compendium</i>
HomCat	Severo de Antioquía, <i>Homiliae Cathedrales</i>
Hom Ps	<i>Homilias Pseudoclementinas</i>
LSc	Teodoro bar Kōni, <i>Liber Scholiorum</i>
Magn	Ignacio de Antioquía, <i>A los magnesianos</i>
MorEc	Agustín, <i>De moribus ecclesiae catholicae</i>
MorM	Agustín, <i>De moribus manichaeorum</i>
NatB	Agustín, <i>De natura boni</i>
Pan	Epifanio de Salamina, <i>Panarion omnium haeresium</i>
Praep	Eusebio, <i>Praeparatio evangelica</i>
Praesc	Tertuliano, <i>De praescriptione haereticorum</i>
Recogn	<i>Recognitiones Pseudoclementinae</i>
Ref	Hipólito, <i>Refutatio omnium haeresium</i>
Strom	Clemente de Alejandría, <i>Stromata</i>
Symp	Metodio de Olimpo, <i>Symposium</i>
Util	Agustín, <i>De utilitate credendi</i>

DOXÓLOGOS MUSULMANES

Fihrist	An-Nadim, <i>Kitāb al Fihrist</i>
Kitāb	Aš-Šahrastāni, <i>Kitāb al-milal wa-l-nihal</i>

REVISTAS, COLECCIONES PERIÓDICAS, ENCICLOPEDIAS

AAH	<i>Acta Antiqua Academiae Scientiarum Hungaricae</i>
ACF	<i>Annuaire du Collège de France</i>

AcIr	<i>Acta Iranica</i>
AGPh	<i>Archiv für Geschichte der Philosophie</i>
AIPHOS	<i>Annuaire de l'Institut de Philologie et d'Histoire Orientales et Slaves</i>
AIUON	<i>Annali dell'Istituto Universitario Orientale di Napoli</i>
AM	<i>Asia Major. A British Journal of Far Eastern Studies</i>
ANRW	<i>Aufstieg und Niedergang der römischen Welt</i>
AOF	<i>Altorientalische Forschungen</i>
AOH	<i>Acta Orientalia Academiae Scientiarum Hungaricae</i>
APAW	<i>Abhandlungen der preussischen Akademie der Wissenschaften</i>
Apoc	<i>Apocrypha</i>
ArOr	<i>Archiv Orientalní. Journal of the Oriental Institute of the Czechoslovak Academy of Sciences in Prague</i>
ATar	<i>Antiquité Tardive</i>
Aug	<i>Augustinianum. Periodicum quadrimestre collegii internationale Augustiniani</i>
Auga	<i>Augustiniana. Tijdschrift voor de studie van Sint Augustinus en de Augustijnorde</i>
BAI	<i>Bulletin of the Asia Institute</i>
BAISP	<i>Bulletin de l'Académie Impériale des Sciences de St.-Petersbourg</i>
BASP	<i>Bulletin of the American Society of Papyrologists</i>
BSAC	<i>Bulletin de la Société d'Archéologie Copte</i>
BSFE	<i>Bulletin de la Société française d'Égyptologie</i>
BSOAS	<i>Bulletin of the School of Oriental and African Studies</i>
BSR	<i>Buddhist Studies Review</i>
BThZ	<i>Berliner Theologische Zeitschrift</i>
ByZ	<i>Byzantinische Zeitschrift</i>
CAJ	<i>Central Asiatic Journal</i>
CdO	<i>Cahiers d'Orientalisme</i>
CFM	<i>Corpus Fontium Manichaeorum</i>
CHI	<i>The Cambridge History of Iran</i>
CII	<i>Corpus Inscriptionum Iranicarum</i>
CrSt	<i>Cristianesimo nella Storia. Ricerche storiche, esegetiche, teologiche</i>
CSCO	<i>Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium</i>
CSEL	<i>Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum</i>
EJ	<i>Eranos Jahrbuch</i>
EncIr	<i>Encyclopaedia Iranica</i> , ed. E. Yarshater
EncR	<i>Enciclopedia delle Religioni</i> , ed. A. M. di Nola
EPRO	<i>Études préliminaires aux religions orientales dans l'Empire romain</i>
ER	<i>The Encyclopaedia of Religion</i> , ed. M. Eliade
ETL	<i>Ephemerides Theologicae Lovanienses</i>
ETR	<i>Études théologiques et religieuses</i>
FRLANT	<i>Forschungen zur Religion und Literatur des Neuen und Alten Testaments</i>
GCS	<i>Die griechischen christlichen Schriftsteller</i>
HR	<i>History of Religions</i>
HSCP	<i>Harvard Studies in Classical Philology</i>
HThR	<i>Harvard Theological Review</i>

ICS	<i>Illinois Classical Studies</i>
Ilu	<i>Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones</i>
JA	<i>Journal Asiatique</i>
JAC	<i>Jahrbuch für Antike und Christentum</i>
JAOS	<i>Journal of the American Oriental Society</i>
JECS	<i>Journal of Early Christian Studies</i>
JEH	<i>Journal of Ecclesiastical History</i>
JJS	<i>Journal of Jewish Studies</i>
JR	<i>The Journal of Religion</i>
JRH	<i>Journal of Religious History</i>
JRS	<i>Journal of Roman Studies</i>
JThS	<i>Journal of Theological Studies</i>
MHel	<i>Museum Helveticum</i>
MIO	<i>Mitteilungen des Instituts für Orientforschung</i>
MSer	<i>Monumenta Serica. Journal of Oriental Studies</i>
MSN	<i>Manichaeae Studies Newsletter</i>
MSt	<i>Manichaeae Studies</i>
Mus	<i>Le Muséon. Revue d'études orientales</i>
NHMS	<i>Nag Hammadi and Manichaeae Studies</i>
NHS	<i>Nag Hammadi Studies</i>
NKGW	<i>Nachrichten der königlichen Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen</i>
NovT	<i>Novum Testamentum</i>
NTS	<i>New Testament Studies</i>
Numen	<i>Numen. International Review for the History of Religions</i>
OLA	<i>Orientalia Lovaniensia Analecta</i>
OLZ	<i>Orientalistische Literaturzeitung</i>
PG	<i>Patrologia Graeca</i> , ed. Migne
PL	<i>Patrologia Latina</i> , ed. Migne
PPh	<i>Perspektiven der Philosophie. Neues Jahrbuch</i>
PTS	<i>Patristische Texte und Studien</i>
RAC	<i>Reallexikon für Antike und Christentum</i>
RCT	<i>Revista Catalana de Teologia</i>
RechA	<i>Recherches Augustiniennes</i>
REAug	<i>Revue des Études Augustiniennes</i>
RHLR	<i>Revue d'Histoire et de Littérature Religieuses</i>
RSLR	<i>Rivista di Storia e Letteratura Religiosa</i>
Sales	<i>Salesianum</i>
SAS	<i>South Asian Studies</i>
SDAW	<i>Sitzungsberichte der Deutschen Akademie der Wissenschaften zu Berlin</i>
SMSR	<i>Studi e materiali di storia delle religioni</i>
SOR	<i>Studies in Oriental Religions</i>
SPAW.PH	<i>Sitzungsberichte der Preussischen Akademie der Wissenschaften. Philosophisch-Historische Klasse</i>
StIr	<i>Studia Iranica</i>
StP	<i>Studia Patristica</i>
ThLZ	<i>Theologische Literatur-Zeitung</i>

TP	<i>T'oung pao. Archives concernant l'histoire, les langues, la géographie, l'ethnographie et les arts de l'Asie orientale</i>
TRE	<i>Theologische Realenzyklopädie</i>
UAJ	<i>Ural-Altaische Jahrbücher</i>
VigChr	<i>Vigiliae Christianae</i>
WUNT	<i>Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament</i>
ZDMG	<i>Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft</i>
ZNW	<i>Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft</i>
ZPE	<i>Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik</i>
ZRGG	<i>Zeitschrift für Religions- und Geistesgeschichte</i>

OTRAS ABREVIATURAS

a.e.c.	antes de la era común	LXX	Septuaginta
ar.	árabe	MIK	Museum für Indische Kunst, Berlin
AT	Antiguo Testamento		
av.	avéstico	ms(s).	manuscrito(s)
BG	<i>Berolinensis Gnosticus</i>	n(n).	nota(s)
	8502	NHC	Nag Hammadi Codex
ca.	<i>circa</i> , aproximadamente	NT	Nuevo Testamento
cap(s).	capítulo(s)	op. cit.	<i>opus citatum</i>
cast.	castellano	orig.	original
cf.	<i>confer</i> , véase	pap.	papiro
cod.	códice	p(p).	página(s)
col(s).	columna(s)	p.m.	persa medio
cop.	copto	p.m.m.	persa medio maniqueo
ead.	<i>eadem</i>	pahl.	pahlaví
e.c.	era común	par(s).	paralelo(s)
ed(s).	editor(es)	part.	parto
esp.	especialmente	pt.	paleoturco (uigur)
etc.	etcétera	R	recto
frag(s).	fragmento(s)	reimp.	reimpresión
gr.	griego	resp.	respectivamente
heb.	hebreo	s	siguiente
ibid.	<i>ibidem</i>	scil.	<i>scilicet</i> («entiéndase»)
id.	<i>idem</i>	sir.	siríaco
i.e.	<i>id est</i> (es decir)	sogd.	sogdiano
introd.	introducción	ss	siguientes
l(s).	línea(s)	s. v.	<i>sub voce</i>
lat.	latín	trad.	traducción
lit.	literalmente	V	verso
loc. cit.	<i>locus citatus</i>	v. gr.	<i>verbi gratia</i> , por ejemplo
log.	logion		

FUENTES MANIQUEAS

1.1. ESCRITOS DE MANI

Texto 1.1.1

ŠĀBUHRAGĀN

Además de las obras canónicas, la tradición atribuye a Mani una obra titulada *Šābuhragān*, en la que se supone que exponía en persa los fundamentos de su doctrina al rey sasánida Sapor (Šābuhr) I. La aparición de este título en los encabezamientos de algunas de las hojas mejor conservadas entre los descubrimientos de Turfán en persa medio maniqueo es una feliz circunstancia que permitió ya en los inicios de los estudios del material maniqueo iranio identificar partes de esta obra. Dado que no se nos han conservado en ningún original siríaco las obras de Mani, los fragmentos iranio del *Šābuhragān* son los únicos textos maniqueos atribuibles directamente al profeta; de ahí su extraordinaria importancia.

Los textos claramente identificables como partes del *Šābuhragān* son nueve pliegos de al menos dos páginas cada uno, además de ocho o nueve fragmentos menores. La primera edición parcial fue obra de F. W. K. Müller (1904) y los mismos textos fueron reeditados pocos años después por C. Salemann (1908). A estas primeras ediciones fueron añadidos nuevos fragmentos en los trabajos de A. Ghilain (1946) y, sobre todo, de M. Boyce (1975). La edición y traducción definitiva de este texto es obra de D. N. MacKenzie (1979); el mismo autor pudo añadir algunos nuevos fragmentos un año más tarde, en un trabajo que recoge además fotografías de todos los fragmentos (1980). Fotos de mejor calidad se encuentran en Sundermann (1996) y también en la web: http://www.bbaw.de/forschung/turfanforschung/dta/m/dta_m_index.htm.

El contenido de estos fragmentos del *Šābuhragān* de Mani es escatológico. Según la concepción maniquea, al final de los tiempos tendrá lugar una Gran Guerra que terminará con la conversión de la mayor parte de los hombres al maniqueísmo, pero los fragmentos que han llegado hasta nosotros no contienen este aspecto de la escatología. El relato conservado comienza con la venida del Hijo de los Hombres, un pasaje claramente reminiscente de la versión neotestamentaria de Mt 24-25 (cf. Mc 13 y Lc 21, 5-28). A continuación sigue el relato del *Frašegird* («Cumplimiento de la maravilla») o final de los tiempos. En él Xradešahr —el Jesús Esplendor de otras tradiciones— conduce las almas de los portadores de la religión y sus ayudantes (es decir, electi y auditores) al Nuevo Paraíso, y los cielos y las tierras se desmoronan, ya que Xradešahr había llamado a su presencia a sus soportes, los hijos del Espíritu Viviente; al mismo tiempo, provoca un incendio que durará 1.468 años, mediante el cual liberará la Luz todavía encerrada en la materia. La Luz liberada se reunirá en una estatua que se convertirá en un dios con la forma del dios Ohrmizd, el Hombre Primordial,

y a través de la luna y el sol se elevará hasta el Nuevo Paraíso. Paralelamente, los demonios de la Tiniebla como la Concupiscencia (Āz) y Ahremen arderán y sufrirán durante esos 1.468 años.

Bibliografía

- Boyce, M., *A Catalogue of the Iranian Manuscripts in Manichean Script in the German Turfan Collection*, Akademie Verlag, Berlin, 1960.
- Boyce, M., *A Reader in Manichaean Middle Persian, and Parthian: Texts with Notes*, E. J. Brill/Bibliothèque Pahlavi, Leiden/Teheran, 1975.
- Ghilain, A., «Un feuillet manichéen reconstitué», *Mus* 59 (1946), pp. 535-545.
- MacKenzie, D. N., «Mani's Šābuhragān», *BSOAS* 42 (1979), pp. 500-534.
- MacKenzie, D. N., «Mani's Šābuhragān», *BSOAS* 43 (1980), pp. 288-322.
- Müller, F. W. K., *Handschriften-Reste in Estrangelo-Schrift aus Turfan, Chinesisch-Turkistan*, II. Teil, APAW, Berlin, 1904.
- Salemann, C., «Manichäische Studien I. Die mittelpersischen Texte in revidierter Transcription, mit Glossar und grammatischen Bemerkungen», *BAISP* 10 (1908), pp. 1-172.
- Sundermann, W., *Iranian Manichaean Turfan Texts in Early Publications (1904-1934)*, CII, Photo Edition vol. 3, School of Oriental and African Studies, University of London, London, 1996.

LOS DOS PRINCIPIOS DEL ŠĀBUHRAGĀN¹

(M 519 I + M 473 I)

Sobre la venida del Hijo de los Hombres

R [...] con los demonios y [...] y van a decir: «Nosotros somos agentes de los dioses; [vosotros marchad] por nuestro camino». La mayoría de los hombres serán engañados y actuarán de acuerdo con su deseo de hacer el mal. Los portadores de la religión² que no tengan fe en su propia religión se unirán a ellos. En el tiempo en el que las cosas sean así en el mundo se hará visible una gran señal en la tierra, el cielo, el sol, la luna, los signos del Zodíaco y las estrellas. A continuación, el dios Xradešahr³, el

1. En la parte superior del recto de una hoja y en el verso de la siguiente aparece habitualmente un título que puede ser el título general de la obra (como en este caso *Los dos principios del Šābuhragān*) y en otros, en cambio, títulos de secciones específicas. En la traducción no colocamos los títulos al comienzo de cada página, sino allí donde consideramos que comienza cada sección nombrada. La colocación de los títulos es, pues, hasta cierto punto arbitraria.

2. En persa medio se designa como «portadores de la religión» a los electi y como «ayudantes» a los auditores.

3. Literalmente, «el dios del Mundo de la Sabiduría». Corresponde al Jesús Esplendor de otras tradiciones.

primero que dio sabiduría y conocimiento a aquella criatura masculina, el primer hombre primigenio, y que después enviará de tiempo en tiempo y de época en época sabiduría y conocimiento a los hombres, en la época final cercana al Frašegird este señor Xradešahr /V/ se alzarán junto con todos los dioses y los portadores de la religión [exi]liados⁴ [...] que están en los cielos. Una fuerte llamada resonará y se hará manifiesta en todo el mundo. Los dioses que son el Señor de la Casa (*mānbed*), Señor del Clan (*wisbed*), Señor del Distrito (*zandbed*), Señor del País (*dahbed*), Señor del Puesto Fronterizo (*pahragbed*) y el Torturador de los Demonios (*dēwān nixrōstār*)⁵ bendecirán al dios Xradešahr en el universo de los cielos y las tierras. Los hombres que en el mundo serán (entonces) generales acudirán corriendo hasta él, le presentarán sus respetos y se pondrán a sus órdenes. Los hombres pecadores, de malas acciones y tiranos se arrepentirán. A continuación el dios [Xrad]ešahr [envi]ará mensajeros a [ori]ente y poniente, se pondrán en camino y [conducirán] a los hombres portadores de la religión junto con sus ayudantes y a los pecadores junto con sus cómplices ante la presencia del [dios] Xradešahr y ellos le presentarán sus respetos.

Sobre el juicio y la separación

M 475 a I R Los portadores de la religión le dirán: «[Dios], nuestro Señor, si te parece conveniente, te vamos a relatar alguna de las cosas que los impíos⁶ nos han hecho». El dios Xradešahr les responde así: «Miradme y alegraos, pues a cualquiera que contra vosotros haya cometido ultraje, por vosotros lo someteré a juicio y le pediré cuentas. Pero todo lo que queréis decir ante mí, ya lo sé yo». Después los bendice y calma sus corazones. Los coloca a su derecha y viven con los dioses en la felicidad.

A los pecadores los separa de los portadores de la religión y los coloca a su izquierda. Los maldice y les dice: «No vais a resucitar sanos y salvos ni vais a brillar completamente, pues los pecados que habéis cometido y la injusticia que habéis causado con dolo, (todo) se lo [habéis hecho al Hijo de los Hombres]⁷ [...]»

4. «Exiliados»: reconstrucción hipotética.

5. Los cinco primeros corresponden a los cinco hijos del dios Mihr o Espíritu Viviente (cf. §41). Aunque la lista consta generalmente de cinco nombres, en algunas ocasiones se menciona un sexto hijo; aquí éste recibe el nombre de «Torturador de los Demonios», mientras que en M 7984 II R I 34 se le designa como «el Alcaide».

6. El término utilizado aquí es puramente zoroástrico, *drwnd*. Se trata de un préstamo del avéstico *druuant* que designa al «impío, partidario de la Mentira (*druj*-)», término opuesto al de *ašaun* «pío, partidario de la Verdad (*aša*-)». La utilización de este término es relativamente poco frecuente dentro del corpus maniqueo.

7. Cf. Mt 25, 40-45.

[Y a los ayudantes] /V/ de los portadores de la religión que a su derecha están les dice así: «Bienvenidos vosotros que habéis sido bendecidos por Zurwān⁸. Estaba hambriento y sediento y me disteis alimento; estaba desnudo y me vestisteis; estaba enfermo y me sanasteis; estaba atado y me soltasteis; estaba prisionero y vosotros me liberasteis; estaba exiliado y errante y vosotros me acogisteis en vuestra casa». Entonces los ayudantes de los portadores de la religión le presentarán profundos respetos y dirán: «Señor, tú eres dios e inmortal, no están por encima de ti ni la Concupiscencia⁹ ni la Lujuria ni estás hambriento ni sediento ni te alcanzan el dolor ni la enfermedad. ¿Cuándo [fue que] nosotros te prestamos este servicio?». Entonces Xradešahr les dice así: «Lo que habéis hecho a los portadores de la religión, ese servicio me lo habéis prestado a mí.

M 477 I R En recompensa os daré el Paraíso». Les proporcionará gran alegría.

A continuación les dice así a los pecadores que están a su izquierda: «Vosotros habéis sido pecadores, materialistas, codiciosos, malvados y egoístas. Por eso me quejo de vosotros, pues estaba hambriento y sediento y no me disteis alimento; estaba desnudo y no me vestisteis; estaba enfermo y no me curasteis; estaba prisionero y exiliado y no me acogisteis en vuestra casa». Los pecadores le dirán así: «Nuestro dios y señor, ¿cuándo sucedió que tú fueses maltratado así y nosotros no te socorriésemos?». Xradešahr les dice: «En las ocasiones que los portadores de la religión han reseñado me habéis ultrajado y por eso me he quejado de vosotros.

/V/ Sois pecadores, pues habéis s[ido] dolosos enemigos de los portadores de la religión; les habéis causado perjuicio; no habéis tenido compasión y [respecto a] los dioses habéis sido pecadores y culpables». A continuación envía mensajeros a los pecadores. Se apoderan de ellos y los arr[o]jan al infierno.

Cuando el dios Xradešahr habite en el mundo, entonces el día, el mes y el año cesarán. A la concupiscencia y la lujuria les alcanzará la debilidad. El dolor, la enfermedad, [...] la hambruna y la tortura se echarán a temblar y no pecarán. El viento, el agua y el fuego correrán por el mundo. Lloverá una suave lluvia. Los árboles, los pastos, las frutas y

8. El dios Zurwān es el dios zoroástrico del Tiempo. En la terminología zoroástrica irania se identifica con el Padre de la Grandeza, designación que también encontramos en persa medio maniqueo y en parto. La elevada posición que ocupa Zurwān en el panteón iranio maniqueo ha llevado a menudo a plantear la posibilidad de que la variante zurvānita del zoroastrismo fuese predominante en el siglo III.

9. El término «concupiscencia» (*âz*) puede tener en el maniqueísmo un sentido genérico o uno más preciso, en cuanto designación del principio del Mal. Escribimos con mayúscula el término allí donde parece tener este último sentido.

las plantas [...] crecerán y en el mundo habrá [...] y confianza. Los hombres prestarán atención a la religión y cada uno [...] de buenos deseos y amante del alma [...] el amor [...] [br]illarán. Cuando

M 482 I + M 477 b R pasen por cementerios y osarios y los vean, entonces recordarán a sus propias familias y familiares que han muerto y dirán: «¡Ay de aquellos que murieron y desaparecieron en aquel tiempo de pecado! ¡Quién pudiera levantar sus cabezas de la tumba y mostrarles la felicidad en la que nosotros vivimos ahora!».

FIN DE LA LLEGADA DEL DADOR DE VIDA

Viene la ascensión de Xradešahr

[...] el dios Xradešahr [...] la tierra [...] que [...] los hombres [...] y él mismo hacia arriba [...] [a] su propio trono asc[enderá]. El viento, el agua, el fuego, [...] de] la tierra [ascenderá...] en felicidad [...] el viento, el agua, [el fuego dejarán de] /V/ correr. Entonces, para el universo de los cielos y las tierras será el tiempo del Frašegird. Expulsarán de todo el mundo a la muerte. Los portadores de la religión ascenderán al [Paraíso]. Los animales, los árboles, los pájaros alados, las criaturas acuáticas, los reptiles terrestres desaparecerán del mundo e irán al infierno. A continuación el viento, el agua y el fuego serán apartados de la tierra más inferior en la que están el Señor de la Casa (*mānbed*) y la Ascensión del Viento (*wādāhrām yazd*)¹⁰. Este Nuevo Mundo (*nōgšahr*) y la cárcel de los demonios que ha construido el dios Creador del Nuevo Mundo (*nōgšahrāfur yazd*)¹¹, serán fijados al [Para]íso y hechos firmes. Entonces [el dios] O(h)r[mizd] [...] el dios [L]una [...] la [cub]ierta¹² del universo [...] la Luz y belleza¹³ [de los dioses...] el universo [...] O(h)rmizd [...]]¹⁴.

M 472 I + M 487 b R la nieve se derrite. Cuando a continuación la Luz y belleza [de los dios]es se eleven, la [oscu]ridad se apoderará de todo el mundo, del universo de las tierras y de los cielos, desde el cielo superior hasta la tierra inferior, y quedará libre de su cubierta y sujeción. Después el dios [descenderá] de nuevo del carro del sol al universo.

10. Designación alternativa de uno de los cinco hijos de Mihr, concretamente el Señor del Distrito o Rey de la Gloria.

11. Esta figura corresponde al «Gran Arquitecto» de otras fuentes; cf. §37.

12. Reconstrucción insegura.

13. La expresión «Luz y belleza (de los dioses)» es recurrente en los textos iránicos maniqueos. Se trata de una endíadis, como lo demuestra el hecho de que en persa medio le acompaña siempre el verbo en singular, para designar la Luz de origen divino encerrada en la materia.

14. Laguna de tres líneas.

Una llamada resonará y los dioses que en cada cielo y en cada tierra son Señor de la Casa, Señor del Clan, Señor del Distrito, Señor del País, Señor del Puesto Fronterizo y Torturador, (los que) organizan el mundo y lo sos[tienen y] atormentan a la Concupiscencia, a Ahremen, a los demonios y a las Parig¹⁵, a ellos y a todos les será conocido que la Concupiscencia, Ahremen, los demonios y las Parig, los demonios de la ira, los (monstruos) Mazan y Asrēštar¹⁶ [...] ¹⁷.

/V/ Después el Señor de la Casa, que está en la tierra inferior y organiza y sostiene las tierras, y el dios Ascensión del Viento, que está con él, el que eleva el viento, el agua, el fuego, y el dios Señor del Clan, que está sobre esta tierra y que tiene sometido al monstruo Mazan en la región norte, irán al Paraíso junto con los ayudantes. A continuación, todas las tierras sobre los cuatro estratos, la cárcel de los demonios, colapsarán una sobre otra. La (diosa) de aspecto femenino¹⁸ (*srigarqirb*), la [mad]re de Ohrmizd, se hará visible desde el carro del sol y mirará hacia los cielos. El dios Señor del País, que está encima de todos los cielos y sujeta las manos de los cinco dioses [...] y los [otros] dioses que entre [...] ¹⁹.

M 535 + M 536 + M 487 b R [...] junto con los cinco dioses que habían sido capturados los primeros²⁰ junto con su propia Luz y be[lleza] por la Concupiscencia, Ahremen, por los demonios [masculinos] y femeninos, [...] Paraíso [...] y los cinco dioses que habían sido abatidos los prim[eros lejos del] Paraíso y de los dioses por la Concupiscencia, Ahremen, por los demonios masculinos y femeninos, también éstos estarán en el Paraíso de nuevo tan sanos y salvos como fue su primera creación por el dios Ohrmizd, cuando todavía no habían sido abatidos por la Concupiscencia y los demonios; también el dios Portador del Universo²¹ que tiene organizados las tierras y los cielos; (todos) [é]stos ascenderán al [Para]íso.

15. Pm. *pryg* es un término zoroástrico que corresponde al avéstico *pairikā*-. Con este término se designa en el *Avesta* al equivalente femenino de *jātu*- («hechicero, brujo»), pero también a unas entidades cósmicas femeninas que colaboran con los demonios; concretamente, se les identifica con la lluvia de estrellas. La complejidad del término nos induce a no emplear la traducción habitual de «bruja».

16. Corresponden a Ašaqlūn y Nebrōʾēl respectivamente. El primero es una figura masculina y el segundo femenina; no obstante, cada uno de ellos puede tener las dos naturalezas.

17. Laguna de cuatro líneas.

18. Designación habitual en el *Šābuhragān* de la Madre de los Vivientes. (El dios) Ohrmizd es el Hombre Primordial.

19. Laguna de tres líneas.

20. Es decir, los cinco hijos o vestiduras del Hombre Primordial; cf. §§33-35.

21. Corresponde a la divinidad conocida como Columna de Gloria.

Sobre el colapso del universo²²

A continuación colapsarán los diez cielos y la cúpula celeste que gira con regiones, tronos, casas, clanes, distritos, países, regiones, [fron]teras, puestos de guardia, puertas, umbrales, órbitas, horas dobles, los cuatro niveles (de la tierra), la cárcel de los [demonios] y las cuatro tierras /V/ con tronos y regiones, montañas, valles, canales excavados, el infierno con la Concupiscencia, la Lujuria, Ahremen, los demonios masculinos y [los femeninos], [los demonios de la ira, y los (monstruos) M]azan y Asrēštar que estarán todos metidos dentro y prensados. Las tres Parig [vene]nosas y oscuras y los iracundos incendios que están alrededor del universo serán soltados hacia abajo sobre ellos.

Sobre la ferocidad del gran fuego

El iracundo incendio que ahora protege, circunda y rodea el universo²³ avanzará quemándolo (todo) por el norte y el este, por el sur y el oeste, a lo alto y en profundidad, [a lo ancho] y a lo largo. El universo de las tierras y de los cielos arderá en este incendio como cera en el fuego y la Concupiscencia, [la Lujuria, Ahrem]en, los demonios, los demonios de la ira, [...] oscuros [...] [mil]

M 470 a + M 497 b R cuatrocientos sesenta y ocho años²⁴ serán atormentados, padecerán y sufrirán torturas. La fuerza y la energía de la Luz y belleza de los dioses que queden en el universo de las tierras y los cielos abatidas y derrotadas por la Concupiscencia y los demonios, por medio de este incendio saldrán de él²⁵ y serán purificadas. Ascenderán al sol y a la luna y se convertirán en un dios con el aspecto del dios Ohrmizd. Junto con el sol y la luna ascenderán al Paraíso. El dios Ohrmizd desde la región norte, el dios Rōšnšahr²⁶ desde el este, el dios Creador del Nuevo Mundo desde el sur, el dios Mihr²⁷ desde la región occidental —sus (respectivas) estaciones— observarán el incendio puestos en pie sobre el edificio del Nuevo Paraíso junto con sus parientes y

22. M 535 + M 536 + M 487 b R 18 - V 8 es un pasaje que muestra un estrecho paralelismo con M 7984 II R 6-32. De hecho, la existencia de similitudes terminológicas entre ambos pasajes es uno de los argumentos más importantes para atribuir ambos textos al mismo autor, es decir, para considerar los pasajes cosmogónicos de M 7980 y siguientes como parte del *Šābuhraġān*, como hace Hutter.

23. Cf. §42.

24. Sobre esta cifra, cf. §77.

25. Entiéndase: del universo.

26. Literalmente, «el dios del Mundo de la Luz». Corresponde a la figura del Tercer Enviado.

27. P.m.m. *Mihr* es la forma en persa medio del nombre del dios Mitra. Corresponde a la figura del Espíritu Viviente.

ayudantes, alrededor del incendio. Los portadores de la [religión] que [están] en el Paraíso estarán sentados en tronos de luz.

Sobre las almas de los pecadores

/V/ Irán ante la presencia de los dioses y estarán en torno a aquellos incendios. Los pecadores [serán atormentados], padecerán y sufrirán en el incendio. A los portadores de la religión este incendio no los dañará, al igual que ahora el fuego —el sol y la luna— no daña (a los hombres). Cuando los pecadores sean atormentados y padezcan en este incendio, mirarán hacia arriba, reconocerán a los portadores de la religión y suplicando les dirán así²⁸: «¡Ojalá que vuestra buena ventura venga sobre nosotros! ¡Dadnos una cuerda de salvación y salvadnos de este infierno! Nunca pensamos que esto nos alcanzaría tan [...] y severamente. Si lo hubiésemos sabido y hubiésemos creído lo que se nos decía, [nosotros] también habríamos aceptado la religión y [...] y habríamos reprimido la concupiscencia [y la lujuria] y /24/ habríamos sido vuestros [...] ayudan]tes²⁹».

M 505 a + M 542 b I + M 1745 + 470c R [...] tortura [...] Así dirán [los portadores de la religión]: «Vosotros, pecadores, no blasfeméis, pues recordamos que en el [mundo] habéis sido concupiscentes y lujuriosos; opresores, habéis [...]. No pensasteis en el alma³⁰. [Habéis sido] nuestros enemigos. Nos habéis expulsado de país en país y nos habéis acosado. No habéis creído [que] cumplimos los deseos de los [dio]ses y vosotros mismos no pensasteis: ‘Esta desgracia nos alcanzará y a nosotros [...] tendrá’. En cambio, si vosotros hubieseis aceptado de nosotros la sabiduría y el conocimiento de los dioses; si hubieseis sido amantes del alma; si hubieseis seguido el camino de los dioses y si hubieseis sido (nuestros) compañeros de camino y ayudantes, entonces vuestro cuerpo [no habría engendrado] la concupiscencia y la luju[ria] y no os habríais unido a ladrones y a salteadores, entonces el alma [eternamente] /V/ no habría caído en desgracia [y ahora] no nos suplicaríais, [no] blasfemaríais y no os quejaríais [...], pues ahora que hemos acudido aquí a la presencia de los dioses, no hemos venido gracias a vosotros, pecadores, sino que hemos venido gracias a estos [...] que en el mundo [...] han estado bien dispuestos hacia los portadores de la religión. En cambio, por vuestra culpa, la de los pecadores, no han v[isto] que eran capaces de entrar en la religión y sus acciones y de aceptarlas y de reprimir

28. Lo que sigue es una reinterpretación maniquea de la parábola evangélica de Lázaro y el rico (Lc 16, 19-31).

29. Entiéndase: nos habríamos convertido en auditores maniqueos.

30. Sobre la necesidad de «pensar en el alma», cf. Sermon Al 12-18 (texto 1.5.8).

la concupiscencia y la lujuria y de ser compañeros de [camino] de los portadores de la religión y de ser perfectos [...] Por [ello] han caído en gran de[sgra]cia [...] y [...] son atormentados, sufren y padecen tortura en [este] incendio. Ahora nosotros [...] llenamos [...] la concupiscencia y la lujuria [...] nosotros [...] con vosotros

M 505 b + M 542 b II + 475 c R [...] no será encerrado con Ahremen y los demonios en la cárcel eterna. En cambio, vosotros contentaos con esta desgracia, pues os ha sobrevenido por la concupiscencia, la lujuria y vuestras propias acciones. De este tormento, ¿cómo podríamos salvaros si este juicio proviene de la sentencia [de los dioses]³¹? [En el futuro,] toda alma que en el cuerpo sea engendrada [por la Concupiscencia] y la Lujuria, engendre la concupiscencia y la furia, no la reprima, sea [adora-dora del] cuerpo y concupiscente y sostenga a las criaturas de Ahremen, ésta será apresada junto con Ahremen [y] los [de]monios en la cárcel eterna. El que cumpla el deseo de los dioses [y] sea [compañero] de camino [de los portadores de la religión] y su ayudante, el que [...] [esté] bien dispuesto [hacia ellos...] con los dioses al Paraíso [...] los pecadores [y la respuesta] a los pecadores [en] el gran incendio y practicarán [el arrepentimiento] y serán torturados.

/V/ El [resto de las a]lmas que engendren en el cuerpo la concupiscencia y la lujuria y, mientras las tierras y [los cielos] se mantengan en pie, no acepten la sabiduría y el conocimiento de la redención y no se adhieran a los portadores de la religión, pero tampoco sean pecadores, actúen exigiendo tributos y en batallas, cumplan los deseos de la Concupiscencia y la Lujuria, sirvan a los pecadores, sino que también a [los portadores de la religión] les proporcionen cosas buenas y agradables y de acuerdo con la Concupiscencia y la Lujuria [...], tributo, tiranía [...] con [...] no sean [...] con [...] [...] vosotros [...] píos [...]³².

31. Reconstrucción hipotética.

32. La reconstrucción de la última palabra es hipotética. El resto resulta ilegible.

Texto 1.1.2

TEXTOS DE POSIBLE ADSCRIPCIÓN AL ŠĀBUHRAGĀN (M 7980, 7981, 7983 y 7984)

Las cuatro hojas dobles M 7980, 7981, 7983 y 7984 son famosas por su excelente estado de conservación —salvo 7980, de la que falta algo más de la mitad de la parte superior—. Fueron halladas en Murtuk en 1906, en el curso de la tercera expedición alemana a Turfán. Se pueden ver sus fotografías en Sundermann (1996, láminas 133b-144) y en la página web del archivo de Turfán: http://www.bbaw.de/forschung/turfanforschung/dta/m/dta_m_0077.html.

La primera publicación de este fragmento tuvo lugar en 1932, año en que W. B. Henning lo editó y tradujo basándose en los materiales dejados por F. C. Andreas. El fragmento astronómico M 7981 II fue posteriormente editado y traducido por Nyberg (1934, pp. 54-57; 76-80). En Boyce (1975, pp. 60-76) se incluye una transliteración anotada del texto. El trabajo más específico es la monografía de M. Hutter de 1992, con transliteración, traducción y comentario.

El contenido de este texto es eminentemente cosmogónico. El relato comienza en la fase de la segunda serie de emisiones, cuando el dios Mihr —el Espíritu Viviente— crea el mundo (M 7984 II). Sigue el relato de la seducción de los arcontes y la creación de los elementos animal y vegetal en el mundo. En los capítulos 3.º y 4.º se describen algunos fenómenos astronómicos, mientras que en el capítulo 5.º encontramos el célebre relato de la creación del primer hombre y la primera mujer. Por último, el capítulo 6.º o «Discurso sobre el alma y el cuerpo» podría ser parte de las enseñanzas del dios Xradešahr (Jesús Esplendor) al primer hombre.

En virtud de una relevante serie de coincidencias léxicas, Hutter ha identificado este relato como un fragmento ulterior del *Šābuhragān* de Mani, lo cual implicaría que el texto es directamente atribuible al profeta; a favor de esta atribución habla el estrecho paralelismo en el texto del *Šābuhragān* entre M 535 + M 536 + M 487 b R 18 - V 8, por un lado, y M 7984 II R 6-32, por otro.

Bibliografía

- Andreas, F. C. y W. B. Henning, «Mitteliranische Manichaica aus Chinesisch-Turkestan, I», *SPAW.PH* 10 (1932), pp. 173-222.
Boyce, M., *A Reader in Manichaean Middle Persian and Parthian: Texts with Notes*, Brill, Leiden, 1975.
Hutter, M., *Manis kosmogonische Šābuhragān-Texte: Edition, Kommentar und literaturgeschichtliche Einordnung der manichäisch-mittelpersischen*

Introducción, traducción y notas de Alberto Cantera.

- Handschriften M 98/99 I und M 7980-7984*, Otto Harrassowitz, Wiesbaden, 1992.
- Nyberg, H. S., *Texte zum mazdayasnischen Kalender*, A. B. Lundequistska Bokhandeln, Uppsala, 1934.
- Sundermann, W., *Iranian Manichaean Turfan Texts in Early Publications (1904-1934)*, CII, Photo Edition vol. 3, School of Oriental and African Studies, University of London, London, 1996.

M 7984 II Comienzo del discurso sobre lo material¹

R I [...] ² ni al infierno, donde tampoco encontrarán descanso ³ hasta que llegue la derrota ⁴ [...] ⁵.

Y cuando Mihr ⁶, [el dios], (hizo y dispuso) estos cuatro niveles ⁷, la prisión de los demonios y las cuatro tierras con columnas, ordenaciones, puertas, murallas, fosos, infiernos, canalizaciones en el interior de la tierra, montañas y valles, manantiales, ríos y mares; y cuando (el dios Mihr hizo y dispuso) los diez cielos con regiones, lugares, provincias, casas, clanes, distritos y países ⁸, fronteras, puestos fronterizos, puertas, umbrales, órbitas, horas dobles ⁹, muros, una cúpula celeste con signos del Zodíaco y estrellas; y cuando (el dios Mihr) hizo y dispuso los dos carros —el del sol y el de la luna— con casas, tronos, puertas, a los

1. El texto comienza *in medias res*, pues se ha perdido el comienzo. Deducimos que el título es «Sobre lo material», porque en el verso de este folio aparece escrito en tinta roja: «Finalizado queda el discurso sobre lo material».

2. La versión contenida en este texto se corresponde con el relato cosmogónico típico (cf. Introd., §38), si bien se constatan algunas diferencias significativas. Dado que las tres líneas iniciales carecen de contexto es difícil determinar su contenido exacto; parecen, no obstante, referirse a una descripción de los demonios encerrados en el círculo de las reencarnaciones hasta el final de los tiempos, momento en el que serán derrotados.

3. El término *mn* está atestiguado sólo en este pasaje y su etimología no es clara. El significado «descanso, paz» lo deducimos del contexto.

4. Entiéndase: la derrota de la concupiscencia y de los demonios (cf. *infra*, M 7984 I 12).

5. Hueco de dos líneas.

6. El Espíritu Viviente; cf. texto 1.1.1.

7. Se refiere a los cuatro niveles más bajos de la tierra.

8. En estas líneas encontramos una lista de divisiones geográficas o administrativas, todas ellas bien conocidas por otros textos. Algunas de las formas que encontramos aquí son préstamos del avéstico en el persa medio bien atestiguados en los textos zoroástricos. El término p.m.m. *qysur*, que traduzco como «regiones», designa en el zoroastrismo específicamente a cada una de las siete regiones o zonas en las que se considera dividido el mundo.

9. «Puerta» es una designación del año astronómico; «umbral», una designación del mes; «rotación» designa una vuelta del sol y por lo tanto un día o 24 horas; «hora doble» es cada una de las 12 divisiones del día, que duran dos horas.

generales de guardianes de puertas, al Alcaide (*banbed*), al Señor de los Puestos Fronterizos (*pāhrbed*), /R II/ al Señor de la Casa (*mānbed*), al Señor del Clan (*wisbed*), al Señor del Distrito (*zandbed*) y al Señor del País (*dabbed*)¹⁰ y todas las cosas de todo tipo de todo el universo, entonces el (dios) Mensajero (*azdegar*) y el dios Herald (*midagtāz*)¹¹, a los que [se habían puesto (como ropas)]¹² sobre su propio cuerpo el dios Mihr y el dios de aspecto femenino (*srigarqirb*), la madre del dios Ohrmizd, [fueron elevados] ante [el dios] que está por encima del cielo y que tiene autoridad sobre aquellos dioses¹³, allí fueron colocados (el dios Mensajero y el dios Herald)¹⁴.

El dios Mihr y el dios de aspecto femenino (*srigarqirb*), el creador, se elevaron hacia el Paraíso (*wahištāw*). Y con el dios Ohrmizd y la más dulce de las Luces¹⁵ y el dios Creador del Nuevo Mundo (*nōgšahrāfur*) se presentaron haciendo un saludo¹⁶ ante el Señor del Paraíso. Hicieron una reverencia y le presentaron profundos respetos.

/V I/ Así dijeron: «Te presentamos nuestros respetos, Señor, a ti gracias a cuyo poder milagroso y bendición nosotros hemos sido creados. Por nosotros tú has atado a la Concupiscencia, a Ahremen, a los demonios y las Parig¹⁷.

‘(Crea un dios)¹⁸ y ordénale que vaya e inspeccione esta prisión de los demonios y disponga órbitas para el sol y la luna y que sea el liberador y salvador de esta Luz y belleza de los dioses que desde el principio fue abatida por la Concupiscencia, Ahremen, los demonios y las Parig y que ahora tienen¹⁹ encadenada y también de aquella (Luz) que está apresada y padece sufrimiento en las regiones de la tierra y del cielo; y que para el viento, el agua y el fuego cree camino y senda /V II/ hasta lo más alto’.

10. Son los hijos del dios Mihr o Espíritu Viviente (cf. M 475a I R 8-10).

11. El dios Mensajero y el dios Herald aparecen sólo en este pasaje. Corresponden a los dioses que en otros textos aparecen como Llamada y Respuesta, respectivamente; cf. §38.

12. Hutter completa la laguna de este modo, basándose en el relato cosmogónico transmitido por Teodoro bar Kōnī, según el cual el Espíritu Viviente se vistió con el dios Llamada, y la Madre de la Vida con el dios Respuesta (cf. texto 2.2.8).

13. Se trata de los cinco elementos, los cinco hijos de Ohrmizd (Hombre Primordial). De esta última frase sería también posible una traducción más literal: «que sostiene las cabezas de estos dioses».

14. Hueco de dos líneas.

15. Se trata del personaje que en otras tradiciones es denominado «el Amado de las Luces»; cf. §37.

16. La forma de saludo consiste en colocar la mano derecha en la axila izquierda y la mano izquierda en la axila derecha.

17. Hueco de dos líneas y laguna de tres líneas.

18. En estas líneas esperamos un texto como: «Los dioses le piden al Señor del Paraíso: ‘crea un dios’...».

19. Entiéndase: la Concupiscencia, Ahremen, etcétera.

Fin del discurso sobre lo material [...] ²⁰

Comienzo del discurso sobre el dios Narisah

Entonces el Señor del Paraíso, por medio de su poder milagroso y palabra de bendición, creó tres dioses: Rōšnšahr, Xradešahr y la Ascensión (*āhrām*)²¹, de modo que así como el propio Señor es el Señor del Paraíso y él sostiene toda la Luz, así el dios Rōšnšahr sea señor y gobernante sobre la tierra y el cielo y sostenga la Luz de todo el universo y haga²² evidentes día y noche [...] ²³.

El dios Xradešahr, esta Luz y belleza después de [...] ²⁴.

M 7981 R I [...] fueron sembradas y crecieron plantas, flores, hierbas, plantas sin semillas y arbustos de todo tipo. Y en ellas la propia Concupiscencia mezcló su propio ser. De aquella única parte que cayó al mar²⁵, surgió el (monstruo) Mazan, el horrible, el ladrón, el terrible; salió del mar tambaleándose y comenzó a pecar por el mundo [...] ²⁶.

A continuación, el dios Mihr envió de entre aquellos cinco dioses de su propia creación a un dios, al (dios) de los cuatro aspectos (*taskirb*)²⁷, el cual esparció al (monstruo) Mazan por la región del norte de oriente a poniente, por todo el norte; lo pisoteó, lo abatió y se puso encima de él para que en el mundo no cometiese pecado²⁸. Y este dios, sobre el universo de todas las tierras [y los cielos] por el norte y por el este, /R II/ por el sur y por el oeste, fue hecho Señor del Clan (*wisbed*) para que

20. Hueco de tres líneas.

21. La interpretación de estas líneas es difícil. Se mencionan tres dioses, pero sólo siguen dos nombres de dioses conocidos, a saber, Rōšnšahr y Xradešahr (Tercer Enviado y Jesús Esplendor). Les sigue un signo de puntuación que en principio indicaría el final de la cláusula. Así pues, todo parece indicar que de los tres dioses sólo se mencionan dos y que el tercero habría que sobreentenderlo, como de hecho hacen Henning y Hutter; tres son los posibles candidatos: la Virgen de Luz, la Columna de Luz/Gloria y el Gran Intelecto, también llamado Wahman. La cláusula siguiente es interpretada por estos autores como una exposición de la función de estos dioses. Sin embargo, Sundermann reconoce en la Ascensión una designación única del dios que habitualmente se conoce como la Columna de Luz/Gloria.

22. El manuscrito muestra una forma de tercera persona del plural: «hagan».

23. Laguna de dos líneas.

24. Laguna de al menos una página.

25. Se refiere a la porción de semen de los arcontes que cayó al mar, una vez excitados por la visión del dios Narisah o Tercer Enviado. Sobre estos episodios, cf. §45.

26. Hueco de dos líneas.

27. El conocido en otras tradiciones como Adamas o Adamante de Luz; cf. §41.

28. Una descripción algo más detallada de este ataque de Adamas de Luz al monstruo marino Mazan la encontramos en M 292 V II 10-16: «Lo abatió, su cabeza en el este, los pies en el oeste entre cuatro montañas, el tronco en el norte y el rostro hacia el sur como un león en una trampa. El pie izquierdo (lo puso) sobre el pecho y el cuello, el derecho sobre...».

proteja el mundo. Y como aquel (semen) lujurioso y falóforo, la Concupiscencia cayó desde el cielo sobre la tierra a lo seco y a lo húmedo. Y ella se unió con todo tipo de plantas y con los (monstruos) Mazan de su propio ser [...] ²⁹.

A continuación aquellos demonios, las Parig, los demonios de la ira, los (monstruos) Mazan y Āsrēštār —que eran femeninos—, los bípedos, los cuadrúpedos, los alados, los venenosos y aquellos con aspecto de reptiles, todos los que desde el comienzo estaban embarazados del infierno y que después habían sido encadenados en los once cielos, y que habían visto aquel brillo y nobleza del dios Rōšnšahr, se habían excitado mucho y habían perdido el control, entonces abortaron sus propias criaturas y (los abortos) cayeron a la tierra y comenzaron /V I/ a reptar sobre la tierra. Comieron los frutos y las frutas de los árboles. Se hicieron grandes y se convirtieron en (monstruos) Mazan y Āsrēštār. Por los frutos y la fruta de los árboles penetró la Concupiscencia en ellos y por el deseo sexual se excitaron y comenzaron a unirse entre sí [...] ³⁰.

A continuación el dios Rōšnšahr ordenó al dios Creador del Nuevo Mundo ³¹: «Ve y construye un edificio nuevo similar al Paraíso más allá del mundo de las tierras y los cielos y fuera de estos cinco infiernos, en dirección a la región del sur, más cerca de allí (que de aquí), sobre el infierno de la Tiniebla desde la región del este a la del oeste. En medio de este edificio construye una cárcel segura para la Concupiscencia, Ahremen, los demonios y las Parig.

/V II/ (Sólo) después de que [...] ³² la Luz y belleza de los dioses que se tragaron Ahremen y los demonios, y que padece sufrimiento y se revuelve en todo el universo y en el interior de los demonios y de las Parig, y después de que sea purificada y elevada a lo más alto y tenga lugar el Frašegird, (sólo) entonces quedarán encerrados en aquella cárcel eternamente y sin salvación ³³ la Concupiscencia, Ahremen, los demonios y las Parig [...] ³⁴.

Sobre este nuevo edificio erige un Paraíso nuevo para Ohrmizd y para estos dioses que, gracias a su propio poder milagroso y a la Luz, han apresado y encadenado a la Concupiscencia, a Ahremen, a los demonios y las Parig, y también para que nosotros (tengamos) un trono y [...] ³⁵

29. Hueco de dos líneas.

30. Hueco de dos líneas

31. En lo que sigue se describe la acción del «dios Creador del Nuevo Mundo» o Gran Arquitecto; cf. §37.

32. El verbo debería aparecer en esta laguna.

33. Una interpretación alternativa y frecuente en muchos autores traduce: «ininterrumpidamente».

34. Hueco de dos líneas.

35. Siguen dos líneas muy fragmentarias.

M 7980 I³⁶ R I [...] por medio de la inteligencia y de la sabiduría crea el éter³⁷ s[obre] el macrocosmos y después del éter el viento, después del viento la luz, después de la luz el agua, después del agua el fuego. Él³⁸ se vistió con ellos y cogió el fuego con la mano. Marchó contra Ahremen y los demonios, los abatió y los sometió. Y [...]

/R II/ [...] y [purificará la Luz] [...] dispondrá y purificará agua y fuego. Estarán siempre juntos y concordes y tendrán el mismo poder. Aquella Luz y belleza propia, la primera, los Benéficos Inmortales³⁹ (las tienen) bajo su propia protección. Así cumplieron el deseo del dios Ohrmizd. Y [...]

/V I/ [...] ⁴⁰ Luego, cuando el dios Rōšnšahr erigió al dios Portador del universo (*kišwarwar*)⁴¹ en medio del universo y dispuso a aquellos dioses, entonces a continuación el dios Rōšnšahr y el dios de aspecto femenino (*srīgarkirb*) y el dios Ohrmizd en su propio aspecto y [...] ⁴²

V II [Final del discurso sobre el dios Narisah]

[Comienzo del discurso sobre las posiciones (del sol) y los días]⁴³

[...] aquellos di[oses] y el dios *rahniguh*⁴⁴ se pusieron en pie en el carro del sol y de la luna, de modo que (salvasen) la Luz y belleza de los dioses que al principio habían masticado y se habían tragado la Concupiscen-

36. La parte superior de esta hoja se ha perdido, de modo que faltan aproximadamente diecinueve líneas en el recto I y diecinueve líneas en el recto II. Lo que sigue inmediatamente narra la acción del Hombre Primordial.

37. Esto es, el primero de los cinco elementos de la Luz, al que otros textos llaman «brisa».

38. Ohrmizd, el Hombre Primordial. Sobre la acción de esta figura, cf. §§33-34.

39. Con la expresión «Benéficos Inmortales» se designa en el zoroastrismo una serie de seis entidades abstractas divinizadas que son cohorte de Ohrmizd. Con cada una de ellas se asocia uno de los elementos naturales. En el maniqueísmo iranio occidental este término suele emplearse para designar a los cinco elementos que fueron tragados por las fuerzas de la Tiniebla y ahora están dispersos por el mundo material, a saber, éter, viento, luz, agua y fuego.

40. Laguna de dos líneas y hueco de dos líneas.

41. Designación alternativa de la Columna de Gloria.

42. Faltan diecinueve líneas. Probablemente en la laguna se relata cómo estos tres dioses mencionados al final suben al cielo.

43. Con toda probabilidad, en las líneas iniciales perdidas se encontraban tanto la marca de final del capítulo sobre el dios Narisah como el título del capítulo siguiente (este título lo encontramos en el folio M 7981 II). La interpretación de p.m.m. *phryzšn* como «posiciones (del sol)» es bastante reciente; los trabajos más antiguos suelen traducirlo como «protección»; contra la primera interpretación habla el hecho de que en el manuscrito falta la conjunción «y».

44. El significado de este epíteto es oscuro. Entre las acepciones propuestas destacan: «gobernante del barco», «libre de excremento» o «el mejor auriga». Tampoco sabemos a ciencia cierta con quién hay que identificar a esta divinidad.

cia, los demonios y las Parig⁴⁵, machos y hembras, que todavía ahora tenían apresada y que masticarán hasta el Frašegird (procedente) del viento, del agua y del fuego y [...]

M 7980 II⁴⁶ R I [...] está mezclado, cuando Ohrmizd y Ahremen lucharon uno con otro. A continuación (Ohrmizd) elevó la Luz y belleza por las órbitas del sol y de la luna⁴⁷ y (gracias a) la protección y el cuidado de los dioses desde el universo de las tierras y de los cielos y [...] /R II/ [...] día [...] llega a ser. Y cuando llega el día decimoquinto del mes, en la luna llena, el dios Ohrmizd coge la Luz y organiza el crecimiento del dios Luna por medio del dios de su propia apariencia (*xwēš cihr yazd*). Desde la luna llena, el día decimosexto del mes, hasta la luna nueva, el día veinti[nueve del mes...] /V I/ [...] y la luna n]ueva están juntos. [Entonces] el dios Ohrmizd [...] se levanta del carro del dios Luna y entra en el carro del sol. Los dioses a los que el dios Ohrmizd (conduce) del carro del dios Luna al carro del sol, día a día, desde la luna llena hasta la luna nueva [...] /V II/ [...] se cuenta y se hace manifiesto un [m]es con treinta días, con luna nueva, luna llena y luna invisible⁴⁸. La Concupiscencia, Ahremen, la oscuridad, las tinieblas, el viento árido y maloliente, el veneno mortal, el incendio airado, el veneno de los demonios y [...] M 506 R 1-8⁴⁹ El mes Ābān⁵⁰ (discurre) de acuerdo con los demonios femeninos⁵¹ de la sequía, del incendio y de las tinieblas. En él habita el signo del Zodíaco Tauro. /5/ Desde allí suelta el calor bochornoso hacia abajo y los árboles [...]

M 7981 II R I (Cuando) el día en las treinta rotaciones de este segundo umbral⁵² se completa, entonces el mes Ābān le sigue y se hace manifiesto. Los días del mes Ābān tienen once horas y las noches trece. A continuación todo el mundo está brillante por el sol y abierto al brillo del sol. [...] ⁵³.

45. Sobre este episodio, en que la Luz es devorada por los poderes de la Tiniebla, cf. §35.

46. Falta la parte superior de este folio, que contendría unas veinte líneas.

47. Sobre el sol y la luna como instrumentos de la liberación de la Luz, cf. §§43 y 71.

48. Probablemente la luna que cierra el ciclo, justo antes de la luna nueva.

49. Andreas y Henning no incluyen este fragmento. No obstante, Henning más tarde reconoció su pertenencia a este relato cosmogónico, como también lo hacen Sundermann y Hutter. Parece claro que en este pasaje se pretende dar una explicación astrológica de determinados procesos meteorológicos, pero la traducción ofrece algunas dificultades.

50. Es decir, «de las aguas». Corresponde del período que va del 21 de abril al 20 de mayo de nuestro calendario.

51. El término utilizado es *drwxš*, préstamo del avéstico en la forma de nominativo. El tema en avéstico es *druj-*, que significa literalmente «mentira». Este pasaje debe ser comparado con M 7981 II R II 1 ss.

52. Es decir, «mes».

53. Hueco de dos líneas.

A continuación, el sol asciende de este umbral segundo al primer umbral, que es más alto, más grande y más ancho que los otros. Se asignan otros treinta días del mes Ādur con sus también treinta rotaciones y las trescientas sesenta horas dobles a este mismo primer umbral, en el que el mes Ādur tiene /R II/ su residencia. El mes Ādur⁵⁴ (discurre) de acuerdo con los demonios femeninos de la sequía, del incendio y de las tinieblas. El signo del Zodíaco Géminis habita en él. Desde allí suelta el calor bochornoso hacia abajo y comienzan a madurar plantas y frutos. En los treinta días del mes Ādur se restan de la noche y se añaden al día en el lugar que le es propio trescientos sesenta *wisānag*⁵⁵, que constituyen una hora completa, a razón de doce *wisānag* por día. El día tiene doce horas y la noche doce horas. Ambos son de la misma duración. Después, en todo el mundo será de nuevo verano y mediodía, (es decir,) *rabih*⁵⁶, tal y como era el sol al principio. A continuación /V I/ divide un año en doce meses según los doce signos del Zodíaco y en primavera, verano, otoño e invierno y lo hace manifiesto. Los árboles verdean; la hierba, el forraje, los frutos y las plantas maduran y tiene lugar la procreación de los animales. [...]⁵⁷.

Cuando el sol se encuentra en toda la extensión del universo en lo más alto de los cielos, cada mes correspondiente a los signos del Zodíaco Aries, Tauro, Géminis, Cáncer y Leo, entonces se añaden cinco días correspondiendo a estos cinco signos del Zodíaco y a los cinco meses. Por cada signo del Zodíaco y por cada mes un día, de los que ahora en Irán llaman *Panz-Gāh*⁵⁸. También fuera de Irán, correspondiendo con estos cinco signos del Zodíaco, se añaden /V II/ diez días, dos días por cada signo del Zodíaco.

Del mismo modo, en el signo del Zodíaco Virgo en un mes se añade un día, en el que desde allí comienza a liberarse el frío hacia abajo. Los árboles (comienzan) a marchitarse y (se empieza) a considerar que es otoño. Todo el mundo (comienza) a ser atardecer.

Del mismo modo, en el signo del Zodíaco Piscis en un mes se añade un día, en el que comienza a liberarse el calor desde allí hacia abajo. Los árboles (empiezan) a verdear, (se empieza) a considerar que es primavera y todo el mundo (comienza) a ser amanecer. Éstos son los cinco días que ahora en Irán llaman los *Panz-Gāh* y los doce días de fuera de Irán⁵⁹.

54. Corresponde al período de tiempo entre el 21 de mayo y el 20 de junio.

55. Unidad de tiempo que consta de diez segundos.

56. Es un préstamo del avéstico *rapiθβā-* («mediodía»). En los textos zoroástricos encontramos sólo *rapihwin*, préstamo del avéstico *rapiθβā-*.

57. Hueco de dos líneas.

58. Las cinco *Gāḍās*. Se refiere a los cinco días intercalares que se añaden al final de cada año.

59. Nueva referencia a los días intercalares.

Pues el verano (se extiende) a lo largo de la órbita del sol desde el mes Mihr hasta el mes Wahman, durante cinco meses todo a lo ancho del universo de [...] ⁶⁰

M 7984 I [El menguamiento del día y la noche]

[...] de Ahremen y de los demonios. Desde el universo hacia arriba conducirá (la Luz) y al sol y la luna elevará y acompañará a su propia familia ⁶¹ al Paraíso. A continuación tendrá lugar el Frašegird del universo. Llegará la derrota de la Concupiscencia (*āz*) y de los demonios, y el sol, la luna y los dioses encontrarán el descanso y la calma. [...] ⁶².

Al comienzo, cuando los dioses dividieron las regiones en función de las órbitas del sol y la luna, por sus crecimientos y sus menguamientos, los tronos y las fronteras e hicieron manifiestos los días y las noches, los meses y los años; (cuando) ellos purificaron la Luz del universo hacia arriba, entonces la Concupiscencia (*āz*), cuya descendencia —la que desde el cielo /R II/ había caído y se había vestido con árboles y plantas— ha sido abatida, se vistió por medio de los árboles y de las plantas con los abortos de los (monstruos) Mazan y Āsrēštār que habían caído del cielo. A ellos el resplandor y la nobleza del [dios] Narisah [...] ⁶³.

[...] se les habían [aparecido] y ellos los vieron. A continuación (la Concupiscencia) observó las evoluciones del sol y la luna y vio así que los dioses, el sol y la luna continuamente estaban purificando de la Concupiscencia y del universo la belleza y la Luz de los dioses que ella tenía apesadas y que las hacían fluir hacia los carros ⁶⁴ y las conducían al Paraíso.

El menguamiento del día y la noche ⁶⁵

[...] ⁶⁶

60. El mes Mihr comienza el 21 de marzo y el mes de Wahman empieza el 21 de julio y acaba el 20 de agosto. Según esta curiosa visión de las estaciones, el verano tendría una duración de cinco meses (del 21 de marzo al 20 de agosto); el otoño comenzaría aproximadamente el 21 de agosto, la primavera el 21 de febrero. No hay mención del invierno.

61. Se refiere al mundo de la Luz.

62. Hueco de dos líneas.

63. Laguna de dos líneas.

64. Entiéndase: hacia las naves del sol y de la luna.

65. Esta última frase parece el título final de esta sección. De hecho, Hutter piensa que estamos ante un fragmento aparte del discurso sobre los primeros hombres y asume que éste es su título.

66. Hueco de cuatro líneas.

Discurso sobre Gēhmurd y Murdyānag⁶⁷

A continuación la engañada /V I/ Concupiscencia se llenó de profunda ira y comenzó a desear avanzar y pensó: «Conforme a estos dos aspectos del dios Narisah, el femenino y el masculino, que yo he visto, (quiere) dar forma a las dos criaturas, masculina y femenina, para que sean ropaje y funda para mí. Yo las dominaré [...]»⁶⁸ y a mí estas [dos criaturas] no me serán arrebatadas y no les ocasionaré necesidad ni sufrimiento» [...]»⁶⁹.

A continuación, la Concupiscencia se vistió, de entre toda la descendencia de los demonios que del cielo a la tierra había caído, con un (monstruo) Āsrēštār masculino y un (monstruo) Āsrēštār femenino, que tenían aspecto de león, eran lujuriosos, iracundos, pecadores y ladrones; con ellos se vistió. Los convirtió en su propia funda y ropaje. Ellos /V II/ en su interior la excitaban. Tal como al comienzo la propia Concupiscencia les enseñó la lujuria y la copulación en el infierno de las tinieblas, su propia residencia, a los demonios [y] a las Parig, a los demonios de la ira, a los (monstruos) Mazan y Āsrēštār, masculinos y femeninos, así después comenzó la Concupiscencia a enseñar también del mismo modo la lujuria y la copulación a los restantes (monstruos) Mazan y Āsrēštār, masculinos y femeninos, que desde el cielo a la tierra habían caído; (comenzó a) enseñarles a que se excitasen y copulasen y, juntos, se mezclasen con los cuerpos unidos y naciesen de ellos descendencia de dragones de modo que la Concupiscencia les arrebatase esta descendencia, se la coma y a partir de ella cree dos criaturas, un hombre y una mujer. Después, estos (monstruos) Mazan

M 7982 R I y Āsrēštār, masculino y femenino, les enseñaron a todos la lujuria y la copulación y juntos se mezclaron con los cuerpos unidos, tuvieron descendencia y la criaron. Su propia descendencia se la entregaron a aquellos dos (monstruos) Āsrēštār, masculino y femenino, con aspecto de león, que son el ropaje de la Concupiscencia y lujuriosos.

La Concupiscencia se comió a la descendencia y aquellos dos (monstruos) Mazan, masculino y femenino, fueron excitados y estimulados a la copulación. Juntos, con los cuerpos unidos, se mezclaron. Dio forma a aquel amasijo que (los monstruos Mazan) se habían puesto como ro-

67. Éstos son los nombres que se utilizan habitualmente en la tradición maniquea persa para designar al primer hombre y la primera mujer. En la tradición parto, en cambio, se utilizan los nombres bíblicos de Adán y Eva. Gēhmurd es el equivalente del avéstico *gaiio.məratan-* («que tiene una vida mortal»), ser de la mitología zoroástrica. El término p.m. *murdyānag* significa literalmente «la mortal» y es el nombre de la primera mujer en la tradición zoroástrica (av. *mašiiāni-*). Sobre la antropogonía maniquea, cf. §46.

68. Laguna de dos líneas.

69. Hueco de dos líneas.

paje a partir de la descendencia de (los monstruos) Mazan y Āsrēštār —que ella se comió con su propia lujuria— e hizo un cuerpo de aspecto masculino con huesos, nervios, carne, venas y piel.

/R II/ De aquella Luz y belleza de los dioses que procedente de los frutos y capullos se había mezclado con la descendencia de los (monstruos) Mazan, (una parte) fue encadenada en el cuerpo como alma. Y ella⁷⁰ puso dentro la propia concupiscencia, el deseo, la lujuria, la fornicación, la enemistad, la blasfemia, la envidia, el pecado, la ira, la impureza, el resentimiento⁷¹, la inconsciencia, la maldad de alma, la actuación discrecional⁷², el hurto, la mentira, el latrocinio, el pecado, la obstinación, la falsedad, la venganza, locura, pena, sufrimiento, dolor, daño, pobreza, necesidad, enfermedad, vejez, pestilencia y latrocinio. Le dio a esta criatura tantas cuantas voces y lenguas (había) de estos abortos de (monstruo) Mazan, a partir de los cuales había formado el cuerpo, para que hablase las distintas lenguas /V I/ y las entendiese. Conforme a aquella semilla masculina de los dioses que (la Concupiscencia) había visto en el carro, dio forma a este (cuerpo) y lo modeló. Lo ató desde arriba, desde el cielo, con el lazo y atadura de los (monstruos) Mazan y Āsrēštār, de los signos del Zodíaco y de los planetas de modo que lloviese sobre él ira, deseo y pecado de los (monstruos) Mazan y de los signos del Zodíaco y lo invadiese el pensamiento de ser más ladrón y más mazánico⁷³, glotón y lujurioso. Cuando aquella criatura masculina nació, le dio el nombre de «primer hombre» (*nōxwir*), esto es, *Gēhmurd*. [...] ⁷⁴.

Después, los dos Āsrēštār, masculino y femenino, que tienen aspecto de león, de nuevo comieron de la misma descendencia de sus compañeros y se llenaron de lujuria y copulación.

/V II/ Juntos, con sus cuerpos unidos, se mezclaron y la Concupiscencia que los había llenado con la descendencia de los (monstruos) Mazan que ella había devorado dio forma del mismo modo a otro cuerpo femenino con huesos, nervios, carne, venas y piel y lo modeló. De aquella Luz y belleza de los dioses, que procedente de los frutos y capullos se había mezclado con la descendencia de los abortos⁷⁵ de (monstruos)

70. La Concupiscencia.

71. La interpretación del término *tyd'r* es compleja. Boyce lo traduce como «resentimiento», pero con dudas. Hutter prefiere la traducción «oscurecimiento del espíritu», pero su interpretación etimológica es con toda probabilidad errónea.

72. El término *dušgryy* se traduce habitualmente como «escepticismo»; sin embargo, lo que designa exactamente es el modo de actuar de quien obra según su propia voluntad, sin tener en cuenta las prescripciones religiosas. El equivalente en el zoroastrismo es el término *hwtduškyh*.

73. Adjetivo correspondiente al dragón Mazan.

74. Hueco de dos líneas.

75. Obsérvese que en el caso de la creación del primer hombre se habla sólo de la

Mazan, (una parte) fue encadenada en el cuerpo como alma. Y ella⁷⁶ puso dentro la propia concupiscencia, el deseo, la lujuria, la fornicación, la enemistad, la blasfemia, la envidia, el pecado, la ira, la impureza, el resentimiento, la inconsciencia, la maldad de alma, la actuación discrecional, el hurto, la mentira, el latrocinio, el pecado, la obstinación, la falsedad, la venganza,

M 7983 I R I locura, pena, sufrimiento, dolor, daño, pobreza, necesidad, enfermedad, vejez, pestilencia y latrocinio, todo tipo de mala religión y demás pecados⁷⁷. La llenó más aún que a Gēhmurd. Le dio las voces y las lenguas de todos aquellos abortos de (monstruos) Mazan, a partir de los cuales había formado a esta criatura femenina para que hablase las distintas lenguas y las entendiese. [...] ⁷⁸.

Conforme a aquella semilla femenina de los dioses que (la Concupiscencia) había visto desde el carro, dio forma a este (cuerpo) y lo modeló. La ató desde el cielo con el lazo y atadura de los signos del Zodíaco y de los planetas⁷⁹ de modo que lloviese sobre ella la ira, el deseo y el pecado /R II/ de los (monstruos) Mazan y de los signos del Zodíaco y la invadiese el pensamiento de ser más ladrona y más pecadora, viciosa y lujuriosa, y de engañar al hombre con lujuria y de que de estas dos criaturas naciesen hombres en el mundo y que fuesen glotones; que se comportasen como lujuriosos, iracundos, vengativos y carentes de compasión; que maltratasen agua, fuego, árboles y plantas⁸⁰; que adorasen a la Concupiscencia y a la Lujuria; que cumpliesen el deseo de los demonios y fuesen al infierno. [...] ⁸¹.

Después, cuando aquella criatura femenina nació, la llamaron «mujer de las glorias» (*farrahānsrīgar*), esto es, Murdyānag. Cuando nacieron aquellas dos criaturas, masculina y femenina, en el mundo, fueron criadas /V I/ y se hicieron grandes, entonces la Concupiscencia, los demonios y los (monstruos) Āsrēštār se llevaron una gran alegría. El jefe de los (monstruos) Āsrēštār⁸² organizó una reunión de (monstruos)

descendencia de los monstruos Mazan, mientras que en el caso de la primera mujer se habla de los abortos de la descendencia de los monstruos Mazan como materia prima.

76. La Concupiscencia.

77. La lista de defectos que la Concupiscencia introduce en el cuerpo de la primera mujer es idéntica a la de los introducidos en el primer hombre, pero ampliada con el añadido «todo tipo de mala religión y demás pecados».

78. Hueco de dos líneas.

79. Obsérvese que el primer hombre está atado a los monstruos Mazan, a los signos del Zodíaco y a los planetas, mientras que la primera mujer sólo está vinculada a los signos del Zodíaco y a los planetas. Es llamativo, sin embargo, que en M 7983 I R II 1 se mencione para la mujer también la influencia de los monstruos Mazan.

80. Adviértase que los comportamientos enumerados son de los más deplorables en perspectiva maniquea; cf. §§59-60.

81. Hueco de dos líneas.

82. Probablemente se trata de la Concupiscencia.

Mazan y Āsrēštār. A estos dos humanos les dijo: «Yo he creado para vosotros la tierra, el cielo, el sol, la luna, el agua, el fuego, los árboles, las plantas, los animales domésticos y salvajes para que en el mundo gracias a ellos seáis felices, estéis contentos, seáis afortunados y cumpláis mi voluntad»⁸³.

Envío como protección un dragón mazánico⁸⁴ y terrible sobre estos dos descendientes (pensando): «Que los proteja y que no permita que nadie los aparte de nosotros, pues estos (monstruos) Mazan y Āsrēštār temen a los dioses y están temerosos de que (los dioses) vengan sobre nosotros y nos /V II/ abatan o nos apresen, ya que estos dos descendientes han sido formados y modelados con la forma y aspecto de los dioses» [...] ⁸⁵.

Después, cuando el primer hombre (*nōxwīr*) y la mujer de las glorias (*farrahānsrīgar*), los primeros hombre y mujer, comenzaron a vivir sobre la tierra, entonces la concupiscencia se despertó en ellos y les invadió la ira; comenzaron a tapar los manantiales, a maltratar los árboles y las plantas, a vivir sobre la tierra llenos de ira⁸⁶, a ser glotones y a no temer a los dioses. No reconocen a los cinco Benéficos Inmortales⁸⁷, gracias a los cuales está organizado el mundo, y los maltratan sin cesar. [...] ⁸⁸.

Después, por [...] ⁸⁹

M 7983 II Discurso sobre el alma y el cuerpo

/R I/ [...] llega hasta él. Su alma aumenta en vitalidad, en fuerza, en luz, en aroma⁹⁰, en belleza y a su (debido) tiempo (el hombre) nace [...] ⁹¹.

83. Son obvios en este pasaje los ecos de los primeros capítulos del libro del Génesis.

84. Adjetivo correspondiente al dragón Mazan.

85. Hueco de dos líneas.

86. La lectura e interpretación de la única palabra que aparece en esta línea es difícil e hipotética. Sólo se leen con seguridad las primeras cinco letras *xyšmy*.

87. Es decir, a los cinco elementos luminosos.

88. Hueco de dos líneas.

89. Aquí finaliza la parte conservada del relato cosmogónico. La segunda mitad del folio M 7983 contiene un discurso general sobre el cuerpo y el alma. Es cuestión controvertida si este fragmento pertenece originalmente al relato cosmogónico. No obstante, comparto con Hutter el punto de vista de que este discurso es un excursus que se puede integrar bien en el relato de la creación del hombre, en el cual es también bien perceptible su doble naturaleza y la contraposición entre cuerpo y alma.

90. Esta traducción se basa en una corrección textual de Hutter. En el texto tal y como está transmitido aparecen en último término dos sinónimos con la acepción de «belleza». Los cinco elementos que aquí se mencionan son las cinco cualidades que constituyen la sustancia del alma del hombre. Una lista similar aparece en el texto sogdiano M 14 R 24-26, entre otros. Los elementos allí mencionados son vitalidad, fuerza, luz, belleza y aroma.

91. Hueco de dos líneas.

Cuando nace, entonces se alimenta en cuerpo y en alma de aquellos abortos⁹² de demonios y de la mezcla de los dioses, vive y alcanza la madurez. Se convierte en el ropaje de la Concupiscencia y en la envoltura de la Lujuria. Hiere y maltrata al agua, al fuego, a los árboles, a los animales y a su propia familia⁹³. La Concupiscencia y la Lujuria son felices gracias a él, pues él cumple sus deseos y órdenes. En cambio, ni el agua ni el fuego ni los árboles ni los animales son felices gracias a él, pues él es su enemigo y verdugo. No oye, pues la Concupiscencia lo mantiene inconsciente y hace de él un alma malvada. Hasta la hora /R II/ y el signo del Zodíaco en el que nacerá este muchacho, no le alcanza ninguna opresión proveniente de sus compañeros mayores. Este muchacho vivirá y existirá hasta que lo alcancen la venganza y la opresión, entonces el muchacho morirá. Será arrastrado a lo alto y será castigado por sus propias acciones. Los humanos, hombres y mujeres que en este mundo nacen son todas creaciones de la Concupiscencia. [...] ⁹⁴.

A partir del agua, las plantas, los alimentos y frutos de todo tipo que a través de los hombres llegan a la Concupiscencia y son devorados por ella, la Concupiscencia forma un muchacho según su propio reflejo y lo modela. Si el agua y las plantas estuvieran ahora en lugares (alejados), en las montañas y en los desiertos, y /V I/ no llegarán a los humanos y a la Concupiscencia, entonces no nacerían de ella (otros) hombres. En cambio, allá donde llegan (el agua y las plantas) a los hombres, allí la Concupiscencia da forma a un muchacho según su propio espejismo y lo modela igual que un arquitecto que quiere construir un palacio, y en función de sus conocimientos organiza el palacio en varios edificios y varios accesos con materiales diversos y lo construye; o igual que un sastre, que en función de sus conocimientos hace un vestido con telas diversas; o igual que un pintor, que gracias a su destreza pinta un cuadro con colores diversos. [...] ⁹⁵.

En cambio, si los materiales del palacio, las telas del vestido y las pinturas de un cuadro que estos artesanos combinan gracias a su maestría /V II/ y (con los que) construyen (un palacio), cosen (un vestido) y pintan (un cuadro) estuviesen (dispersos) en diversos lugares y cada uno no fuese colocado con las partes correspondientes, entonces no podrían ser considerados ni como palacio ni como vestido ni como cuadro.

92. El término es un *hāpax*, por lo que su significado no puede determinarse con certeza. La acepción «aborto» es propuesta por Hutter, mientras que Andreas y Henning optan por la traducción «criatura».

93. Se refiere probablemente a todos los seres que de un modo u otro pertenecen al mundo de la Luz.

94. Hueco de dos líneas.

95. Hueco de dos líneas.

Sin embargo, allá donde el artesano combina bajo su cuidado estos materiales, telas y colores diversos, cada uno de ellos en su propia función, allí se construye un palacio, se cose un vestido y se pinta un cuadro. A continuación queda listo y se hace patente. [...] ⁹⁶.

Así también la Concupiscencia, cuya descendencia fue abatida, la que da forma a muchachos masculinos y femeninos y los modela, a partir de los abortos de los demonios y a partir de la mezcla de los dioses que se habían mezclado en el agua y las plantas [...].

96. Hueco de dos líneas.

Texto 1.1.3

EL EVANGELIO (Extractos del *Codex Manichaicus Coloniensis*)

El *Evangelio* o *Evangelio viviente* es una obra de Mani, compuesta en arameo siríaco, que parece haber gozado de una particular importancia; según el Salterio maniqueo, era «el rey de los escritos de Mani», y acostumbra a encabezar la lista canónica de sus obras. Ya el título parece aludir a su carácter fundacional y a la intensa autoconciencia religiosa de Mani, pues señala la dialéctica de continuidad y superación respecto a las anteriores tradiciones religiosas. De hecho, la obra parece haber contenido las bases profetológicas de su misión. Sabemos por al-Birūnī y por el Salmo del Bēma 241 (texto 1.3.27) que el *Evangelio* estaba dividido en 22 secciones, correspondientes a las 22 letras del alfabeto siríaco.

Del *Evangelio* se conservan exiguos fragmentos en uigur (T II D 173 c), sogdiano (M 172 I V) y persa medio (M 17), así como algunas referencias en la *Cronología* de al-Birūnī (según el cual la obra era «un evangelio especial, que desde el inicio hasta el fin contiene lo contrario de lo que sostienen los cristianos», y a la que los maniqueos consideraban «el evangelio genuino») y una en la *Crónica* de al-Jacubi. Sin embargo, los fragmentos más extensos de la obra se nos han preservado en el *Codex Manichaicus Coloniensis* (texto 1.2.1). El CMC 66-70 cita tres fragmentos en griego, uno de los cuales parece corresponder al *incipit* de la obra; en ellos se pone de manifiesto la intensa autoconciencia religiosa de Mani, como receptor de la revelación de los misterios divinos y heraldo ante la humanidad. Reproducimos aquí los tres fragmentos, en el orden en que son citados en el CMC.

«Yo, Mani, apóstol de Jesús Cristo por voluntad de Dios¹, Padre de la verdad², del que también yo surgí, que vive y permanece por los siglos de los siglos, existiendo antes de todo y permaneciendo también después de todo³. Todo lo que ha surgido y surgirá subsiste gracias a su poder⁴.

Introducción, traducción y notas de Fernando Bermejo Rubio.

1. Sobre el carácter paulino de esta proclamación, cf. §8.
2. Esta expresión tiene sus raíces en la Iglesia antigua; cf. 2Clem 3,1 y 20, 5; Orígenes, CC VIII 12.
3. Cf. Keph 7 (34, 25-26).
4. Estas expresiones parecerían contradecir el radical dualismo ontológico del mito maniqueo (en particular, la coeternidad de los dos principios y la idea de que algunas

Ciertamente de él nací, y soy por su voluntad⁵. Y de él todo lo verdadero me fue revelado, y existo por [su] verdad. He visto la [verdad de los Eones, que él reveló], y desvelé la verdad a mis compañeros de viaje; he anunciado paz a los hijos de la paz⁶; he predicado esperanza al linaje inmortal; he escogido a los elegidos⁷, y a los que ascienden según esta verdad les he mostrado el sendero conducente a las alturas. He predicado esperanza, he revelado esta revelación y he escrito este *Evangelio* inmortal, poniendo en él estos misterios de la excelencia y desvelando en él las mayores obras, ciertamente [las] mayores y más venerables de las obras más potentes de la [excelencia. Y] esto que [reveló] lo mostré [a los vivientes] como consecuencia de la visión más verdadera, que yo contemplé y me fue revelada en la más gloriosa revelación» (CMC 66, 4 - 68, 5)⁸.

«Todos los secretos que me ha donado mi Padre los oculté y protegí de las sectas y de los paganos, y también del mundo; a vosotros os los revelé por el beneplácito⁹ de mi beatísimo Padre, y si de nuevo le pluguiere, otra vez os los revelaría. Ciertamente, el regalo que me ha dona-

realidades no son creación de Dios sino de la Tiniebla), pero pueden ser explicadas sin necesidad de admitir contradicción. La expresión «existiendo antes de todo y permaneciendo también después de todo» es un modo de denotar la eternidad; ahora bien, el único ser eterno en este sentido es el Padre, pues al final de los tiempos es eliminado el poder de la Tiniebla, y sólo el Padre subsiste como único poder; además, el carácter himnico —que, en la intensidad de la piedad religiosa, anticipa esa restauración final del reino de la Luz— hace que la retórica adquiera preferencia sobre el rigor del dogma. La expresión «todo lo que ha surgido y surgirá subsiste gracias a su poder» puede explicarse como una adaptación maniquea del prólogo del Cuarto Evangelio (Jn 1, 1ss) y de otras frases neotestamentarias (1Cor 8, 6; Col 1, 16 o Rom 11, 36) que confiesan la función de Cristo como creador universal; el uso de las expresiones contenidas en esos textos no elimina el dualismo, sea porque «todo» designe únicamente las realidades buenas, sea, porque la frase signifique sólo que cualquier cosa que acontece en la fase de la mezcla no tiene lugar sin la providencia del Padre.

5. La primera frase implica que Mani posee un origen celeste; la segunda parece referirse a su aparición terrena (Mani menciona en otros pasajes la voluntad divina al hablar de su «encarnación»: cf. CMC 107, 1-3; 113, 16-17).

6. También en CMC 124, 12 se utiliza el término «paz» como cifra del mensaje maniqueo, un uso tomado de la tradición deuteropaulina (Ef 6, 15). El término tenía una resonancia especial, pues el «saludo de la paz» era uno de los cinco misterios o signos del Hombre Primordial que era a su vez efectuado por la comunidad maniquea en uno de sus actos rituales; cf. Keph 9 (37, 30-33; 39, 12-19).

7. Este texto —referente a los electi (cf. CMC 35, 6)— recuerda la expresión «esperanza de su elección» de Ef 1, 18.

8. El pasaje aquí citado —que se conserva, de modo más fragmentario, en persa medio en el frag. M 17 de Turfán— es el más extenso que se conoce del *Evangelio* de Mani.

9. Esta expresión parece un eco de Gal 1, 15 y Ef 1, 5.9. Otros textos neotestamentarios evidencian la importancia del término «beneplácito» (*eudokia*) en la tradición paulina.

do mi Padre es el mayor y el más rico. En efecto, si [todo el] mundo y todos los hombres [le] obedeciesen, yo sería capaz, gracias a este tesoro y adquisición que me ha donado mi Padre, de hacerles ricos y de procurar sabiduría suficiente para todo el mundo» (CMC 68, 6 - 69, 8).

«Cuando a mi Padre le plugo procurarme misericordia y cuidado, me envió de allí a mi inmovible Gemelo (Sýzygos), fruto íntegro de inmortalidad¹⁰, para que éste me sacase y liberase del error de los que siguen aquella ley¹¹. Habiendo llegado a mí, me trajo la mejor esperanza y la liberación de la inmortalidad¹², enseñanzas verdaderas y la imposición de manos de mi Padre. Al venir, tras discernir me eligió, y, habiéndome atraído, me separó de en medio de aquéllos que siguen la ley en la que había crecido» (CMC 69, 9 - 70, 10).

10. El Sýzygos es llamado así tanto por ser, como portador de la revelación, transmisor de inmortalidad, como por ser él mismo un producto del Reino de la Luz. Si en la vocación de Pablo intervenía Jesús, en la de Mani lo hace el Sýzygos.

11. Cf. Gal 3, 13; 4, 5. «Aquella ley» se refiere a la doctrina de la comunidad bautista en la que Mani creció; cf. §4.

12. Entiéndase: La redención consistente en la inmortalidad (bienaventurada).

Texto 1.1.4

TESORO

(Fragmentos citados por Agustín y Evodio)

Compuesto en siríaco y titulado también *Tesoro de Vida*, este escrito es mencionado por Agustín, Félix, Evodio y en el *Decretum Gelasianum*, así como en los textos coptos y en al-Birūnī. Se conservan de él tres fragmentos, uno en al-Birūnī y dos en Agustín (con paralelos en Evodio, *De fide contra Manichaeos*). Es mencionado igualmente en Keph 91 (230, 7-9.20-24), donde se dice que en el *Tesoro* se habla de la suerte de los catecúmenos —dependiente de sus obras y su atención a la Iglesia—. A juzgar por el tenor de los pasajes conservados, debía tratarse de una exposición sistemática de la soteriología y de la eclesiología en clave narrativa, de acuerdo con la impostación habitual del discurso de Mani. Ofrecemos aquí los pasajes reseñados por Agustín (y Evodio), que es el autor que ha conservado la mayor cantidad de texto de una traducción latina de la obra.

En vuestro *Tesoro*, que así lo habéis denominado para engañar a los hombres, se dice ciertamente esto, y tú lo sabes muy bien: «Por su parte, aquellos que por su negligencia no habrán permitido ser purgados de la mancha de los mencionados espíritus y habrán obedecido de modo insuficiente a los mandatos divinos y no habrán querido observar plenamente la ley que les dio su liberador, y no se habrán conducido adecuadamente¹...».

(*Tesoro*, *apud* Agustín, *Contra Felicem* II 5 = Evodio, *De fide* 5).

Entonces aquel Padre bienaventurado, que posee unas naves luminosas que son posadas y moradas o «Grandezas»², movido por la clemencia que le es propia, emprende una acción por medio de la cual (el alma) se evade y se libera de los impíos vínculos y de las angustias y de los sufrimientos de su substancia vital. De este modo, por su decisión invisible, transfigura sus potencias, que se hallan en esta resplandeciente nave, y

Introducción, traducción y notas de José Montserrat.

1. El énfasis en la importancia de la praxis en el maniqueísmo (cf. §58) parece remontarse al propio Mani.

2. Sobre la concepción del sol y la luna como residencia de las potencias divinas durante el tiempo de la mezcla, §43.

hace que se manifiesten a las potestades adversas que están distribuidas en cada una de las órbitas celestes. Dado que éstas son de ambos sexos, masculino y femenino, (el Padre) dispone que, de las mencionadas potencias, unas se manifiesten a las adversarias de género femenino bajo la figura de donceles desnudos, y otras se manifiesten a los adversarios de género masculino bajo la figura de doncellas resplandecientes; sabía que todas aquellas potestades enemigas, a causa de su ingénita concupiscencia, mortífera e inmundas, eran fáciles de capturar³, y que por medio de las bellísimas figuras que se manifestaban podía enajenarlas y de esta manera hacerlas desaparecer. Sabed también que este nuestro bienaventurado Padre se identifica con sus potencias⁴, a las que, cuando es necesario, presenta bajo la pura imagen de unos donceles y de unas doncellas. Emplea estas imágenes a guisa de armas propias, y por medio de ellas lleva a cumplimiento su voluntad.

Así pues, las naves luminosas están llenas de estas potencias divinas, que se yerguen contra las razas infernales por medio de un conyugio y que ejecutan sus intenciones instantáneamente, con celeridad y facilidad. Entonces, tal como exige la razón, si a los machos se les aparecen aquellas santas potencias, es evidente que se manifiestan bajo la figura de bellísimas doncellas; de modo equivalente, al tratarse de los engendros femeninos, abandonan la figura de doncellas y adoptan la apariencia de donceles desnudos. Cuando las potestades infernales contemplan esta belleza, aumenta su ardor y su concupiscencia, y de este modo se desata la atadura⁵ de sus pésimas intenciones; y entonces el Alma Viviente⁶, que estaba sujeta a sus miembros, en la favorable ocasión en que se halla desligada se evade y se mezcla con su aire purísimo, allí donde las almas totalmente purificadas ascienden a las naves luminosas, que están preparadas para su traslado y la travesía hacia su patria.

Sin embargo, aquel elemento que lleva todavía las manchas de la raza enemiga desciende por partes a través de las estuosidades y de los calores y se mezcla con los árboles, los demás vegetales y todas las semillas, adoptando diversos colores. Se trata de dos procesos parecidos. Por una parte, desde esta gran y luminosa nave⁷ unas figuras de donceles y de doncellas se aparecen a las potestades enemigas que habitan en los cielos y que tienen una naturaleza ígnea; entonces, a la vista de esta

3. En efecto, la naturaleza de la Tiniebla es la concupiscencia; cf. §25. Sobre el episodio aquí aludido, cf. §45.

4. Afirmación clara de la homogeneidad y la consubstancialidad de las distintas potencias divinas.

5. Eufemismo para describir la eyaculación de los arcontes de la Tiniebla, mediante la cual el semen retenido, que alberga partes de Luz, es liberado.

6. Designación de la Luz retenida en el estado de mezcla; cf. §39 y §47.

7. El sol.

belleza, el elemento de vida que se halla en sus miembros, al desligarse desciende a la tierra a través de los calores. Del mismo modo, aquella extraordinaria potencia que habita en la nave de las aguas vivas⁸, por medio de sus ángeles, bajo la figura de donceles y santas vírgenes, se manifiesta a aquellas potestades cuya naturaleza es fría y húmeda y que se hallan distribuidas en los cielos: a las que son hembras se les aparecen bajo forma de donceles, a los machos bajo forma de doncellas. Por medio de esta transformación y esta diversidad de personas divinas y hermosísimas, los príncipes de aquella raza húmeda y fría, tanto machos como hembras se disuelven, y lo que de vital hay en ellos se escapa. El elemento residual, una vez desligado, desciende a la tierra a través de los fríos y se mezcla con todas las especies de la tierra.

(*Tesoro*, *apud* Agustín, *De natura boni* 44 = Evodio, *De fide* 14-16).

8. La luna.

Texto 1.1.5

EPÍSTOLA DEL FUNDAMENTO

Agustín de Hipona compuso *ca.* 396-397 un escrito, *Contra Epistulam fundamenti*, destinado a un maniqueo y dirigido a rebatir los contenidos de una de las cartas de Mani; en él principalmente, y en otras obras (*De natura boni* 42 y 46), se han conservado diversas citas de una traducción latina africana de esa «Epístola del fundamento». De todos modos, Agustín no refuta la totalidad de la epístola, sino que únicamente se limita a reproducir y refutar los primeros párrafos, a pesar de que afirma haber anotado enteramente su ejemplar de la epístola con el objeto de criticarla en su totalidad cuando tuviera tiempo (*Retractationes* II, 28). Otros pasajes de la «Epístola del fundamento» de Mani son citados en *Contra Felicem*, *Contra Secundinum* y en el *De fide* de Evodio, amigo de Agustín y obispo de Uzala.

Aun si es imposible dilucidar con absoluta certeza si la obra que Agustín cita es un escrito auténtico de Mani, el contenido doctrinal y la terminología remiten a la primera generación maniquea, y el testimonio convergente de Agustín y del maniqueo Félix apuntan en la dirección de la autenticidad. El término griego que corresponde a «fundamento» es *themélios*, un término que Mani pudo encontrar en las cartas paulinas (v. gr. 1Cor 3, 11-12) y deuteropaulinas. En siríaco, la fórmula correspondiente a «Epístola del fundamento» habría podido ser *Eggarta samakhta* o *Eggarat samka*.

La ocasión que —según se deduce del texto de la obra— suscitó la escritura de la carta por parte de Mani parece haber sido la pregunta de un discípulo, de nombre Pattik, por la cuestión del origen de Adán y Eva. Dado que la antropogonía es un momento importante de la doctrina maniquea, que permitía abordar igualmente su prólogo en el conflicto de los dos principios y su epílogo en la escatología, el tema elegido constituía un buen pretexto para un tratamiento orgánico de la doctrina. De hecho, según el maniqueo Félix (cf. Agustín, CFel II 1), en la *Epístola del fundamento* se trataba de una exposición completa de la doctrina de Mani («que contiene el inicio, el medio y el fin»). Agustín, por su parte, afirma que esta epístola contiene casi todo lo que los maniqueos creen (CEpF 5, 6).

La epístola estuvo muy difundida entre los maniqueos de África y era leída en las reuniones de las comunidades maniqueas (CEpF 25, 28; 5, 6), y parece haber sido también conocida en Italia, pues Julián de Eclana menciona una *Epistula ad Patticium* que probablemente es idéntica a la *Epistula fundamenti*. De algunos pasajes de Agustín (CEpF 5, 6) se deduce que la lectura de la carta en las reuniones litúrgicas marcaba una etapa decisiva en la iniciación de los

fieles maniqueos, que otorgaba a éstos la condición de «iluminados», miembros de pleno derecho de la Iglesia maniquea, y ello con independencia de su adscripción ulterior a la categoría de los auditores o de los electi.

Hay que suponer un original en arameo siríaco, aunque las citas latinas conservadas podrían provenir ya de una traducción griega. Dada la tradición textual señalada, el texto de la carta de Mani es el fruto tentativo de una reconstrucción que intenta recomponer en una secuencia continua y orgánica el texto del escrito mediante las citas contenidas en las obras de Agustín y Evodio. El resultado es, de todos modos, una obra que lamentablemente permanece incompleta.

Traducimos los pasajes citados por Agustín siguiendo la reconstrucción de Giulia Sfameni Gasparro. No conservamos la numeración de los fragmentos de Feldmann (1987), que no ha llegado a estandarizarse.

Bibliografía

- Feldmann, E. (ed.), *Die «Epistula Fundamenti» der nordafrikanischen Manichäer. Versuch einer Rekonstruktion*, Akademische Bibliothek, Altenberg, 1987.
- Scopello, M., «L'*Epistula Fundamenti* à la lumière des sources manichéennes du Fayoum», en J. van Oort, O. Wermelinger y G. Wurst (eds.), *Augustine and Manichaeism in the Latin West. Proceedings of the Fribourg-Utrecht Symposium of the International Association of Manichaean Studies*, Brill, Leiden, 2001, pp. 205-230.
- Sfameni Gasparro, G. (ed.), *Opere di sant'Agostino. Polemica con i Manichei*, Città Nuova, Roma, 2000, pp. 235-242.
- Stein, M. (ed.), *Manichaica Latina*. Band 2: *Manichaei epistula fundamenti*, Verlag Ferdinand Schöningh, Paderborn, 1998.

Mani, apóstol de Jesucristo por la providencia de Dios Padre¹. Las que siguen son palabras saludables que manan de una fuente perenne y viva (CEpF 5, 6).

Todo aquel que oiga estas palabras y en primer lugar las crea para después cumplir lo que ellas manifiestan², ya no quedará nunca sujeto a la muerte, antes bien disfrutará de una vida eterna y gloriosa³. Pues ciertamente hay que considerar feliz al que haya sido instruido en este conocimiento divino; liberado por él, permanecerá en una vida sin fin (CEpF 11, 12).

1. Típico encabezamiento paulino, cf. 1Cor 1, 1; Col 1, 1, etc.; frag. iranio M 17; CMC 66, 4.

2. Énfasis en la importancia de la praxis en el maniqueísmo, en lo que vuelve a insistirse líneas después; cf. §58.

3. Cf. Jn 8, 52.

Que la paz del Dios invisible y la proclamación de la verdad sea con los hermanos santos y amadísimos que creen en los mandamientos celestiales tanto como los observan. Que la Diestra de Luz⁴ os proteja y os libre de todo ataque maligno y de las trampas del mundo. (CEpF 11, 13).

Que la piedad del Espíritu Santo abra las profundidades de vuestro pecho para que con vuestros propios ojos veáis vuestras almas⁵. (CFel I 16).

Amadísimo hermano Pattik⁶, voy a tratar de la cuestión que me planteaste. Querías saber acerca del nacimiento de Adán y Eva, si fueron creados por medio de una palabra o bien si fueron los primeros nacidos de un cuerpo⁷. Se te contestará convenientemente. Pues muchos son los que en diversos escritos y revelaciones han intervenido y se han referido a este tema de forma diversa. De ahí que la verdad acerca de este asunto, de cómo es en realidad, es ignorada por casi todo el mundo, e incluso por todos los que discutieron sobre él por extenso. Si les fuera dado conocer claramente lo concerniente a la generación de Adán y Eva, no estarían sujetos a la corrupción y a la muerte⁸ (CEpF 12, 14).

Ahora bien, a fin de alcanzar el conocimiento de este misterio⁹ sin ambigüedad alguna, es necesario proceder a una serie de observaciones preliminares (CEpF 12, 14).

Así pues, si te parece bien, escucha ante todo acerca de las realidades que precedieron a la creación del mundo, y de qué manera se entabló el combate, de suerte que puedas discernir las respectivas naturalezas de la Luz y de la Tiniebla (CEpF 12, 15).

Pues había al principio dos substancias separadas una de otra. Tenía el imperio de la Luz Dios Padre, perpetuo en su santa stirpe, magnífico en su poder, verdadero por su misma naturaleza, exultante siempre en su propia eternidad, conteniendo en sí mismo la sabiduría y los sentidos

4. Referencia al gesto soteriológico del Espíritu Viviente hacia el Hombre Primordial; cf. §38.

5. Obsérvese que los dos últimos párrafos —de los que el primero consta también en CFel 16— contienen una fórmula de bendición «trinitaria».

6. En latín, «Patticius». Sobre la identidad de este Patticius caben varias posibilidades: a) Pattik el maestro, discípulo de Mani enviado por éste a Occidente junto con Adda; b) Pattik el presbítero, citado en el frag. M 4575 R; c) el destinatario de una «epístola a Futtuq» citada por an-Nadim en el *Fihrist*; d) el propio padre de Mani. Se desconoce en qué medida estos nombres corresponden a la(s) misma(s) persona(s).

7. Las anteriores alusiones a una creación mediante la palabra parecen referirse a Gen 1, 26; pero podría también entreverse aquí una alusión al Cuarto Evangelio (Jn 1, 13; 8, 25).

8. Aquí el conocimiento aparece como un medio de liberación.

9. En el *Kephalaion* 1, entre los diversos misterios revelados a Mani, se menciona «el misterio de la creación de Adán»; cf. Keph 1 (15, 11): texto 1.3.3.

vitales¹⁰; por medio de éstos integra también los doce miembros de su Luz¹¹, es decir, las riquezas¹² que fluyen de su propio reino, pues en cada uno de sus miembros se hallan ocultos miles de innumerables e inmensos tesoros. El Padre, principal en su alabanza, inconcebible en su magnitud, tiene unidos a sí mismo eones bienaventurados y gloriosos, cuyo número y cuya multitud no se pueden determinar; con ellos habita el santo y resplandeciente Padre y generador, sin que en sus insignes reinos se halle nada indigente o débil. Sus esplendísimos reinos se hallan de tal modo constituidos sobre una tierra luminosa y bienaventurada, que nadie podría nunca conmoverlos ni arruinarlos (CEpF 13, 16).

Junto a una parte de aquella resplandeciente y santa tierra, al lado de ella, estaba la tierra de las Tinieblas, de magnitud profunda e inmensa, en la que habitaban cuerpos ígneos, razas manifestamente pestíferas. Había aquí tinieblas infinitas que con su propia prole fluían de aquella misma naturaleza en cantidades incalculables. Más allá de ellas había aguas cenagosas y turbias, con sus habitantes. En su interior, con su príncipe y sus procreadores, había vientos horribles y violentos. Todavía más allá, una región ígnea y corruptible con sus jefes y sus tribus. De la misma manera, en la parte más interna había una raza llena de niebla y humo, en la que moraba el monstruoso príncipe y jefe de todos, que reunía en torno a sí innumerables príncipes, de los cuales él era la inteligencia y el origen. Y éstas eran las cinco naturalezas de la tierra pestífera¹³ (CEpF 15, 19).

Estas razas, que habitaban aquellas cinco naturalezas, eran crueles y pestíferas (CEpF 30, 33).

Ahora bien, el Padre de la Luz beatísima sabía que de las Tinieblas iba a salir una gran devastación y una ruina que amenazaría a sus santos eones a no ser que les opusiera un ente divino (*numen*) eminente, noble y dotado de gran poder¹⁴, que venciera y destruyera a la raza de las Tinieblas; una vez ésta extinguida, una perpetua quietud descendería sobre los habitantes de la Luz (NatB 42).

(Poco antes, al ser interrogado por mí, dijiste que) el Padre que engendró allí a los hijos de la Luz, y el aire, y la tierra misma, y los hijos mismos, son una sola substancia y son todos iguales (CFel I 19).

Con inicuas explicaciones se dirigía¹⁵ a los presentes diciendo: «¿Qué

10. *Sensus vitales*: las cinco propiedades intelectivas del Padre de la Grandeza y del Hombre Primordial.

11. Los doce eones paternos, cf. §23.

12. Las potencias divinas son denominadas con frecuencia «riquezas» por los maniqueos.

13. Es decir: tinieblas, aguas, vientos, fuego, humo (cf. §25).

14. El Hombre Primordial.

15. Entiéndase: «El arconte de las Tinieblas», en cuya boca pone Mani la alocución contenida en el párrafo siguiente. El arconte se dirige en esta alocución al resto de arcontes.

os parece acerca de esta Luz suprema, cómo nace? Ved cómo, del mismo modo que mueve el polo, conmueve muchas potencias. Por esto me parece que conviene comenzar a solicitar de vosotros la Luz que tenéis en vuestra mano, pues así configuraré la imagen de aquel grande que se apareció gloriosamente, por medio de la cual podremos reinar, una vez libres del trato con las Tinieblas»¹⁶.

Escuchando estas cosas y meditándolas continuamente, consideraron que era muy adecuado realizar lo que se les pedía. Pues no confiaban en retener constantemente aquella Luz, y de ahí que calcularon que lo mejor era ofrecérsela a su príncipe, no desesperando de llegar a reinar ellos mismos en virtud del mismo pacto. Examinemos ahora de qué manera entregaron la Luz que poseían¹⁷; pues esto se halla esparcido en todas las escrituras divinas y en los misterios celestiales; y no es difícil saber cómo este conocimiento ha sido comunicado a los sabios. En efecto, clara y abiertamente lo conoce el que con verdad y fidelidad quiera verlo.

Dado que entre los que se congregaban se daba un frecuente trato promiscuo —a saber, de hembras y machos—, les impulsó a copular entre sí, y por medio de este coito unos inseminaron, otras quedaron encintas. Los seres engendrados eran parecidos a los generadores, de modo que, por el hecho de ser los primeros, poseían muchas de las fuerzas de los padres. Cuando los tomó, su príncipe se alegró como si fueran un gran don. Y así como también ahora vemos que ocurre, que la naturaleza del mal conformadora de los cuerpos, los configura, tomando fuerzas de ello, así también el mencionado príncipe, al recibir la prole de sus compañeros —que tenía la facultad perceptiva de sus padres, prudencia, y al mismo tiempo consigo la Luz que había sido procreada en su generación—, se la comió.

Tras haber recibido de tal comida considerables fuerzas —pues en ella no había únicamente fortaleza, sino mucha más astucia y disposición para la depravación, procedentes de la raza bestial de sus progenitores— hizo¹⁸ llamar a su lado a su propia cónyuge, procedente de su misma raza. Habiendo copulado con ella sembró, como los demás, la gran cantidad de males que había devorado, y añadió algo de su pensamiento y de su fuerza, de modo que su facultad sensitiva fuera la formadora y la diseñadora de todos los seres que había producido. Su compañera recibía esto como la tierra bien cultivada suele recibir perfectamente la simiente; pues en ella se construían y se entretejían las imágenes de todas

16. Se trata de aquí de los prolegómenos de la antropogonía. Para lo que sigue, cf. §46.

17. Poseen la Luz en virtud de haber devorado a los hijos del Hombre Primordial a raíz de la primera batalla; §35.

18. Entiéndase: el príncipe de las Tinieblas.

las potencias celestes y terrenales, a fin de que aquello que se formaba tuviera la semejanza de un mundo pleno (NatB 46).

El enemigo, que había esperado crucificar al propio salvador padre de los justos, fue él mismo crucificado; en aquel momento una cosa es lo que realmente sucedió y otra lo que fue manifestado¹⁹ (Evodio, *De fide* 28).

Así, el príncipe de las Tinieblas fue clavado en la cruz, portó la corona de espinas con sus compañeros, llevó la túnica escarlata y bebió también el vinagre y la hiel que algunos sostienen que el Señor bebió. Y todos los suplicios que soportó, según se ha visto, fueron infligidos a los jefes de las Tinieblas, que fueron también traspasados por los clavos y por la lanza (*ibid.*).

Las (almas) que por amor del mundo consintieron en apartarse de su primitiva naturaleza luminosa y pasaron a ser enemigas de la santa Luz²⁰ perjudicaron manifestamente a los santos elementos y se hicieron secuaces del espíritu ígneo. Con su hostil persecución afligieron a la santa Iglesia y a los electi que forman parte de ella, observantes de los mandamientos celestiales, y serán separadas de la bienaventuranza y la gloria de la tierra santa. Y puesto que consintieron en ser dominadas por el Malo, continuarán atadas a la estirpe del Mal, mientras que les serán vetadas aquella tierra pacífica y las regiones inmortales. Puesto que se entregaron a obras inicuas hasta el punto de alienarse de la vida y de la libertad de la santa Luz, les sucederá que no podrán ser recibidas en aquellos reinos pacíficos, antes bien serán hundidas en aquella horrible esfera²¹ ya mencionada, que necesita también ser custodiada. De ahí que aquellas almas se apegarán a las cosas que amaron, abandonadas en aquella esfera de las Tinieblas en virtud de sus propios méritos. Pues no se habían preocupado ni siquiera de conocer estos acontecimientos futuros, como tampoco de apartarse de sus malas acciones mientras estaban a tiempo²² (Evodio, *De fide* 5).

19. Esta sustitución de Cristo por el Diablo o por una de sus criaturas no tiene paralelo en la literatura maniquea conservada, pero sí en varios textos gnósticos: cf. Ireneo, AH I 24, 4 (Basílides); ParSm (NHC VII 1) 39, 30; ApPed (NHC VII 3) 81,10-25; TrGSet (NHC VII 2) 56, 9-19. En apariencia, es Jesús el crucificado, mientras que en perspectiva gnóstica lo que realmente tiene lugar es la crucifixión del Mal.

20. La frase «consintieron en apartarse de su primitiva naturaleza luminosa y pasaron a ser enemigas de la santa Luz» es reproducida también por Agustín como palabras literales de Mani en CF 21, 16 y 22, 22. De modo parecido, afirma: «Por esto dice Mani que las almas han de ser condenadas en aquel horrible globo, porque consintieron en apartarse...» (Agustín, CSec 24).

21. *Horribili globo*. Sobre el *bólos*, cf. §77.

22. La condena de estas almas conlleva la pérdida definitiva de algunos fragmentos de Luz; cf. §78.

1.2. FUENTES GRIEGAS

Texto 1.2.1

ACERCA DEL NACIMIENTO DE SU CUERPO (CODEX MANICHAICUS COLONIENSIS)

La obra catalogada por la Universidad de Colonia como *P. Colon. inv. nr. 4780*, más conocida como «Códice Maniqueo de Colonia» (CMC), es un códice de pergamino en lengua griega, de formato insólitamente pequeño ($4,5 \times 3,8$ cm); de hecho, es el códice de la Antigüedad más pequeño conocido hasta la fecha. Compuesto de ocho cuadernos, cada uno de los cuales está formado de seis bifolia, posee por tanto 96 hojas, es decir, 192 páginas. Cada página tiene —escrita en un espacio de $3,5 \times 2,5$ cm— una única columna de 23 líneas de minúscula pero legible y cuidada escritura uncial, con una media de 15 a 20 letras —no mayores de un milímetro— en cada línea.

El códice ha sido escrito casi en su totalidad por dos escribas. El primero compuso el primer cuaderno (pp. 1-24) y partes del octavo (pp. 173-176; 179-182; 184-188). Al segundo escriba se debe casi todo el resto. Únicamente una serie de diortosis o correcciones textuales, además de un título en la p. 140, han sido realizadas por una tercera mano.

La razón de la miniaturización del códice se desconoce. Para explicarla, se han barajado diversas hipótesis: la facilitación de su transporte en los viajes; la facilitación de su ocultación en caso de persecución; su uso como amuleto (improbable, habida cuenta del contenido). El minúsculo tamaño del códice podría ser simplemente una muestra de bibliofilia característica de los maniqueos, expertos en la producción artística de libros —algunos de los cuales fueron de pequeño formato—.

Este «códice de bolsillo» —que, inicialmente un conglomerado informe, pudo ser legible gracias a la tarea de restauración llevada a cabo en 1969 por A. Fackelmann en Viena— está lejos de conservarse íntegro: faltan sus líneas iniciales, el estado del texto es a menudo lagunoso (especialmente a partir de la p. 116), y a partir de la p. 145 es demasiado fragmentario como para permitir una reconstrucción. En la actualidad, el CMC ya no presenta el aspecto de un libro, sino que se conserva en hojas sueltas.

Título. Si bien el texto es conocido habitualmente como «Códice Maniqueo de Colonia» —por haber sido adquirido por el *Institut für Altertumskunde* de la Universidad de Colonia—, su título es «Acerca del nacimiento de su cuerpo» (περὶ τῆς γέννης τοῦ σώματος αὐτοῦ). De modo acorde con una característica de la producción literaria de los maniqueos, el título encabeza las páginas internas

de cada folio: *περὶ τῆς γέννης* a la izquierda (verso), *τοῦ σώματος αὐτοῦ* a la derecha (recto).

La significación de este título parece ser, acaso conscientemente, doble. Por un lado, indica que la obra versa sobre la existencia corporal de Mani, a quien el título no nombra expresamente; su «nacimiento» designa aquí en sentido lato su infancia y juventud, así como los inicios de su existencia espiritual. La parte conservada de la biografía trata del período de la entrada de Mani en una comunidad sectaria judeocristiana de la Mesopotamia meridional a la edad de tres o cuatro años (*ca.* 220 e.c.), su vida en esta comunidad, su ruptura definitiva con ella (*ca.* 240 e.c.), así como sus primeros viajes misioneros (*ca.* 240-242 e.c.). Por otro lado, es posible detectar un sentido metafórico acorde con la terminología paulina: el «nacimiento de su cuerpo» podría hacer referencia a los comienzos de una nueva comunidad de fe, pues en su última parte el texto habla de los primeros viajes misioneros de Mani, es decir, de los primeros pasos de la constitución de la Iglesia maniquea; en este sentido, se ha podido hablar del CMC como de una especie de «proyecto lucano» de la literatura maniquea.

Es posible que el códice que contenía una historia de la Iglesia maniquea en lengua copta, proveniente de Medinet Madi y que se perdió o fue destruido durante la Segunda Guerra Mundial, fuese una continuación (o una versión) de la biografía contenida en el CMC. Si es así, el CMC no sería sino la primera sección de una historia más comprehensiva de la Iglesia maniquea.

Lengua original y proveniencia. Al igual que otras obras maniqueas, el texto griego parece una traducción secundaria de un escrito original (*Grundschrift*) semítico, probablemente siríaco; se han señalado varios indicios lingüísticos al respecto, como por ejemplo la descripción del conglomerado urbano de Seleucia-Ctesifonte con la expresión «las ciudades» (CMC 111, 4) como es el caso en siríaco (*Medināthā*) y en árabe (*al-Mad'ain*). Pero no hay argumentos definitivos para descartar que haya podido ser escrito directamente en griego por un arameo —o un iranio— bilingüe o trilingüe, lo que explicaría sus particularidades lingüísticas. Ciertas indicaciones textuales (v. gr. CMC 18, 9) sugieren que, bien la traducción al griego, bien su composición, tuvo lugar en Egipto. El hecho de estar escrito en griego hacía del códice una obra ampliamente accesible.

El CMC fue adquirido por la Universidad de Colonia a un coleccionista privado de Luxor en 1969. El códice procede de Egipto, pero su precisa proveniencia arqueológica se desconoce. Aunque al principio se dio por sentado que procedía de una tumba de Oxirrincos (un lugar donde se usaron pequeños códices como amuletos), más probable es que fuese alguna localidad del Alto Egipto próxima a Licópolis (la actual Asiut), donde la existencia de comunidades maniqueas está atestiguada ya desde antes de finales del siglo III, y que fue el principal centro de traducción de la misión maniquea de Egipto en los siglos IV y V.

Carácter literario, autoría y composición. Formalmente, el CMC es una antología o compilación. Aunque en apariencia se presenta como una narración continua, no es la obra de un único autor: dividida en secciones, consiste en extractos tomados de los escritos y tradiciones procedentes de los discípulos inmediatos y colaboradores de Mani —que habían contado en sus obras lo que

habían llegado a saber de los dichos y hechos del Maestro—, y ocasionalmente de las propias obras de Mani. Por esta razón, el texto comprende una gran variedad de formas narrativas (aretalogías —en el sentido de historias de milagros—, discursos de revelación, homilías, apocalipsis, epístolas y evangelio). Los extractos aparecen frecuentemente en la forma de enunciados de Mani en primera persona, lo que suscita la engañosa impresión de una autobiografía: la forma autobiográfica deja paso ocasionalmente al uso de la tercera persona al hablar de Mani.

Cada extracto es atribuido a uno o varios garantes, cuyos nombres o cargos eclesiásticos («el maestro y el obispo», «los maestros»...) están escritos al inicio de cada sección en forma de título centrado y ornamentado. Las autoridades maniqueas cuyos nombres se conservan —pues, debido al estado lagunoso del texto, algunos ya no son legibles— son: Baraies, Timoteo, Kustai (Koustaios), Abiesus, Inneo (Innaios), Salmeo (Salmaios), Ana y Zaqueas (nombre reconstruido). Excepto Ana y Timoteo, los demás garantes están atestiguados en otras fuentes como coetáneos de Mani y figuras importantes en la Iglesia maniquea de la generación subsiguiente a la muerte del fundador.

La compilación es obra de un editor anónimo, que juntó y ordenó los extractos de las obras escritas (y acaso también las memorias e informaciones verbales) cuyos autores indica a lo largo del texto. La mano de este redactor se hace visible en la selección y ordenamiento de los materiales, la reiteración de algunos temas capitales o la interpolación de breves pasajes conectivos o glosas que intentan crear la ilusión de un discurso continuo por parte de Mani (94, 1-8; 99, 11 - 100, 4). En efecto, el compilador no se limitó a reunir el material del que disponía, sino que lo ensambló con cuidado para lograr una secuencia más o menos cronológica (lo que le ha llevado a citar a los mismos garantes en lugares distintos del texto) de modo que ha construido una suerte de biografía, demostrando habilidad literaria; sólo en algunas ocasiones la transición entre las secciones es abrupta y deja huecos cronológicos o temáticos (v. gr. CMC 14, 2-4; 74, 5-8; 79, 12-14).

Datación. Las circunstancias y fecha de la composición del texto son desconocidas. Dada su naturaleza —la compilación de textos extractados de obras que recogen a su vez posibles textos procedentes de obras de Mani— podrían distinguirse tres estadios histórico-literarios distintos, y, por tanto, tres períodos diversos en lo que respecta a su elaboración. Si los dichos autobiográficos de Mani se remontan realmente hasta él, obviamente habría que datarlos antes del 276 e.c., año probable de su muerte. Las obras de los garantes de las que proceden los extractos podrían haber sido escritas muy pronto (segunda mitad del siglo III o principios del IV). La compilación pudo hacerse —quizás en Siria o en Egipto— a finales del siglo III (puede considerarse el 276/277 e.c. como *terminus post quem*) o a lo largo de la primera mitad del siglo IV.

Los editores sugieren algún momento entre finales del siglo IV o principios del V como la fecha probable de composición del código, si bien más recientemente algunos autores han propuesto por razones paleográficas retrasar la datación hasta los siglos VII-VIII. Razones históricas parecen hablar en contra de esta última propuesta, que no ha encontrado eco entre los estudiosos; se alega, por

ejemplo, que el maniqueísmo en fechas tan tardías habría estado en declive, por lo que no resulta probable que pudiera generar un texto miniado tan cuidado como el CMC. No obstante, es una posibilidad que merece ser considerada, en especial si no puede descartarse la persistencia de núcleos maniqueos en el norte de África tras la conquista árabe.

Estructura y contenido. Si atendemos a los garantes, podemos dividir el texto conservado en 24 extractos (sin que sea posible, dado el lagunoso estado del texto, tener la seguridad de que no existiesen más, especialmente a partir de la p. 145): 1, 1 - 5, 13 (Anónimo: X.); 6, 2 - 10, 11 (Salmeo); 11, 1 - 12, 11 (X.); 13, 1 - 14, 2 (X.); 14, 3 - 26, 5 (Baraies); 26, 6 - 33, 6 (los maestros); 33, 7 - 35, 19 (Timoteo); 35, 20 - 44, 18 (X.); 45, 1 - 72, 7 (Baraies); 72, 8 - 74, 5 (Baraies); 74, 6 - 77, 2 (Abiesus e Inneo); 77, 3 - 79, 12 (Timoteo); 79, 13 - 93, 23 (Baraies); 94, 1 - 99, 9 (¿Zaqueas?); 99, 10 - 114, 5 (Timoteo); 114, 6 - 116, 12 (Kustai); 116, 13 - 120, 16 (Timoteo). Tras la p. 120 falta toda una sección de al menos 24 páginas, un hueco que la numeración actual ignora. 121, 1 - 123, 13 (X.); 123, 14 - 124, 15 (¿Timoteo?); 124, 16 - 126, 1 (X.); 126, 2 - 136, 16 (X. el maestro y X. el obispo); 136, 17 - 140, 7 (X.); 140, 8 - 143, 15 (X. el maestro y Ana, el hermano de Zaqueas el discípulo); 143, 16 - 145, 12 (X.).

Ahora bien, resulta mucho más útil, para entender la estructura, atender a los contenidos. La obra se compone de dos grandes partes: la correspondiente al período pasado por Mani entre los bautistas y la relativa a sus primeros viajes misioneros. A su vez, estas dos grandes secciones pueden ser ulteriormente parceladas. A continuación ofrezco la subdivisión que a mi juicio resulta más orientativa (advuértase que el lagunoso estado del texto no permite mayores precisiones en cuanto a la estructura a partir de la p. 142):

I (1, 1 - 12, 15): Relato hagiográfico de la infancia de Mani en la comunidad bautista, en la que se describen sus primeros contactos con lo sobrenatural y se enfatizan elementos milagrosos (visitas de ángeles, visiones divinas, voces misteriosas, árboles parlantes y plantas que sangran...). Lo descrito en esta fase de iniciación constituye una suerte de preparación para las subsiguientes experiencias religiosas.

II (13, 2 - 44, 12): Circunstancias y contenidos de las revelaciones experimentadas por Mani en su adolescencia y a los 24 años, así como sus reacciones a ellas y sus perplejidades. Mani aparece aquí como el receptor de la gnosis por parte de la figura del Gemelo (*Sýzygos*), su alter ego celestial.

III (45, 1 - 72, 7): Digresión apologética, que interrumpe el relato biográfico y contiene testimonios destinados a apoyar la autenticidad y credibilidad de las experiencias revelatorias de Mani. Está formada por citas tomadas de cinco apocalipsis pseudoepigráficos judíos (desconocidos), tres citas de epístolas paulinas alusivas a las experiencias visionarias de Pablo (*Gálatas* y *Corintios*) y cuatro citas de obras de Mani (*Epístola a la comunidad de Edesa*, *Evangelio*).

IV (72, 8 - 106, 23): Relato de costumbres y rituales observados por la comunidad bautista, en el cual se ponen de relieve las diferencias entre Mani y los bautistas. Tras una larga disputa doctrinal entre uno y otros, la confrontación llega al clímax con un episodio de agresión física a Mani, tras el cual éste es con-

fortado nuevamente por el Gemelo (*Sýzygos*), que le da orden de partir. Mani parte con dos ex bautistas, que se convierten en sus seguidores.

V (107, 1 - 116, 12): Relato en primera persona del abandono por Mani de la comunidad bautista. A continuación, tras un intento infructuoso de Pattik, el padre de Mani, por disuadir a su hijo de sus planes, se narra la incorporación del propio Pattik al grupo disidente.

VI (116, 13 - 192): Relato (muy fragmentario) de los primeros viajes misioneros de Mani —incluyendo un viaje imaginario (126, 4 - 136, 16)— con numerosas historias de conversión y milagros que ponen énfasis en el éxito de su predicación.

Valor historiográfico. La preocupación maniquea por la tradición auténtica, evidenciada en la creación de un canon por parte de Mani, se refleja en el CMC en la indicación de las fuentes empleadas, y también en el modo en que se mencionan; en el manuscrito, los nombres de los respectivos garantes están destacados en el texto y primorosamente adornados con dibujos siempre distintos. En la medida en que ha atribuido cada sección de citas a una autoridad maniquea, y en que ha empleado pasajes relatados por Mani en primera persona, el compilador del códice pretende que los contenidos de su obra poseen el máximo grado de autenticidad. Tal pretensión de transmitir material históricamente fiable, empero, ha de ser sometida al escrutinio crítico, con el objeto de distinguir entre material histórico genuino y ficción literaria.

De entrada, resulta obvio que el CMC es una obra hagiográfica; su propósito no es hacer historia rigurosa, sino la instrucción religiosa de los lectores. Por otra parte, también es claro que ciertos pasajes son simples invenciones, como los episodios de las pp. 126 a 135 —en los que se narra un viaje por el aire y en los que faltan indicaciones precisas sobre personas y lugares— o aquellos en que el elemento maravilloso es determinante (como en las historias de árboles que hablan o lloran). Otros pasajes contienen estilizaciones apologéticas de hechos o experiencias, como en las historias en las que se producen conversiones espontáneas, intervienen figuras angélicas o Mani cura milagrosamente a enfermos. Así pues, no todo lo que en el CMC aparece transmitido como palabras de Mani puede pretender gozar de autenticidad y valor historiográfico.

Ahora bien, el carácter hagiográfico de un escrito no es óbice para que contenga datos históricos, como muestran por ejemplo los evangelios canónicos cristianos, los cuales, a pesar de todo el material legendario y de la interpretación apologética de muchos de sus contenidos, vehiculan un núcleo de información fiable acerca de Jesús de Nazaret. Ciertos hechos históricos pueden suponerse allí donde hay indicaciones precisas y plausibles, donde la información concuerda con la suministrada con otras fuentes independientes y cuando tal información no parece depender de intereses ideológicos. Pues bien, esto sucede con material relativo a la infancia y desarrollo de Mani en una secta bautista elcasaíta o a los primeros viajes misioneros que emprende. Habiendo hecho uso de testimonios procedentes de colaboradores próximos de Mani, la obra del redactor parece tener al menos un núcleo biográfico fiable.

Por otro lado, dado que buena parte del contenido tiene forma autobiográfica, algunas porciones del códice podrían contener las *ipsissima verba* de Mani.

De hecho, en ocasiones se citan escritos originales de éste. Resulta interesante que la comparación de las citas de Pablo contenidas en el CMC con los códices del Nuevo Testamento, así como el cotejo de una cita de una de las más importantes obras de Mani (el *Evangelio viviente*: cf. CMC 66, 4 - 68, 5) con un fragmento en persa medio de Turfán (M 17, con el que el inicio del pasaje citado del CMC concuerda de manera prácticamente literal) evidencia la exactitud de las citas de nuestro código; tanto más, cuanto que en ocasiones la información contenida en esas citas concuerda con la suministrada en otros pasajes del texto (cf. v. gr. 18, 10ss y 64, 15). De estas concordancias resulta razonable deducir la fiabilidad de las demás citas y de al menos una parte de la información contenida en el código. Así, por ejemplo, es verosímil que, aunque las palabras usadas por Mani en su crítica de los ritos bautismales no sean literales, sí reproduzcan lo que él habría podido decir.

Así pues, puede concluirse que, a pesar de la presencia de material innegablemente apologético y de las fundadas sospechas de que buena parte de sus contenidos son el fruto de formaciones legendarias secundarias, el CMC contiene noticias fiables que hacen de él una obra muy valiosa como fuente documental del maniqueísmo. Esta relevancia histórico-religiosa resulta aún más evidente cuando se tiene en cuenta que los dos únicos escritos de naturaleza biográfica encontrados entre los *Manichaica* coptos —una colección de cartas de Mani y otra obra de contenido histórico sobre la muerte de Mani y el desarrollo ulterior de la iglesia maniquea— se perdieron durante la Segunda Guerra Mundial antes de que pudieran ser copiados o fotografiados.

Importancia doxográfica. El CMC es un texto único en su género. Su importancia —que se evidencia en la abundante literatura que ha generado y en el hecho de que se le hayan dedicado varios simposios internacionales— es extraordinaria por muchas razones, hasta el punto de haber supuesto una pequeña revolución en los estudios maniqueos.

En lo relativo a aspectos formales, además de ser el código de la Antigüedad más pequeño conocido, es prácticamente —aparte de algunos pequeños textos de Kellis— la única fuente maniquea original transmitida en griego. Pero, sobre todo, la obra resulta relevantísima por su contenido: a pesar de su estado lagunoso, ilumina decisivamente el contexto histórico-religioso del joven Mani y resulta fundamental para la comprensión de su desarrollo espiritual. Según los datos contenidos en fuentes árabes (el *Fihrist* del enciclopedista musulmán an-Nadim) y siríacas (el *Liber Scholiorum* de Teodoro bar Kōni), Mani fue criado y pasó los años formativos de su vida en una secta bautista del sur de Babilonia, pero de ello no existían más pruebas, y ninguna en escritos maniqueos auténticos. El CMC permite confirmar en lo esencial la veracidad de esta tradición al proporcionar acceso al entorno bautista de Mani entre ca. 220 y 240.

El código corrobora también diversos datos de las fuentes mencionadas. Por ejemplo, según an-Nadim el desarrollo religioso de Mani fue decisivamente influenciado por dos revelaciones divinas —una a los 12 años, que le hizo distanciarse internamente de los bautistas, y otra a los 24, que implicó la ruptura definitiva con la secta y marcó el comienzo de la actividad misionera de Mani—; aunque el CMC no se refiere explícitamente a la primera de esas edades, sí se

refiere a varias revelaciones recibidas por Mani en su juventud, y confirma (17, 7 - 19, 7) el dato de los 24 años como el de una revelación principal. Por otro lado, según an-Nadim el portador de estas revelaciones fue el ángel *at-Tawm* («Compañero»); en el CMC, el revelador principal es una figura que tiene rasgos de un ser angélico y cuyo apelativo —*Sýzygos*— es traducible como «Gemelo» o «Compañero». La gran importancia del *Sýzygos* en el texto confirma ampliamente y completa la noticia de an-Nadim, la del obispo cristiano Evodio sobre el *geminus* de Mani (*De fide contra Manichaeos* 24), así como la información que sobre esa figura contienen textos maniqueos como el frag. p.m. M 49 II (*narjamig*), y las fuentes coptas, especialmente Keph 7 (36, 6-9) y Salt 226 (19, 22-24).

Además, el códice precisa información que en las otras fuentes permanece vaga. Por ejemplo, en lo relativo a la edad en la que se produjo la entrada de Mani en la secta bautista, an-Nadim se limita a decir que ocurre después del nacimiento; de varios pasajes del CMC (11, 1-4; 12, 6-15; 103, 1-9) cabe deducir que esa entrada tuvo lugar cuando Mani tenía 4 años, es decir, hacia el 220 e.c.

Por otra parte, el CMC establece una conexión de la comunidad original de Mani con un cierto Alcasai (CMC 94, 1 - 95, 14) o Elcasai, una figura de la tradición judeocristiana sobre la que se conserva alguna información en heresiólogos cristianos y musulmanes. An-Nadim indica a un tal *al-H-s-y-h* (legible como «Alcasai») como guía de la secta bautista babilonia de los *mugtasila* («los que se lavan»). Uno de los aspectos más conspicuos del hallazgo del CMC es la corroboración en una fuente maniquea de esa relación, y por tanto de la fiabilidad básica de la noticia de an-Nadim. Si bien es cierto que el texto no permite elucidar de manera definitiva el alcance y las formas concretas que adoptó esa relación, su existencia parece clara. Aunque algunos estudiosos discuten la historicidad de Elcasai, la mayor parte considera la comunidad bautista de la que habla el CMC —y a la que se refieren las otras fuentes— como elcasáita. Esto parece permitir descartar una difundida tesis según la cual la secta bautista ha de ser identificada con los mandeos (aunque ello no obste para que tanto los mandeos como los bautistas de Mani tengan ancestros comunes, pues ambos grupos se desarrollaron a partir de movimientos bautistas judíos).

Todo esto implica, además, que los elementos cristianos en el pensamiento de Mani no son secundarios, pues se remontan ya, en lo esencial, a la matriz judeocristiana de la secta bautista en la que se crió. A su vez, esto ayuda a iluminar el contexto de la génesis del pensamiento maniqueo. Si bien ha de admitirse que no puede determinarse con certeza cuál era el patrimonio original de la secta bautista (pues ésta puede estar siendo presentada desde la perspectiva maniquea), varias de sus concepciones parecen haber sido heredadas o reutilizadas por Mani como elementos de su doctrina, v.gr. la idea del «verdadero profeta» (que influiría en la idea maniquea de una cadena de apóstoles o reveladores), diversas prescripciones ascéticas o ciertos elementos de la organización de la comunidad.

Otro de los aspectos que confieren un valor excepcional al códice son las citas literales de otras obras literarias, y en primer lugar de las composiciones de Mani (64, 4 - 70, 10). Además de un fragmento de una epístola a la comunidad de Edesa, se citan varios pasajes del *Evangelio* (una de las obras más importantes

de Mani); de hecho, el conjunto de pasajes transmitidos por el CMC constituye el texto más extenso que se conserva de dicha obra. Además, el códice contiene una larga digresión que cita fragmentos de cinco Apocalipsis distintos (48, 16 - 60, 12); si bien es materia de discusión si estos textos son imitaciones de pseudo-epígrafos judíos construidas artificialmente por expertos redactores maniqueos (así Reeves y Frankfurter) o son textos originales genuinos (Cirillo), es claro que tales escritos poseen una singular relevancia para el estudio de la literatura apócrifa, pues incluso de la primera hipótesis se sigue que los redactores de estos textos conocieron y utilizaron obras auténticas de esta tradición apocalíptica.

Aunque el interés biográfico del códice ha atraído la mayor parte de la atención de los estudiosos, el CMC posee también un interés doctrinal no desdeñable. El texto narra una historia de salvación, y lo hace mencionando —o aludiendo a— los principales elementos del pensamiento maniqueo: la doctrina de las dos naturalezas, la idea de los tres tiempos, la mezcla, la doctrina del Alma Viviente, la división eclesiológica, las prácticas rituales, así como diversos aspectos de la soteriología o la escatología son elementos presentes en el texto. En este sentido, el CMC podría considerarse un compendio de la *Weltanschauung* maniquea, tanto más elocuente cuanto que se presenta con toda la viveza propia de una narración —y, además, de una narración que tiene por objeto las peripecias de la personalidad religiosa de Mani—.

El CMC contiene asimismo otras riquezas que hacen de él un texto merecedor de una lectura atenta. Por ejemplo, las historias sobre árboles que hablan (6, 1; 8, 14; 98, 9 - 99, 9), sangran (9, 1 - 10, 15) o lloran (97, 23), narradas para ilustrar la doctrina maniquea del Alma Viviente, constituyen interesantes muestras de una creencia que se encuentra tanto en la Antigüedad grecorromana como en la India o en las tradiciones populares europeas.

Nuestra traducción. La presente traducción se basa en el texto de la edición crítica de L. Koenen y C. Römer (1988), aunque ha tenido también en cuenta las propuestas de corrección del texto publicadas por los editores desde 1988 en la *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, así como las de C. Römer (1994). Se han cotejado la traducción alemana de Koenen y Römer, las italianas de M. G. Lancellotti y de L. Cirillo, y las inglesas de Cameron y Dewey, Bradshaw y Lieu.

En lo que respecta a la elaboración de las notas, nuestra deuda es amplia con los autores citados en la bibliografía, en especial con los de la *editio princeps* y la edición crítica (A. Henrichs, L. Koenen, C. Römer).

Los números en negrita señalan las páginas del texto. Para facilitar la lectura, se ha omitido en el texto la numeración de las líneas; ésta, sin embargo, se ha conservado en las referencias dadas en las notas, con el objeto de facilitar al lector la consulta de ediciones críticas.

Bibliografía

Bradshaw Aitken, E., «The Cologne Mani Codex», en R. Valantasis (ed.), *Religions of Late Antiquity in Practice*, Princeton University Press, Princeton, 2000, pp. 160-176.

- Cameron, R. y Dewey, A. J., *The Cologne Mani Codex: «Concerning the Origin of His Body»*, SBL, Texts and Translations 15, Early Christian Literature Series 3, Scholars Press, Michigan, 1979.
- Cirillo, L. (ed.), *Codex Manichaicus Coloniensis, Atti del Simposio Internazionale (Rende-Amantea 3-7 settembre 1984)*, Marra Editrice, Cosenza, 1986.
- Cirillo, L. (ed.), *Codex Manichaicus Coloniensis. Atti del Secondo Simposio Internazionale (Cosenza 27-28 maggio 1988)*, Marra Editore, Cosenza, 1990.
- Cirillo, L., «La vita di Mani. Il codice greco di Colonia», en G. Gnoli (ed.), *Il Manicheismo I. Mani e il manicheismo*, A. Mondadori Editore, Milano, 2003, pp. 3-127.
- Cirillo, L., Concolino Mancini, A. y Roselli, A., *Codex Manichaicus Coloniensis. Concordanze*, Marra Editore, Cosenza, 1985 (nueva edición revisada en Dehoniane y Trento, Bologna, 2001).
- Fonkič, B. L. y Poljakov, F. B., «Paläographische Grundlagen der Datierung des Kölner Mani-Kodex», *ByZ* 83 (1990), pp. 22-30.
- Gardner, I. y Lieu, S. N. C., *Manichaean Texts from the Roman Empire*, CUP, Cambridge, 2004, pp. 74-75, 156-159.
- Gnoli, G., «Sul Proemio del Vangelo Vivente: Monoteismo e dualismo nel Codice Manicheo di Colonia», en *Ἀγαθὴ ἐλπίς. Studi storico-religiosi in onore di Ugo Bianchi*, ed. de G. Sfameni Gasparro, L'Erma di Bretschneider, Roma, 1994, pp. 451-461.
- Henrichs, A., «The Cologne Mani Codex Reconsidered», *HSCP* 83 (1979), pp. 339-367.
- Henrichs, A., «‘Thou shalt not kill a tree’: Greek, Manichaean and Indian Tales», *BASP* 16 (1979), pp. 85-108.
- Henrichs, A., «Literary Criticism of the Cologne Mani Codex», en *The Rediscovery of Gnosticism. Proceedings of the International Conference on Gnosticism at Yale, New Haven, Connecticut, March 28-31, 1978*, vol. II. *Sethian Gnosticism*, ed. B. Layton, Leiden, Brill, 1981, pp. 724-733.
- Henrichs, A. y Koenen, L., «Ein griechischer Mani-Codex (P. Colon. inv. nr. 4780)», *ZPE* 5 (1970), pp. 97-216.
- Henrichs, A. y Koenen, L., «Der Kölner Mani-Kodex (P. Colon. inv. nr. 4780): ΠΕΡΙ ΤΗΣ ΓΕΝΝΗΣ ΤΟΥ ΣΩΜΑΤΟΣ ΑΥΤΟΥ. Edition der Seiten 1-72», *ZPE* 19 (1975), pp. 1-85; «Edition der Seiten 72, 8 - 99, 9», *ZPE* 32 (1978), pp. 87-199; «Edition der Seiten 99, 10 - 120», *ZPE* 44 (1981), pp. 201-318; «Edition der Seiten 121-192», *ZPE* 48 (1982), pp. 1-59.
- Koenen, L., «Augustine and Manichaeism in Light of the Cologne Mani Codex», *ICS* 3 (1978), pp. 154-195.
- Henrichs, A. y Koenen, L., «From Baptism to the Gnosis of Manichaeism», en *The Rediscovery of Gnosticism. Proceedings of the International Conference on Gnosticism at Yale, New Haven, Connecticut, March 28-31, 1978*, vol. II. *Sethian Gnosticism*, ed. B. Layton, Leiden, Brill, 1981, pp. 734-756.
- Koenen, L. y Römer, C. (eds.), *Der Kölner Mani-Kodex. Abbildungen und diplomatischer Text*, R. Habelt, Bonn, 1985.
- Koenen, L. y Römer, C. (eds.), «Neue Lesungen im Kölner Mani-Kodex I», *ZPE* 58 (1985), pp. 47-54.

- Koenen, L. y Römer, C. (eds.), «Neue Lesungen im Kölner Mani-Kodex II», *ZPE* 66 (1986), pp. 265-268.
- Koenen, L. y Römer, C. (eds.), *Der Kölner Mani-Kodex. Über das Werden seines Leibes. Kritische Edition*, Papyrologica Coloniensia XIV, Westdeutscher Verlag, Opladen, 1988.
- Lancellotti, M. G., «Il giovane Mani e la setta elcasaita. Codex Manichaicus Coloniensis» en A. Magris (ed.), *Il Manicheismo. Antologia dei testi*, Morcelliana, Brescia, 2000, pp. 51-88.
- Maresch, K., «Zum Kölner Mani-Kodex p. 11, 13», *ZPE* 74 (1988), p. 84.
- Merkelbach, R., «Die Täufer, bei denen Mani aufwuchs», en P. Bryder (ed.), *Manichaean Studies. Proceedings of the First International Conference on Manichaeism, August 5-9, 1987* (Lund Studies in African and Asian Religions 1), Plus Ultra, Lund, 1988, pp. 105-133.
- Merkelbach, R., «Wann wurde die Mani-Biographie abgefasst, und welche waren ihre Quellen?», en *Studia Manichaica. II. Internationaler Kongress zum Manichäismus, 6-10. August 1989, St. Augustin/Bonn*, ed. de G. Wiessner y H. J. Klimkeit, Otto Harrassowitz, Wiesbaden, 1992, pp. 159-166.
- Reeves, J. C., «The 'Elchasaite' Sanhedrin of the Cologne Mani Codex in Light of Second Temple Jewish Sectarian Sources», *JJS* 42/1 (1991), pp. 68-91.
- Ries, J., «Aux origines de la doctrine de Mani. L'apport du *Codex Mani*», *Mus* 100 (1987), pp. 283-295.
- Römer, C. E., «Zwei Neue Lesungen im Kölner Mani-Kodex», *ZPE* 87 (1991), p. 296.
- Römer, C. E., «Zwei Weitere Neue Lesungen im Kölner Mani-Kodex», *ZPE* 92 (1992), pp. 175-176.
- Römer, C. E., «Weitere Neue Lesungen im Kölner Mani-Kodex», *ZPE* 94 (1992), pp. 101-103.
- Römer, C. E., *Manis frühe Missionsreisen nach der Kölner Manibiographie. Textkritischer Kommentar und Erläuterungen zu p. 121 - p. 192 des Kölner Mani-Kodex*, Westdeutscher Verlag, Opladen, 1994.
- Sundermann, W., «Zur frühen missionarischen Wirksamkeit Manis», *AOH* 24 (1971), pp. 79-125 y 371-379, esp. pp. 87-90.
- Sundermann, W., «Cologne Mani Codex», *EnclIr* VI (1993), pp. 43a-46a.
- Tardieu, M., «La vision de la mer aux eaux noires (CMC 77, 4 - 79, 12)», en R. Gyselen (ed.), *Au Carrefour des religions. Mélanges offerts à Philippe Gignoux* (Res Orientales VII), Groupe pour l'Étude de la Civilisation du Moyen Orient, Bures-sur-Yvette, 1995, pp. 303-311.
- Tubach, J., «Die Namen von Manis Jüngern und ihre Herkunft», en L. Cirillo y A. Van Tongerloo, *Atti del Terzo Congresso Internazionale di Studi «Manicheismo e Oriente Cristiano Antico»*. Arcavacata di Rende - Amantea, 31 agosto - 5 settembre 1993 (MSt 3), Brepols, Louvain, 1997, pp. 375-393.
- Van Oort, J., «The Study of the Cologne Mani Codex: 1970-1994», *MSN* XIII (1996), pp. 22-30.

Fragmento 1¹

[X.]

1²

2 «Poco a poco [...] te mostré [...] a muchos³. A ti te será dado contemplar aquel misterio⁴ de modo magnífico y extremadamente claro». Y entonces el ángel se ocultó [de mi vista] [...]

3 Fui protegido [mediante la] fuerza [de los] ángeles y de las potencias de la santidad⁵ que tienen encomendada mi custodia, las cuales también me educaban mediante visiones y señales que me mostraban —limitadas y muy cortas, tal y como yo podía soportar—⁶. Pues a veces [llegaba] como un relámpago [...]

4 [...] Esto lo [percibí] con toda [certeza]. Él me aseguró también esa fuerza que se conserva firme en la tribulación. Numerosísimas son las visiones y señaladísimas las apariciones que me mostró⁷ durante todo ese tiempo de mi juventud. Pero yo [permanecí] [...] en silencio, excepto [...]

5 Moviéndome entre ellos⁸ con sabiduría y discreción⁹, observan-

1. En el fragmento (siete líneas) del folio que precede a la primera página del código se lee sólo: «[...] los compañeros [...] profetas [...] salvadores [...]». Estos términos aparecen también en un extracto posterior atribuido a Baraies (cf. 63, 9; 62, 14; 62, 12). El texto podría haber sido una suerte de prólogo en el que Mani era presentado —tal vez usando un pasaje de Baraies— en la tradición de los maestros religiosos de la humanidad.

2. En la primera página, al parecer, es Mani quien habla. En esta página se lee únicamente: «[...] la misma [visión] me [mostró] [...]». El texto se inicia, pues, con el relato de las visiones (cf. 3, 8; 4, 7) experimentadas por Mani desde su niñez.

3. Aquí es un ángel el que habla a Mani. Reconstrucción posible: «Te mostré [lo que les está oculto] a muchos».

4. La verdad revelada a Mani es calificada a menudo de «misterio» (v. gr. 7, 12; 8, 11; 26, 12; 43, 4); cf. Keph 1 (15, 1-3).

5. Traduzco aquí (y en 12, 13) el término *hosiôtēs* como «santidad», pues en estos pasajes parece describir una cualidad divina del reino de la Luz. En otros casos (cf. 135, 4) lo he traducido como «religión santa».

6. Mani se encuentra aún en las primeras fases de su crecimiento espiritual: su experiencia de la revelación es gradual (cf. 2, 1: «poco a poco»). También Pablo de Tarso daba a los conversos una instrucción sencilla y digerible («leche»), contrapuesta a una más compleja («alimento sólido»); cf. 1Cor 3, 1. La idea de que la intensidad de la experiencia sobrenatural ha de acomodarse a la capacidad del receptor humano se encuentra también, por ejemplo, en la literatura rabínica.

7. El contraste con respecto a lo dicho sobre las visiones «limitadas» en la página anterior sugiere que en la última laguna podría comenzar un nuevo extracto. El sujeto al que se deben las visiones podría ser un ángel, o bien el Gemelo (*Sýzygos*) de Mani.

8. «Ellos» son los miembros de la comunidad bautista judeo-cristiana a la que pertenecía Mani. El texto quiere transmitir —de modo anacrónico— la idea de que, a pesar de vivir entre ellos, Mani no compartió nunca su modo de vida, pues conocía desde su niñez su verdadera vocación; esto evoca las leyendas acerca de la juventud de Jesús en los llamados «evangelios de la infancia».

9. La misma expresión se encuentra en 73, 16-19 (y expresiones parecidas en 25, 2-4; 143, 8-9).

do el reposo¹⁰, no comportándome injustamente ni infligiendo daño a nadie, ni siguiendo la ley¹¹ de los bautistas¹², ni hablando de modo semejante a ellos.

Salmeo el [asceta]¹³

[...] 6 [...] ¹⁴ «Pero tú no recoges hortaliza alguna del jardín¹⁵, ni llevas leña alguna para usar». Entonces aquel bautista me acosaba, diciendo: «¡Levántate, ven conmigo al lugar donde hay leña, cógela y llévala!». Habiendo llegado nosotros a una palmera, se subió [...] ¹⁶

7 «Si tú mantienes lejos de nosotros el tormento, no perecerás junto con el homicida»¹⁷. Entonces aquel bautista, preso de miedo hacia mí, bajó alborotado del árbol y se arrojó a mis pies diciendo: «Yo no sabía que hay en ti este indecible misterio¹⁸. ¿Por quién se te ha revelado el [dolor de la pal]mera?» [...] ¹⁹.

10. «Reposo» es un término técnico en el maniqueísmo, con un sentido distinto al que tiene en algunas corrientes gnósticas, en las que designa tanto la beatitud original de la que gozan el Padre y los eones, como la condición escatológica del espíritu salvado (cf. AH I 2, 6; ExTh 63, 1; 65, 1-2). Si bien en el maniqueísmo puede tener también un sentido análogo (v. gr. en Salt 136, 13 el Padre es descrito como «reposo del Todo»), el término significa aquí la abstención de todo trabajo manual; cf. *infra*, 9, 1ss; 12, 1-4; 102, 15-16. Dado que este comportamiento es exigido a los electos maniqueos, el autor presenta ya a Mani como un electo.

11. El concepto de «ley», que designa las Escrituras sagradas y los preceptos en ellas contenidos, es característico de la tradición judía a la que pertenecen los bautistas. Sin embargo, el término *nómos* a menudo significa en el texto tanto «ley» como «comunidad religiosa» basada en esa ley (cf. v. gr. 9, 3; 17, 1; 20, 10; 25, 5; 30, 6; 73, 3; 79, 16; 87, 17; 89, 12; 90, 21; 94, 11, etc.); este doble significado podría corresponder al de *dat*, un término de origen persa introducido en la lengua hebrea y en los dialectos arameos.

12. Los bautistas a los que el texto se refiere lo son porque lavan sus cuerpos diariamente en agua corriente con propósitos rituales, pero el texto no aclara si sus bautismos consistían en inmersiones en agua o en abluciones, o en ambas cosas.

13. Sobre Salmeo (Salmaios), cf. *Estudio*, Apéndice II.

14. Tras siete líneas perdidas de esta página y de la primera línea de la siguiente, uno de los bautistas se dirige a Mani.

15. Un lugar no destinado al esparcimiento, sino a cultivar la tierra: permite la autarquía económica de la comunidad (cf. 91, 14-18).

16. Tras una laguna de diez líneas, en la que esta palmera parlante hace una advertencia al bautista, a continuación parece dirigirse a Mani, quien podría impedir el corte de sus ramas. Los siguientes episodios anticipan elementos importantes de la religión maniquea.

17. Árboles y plantas hablan a Mani (como, según 98, 9ss, lo habían hecho en el pasado ante otros justos) para que éste evite causar sufrimiento a la luz divina contenida en ellos. Según la II Homilía maniquea (Hom 32, 15-17), en el período escatológico los árboles hablarán. Historias de árboles parlantes aparecen en distintas tradiciones religiosas y literaturas populares, incluida la judía.

18. El «misterio» es el relativo al Alma Viviente. El milagro de un árbol parlante es ya calificado de «misterio» en TestAbr 79, 20ss.

19. Faltan siete líneas, en las que Mani empieza a responder al bautista.

8 «[Cuando la palmera] te [dijo] esto, ¿por qué te atemorizaste y se te demudó el rostro? ¿Cuánto más habrá de ser turbado [aquel] con el que todas las plantas hablan?». Él se quedó ciertamente atónito, preso de estupor por mi causa. Me dijo: «Guarda este misterio, no lo digas a nadie, para que nadie por envidia te mate»²⁰. [...] Entonces uno²¹ [...]

9 [...] se dirigió a mí uno de los guías²² de su ley, habiendo observado que yo no cogía hortalizas del jardín, sino que se las pedía en concepto de donación piadosa (*eusébeia*)²³. Me dijo: «¿Por qué no cogiste hortalizas del jardín, sino que me las pides en calidad de donación piadosa?». Después de que aquel bautista me hubiese hablado²⁴ [...]

10 Y se consumía [lamentándose], de modo semejante a las personas, y como los niños: «¡Ay, ay!». La sangre manaba del lugar por donde había cortado la hoz que él tenía en la mano²⁵. Y gritaban con voz humana a causa de sus golpes²⁶. El bautista se conmovió mucho por lo que vio, y aproximándose cayó ante mí. Cuando [...] ²⁷

[X.]

[Habiendo sido alimentado por mi madre durante la minoría de edad de] 11 mi cuerpo hasta el cuarto año²⁸. Entonces ingresé en la sec-

20. Mani —al igual que Jesús en los evangelios— aparece como objeto de envidia en otros pasajes (cf. 87, 13-14; 100, 19; 138, 8).

21. A continuación faltan nueve líneas. En la página 9 es Mani quien habla.

22. Traduzco por «guía» el término *arkhēgós*, que parece designar entre los bautistas a individuos que desempeñaban funciones de control y coordinación. Ahora bien, ese término —que se emplea en el texto también para los dirigentes de otras comunidades religiosas (v. gr. 104, 2; 137, 9-10)— fue incorporado por la Iglesia maniquea para designar a su autoridad suprema, por lo que su uso en el código podría reflejar un anacronismo.

23. Sobre las «donaciones piadosas», cf. §67. Una vez más, el texto presenta a Mani comportándose como un electo.

24. Faltan a continuación siete líneas; en ellas parece contarse que el bautista corta plantas del jardín con una hoz, pero que cuando lo hace mana sangre y se oyen gritos de dolor procedentes de las plantas.

25. Historias de árboles que sangran al ser cortados —como expresión de la sacralidad de su vida y del carácter criminal de quien los hiere— se hallan en otras tradiciones culturales (cf. Ovidio, *Metamorfosis* 8, 760ss; 9, 344ss; Virgilio, *Eneida* 3, 19ss).

26. Ya antes se había hablado de «el dolor de la palmera» (7, 15-16). Sobre la sacralidad del Alma Viviente, cf. §61.

27. Faltan cuatro líneas, en las cuales parece comenzar el extracto de otro garante. Desde el final de la página 10 —de cuya última línea es posible ofrecer sólo una reconstrucción muy hipotética— es Mani quien sigue hablando.

28. Ésta es una de las tres únicas ocasiones en que se menciona la edad de Mani, un detalle que indica que tiene lugar algún acontecimiento decisivo en su vida; además de la entrada en la comunidad bautista (ca. 219-220 e.c.), cf. *infra* 17, 23 - 18, 1 (la gran revelación del *Sýzygos*) y 164 (visita al palacio de un rey, en un texto muy lagunoso).

ta (*dóigma*)²⁹ de los bautistas, en la que también fui educado durante la juventud de mi cuerpo, protegido por la fuerza de los ángeles de Luz y de las potencias más fuertes, las cuales recibieron mandato de Jesús para mi custodia³⁰. Entonces, al instante [...] ³¹ [De la fuente] 12 [de] las aguas se me apareció [una forma] de hombre, mostrándome con su mano el reposo, para que yo no pecara y le causara daño³². De este modo, desde el cuarto año y hasta cuando llegué a la madurez de mi cuerpo³³ fui [secretamente] custodiado en las manos de los ángeles más puros y de las potencias de la santidad³⁴.

[X.]

13 [...] En otra ocasión habló conmigo, procedente del aire, una voz como del *Sýzygos*³⁵, que decía: «Fortalece tu potencia, vigoriza tu sentido y acoge todo lo que te sea revelado». Y de nuevo dijo lo mismo: «Fortalece la potencia, mantén firme tu sentido y arrostra todo lo que va a sobrevenirte». Entonces [caí al suelo]³⁶ [...]

14 «hemos sido emitidos por los grandes [Padres]»³⁷.

29. Traduzco *dóigma* por «secta» para transmitir tanto el sentido ideológico como el sociológico que el término tiene en el texto, donde a menudo puede ser traducido sea por «doctrina», sea por «comunidad». «Secta» ha de entenderse aquí en el sentido neutro y no peyorativo que el término tiene en la ciencia de las religiones; el término *dóigma* en otros pasajes será traducido como «religión».

30. Casi todas las ediciones del texto han leído: «tenían mandato de Jesús Esplendor para custodia», pero la expresión «Jesús Esplendor» era un *hápax* no justificado. Sigo la lectura de Maresch, aceptada posteriormente por Koenen y Römer.

31. Faltan siete líneas, en las que comienza a narrarse lo sucedido a Mani al ir a una fuente con la aparente intención de bañarse.

32. Esta personificación del agua se encarga de recordar a Mani el «sello de las manos», que entre otras cosas prohibía toda vulneración, mediante el baño, de la substancia divina presente en el agua; la misma restricción del baño se encuentra en AA X. Más adelante se narra un episodio semejante sucedido a Alcasai (cf. 94, 9 - 95, 14).

33. La expresión puede referirse, sea a los 12 años, sea a los 24 (para una expresión similar, cf. 17, 7ss); hasta el momento, Mani ha contado con la protección de ángeles, que dejan de ser necesarios cuando pasa a hallarse bajo la protección de su *Sýzygos*.

34. Faltan a continuación seis líneas, en la primera de las cuales parece constar el nombre de otro garante.

35. *Sýzygos* significa «compañero» o «gemelo» (cf. §5). Dado lo peculiar de esta figura, opto por no traducir el término.

36. Faltan a continuación siete líneas.

37. Probablemente hablan aquí las potencias celestiales. No está claro el significado de la expresión «los grandes Padres»: podrían ser las cinco máximas entidades divinas; cf. Keph 7 (34, 13 - 36, 26).

Baraies, el maestro³⁸

Mi señor³⁹ habló así⁴⁰: «Del mismo modo que hoy un potro, idóneo para un rey, gracias a la habilidad de los domadores de caballos se convierte en la montura del rey, para que, sentado sobre él en honor y gloria, ejecute su particular [voluntad], del mismo modo el cuerpo [fue criado para el Intelecto⁴¹, para que éste hiciese el] bien [mediante aquél]⁴² [...]»

15 [...] del lugar [...] para reposo del rey. Y fue confeccionado un vestido⁴³ para el que se lo pondría; fue dispuesta la nave para el mejor timonel⁴⁴, para que pescara los tesoros del mar⁴⁵; fue construido el santuario para gloria del Intelecto, y el templo más santo para revelación de su sabiduría⁴⁶; fue completado el [...] [seno]⁴⁷ [...]

16 [para que viviendo] en [el cuerpo] redima⁴⁸ a los que han sido

38. Baraies figura en el CMC como el más importante garante, siendo autor al menos de cuatro extractos (14, 3 - 26, 5; 45, 1 - 72, 7; 72, 8 - 74, 5; 79, 13 - 93, 23). El rango de «maestro» es atribuido a otros garantes (cf. 26, 6ss y 74, 6ss).

39. Este título (cuyo paralelo siríaco es *māri*) se utiliza también a menudo en textos coptos e iranos referido a Mani; v. gr. Hom 28, 4. El término *kýrios* se aplica en el códice principalmente a Mani (74, 8; 79, 14; 113, 8), pero también al *Sýzygos* (101, 9; 136, 8), al Padre celestial (18, 11) o a Jesús (107, 14). Aquí es Mani quien parece hablar.

40. Cuando no se utiliza la primera persona, las palabras de Mani se introducen con breves fórmulas de autenticación (cf. 19, 7-8; 25, 1; 46, 8-10; 64, 3-7; 65, 23 - 66, 3; 68, 5-6; 69, 9; 74, 8; 79, 14).

41. Esta hipóstasis divina es el Intelecto (*Noūs*) de Luz, padre de todos los apóstoles; cf. Keph 7 (35, 21).

42. La imagen de la montura y el jinete como metáfora de la relación entre el cuerpo y el alma o intelecto, de cuño netamente platónico (v. gr. Tim 69c), se popularizó en época helenística (cf. OrCald frag. 120).

43. La metáfora del cuerpo como vestido (del alma) se remonta a Empédocles (frag. 126) y a Platón (Gorg 523c; Crat 403b) y fue usada por platónicos, cristianos y gnósticos; cf. EvTom (NHC II 2), log. 37. En la tradición de los bautistas de Mani, el «vestido» es el cuerpo del que se reviste el Salvador para presentar su revelación en diversas fases de la historia (cf. *infra*, 87, 5ss; Pan 30, 3, 5; 53, 1, 8; Ref IX 14, 1). Mani comparará también la adquisición de un cuerpo a un «revestimiento» (cf. 22, 9ss; 83, 18ss).

44. La metáfora del timonel es corriente desde Platón; cf. v. gr. Plotino, Enn IV 3 [27] 21, 5-7. Aquí el timonel designa al Intelecto.

45. La expresión «tesoros del mar» designa las almas vivientes o partículas de Luz hundidas en la materia, que han de ser llevadas a un ámbito superior. En el «Himno de la perla» (HchTom 108-113), la perla que está en el mar es una imagen del alma. También del Espíritu Viviente se dice que saca al Hombre primordial, imagen del alma, como a una perla del mar; cf. Keph 32 (85, 24ss).

46. La metáfora del cuerpo como templo es clásica (cf. 1Cor 6, 19ss); el maniqueo Fausto habla de sí mismo y de todo *electus* como de un «templo racional de Dios» (Agustín, CF 20, 3). Esta imagen está conectada con la presentación del cuerpo como recipiente del espíritu, tanto en textos judíos (v. gr. TestXII) como cristianos (v. gr. *Pastor* de Hermas, *Mand* 5, 1-2; 11, 13).

47. El texto parece referirse al nacimiento de Mani. Reconstrucción posible: «Fue completado el seno carnal (o: corporal)».

48. El sujeto es el Intelecto, o Mani en tanto que vehículo del Intelecto.

esclavizados por los poderosos, libere sus miembros de la sumisión a los rebeldes⁴⁹ y de la potestad de los guardianes, y por él se revele la verdad de su propio conocimiento (*gnōsis*), en él⁵⁰ se abra la puerta a los que habían sido encerrados⁵¹, [y por él] conceda [la vida bienaventurada a] aquellos [...] ⁵².

17 [para que elija a los suyos de entre todas las enseñanzas] y todas las leyes⁵³, y libere las almas de la ignorancia, convertido en Paráclito⁵⁴ y corifeo del apostolado que tiene lugar en esta generación.

Así pues, en el tiempo en que mi cuerpo alcanzó la madurez⁵⁵, descendió súbitamente de lo alto y apareció ante mí aquella hermosísima y sublime imagen especular [de mi persona]⁵⁶ [...]

18 [Cuando] cumplí veinticuatro años⁵⁷, en el año en que Dariardaxar⁵⁸, el rey de Persia, sometió la ciudad de Hatra⁵⁹, y en el que el rey Sapor, su hijo, se ciñó la gran diadema⁶⁰, en el mes de Pharmouthi⁶¹,

49. Para una expresión casi idéntica, cf. 107, 9-10. Sobre la terminología de la «rebelión», cf. §29.

50. El sentido soteriológico de las locuciones preposicionales «por él» y «en él» tiene precedentes en Jn 1, 3-5.9-10 y Col 1, 19ss. Lo que en el Nuevo Testamento se refiere al Logos/Cristo se aplica en el códice a Mani; cf. *infra*, 108, 5.15.21-23; 109, 5.

51. La apertura de la puerta como un símbolo de salvación tiene precedentes neotestamentarios (Jn 10, 7; Col 4, 3) y gnósticos: cf. OdSal 17, 8ss; 2ApSant (NHC V 4) 55, 6s.

52. A tenor de 64, 22ss, la frase podría completarse: «A aquellos dispuestos a ser elegidos por él de entre las confesiones». A continuación faltan siete líneas.

53. Por «leyes» se entiende aquí las religiones no maniqueas; cf. *supra*, 5, 10.

54. Del texto se deduce que el Paráclito es el Intelecto, que habita el cuerpo de Mani; pero en la medida en que Mani es el mediador actual de la revelación del Paráclito, quizás Baraies —al igual que otras fuentes maniqueas— identifique a aquél con el Paráclito (cf. 46, 2; 63, 21; 70, 20). Sobre este tema, cf. §51.

55. Cf. Keph 1 (14, 29ss).

56. Con este giro se designa al *Sýzygos*. En el «Himno de la perla» (HchTom) —que los redactores del CMC, si no el mismo Mani, pueden haber conocido—, el vestido del príncipe es calificado de «espejo» a través del cual aquél se contempla a sí mismo. En el texto que sigue faltan siete líneas.

57. Referencia a la presunta revelación definitiva recibida por Mani a los veinticuatro años o poco después (cf. *infra*, 73, 5-8), en un período próximo a su aparición como reformista en la comunidad bautista. Sobre las experiencias de Mani y su datación, cf. §5.

58. El nombre «Dariardaxar» designa al rey Ardašir (Artajerjes) —el fundador del imperio sasánida—, y contiene una reivindicación dinástica de un vínculo de éste con el célebre soberano persa Darío.

59. Hatra (Al-Hadr), ciudad fortificada del norte de Irak (a medio camino entre Bagdad y Mosul), era una plaza estratégica en la ruta de la seda. Construida en el desierto durante el siglo I a.e.c., fue tomada por Ardašir en 240/241.

60. Se conocen, mediante la numismática, tres coronaciones de Sapor: una, en 228 como príncipe heredero de Ardašir I; otra, en 240 como corregente; la tercera, en 240 o 243 como rey de reyes. Dado que cuando Hatra fue tomada Ardašir reinaba todavía, la coronación mencionada en el texto corresponde a la segunda, es decir, a la coronación de Sapor como corregente en 240.

61. La mención de un término copto para el mes, *Pharmouthi* —el mes egipcio

en el octavo día de la luna⁶², el beatísimo Señor⁶³ se compadeció de mí, me convocó a su gracia⁶⁴ y me envió [...] ⁶⁵ a mi *Sýzygos*, [que en gran gloria]⁶⁶ [...]

19 [...] el que recuerda y saca a la luz todos los mejores consejos de nuestro Padre⁶⁷ y de la buena y remota Primera Derecha⁶⁸. Y de nuevo habló así⁶⁹: «Cuando a mi Padre le plugo⁷⁰ y me mostró compasión y piedad para liberarme del error de los sectarios⁷¹, mostró su consideración por mí mediante sus numerosísimas [revelaciones] y me envió a mi *Sýzygos* [...] [Él me aportó] 20 [la mejor esperanza], redención para los sufrientes, las instrucciones y sentencias más verdaderas y la imposición de manos de nuestro Padre⁷². En efecto, cuando llegó, me liberó, me separó y me arrancó de en medio de aquella ley en la que había sido educado. De este modo me llamó, me eligió⁷³, me alzó y me alejó de en

correspondiente a mayo— sugiere que, bien la traducción del códice al griego, bien su composición, tuvo lugar en Egipto; el mes es también mencionado en Keph 1 (14, 26).

62. Expresión de significado incierto, traducible también como «en el octavo día según el calendario lunar» (egipcio); el genitivo griego parece traducir una expresión análoga al sintagma siríaco *ba d-sahrā* (plenilunio). La fecha designada con estos giros parece corresponder al 17/18 de abril del 240 e.c.; por entonces Ardašir conquistó Hatra—en la época, capital de un pequeño reino autónomo aliado de Roma— y poco después coronó como corregente a su hijo Sapor.

63. «El beatísimo» (*makariótatos*) es un apelativo que en el códice se usa para designar al Padre de la Grandeza (68, 14; 75, 15, etc.), al Intelecto (64, 17), al *Sýzygos* de Mani (101, 13-14; 105, 18; 126, 5) o colectivamente a los apóstoles de la verdad (62, 11). Aquí sólo puede referirse a uno de los dos primeros (nótese que el Intelecto es una hipóstasis del Dios sumo).

64. Esta fórmula de vocación parece tomada de Gal 1, 15-16: el papel del *Sýzygos* para Mani y el del Cristo para Pablo prácticamente se corresponden. Un lenguaje parecido lo utiliza Mani en su epístola a Edesa (cf. *infra*, 64, 18ss).

65. Esta pequeña laguna admite las siguientes reconstrucciones: «desde allí, enseguida» o bien «desde las alturas».

66. Faltan a continuación ocho líneas. En lo que sigue, es Mani quien parece referirse al *Sýzygos*.

67. El término «Padre», en singular, designa habitualmente en el texto al Dios supremo; sin embargo, en otras ocasiones designa a Mani (cf. 64, 4ss; 70, 14; 71, 17). He distinguido estos dos usos, escribiendo el nombre con mayúscula sólo en el primer caso. Únicamente en un pasaje (91, 2) se usa este término—puesto en boca de los bautistas—para designar al padre terreno de Mani.

68. Aunque no es claro qué momento del mito se designa mediante ese epíteto, podría ser aquel en que el Espíritu Viviente extiende su diestra para salvar al Hombre Primordial de su cautiverio en medio de la Tiniebla; cf. §38 y §53.

69. A continuación habla Mani. El pasaje siguiente (19, 8 - 20, 11) está reproducido casi al pie de la letra en 69, 9 - 70, 10.

70. El verbo *eudokéo*—también en 68, 16 y 69, 10— es usado ya por Pablo (Gal 1, 15-16).

71. *Tōn dogmatistōn plānē*. Los términos *plānē* y *dōgma* son asociados a menudo en textos maniqueos; cf. Keph 46 (117, 28-31).

72. Sobre la significación de la «imposición de manos» (*kheirothesia*), cf. §53.

73. Cf. Rom 8, 29; Ef 1, 4.

medio de ellos. Me apartó [a un] lado⁷⁴ [...] 21 [...] ⁷⁵ y quién soy, qué es mi cuerpo, de qué modo he venido, cómo aconteció mi llegada a este mundo⁷⁶, qué posición ocupó entre los que son más distinguidos por dignidad, cómo nací en este cuerpo carnal, o a través de qué {mujer} fui parido en esta carne y de quién [...] fui engendrado [...] 22 [...] y cómo [...] ha surgido y quién es mi Padre que está en lo alto, y de qué modo, habiendo sido separado de él, fui enviado conforme a su proyecto⁷⁷, qué mandato e instrucción me había impartido antes de que yo revistiese este órgano⁷⁸ y de que errase en esta hedionda carne y de que me revistiese de su embriaguez⁷⁹ y carácter, quién [...] mi *Sýzygos*, que está [en vela] [...]

23 los secretos⁸⁰, los pensamientos y las inmensidades de mi Padre; y, respecto a mí, quién soy, y quién es mi *Sýzygos* inseparable; y además, respecto a mi alma, la cual es alma de todos los mundos⁸¹, qué es ella misma y cómo llegó a ser. Y además me reveló, más allá de esto, las alturas ilimitadas y las profundidades inescrutables⁸². Me desveló todo lo que [...]

24 [...] ⁸³

a aquél que es más incommovible⁸⁴.
Piadosamente le recibí

74. «A un lado» (*eis mían pleurán*) parece la traducción griega literal de una expresión siríaca.

75. Tras una laguna de varias líneas, Mani cuenta qué le ha revelado su *Sýzygos*.

76. Catálogo de cuestiones fundamentales típico de ciertas corrientes gnósticas; cf. ExTh 78, 2; AA LXI, 3.

77. La existencia terrena de Mani corresponde al plan divino de salvación; cf. 66, 15ss; 124, 1ss; Keph 76 (184, 2-5). Esta forma de hablar por parte de Mani recuerda la del Cristo del Cuarto Evangelio (Jn 4, 34).

78. El cuerpo es designado «órgano» del alma al menos desde Aristóteles (Et Eud 1241b 17), y es frecuente en la literatura cristiana.

79. La embriaguez como imagen del estado de pérdida espiritual es clásica (cf. Platón, Fed 79c) y recurrente en textos gnósticos y maniqueos; a ella se contraponen pocas líneas después un *Sýzygos* siempre despierto y vigilante.

80. Podría creerse que el uso de términos como éste muestran la existencia en el maniqueísmo de un sesgo esotérico; sin embargo, una formulación como la que se halla en 64, 8-9 («la verdad y los secretos de que hablo») parecen contradecir esa interpretación.

81. El alma de Mani no es sino un fragmento del Alma Viviente, la substancia divina cautiva en el universo (cf. §47). Como ésta es, además, el alma del Hombre Primordial, en el texto podría haber una alusión a las vicisitudes míticas de esta figura.

82. En los textos maniqueos, el término *báthos* («profundidad», «abismo») designa a veces el reino de la Tiniebla; en otros textos (v. gr. Salt 133, 5) el par altura/profundidad sirve para expresar el carácter incommensurable del Padre de la Grandeza. El término «inescrutable» (*anexikhniáston*) es de raigambre deuteropaulina (cf. Ef 3, 8.18).

83. Tras ocho líneas perdidas (siete de la p. 23 y una de la p. 24) comienza un himno, cuyo inicio y final no pueden reconstruirse.

84. Este epíteto (*asphaléstatos*), asignado al *Sýzygos* en otros pasajes (69, 15; 130, 16; 139, 15), tiene un sentido positivo, pues denota la cualidad de la máxima firmeza y fiabilidad. En los textos gnósticos setianos el adjetivo *asáleutos* tiene un valor similar.

y consideré como posesión propia.
 He creído que me pertenece y es mío,
 y que es un consejero bueno y excelente⁸⁵.
 Le he reconocido y he comprendido
 que yo soy él, del que fui separado.
 He testimoniado que yo mismo soy ése⁸⁶,
 siendo [completamente] igual [...]

25 [De nuevo] dijo así: «Con el mayor ingenio y pericia me movía en aquella ley, guardando esta esperanza en mi ánimo; nadie percibió quién es el que está conmigo, al cual yo mismo no revelé a nadie durante aquel largo período de tiempo⁸⁷. Ni como aquellos [...] lo carnal [...] a ellos nada revelé 26 de lo acaecido ni de lo que ha de acaecer⁸⁸, ni qué es lo que conocí o qué es lo que recibí.

Los maestros dicen⁸⁹

Cuando ese celebrísimo y bienaventurado me hubo mostrado esos grandísimos secretos, empezó a decirme: «Este misterio que te he revelado, [muéstralo] [...] a todos y [...] sean revelados [...]»⁹⁰

29 [con la hoz] que corta la cizaña⁹¹ y los frutos de la tierra, para truncar las ramas de todos los rebeldes, de tal forma que sólo la verdad misma⁹² sea glorificada y reine de modo semejante al [Padre] de las alturas⁹³ [...]

30 [permanecí con] aquellos que están unidos según la carne; pero también de este modo, poco a poco, yo me separé de en medio de aque-

85. Traduzco así el adjetivo *khrestós*, que significa también «útil», «favorable», «amable».

86. El uso de la serie de verbos «creer», «reconocer y comprender» y «testimoniar» parece indicar una progresión que refleja el crecimiento espiritual de Mani.

87. Dado que esto implica que Mani permaneció largamente entre los bautistas, este pasaje parece referirse a una primera revelación (la recibida quizás a los doce años).

88. Esta frase podría ser una alusión a los «tres tiempos»; cf. Keph 1 (15, 19-20); Keph 24 (73, 27-28). Sobre esto, cf. §22.

89. Es probable que el redactor del código cite aquí dichos transmitidos oralmente por la tradición de los maestros.

90. A continuación faltan cincuenta y cuatro líneas, las ocho primeras correspondientes a la p. 26 y las siguientes a la totalidad de las páginas 27 y 28. En la p. 29 es Mani quien habla.

91. Mt 13, 24-30; EvTom (NHC II 2), log. 57; cf. *infra*, 108, 9. Esta parábola neotestamentaria es citada a menudo por los maniqueos (Hom 15, 5-6; 24, 1-2; Agustín, CF 18, 3; CFel II, 2). El significado escatológico de la parábola hace suponer que el redactor pensaba que la misión de Mani era el comienzo del fin de los tiempos.

92. «Verdad» parece ser aquí un sinónimo de la religión maniquea; cf. §16.

93. Faltan a continuación catorce líneas. En la p. 30 es Mani quien sigue hablando, esta vez de su relación con los bautistas.

lla ley en la que había crecido, maravillándome desmedidamente de [...] misterios [...] multitud⁹⁴ [...]

31 en multitud, pero yo estoy solo⁹⁵. Ellos son ricos, ciertamente, pero yo pobre. ¿Cómo, pues, estando solo ante todos, seré capaz de revelar este misterio, en medio de la multitud [caída en] el error? [¿Cómo iré] a los [reyes y] procuradores [...] pueblo [...] [para hablar?] [...] Pues [yo soy un extranjero] y pobre⁹⁶ [...] solo [...] 32 que tiene además muchísimos defensores⁹⁷.

Estando sopesando y examinando estas cosas en mi fuero interno, de inmediato apareció ante mí, en pie, mi gloriosísimo⁹⁸ *Sýzygos*, que me dijo: «[¿Por qué] has dicho que este misterio [no puede] ser revelado [por ti] a los reyes? [Al igual que yo, como] buen consejero [te he] aconsejado, [también ahora] soy consejero [de tu voluntad]. [Por ello, ten confianza y] disponte [a revelar a éstos lo que te ha sido] revelado [...] 33 y para esto has nacido. Así pues, tú explica todo lo que te he dado, por mi parte yo seré en todo momento tu protector y custodio»⁹⁹.

Timoteo¹⁰⁰

[...]¹⁰¹ 34 de los Padres de la Luz¹⁰², y me reveló todo lo que sucede en las naves¹⁰³. Él me descubrió además el regazo de la Columna¹⁰⁴, los

94. Reconstrucción posible: «maravillándome desmedidamente de esos misterios divinos que permanecen ocultos para la multitud». En lo que sigue faltan trece líneas.

95. Esta autodescripción de Mani como hombre solo se repite en 31, 4.19; 44, 7; 102, 10 («extranjero y solo»); 104, 9.

96. Cf. Salt 97, 33: «Me llamaron pobre y extranjero».

97. Ante la magnitud de la tarea a la que se ve convocado, Mani expresa sus dudas acerca de su capacidad (cf. 102, 5ss); ésta es una característica recurrente en los textos y tradiciones que narran la historia de fundadores y reformadores religiosos.

98. El adjetivo *endoxótatos* designa casi siempre en el texto al *Sýzygos* (cf. 38, 5; 41, 7; 104, 11; 105, 19; 125, 15; 130, 15; 133, 12; 135, 6). Sólo en una ocasión se aplica a la revelación recibida por Mani (cf. 68, 3).

99. En Keph 7 (36, 6-9), el Compañero (en copto, *saiš*) cumple la misma función de asistencia en los peligros y tribulaciones.

100. Sobre este garante, cf. *Estudio*, Apéndice II.

101. Tras una docena de líneas en las que sólo son legibles algunas palabras aisladas, lo que sigue es puesto en boca de Mani.

102. No es seguro a qué se refiere la expresión «los Padres de la Luz». Podrían ser las figuras divinas que se asientan en las naves de luz, es decir, en el sol y la luna (cf. §43); cf. *supra*, 14, 1 («los grandes Padres») y nota *ad locum*.

103. Las «naves» son el sol y la luna.

104. El «regazo de la Columna» designa el capitel o zona superior de la Columna (de Gloria) sobre el que reposan las partículas de Luz ya salvadas. La formulación podría estar influenciada por la expresión judía «regazo de Abrahán», tanto más cuanto que Abrahán podía ser concebido como «hombre perfecto» (otra designación de la Columna de Gloria).

Padres y las poderosísimas fuerzas que están ocultas¹⁰⁵ [...] ¹⁰⁶ y [van hacia la] altura del [Padre]¹⁰⁷ [...]

35 al ser elegida y aparecer ante mí preparada y perfeccionada con sus maestros y obispos, electos y catecúmenos¹⁰⁸, con las mesas¹⁰⁹, las donaciones piadosas¹¹⁰, los mayores defensores y todos los que vendrán¹¹¹, [de modo que] sea revelada [esta] Iglesia mía, y en ese mismo [Sýzygos] sobre el que [...] ¹¹²

[X.]¹¹³

[...] [Entonces dijo el señor: Cuando aquél me] hubo revelado [las instrucciones más verdaderas] 36 y secretas, me postré¹¹⁴ ante él diciendo: «Las cosas que yo te pido, ¿me serán dadas y permanecerán conmigo en todo momento, no ocultas sino claramente manifestadas por mis manos, y se evidenciarán a los ojos [de todos los hombres? Y] además, [para que crezca] la Iglesia, yo [te pido toda la] fuerza de las [señales], para que [las] haga con mis manos¹¹⁵ [...] en todo [lugar y todas] las aldeas [y ciudades] [...] y para que traiga [perdón] 37 a los pecadores; y, además, {te pido que} nadie me supere en sabiduría, y que esté sano y salvo; y

105. Expresión de significado incierto. Estas fuerzas podrían ser las partículas que, una vez liberadas, ascienden a través de la «Columna de Gloria», o bien el conjunto de figuras salvíficas que intervienen en el retorno de esas partículas al reino de la Luz.

106. La laguna admite varias reconstrucciones: «en ella», «en este regazo» o «en el Hombre Perfecto».

107. El texto parece referirse a la Luz salvada. A continuación faltan ocho líneas, cuyo final contiene una referencia a la Iglesia.

108. Sobre la composición de la comunidad maniquea, cf. §53ss.

109. Término técnico para la comida ritual; cf. §66.

110. Dado que las otras entidades mencionadas están enumeradas en pares mediante la conjunción copulativa, los editores han propuesto el texto: «con las mesas y las donaciones piadosas» (los dos polos del principal rito maniqueo).

111. No es claro a qué se refieren estas expresiones (la última sería traducible también como «y todo lo que sucederá»). «Los mayores defensores» podría designar a entidades divinas que contribuyen al proceso soteriológico —como el Sí y el Amén de Keph 122 (291, 3-26)—; la última expresión podría ser una referencia genérica, bien a los seres humanos que serán integrados en la Iglesia maniquea, bien —si se traduce como un neutro— a las obras salvíficas que ellos realizarán.

112. El texto anterior (pp. 33-35) parece contener una breve presentación de la tétrada maniquea, con sus manitudes «Padre» (ausente), «Padres de la Luz» y «naves», «Columna de Gloria» y las fuerzas ocultas, y la Iglesia. Sobre Dios como tétrada, cf. §24.

113. No se conserva el nombre del garante de esta sección (35, 20 hasta 44, 18). El buen conocimiento del lenguaje paulino (y deuteropaulino) que demuestra y ciertas coincidencias terminológicas (cf. v. gr. 44, 7-8 y 102, 8-9) hacen pensar en Timoteo.

114. La postración (*proskýnēsis*), uno de los cinco signos efectuados por o para el Hombre Primordial en el origen, expresa la obediencia al Padre de la Verdad; cf. Keph 9 (38, 30-34). Mani la practica ante el Sýzygos (105, 13-15) y la enseña (128, 9-12).

115. La reiterada alusión a «las manos» parece una referencia a la «imposición de manos»; cf. 20, 6 y nota *ad locum*.

que las almas de los victoriosos, al salir del mundo, sean contempladas por los ojos de todos los hombres¹¹⁶ [...] [y que, si soy asediado] 38 por la tribulación o las persecuciones, sea ocultado de mis enemigos».

Entonces ese gloriosísimo me dijo: «De estos dones que me has pedido, alguno de ellos [será dado] a algunos, a saber, a [tus] hermanos [electos] en [esta generación]; a algunos [también se han dado antaño], según [convenía a la] generación [en la que] fueron revelados¹¹⁷, [pero a ti te son dados todos] [...] ver con los ojos [...] los dones [...] 39 como conviene a la generación en la que has sido revelado, de modo que traigas perdón de los pecados a aquellos pecadores que de ti recibieron la conversión y fueron persuadidos a la santidad¹¹⁸, para que, habiéndolos liberado, traigas [remisión] de los pecados y de los reproches contra tus elegidos¹¹⁹ [y también a los pecadores que se arrepienten]¹²⁰ [...] 40 Y además, si, al estar atribulado, me invocas, me hallarás en pie junto a ti, convertido en tu defensor en toda tribulación y peligro. Estas señales¹²¹ que me has pedido serán reconocidas a través de mí para que también a ti sean reveladas con toda claridad. Pues yo te mostraré todo [con mi mano, y seré para ti enteramente como un espejo, para que la sabiduría] aparezca [en ti y estés libre] de enfermedad. Las señales [te serán] dadas por¹²² [...] 41 signos de la Mentira que son contrapuestos a ellas. Pues mediante las señales de la Verdad se hicieron ineficaces las de la Mentira»¹²³.

Tras haberme dicho estas cosas el gloriosísimo, y haberme fortalecido y animado para mi [apostolado, se ocultó]. Cuando¹²⁴ [...] 42 y coger de ella sarmientos para aumentar su producción, para que así, de una

116. Esta idea (cf. 36, 12-13) tiene sentido en la perspectiva maniquea, en la que algunos fenómenos naturales eran interpretados como pruebas de la verdad de la fe; cf. §42. Siguen trece líneas de las que sólo se conservan unas pocas palabras sueltas.

117. Si la reconstrucción es correcta, el sentido es que el mensaje salvador —y la capacidad de los apóstoles que lo transmiten— se adecúa a cada una de las épocas en que los apóstoles aparecen y desempeñan su cometido. Las líneas siguientes están muy dañadas.

118. Aquí el término *hosiôtēs* designa la fe maniquea, así que el texto podría traducirse: «y fueron ganados para la religión santa».

119. El término *eklogē* (literalmente «elección» o «selección») se refiere siempre en el código a la comunidad maniquea (cf. *infra*, 47, 7; 67, 7; 79, 4; 106, 12); cf. Rom 11, 7; 1Clem 29, 1. En Hch 9, 15 la expresión «vaso de elección» designa a Pablo de Tarso.

120. Siguen siete líneas muy dañadas. En la p. 40 continúa hablando el *Sýzygos* a Mani.

121. Las señales, cuya función es la de convencer de que es la divinidad la que actúa por medio del mensajero, son un motivo recurrente en las tradiciones judía y cristiana: v. gr. Ex 3, 12; 4, 1-9 (Moisés); Mt 11, 4ss (Jesús de Nazaret); 2Cor 12, 12 (Pablo).

122. Faltan a continuación cuatro líneas.

123. «Verdad» y «Mentira» indican aquí las dos raíces o principios del Bien y el Mal. Que la Mentira se haya «contrapuesto» en el pasado a la Verdad, y que ésta haya vuelto ineficaz a aquélla, podrían ser alusiones al combate mítico primordial; cf. §29ss.

124. Siguen una decena de líneas en las que sólo se leen algunas palabras sueltas. A tenor de lo conservado en la p. 42, se desarrolla la idea de la propagación de la fe maniquea mediante una imagen tomada del ámbito agrícola.

única vid¹²⁵ procedente de una excelentísima simiente —siempre que se disponga de la mejor tierra, apta para que aquella [vid] pueda crecer y producir mucho—, de esta [vid surjan muchas] vides¹²⁶ [...]

43 la altura y la profundidad¹²⁷, el reposo y el castigo¹²⁸. Él me reveló misterios ocultos al mundo¹²⁹ que ningún hombre puede ver u oír¹³⁰. Pues bien, cuando hube considerado todo lo que había contemplado en su¹³¹ [...] 44 [...] no dado a todos. Entonces, enseguida me separé de las disposiciones de aquella secta en la que había crecido, y me convertí prácticamente en un extranjero y un solitario en medio de ellos, hasta que llegó el momento de salirme de aquella secta [...]

[Baraies, el Maestro]¹³²

45 Así pues, hermanos¹³³, sabed y comprended todo esto que está aquí escrito, tanto en lo que respecta al modo en que ha sido enviada la misión a esta generación —según fuimos instruidos por él¹³⁴—, como, además, en lo que respecta a [su] cuerpo¹³⁵ [...]

46 de esta misión del Espíritu Paráclito y, cambiado de opinión, diga: «Éstos han descrito ellos solos el rapto de su maestro, por jactancia»¹³⁶.

125. La imagen de la viña es frecuente en la Biblia y en la literatura rabínica para designar a Israel; cf. v. gr. Is 5, 1; Jn 15, 1-6.

126. Las siguientes diez líneas están muy dañadas. A continuación, Mani parece sintetizar la revelación dada por el Sýzygos.

127. Ef 3, 18.

128. En contraposición al «castigo», aquí el término «reposo» parece tener el sentido primario de descanso final o estado de paz escatológico.

129. Ef 3, 9.

130. 2Cor 12, 4.

131. Reconstrucción posible: «visión» o «aparición». Las siguientes trece líneas no se conservan.

132. El nombre del garante de esta larga subsección apologética (45, 1 - 72, 7) no es legible. La atribución de esta sección a Baraies —el garante del extracto subsiguiente (72, 8 - 74, 5)— se basa en razones estilísticas y de contenido.

133. El presente extracto parece provenir de una obra parenética en la que el autor se dirige a «hermanos» maniqueos que han expresado dudas acerca de la autenticidad de la revelación de Mani, o que podrían verse influidos por quienes expresan tales dudas.

134. El autor sugiere aquí que está imitando explícitamente el modo en que el propio Mani habló —o escribió— acerca de su misión.

135. Las nueve líneas restantes están muy dañadas. Una propuesta de reconstrucción de los editores para el final de la p. 45 es: «Lo que él [*scil.* Mani] escribió lo dejó a los discípulos, para que ninguno dudase...».

136. El objetivo apologético de este pasaje es claro: según el autor, el propio Mani se expresó claramente sobre su revelación para hacer frente a la incredulidad sobre el fundamento trascendente de su misión (que los adversarios negarán —cf. *infra*, 71, 11ss—, atribuyendo la historia a la vanidad de los discípulos). En las páginas siguientes (48, 16 - 62, 9) el autor intenta mostrar, aduciendo ejemplos externos a la tradición maniquea, la realidad de las revelaciones divinas y en especial la experiencia sobrenatural (el «rapto») de Mani. Esta necesidad apologética es perceptible a la luz de los debates del *Contra*

Además, también [escribió] sobre el nacimiento de su cuerpo¹³⁷, [del mismo modo] también [sobre esa misión]¹³⁸ [...]

47 peca. Pues quien lo desea, escuche y repare en cómo cada uno de los padres anteriores¹³⁹ manifestó la propia revelación¹⁴⁰ a sus elegidos, a los que eligió y congregó en aquella generación en la que apareció, y habiéndola escrito la dejó a los descendientes. Él declaró lo concerniente a su rapto, y ellos lo difundieron más allá¹⁴¹ [...]

48 [...] escribir y mostrar {a sus discípulos, los cuales}¹⁴² después también alaban y celebran a sus maestros, y la verdad y la esperanza a ellos reveladas. Así pues, cada uno habló y escribió para futura memoria lo que había contemplado —incluyendo lo concerniente a su rapto— en el tiempo y transcurso de su apostolado¹⁴³.

Así, primeramente, Adán [...] dijo con la mayor claridad [en] su [Apocalipsis]¹⁴⁴: «Vi a un ángel [...] [ante] tu 49 rostro [radiante], que yo no conozco». Entonces le dijo: «Yo soy Bálsamo¹⁴⁵, el mayor ángel

Felicem de Agustín: los cristianos interpretaban de modo diferente a los maniqueos las perícopas joánicas relativas al Paráclito (cf. 17, 4-5 y nota *ad locum*).

137. Esta expresión refleja el título del códice; al decir que el propio Mani «escribió sobre el nacimiento de su cuerpo», el autor sugiere que el códice contiene sus *ipsissima verba*. A continuación hay once líneas muy deterioradas.

138. A continuación faltan diez líneas. Reconstrucción posible del final de la p. 46: «[Pero quien no cree esto] peca».

139. Los «padres anteriores» son figuras prominentes de la Tanak judía (Adán, Henoc, etc.) y de la tradición cristiana (Pablo).

140. Traduzco aquí *apokálypsis* de modo genérico como «revelación», mientras que en otros pasajes lo vierto como «Apocalipsis».

141. Entiéndase: cada uno de esos patriarcas primordiales declararon su experiencia de ascensión celeste («rapto»), y sus respectivos discípulos propagaron tal información. Faltan las siguientes siete líneas.

142. El texto añadido entre llaves corrige una probable omisión del escriba.

143. Los últimos párrafos contienen las credenciales que han de poseer quienes pretenden ser enviados del Reino de la Luz: una experiencia de ascensión al cielo o «rapto» que incluye el acceso a conocimiento secreto, la formación de una comunidad de seguidores y la preparación de una memoria que registra las circunstancias de la experiencia y la revelación recibida. A continuación siguen toda una serie de revelaciones que tienen una misma pauta, lo que permite al autor mostrar la semejanza en la modalidad del «arrebato» o «rapto»: soledad del asceta meditabundo; aparición de un ángel; turbación psicofísica; viaje estático y visión del mundo trascendente; encargo de escribir y transmitir el mensaje. La exposición de esta cadena de testimonios tiene por objeto mostrar que el mensaje maniqueo no es una enseñanza novedosa ni artificial, sino que está fundado en sucesos revelatorios experimentados por adeptos fiables a través de toda la historia humana, los cuales se convierten así en heraldos del Reino de la Luz anunciado por Mani.

144. La restauración del término «apocalipsis», ausente en el texto, se deduce plausiblemente (cf. 47, 3-11) del hecho de que las otras cuatro citas de obras redactadas por los antepasados bíblicos son presentadas como un «Apocalipsis».

145. «Bálsamos» parece una forma semítica con una inflexión griega en nominativo masculino singular. El nombre «Balsames» aparece en la colección de papiros mágicos griegos (PGM IV 1020), y podría ser una forma helenizada de *Baal Shamayim* o «señor del cielo», la antigua divinidad suprema sirofenicia degradada —en este caso— a rango angélico.

de la Luz. Por ello, recibe y escribe esto que te revelo en el papiro más puro¹⁴⁶, que no se destruya ni sea afectado por la polilla»¹⁴⁷. Además, otras muchas cosas le reveló en la visión. Era ciertamente inmensa la gloria que le circundaba. Contempló también [...] ángeles, [generalísimos]¹⁴⁸ y las mayores potencias¹⁴⁹ [...] 50 Adán también llegó a ser superior a todas las potencias y a los ángeles de la creación¹⁵⁰. Y muchas otras cosas similares a éstas aparecen en sus escritos¹⁵¹.

Igualmente también Setel¹⁵², su hijo, ha escrito así en su Apocalipsis, diciendo: «Abrí mis ojos¹⁵³ y contemplé ante mi rostro a un [ángel] cuyo [resplandor] no podría describir [...] relámpagos¹⁵⁴ [...]»¹⁵⁵ 51 Cuando

Podría ser también una forma de la expresión hebrea *Baal Shem*, literalmente «poseedor del Nombre (divino)», haciendo así a Bálsamo equivalente al ángel anónimo de Ex 23, 20-23; su autodescripción como «el mayor» ángel del reino celeste refuerza esta posibilidad.

146. Sobre el uso de «papiro puro» —previamente no usado— como superficie de escritura, cf. PGM III 18; IV 78; VII 193.

147. El propósito de esta orden es asegurar la preservación del testimonio de Adán para generaciones futuras; una orden similar aparece más tarde, cuando se ordena a Henós escribir su experiencia sobre tabletas de bronce (54, 11-17). Hay prescripciones análogas en textos judíos pseudoepigráficos contemporáneos (AscMois 1, 16-18; ViAd 50, 1-2; Josefo, AJ 1, 70-71). Sobre la crítica maniquea a las religiones ancestrales por la falta de testimonios fiables de sus fundadores; cf. §51.

148. En la apocalíptica judía, el mundo de los ángeles es descrito a menudo en términos militares, como «escuadras» del ejército divino. En este sentido, el uso de la metáfora militar en la teología maniquea puede explicarse como herencia judía.

149. A continuación faltan cinco líneas.

150. Esta transformación de Adán es similar a la descrita en ApAd (NHC V 5) 64, 14-19, y equivale a la restauración de Adán a la posición de que gozaba entre las entidades celestiales antes de su desobediencia en el Paraíso. Bálsamo despierta a Adán a su estatus y le revela el reino de la Luz y sus habitantes, elevándole a una posición de superioridad con respecto a los arcontes de las Tinieblas.

151. Existen varios testimonios sobre la existencia de «apocalipsis» de Adán entre comunidades cristianas; además del ya citado de Nag Hammadi (NHC V 5), está el mencionado en una nota al margen de la *Epístola de Bernabé* 2, 10 (códice de Constantinopla).

152. El empleo del nombre «Setel», una variante de Set —tercer hijo del Adán bíblico (Gen 4, 25)—, es característico de la literatura maniquea y mandea. Su origen es incierto. El nombre parece consistir en el nombre «Set» más una variante del sufijo semítico para designar a los ángeles, (*i)el*. Podría ser un nombre teofórico, quizás construido para realzar la posición de Set como entidad creada «a imagen y semejanza de Dios» (Gen 5, 3) que, a diferencia de su padre Adán, nunca perdió ese estatus. Pero la terminación «el» podría reflejar el intento de reproducir la ortografía del nombre «Abel», otro hijo de Adán.

153. Esto puede significar que Setel dormía y es despertado por su visitante angélico, o puede referirse a una apertura metafórica —espiritual— de sus ojos (como paralelos bíblicos, cf. Gen 21, 19; 2Re 6, 17).

154. Una reconstrucción posible es: «pues no era sino relámpagos». La luminosidad del ángel que Setel contempla es tan intensa que la equipara a la del relámpago, metáfora empleada a menudo en la experiencia religiosa para describir visiones y hierofanías; en la tradición judía, v. gr. Ez 1, 13-14; Dan 10, 5-6; JyAs 14, 9; Lc 17, 24; Mt 28, 3; Ap 4, 5 (cf. *supra*, 3, 13-14).

155. Faltan tres líneas. Si es correcta la restauración de los editores, 50, 19 debería

oí estas cosas, se alegró mi corazón, mi mente se transformó y llegué a ser como uno de los mayores ángeles¹⁵⁶. Ese ángel puso su mano en mi diestra¹⁵⁷, me sacó del mundo en el que había nacido y me llevó a otro lugar harto elevado. Oí tras de mí un enorme alboroto, proveniente de aquellos ángeles que yo había dejado en el mundo [que ellos poseen]¹⁵⁸ [...] Vi [...] hombres [...]». Muchas cosas similares a éstas 52 constan en sus escritos¹⁵⁹, también cómo fue arrebatado de mundo en mundo por aquel ángel y cómo le reveló los sumos misterios de la Grandeza.

Además, en el Apocalipsis de Henós¹⁶⁰ se dice así: «En el décimo mes del tercer año¹⁶¹ salí a caminar por la tierra del desierto¹⁶², cavilando en mi mente sobre el cielo y la tierra y [sobre todas] las obras y [las cosas], por qué razón surgieron y por la voluntad de quién. [Entonces se me apareció un ángel. Me enseñó acerca de este mundo] de 53 muerte; y me arrebató en absoluto silencio. El corazón me oprimía, temblaban todos mis miembros, las vértebras de mi espalda vibraban por el ímpetu, y mis pies no se sostenían sobre las articulaciones¹⁶³. Proseguí hacia

ser «me dijo». Las líneas que faltan parecen haber contenido el mensaje comunicado por el ángel a Setel, pero sólo se conserva la reacción de éste.

156. Como Adán, Setel se transforma mediante su experiencia celestial. Esta transformación del sujeto a raíz de su relación con lo divino se menciona en numerosos textos, judíos (3Hen 15, 1ss), neotestamentarios (1Jn 3, 2) y herméticos (CH X 6; Poim 26).

157. El transporte de la tierra al cielo con el guía tomando la diestra del sujeto puede depender de Sal 73, 23-24; cf. 1Hen 71, 3; AscIs 7, 3-9. Pero la simbología salvífica de la diestra en el maniqueísmo puede haber influenciado esta escena, que tendría entonces un significado más profundo, al expresar la pertenencia de Setel al ámbito superior.

158. Este pasaje sugiere una concepción dualista: los ángeles que poseen el mundo son presumiblemente arcontes demiúrgicos que controlan el mundo porque son sus creadores; su alboroto indica su rabia por la huida exitosa de Setel.

159. El cambio de referente pronominal indica que la cita en primera persona del «Apocalipsis» terminaba en la laguna que precede a este pasaje. El resto del fragmento procede del redactor de esta sección del códice, al parecer Baraies. La expresión «en sus escritos» indica que muchos libros de Set que contenían material de revelación eran accesibles para autenticar el «Apocalipsis de Setel». De hecho, hay numerosos testimonios de la popularidad de composiciones supuestamente setianas durante la Antigüedad Tardía; esto puede explicarse por la creencia en que Set, como Adán, portaba «la imagen de Dios» (Gen 5, 1-3), siendo el tipo de un Adán regenerado que recapitulaba las virtudes de su padre estando exento al mismo tiempo del lapso de éste en el paraíso.

160. Según Gen 4, 26, Henós es el hijo biológico de Set. Esta figura adquirió renombre como un autor independiente (2Hen 33, 10 alude a los libros que habría compuesto), y en el mandeísmo sus escritos transmiten conocimiento autorizado.

161. Literalmente: «En el tercer año, y en el décimo mes». La falta de una referencia en esta indicación temporal sugiere que el texto es un fragmento tomado de una obra en la que los acontecimientos narrativos sí estaban ordenados en una secuencia cronológica.

162. El desierto como lugar idóneo para experiencias espirituales es un tópico bien conocido en la literatura religiosa.

163. Cf. Jb 4, 13s; 1Hen 14, 14; Ap 1, 17; *Pastor de Hermas* 9, 5; para fuentes maniqueas, cf. Ang Ia 11-15. Los paralelos más claros a los temblores físicos catalogados aquí (cf. *infra*, 57, 4-11) aparecen en el «Libro de Anōš» mandeo; tales semejanzas entre el

llanuras distantes y ví allí montes altísimos¹⁶⁴. El espíritu me arrebató y me llevó a la cima del monte con silenciosa fuerza¹⁶⁵. Y allí me fueron reveladas [muchas] y magníficas [visiones]». Además dijo: «El ángel [...] y [me trajo al] 54 norte, donde contemplé montes inmensos, ángeles y muchos lugares. Me habló y dijo: «El más fuerte en dignidad¹⁶⁶ me envió a ti para que te revele los secretos sobre los que pensabas, puesto que fuiste elegido para la verdad. Escribe todas estas cosas ocultas sobre tablas de bronce¹⁶⁷ y deposítalas en la tierra del desierto. Todo lo que escribas, escríbelo muy claramente. Pues esta revelación [mía], que [nunca] tiene fin¹⁶⁸, ha de ser revelada a [todos los hermanos y hermanas]. Muchas otras cosas 55 parecidas a éstas hay en sus escritos, que ilustran sobre su raptó y su revelación. Pues todo lo que escuchó y vio, habiéndolo escrito, lo transmitió a toda la posteridad perteneciente al espíritu de la verdad¹⁶⁹.

Igualmente, también Sem habló de este modo en su Apocalipsis¹⁷⁰: «Consideraba de qué modo surgieron todas las cosas. Estando cavi-

«Apocalipsis de Henós» y la obra mandea podría indicar que ambas derivan de un corpus textual común.

164. Este tipo de geografía es frecuente en las visiones (v. gr. judías) del más allá. En 1QH 3, 19-22 una parte del mundo celestial es descrita como «una llanura de expansión ilimitada»; en 1Hen 21-36 las montañas forman parte del paisaje celestial dividido.

165. La idea extendida en la Antigüedad de que la montaña es un lugar donde la divinidad es especialmente cercana —y por tanto propicio para hierofanías— es claramente perceptible en la ideología religiosa irania y en la judía (cf. Ex 19, 3ss; 1Hen 17, 2), y se prosigue en el Nuevo Testamento. De hecho, el texto de Mc 9, 2 (y paralelos), que introduce la perícopa sinóptica de la Transfiguración, pudo haber servido como modelo a este pasaje.

166. El epíteto podría designar al Padre de la Grandeza, pero no está atestiguado en otras fuentes maniqueas. Podría referirse también a Jesús Esplendor, pero esto parece improbable dada la posición inferior de esa entidad con respecto al Espíritu Viviente.

167. El uso de metal como material escriptorio que por su durabilidad asegura una buena preservación tiene paralelos en la historia literaria judía: recuérdese el «Rollo de cobre» (3Q15) hallado en Qumrán; como las tabletas de Henós, esta obra está escrita en metal, contendría un catálogo de «cosas ocultas» y es depositada en el desierto.

168. Si la reconstrucción es correcta, la expresión puede ser una interpretación perifrástica de Mc 13, 31b; Mt 24, 35b; Lc 21, 33b.

169. Referencia a la génesis de la comunidad maniquea. «Espíritu de la verdad» es una referencia al Paráclito joánico (Jn 14, 16-17). La expresión «espíritu de verdad» figura en textos de Qumrán —donde suele servir como sobrenombre del «príncipe de la luz», soberano sobre los «hijos de la luz» (1QS 3, 18; 4, 21; 4, 23; 1QM 13, 10)— y en textos gnósticos: cf. HipArc (NHC II 4) 96, 23-33.

170. Junto con la *Paráfrasis de Sem* (NHC VII 1), este «Apocalipsis» de Sem parece ser el único ejemplo conservado de textos literarios atribuidos a esta figura bíblica en época helenística. El interés por Sem en círculos judíos y gnósticos procede de su posición genealógica estratégica, a caballo entre las eras antediluviana y postdiluviana, lo que le hace una figura educada en las tradiciones de los antepasados pero que, como superviviente al cataclismo, garantiza la transmisión de la sabiduría primordial. En este sentido, su posición en relación a la de su padre Noé refleja el estatus similar del que goza Set en relación a Adán.

lando, me arrebató súbitamente el Espíritu Viviente, [me levantó] con enorme [fuerza], me depositó en [la cima] de un monte elevadísimo [y me] habló [diciendo]: '[No temas, sino] 56 da gloria al Gran Rey del Honor'¹⁷¹.

Y además dijo: «En silencio fueron abiertas las puertas¹⁷², y las nubes separadas por el viento. Vi descender de las alturas más elevadas una gloriosa sala del trono¹⁷³, y a un ángel poderoso sobre él. La imagen de la forma de su rostro era hermosísima y encantadora, más que la [esplendorosa] luz [del sol], e incluso más que la [del relámpago]¹⁷⁴. [Brillaba] de modo semejante a [las luces] del sol; [su vestido parecía, en su bella] 57 policromía, una corona trenzada con flores de Pharmouthi¹⁷⁵. Y entonces cambió la expresión de mi rostro hasta el punto de desplomarme al suelo. Las vértebras de mi espalda vibraban y mis pies no se sostenían sobre las articulaciones. Se inclinó hacia mí una voz¹⁷⁶ que clamaba desde el trono y que, habiéndoseme acercado, me tomó de la mano derecha y me levantó¹⁷⁷. Sopló en mi semblante un aliento de vida¹⁷⁸, incrementando [mi] fuerza [y] gloria». 58 Muchísimas otras cosas [parecidas] a éstas [hay en] sus escritos, entre ellas las que le revelaron los ángeles con el encargo de que las escribiera para futura memoria.

171. Sobre esta figura, uno de los cinco hijos del Espíritu Viviente, cf. §41.

172. La imagen de puertas que se abren para revelar lo oculto se usa en la apocalíptica judía y cristiana (cf. 1Hen 14, 15; Ap 4, 1).

173. Traduzco como «sala del trono» el término *kathestērion*, que parece indicar una cámara o sala interna. La escena —en la que se ve una suerte de trono y una figura sobre (o junto a) él— recuerda poderosamente la descrita en la parte final de la visión del trono divino por parte de Ezequiel (Ez 1, 26ss); este texto bíblico podría proporcionar el trasfondo conceptual de la angelofanía de Sem, en especial si se tiene en cuenta que a ambos sigue una descripción de la luminosidad de la figura contemplada, del subsiguiente desmayo del vidente, de la manifestación de una voz celeste y del final alzamiento del vidente. Cf. TestJob 25, 2; 1Hen 24, 3.

174. Otra reconstrucción posible es: «De la luna». Recuérdese que sol y luna son denominados por los maniqueos «naves de luz».

175. Dado que Pharmouthi es el mes egipcio correspondiente a mayo, entiéndase: «con flores de mayo».

176. Entiéndase: «una voz descendió hacia mí».

177. Existen analogías llamativas entre este texto y el mito del rescate del Hombre Primordial. En ambos casos: 1) el Espíritu Viviente sirve de emisario y liberador de la materia; 2) la voz del Espíritu Viviente es hipostatizada, y actúa como estímulo para el despertar del protagonista; 3) el asir la mano derecha juega un papel en la elevación de cada protagonista. Estas analogías sugieren que el mito acerca del rescate del Hombre Primordial funcionó como el modelo para la formulación del apocalipsis de Sem.

178. Esta vivificación de Sem mediante el aliento recuerda Gen 2, 7.

También Henoc¹⁷⁹ habló de este modo en su Apocalipsis¹⁸⁰: «Yo soy Henoc, el justo¹⁸¹. Tengo una gran tristeza, y mis ojos vierten lágrimas por haber escuchado el ultraje proveniente de la boca de los impíos¹⁸²». Y dijo: «Cuando estaban las lágrimas en mis ojos y la súplica en mi boca, contemplé sobre mí a [siete] ángeles¹⁸³, descendidos del cielo. [Al ver]les 59 fui turbado por el espanto, hasta el punto de que mis rodillas se entrechocaban¹⁸⁴». Y además dijo así: «Uno de los ángeles, de nombre Miguel¹⁸⁵, me dijo: ‘He sido enviado a ti para esto, para que te mostremos todas las obras, te revelemos la región de los piadosos, y para enseñarte la región de los impíos, y cuál es el lugar del suplicio de los malvados’¹⁸⁶». Y dice además: «Aquéllos me sentaron sobre un carro de viento¹⁸⁷ y me subieron hasta los confines de los cielos. Y atravesamos

179. Henoc es el personaje principal de la literatura apocalíptica, si bien el interés en su figura parece provenir de la breve noticia bíblica (Gen 5, 18-24) en la que se menciona su misteriosa desaparición, pues es arrebatado por Dios. Henoc fue considerado, pues, un individuo ejemplar que fue transportado al cielo, donde se le permite acceso a secretos divinos relativos al cosmos. Con su nombre circulaban en época helenística al menos cinco libros de «revelaciones», pero de la cantidad de citas o alusiones a libros o palabras de Henoc (también en el Nuevo Testamento: cf. Jud 14-15) se deduce que deben de haber circulado desde la Antigüedad tardía hasta la Edad Media muchas composiciones de este tipo. Se conservan también fragmentos de algunos en Qumrán.

180. Este «Apocalipsis» parece una obra compuesta de tradiciones textuales, motivos y modelos que se encuentran en el corpus de escritos enóquicos conservado —sobre todo, los libros etiópico y eslavo—, aunque el fragmento citado no corresponde a ningún texto conocido de esta tradición literaria; en especial, presupone el conocimiento de los denominados «capítulos astronómicos» de 1Hen.

181. «Justo»: epíteto típico de Henoc en la literatura enóquica y en otros escritos (1Hen 1, 2; TestXIII Lev 10, 5; TestXII Jud 18, 1).

182. El blanco del ultraje podría ser la divinidad, y el contenido del ultraje su rechazo (cf. v. gr. Jb 21, 14-15), considerado blasfemo por Henoc. Pero esta mención de los impíos podría contener también una alusión a quienes no creen en el carácter revelado de la enseñanza de Mani, a cuyos reproches está destinada a responder toda esta sección (cf. 46, 1ss; 47, 1; 71, 6ss).

183. El número de siete y el hecho de que uno de ellos lleve el nombre de Miguel, parece indicar que han de ser identificados con los «arcángeles». Si bien el esquema septenario puede deberse a influencia irania o mesopotámica, la idea de siete emisarios divinos tiene precedentes bíblicos (v. gr. Ez 9, 1-2; Tb 12, 15) y extrabíblicos (1Hen 87, 2; 90, 21-22; 3Hen 17; 4QCantS).

184. Cf. Dan 5, 6.

185. La importancia de Miguel está bien atestiguada en la tradición judía; en el libro bíblico de Daniel aparece como el guardián celeste de la nación de Israel (Dan 10, 13.21; 12, 1); también figura como comandante del ejército celestial, en Qumrán (1QM 17, 6-7) y en el Nuevo Testamento (Ap 12, 7). En la literatura enóquica aparece más bien como revelador (1Hen 24, 6 - 25, 7; 60, 4-6; 70-71).

186. También en 1Hen (39, 3-5; 41, 2), Henoc ve los lugares habitados por píos e impíos en el más allá.

187. El vehículo utilizado por Henoc es idéntico al que se encuentra en 1Hen 70, 2. La llamativa expresión «carro de viento» es el resultado de la combinación de varios motivos: la ascensión de Elías descrita en 2Re 2, 11 combina los motivos del «carro» y el «remolino». Según 1Hen 14, 8, Henoc asciende al cielo gracias a «vientos».

los mundos, el mundo [de la muerte y el mundo de la] 60 tiniebla y el mundo del fuego¹⁸⁸. Y después de esto me llevaron a un mundo riquísimo¹⁸⁹, que era el más celebrado por su luz, más hermoso que los lumináres que he visto». Él contempló todo esto, y preguntó a los ángeles, y lo que le dijeron lo consignó en sus escritos.

Así también sabemos que el apóstol Pablo fue arrebatado hasta el tercer cielo¹⁹⁰, tal como él dice en su *Epístola a los Gálatas*: «Pablo apóstol, no de parte de hombres ni por medio de hombre sino por medio [de Jesús] Cristo y de Dios Padre, que le resucitó de entre los muertos». Y en la 61 *Segunda a los Corintios* dice: «Vendré también a las visiones y revelaciones del Señor. Conozco a un hombre en Cristo —si en el cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe— que fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables que no es concedido al hombre pronunciar. De éste me gloriaré, pero de mí mismo no me gloriaré»¹⁹¹. También en la *Epístola a los Gálatas*: «Declaro, hermanos, que el evangelio que os he anunciado no lo recibí ni lo aprendí de un hombre, sino [por medio de] una revelación de Jesús [Cristo]». Estando él fuera de sí, fue 62 arrebatado hasta el tercer cielo y el paraíso, y, habiendo visto y oído, escribió de manera enigmática acerca de su rapto y de su misión para los iniciados en los secretos¹⁹².

Y, finalmente, todos los beatísimos apóstoles, salvadores, evangelistas y profetas de la verdad, cada uno de ellos contempló según le fue revelada para la predicación la esperanza viviente¹⁹³, y la escribieron,

188. Los textos maniqueos no emplean estas expresiones para describir lugares concretos o para identificar tipos de castigo, sino sólo para denotar elementos básicos de la estructura cósmica. En cambio, fuego y oscuridad como aspectos complementarios del castigo de los malvados son frecuentes en la literatura judía del Segundo Templo (v. gr. 1Hen 103, 7-8; 2Hen 5, 11-13).

189. Éste parece ser el mundo paradisíaco (cf. OdSal 11, 16). En el itinerario de Henoc hay, pues, cuatro mundos; esta misma división cuatripartita —con tres con connotaciones negativas y uno con significación positiva— se encuentra en 1Hen 22, 2.

190. Cf. 2Cor 12, 2. Aquí siguen tres citas de las cartas de Pablo, por este orden: Gal 1, 1; 2Cor 12, 1-5; Gal 1, 11-12. El *leit-motiv* de los textos es la pretensión de que quien habla no transmite una doctrina meramente humana sino una revelación divina.

191. Este pasaje, en el que Pablo afirma «de mí mismo no me gloriaré (*ou kaukhē-somai*)», representa una respuesta directa a las acusaciones de los incrédulos, según los cuales los discípulos de Mani escribieron sólo por jactancia (*pròs kaúkhēsin*); cf. 46, 7.

192. El hecho de que Pablo sea citado tras los Apocalipsis obedece a razones precisas: es testimonio de una revelación divina, de un rapto; además, es un autor que consignó por escrito su experiencia; finalmente, es el garante de una misión universalista. Esto último ayuda a aclarar también la atribución de los Apocalipsis a patriarcas anteriores a la Alianza; sobre este aspecto, cf. §49.

193. En este pasaje se refleja la doctrina de la manifestación cíclica de la misma entidad celeste en diversas figuras humanas a lo largo de la historia (cf. §49). Por ello no debe extrañar el plural «salvadores».

transmitieron y custodiaron para recuerdo de los venideros hijos del Espíritu [Santo], que comprenderán el sentido de [su] voz.

63 De este modo, es consecuente que también el más laudable apóstol, por medio del cual y del cual¹⁹⁴ nos vino la esperanza y la herencia de la vida, haya escrito para nosotros y dejado indicaciones para toda la posteridad, para los compañeros en la fe¹⁹⁵ y los vástagos espirituales, que crecen gracias a sus limpidísimas aguas¹⁹⁶, para que ellos conocieran su raptor y su revelación. Pues sabemos, hermanos, con ocasión de esta venida del Paráclito [de la verdad], cuán superior es la grandeza de su sabiduría¹⁹⁷ con respecto a nosotros, que convenimos 64 no recibí de hombres ni de tradición de los libros, como nuestro propio padre dice en los escritos que envió a Edesa¹⁹⁸. Pues dice así: «La verdad y los secretos de los que hablo —y la imposición de manos de la que dispongo¹⁹⁹— no la recibí de hombres o de criaturas carnales, ni de las enseñanzas de escritos²⁰⁰, sino que, cuando me vio, se compadeció de mí el beatísimo [Padre] que me llamó a su gracia²⁰¹ [y] no [quiso] que yo y el resto de los que están [en el] mundo pereciéramos, para conceder la vida bienaventurada 65 a aquellos dispuestos a ser elegidos²⁰² por él de entre las religiones; entonces, por su gracia, me sacó²⁰³ de la asamblea de la multitud²⁰⁴ que no conoce la verdad²⁰⁵ y me reveló sus secretos,

194. De nuevo, un juego preposicional aplicado al Cristo en el Nuevo Testamento (cf. Rom 11, 36; 1, 5) se aplica aquí a Mani.

195. Expresión usada por Pablo (Gal 6, 10).

196. La expresión, de origen sapiencial, designa la enseñanza verdadera y clara, fuente de vida.

197. Cf. Ef 1, 19.

198. Ciudad de la Siria septentrional y capital de la provincia romana de Osroene, centro cultural y cuna del cristianismo sirio; es la actual Urfa, en Turquía. «El más laudable apóstol», «el Paráclito de la verdad» y «padre» son epítetos de Mani.

199. Éste es un don concedido a Mani por el *Sýzygos*; cf. 20, 6.

200. La pretensión de haber recibido una revelación no humana tiene un precedente próximo en Pablo; cf. v. gr. Gal 1, 12.

201. Dado que pocas líneas después (en 65, 10) se dice que esta figura revela los secretos «de su inmaculado Padre» (es decir, del Padre de la Grandeza), este «beatísimo Padre» parece designar al Intelecto.

202. «Dispuestos» no parece designar aquí una disposición subjetiva, sino más bien poseer un sentido objetivo: tanto Mani como sus seguidores han sido predestinados por el Padre a la salvación; cf. Keph 90 (224, 32 - 225, 5).

203. Entiéndase: «por la gracia del Padre, el *Sýzygos* me sacó...». El *Sýzygos* revela sus secretos y «los de su inmaculado Padre».

204. El término *synédrión* se usa aquí en un sentido amplio para designar a toda la comunidad bautista; posee un sentido más restrictivo en 74, 12-13 y 77, 7. La expresión «asamblea de la multitud» (*synédrión tou plethous*) corresponde literalmente a la expresión hebrea *moshab harabbim*, utilizada en Qumrán para designar la asamblea general de la comunidad (v. gr. 1QS 6, 8-13).

205. En el lenguaje de este párrafo hay diversos ecos neotestamentarios, en especial paulinos: Rom 9, 15; Gal 1, 15; 2Pe 3, 9.

los de su inmaculado Padre y los del mundo entero. Me desveló cómo eran²⁰⁶ antes de la creación del mundo²⁰⁷, y cómo fue puesto el fundamento de todas las obras buenas y malas²⁰⁸, y de qué modo fue edificado todo lo [de] esta mezcla [en] estos [tiempos] y [mundos]».

Además, escribió y 66 dijo en el *Evangelio*²⁰⁹ de su santísima esperanza: «Yo, Mani²¹⁰, apóstol de Jesús Cristo por voluntad de Dios, Padre de la verdad, del que también yo surgí, que vive y permanece por los siglos de los siglos, existiendo antes de todo y permaneciendo también después de todo. Todo lo que ha surgido y surgirá subsiste gracias a su poder. Ciertamente de él nací, y soy por su voluntad. Y de él todo lo verdadero me fue revelado, y existo por [su] verdad. He visto la [verdad de los Eones, que él reveló], y 67 desvelé la verdad a mis compañeros de viaje; he anunciado paz a los hijos de la paz; he predicado esperanza al linaje inmortal; he escogido a los elegidos, y a los que ascienden según esta verdad les he mostrado el sendero conducente a las alturas. He predicado esperanza, he revelado esta revelación y he escrito este *Evangelio* inmortal, poniendo en él estos misterios de la excelencia y desvelando en él las mayores obras, ciertamente [las] mayores y más venerables de las obras más potentes de la [excelencia. Y] esto que [reveló] lo mostré [a los vivientes] como consecuencia de 68 la visión más verdadera, que yo contemplé y me fue revelada en la más gloriosa revelación»²¹¹.

Además, añadió: «Todos los secretos que me ha donado mi Padre los ocluté y protegí de las sectas y de los paganos, y también del mundo; a vosotros os los revelé por el beneplácito²¹² de mi beatísimo Padre, y si de nuevo le pluguiese, otra vez os los revelaría. Ciertamente, el regalo que me ha donado mi Padre es el mayor y el más rico. En efecto, si [todo el] mundo y todos 69 los hombres [le] obedeciesen, yo sería capaz, gracias a este tesoro y adquisición que me ha donado mi Padre, de hacerles ricos y de procurar sabiduría suficiente para todo el mundo».

Siguió diciendo: «Cuando a mi Padre le plugo procurarme misericordia y cuidado, me envió de allí a mi incommovible *Sýzygos*, fruto

206. Probablemente: cómo eran el *Sýzygos* y el Padre. El texto griego admite también la traducción: «cómo era (yo) antes...».

207. Jn 17, 24; Ef 1, 4 (aunque en sus cartas auténticas Pablo no pretende, como Mani, haber tenido una visión del estado primordial del cosmos, parece que el autor de Efesios pensaba que Pablo sí había tenido una visión semejante).

208. Este fundamento se refiere, sea al mundo, sea al hombre.

209. Las tres citas siguientes han sido editadas aparte en este volumen, y más profusamente anotadas (cf. texto 1.1.3).

210. El nombre «Mani» aparece tres veces en el código. Aquí y en 115, 15 —donde el propio Mani pronuncia su nombre— está escrito *Mannikhaïos*, con duplicación de la consonante; en 110, 19 está escrito con una sola ene (como en Hom 45, 13; 56, 5).

211. El objetivo de todo el pasaje consiste en mostrar que Mani ha sido llamado por el Padre al igual que antes lo había sido Pablo.

212. Esta expresión —de probable inspiración paulina— es reiterada en CMC 108, 18.

íntegro de inmortalidad, para que éste me sacase y liberase del error de los que siguen aquella ley²¹³. Habiendo llegado a mí, me trajo la mejor esperanza y la liberación 70 de la inmortalidad, enseñanzas verdaderas y la imposición de manos de mi Padre. Al venir, tras discernir me eligió, y, habiéndome atraído, me separó de en medio de aquellos que siguen la ley en la que había crecido».

En los libros de nuestro padre hay muchas cosas magníficas y otras parecidas a éstas, que prueban su revelación y el rapto de su misión²¹⁴. Pues es enorme la superioridad de esta venida que, a través del Paráclito, el Espíritu de la Verdad, ha llegado a nosotros²¹⁵.

71 ¿Por qué razón y a causa de [qué] hemos dado vueltas a todo esto si de una vez por todas estamos persuadidos de que esta misión es superior en virtud de sus revelaciones? Por esta razón hemos vuelto a considerar el rapto y la revelación de cada uno de nuestros precedentes padres: a fin de que aquellos cuyos pensamientos se han revestido de incredulidad y sospechan algo de esta revelación y de la visión de nuestro padre, reconozcan que su mandato fue el mismo que el de los apóstoles precedentes. En efecto, cuando cada uno de ellos fue arrebatado, [todo cuanto vio] y oyó 72 lo escribió y lo mostró, y se convirtió él mismo en testigo de su revelación; por su parte, sus discípulos²¹⁶ se convirtieron en sello de su misión²¹⁷.

Baraies el maestro²¹⁸

Nosotros, pues, hermanos, siendo hijos del espíritu de nuestro padre, que también escuchamos y profesamos estas cosas y nos gozamos en ellas, comprendamos su Parusía²¹⁹ de modo espiritual, cómo fue enviado por mandato de su Padre²²⁰, y de qué modo fue generado en cuer-

213. Como Jesús —enviado por Dios— liberaba de la ley judía, el Sýzygos —enviado por el Padre— libera de la ley bautista.

214. Es decir, la revelación y el viaje celeste («rapto») que son garantía del carácter divino de la misión de Mani; cf. 2Cor 12, 2.

215. Cf. CMC 63, 16-23.

216. El término *mathētai* designa siempre en este texto a los discípulos directos del fundador o maestro de una religión, por tanto a los discípulos de Mani o de Jesús (como v. gr. en 93, 4). En este sentido, su uso equivale al que tiene en el Nuevo Testamento, a excepción de los Hechos de los Apóstoles, donde el término designa a los seguidores de la secta de los nazarenos.

217. Cf. 1Cor 9, 2: «El sello (*sphragís*) de mi misión (*apostolē*) sois vosotros».

218. Este extracto parece la conclusión del anterior: se exhorta a reconocer la procedencia trascendente de Mani y de su mensaje.

219. Este término técnico que designa en el Nuevo Testamento el retorno esperado del Cristo se aplica en ocasiones a la encarnación de éste. Aquí se aplica a la aparición de Mani en el mundo.

220. En el Cuarto Evangelio (cf. Jn 10, 18; 12, 49; 15, 10) esta expresión indica la

po y cómo vino a 73 él su venerabilísimo *Sýzygos* y le separó de la ley en la que había crecido su cuerpo —pues en el año vigésimo quinto le fue revelado de modo magnífico—. Estando él todavía en aquella secta de los bautistas, era semejante a un cordero que vive en un rebaño ajeno²²¹, o a un pájaro que cohabita con otros pájaros que no emiten su mismo gorjeo. Ciertamente siempre, durante todo aquel período, se condujo con sabiduría y habilidad en medio de ellos, sin que ninguno de ellos supiese quién era 74 o qué había recibido y qué le había sido revelado, sino que le trataban según la consideración del cuerpo²²².

Abiesus el maestro²²³ e Inneo²²⁴ el hermano de Zabed²²⁵

Dijo el Señor: «Cuando vivía en medio de ellos, un día me tomó de la mano Sita, el presbítero de su asamblea²²⁶, el hijo de Gara, porque me amaba mucho y me trataba como a un hijo querido. Así pues, me tomó de la mano cuando no había nadie más con nosotros y, tras caminar un poco, [cavó] y me 75 mostró inmensos tesoros que tenía ocultamente guardados. Me dijo: ‘Míos son estos tesoros, y puedo disponer de ellos. Desde ahora serán tuyos, pues a ningún otro amo como a ti, a quien voy a dar estos tesoros’. Tras haberme él hablado así, yo dije para mis adentros: ‘Mi beatísimo Padre me tomó y me donó un tesoro inmortal que no pasa; si uno lo hereda, obtendrá de él²²⁷ la vida eterna’. Así pues, dije al presbítero Sita: ‘¿Dónde están los antepasados 76 que obtuvieron estos tesoros terrenales antes que nosotros, que los heredaron? Pues mira, murieron y desaparecieron, y ni los tuvieron en propiedad ni se

íntima conexión entre el Padre y su enviado, Jesús. Aquí este rasgo es transferido a la figura de Mani.

221. Una imagen típica del Cristo (cordero) se aplica a Mani, comparado también con una oveja en medio de lobos (108, 1ss).

222. Es decir, fiándose únicamente de las apariencias. En todo caso, de 74, 8ss y 91, 2ss se deduce la calidad de ese trato.

223. «Abiesus» parece significar «Jesús es mi padre». También en 126, 2 y en 140, 8-10 el garante es denominado «maestro».

224. No es seguro que el Inneo mencionado en el texto sea el mismo que el segundo sucesor de Mani: por un lado, es designado como «el hermano de Zabed» (lo que parece distinguirlo de otro portador del mismo nombre); por otro, aquí Inneo es citado después de Abiesus —lo que indicaría un grado jerárquico inferior al de aquél—. Si hubieran de identificarse, este último dato podría explicarse si el texto fue compuesto antes del nombramiento de Inneo (292); es posible asimismo que el compilador se hubiese atenido al grado ostentado por Inneo cuando éste compuso la obra de la que toma el extracto.

225. El hecho de que aparezcan dos garantes aquí y en otros pasajes (126, 2-3; 140, 8-10; en 26, 6 aparece una colectividad) podría deberse a que los mismos acontecimientos en la vida del maestro fueron transmitidos por varios autores diferentes.

226. El término *synédrión* se usa —aquí y en 77, 7— para designar el consejo de los bautistas.

227. «Él» puede referirse, bien al tesoro, bien al Padre.

los llevaron consigo'. Y le dijo²²⁸: 'Por tanto, ¿de qué me sirven estos tesoros, que a todo el que los obtiene le procuran desgracias y errores? Ciertamente, el tesoro de Dios es el mayor y el más rico y conduce a la vida a todo el que lo hereda'²²⁹. Al ver Sita que mi ánimo no se dejaba persuadir a aceptar los tesoros que me había 77 mostrado, se maravilló sobremanera de mí»²³⁰.

Timoteo

«Entonces, poco tiempo después, planeé decir a Sita y a los de su asamblea algo de lo que me había revelado mi beatísimo Padre, y mostrarles el sendero de la santidad²³¹. Mientras yo meditaba esto, tuve una visión: el mundo entero convertido como en un mar²³² lleno de aguas negrísimas²³³. [Vi] a miles y a miríadas que caían en él hundiéndose 78 y emergiendo y llevados hacia las cuatro direcciones del mar²³⁴. Vi también, colocado en medio de éste, un promontorio²³⁵ altísimo, y una

228. La introducción de la tercera persona en un párrafo narrado en primera persona resulta chocante. Podría deberse a una abreviación de una narración más extensa de Mani en primera persona.

229. Con ello cumple Mani la exigencia de Jesús de no atesorar tesoros en la tierra, sino en el cielo (Mt 6, 19-20; Mt 19, 21; Lc 12, 33); la idea de Mt 6, 21 («Donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón») se cita en forma inversa en Keph 91 (234, 9ss).

230. Esta narración de la tentación de Mani por Sita es análoga a la de Jesús por Satán (Mt 4, 1-11; Mc 1, 12-13; Lc 4, 1-13); también la tentación de Mani tiene lugar entre el momento de su vocación y el de la predicación de su mensaje. Esta sección sirve, ante todo, a la instrucción de los creyentes maniqueos, aleccionados a renunciar a los tesoros terrenos y darlos a la Iglesia: Keph 91 (228, 30ss); en lo que respecta a la trama narrativa, sirve para probar la inmoralidad del jefe de los bautistas.

231. *Hosiôtēs* podría traducirse aquí también como «piedad», entendida ésta como la religiosidad personal que permite alcanzar la salvación; éste último es el significado del término en el Nuevo Testamento (cf. Lc 1, 75; Ef 4, 24).

232. El mar como imagen del mundo y la materia es corriente en la literatura clásica (cf. Platón, Rep 611e), cristiana (v. gr. Teófilo, AdAut II, 14) y maniquea (v. gr. Salt p. 99, 14; 102, 26; Huy IVa 2; Ang I 13.23-30); esta metáfora es una traducción poética de la concepción de la materia como movimiento desordenado (cf. §25).

233. Estas «aguas negras» aparecen ya en el *Apocalipsis de Baruc* (2Bar 53, 1; 69, 1), y también allí en una visión.

234. Mani contempla una enorme multitud desperdigada en el mar, en los cuatro puntos cardinales.

235. El significado habitual de *krēpís* es «fundamento» o «cimiento»; también significa «muelle» o «malecón», pero estas construcciones parten de la tierra y se introducen en el mar, mientras que la mole mencionada está en medio del mar. Resulta clara la contraposición entre el mar —símbolo de la impiedad en que se hunden los humanos— y la solidez del promontorio, en el que el camino representa la salvación; es obvio asimismo el sentido del contraste entre la negrura del mar y la luz sobre el promontorio. Keph 61 (152, 24ss; 153, 6ss) menciona un *krēpís* sobre el que Mani y sus discípulos permanecieron durante una crecida del Tigris.

luz²³⁶ procedente sólo de él, y un camino extendido sobre él²³⁷ y a mí mismo andando por él. Al volverme hacia atrás, contemplé a Sita agarrándose a un hombre asido por otro, y caía y se hundía bajo las aguas, pereciendo en medio del mar y de la oscuridad²³⁸. Sólo veía un poco de sus cabellos, por lo que me [afligí] mucho [por Sita]. Pero el que 79 le había arrojado me dijo²³⁹: ‘¿Por qué te afliges por Sita? Ni pertenece a tus elegidos ni seguirá tu camino’. Así pues, al ver estas cosas nada le²⁴⁰ revelé. En otra ocasión, cuando me puse a predicar la palabra de la verdad²⁴¹, vi que él se oponía a mi palabra»²⁴².

Baraies el maestro²⁴³

Dijo mi señor: «Mantuve un diálogo prolongado con cada uno de los miembros de esa ley, levantándome e interrogándoles sobre el camino de Dios, los mandamientos del Salvador²⁴⁴, 80 el bautismo, las hortalizas que bautizan²⁴⁵ y sobre todas las reglas y disposiciones por las que se conducen.

236. Las imágenes de la luz y el cimiento aparecen juntas en la versión copta de OdSal 22, transmitida por la *Pistis Sophia*.

237. Resulta lógico que en la visión sea Mani quien va en cabeza por el camino de la fe, que lleva a las almas desperdigadas hasta la Luz. Sobre la metáfora del «camino» para describir el maniqueísmo, cf. §16.

238. Los dos hombres que forman una cadena humana con Sita pero que —a diferencia de éste— permanecen en el camino sin caer al mar podrían ser Simeón y Abizaquías, los dos bautistas que se convertirán en compañeros de Mani, según CMC 105, 9 - 106, 23.

239. El texto no indica quién arroja al mar a Sita. Dado que quien habla revela una verdad futura, podría ser el *Sýzygos*.

240. Es decir, a Sita. Toda esta visión —que confirma el rechazo de Sita— presupone el contenido de la narración anterior (el presbítero de los bautistas se condena por ser codicioso e hipócrita) y anticipa la separación de Mani respecto a los bautistas.

241. Cf. 2Cor 6, 7; Ef 1, 3; Col 1, 5; 2Tim 2, 15.

242. Más adelante se describirá la oposición de Sita a Mani; cf. CMC 88, 15 - 89, 8.

243. El siguiente extracto narra polémicas teológicas de Mani con los bautistas y la convocatoria de un sínodo para interrogarle.

244. El «Salvador» es aquí Jesús, pues en la disputa teológica Mani debe invocar una autoridad reconocida por los bautistas. «Los mandamientos del Salvador» es una expresión recurrente en el texto (cf. CMC 80, 6-15; 84, 9 - 85, 1, etc.), que —como «mandamientos del Señor» u otras— era usada por autores cristianos para referirse a preceptos específicos y aun a la totalidad de su fe (cf. 2Pe 3, 2; 2Clem 8, 4; 17, 3; Ignacio, Eph 9, 2). Para los bautistas, la expresión podía referirse también a la totalidad de sus creencias y, en particular, a sus ritos de purificación. Mani también tenía su propia visión de lo que habían sido las enseñanzas de Jesús, por lo que comprendía la expresión de modo diverso a los bautistas (cf. *infra*, 80, 11; 91, 20). En todo caso, aquí se asume que los bautistas eran (judeo)cristianos, aunque luego Mani les acusa de no seguir «los mandamientos del Salvador» (cf. 84, 7-9).

245. La observancia bautista prescribía el lavado ritual de los alimentos (cf. 88, 13ss), práctica también existente entre los mandeos.

Cuando anulé y abolví²⁴⁶ sus doctrinas y sus ritos²⁴⁷, mostrándoles que lo que profesaban no lo habían tomado de los mandamientos del Salvador, algunos de ellos se maravillaron de mí, otros se encolerizaron e indignados decían: «¿Es que quiere dirigirse a los griegos²⁴⁸?». Mas cuando conocí sus pensamientos, les dije con benignidad: «Este bautismo con el que 81 bautizáis vuestros alimentos de nada sirve, pues este cuerpo es sucio y fue moldeado a partir de un molde de suciedad. Ved cómo, cuando alguien purifica su alimento y lo toma una vez bautizado, se nos evidencia que de él todavía surgen sangre, bilis, gases, excrementos vergonzosos y suciedad corporal. Pero si alguien conservase su boca lejos de esta alimentación durante unos pocos días, de inmediato todas estas excreciones de vergüenza y hediondez desaparecerán y faltarán [en el] cuerpo²⁴⁹. Y si ése de nuevo tomase alimento, 82 así ellas abundarían otra vez en el cuerpo, de modo que es evidente que fluyen de la propia alimentación. Y si alguien tomase comida bautizada y purificada, y tomase también no bautizada, es evidente que la belleza y la fuerza del cuerpo se muestran las mismas. Del mismo modo, se observa también que la hediondez y las heces en ambos casos en nada difieren entre ellas, de tal suerte que esa comida bautizada que ha evacuado y eliminado no se distingue de la [otra] no bautizada.

Y 83 de nada vale esto de bautizaros cada día en agua²⁵⁰. En efecto, ¿por qué motivo os bautizáis de nuevo cada día, habiéndoos bautizado y purificado ya una vez?²⁵¹. También por esto es evidente que os detes-

246. Según la tradición cristiana mayoritaria (en este caso, históricamente inverosímil: cf. Mt 5, 17), Jesús abolió la ley judía (2Cor 3, 14; Ef 2, 15). El texto dibuja a Mani comportándose como el Jesús de esta tradición interpretativa. El debate teológico descrito, presentado como un encuentro único, parece ser la estilización de una confrontación desarrollada en un largo período de tiempo.

247. El término *mysteria* suele designar en el texto los secretos de la fe revelados a Mani (cf. 2, 8; 7, 12; 26, 12; 31, 5, etc.), pero aquí parece referirse a los rituales bautistas. El término puede haber sido usado por los propios bautistas (cf. Hipólito, Ref IX 17, 1).

248. Es decir, los paganos o cristianos de proveniencia pagana, despreciados por los judeocristianos. La pregunta, que es también un reproche, recuerda la que —según Jn 7, 35— se formulan los fariseos con respecto a Jesús. Así, en este pasaje, Mani aparece en un sentido como Jesús, y en otro como Pablo, apóstol a los paganos, llamado «griego» por los ebionitas (Epifanio, Pan 30, 16, 9).

249. Sobre la eficacia del ayuno, practicado por los electi maniqueos, cf. §68.

250. Los miembros de la comunidad son «hemerobautistas»: se bañan cada día, de modo similar a los bautistas citados en las literatura pseudoclementina (cf. Hom Ps 7, 8; 9, 23; 11, 27) y en los heresiólogos (cf. Ref IX 13, 4ss; Pan 30, 2, 4).

251. El argumento según el cual la repetición de los ritos sólo prueba su ineficacia tiene un precedente en Heb 10, 1-4, donde se aplica a los sacrificios judíos; de modo parecido a como el autor contrapone en la epístola los sacrificios repetidos al sacrificio único de Jesús (Heb 9, 25ss), Mani contrapone (cf. 84, 9ss) su idea de pureza a la de los bautistas. La expresión «habiéndoos purificado ya una vez» parece aludir al bautismo de la iniciación cristiana (cf. el significado de *hápax* en Heb 6, 4; 9, 28; 1Pe 3, 18).

táis a vosotros mismos cada día y os bautizáis a causa de la hediondez, sin haber sido purificados. En esto es meridianamente claro que toda la suciedad proviene del cuerpo, ¡y he aquí que también vosotros estáis revestidos de él!

Por ello, examinaos a vosotros mismos respecto a [lo que es] vuestra pureza²⁵². [Pues] es imposible 84 purificar vuestros cuerpos enteramente, ya que cada día el cuerpo se mueve y descansa en función de las excreciones del sedimento provenientes de él, de modo que la cosa se realiza sin el mandamiento del Salvador²⁵³. Por tanto, la pureza de la que se ha hablado²⁵⁴ es la que se obtiene a través del conocimiento²⁵⁵, separación de Luz respecto a la Tiniebla²⁵⁶, de la Muerte con respecto a la Vida, de las Aguas vivas respecto a las estancadas²⁵⁷. Y para que sepáis que cada una es [diferente] a la otra²⁵⁸, y sigáis los mandamientos del

252. Mani exhorta a los bautistas a examinarse, pues el conocimiento del que se habla pocas líneas después es autoconocimiento (cf. 24, 2-15), una idea común en la tradición platónica y en las corrientes gnósticas; cf. v. gr. TestVer (NHC IX 3) 45, 1ss.

253. Dado que la suciedad es un hecho connatural al cuerpo, el bautismo es inútil, y por tanto no puede haber sido ordenado por el Salvador. Mani se defiende acusando a los bautistas de introducir novedades injustificadas. Mientras que ellos parecen fundamentar su práctica en el bautismo practicado por Jesús (Jn 4, 1), Mani niega que la práctica del bautismo se remonte al ejemplo del propio Jesús (cf. Jn 4, 2). Por otra parte, Mani rechazaba que Jesús hubiera sido bautizado, pues eso habría implicado que el Salvador había pecado (Agustín, CF 23, 3; 32, 7; AA LX, 11). Baraies parece ser consciente de las ambigüedades de la tradición cristiana primitiva en lo relativo a los orígenes del bautismo (ejemplificada en Jn 4, 1-2): Pablo no consideró el bautismo como parte de su ministerio (1Cor 1, 17) y según la tradición cristiana Jesús no ordenó bautizar, sino sólo el Cristo resucitado (Mc 16, 16; Mt 28, 19; Hch 1, 5).

254. Esto podría aludir a la tradición neotestamentaria sobre la pureza (cf. Mc 7, 1-23; Mt 23, 25ss; 2Cor 7, 1; Heb 9, 13ss; Ef 5, 25ss). Pero podría referirse también a la interpretación gnóstica de la tradición paulina, v. gr. EvTom (NHC II 2) log. 89.

255. Adviértase que el texto no afirma que pureza y conocimiento se identifiquen, sino que aquélla se obtiene a través de éste; poco después se prescribe la observancia de determinados mandamientos. Sobre la importancia de éstos en el maniqueísmo, cf. §58.

256. Los tres pares de opuestos que se encuentran aquí sirven como imágenes pregnantes de los dos principios y su contraste.

257. *Hydata tethambômena*, literalmente «aguas estupearfactas». La contraposición de esta expresión con la de «aguas vivas» no tiene sentido, pero éste se obtiene si se hipotetiza un original arameo; la expresión mandea para «aguas turbias» es *mia tahmia*, de la raíz *t h m* (ser turbio), obtenida por metátesis de la raíz aramea *t m h* (que expresa la idea de la estupearfactación). Es posible que el traductor griego confundiera y sobrepusiera los dos significados al escribir «aguas estupearfactas». Los dos tipos de aguas mencionadas corresponden, en el mito maniqueo de la creación, respectivamente al agua celeste —uno de los cinco elementos del Hombre Primordial— y al agua terrestre —uno de los elementos de la Tiniebla; esta distinción entre los dos tipos de agua se deriva de una interpretación del relato de la creación —el firmamento separa las aguas en dos (Gen 1, 6)— y de elementos neotestamentarios (el agua viva da al hombre la vida eterna: Jn 4, 10)—, hallándose luego, v. gr., en el gnóstico Justino (cf. Hipólito, Ref V 27, 3).

258. Entiéndase: «Examinaos, para que sepáis que esas realidades son diferentes entre sí».

Salvador, [de modo que] él pueda redimir [vuestra] alma [de la ruina] 85 y de la destrucción²⁵⁹. Ésta es en verdad la más recta pureza que os ha sido encomendado realizar. Pero vosotros, en cambio, os habéis alejado de ella y os adherís a la purificación del sucísimo cuerpo, que ha sido plasmado por la suciedad, y que por ésta cuajó²⁶⁰ y, habiendo sido edificado, persiste».

Tras haberles dicho esto, y habiendo anulado y abolido aquello por lo que se afanaban, algunos de ellos, maravillándose de mí, me elogiaron y me consideraron [como] guía y maestro. Pero se levantó un [gran] rumor en es[a comunidad] por mi causa²⁶¹. 86 Algunos de ellos me consideraban como profeta y maestro. Y algunos de ellos decían: «Una palabra viva se anuncia en él. Hagámosle maestro de nuestra comunidad». Otros decían: «¿Quizás una voz le habló en secreto y él dice las cosas que le reveló?». Y unos decían: «¿Acaso se le ha aparecido una visión en sueños, y dice lo que vio?». Otros decían: «¿Quizás es éste aquél del que nuestros maestros profetizaron diciendo: ‘Un joven se alzaré de en medio de nosotros y un nuevo [maestro]²⁶² 87 aparecerá, para conmocionar²⁶³ a toda nuestra secta del modo en que nuestros padres ancestrales hablaron sobre el reposo del vestido?’»²⁶⁴. Otros decían: «¿No es acaso el error el que habla en él, y planea extraviar a nuestro pueblo²⁶⁵ y dividir a la secta?». Otros de entre ellos estaban llenos de envidia y de ira, de los cuales algunos se decantaban por mi muerte. Otros decían: «Éste es el enemigo de nuestra [ley]»²⁶⁶. Y unos [decían]: «¿Quiere dirigirse a

259. Cf. 1Tim 6, 9. Como el siríaco *saupānā*, el griego *ólethros* significa tanto «ruina» como «muerte».

260. El uso del verbo «cuajar» se explica por el hecho de que, según la difundida embriología aristotélica, la formación del feto es comparada a la preparación del queso; cf. Jb 10, 10; Tertuliano, Adv Marc IV, 21; *De carne Christi* 4, 2.

261. Se recoge a continuación la división de opiniones entre los bautistas, favorables a Mani (86, 1-17) y hostiles (86, 17 - 88, 15). Esta división evoca la producida en el pueblo judío, según el Cuarto Evangelio, a causa de Jesús; cf. Jn 7, 40-44; 9, 16; 10, 19-21.

262. «Maestro» es una reconstrucción: [*didáska*]los. Dado que la figura de la que se habla puede tener rasgos negativos, se ha propuesto la lectura: [*tóte lá*]los, en cuyo caso la traducción sería: «Y entonces un nuevo [charlatán] aparecerá».

263. Aquí (y en 114, 12) vierto *kinēō* como «conmocionar».

264. La doctrina bautista del envío cíclico del profeta implica que el Salvador se encarna de forma intermitente, adquiriendo cada vez un cuerpo —es decir, poniéndose un «vestido» (cf. 15, 4-5)—, hasta que, en la fase escatológica, se pone fin («reposo») a esa serie de encarnaciones o revestimientos. Los bautistas pueden haber pensado que el fin del mundo estaba cercano e interpretado los intentos de Mani por reformar su comunidad a la luz de sus expectativas apocalípticas. Si esta interpretación es correcta, la expresión «reposo del vestido» tiene un sentido análogo a la expresión, luego asumida en el islam, de «sello de los profetas».

265. Aquí parecen tenerse en cuenta las profecías cristianas sobre la aparición de pseudoprofetías antes del fin de los tiempos (v. gr. Mc 13, 22; 2Tes 2, 11; Did 16, 4).

266. Según Ireneo (AH I 26, 2), los ebionitas hablaban de Pablo como de su «enemigo».

los paganos y comer pan griego^{267?}». [Y unos]: «Pues le oímos decir: ‘Es 88 menester tomar pan griego’. Del mismo modo, también las bebidas, el trigo, hortalizas y frutos que nuestros padres y maestros se aseguraron de no comer, éste dice que es conforme tomarlas²⁶⁸. Del mismo modo, también el bautismo en el que nos bautizamos lo anula, y no se bautiza como nosotros, ni bautiza su comida a nuestra manera»²⁶⁹.

Entonces, al ver Sita y sus [compañeros] que yo no volvería a dejarme persuadir por ellos, [sino que] poco a poco anulaba y abolía su ley [y] los alimentos que separaban, y que 89 no efectuaba el bautismo a su manera, al ver que en todos estos asuntos me oponía a ellos, Sita y la multitud de sus compañeros celebraron un sínodo de presbíteros sobre mi caso²⁷⁰. Convocaron también al ecónomo²⁷¹ Pattik²⁷² y le dijeron: «Tu hijo ha dejado nuestra ley y quiere dirigirse al mundo²⁷³. Nosotros excluimos pan de trigo, frutos y hortalizas, y [no] los comemos, pero él no sigue estos {preceptos} y dice que es menester cambiar esto. [Invalida el bautismo] practicado [a nuestro] modo²⁷⁴. Pero quiere comer 90

267. Pan de harina de trigo (cf. 89, 14-15; 91, 11ss). Es posible que en el entorno bautista esta harina fuese un artículo asociado con la civilización helenística y valorado negativamente; de hecho, la referencia a los «paganos» posee la connotación peyorativa que el término tiene entre judíos. Por el contrario, según Agustín (MorM 16, 39), los maniqueos apreciaban mucho el pan de trigo.

268. Aquí se atribuye a Mani el rechazo de los tabúes alimentarios; sin embargo, no parece haber rechazado todos, pues prohibió la carne, el vino y otras bebidas alcohólicas. Agustín reprocha a los maniqueos esta contradicción (cf. CF 16, 6; 16, 31).

269. Aunque el texto puede invitar a pensar que Mani aceptaba otra forma de bautismo diferente a la de sus anteriores correligionarios, su argumentación precedente parece negar esa posibilidad.

270. Los bautistas tenían una organización de presbíteros, acorde con las tradiciones judía y cristiana (cf. Sant 5, 14; 1Pe 5, 1ss).

271. Vierto así el término *oikodespôtēs* (literalmente: «señor de la casa»), que se utiliza en el texto tres veces, todas referidas a Pattik. En el Nuevo Testamento se usa para designar al dueño de una propiedad o a un cabeza de familia (v. gr. Mt 10, 25; 1Tim 5, 14). Dado que en el códice el término se emplea siempre en un contexto bautista en que se refleja una autoridad especial (cf. 89, 9ss y 100, 20ss), parece tratarse de un título usado entre los bautistas para designar sea a un cabeza de familia, sea al jefe de una comunidad de hermanos en la fe; pero no designa a un presbítero, pues Pattik toma parte en el sínodo no como miembro regular de la asamblea, sino tras una invitación especial. La traducción «ecónomo» conserva la raíz griega *oikos* y la relativa importancia de la función que designa; por lo demás, se ha sugerido que el vocablo siríaco correspondiente a *oikodespôtēs* sería *rabbaytā* («ecónomo»).

272. «Pattik» (gr. *Pattikios*, lat. *Patticius*) como nombre del padre de Mani está atestado por numerosas fuentes; cf. §2.

273. Otras expresiones paralelas (87, 19ss; 89, 13ss) indican que «griegos» y «mundo» eran nociones equivalentes para los bautistas.

274. Literalmente: «[el bautismo] bautizado». Ésta es una frase reconstruida, que admite otras lecturas: «Otros {decían}: [no] practica el bautismo a nuestro modo»; «Pero no practica el bautismo a nuestro modo». Opto por una traducción cuyo sentido es el mismo que el del pasaje anterior de 88, 10-12 («el bautismo en el que nos bautizamos él lo anula») y el de 91, 4-8.

pan griego». Pattik, como vio su enorme alboroto, les dijo: «Llamadle y convencedle»²⁷⁵.

Y entonces, habiéndome convocado, una vez reunidos me dijeron: «Desde la infancia has estado con nosotros y vivido rectamente en las prescripciones y modos de conducta de nuestra ley»²⁷⁶. Como una esposa discreta has estado en medio de nosotros²⁷⁷. ¿Qué te ha sucedido ahora, o qué has visto? Pues te opones a nuestra ley y anulas y aboles nuestra doctrina. Has apartado 91 tu camino del nuestro. Ciertamente, tenemos a tu padre en la mayor estima. ¿Por qué razón anulas ahora el bautismo de nuestra ley y nuestros padres, por la que nos conducimos desde antiguo? ¡Tú anulas también los mandamientos del Salvador, y quieres incluso comer pan de trigo y hortalizas que nosotros no comemos! ¿Por qué razón te conduces así, no condescendiendo a cultivar la tierra como hacemos nosotros?»²⁷⁸.

Entonces les dije: «¡Lejos de mí anular los mandamientos del Salvador!»²⁷⁹. Pero si me hacéis reproches por mor del pan de trigo, 92 porque dije: 'Es menester comerlo', esto lo hizo el Salvador, como está incluso escrito. Cuando él, habiendo bendecido, lo repartió a sus discípulos, pronunció una bendición sobre el pan y se lo dio, ¿no era de trigo aquel pan?»²⁸⁰. Muestra²⁸¹ que él se reclinaba para comer con recaudadores e idólatras. Del mismo modo, también se recostó para comer en casa

275. La consulta a Pattik antes de que Mani sea llamado a capítulo parece apuntar a la existencia de un procedimiento legal establecido entre los bautistas. De ser así, podría verse en este caso un paralelismo con ciertas prescripciones qumránicas —explicitadas en el *Documento de Damasco* y la *Regla de la Comunidad*— relativas a la presentación de cargos contra un miembro de la propia secta, en particular con el deber de una consulta previa al *mebaqqer* o «inspector» (cf. CD 14, 11-12).

276. Estas palabras confirman las declaraciones del propio Mani acerca de su vida anterior (25, 1ss), así como las de Baraies (73, 5 - 74, 6), pero en el contexto podrían ser un intento de *captatio benevolentiae* por parte de los bautistas respecto a su oyente.

277. El elogio tiene un trasfondo bíblico (además del *Cantar de los Cantares*, cf. Mt 25, 1ss).

278. Los bautistas eran vegetarianos y cultivaban lo que necesitaban; este régimen autárquico les era necesario para asegurar que los alimentos cumplieran sus prescripciones de pureza ritual. Por su parte, Mani prohibiría más tarde a los electi todo trabajo agrícola, instaurando el «reposo de las manos» (cf. *supra*, 5, 6ss; 6, 2ss; 9, 1ss), algo que los bautistas sólo podrían juzgar como pereza.

279. Al igual que el Jesús de Mt 5, 17, Mani niega querer abolir el fundamento de la tradición religiosa en que se inscribe.

280. Mc 14, 22 y pars. Al argumentar, Mani no se apoya en los evangelios —que no especifican la clase de pan usado por Jesús— sino en la praxis cristiana, que estaba en continuidad con la tradición judía de usar harina de trigo para el pan de ofrendas.

281. Entiéndase: «Muestra la Escritura...». La argumentación parece consistir en que, si Jesús comía con todo tipo de gente, debía de comer todo tipo de alimentos y, por tanto, también pan de trigo. La expresión usada en los evangelios (Mt 9, 10-11; Mt 11, 19) es «con recaudadores y pecadores»; la mención de «idólatras» corresponde a la situación polémica del texto y es específica de éste.

de Marta y María; cuando Marta le dijo: ‘Señor, ¿no te preocupas de mí como para decir a mi hermana que me ayude?’, el Salvador le dijo: ‘María eligió 93 la mejor parte, y no le será quitada’²⁸². Considerad, además, cómo también los discípulos del Salvador comían pan de mujeres e idólatras²⁸³ y no distinguieron entre pan y pan, ni entre hortaliza y hortaliza; ni comían ocupándose²⁸⁴ en el trabajo y el cultivo de la tierra, del modo en que hacéis hoy. Igualmente, cuando el Salvador envió a sus discípulos a predicar en cada lugar, [ni] molino ni [horno] llevaron consigo²⁸⁵, sino que [...] tomar [...] del [...]»²⁸⁶

94 Za[...]»²⁸⁷

«Si me acusáis²⁸⁸ a causa del bautismo²⁸⁹, he aquí que de nuevo os muestro a partir de vuestra ley²⁹⁰ y de aquello que ha sido revelado a los más grandes de entre vosotros que no es menester ser bautizado²⁹¹.

282. Cf. Lc 10, 38-42. La historia de Marta y María no menciona el pan, pero evidencia que Jesús comía con mujeres, lo que —según la opinión de los bautistas— habría hecho impuro al pan consumido. Adviértase que el episodio citado provee una etiología bíblica y un fundamento en boca de Mani para la comida ritual maniquea y el servicio de «donación piadosa» del que depende; cf. §§66-67.

283. Cf. Gal 2, 12ss; Hch 10, 28ss; 11, 2ss.

284. Entiéndase: «ni se procuraban la comida ocupándose...».

285. En su envío de los discípulos (Mc 6, 7ss y par.), Jesús les ordena no llevar cosas superfluas como bastón o alforjas, pero los evangelios no citan ni el horno ni el molino. Que éstos se citen aquí se debe a una actualización del texto, efectuada con el objeto de criticar las costumbres de los bautistas, quienes para preparar su comida debían moler su harina y cocer su pan. Para los maniqueos, en cambio, la cosa era diferente: los electi no debían cocinar (cf. AA X, 7), sino recibir su alimentación de los auditores.

286. Texto muy dañado. Quizás la idea que transmitía era la conveniencia de tomar cada día lo que se pudiese recibir de otros.

287. Podría ser «Zaqueas» (en 140, 8ss se menciona a un «Ana, el hermano del discípulo Zaqueas»), aunque no es seguro. En fuentes iránias aparece un maestro denominado Mâr Zaku, pero no es seguro que se trate de la misma persona.

288. Aquí habla Mani en primera persona. Sin embargo, desde 96, 18 hasta 100, 1 (en el resto del presente extracto y el comienzo del de Timoteo) el discurso es en tercera persona, mientras que a partir de 100, 1ss se vuelve al uso de la primera. Estas variaciones indican las dificultades del compilador de la obra para hilar un discurso consistente a partir de material tomado de diversas fuentes.

289. Mani continúa su defensa ante el sínodo, contestando en lo que sigue a la primera acusación que se le había dirigido en el extracto precedente de Baraies, la de destruir el bautismo (cf. 91, 5-9). Si anteriormente la defensa se basaba en referencias al Jesús neotestamentario, aquí Mani refuta la práctica bautismal apelando a una tradición primitiva de la propia secta bautista.

290. Mani se coloca fuera de la disciplina de los bautistas: habla de «vuestra ley», como hace el Jesús del Cuarto Evangelio.

291. En realidad, de las seis breves historias contadas a continuación, sólo las dos primeras tratan explícitamente de esta cuestión. Además, aunque esta frase introductoria se refiere a varias personas —«los más grandes de entre vosotros»— como garantes del

Pues lo muestra Alcasai²⁹², el guía²⁹³ de vuestra ley, ya que al ir a lavarse en las aguas se le apareció, proveniente de la fuente de las aguas, una imagen de hombre que le dijo: ‘¿No es bastante que tus animales me golpeen? ¡Pero es que incluso tú [mismo] atormentas [mi espacio] y profanas [mis aguas]!’²⁹⁴. Por lo que, [maravillado], Alcasai le 95 dijo: ‘[La] fornicación, la suciedad y la impureza del mundo es volcada sobre ti y no las rehúas, pero de mí te quejas’. Le respondió: ‘Si todos estos no reconocieron quién soy, tú, que afirmas ser un siervo²⁹⁵ y un justo²⁹⁶, ¿por qué no me guardaste respeto?’. Y entonces, conmovido, Alcasai no se bañó en las aguas²⁹⁷.

Y además, tras mucho tiempo, planeó bañarse en las aguas y encargó a sus discípulos que buscaran un lugar que tuviera poca agua, para bañarse. [Sus] discípulos le 96 [encontraron el] lugar. Pero al ir él a bañarse, de nuevo por segunda vez se le apareció, proveniente de aquella fuente, una imagen de hombre que le dijo: ‘Nosotros y las aguas que hay en el mar somos uno²⁹⁸. Así pues, has venido también aquí a pecar y a golpearnos’. Muy tembloroso y conmovido, Alcasai dejó que el fango que había sobre su cabeza se secase y se desprendiese».

Además, muestra²⁹⁹ que Alcasai tenía arados [almacenados] y fue a

carácter prescindible del bautismo, las dos historias referentes a este tema remiten sólo a Alcasai.

292. El nombre *Alkhasaios* aparece ocho veces en el texto, todas ellas en el presente extracto. El hecho de que en el texto se atribuyan diversas experiencias a Alcasai parece indicar que los garantes que las transmitieron —así como el compilador que reunió esos textos— vivían aún en un entorno en el que había que contar con los elcasaitas. Esto parece permitir hacer remontar la composición del texto a una fecha temprana. Como en Egipto no parece haber habido elcasaitas, algún estudioso ha propuesto que ello podría ser una indicación de que la compilación tuvo lugar en Siria, y de que no fue realizada por quien la tradujo al griego.

293. El término empleado es *arkhēgós*, «guía» (cf. 9, 3; 85, 20; 104, 2; 137, 4). Mani no afirma expresamente que Alcasai sea el fundador de la comunidad bautista, sino sólo que es una autoridad importante de ella; de hecho, el texto de 99, 11ss presenta implícitamente a Alcasai junto con otros personajes como una de las figuras insignes de la tradición de la comunidad.

294. Cf. AA X, 4. La imagen adopta la perspectiva maniquea: entrar en el agua para lavarse equivale a golpear y profanar la Luz. Las siguientes historias habrían sido leídas por un maniqueo como prohibiciones de toda vulneración del Alma Viviente; cf. §61.

295. Es decir, un siervo o adorador de Dios; en tanto que tal, Alcasai habría debido respetar el elemento divino presente en el agua. El término *lātrēs* es un neologismo cristiano formado a partir de *latreía* («adoración», «culto religioso») y del verbo correspondiente, usados con frecuencia en los LXX y el Nuevo Testamento. El hecho de que los usos más tempranos del neologismo se hallen en Atanasio y en Cirilo de Alejandría podría ser un indicio ulterior de que el código fue traducido en Egipto.

296. Alcasai es denominado también «justo» (*dikaíos*) en Ref IX, 13, 1.

297. Cf. *supra*, 11, 23 - 12, 6.

298. Entiéndase: «Somos una misma realidad».

299. Mientras que en las historias anteriores se reproducían las palabras de Mani, en

por ellos³⁰⁰. Pero la tierra habló y le dijo: 97 ‘¿Por qué sacáis de mí vuestra ganancia?’³⁰¹. Alcasai, habiendo tomado polvo de esa tierra³⁰² que le había hablado, llorando [lo] besó, [lo] colocó sobre su pecho y empezó a decir: ‘Ésta es la carne y sangre de mi Señor’³⁰³.

Además, dijo que Alcasai encontró a sus discípulos cociendo panes, de suerte que también el pan habló a Alcasai, quien ordenó no cocerlo más³⁰⁴.

Además, muestra que el bautista Sabbeo³⁰⁵ llevaba las hortalizas al presbítero de la ciudad³⁰⁶. Y aquella hortaliza lloró³⁰⁷ y 98 le dijo: ‘¿No eres justo? ¿No eres puro? ¿Por qué nos llevas a los fornicadores?’³⁰⁸. Así, Sabbeo fue conmovido por lo que oyó y volvió a llevarse las hortalizas³⁰⁹.

lo que sigue Mani es objeto del discurso; además, las historias de 96, 18 a 99, 9 parecen haber sido resumidas. Estos cambios sugieren la actividad del redactor del código.

300. Esta historia responde al reproche efectuado por los bautistas, relativo a la negativa de Mani a cultivar la tierra, y que en el extracto de Baraies no había sido todavía contestado.

301. La queja de la tierra —que de ella se extrae ganancia al comerciar con sus productos— tiene sentido en contexto bautista, pues los bautistas podían cultivar la tierra para alimentarse, pero no para comerciar con sus productos. Para los maniqueos el reproche se queda corto, pues para los electi lo prohibido no era sólo comerciar, sino vulnerar la tierra en tanto que contiene Alma Viviente.

302. La tierra es mencionada como una de las realidades sagradas a las que los elcasaitas invocaban (cf. Ref IX 15, 2).

303. En el dicho mencionado confluyen dos tradiciones, una judía y una cristiana: por una parte, puede considerarse a la tierra carne y sangre de Adán en la medida en que éste fue creado a partir de ella (Gen 2, 7); por otra, se hallan las fórmulas eucarísticas del relato de la Última Cena en Mt 26, 26-28 y Jn 6, 51ss (aunque el texto sustituye «cuerpo» por «carne»). Esta doble tradición evidencia la naturaleza de la primitiva fe cristológica de los bautistas, que identifica las figuras de Adán y Jesús. Para los maniqueos, el Alma Viviente representaba «la carne y sangre» de Jesús; cf. §47.

304. A los electi maniqueos les estaba prohibido cocer pan; en cambio, los bautistas sí lo hacían (cf. 93, 17-20). Estas historias pueden haber sido leyendas hagiográficas surgidas en el ámbito misionero maniqueo en polémica contra los elcasaitas, dado que en ellas Alcasai y otros guías bautistas son dirigidos contra la comunidad que pretende tenerlos como padres espirituales.

305. Sabbeo («Sabbaios») es un nombre que deriva de la raíz semítica *s^hbaʿ*, que significa precisamente «sumergir», «bautizar».

306. La expresión «presbítero de la ciudad» corresponde a una tradición literaria de los LXX (v. gr. Jos 20, 4; Rt 4, 2), pero designa también —v. gr. en Egipto— un cargo cívico responsable de diversos ámbitos (tareas de control y vigilancia, tesorería, etc.).

307. Los maniqueos atribuyen llanto a los árboles y plantas: v. gr. Agustín, CF 6, 4; Conf 3, 10, 18; cf. Keph 59 (texto 1.3.17).

308. El término «fornicadores» se refiere aquí de modo genérico a los paganos (cf. *supra*, 95, 1). Por motivos religiosos, a los elcasaitas no les estaba permitido vender los productos de su tierra a los paganos.

309. La prohibición que se deriva del episodio parece consistir en la entrega de comida a personas externas a la comunidad consideradas impuras —«fornicadores»—. Esto tiene sentido en perspectiva maniquea, en la medida en que —si bien a los auditores les estaba permitido el comercio— a los electos les estaba prohibido poner en manos ajenas

Además, muestra que una palmera habló con Aiano, el bautista de Kōchē³¹⁰, y le ordenó decir a mi señor³¹¹: ‘No me cortes por el hecho de que mis frutos me hayan sido robados, sino concédeme este año, y en este {año} te daré tantos frutos como los equivalentes a los que se me robaron en todos estos años’³¹². 99 Ella ordenó decir a aquel hombre que había robado sus frutos: ‘No vengas en este tiempo a robarme los frutos; si vinieres, te arrojaré desde lo alto de mí y morirás’³¹³.

Timoteo³¹⁴

Entonces les dije: «Considerad a estos hombres insignes de vuestra ley, que contemplaron estas visiones³¹⁵ y fueron conmovidos por ellas y las anunciaron a otros. De igual modo también yo llevo a cabo todo lo que aprendí de ellos»³¹⁶.

100 Cuando les hube dicho esto, derogando sus doctrinas, de inmediato todos se pusieron violentos por la cólera hasta el punto de que incluso uno de ellos se levantó y me golpeó. Me sujetaron en medio de

a la Iglesia alimento alguno, con el objeto de impedir que el Alma Viviente contenida en él fuera vulnerada por los profanos (cf. Agustín, CF 1, 7). En este sentido, el bautista aparece aquí, en relación a los sujetos ajenos a su comunidad, como una especie de pro-tomaniqueo; pero es posible que esta historia no sea sólo el fruto de una *interpretatio manichaica*, pues en Qumrán aparece una prohibición parecida (cf. CD 12, 9ss).

310. Ciudad situada en la orilla occidental del Tigris, frente a Ctesifonte.

311. «Mi señor» parece designar aquí al dueño de la palmera. Esa expresión carece aquí de sentido, pues es una forma directa conservada en una historia narrada en forma indirecta. El posesivo podría también ser un error del traductor o del escriba, dado que «señor» (*kýrios*) es un sustantivo que suele ir acompañado en el texto de un posesivo en primera persona singular.

312. Esta historia —quizás modelada sobre la parábola de la higuera estéril en Lc 13, 6-9— está relacionada con otra narrada antes (cf. 6, 7ss). Contiene una ejemplificación ulterior del estado del Alma Viviente, amenazada de muerte por la acción humana. Sin embargo, que la prohibición sea relativa (limitada a un año) dificulta la comprensión de su aplicabilidad a los maniqueos (pues los electi no podrían cortar árboles en ninguna circunstancia, y a los auditores les estaba permitido si lo consideraban necesario).

313. Si las historias extractadas en esta sección pertenecen a la tradición bautista o si, por el contrario, son creaciones maniqueas tardías, parece una cuestión indecidible. Es posible que el propio Mani haya utilizado genuinas historias bautistas —lo que habría hecho plausible la pretensión de refutar a los adversarios mediante su propia tradición— pero que haya seleccionado su contenido o las haya interpretado de modo que su significado resultase acorde con su ideario personal.

314. Esta sección narra el abandono de los bautistas por parte de Mani. Las palabras de Mani vuelven a ser citadas en estilo directo.

315. Repárese en que sólo las dos primeras anécdotas narradas en el discurso precedente de Mani hablan de «visiones».

316. «Estos hombres insignes de vuestra ley» son «los más grandes de entre vosotros» de 94, 6-7. Así pues, Mani justifica su conducta, opuesta a las prescripciones bautistas, apelando a guías bautistas, que aparecen como maniqueos *avant la lettre*.

todos y me azotaron³¹⁷. Me aferraron incluso de los cabellos, como a un enemigo³¹⁸. Bramaron contra mí con grandes voces, exasperados y encolerizados contra mí como contra un supersticioso³¹⁹, y, por la envidia que había en ellos³²⁰, deseosos de [estrangularme]³²¹. Pero habiéndoles implorado Pattik, el ecónomo, que [no] obrasen impiamente [...] ³²² 101 contra quienes vivían entre ellos, avergonzándose me soltaron. Tras haberme sobrevenido esta prueba³²³, me retiré aparte³²⁴, me dispuse para la plegaria, supliqué e imploré a nuestro Señor³²⁵ que me socorriese.

Cuando hube cesado mi plegaria y estaba en extremo afligido, mi beatísimo Sýzygos —él que es Señor y auxilio³²⁶— apareció ante mí. Me dijo: «No te aflijas ni llores». Yo le dije: «¿Cómo no afligirme? Pues los que son de esta [religión], con los que permanecí 102 [desde la juventud], han cambiado, convirtiéndose en mis enemigos porque me he separado de su ley³²⁷. Así pues, ¿adónde iré? Porque todas las religiones y sectas³²⁸

317. En este breve «relato de la pasión» de Mani resuenan ecos y alusiones de los relatos sinópticos sobre la pasión de Jesús: cf. Mt 27, 26; Mc 15, 15 (azotes); Mt 27, 30; Mc 15, 19 y Lc 22, 63 (golpes). Estos ecos contribuyen a crear una imagen hagiográfica de mártir susceptible de suscitar la simpatía de los lectores u oyentes cristianos o maniqueos.

318. El violento gesto aquí descrito es posiblemente un gesto universal (cf. Jdt 13, 7), pero en relación a una posible composición del texto en Egipto puede ser relevante tener en cuenta que, en las representaciones egipcias, el faraón aparece a menudo agarrando a los enemigos por los cabellos, como evidente signo de su dominio sobre el enemigo.

319. La idea podría ser que los bautistas se irritan contra Mani como si éste, que rechaza la observancia sectaria, fuera un pagano. Es posible también que al utilizar el término *deisidáimōn* el autor estuviera pensando en un «poseso» (*daimonizómenos*).

320. Cf. Salt 195, 23: «La envidia invadió a los que pertenecen a la Ley, y se levantaron contra el pastor».

321. Aun si esta reconstrucción es correcta, la muerte de Mani no se materializa. Según la sinopsis de la vida de Mani de Teodoro Bar Kōnī, la comunidad bautista le expulsó (LSc XI 58, p. 311 Scher); una expulsión es el castigo que se contemplaba en la *Regla de la Comunidad* de Qumrán para quien se alejase de las prescripciones de la comunidad (cf. 1QS 7, 22-24).

322. Para esta pequeña laguna se han propuesto las reconstrucciones: «de ningún modo» y «por cólera».

323. El término griego *peirasmós* es traducible también como «tentación», y evoca las tentaciones sufridas por Jesús (Lc 22, 28), así como las experiencias negativas de Pablo (Hch 20, 19) y de los nazarenos (Mt 6, 13; Lc 8, 13; Sant 1, 2; 1Pe 1, 6).

324. La expresión griega *eis mían pleurán* es una traducción literal del siríaco; cf. *supra*, 20, 17.

325. El término *kýrios* designa aquí, bien al Padre de la Grandeza, bien a Jesús (como en 107, 2).

326. Se sobreentiende «mi señor (*despótēs*) y mi auxilio». Sobre el Sýzygos como protector de Mani, cf. 33, 4ss; 40, 1ss; 105, 3ss.

327. El significado salvífico de este hecho se comprende cuando se advierte que la separación con respecto a la ley de los bautistas representa el inicio público del retorno hacia el Padre, del que Mani había sufrido a su vez un proceso de separación (cf. 22, 4).

328. *Hairéseis*. El término *haíresis*, de significado originariamente neutral, fue usado a partir del siglo II por los autores eclesiásticos en el sentido negativo de grupos cismáticos y minoritarios que profesan creencias inaceptables.

son adversarias del bien, y yo soy un extranjero y un solitario en el mundo. Si en esta religión³²⁹ de los que realizan lecturas sobre la pureza³³⁰, la flagelación de la carne³³¹ y la observancia del reposo de las manos³³², y de los que [además] todos me conocen por el nombre, [de modo que] también [estiman] el valor de [mi] cuerpo más que [los] de las {otras} religiones —puesto que, ciertamente, la educación de mi cuerpo, 103 la crianza y el cuidado³³³ tuvo lugar en aquella religión, y tuve contacto con sus jefes y presbíteros durante la educación del cuerpo—... pues bien, si estos no me concedieron espacio para la recepción de la verdad³³⁴, ¿de qué modo me concederá el mundo o sus magnates o sus enseñanzas escuchar estos secretos y recibir estos mandamientos, que son difíciles³³⁵? ¿De qué modo [me levantaré] ante los reyes, [magnates] y [jefes] de [este] 104 mundo y los guías de las religiones³³⁶? Pues he aquí que éstos son ilustrísimos y poderosos por su riqueza, su libertad de expresión³³⁷ y sus posesiones, pero yo estoy solo y soy pobre en estas cosas».

Entonces me habló así el gloriosísimo: «No fuiste enviado sólo a esta religión, sino a todo pueblo y enseñanza, y a toda ciudad y lugar³³⁸. Pues [por ti] será explicada y predicada [esta] esperanza a todas las

329. Traduzco así *dóγμα*, que tiene aquí un sentido a la vez teológico y sociológico; lo mismo ocurre en 102, 21 y 103, 3.

330. El término «pureza» (*agneía*; cf. *katharótēs* en 83, 21; 84, 10 y 85, 3) designa el objetivo a alcanzar por los bautistas, mediante la observación estricta de prescripciones rituales como las abluciones diarias o los tabúes alimentarios. Flavio Josefo utiliza el mismo término para referirse a los baños de los esenios (BJ 2, 129.138.159) o a los de Juan el Bautista (AJ 18, 117). En el ámbito de la religión griega —cuyo influjo en los grupos surgidos en el judaísmo de la época helenística no puede descartarse— el término designaba la ausencia de manchas o impurezas que podrían invalidar la actividad cultual.

331. *Sarkodería* se refiere al estricto encratismo de los bautistas, y en particular a la abstención de comer carne y practicar el sexo.

332. La expresión se refiere aquí al descanso sabático de los bautistas, prescrito en el *Libro de Elkhasai* (cf. Hipólito, Ref IX 16, 3), aunque su sentido sea muy diverso en el maniqueísmo. De los «tres sellos» básicos para la vida de los electi, en el texto conservado del código sólo hay alusiones claras al «reposo de las manos».

333. *Baukalismós* es un *hápax*. El término parece referirse al cuidado que se tiene por un niño, en particular al acunamiento.

334. Entiéndase «conceder espacio (*khōra*)» en el sentido de «dar oportunidad»; cf. Keph 76 (184, 15-19).

335. Este largo párrafo —que comienza en «Si en esta religión...»— parece una frase única comprensible en función de la existencia de un anacoluto: prótasis (si los miembros de la religión en que me he criado y que me conocen...), extensión y recapitulación de la prótasis con un anacoluto (pues bien, si éstos no me acogieron...), apódosis (¿cómo podré ser acogido por otros...?).

336. En la enumeración de dignatarios cabe entrever una alusión a la confrontación de Mani con los reyes persas y el clero mazdeo.

337. *Parrësía* significa el poder de hablar sin restricciones, algo de cuya ausencia Mani se queja; cf. Keph 76 (184, 6-7). En otros textos maniqueos, el término tiene un sentido claramente negativo, como en uno de los Salmos de Heráclides (cf. Salt 97, 25).

338. Esta enumeración es el resultado de combinar Lc 10, 1 (Jesús envía a los discípulos

regiones y zonas [del mundo]³³⁹. [Y] muchos [serán los que acojan] 105 tu palabra³⁴⁰. Por tanto, sal y deambula³⁴¹, pues yo estaré contigo como protector y defensor³⁴² en todo lugar en el que digas todo lo que te revelé. [Por ello], no te angusties ni te aflijas».

Muchas, ciertamente, son las cosas que me dijo, alentándome y haciéndome más animoso en su esperanza. Me postré ante él y [mi] espíritu se alegró por la [insigne] visión de aquel beatísimo, gloriosísimo y venerabilísimo Sýzygos mío. Le dije: «[...]»³⁴³ 106 Porque he aquí que Pattik es un anciano y fue perturbado al ver un solo peligro que me sobrevino³⁴⁴. Entonces me dijo: «Sal y deambula³⁴⁵; pues he aquí que dos hombres de aquella ley vendrán a ti y serán para ti compañeros³⁴⁶. Igualmente, también Pattik será el primero de tus elegidos y te seguirá».

En efecto, [entonces se me] presentaron dos jóvenes de los bautistas, que además habían sido mis vecinos³⁴⁷, [Simeón] y Abizaquías³⁴⁸. [Vinieron] a mí para acompañarme a todas partes, y [me] asistieron como colaboradores [adonde íbamos].

107 Así pues³⁴⁹, salí de aquella ley por voluntad de nuestro Señor³⁵⁰,

los «a toda ciudad y lugar a donde él había de ir») y Mt 28, 19 («Id y bautizad a todos los pueblos»). La expresión recuerda la del frag. p. m. M 5794 R.

339. La formulación de esa misión universal aparece también en 124, 7-14, y aludida en 105, 3ss; 106, 20ss; 108, 20ss.

340. La edición crítica proponía: «Y muchos hombres recibirán tu palabra». Acepto una lectura de Römer, ligeramente distinta.

341. Deambular (*perieimi*) por el mundo es lo que Mani hará a partir de ahora; cf. *infra*, 108, 20-21.

342. La presencia protectora del ámbito superior tiene paralelos en textos como Mt 28, 20 o ApPed (NHC VII 3) 84, 7-11.

343. Una reconstrucción posible es: «¿Quién me seguirá cuando yo parta?».

344. El maltrato de Mani a manos de sus ex correligionarios es el primer gran peligro (*agōn*) que Mani ha corrido. La terminología griega del combate físico para la expresión de las vicisitudes espirituales lo hereda el maniqueísmo de los escritos neotestamentarios (cf. 1Tes 2, 2; 2Tim 4, 7ss).

345. El Sýzygos repite a Mani la misma orden en dos ocasiones con formulación casi idéntica (cf. 105, 2).

346. Esta noticia corrobora de nuevo la información proporcionada en el *Fihrist* de an-Nadim, según el cual el nombre de uno de los dos acompañantes de Mani es Sham'un, el equivalente árabe de «Simeón»; cf. *infra*, 106, 19.

347. Dado que los bautistas eran vegetarianos y se dedicaban a tareas agrícolas, es probable que cada uno tuviera asignado una parcela de tierra o huerto (cf. *supra*, 6, 4; 9, 5ss), de modo que Simeón y Abizaquías habrían podido tener sus parcelas contiguas a las de Mani. Los nombres de estos bautistas son típicamente judíos.

348. Sobre Abizaquías, cf. *Estudio*, Apéndice II.

349. El texto de 107, 1 a 109, 9 contiene una síntesis programática de la misión de Mani, que parcialmente está anticipada ya en 16, 1 - 17, 7. Algunas expresiones se repiten de modo casi literal (cf. 107, 8-11 con 16, 4-6; 108, 23 - 109, 2 con 16, 9-12).

350. Estas palabras señalan el comienzo de la actividad pública de Mani; cf. Keph 1 (15, 24-25); Keph 76 (184, 3-5). El verbo «salir» (*proérkhomai*) es usado por autores cristianos para describir cómo Cristo procede del Padre; cf. Ignacio, Magn 7, 2; 8, 2.

para sembrar su bellísima semilla³⁵¹, para encender sus más brillantes antorchas³⁵², para liberar las Almas Vivientes de la sumisión a los rebeldes, para caminar por el mundo según la imagen de nuestro Señor Jesús³⁵³, para arrojar espada y división y daga del espíritu sobre la [tierra]³⁵⁴, para dejar caer el [pan] sobre [mi] pueblo³⁵⁵, para [vencer] la inmensa vergüenza en el [mundo] y [...] 108 Vine a la extraña y ajena³⁵⁶ como oveja a la vista de lobos³⁵⁷, para que por mí³⁵⁸ sean separados y elegidos³⁵⁹ los fieles de los infieles³⁶⁰, los mejores granos de en medio de las cizañas, los hijos del Reino de los hijos del Enemigo³⁶¹ y los vástagos de lo Alto de las criaturas del Abismo³⁶², de modo que por mí separase³⁶³ lo que es suyo de lo que no es suyo³⁶⁴.

[Entonces], ciertamente, por el beneplácito de mi beatísimo Padre [fui enviado] al circuito [del mundo], para que en mí fuera [santificada]

351. Cf. Mt 13, 37; Mc 4, 14. La metáfora de la buena semilla fue usada con frecuencia por los maniqueos, en especial para referirse a las partículas de Luz prisioneras en este mundo. En este texto se emplea como metáfora de la fe.

352. En calidad de portador de Luz, Mani enciende con la gnosis la fe y las buenas obras, comparables con antorchas. «Encender las antorchas» es también una metáfora de la reanimación de los elementos de Luz, las almas humanas.

353. Cf. Rom 8, 29; 2Cor 3, 18; Col 3, 10. En tanto encarnación de la Luz divina, Mani prosigue la obra salvífica de Jesús.

354. Esta frase es un centón de textos neotestamentarios: Mt 10, 34; Lc 12, 51; 2Cor 6, 16 y Ef 6, 17; cf. EvTom (NHC II 2) log. 16. El hilo conductor es el que se repite a partir de 108, 5ss: el objetivo es separar las dos naturalezas agregadas.

355. Cf. Ex 16, 4; Jn 6, 31-51. Al igual que el Cristo joánico sustituía al maná del Éxodo, ahora Mani completa y sustituye a aquél: el auténtico maná es ahora el evangelio de Mani. La equiparación de maná y palabra de Dios o sabiduría había sido efectuada ya en la tradición judía (cf. Dt 8, 3; 1Cor 10, 3; Filón, Quis rer 79).

356. En la expresión «extraña y ajena» probablemente ha de sobreentenderse «tierra» (cf. 107, 17). El lenguaje de la extrañeza mutua del verdadero yo y del mundo es constante en el maniqueísmo y en las corrientes gnósticas: en el código, Mani se designa como «extranjero» (*othneios*: cf. 31, 17; 44, 7; 102, 9); cf. 108, 6 (distinción de lo «propio» y «lo que no es propio»).

357. Cf. Mt 10, 16; Lc 10, 3; 2Clem 5, 2. La imagen de Mani rodeado de lobos se emplea en Salt 14, 26-27; cf. Salt 198, 9-10.

358. Advuértase de nuevo (cf. *supra*, 16, 12) el juego preposicional «por mí» y «en mí», reiterado luego: CMC 108, 15.21-23; 109, 5.

359. La elección (cf. *supra*, 39, 12-13 y nota *ad locum*) supone una previa separación, que pone fin al estado de mezcla —a cuyo lamentable carácter parece hacer referencia la expresión «la inmensa vergüenza {que hay} en el mundo» (107, 20-22)—. La misión de Mani es también descrita como una separación en otros textos maniqueos, v. gr. Keph 76 (186, 9ss); AA XI, 1.

360. Cf. Jn 20, 27; Clemente de Alejandría, ExTh 42; Keph 46 (117, 25-28).

361. Cf. Mt 13, 25s.38s; Mc 4, 15; Lc 8, 12. Sobre el principio de la Tiniebla como «Enemigo», cf. §29.

362. Lo Alto y el Abismo no son sólo indicaciones espaciales, pues son también cifras de los principios primordiales opuestos.

363. Entiéndase: el Padre de la Grandeza.

364. Cf. EvFlp (NHC II 3) 52, 35ss.

la creación [y por] mí hiciese³⁶⁵ patente 109 la verdad de su propio conocimiento en medio de las religiones y de los pueblos, y en mí se opusiese a los reyes de la tierra y a los magnates del mundo para tomar de entre todos lo que le es propio.

De este modo salí, sin que ninguno de los de aquella religión se apercibiese de adónde íbamos. Anduvimos hasta que, cruzando, llegamos a Ctesifonte³⁶⁶. Cuando, [por estar] el mar³⁶⁷ [crecido, no avancé, uno] de los bautistas vio [que yo permanecía allí]. Pues, en efecto, cuando [dejé] a Pattik³⁶⁸ [no] 110 le dije adónde me dirigía, de suerte que Pattik fue preso de aflicción y llanto por mí, partió y se fue a recorrer las comunidades de los alrededores, y no me encontró. Por ello lloraba y se lamentaba³⁶⁹, y los bautistas estaban con él para consolarle. Pero esa persona que me había visto llegó a ellos, y al verles afligidos les dijo: «Por qué [estáis afligidos]?». [Le] respondieron: «A causa de Mani, [porque] partió y no [sabemos adónde] ha ido. [Tememos] que no [...] 111 a él³⁷⁰». [Pero] él les dijo: «Yo le he visto sobre el puente, cruzando hacia las ciudades³⁷¹». Cuando Pattik lo oyó, se alegró y salió para ir en pos de mí a Ctesifonte.

Cuando llegó allí no me encontró, pero salió de nuevo a indagar. Y, al venir, me [encontró] fuera de la ciudad [en] una aldea llamada Naser³⁷², en [la] iglesia de los [santos]³⁷³. Y al punto, [al verme], Pattik se

365. De nuevo —al igual que en 109, 5— el sujeto es «mi beatísimo Padre», que aquí parece designar al Padre de la Grandeza.

366. Ctesifonte se encontraba en la orilla oriental del Tigris, y era la capital de invierno de los Sasánidas. Mani debió de cruzar hasta allí desde Kōchē (en la orilla occidental) por un puente —mencionado en 111, 3— cuya existencia en época sasánida está atestiguada en fuentes talmúdicas y árabes. Sobre posteriores estancias de Mani en Ctesifonte, cf. Keph 76 (183, 13ss).

367. En las lenguas semíticas, el término para «mar» sirve también para designar grandes concentraciones de agua dulce, como lagos o ríos caudalosos. Ocasionalmente, escritores griegos siguen el uso semítico (v. gr., *thálassa* se refiere al Tigris y al Éufrates en Filóstrato, VitApol 1, 20); cf. *infra*, 109, 19. El término *thálassa* se refiere aquí al río Tigris: si Mani abandonó a los bautistas ca. abril de 240, debió de llegar a Ctesifonte hacia Mayo, justamente el período de mayor crecida del Tigris (entre marzo y junio).

368. El pasaje de 109, 22 a 110, 12 contiene una retrospectiva con la que se explica por qué se nombra a ese bautista anónimo.

369. Este pasaje recuerda la narración de la búsqueda del Jesús evangélico por parte de sus angustiados padres (Lc 2, 42-50).

370. Reconstrucción posible de la línea dañada: «Que no se le encontrará aunque se le busque».

371. Complejo urbano formado por dos ciudades, cada una a un lado del Tigris: Ctesifonte en la orilla oriental, y Kōchē en la occidental. El uso de la expresión «las ciudades» (CMC 111, 4) para designar a estas poblaciones corresponde a la expresión siríaca *Medi-nāthā*, lo que ha sido considerado indicio de una composición original del texto en siríaco.

372. Este topónimo está bien atestiguado en la documentación neobabilonia; ha de situarse entre Seleucia y Sippar.

373. El término *ekklēsia* se utiliza tres veces en el texto (111, 15; 116, 14; 140,

[acercó], me besó y abrazó, [y se postró] ante mí. Llorando, [me dijo]: «[...]»³⁷⁴ 112 me lamentaba, pensando que estarías muerto y que yo ya no te vería más; y me decía: ‘¿A quién llamaré? ¿Y quién me prestará atención? ¿A quién contemplaré ante mis ojos? ¿A quién expresaré mi lamento? ¿O a quién confiaré los misterios de mi corazón»³⁷⁵’ Pues yo esperaba tenerte en [mi] vejez como administrador de todo. Porque, más que en ti, ¿[en quién] podría confiar? Pero veo que tú no estarás conmigo. Mas he pedido [a Dios que no te] destruya [...] 113 triste [...] [y] por el [amor a ti] el lamento del recuerdo»³⁷⁶ se me instalará en el corazón. Y quizás en mi lamento por ti saldré del mundo».

Entonces mi señor le dijo³⁷⁷: «No llores, ni te aflijas, ni te preocupes por mí, pues tú estarás conmigo»³⁷⁸. Y por mí tú estarás bien provisto de gracia»³⁷⁹. Lo que has hecho hasta hoy [sucedió por] voluntad [del Padre de] la Luz [...] 114 [...]»³⁸⁰ de nada vale, puesto que ellos no llevan a cabo lo que leen»³⁸¹.

14). Dado que en 140, 14 se refiere explícitamente a los bautistas, también aquí podría hacerlo. Pero «iglesia [de los santos]» —expresión tomada de 1Cor 14, 33— es una reconstrucción (otra posible es: «de los hermanos») que podría corresponder también a una autodefinición de los bautistas de Naser. Lo más probable, sin embargo, es que —si la reconstrucción es correcta— «iglesia de los santos» se refiera al primer grupo ante el que Mani había predicado, y que estaba en disposición de adherirse a la nueva fe. Si es así, nos hallamos ante un anacronismo apologético, que transfiere a esta etapa inicial una expresión que corresponde a la concepción maniquea de la Iglesia: los maniqueos denominan a su revelación el «sendero de la santidad» (cf. *supra*, 77, 11), y a su comunidad «la Iglesia santa», v. gr. en Keph 3 (24, 29.32).

374. Una reconstrucción posible es: «Hijo mío, ¿qué has hecho? Pues he aquí que por tu causa...». En lo que sigue, Pattik apela a los deberes filiales con el objeto de reintegrar a su hijo a la fe de los bautistas.

375. Dado que en 80, 8 el término *mystēria* designa los ritos de los bautistas con una palabra que parece haber sido empleada por éstos, quizás en la queja de Pattik se expresa su temor a no poder compartir con su hijo sus convicciones religiosas.

376. Cf. Sab 11, 12. Al pensar en que la partida del hijo al que quiere es definitiva, Pattik afirma que se lamentará por el recuerdo de un pasado en el que vivía a su lado. A renglón seguido, considera incluso la posibilidad de que el dolor acabe con su vida.

377. Advuértase el cambio de primera persona —reintroducida en 99, 11— a tercera, en la expresión «mi señor» (referida a Mani). El cambio podría responder a la intención del redactor de dar mayor énfasis al primer discurso público de Mani (113, 9 - 114, 5).

378. Como el *Sýzygos* había consolado a Mani (cf. 101, 11-19; 105, 2-8), ahora éste consuela y anima a Pattik. Confirmando las palabras previas del *Sýzygos* (106, 11-14), Mani da a entender a su padre que formará parte de su nueva comunidad.

379. Si Pattik había llevado a su hijo, siendo un niño, a la comunidad bautista —con el objeto de lograr su salvación—, ahora la situación se invierte, y es el hijo el mediador de la salvación para su padre: como el Padre había otorgado la gracia a Mani mediante el *Sýzygos* (18, 12ss), ahora se le otorga la gracia a Pattik mediante Mani. Éste sustituye a Cristo como mediador (cf. Rom 1, 5).

380. Reconstrucción posible de las lagunas correspondientes a 113, 18 - 114, 1: «Y te apartarás de aquella ley. Pero si los bautistas que están en aquella religión dicen que a sus guías les fueron dadas revelaciones más precisas y claras...».

381. El reproche consiste en que los bautistas no actúan de modo acorde con los es-

Kustai, el hijo del Tesoro de la Vida³⁸²

Y de nuevo Pattik, entre lágrimas, le dijo: «¡Oh, hijo!, ¿por qué dices [estas cosas]? Pues ahora, al decirlas, has abandonado y conmovido toda la doctrina [...] de en medio [...]»³⁸³

115 «[...] ignorando lo generado»³⁸⁴. Pues tú has construido la casa, pero otro ha venido y ha habitado en ella³⁸⁵. Y tú te has convertido en la montura de ése³⁸⁶, pero mediante él otro³⁸⁷ entablará la lucha en él cumpliendo su voluntad³⁸⁸. Pues tú has adornado el vestido, pero otro se lo ha puesto³⁸⁹.

critos que supuestamente les inspiran (cf. 84, 8ss; 91, 19 - 99, 23). La exigencia de unidad entre palabra y obra, y el carácter espurio de los profetas que no hacen lo que enseñan, son conocidos lugares comunes de la tradición filosófica (Diógenes Laercio, VF VII 10) y religiosa (cf. Sant 1, 25; Did 11, 10).

382. «Tesoro» es una metáfora de la totalidad de los elementos de Luz, del Alma Viviente y de la doctrina revelada procedente de la Luz. «Tesoro de la Vida» es el título de una de las obras de Mani. Sobre Kustai (Koustaios) y su sobrenombre, cf. *Estudio*, Apéndice II.

383. Las anteriores líneas están deterioradas; reconstrucción posible: «Tus salidas han irritado a tus amigos, de manera que te han echado de en medio de ellos como a un enemigo». A continuación faltan siete líneas, en las que comienza la respuesta de Mani.

384. Entiéndase: «Ignorando lo que tú has generado». Si en su anterior discurso Pattik intentaba persuadir a Mani apelando al vínculo que les une, en su respuesta Mani señala la inanidad de éste, enfatizando el carácter meramente instrumental de la paternidad de Pattik y la verdadera significación de su propia venida al mundo: ésta es el efecto de una voluntad divina (la del Padre celestial) frente a la cual la autoridad carnal del padre se ve aniquilada: repárese en la repetida contraposición «tú...» / «pero otro...». La denuncia de la ignorancia paterna y la relativización de las relaciones familiares en favor de una conexión superior con el ámbito de lo divino tienen modelos en varios episodios neotestamentarios: cf. Lc 2, 49; Mt 12, 48ss y par. (interpretado literalmente por Fausto en Agustín, CF 7, 1); Mt 10, 35; Lc 12, 52ss; Mt 19, 29 (citado por Fausto en Agustín, CF 5, 1).

385. Pattik es el constructor que ha erigido la casa (el cuerpo) en la que reside «otro», es decir, Mani en tanto que representante y enviado del Intelecto de Luz (cf. 15, 4 - 16, 1). En el uso de esta metáfora se combinan la antigua representación del cuerpo como morada del alma (v. gr. Demócrito, frag. 37; CH XIII, 12) y el teologúmeno neotestamentario de la «inhabitación» de Cristo en el «templo de su cuerpo» (Jn 2, 21) y el de Cristo o el Espíritu Santo en los creyentes (Rom 8, 11; 1Cor 3, 16; 2Tim 1, 14).

386. En 14, 8-9 la montura (*ókhēma*) designaba al cuerpo en relación con el alma; aquí es Pattik el designado como «montura» en relación a su hijo, como un vehículo necesario para engendrar el cuerpo de Mani; «ése», por tanto, designa el cuerpo de Mani.

387. Mediante el cuerpo y en el cuerpo, «otro» (a saber, el verdadero Mani o Mani celeste, en cuanto epifanía del Apóstol de Luz) comenzará su lucha contra los poderes de las Tinieblas y realizará su obra salvífica. Nótese el docetismo de todo el pasaje.

388. Es decir, la voluntad del Padre (cf. *supra*, 113, 16ss). Si —como afirmaba antes Mani— lo realizado hasta entonces por Pattik se ajustaba a la voluntad de Dios, *a fortiori* Mani cumple esa voluntad: lo que uno hace sin saberlo, lo hace el otro conscientemente.

389. Es decir: aunque Pattik ha generado el cuerpo («vestido») de Mani como un instrumento adecuado, es otro —el Mani celestial como encarnación del Apóstol de Luz— el que lo utiliza. El hecho de que se emplee una imagen positiva (la del adorno) para el cuerpo de Mani no significa que éste sea básicamente diferente al de otros hombres y merezca ser salvado, sino que indica la condición especial del instrumento utilizado por el Intelecto de Luz, celebrada por la función soteriológica que desempeña éste.

Porque yo, Mani³⁹⁰ [...] 116 todo el mundo³⁹¹ [...] de ese bueno; éste, en efecto, es el que es mi guía, como quiere y como le conviene³⁹². Sabe esto, reconociendo que yo mismo no [comparto] aquella religión ni seguiré su ley»³⁹³.

Timoteo

[De la] asamblea [de los santos] [...] salí³⁹⁴ [...]

117 [...] de esa mujer [...] [Habiendo llegado allí, reposamos en el] jardín de la aldea [...]. Cuando vieron [...] dijeron a esa mujer: «Hombres extranjeros [nos preguntaron]³⁹⁵, y harán discursos diferentes y nuevos sobre Dios³⁹⁶ [...] 118 [...] [pero ella] se maravilló de [mi] sabiduría, que no [...] a ella. [Igualmente] también Pattik [...] se maravilló: pues él nunca había oído de mí este discurso. Y dijo para sí: «Cuando escuché esta enseñanza [me conmoví] [...]»³⁹⁷

119 «[...] vieron [una visión] en forma de un ser humano [como] un ángel de Dios³⁹⁸, de modo que [todos] fueron conmovidos por lo que vieron. [Tras] esto, se ocultó de [ellos] esa visión [del ángel]³⁹⁹. Y como [...]»⁴⁰⁰

120 [...] revelarme [estas cosas. Y por] voluntad [de Dios] yo sabía quién es [el que] está contigo»⁴⁰¹. Igualmente aquella mujer que estaba ante mí se postró diciendo: «Doy gracias a Dios, que hizo [...]. [Tú viniste] aquí [para que] yo viese [la magnitud del poder] de Dios [...]»⁴⁰²

390. Siguen cuatro líneas muy deterioradas, que seguramente contendrían alguna declaración de Mani sobre su genuina identidad.

391. Sigue una laguna de cinco líneas. A continuación, Mani habla a Pattik acerca del *Sýzygos*, calificado de «bueno».

392. El *Sýzygos* realiza la voluntad de Dios, por lo cual «lo que conviene» se identifica con el bien (cf. 102, 8-9 y 116, 3).

393. Esta solemne proclamación constituye el anuncio de la creación de una comunidad religiosa nueva.

394. Faltan cinco líneas de la p. 116, y dos de la p. 117.

395. La expresión «hombres extranjeros» se refiere al grupo formado por Mani, Pattik, Simeón y Abizaquíes (cf. 106, 12-19).

396. El resto de la página no se conserva. A tenor de la continuación, probablemente el texto perdido contenía un discurso de Mani. La terminología de esta sección recuerda poderosamente a los *Acta Thomae*.

397. Faltan ocho líneas de la p. 118, y cuatro de la p. 119.

398. Esta frase admite otra lectura: «Vieron, [no ya en] imagen de un ser humano, [sino como] ángel de Dios» (Römer). Probablemente el pasaje se refiere al *Sýzygos* de Mani, que se manifiesta a todo el grupo de personas reunidas; la aparición de un ángel en forma humana es frecuente en la tradición cristiana primitiva, v. gr. Mc 16, 5; Lc 24, 4.

399. La edición crítica tiene «del hombre». Sigo de nuevo una sugerencia de Römer.

400. Faltan trece líneas.

401. El texto recoge palabras de Pattik, y expresa su definitiva conversión. A continuación se narra la conversión de una mujer, con lo que la participación de mujeres en la religión de Mani —a diferencia de lo que parecía ocurrir entre bautistas— queda legitimada.

402. Faltan siete líneas de esta página. Nótese que, aunque los editores de la *editio*

[X.]

121 Pero [...] [no] permanecí⁴⁰³. [En la región]⁴⁰⁴ de los Medos fui a [...] Ganzak [...] ⁴⁰⁵. Allí había [mineral de estaño]⁴⁰⁶. Cuando llegamos a la ciudad de Ganzak⁴⁰⁷, los que con los hermanos⁴⁰⁸ se ocupaban de la [...] ⁴⁰⁹ 122 [...] «¿Quién eres, [o qué poder] tienes?». Le dije: «Soy [médico]»⁴¹⁰. [Y] él me [respondió]: «Si te parece, entra [en] mi casa, [pues] mi hija está siendo agitada por [una enfermedad]». Fui con él y hallé a la niña paralizada y [...] por una enfermedad [...] ⁴¹¹ 123 [...] Y, en presencia de otros [...] hombres, cayó ante mí y dijo: «Si quieres algo, pídemelo»⁴¹². Yo le dije: «No necesito ninguna de las posesiones

princeps numeraron la siguiente como p. 121, ésta no es la continuación de la p. 120; parece, más bien, que entre una y otra faltan al menos veinticuatro páginas, en las que se narraba la salida de Mani de Ctesifonte y su llegada a Ganzak. En lo que sigue Mani no está en Babilonia, sino al norte, en Media.

403. Es Mani quien habla.

404. Otras lecturas posibles: «de la región» (*ek dè tēs chōras*) o «de las montañas» (*ek dè tōn oreōn*).

405. El lagunoso texto reza: [*eis...*] *Gounazak ad*[...] *eporeūthēn*. La reconstrucción de los editores —[*eis tous en*] *Gounazak ad*[*elphoús*] *eporeūthēn* («fui a ver a [los hermanos] de Ganzak») — implica que allí existiría una comunidad maniquea antes de la llegada de Mani. Por ello J.-D. Dubois ha propuesto otra reconstrucción: [*eis tēn chōran*] *Gounazak ad*[*ōrbigan*] *eporeūthēn* («fui a la región de Ganzak-Adorbigan»). «Adorbigan» es la grafía siríaca del topónimo en persa medio «Adurbadagan».

406. Reconstrucción de los editores. La existencia de estaño en la zona es corroborada por fuentes árabes posteriores, pero dado que esta información no parece tener nada que ver con el contexto, se han propuesto otras reconstrucciones: «Allí hubo una epidemia en aquel tiempo» (una indicación que podría hacer referencia a la enfermedad de la muchacha a la que se alude en la p. 122) o «allí hubo una hambruna en aquel tiempo» (lo que podría hacer referencia al tipo de pago aceptado por Mani en la p. 123).

407. La expresión *eis Ganzak tēn pōlin* es el calco griego de una expresión siríaca. Ganzak se hallaba en la orilla sud-oriental del lago Urmia, en el reino autónomo de Atropatene (entre la cordillera norte del Zagros y el mar Caspio, un territorio que corresponde al actual Azerbaiyán). En el tiempo de la misión de Mani, Atropatene había sido ya incorporada por Ardašir al reino sasánida. Por otra parte, Ganzak estaba próximo a Adur Gusnasp, uno de los santuarios del fuego de los zoroastrianos: el éxito de Mani en un centro importante de la religión persa debía de ser para el lector del texto una señal clara de la naturaleza divina de su misión.

408. La expresión «los hermanos» podría ser una alusión a los electi (cf. 38, 10ss) y «los que están con ellos» a los auditores.

409. Al final de la p. 121 y el inicio de la p. 122 faltan once líneas. En 122, 4 habla a Mani un hombre cuya hija está enferma.

410. El término «médico» es una reconstrucción. Sobre Mani como «médico», cf. §10.

411. Tras siete líneas perdidas, en las que se narra la curación de la niña enferma, se narra el agradecimiento del padre de ésta.

412. Del gesto del hombre se desprende que él y sus allegados se convierten a la nueva religión. El episodio se sitúa en la tradición de las historias de curación del Nuevo Testamento.

de oro o de plata»⁴¹³. Tomé de él sólo la alimentación diaria⁴¹⁴ para los hermanos que estaban conmigo.

[¿Timoteo?]⁴¹⁵

Y de nuevo dijo mi señor⁴¹⁶ [...]

124 [...] dijo: «[Considera tu nacimiento]⁴¹⁷, con el cual te fue generado [el] cuerpo, a él [y] a la verdad [que te he] anunciado. [Y] así, por tu [mandato], serán enviados legados y [apóstoles] a todo lugar, y será predicada [por ellos] esta esperanza [y el] anuncio de la paz a toda ciudad [a la que] quieras ir [...]»⁴¹⁸.

[X.]⁴¹⁹

125 [...] Estando nosotros caminando [...] en medio de los montes, y acompañándome Pattik, súbitamente empezó a soplar un viento tal que arremolinó la arena y nos turbó el [sentido]. Yo [caminaba] ante Pattik. Entonces [se me] apareció ese gloriosísimo *Sýzygos* [mío] [para darme fuerza y ánimo]⁴²⁰. [...] 126 [...]

[X. el] maestro [y X. el] obispo

[Entonces] me levantó en el aire el beatísimo y luminoso [*Sýzygos*], me llevó a lugares indecibles que permanecen ocultos a los lugares de los hombres en los cuales [vivimos]⁴²¹. [Me] mostró [todo] lo que allí había.

413. Jesús había prohibido a sus apóstoles poseer bienes (Mt 10, 9; cf. Hch 20, 33). Mani rechaza los tesoros ofrecidos por Sita (cf. 74, 8 - 77, 2). Pero los *Acta Archelai* presentan, de manera caricaturesca, a un Mani ambicioso; cf. AA LXIV, 7-8: texto 2.2.3.

414. Cabe reconstruir el adjetivo griego traducible por «diario» de dos formas, una con el significado «para cada día» (cf. Lc 11, 3), otra con el significado «para un solo día». En todo caso, el comportamiento de Mani sirve como modelo y explicación etiológica de la exigencia, para los electos maniqueos, tanto de la renuncia a las propiedades como de la aceptación de donaciones piadosas.

415. Se conserva únicamente la «T» inicial, por lo que la reconstrucción del nombre no es segura.

416. La expresión «mi señor» se refiere a Mani. En las seis líneas que faltan a continuación, éste parece referirse a su experiencia con el *Sýzygos*, pues el texto siguiente de la p. 124 (encabezado por «dijo») reproduce palabras que el *Sýzygos* dirige a Mani.

417. Römer ha propuesto la reconstrucción alternativa: «Considera la [voluntad (*boûlêsis*)] con la cual...»; en este caso, el texto reiteraría que la voluntad divina es la causa de la existencia terrena de Mani y la garantía de la expansión de la religión maniquea.

418. Faltan cinco líneas al final de la p. 124 y tres al comienzo de la p. 125. En 125, 4 es Mani quien habla.

419. El nombre —no conservado— de un nuevo garante se encontraba en 124, 16.

420. Tal y como había asegurado a Mani (40, 1-7; cf. 33, 4-6; 101, 15-17; 105, 1-8), el *Sýzygos* aparece en los peligros para ayudarlo. A continuación faltan cinco líneas.

421. El sentido de la frase parece ser que los lugares a los que el *Sýzygos* lleva a Mani

[Contemplé] en ellos [montes] altísimos y [...] ⁴²² 127 [...] y diferentes [a los] que hay en estas [regiones]. Había también [...] entre estos y las aguas más placenteras y dulces. Me [llevó] al monte más alto, en el que vi a [un hombre] cuyos pelos del [cuerpo], tupidos y de un codo de largo, estaban dispuestos en trenzas ⁴²³ [...]. Cuando ⁴²⁴ [...] uno de los [...] 128 [...] «Instrúyeme en lo referente al conocimiento, pues por [esta] razón has venido aquí» ⁴²⁵. Yo le [estuve instruyendo] en la [gruta], de modo que la sabiduría apareciese en él ⁴²⁶. Le [anuncié] el reposo ⁴²⁷, los mandamientos ⁴²⁸ y la adoración ante los luminaires ⁴²⁹. [Además] le dije: «[El crecimiento del vello] de tu cuerpo que te hace diferente de [todos] los hombres, ¿cómo [se produjo]?» ⁴³⁰ [...] 129 «[...] ⁴³¹ y cogí de los mejores frutos, y desde aquel momento apareció este vello sobre mi cuerpo» ⁴³². Estando yo aún allí, él fue arrebatado de mi presencia y salió hacia aquel lugar donde yo había visto [...] a los hombres. Y se convirtió en heraldo [de la esperanza] en aquel [lugar y] mostró [a los hombres la] sabiduría ⁴³³ [...]

son desconocidos en las regiones habitadas por los seres humanos. Viajes por el aire que entrañan algún tipo de revelación se hallan en el Antiguo Testamento y la literatura apocalíptica; v gr. Ez 8, 3; 11, 1; 11, 24; 43, 5; cf. *supra*, 59, 17-19 («Apocalipsis de Henoc»).

422. Una reconstrucción posible propuesta por los editores es: «Y bellos jardines próximos a las más placenteras y dulces aguas». Las últimas seis líneas de la p. 126 y la primera de la p. 127 no se conservan.

423. Para la figura de un anacoreta velludo se encuentran paralelos en la literatura sobre los monjes egipcios a partir de finales del siglo IV e.c., pero también en tradiciones literarias más antiguas, como en la epopeya de *Gilgamesh* o el *Mahabharata*.

424. Faltan ocho líneas de la p. 127, y la primera de la p. 128. A continuación es el hombre velludo el que se dirige a Mani.

425. El hombre posee la capacidad de prognosis, pues sabe de antemano por qué Mani va a verle; sin embargo, le falta el conocimiento verdadero (*gnôsis*), que sólo obtendrá a través de Mani.

426. Al igual que muchos anacoretas, el hombre velludo parece habitar en una gruta. El pronombre final puede referirse tanto al hombre —con lo que la traducción sería: «para que la sabiduría apareciese en él»— como a la gruta (pues el término griego correspondiente, *spelaion*, es de género neutro) —con lo que la traducción sería: «para que la sabiduría apareciese en ella»—.

427. Esta enseñanza parece referirse al «reposo de las manos»; cf. 102, 15.

428. «Los mandamientos» designa, bien el decálogo para los auditores, bien el pentálogo de preceptos destinado a los electi.

429. Sobre la veneración maniquea del sol y la luna, §71.

430. Faltan las últimas seis líneas, así como las primeras de la p. 129. A partir de 129, 3 se recoge la respuesta del hombre a Mani.

431. Reconstrucciones posibles: «Una vez planté árboles en mi jardín»; «en mi jardín subí una vez a un árbol».

432. El hombre parece haber obtenido su abundante pilosidad como castigo a su vulneración del Alma Viviente de los vegetales.

433. Es posible que el objetivo de la introducción de esta historia en el texto haya sido mostrar que la doctrina de Mani triunfa también sobre los entonces más sobresalientes representantes del cristianismo, los ascetas —cuyo solitario modo de vida contradecía el ideal maniqueo, pues su vida autárquica implica la vulneración constante del Alma Vi-

130 [...] Fui a un lugar [oculto] y apartado de [aquellas] ciudades. [Y en] él había igualmente una multitud de hombres y [muchas] ciudades. Tan pronto como llegué a aquel lugar, despuntó el luminar del día y el rey de [esa] región [salió] de caza⁴³⁴. Entonces [mi] gloriosísimo [conductor, el *Sýzygos* inmovible], se [me] apareció [y me dijo] [...] ⁴³⁵

131 [...] [no lejos] del rey [y de sus] magnates. Al verme [el rey] y sus magnates, fueron presa de agitación [y estupor] [...] a mí, para que de [...] hacia ellos⁴³⁶. Cuando me hube acercado [a ellos], el rey y sus magnates bajaron de sus [monturas]. [Estando ante] él [...] ⁴³⁷ 132 [...] Ante [él expuse] la sabiduría y los mandamientos, y le enseñé toda acción⁴³⁸. [Y en los no] pocos días que [allí] pasé se sentaron ante [mí] él y sus magnates. [Les] mostré la separación [de las dos] naturalezas [y lo referente al principio, el medio y] el fin⁴³⁹ [...] 133 [...] ⁴⁴⁰ [y] acogió todo lo que oyó [...] de mí. Tras completar su gloriosa obra por medio de mí, habiendo tomado asiento el rey y estando sus magnates ante [él], súbitamente descendió y [se me apareció este] gloriosísimo, [y] [...] a mí [...] ⁴⁴¹. El rey [y sus] magnates⁴⁴² [...]. 134 [Y entonces el] rey fue fortalecido en

viente—. Dado que el auge del ascetismo en Siria y Egipto tiene lugar a partir de finales del siglo III, esta información no puede retrotraerse a Mani, sino que es un texto polémico posterior. A continuación faltan seis líneas, así como la primera de la p. 130.

434. La mención del rey saliendo de caza no es un simple elemento pintoresco de la narración, pues la caza —además de símbolo de poder para los sasánidas— es una actividad rechazada por los maniqueos. La conversión resulta tanto más llamativa cuanto más alejado está el rey de los ideales de la nueva religión.

435. Faltan seis líneas, en las que parece contarse que el *Sýzygos* induce a Mani a ir al encuentro del rey.

436. Reconstrucción hipotética: «Me hizo señas [*scil.* el rey] para que desde el aire [o: del pedestal] [fuera] hacia ellos». El estupor que Mani provoca en los circunstantes podría deberse a que se les aparece desde un lugar alto.

437. A continuación faltan ocho líneas. Dado que el texto conserva en lo que sigue sólo cuatro letras (*kyne*), los editores deducen la presencia de una forma de aoristo del verbo *proskynéo* (postrarse); sería Mani quien se postra ante el rey. Este verbo se utiliza en otros tres pasajes del códice, una (120, 10) para describir que una mujer se postra ante Mani; en otras dos (36, 3; 105, 13), para indicar que es éste quien se postra, pero no ante un ser humano, sino ante su *Sýzygos*. Otra posibilidad es que el pasaje se refiera de nuevo a la caza (*kynégion*) mencionada en la página anterior, quizás para aclarar que el rey renuncia a ella.

438. Al igual que en el caso del hombre velludo (128, 9-12), la enseñanza al rey es tripartita: los mandamientos parecen hacer de puente entre la sabiduría y la acción correcta resultante de ella.

439. Esta expresión epitomiza todo el mito maniqueo; cf. §16. A continuación faltan ocho líneas.

440. Una reconstrucción de la primera línea propuesta por los editores es: «Me trató como a un hermano».

441. Reconstrucción hipotética de los editores: «Y vieron que él me tendía la mano» o «y vieron que él me tendía la derecha». A diferencia de las ocasiones en que el *Sýzygos* se aparece únicamente a Mani (v. gr. 17, 7-16), aquí lo haría en presencia de testigos.

442. Una reconstrucción posible de lo que sigue es: «se maravillaron de mí [o: de mi sabiduría]». A continuación faltan siete líneas.

la [sabiduría] e implantado⁴⁴³ [en el] conocimiento y la fe. [Igualmente], también sus magnates fueron [colmados] en la fe. Y el rey acogió con gozo los [mandamientos] de los que le hablé, y [ordenó que fueran explicados] y predicados en su reino⁴⁴⁴ [...] 135 [...] Y desde ese momento esta religión santa⁴⁴⁵ fue enviada a ese lugar⁴⁴⁶.

Entonces el gloriosísimo [me] llevó a aquel lugar donde me había separado de [Pattik]. Al verme, [se alegró] mucho, [me besó] y [me dijo]: «¿Adónde has ido [...] solo?»⁴⁴⁷ [...]

136 «[...] Pues con [mis propios] ojos contemplé⁴⁴⁸ la eficacia de su potencia⁴⁴⁹ que es mayor que todas las [visiones] que periódicamente recibí. Por ello [...]»⁴⁵⁰. Y [mi] Señor le [dijo] ⁴⁵¹: «[...] mismo [...]». [Entonces] le condujo [a lugares] altísimos [y dijo]: «He hecho [estas cosas por] voluntad [de mi Padre]⁴⁵², y él [me envió] a ti».

443. La imagen de la «implantación» en la gnosis y la fe está tomada del ámbito agrícola, utilizado a menudo en el Nuevo Testamento y también en el códice (v. gr. 41, 12 - 42, 13). Recuérdese que el término técnico utilizado en la Iglesia primitiva para los recién bautizados es neófito (*neóphytos*: v. gr. 1Tim 3, 6), cuyo sentido literal es «nuevamente plantado».

444. En 104, 18-22, el *Sýzygos* había empleado los mismos verbos para anunciar éxito a Mani: «[Por ti] será explicada y predicada [esta] esperanza»; este episodio confirma la promesa del *Sýzygos*. A continuación faltan siete líneas de la p. 134, y dos de la p. 135.

445. Traduzco así el término *hosiôtēs*, que aquí se refiere al elevado mensaje espiritual transmitido.

446. Al igual que en el episodio anterior, el sujeto convertido se transforma en propagador de la religión maniquea. En ambos casos se suscita la impresión de que Mani gana para su religión tierras enteras de golpe. Esta historia muestra que las temerosas expectativas de Mani ante los potentados del mundo (cf. 32, 10ss; 103, 19ss) eran injustificadas, y anticipa el posterior exitoso encuentro entre Mani y Sapor (en el texto muy fragmentario de la p. 163). La historia puede tener también tintes polémicos: en el tránsito del siglo III al IV el rey de Armenia, Tiridates el Grande, aceptó el cristianismo, ayudando por primera vez a la expansión de esta religión en todo un reino; la historia del códice podría ser una reacción al éxito que el cristianismo había tenido en Armenia (región que aparece mencionada en 146, 6-7), y tendría el objetivo de mostrar que también Mani era capaz de un éxito semejante.

447. Reconstrucciones posibles: «¿Adónde has ido? ¿Por qué me has dejado solo?»; «¿Adónde has ido solo, hijo? ¿Por qué me dejaste?». Recuérdese que en los acontecimientos narrados desde 126, 4 hasta 135, 6 Mani, arrebatado por el *Sýzygos*, está separado de Pattik. A continuación faltan ocho líneas, y la primera de la p. 136.

448. No es seguro si quien habla aquí es Pattik (así la edición crítica) o Mani (*editio princeps*). Es posible que sea Mani quien hable de sus visiones periódicas y de la experiencia que acaba de tener; otra posibilidad es que Pattik hable de alguna experiencia suya.

449. Traduzco *enérgeia* como «eficacia» (del poder de Dios). La expresión «la eficacia de su potencia» es utilizada en Ef 3, 7.

450. Los editores proponen completar: «Me alegré».

451. Ahora es el *Sýzygos* quien parece dirigirse a Pattik. Los editores proponen completar: «Tú mismo eres de él», lo que significaría que el *Sýzygos* asegura a Pattik que también él pertenece al círculo de elegidos.

452. Los editores han propuesto «de tu Padre», pero «de mi Padre» es también posible. El Padre referido es en ambos casos el Dios supremo, pero parece más probable que el *Sýzygos* declare la paternidad de Dios con respecto a sí mismo que con respecto a Pattik.

[X.]⁴⁵³ [...]

137 [...] [Vine] a una aldea llamada [...] y fui a la asamblea⁴⁵⁴ de los [...] de la verdad⁴⁵⁵. [Y el] guía de la [...] ⁴⁵⁶ [me] dirigió la palabra: «[La] exactitud de la enseñanza [de nuestros] padres⁴⁵⁷ [...]» 138 [...] [Entabló] una discusión conmigo ante los varones de su fe (*dógma*). Fue superado en todo y [se expuso a] la irrisión, de modo que se llenó [de envidia] y de maldad. Y se sentó al modo de la [magia]⁴⁵⁸ y pronunció encantamientos⁴⁵⁹ de sus [...] 139 «[...] Pattik [...] está sano»⁴⁶⁰. Y así dijo [estas cosas]⁴⁶¹, pronunciando encantamientos por [...] maldad, por

453. Se introduce aquí un nuevo garante, cuyo nombre no se conserva. Faltan a continuación nueve líneas.

454. Éste es el único pasaje del códice en que se emplea el término *synagogē* para describir el lugar de reunión de un grupo religioso (la asamblea de los bautistas en 140, 14 se denomina *ekklēsia*). El término puede traducirse de modo genérico como «asamblea», o bien específicamente como «sinagoga». La referencia del líder religioso a la «enseñanza de los padres» podría apuntar a judíos, cuyas comunidades en Babilonia en tiempos de Mani eran numerosas; en este caso, habría que comprender el término como «sinagoga». De todos modos, dado que no es determinable con certeza qué término arameo traduce el término griego *synagogē*, la deducción no es segura (cf. *infra* 137, 12-14), por lo que opto por una traducción genérica.

455. El problema principal de este pasaje radica en la identificación del grupo religioso con cuyo líder se enfrenta Mani. La edición crítica propuso, con reservas, la reconstrucción: «De los [magos, los denigradores] de la verdad». Se han propuesto también otras reconstrucciones: «De los [llamados hijos] de la verdad» o «de los [llamados guardianes] de la verdad».

456. La edición crítica propone completar la laguna con el término «secta» (*haíresis*), aunque la *editio princeps* propuso anteriormente «injusticia» (*adikía*), que parece preferible. Si aceptamos la reconstrucción «[el] guía de la [injusticia]» tendríamos un lenguaje polémico que anticipa y prepara al lector para la subsiguiente descripción de ese individuo como hostil a Mani.

457. La referencia a la tradición de los padres permite la adscripción tanto a zoroastrianos (que tenían un sacerdocio hereditario) como a judíos o bautistas (éstos mencionan a «los padres» en 71, 6-11; 86, 21ss; 91, 4-9). El término *akribeia* parece corresponder a círculos religiosos judíos (cf. Josefo, CAp 2, 149), en especial a fariseos —tanto en la obra de Josefo (Vit 191; BJ 1, 110; 2, 162) como en el Nuevo Testamento (Hch 22, 3)—. A continuación faltan nueve líneas, así como las dos primeras de la p. 138.

458. Traduzco así *katà tēn [mageían]*, en el sentido de «se sentó de acuerdo con el ritual de la magia». Otras reconstrucciones posibles son: «Como lo exige el [arte] (*téchne*)» o «como lo exige el [rito] (*práxis*)».

459. *Epodē* es el término técnico para designar conjuros y fórmulas mágicas, por lo que el objetivo de este episodio parece consistir en mostrar el triunfo de Mani sobre la magia, rechazada en uno de los diez mandamientos para los auditores maniqueos; cf. §60. Las doce líneas restantes en la página —y el comienzo de la siguiente— están muy dañadas (sólo se conservan unas pocas palabras sueltas), aunque parecen narrar cómo el guía del grupo atenta contra la salud de Pattik pronunciando un conjuro contra él.

460. Aquí parece acabar el conjuro contra Pattik. Texto posible: «Para que enferme Pattik, que hasta este momento está sano».

461. De acuerdo con otra reconstrucción de la laguna, cabría traducir alternatively «y así le hechizó».

lo cual su intención fue anulada. Pues por mucho que él [empleara] palabras [de encantamiento], [mi] Señor⁴⁶² derogó [su] maldad. [Y al instante] bajó [y apareció ese inmovible *Sýzygos*] mío⁴⁶³ [...]

140 [...] en la aldea [...] ⁴⁶⁴ hacia Farat⁴⁶⁵, la ciudad cercana a la isla de los Mesenios⁴⁶⁶.

[X.,] el maestro; Ana, el hermano de Zaqueas el discípulo⁴⁶⁷

[Cuando] mi Señor⁴⁶⁸ y [Pattik, el] ecónomo, hubieron llegado [a Farat, predicó] en la asamblea de los bautistas⁴⁶⁹ [...] ⁴⁷⁰ 141 «[...] [su reino y fuerza]»⁴⁷¹. Nosotros nos asombramos [sobremanera de él], atónitos [por] sus palabras. Llegada la [hora de la] plegaria, dijimos a Pattik:

462. La expresión designa al *Sýzygos* o al Padre de la Grandeza; en todo caso, a través del *Sýzygos* es Dios quien actúa.

463. Faltan a continuación siete líneas, así como el comienzo de la p. 140.

464. Los editores proponen: «Y habiendo permanecido pocos días en la aldea [...], donde [*scil.* Pattik] se recuperó, salimos hacia Farat». Pero parte de esta lectura supone que el hechizo sufrido por Pattik es más efectivo de lo que el texto anterior da a entender.

465. La ciudad de Farat —mencionada por Plinio (*Hist Nat* VI 145) como «Forat»— se encontraba al sudoeste de Mesenia, en la orilla oriental del Shatt al-Arab, a unos treinta kilómetros al norte de Basora; era una de las metrópolis comerciales del Golfo Pérsico.

466. Mesenia (o Caracene) es un territorio situado al sur de Babilonia, entre el Tigris y el Éufrates; su área meridional, en especial la zona de confluencia entre los ríos, es designada como «isla» por autores como Dión Casio (*LXVIII* 28, 4), probablemente por ser una zona pantanosa y atravesada por canales. Tras la liberación del dominio seléucida en el 129 a.e.c., se fundó un reino que sobrevivió hasta su conquista por el sasánida Ardašir en 221/222.

467. Un maniqueo de nombre «Ana» no está atestiguado en otras fuentes. En cambio, Zaqueas podría ser idéntico a un individuo de este nombre mencionado en diversas fuentes maniqueas (quizás también en el texto como garante; cf. 94, 1 y nota *ad locum*). Dado que el presente extracto es narrado —con la excepción de su comienzo (cf. nota siguiente)— en primera persona de plural, los editores han propuesto que quien relata la historia siguiente —la reacción de un grupo de bautistas ante Mani y Pattik— son los propios garantes: el episodio sería la narración de dos hombres, antiguos miembros del grupo de bautistas que, tras haber sido convertidos al maniqueísmo, habrían tenido un papel importante en la nueva religión (uno de ellos es llamado «maestro»); la narración versaría sobre acontecimientos sucedidos cuando eran aún bautistas, pero habrían sido puestos por escrito cuando eran maniqueos.

468. La contradicción entre la expresión en singular «mi Señor» (referida a Mani) y el plural «nosotros» utilizado en el resto del extracto parecería obligar a postular la utilización, por parte del redactor del texto, de una fuente distinta. Sin embargo, el uso de la expresión «mi Señor» (y no «nuestro Señor») podría deberse a que esa expresión es en el código una designación habitual de Mani (cf. 14, 4; 79, 14; 113, 8; 158, 4), por lo que pudo haber sido introducida —por los autores o el traductor al griego— por costumbre.

469. De modo similar a como Pablo predicaba en las sinagogas, Mani predica en las asambleas de sus antiguos correligionarios.

470. Los editores reconstruyen: «Diciéndonos». A continuación faltan cinco líneas. Lo que sigue es el resto de la homilía.

471. La reconstrucción de este final de discurso es muy incierta, dada la multitud de posibilidades alternativas, v. gr.: «Nos mostró su reino (*basíleia*)...», «nos mostró el reino de Dios...», «nos mostró su destrucción (*apóleia*)...».

«[¡Oremos!] Pues la orden [de Dios llama] a mi Señor [y a nosotros] [...] a la plegaria». [Pattik] nos pidió⁴⁷² [...] 142 [...] [reza] de modo diferente a nosotros⁴⁷³. Además, a la hora [...] del ayuno [...] pide donaciones piadosas⁴⁷⁴ fuera de las casas [...] no puso [...]». Yo le dije⁴⁷⁵: «¿Por qué no compartiste [nuestra mesa]⁴⁷⁶? [...] 143 [...] hay en tu hijo [...] los presbíteros y maestros⁴⁷⁷. Y en él he visto antes que con toda la sabiduría, [discreción] y claridad {en la interpretación} de los libros fue [testimonio para] nosotros [...] a diferencia [...] de nuestros maestros⁴⁷⁸ [...]»

[X.]?⁴⁷⁹

144 [...] Había [...] en Farat uno de nombre Og[...]⁴⁸⁰, individuo [ilustre] por su [poder]⁴⁸¹ y autoridad sobre los hombres [...]. [Vi]⁴⁸² [cómo] los comerciantes que, [al navegar en] barcos hacia los persas e indios⁴⁸³, marcaban sus [mercancías]⁴⁸⁴, no [zarpaban] hasta que él embarcara⁴⁸⁵. [...]

472. Faltan a continuación nueve líneas, así como las dos primeras de la p. 142.

473. Los editores reconstruyen: «¿Por qué, dirigido hacia el luminar, reza de modo diferente a nosotros?».

474. Dado el estado del texto, no resulta posible una interpretación segura. Lo único claro es que se mencionan los tres pilares de la organización eclesial maniquea para los catecúmenos: oración, ayuno y donaciones piadosas; cf. Keph 80 (192, 29-30); Keph 91 (232, 32 - 233, 1). El equivalente de esta tríada de buenas obras aparece ya en textos bíblicos (v. gr. Tb 12, 8; Mt 6, 2-18).

475. Quien habla parece ser uno de los dos narradores.

476. Otra reconstrucción posible: «El alimento diario». A continuación faltan diez líneas, y la primera de la p. 143.

477. Los editores proponen: «Hay sabiduría en tu hijo al igual que en los presbíteros y maestros»; aquí resulta claro que el bautista interpela a Pattik. «Presbíteros» y «maestros» parecen haber sido títulos usados entre los bautistas antes que entre maniqueos.

478. Quizás: «A diferencia de las palabras de nuestros maestros». A continuación faltan ocho líneas, y las dos primeras de la p. 144.

479. A continuación se produce un cambio de escenario, con la llegada de Mani al puerto de Farat. He optado por poner un interrogante, dado que los editores postulan la posibilidad de que comience aquí un nuevo extracto.

480. Este «Og[...]» —nombre reconstruible como «Oggias» u «Oggas»— podría ser un naviero, alto funcionario o comerciante.

481. Otra reconstrucción posible de las últimas palabras es: «Hombre [famoso] por su [prosperidad]».

482. La lectura de los editores supone el cambio de la tercera a la primera persona. La laguna admite también otro verbo en tercera persona, con lo que el sujeto de la frase sería el individuo de nombre Og[...]. En este caso, habría que traducir: «Él vigilaba que los comerciantes que, al navegar en barcos hacia los persas e indios, marcaban sus mercancías, no zarparan hasta que él embarcara».

483. Las conexiones entre los puertos del Golfo Pérsico y del norte de la India —que evitaban los penosos viajes terrestres entre ambas regiones— están atestiguadas desde el segundo milenio a.e.c.

484. Entiéndase: «Las mercancías de él».

485. Faltan las últimas ocho líneas de la página y las tres primeras de la p. 145, en las

145 [...] Entonces me [dijo]: «Quiero [subir] a una nave e ir a los indios, para recibir [...] si [...]». Yo [le] dije: «Yo [...]»⁴⁸⁶. 146 [...] convenció [a Pattik] y [...] a mí, [...] llevó [...] [a la ciudad de] Armenia, [...]sthar. [De allí] vino [a Persia] a nosotros⁴⁸⁷ [...]»⁴⁸⁸

[X.]

153 [...] «[En] persecuciones, [tribulaciones] y peligros he estado [contigo]»⁴⁸⁹ [...] [el] Padre [...] [de las] persecuciones». [En ese] momento [me] hizo un encargo [mi *Sýzygos*] diciendo [...]».

164 [...] «Yo tenía [veinti]cinco años [...] [me] envió a palacio [...] al [...] rey»⁴⁹⁰ [...] y a los magnates que estaban en palacio».

cuales parece hablarse del mencionado Og[...]. Con toda probabilidad es este personaje quien se dirige a Mani en lo que sigue.

486. A partir de aquí el códice se halla muy deteriorado. Lo que sigue parece describir una travesía de Mani hacia la India, así como su estancia allí (cf. §7). En efecto, Farat era en la época el principal puerto de Mesenia, y punto de partida típico para un viaje por mar a India; además, según fuentes coptas, el viaje de Mani hacia la India tuvo lugar en el período de la vida de Mani descrito en estas páginas. No obstante, dado el estado del texto no cabe extraer certeza ni mayor precisión.

487. Los verbos en tercera persona de singular podrían referirse a un mismo individuo distinto de Pattik y Mani (si es éste el narrador). Esto significaría que Pattik acompañaba a Mani en su viaje a la India. Pero el narrador podría ser otro, y la tercera persona podría referirse a Mani.

488. A partir de aquí y hasta el final del códice (p. 192), no se leen sino algunas palabras sueltas en cada página. La parte inferior de la p. 151 y toda la p. 152 carecen de escritura, lo que ha hecho pensar que en la p. 153 comienza un nuevo libro y un nuevo garante. Sólo en dos pasajes de las páginas 153 y 164, que consigno a continuación, es posible hilar con sentido algunas palabras.

489. Para lo que sigue se han propuesto las reconstrucciones: «Y el Padre que está en las alturas te libró de las persecuciones» o «como lo quiso el Padre que te salva de las persecuciones». En todo caso, la idea parece ser que el *Sýzygos* acompaña a Mani en las situaciones difíciles (tal como le había prometido), proporcionándole un auxilio cuya fuente última es el Padre celestial.

490. La edición crítica propone la siguiente reconstrucción del final de la p. 163 y las primeras diez líneas de la p. 164: «Cuando Dariardaxar, el padre del rey Sapor, murió en el año en que yo tenía veinticinco años, se me apareció ese gloriosísimo *Sýzygos* mío y me envió al palacio de Persia, para dar fuerzas al rey y a todos los magnates y amigos que estaban en palacio. Y entonces salí [...] hacia el [...] palacio». Esta reconstrucción, muy hipotética, depende de Keph 1 (15, 27-28), un texto según el cual el encuentro de Mani con Sapor tuvo lugar en relación con la muerte de Ardašir (probablemente ocurrida a principios de 242). Lo único seguro es que la indicación de la edad de Mani apunta a un acontecimiento decisivo en la vida de éste: cuando Mani alcanza los 25 (o, según otra lectura, 35) años, es enviado —probablemente por su *Sýzygos*— a la corte de un rey, que posiblemente sea el sasánida Sapor.

Texto 1.2.2

PAPIRO KELLIS GRIEGO 91

El conocido como Papiro Kellis griego 91 es un bifolium (doble folio) completo de papiro, conservado ahora en tres fragmentos, de autoría desconocida. El texto original tiene 18 líneas por folio (9 por hoja) —en total 36 líneas—, y se ha sugerido la posible presencia de un patrón métrico. Su pequeño tamaño ($4,2 \times 5,7$ cm.) permite pensar en la posibilidad de su uso como amuleto. Se trata de un himno de alabanza al Salvador, en el que, en virtud de una *communicatio idiomatum* frecuente en los textos poéticos maniqueos, el Salvador recibe epítetos propios de las tres emanaciones. Nuestro texto no reproduce exactamente la forma en que se halla dispuesto el original.

Edición: Gardner, I. (ed.), *Kellis Literary Texts*, vol. I (Dakhleh Oasis Project: Monograph n.º 4), Oxbow Books, London, 1996, pp. 132-136.

Te glorifico,
oh logos primogénito¹,
padre del hombre intelectual²,
madre de la vida,
primer apostolado,
esplendor de los luminaires,
nuestro espíritu santo³,
sal de la Iglesia,
timonel de bondad⁴.
Haznos dignos
de permanecer entre tus fieles,
entre los que son justificados en ti,
renovados en ti,

Introducción, traducción y notas de Jean-Daniel Dubois y José Montserrat.

1. Epíteto dado en los textos maniqueos al Hijo de Dios, sea el Hombre Primordial o Jesús.

2. La figura designada como «padre del hombre intelectual» podría ser el Intelecto de Luz o Jesús Esplendor. El «hombre intelectual» se refiere al hombre nuevo; cf. §54.

3. Podría ser una referencia a Mani, o bien al Intelecto de Luz.

4. Como indican las anteriores notas, es difícil discernir cuáles son los referentes precisos de muchos de estos epítetos. Siendo probablemente una pieza de devoción popular, la piedad parece primar sobre la coherencia y precisión doctrinales.

perfeccionados en ti,
exultantes en ti,
santificados en ti,
hechos sobrios en ti
y que se apresuran hacia ti.
Líbranos. Amén.

1.3. FUENTES COPTAS

Texto 1.3.1

HOMILIA 3 (SELECCIÓN)

Las denominadas Homilías coptas, procedentes de Medinet Madi, constituyen un cuaderno de papiro de 48 folios, conservado actualmente en la Chester Beatty Library de Dublín. Contiene cuatro tratados o *Lógoi* en dialecto copto licopolitano, compuestos por los discípulos inmediatos de Mani. El primero (1, 1 - 7, 7) es una plegaria de Salmeo sobre la muerte de Mani. El segundo (7, 8 - 42, 8), atribuido a Kustai, lleva por título «La gran guerra» y constituye una meditación sobre la sección apocalíptica del *Šābuhragān*. El tercero (42, 9 - 85, 34) es una descripción de la llamada «crucifixión» de Mani, es decir, de la persecución de que éste fue objeto y de su muerte. El cuarto (86, 1 - 96, 27) es una especie de himno a Mani glorioso. Las Homilías fueron editadas por Hans-Jakob Polotsky en 1934 con una traducción alemana; recientemente han sido reeditadas por Nils A. Pedersen.

La denominada «Homilía III» ocupa las páginas 42-85 de la edición de Polotsky, que hemos utilizado aquí. El título del tratado, dañado en la primera página, se puede reconstruir a partir del *explicit* de la página 85. Las páginas 42-60 narran los últimos episodios de la vida de Mani, su prisión y su muerte, denominada simbólicamente «crucifixión»; en la página 60 hay un resumen del tema, y las páginas 61-85 evocan la crucifixión de Jesús, los martirios de sus apóstoles y la muerte de Sisinio, el sucesor de Mani.

El soporte papirológico se halla en muy mal estado. Traducimos únicamente los pasajes concernientes a la muerte de Mani, y aun en este caso sólo los conservados por entero o fragmentos de especial interés.

Ediciones: Polotsky, H.-J. (ed.), *Manichäische Homilien*, mit einem Beitrag von H. Ibscher (Manichäische Handschriften der Sammlung A. Chester Beatty I), Kohlhammer, Stuttgart, 1934; Pedersen, N. A. (ed.), *Manichaean Homilies, with a number of hitherto unpublished Fragments* (CFM Series Coptica vol. II), Brepols, Turnhout, 2006.

42 Capítulo de la narración de la crucifixión

El rey Sapor¹ fue a Persia y se llegó a la ciudad de Bisapor. Una enfermedad afectaba su [cuerpo], le amenazaba un gran peligro. Llegó el

Introducción, traducción y notas de José Montserrat.

1. Šābühr. Optamos aquí por una traducción más próxima a la forma copta *Sapōrēs*.

[momento] de su partida. El rey Sapor murió y fue exiliado del mundo. El rey Ohrmizd se estableció y fue coronado en su lugar² [...] Mi señor se presentó ante el rey y le dijo: «Te llaman ‘un buen rey’» [...]

43 [...] La forma del amado [...] el glorioso *Evangelio*; el libro de los *Misterios* de la sabiduría, el rey de todos los escritos, el dios de todo discernimiento bueno. La súplica de todos los apóstoles, la que ha sido esperada por las generaciones. Él lo selló con [...] discurso en el primer alfabeto según [...] Llegó al río Tigris [...] 44 [...] No se movió hasta que se hubo trasladado a Ohrmizdakshar³. Pretendía [viajar] a Kušān, pero [le fue prohibido] trasladarse allí. Entonces regresó con ira y dolor y vino a la tierra de Ozeos⁴. Partió de Ohrmizdakshar y llegó a Mesenia. De Mesenia fue al río Tigris y prosiguió hasta Ctesifonte. Cuando hubo partido, mientras iban de camino, hizo algunas insinuaciones acerca de su crucifixión, diciéndoles: «Miradme y saciaos de mí, hijos míos, porque me alejaré de vosotros corporalmente». [...] y llegó a Pargalia [...]. Llegó con Baat⁵ a [...] 45 [...] Llegó a Belapat, el lugar de la crucifixión, donde le estaba preparada la copa de [...]. Cuando los magos percibieron que la gente se preguntaba «¿Quién es este recién llegado?» y les [contestaban] «Es Mani», después de oír esto se llenaron de ira. Fueron a denunciarlo a Kirdir⁶. Kirdir lo transmitió al Consejero. Entonces, Kirdir y el Consejero depusieron la acusación ante el Maestro de Palacio. El Maestro de Palacio la transmitió al rey⁷. Cuando el rey lo oyó, ordenó llamar a mi señor. Él había llegado a Belapat el domingo, y fue acusado el lunes. [...]El domin]go, el rey impartió órdenes concernientes a él y lo juzgó [...] respondió lleno de ira contra él: «Te juro por mi felicidad y por mi alma y por el alma de mi padre [...]»

46 [...] después de [...] días [...]. Cuando se presentó ante el rey [...] en cuanto el rey lo vio, su rostro se contrajo con una sonrisa airada y lo interpeló con un largo discurso: «Desde hace tres años a esta parte vas con Badia. ¿Cuál es la doctrina que le has enseñado, de suerte que ha abandonado la nuestra y ha adoptado la tuya? [...] ¿Por qué no fuiste con él a donde yo te había ordenado ir, y no viniste con él?». Desde aquel momento mi señor intuyó que la situación se cerraba [...] 47 «¿De quién has aprendido estas cosas, diciendo: ‘Nuestras realidades [son

2. Sapor murió en 272. Ohrmizd reinó de 272 a 273.

3. Ohrmizd-Ardašir.

4. I.e. a Susiana. Hay una referencia a un discípulo de nombre Ozeos en el Salterio (Salt 34, 6-16), quizás el Uzzi de algunos textos partos.

5. Baat era probablemente un noble parto que acogió a Mani; en la p. 46 es denominado «Badia». Es posible que su adhesión a la religión de Mani irritase al rey sasánida; cf. §12.

6. Kirdir o Kirdir (en copto, Kardel): sumo sacerdote zoroastriano, promotor de la reforma religiosa que adoptó la dinastía pahlaví.

7. Bahrām I (273-277).

mejores] que las del mundo'? Pues desde el principio, desde que los partos llegaron al poder, nunca [acaecieron] estas realidades tuyas, en tanto que el poder se ha hallado en [nuestras manos]».

Entonces mi señor le respondió en presencia de todos los nobles: «Pregunta por mí a todos los hombres: no tengo maestro ni enseñante en cosas humanas del cual haya aprendido esta sabiduría o del cual haya recibido estas cosas. Antes bien, cuando las he recibido, es de Dios que las he recibido, por medio de su ángel. He sido mandado por Dios a predicar esto en tu reino. En efecto, todo este mundo había caído en el error y se había desviado de la sabiduría de Dios, [el Señor] del Todo. Pero yo lo he recibido de él [y he revelado] el camino de la verdad en medio del [mundo] entero, de modo que las almas de esta multitud se salven y se libren del castigo. Pues es manifiesto el testimonio acerca de todo lo que él aduce. Todo lo que yo [anuncio] era ya poseído por las anteriores generaciones⁸. Suele acontecer, sin embargo, que el camino de la verdad unas veces se muestre y otras veces se oculte [...]».

El rey le dijo: « ¿Por qué precisamente a ti te revela Dios estas cosas? Dios no nos las [reveló] a nosotros [...] siendo como somos los señores de toda la tierra».

Mi señor dijo: «Dios es quien tiene el poder [...] 48 Haz de mí lo [que quieras]; yo, por mi parte, diré la verdad ante ti. El rey Sapor se ocupó de mí [...] escribió cartas en mi favor a todos los nobles, diciendo: 'Protegedlo y ayudadlo bien, de modo que nadie obre mal ni le ofenda'. Ahora bien, delante de ti están las pruebas de que el rey Sapor me trató bien, así como las cartas que escribió en referencia a mí a los nobles de todas las regiones para que me protegiesen. También en tiempo [...] del rey Ohrmizd estaba yo con él [...] y luego el rey Sapor [...] Tú mismo has visto que Ohr[mizd] es muy venerado».

Cuando el rey se dio cuenta de que [...] todo consejo y toda defensa y ninguna causa contra él [...]

Dijo: «Mira, ioh, sol!, tú eres testigo [...] el rey contra mí en su desvergüenza».

Después de esto, el rey dio orden de encadenar a mi señor. Puso tres cadenas en [...] grilletes en sus pies, y le pusieron una cadena en torno al cuello. Unos sirvientes lo arrastraron [...] ante él con temor. Luego [...] se acordó de que llevaba grilletes en los pies cuando lo llevaron a aquel lugar. Cuando llegó a la presencia del rey [...]»⁹

Yació y descansó. Entonces [...] impartió enseñanzas a los suyos acerca de todos sus actos. Luego dio instrucciones acerca de sus hi-

8. Sobre la profetología maniquea, cf. §49.

9. En la p. 49 se conservan sólo frases incompletas de un nuevo diálogo de Mani con el rey.

jos [...] y del que sería dirigente después de él [...]»¹⁰ 53 «[...] glorioso Bēma¹¹. ¡Oh, juez de todos los mundos, [escucha] la plegaria del justo! [...] ¡Oh, verdadero padre de los huérfanos y esposo de la viuda afligida! ¡Oh, príncipe de la justicia, escucha la voz del oprimido, [...] salvador mío! ¡Oh, Hombre Perfecto, Virgen de Luz, atraed a vosotros mi alma fuera de este abismo, humillad a los odiosos con vuestro [...]! Vosotros me habéis enviado a este [...] el Intelecto de la Grandeza, la esencia [...] Tú me has enviado y me has hecho venir, [...] mi plegaria enseguida. Libra al prisionero de las manos de sus captores, suelta los grilletes del encadenado, haz salir a mi espíritu [...]»¹². [...] el gran mensajero de la tierra de Babilonia¹³.

59 Luego se acercaron a él tres catecúmenas creyentes, Banak, Dinak y N[...]. Se colocaron ante él, lo lloraron y pusieron sus manos sobre sus ojos, cerrándolos para que no se alterasen. Después, cuando su alma ya había salido [...] besaron su boca [...] llorándolo y diciendo: «Nuestro [...] abre] tus ojos y míranos. Extiende [...] de tu amor por nosotras, lleno de gracia y de misericordia. ¿Dónde están los miles que elegiste y las miríadas de los que han creído en ti? Puesto que a causa de la verdad y de la honestidad que tú [...] la tierra. Todos los mundos van a llevar duelo por ti en medio de las Iglesias y van a llorar abiertamente en tus asambleas, pues son miles aquéllos por los cuales diste testimonio». Imponiendo sus manos sobre los ojos [de él, decían] estas palabras y lloraban. Él, sin embargo, no hablaba, sino que permanecía en silencio. Su habla se había detenido, su lengua estaba sellada, su boca se retuvo y quedó en reposo¹⁴. [...] [hijos de la] justicia, alabad a aquellas mujeres, dadles gracias y honradlas, porque [...] cerraron los ojos de nuestro padre [...]

60 [...] Vino y se elevó a las alturas [con la potencia] que había venido a buscarlo. Éste es el resumen desde [...] de su crucifixión hasta el momento de su partida. El domingo llegó a Belapat. El lunes fue acusado. El martes [...] confirmó a su Iglesia, hasta el sábado. Lo buscaron y lo encadenaron; después [...] todos sus enemigos [...] sellaron sus cadenas y lo arrojaron [a la cárcel]. Lo encadenaron el día octavo de Emshir¹⁵. Hasta el día en que se remontó a lo alto son veintiséis días,

10. Estas frases de la p. 50 corresponden a las líneas 19-24. En la p. 51 se conservan sólo palabras sueltas, y en la 52 sólo frases incompletas de una plegaria de Mani.

11. Sobre el Bēma, cf. §§73-74. Las líneas parecen contener una plegaria de Mani, que sufre en prisión.

12. Se conservan sólo algunas frases incompletas de la plegaria de Mani.

13. Hasta la p. 59, se conservan sólo frases incompletas. El contenido son comentarios acerca del martirio de Mani.

14. «Su boca... reposo»: frase no traducida por Polotsky, y tampoco por las antologías de Magris y Gnoli.

15. Sexto mes del calendario copto, correspondiente a febrero-marzo.

durante los cuales estuvo encadenado con grilletes de hierro. A la hora undécima del día salió del cuerpo ascendiendo hacia las moradas de su grandeza. Encontró su forma [...] de las luces¹⁶. Salió y se elevó a lo alto por la fuerza que lo había seguido. [...]¹⁷

85 *Explicit*: Amén. Aquí termina el capítulo (de la narración) de la crucifixión del luminar, el apóstol [de la verdad].

16. Sobre el encuentro del alma con su doble, cf. §76.

17. Desde la p. 61 hasta la p. 85 el manuscrito está muy deteriorado. Narra la muerte de Jesús y los martirios de los apóstoles, así como la muerte del sucesor de Mani, Sisinio, a manos del rey Bahrām II, y cómo Inneo pasa a dirigir la comunidad.

KEPHALAIA

Los *Kephalaia* («Capítulos») constituyen una sola obra, copiada casi toda por el mismo escriba, dividida en dos partes. La primera de ellas lleva el título *Kephalaia del Maestro* y se conserva en Berlín (Berlin Codex P. 15996). Páginas sueltas se hallan en la Biblioteca Nacional de Austria en Viena (fragmentos ilegibles) y en el Instituto Papirológico de la Universidad de Varsovia. Tres quintas partes de este códice (292 páginas) fueron editadas por Hans-Jakob Polotsky y por Alexander Böhlig en 1940 y en 1966 (Böhlig). El resto ha sido editado recientemente por Wolf-Peter Funk.

La segunda parte es un códice en muy mal estado que lleva el título general de *Los Kephalaia de la Sabiduría de mi señor Mani* y se conserva en Dublín (The Chester Beatty Coptic Manichaean Codex C). De este códice existe sólo una edición facsímil de S. Giversen (1987). En conjunto, los pasajes legibles en este códice son muchos menos que en el códice de Berlín. Para mayor información sobre los *Kephalaia* de Dublín, remitimos a la introducción al texto 1.3.24.

Los *Kephalaia* de Berlín son un compendio de la teología maniquea tal como era comprendida por la primera generación de maestros después de Mani. En el conjunto de las fuentes maniqueas, pertenece claramente a la rama occidental. El texto original era seguramente griego, con voluntariosa fidelidad al canon siríaco. No se trataba de una obra anónima. El autor se presenta a sí mismo en el prólogo y en el epílogo, aunque desgraciadamente, si dio su nombre, no lo conocemos. Dice haber recogido su doctrina de la misma boca de Mani, cosa no inverosímil. En todo caso, la orientación del escrito no es narrativa ni mítica, y quizás pretendía ofrecer a los fieles de Siria occidental y de Egipto una versión del maniqueísmo menos ligada a las *Leyendas*, proponiendo exégesis conceptuales de las palabras de Mani.

Ediciones de los *Kephalaia* de Berlín: Böhlig, A. y H. J. Polotsky, *Kephalaia I, Erste Hälfte (Lieferung 1-10)* (Manichäische Handschriften der Staatlichen Museen zu Berlin 1), W. Kohlhammer, Stuttgart, 1940; Böhlig, A. (ed.), *Kephalaia. Zweite Hälfte, Lieferung 11/12 (Seite 244-291)*, W. Kohlhammer, Stuttgart, 1966; Funk, W.-P. (ed.), *Kephalaia I. Zweite Hälfte, Lieferung 13/14*, W. Kohlhammer, Stuttgart, 1999; Funk, W.-P. (ed.), *Kephalaia I. Zweite Hälfte, Lieferung 15/16*, W. Kohlhammer, Stuttgart, 2000.

Introducción de José Montserrat.

Texto 1.3.2

KEPHALAION INTRODUCTORIO (1, 1 - 9, 10¹)

4 La Tiniebla se extendió² hasta la Luz, pues deseaba reinar sobre una substancia que no era la suya propia. La Tiniebla desató una guerra [...] se trastornó [...] ascendió [...] en esta gran] necesidad. La potencia salió de [...] que es el Hombre Primordial [...] la armadura de la Luz [...] la crucificó [...]

[...] la Luz que se había mezclado con la Tiniebla. Ahora el Tercer Enviado: [Él purificó la] Luz por medio de su imagen y fue un [salvador para] todas las cosas.

5 Revelé en tres lecciones³ [...]. Yo puse por escrito estas lecciones en mis libros de Luz: en el *Gran Evangelio* y el *Tesoro de Vida*, en el *Tratado*, en *Acerca de los Misterios*, en el escrito que redacté a intención de los partos; también en todas mis *Epístolas*; en los *Salmos* y las *Plegarias*⁴. Pues estas tres lecciones son la medida de toda la sabiduría. Todo lo que fue y será se halla escrito en ellas. Tened la fuerza de discernir [...] y adquirid conocimiento por medio de ellas. El [escritor] que revela estas tres grandes lecciones es [...]. El maestro que enseña y predica estas tres lecciones es un maestro de verdad. He aquí que también yo he revelado estas tres lecciones y os las he dado [...]

6 El mundo no me permitió escribir [...] todo; incluso si vosotros, hijos y discípulos míos, ponéis por escrito toda mi sabiduría [...] las preguntas que habéis formulado [...] y las explicaciones que os ofrecí de vez

Traducción y notas de José Montserrat.

1. Este capítulo introductorio constituye una suerte de obertura a la colección de los *Kephalaia*. Aunque el inicio es lamentablemente muy lagunoso (en las pp. 1 y 2 se conservan sólo tres palabras, y en la p. 3 ninguna línea completa), el texto conservado comienza con una sucinta pero enjundiosa reseña de la doctrina de los dos principios, y se prosigue con una enumeración de los escritos de Mani puesta en boca de éste. A continuación, Mani declara que no le fue posible escribir todo, y ordena a sus discípulos poner por escrito su enseñanza oral. Aquí parece hallarse la justificación de los *Kephalaia*, un texto no canónico: el propio maestro habría legitimado la empresa de escribir nuevas obras.

2. El verbo *pōrs* significa «extenderse», «avanzar», «expandirse». A diferencia de la traducción usual, por sí mismo este verbo no significa «guerrear».

3. Estas tres lecciones designan probablemente los tres tiempos. Sobre este aspecto, cf. §22.

4. Sobre los escritos de Mani, cf. §8.

en cuando; las homilías, las lecciones que pronuncié con los maestros ante los mandatarios y también ante los elegidos y los catecúmenos, y las que pronuncié ante hombres y mujeres libres [...] todas las que pronuncié ocasionalmente: éstas no están escritas. Vosotros las recordaréis y las escribiréis; recogedlas dondequiera que se hallen, pues es mucha la sabiduría que os impartí.

Yo presté atención a cada uno y dialogué personalmente con todos [...] le persuadí. A los elegidos [...] les di sabiduría psíquica. 7 [...] psíquico. Los niños de teta, según su capacidad [...] del modo que les conviene, a fin de que escuchen de esta manera⁵. También las sectas y las herejías [...]. Yo he abierto los ojos de todos ellos [...su] sabiduría y su escritura, pues la verdad es la que yo he revelado, yo la manifesté al mundo. También los apóstoles han [...]. Los primeros padres lo revelaron en el pasado en [sus escrituras]. [...] toda interpretación y toda sabiduría que yo proclamé en todo lugar, en toda ciudad, en cada región [...] [Jesús] pisó la región de Occidente [...] y [...] sus discípulos [...]⁶ [el apóstol] de la Luz, el astro resplandeciente [...] fue a Persia, cabe el rey Histaspes⁷ [...] escogió discípulos justos y veraces [...] proclamó su esperanza en Persia, pero [...]. Zoroastro no escribió libros, antes bien, los discípulos que le sucedieron recordaron y escribieron [...] los libros que todavía leen. Luego, cuando Buda hubo venido, 8 proclamó también [su esperanza y su] gran sabiduría: eligió sus Iglesias, perfeccionó sus Iglesias, les reveló su esperanza; ahora bien, él no puso por escrito su sabiduría en libros⁸. Son los discípulos que le sucedieron quienes recordaron algo de la sabiduría que habían escuchado de Buda y lo escribieron, (dando lugar a) una Escritura.

9 Vosotros mismos conocéis la variada sabiduría que prediqué por las ciudades y por las regiones, además de lo que he escrito en libros; no hay boca humana capaz de escribirlo⁹. Pero vosotros, según vuestra capacidad y del modo que podáis, recordadlo y escribid algo de la variada sabiduría que habéis escuchado de mí.

5. El texto recoge la idea plasmada en 1Cor 3, 1-2.

6. La idea que parece recoger este texto fragmentario es que, aunque Jesús no escribió, sus discípulos sí lo hicieron.

7. Vistaspa, el protector de Zoroastro según la leyenda.

8. Entre los profetas que le precedieron Mani menciona aquí a Jesús, Zoroastro y Buda. Pero él se considera el último y el más perfecto de los profetas, entre otras razones porque su propia doctrina fue plasmada por escrito; cf. §§49-51.

9. Puede verse aquí un eco de Jn 21, 25.

Texto 1.3.3
KEPHALAION 1
(9, 11 - 16, 31)

Acerca de la venida del apóstol¹

9, 12 El primer capítulo es éste: que sus discípulos lo [interrogaron] acerca de su apostolado y de su venida al mundo², es decir, cómo tuvo lugar [... su] deambular de ciudad en ciudad y de región [en región], cómo fue enviado [...] 20 al comienzo, antes de que él eligiese a [su Iglesia].

El apóstol les dijo: «Yo [...] pero os lo declararé [...]. Sabed, amados, que todos los apóstoles que alguna vez son enviados al mundo son [semejantes] a unos campesinos, mientras sus Iglesias, las que ellos han elegido, son como (los meses) de Parmute y de Paope³ [...]»⁴ 10, 4 Y cuando en el transcurso del año viene el tiempo del verano y su simiente está ya madura para la cosecha, [...] el campesino sale y cosecha. El cultivador, desde el comienzo, se fatiga por sus frutos y los cuida y [...] maduran, y viene y los toma del árbol. [De modo parecido sucede con los] apóstoles que vienen al mundo: son semejantes a [...] de la Grandeza [...] el tiempo oportuno que [...] 10 la carne, pero son enviados antes de [...] en el mundo [...] viniendo de la Grandeza, ellos [...] a la creación [...] y eligen una elección de [...] los elegidos y los catecúmenos [...] las formas de ellos y los hacen libres [...] en la carne [...] el mundo [...] hacia arriba [...] en el invierno, y él cosecha 20 [...] de nuevo cuida el fruto en el verano y [...] Paope y los recoge [...] muchos años antes [...] el mundo, cuando desciende a lo inferior [...] la forma de su Iglesia libre y [...] de la carne de aquellos cuyas formas él liberó [...] De la misma

Traducción y notas de José Montserrat.

1. Los *Kephalaia* comienzan con una síntesis de la profetología maniquea, desde Adán hasta Jesús y Mani; cf. §49.

2. Según el doxógrafo árabe al-Birūnī, el *Šābuhragān* contenía un capítulo acerca de «la venida de los profetas». Es posible que ésta sea la fuente de este primer *Kephalaion*.

3. Éstos son los nombres coptos de los meses. Otros traductores dan los nombres egipcios. Parmute (abril) es el octavo mes, en la estación de la cosecha; Paope (octubre) es el segundo mes, en la estación de la inundación.

4. El resto de la p. 9 y el comienzo de la p. 10 es muy fragmentario. La palabra clave es «tiempo oportuno» (*kairós*) en las líneas 29 y 33 de la p. 9.

manera, el campesino, cuando [...] entonces comienza a [...] cuida [...] llega a Parmute y cosecha [...] se fatiga por los frutos de Paope 30 [...] Del mismo modo, los apóstoles [...] desde el principio de la creación de la humanidad [...] tal como os dije: en el momento en que [...] ante todo [...] libre en la altura primordial. Y cuando 11 será engendrado en la carne, descenderá a [...] en primer lugar, cuando vendrá de [...] se eleva hasta la Grandeza y permanece en el mundo en el tiempo [...] a él, según el tiempo oportuno en el que el mundo irá a su [...] Cuando el tiempo oportuno alcance la sazón, él se eleva hacia lo alto desde el mundo [...] deja a su Iglesia y se va, pero [...] presta auxilio a la Iglesia y la socorre. Para los que provienen de su cuerpo después de él, será un [...] y un guía, y va delante de ellos [...] 10 hasta aquellos otros que se instalan en la carne. Será para ellos un auxiliador y un guardián, y no [...] en secreto hasta que su Iglesia [...] Se eleva después de ella y entra en el lugar de la gloria, y al fin reposa y se alegra. Del mismo modo que el campesino se regocija cuando cosecha, o como el mercader que regresa de un país con el doble de su gran cargamento y el beneficio de su mercancía.

20 Cuando el apóstol se eleva por encima del mundo, él y su Iglesia [...] pues todo apóstol [...] árbol, que todavía está cargado de sus primeros frutos y [...] y son recogidos, otros germinan y maduran en el tiempo oportuno hasta fructificar. No hay momento alguno en que esté horro de frutos, antes bien los que maduran son recogidos y otros germinan en él. Cuando son producidos [...] en el árbol, y emergen y brotan en sus ramas; 30 entonces, cuando alcanzan la madurez, son recolectados. El campesino no cesa nunca de preocuparse de la tarea y del trabajo; ¿en qué momento descansará? Cuando termine de cosechar los cereales, en Parmute, [...] en invierno; los frutos del verano [...] crecen y son cosechados en el mes de Paope. Así sucede también con los apóstoles, pues 12 cuando el apóstol se eleva hacia lo alto, él y su Iglesia, y se retiran del mundo, en el mismo momento otro apóstol es enviado, a otra Iglesia [...] pero en primer lugar da forma a su Iglesia libre en lo alto, tal como os enseñé; cuando [...] desciende de nuevo y se manifiesta [...] libera a su Iglesia y la salva de la carne [...].

La venida del apóstol ha tenido lugar en ocasión de [...], 10 como os dije. Desde Setel⁵, el primogénito de Adán, hasta Henós, junto con [Henoc]; de Henoc hasta Sem, el hijo de [...] después la Iglesia [...] Buda en el este y Aurentes⁶ y el [...] que fueron enviados al oriente. Desde

5. *Setel* es una de las formas maniqueas y mandeas del nombre «Set». Otras son *Sethel*, *Shatil* y *Shitil*.

6. El término parece ser la transposición fonética del nominativo plural sánscrito *arhantas*, los *arhat* o «santos» budistas.

7. Se ha propuesto (Funk) la reconstrucción: «y el resto [de los padres]».

la venida de Buda y Aurentes hasta la venida de Zoroastro a Persia, cuando acudió cabe el rey Histaspes; desde la venida de Zoroastro hasta la venida de Jesucristo, 20 el hijo de la Grandeza [...] de Jesucristo Nuestro Señor⁸; él vino [...] de modo espiritual y corporal [...] tal como os dije acerca de él [...] pues él vino así precisamente, «sin cuerpo»⁹. También sus apóstoles predicaron acerca de él que asumió forma de esclavo, una figura como de hombre. Descendió acá abajo y se manifestó en el mundo en la secta de los judíos. Eligió sus doce y sus setenta y dos¹⁰ y cumplió el designio de su Padre, que lo había enviado al mundo. Después, el Maligno hizo irrumpir 30 la envidia en la secta de los judíos. Satanás entró en Judas Iscariote, uno de los doce de Jesús, y lo acusó ante la secta de los judíos; con su beso lo entregó en manos de los judíos y la cohorte¹¹ de los soldados. Los judíos 13 se apoderaron del Hijo de Dios [...] ilegalmente y lo condenaron con injusticia en una asamblea sinagoga, no habiendo él pecado. Lo alzaron sobre el árbol de la cruz; lo crucificaron junto con unos salteadores en la cruz. Lo bajaron de la cruz y lo colocaron en el sepulcro; luego, al cabo de tres días, resucitó de entre los muertos. Acudió junto a sus discípulos, se les manifestó y los revistió de poder. Insufló sobre ellos su Espíritu Santo y los envió al mundo entero para que predicaran 10 la Grandeza. Él, entonces, ascendió a lo alto [...] sus doce [...] no se descorazonaron ni [...] fueron todos diligentes [...] se elevaron y reposaron en la Grandeza [...]. Los apóstoles se establecieron en el mundo [...] 20 el apóstol Pablo vino y predicó [...] dio poder a los apóstoles y los fortaleció [...] la Iglesia del Salvador [...] predicó [...] ascendió y reposó en [...]. Después de Pablo el apóstol, poco a poco, día tras día, la humanidad toda se extravió. Depusieron [...] y el camino estrecho y angosto y prefirieron [...] ir por el camino ancho. 30 También en estos tiempos, en la Iglesia última, se manifestó un hombre verdaderamente justo que pertenecía al Reino. Él aprobó [...] y fortalecieron a la Iglesia de Nuestro Señor según [...] pero también ellos se elevaron al lugar

8. Sobre el carácter especial de Jesús en la cadena profética, cf. §50.

9. La expresión «sin cuerpo» está en griego; para la idea, cf. Ireneo, AH I 6, 1. Tardieu sostiene que las líneas 21-24 proceden de la *Epistula fundamenti*, de acuerdo con el pasaje citado por Evodio en su *De fide* (texto 1.1.5), y reflejarían el típico docetismo cristológico de los maniqueos.

10. Referencia a los distintos grupos de discípulos de Jesús, según los evangelios canónicos; sobre la probable influencia de estos números en la eclesiología maniquea, cf. §57.

11. La palabra *speira* (cohorte romana) aparece sólo en el Cuarto evangelio (Jn 18, 3). Esta mención de los romanos no significa que el antijudaísmo cristiano, incoado ya en los evangelios canónicos y exacerbado en la literatura cristiana del siglo II, no se haya traspasado también a los maniqueos, como se muestra a continuación. El Salmo del Bēma 241 se refiere a «Herodes, que crucificó a Cristo».

[...] ¹². Después de ellos, la Iglesia, poco a poco, se degradó. El mundo quedó abandonado sin 14 Iglesia, como un árbol del que recogen sus frutos, se los llevan y queda sin frutos.

Cuando la Iglesia del Salvador se elevó a lo alto, comenzó mi apostolado, acerca del cual me preguntasteis ¹³. Desde aquel momento fue enviado el Paráclito, el Espíritu de la verdad, el que vino a vosotros en esta última generación, según anunció el Salvador: «Cuando yo me vaya, os enviaré un Paráclito [...]. Cuando venga el Paráclito pedirá cuentas al mundo por [...] y hablará con vosotros acerca de la justicia y 10 de [...] juicio» ¹⁴. Acerca de los pecadores que crean [...] para predicar acerca del Paráclito de la verdad, pues él [...] vino para revelar al que lo ha reconocido 20 [...] en el término prefijado de todos los años [...] Jesús, hasta el tiempo presente [...] los hará libres. Cuando la Iglesia ha asumido la carne, ha llegado el tiempo oportuno para redimir las almas, como en el mes de Parmute, cuando el cereal madura para ser cosechado. En aquel tiempo oportuno [...] la imagen que ahora llevo, en los años de Ardābān el rey de Partia. Ahora bien, en los años de Ardašir 30 rey de Persia, crecí y me desarrollé y alcancé el cumplimiento de mi tiempo. En aquel año, cuando el rey Ardašir fue coronado, el Paráclito viviente vino sobre mí ¹⁵ y 15 habló conmigo. Me reveló el misterio secreto que estaba oculto para el mundo y para las generaciones, el misterio del abismo y de la altura. Me reveló el misterio de la Luz y de la Tiniebla, el misterio de la violencia, de la disensión y de la guerra [...] la batalla que la Tiniebla esparció. Después siguió revelándome cómo la Luz [...] la Tiniebla por medio de su mezcla, y cómo este mundo fue constituido. Me reveló también cómo fueron construidas las naves para que los dioses de la Luz las ocuparan a fin de redimir a la Luz (sacándola) 10 de la creación, del error y del flujo [...] en el abismo; el misterio de la creación de Adán, el primer hombre; me enseñó también el misterio del árbol del conocimiento del que comió Adán: sus ojos vieron. También el misterio de los apóstoles que fueron enviados al mundo a fin de que eligieran las Iglesias; el misterio de los elegidos y de sus mandamientos; el misterio de los catecúmenos —sus auxiliares— con sus mandamientos; el misterio de los pecadores, de sus obras y del castigo que se les oculta. Así, de esta manera, todo lo que fue 20 y será me fue revelado por el Paráclito, todo lo que el ojo puede ver y el oído puede oír y el pensamiento puede

12. No consta quiénes son los personajes evocados en estos dos párrafos. Podría tratarse de Elcasai, Marción o Bardesanes.

13. Mani es enviado a la humanidad «en el momento oportuno» para rectificar la desviación de la humanidad después de Jesús y Pablo. Sobre Mani y su misión, cf. §51.

14. Cf. Jn 14, 26; 15, 26.

15. Véase el pasaje biográfico paralelo de la Homilía 3 (texto 1.3.1) y el CMC 77ss (texto 1.2.1).

pensar¹⁶ [...] gracias a él lo comprendí todo. Por medio de él vi el todo y pasé a ser un solo cuerpo con un solo espíritu.

En los últimos años del rey Ardašir salí a predicar. Navegué hasta la región de los indios y les prediqué la esperanza de la vida; allí escogí una buena elección. Pero en el año en que el rey Ardašir murió, su hijo Sapor fue rey. Él [...] navegué desde el país de los indios hasta la tierra de los persas, y de 30 la tierra de Persia fui a la tierra de Babilonia, Mesenia y Susiana. Me presenté ante el rey Sapor y él me recibió con gran honor. Me autorizó a desplazarme por [...] predicando la palabra de vida. Pasé otros años [...] en el séquito, muchos años en 16 Persia, en la región de los partos, hasta Adiabene y las fronteras de las provincias del reino de los romanos.

Os he escogido a vosotros, la bella elección, la Iglesia Santa a la cual fui enviado por el Padre. He sembrado la simiente de la vida, he curado a [...] de este a oeste, según vosotros mismos habéis visto; mi esperanza ha ido hasta el levante del mundo y a todas las partes de la ecúmene, hasta la zona del norte y [...]. Ninguno de los apóstoles hizo estas cosas 10 [...] pues todos los apóstoles fueron enviados [...] permanecerán en el mundo hasta que [...] Iglesia que está a la derecha [...] que está a la izquierda [...]. Acerca de lo que me preguntasteis: puesto que el Espíritu es del Paráclito que me fue enviado desde 20 [...] lo que fue y lo que será me ha sido revelado. Acerca de ello os escribí abundantemente en mis libros. Ahora me habéis preguntado de nuevo, y he aquí que os he confeccionado un compendio del tema».

Entonces, cuando los discípulos le hubieron escuchado estas cosas, se alegraron sobremanera. Su mente se iluminó y le dijeron gozosamente: «Te damos las gracias, señor nuestro, porque en las escrituras escribiste acerca de tu venida, acerca de cómo sucedió; lo hemos recibido y lo hemos creído. Luego nos lo has comunicado en esta sede en forma de resumen, aunque nosotros lo hemos recibido en plenitud. Hemos creído que tú eres el 30 Paráclito que viene del Padre, el revelador de todas estas cosas ocultas».

16. Cf. 1Cor 2, 9. Ésta es una frase repetidamente citada por los gnósticos mencionados por Hipólito (Ref V 26, 16).

Texto 1.3.4
KEPHALAION 2 (fragmentos)
(16, 32 - 23, 13)

Acerca de la parábola del árbol¹

20, 2 [...] este árbol bueno. Éstos son los elementos de la Luz que están mezclados al hallarse disueltos en el todo. Los frutos del árbol bueno son el glorioso Jesús Esplendor, que es el padre de todos los apóstoles. El sabor de los frutos del árbol bueno es la Iglesia Santa con sus maestros y sus [...] los catecúmenos. [...] [10] [...]

El (buen árbol) tiene cinco miembros, [que son: razonamiento, intención, discernimiento, pensamiento, intelecto]². Su razonamiento es la Santa Iglesia; su [intención] es la Columna de Gloria, el Hombre Perfecto; su discernimiento es el Hombre Primordial, que mora en la nave de las aguas [vivas]; su pensamiento es el Tercer Enviado [que mora en] la nave del fuego viviente³, que resplandece en [...]; el intelecto es el Padre que mora en la [perfecta Grandeza], 20 en los eones de la Luz. [...] las almas que ascienden y alcanzan [...] santa, de consuno con las donaciones que los catecúmenos ofrecen, que son purificadas en la Iglesia Santa [...]. Es el razonamiento el que [...] son elevadas⁴ a [la Columna de Gloria], que es la intención; son elevadas al discernimiento, que es el Hombre Primordial, que mora en la nave de la noche; desde el discernimiento son elevadas hasta el pensamiento, que es el Tercer Enviado, que mora en la nave del día⁵. Éste, el gran pensamiento, [el glorioso], 30 las

Traducción y notas de José Montserrat.

1. En este *Kephalaion*, de soporte muy deteriorado, se usa la imagen evangélica (cf. Mt 7, 16-20 y par.) del árbol bueno y del árbol malo para describir los dos principios. Se establecen interesantes equiparaciones entre los cinco «miembros» del árbol bueno, que son los cinco «intelectivos», y las principales emanaciones de la Luz.

2. La laguna en el texto ha sido fácilmente suplida por abundantes paralelos. Para los «cinco intelectivos» del Padre en general, cf. §23. En este pasaje aparecen en orden inverso respecto a la mayoría de textos.

3. La nave de las aguas vivas es la luna, denominada «nave de la noche» en la línea 27 de esta misma página. La nave del fuego viviente es el sol, la «nave del día» de la línea 29. Sobre sol y luna como sede de potencias divinas, cf. §43.

4. El sujeto parecen ser las almas.

5. Aquí las almas van primero a la Columna, y de aquí a la luna, para luego ir al sol. En otros textos las almas van primero a la luna y al sol, y de allí a la Columna (v. gr. AA VIII, 7).

hará ascender hasta el intelecto, que es el Padre, el Dios de la Verdad, el gran intelecto de todos los eones de gloria [...]»⁶

21, 28 El árbol malo tiene cinco miembros, que son los siguientes: razonamiento, intención, discernimiento, pensamiento, [intelecto]⁷. 30 Su razonamiento es la ley de la muerte que las sectas aprenden. Su intención es la transmigración a través de diferentes figuras. Su discernimiento son los hornos de fuego que hay en el infierno lleno de humo. El pensamiento [...]»⁸

23, 1 [...] estos dos árboles, y separa el uno del otro, y sabe que no llegaron a existir el uno a partir del otro, que no procedieron el uno del otro: no proceden de uno⁹. El hombre que los discierne ascenderá al eón de Luz [...] como os anuncié. Y verá [...] un mal fruto no procedió de él [...]. El que no los discernirá [...] uno de otro, cae a la tierra¹⁰ [...]

6. Las últimas líneas de la p. 20 y la mitad de la p. 21 resultan ilegibles.

7. Los cinco intelectivos malos de la Tiniebla reciben las mismas denominaciones que los de la Luz; cf. §25.

8. El final de la p. 21 está muy deteriorado, así como toda la p. 22, en la que sólo son legibles expresiones y frases aisladas.

9. Es decir, «no proceden de un único principio». Luz y Tiniebla no pueden ser reconducidos a un origen común; cf. §20.

10. Las últimas líneas (8-13) de este capítulo están muy deterioradas.

Texto 1.3.5

KEPHALAION 7 (34, 13 - 36, 26)

Acerca de los cinco padres¹

34 De nuevo, el iluminador, nuestro padre, el Apóstol de la verdad, se hallaba sentado en medio de sus discípulos anunciándoles las Grandezas de Dios. Y en su revelación les habló de esta manera: «Existen cinco padres, 20 que han sido llamados uno después de otro, que procedieron uno de otro.

El primer padre² es el Padre de la Grandeza, glorioso y bendito, cuya magnitud carece de medida; el que es el primer unigénito, el primer eterno, que existe eternamente con cinco padres; el que existe antes que todo lo que ha existido y lo que existirá. Este Padre glorioso llamó tres emisiones³, que procedieron de él mismo. La primera es el Gran Espí-

Traducción y notas de José Montserrat.

1. Este texto ofrece una instructiva sistematización del panteón maniqueo en forma arborecente, en especial de la estructura del universo del Tercer Enviado. El criterio de la ordenación taxonómica es la obra de la redención, no la sucesión de las emanaciones —procedimiento adoptado en el Salmo 2 de los Errantes (texto 1.3.30)—. El esquema es el siguiente:

I. Padre de la Grandeza:	1. Gran Espíritu	2. Amado de las Luces	3. Tercer Enviado
II. Tercer Enviado:	4. Columna de Gloria	5. Jesús Esplendor	6. Virgen de Luz
III. Jesús Esplendor:	7. Intelecto Luz	8. Gran Juez	9. Niño
IV. Intelecto Luz:	10. Apóstol de Luz	11. Compañero	12. Forma de Luz
V. Forma de Luz:	13. Ángel del trofeo	14. Ángel de la vestidura de Luz	15. Ángel de la corona

2. El término «padre» es utilizado en sentido genérico, como en los escritos de la gnosis valentiniana. En nuestra traducción, escribimos «Padre» en sentido propio, con mayúscula; «padre» por analogía de atribución, con minúscula.

3. «Emisión»: *probolē*. Este término, tan frecuente en la gnosis valentiniana, aparece una docena de veces en los textos maniqueos coptos. Mani había creado para sustituirlo el expresivo término de «llamada» (cop. *tohme*). En este pasaje los dos términos aparecen juntos.

ritu, la primera Madre, que procedió del Padre y que fue la primera en manifestarse. La segunda es el Amado 30 de las Luces, el gran y glorioso Amado, el que recibe honor, el que procedió del Padre y se manifestó a partir de él. El tercer padre⁴ es el Tercer [Enviado], el primero de todos los consejeros, [que procedió del] 35 primer Padre y se manifestó. Tal es el primer Padre, la primera potencia, de la cual procedieron las tres grandes potencias. Éste es el primer Padre, el primer eterno, la raíz de todas las Luces, del cual provinieron las tres emisiones. Ellas humillaron a la Tiniebla y aniquilaron sus apetencias, se otorgaron el triunfo y otorgaron también el triunfo a sus eones.

El segundo padre, que procedió del primer Padre, es aquel Tercer Enviado, el prototipo del Rey de las Luces. También él llamó y emitió de sí mismo tres 10 potencias. Una es la Columna de Gloria, el Hombre Perfecto⁵, que lleva todas las cosas, la gran columna de bendición, el gran portador, más grande que todos los portadores. La segunda es el glorioso Jesús Esplendor, por medio del cual se da la vida eterna. La tercera es la Virgen de Luz, la gloriosa sabiduría, la que capta el ánimo de los arcontes y de los poderes mediante su imagen, llevando a término la voluntad de la Grandeza.

El tercer padre es el que procedió del segundo padre. Éste es aquel glorioso Jesús Esplendor. También él llamó 20 tres evocaciones, a semejanza del segundo padre. La primera potencia a la que llamó es el Intelecto de Luz, el padre de todos los apóstoles, el primero de todas las Iglesias, el que Jesús estableció de acuerdo con nuestra semejanza en la Iglesia Santa. La segunda potencia que Jesús (Esplendor) llamó es el Gran Juez que juzga a todas las almas de los hombres, la residencia del cual está establecida en el aire [...] rueda [...] estrellas. La tercera potencia es el Niño, la gran [...] Luz en sus dos personas en [...]; me estoy refiriendo a aquél que se estableció 30 en la Llamada y la Respuesta. Éste se estableció con su padre el rey [...] el Salvador [...] verlo cuando dice [...] : «Yo, lo que he visto cabe mi Padre, os lo digo a vosotros. Vosotros mismos, lo que habéis visto cabe vuestro Padre, ponedlo por obra»⁶.

36 El cuarto padre es aquel Intelecto de Luz que elige a todas las Iglesias. Éste, a su vez, llamó a tres potencias, a semejanza de Jesús (Esplendor). La primera potencia es el Apóstol de la Luz, el que viene en su momento, asume la Iglesia de la carne —de la humanidad— y pasa a ser el guía interior de la justicia⁷. La segunda potencia es el Compañero⁸, que viene al Apóstol y se le revela, siendo su íntimo asociado, el que

4. Distracción del autor o del escriba. Entiéndase: «la tercera emisión».

5. Para la significación de estos epítetos, cf. §42.

6. Jn 8, 38.

7. La justicia es la comunidad de los justos, la Iglesia maniquea.

8. Sobre esta figura, cf. §5.

está a su costado en todo lugar, el que le ayuda en todo momento en los sufrimientos y en los peligros. La tercera 10 es la Forma de Luz que asumen los elegidos y los catecúmenos si renuncian al mundo.

El quinto padre es esta misma Forma de Luz que se manifestará a todo aquél que saldrá de su cuerpo, a semejanza de la imagen del Apóstol y de los tres grandes ángeles gloriosos que vienen con ella. Un ángel sostiene el trofeo en su mano; el segundo trae el vestido de Luz; el tercero es el que sostiene la diadema y el yelmo junto con la corona de la Luz. Éstos son los tres ángeles de la Luz que acompañan a la Forma 20 de Luz y se manifiestan con ella a los elegidos y a los catecúmenos⁹.

Éstos son los cinco padres que proceden los unos de los otros. Se manifiestan y se revelan unos a través de otros. Feliz el que los conocerá y los comprenderá, pues hallará la vida eterna y recibirá estas vestimentas de Luz que serán otorgadas a los justos [...], a los que traen la paz y hacen las buenas obras».

9. Sobre este episodio de la escatología individual, con paralelos en el zoroastrismo, cf. §76.

Texto 1.3.6
KEPHALAION 11
(43, 22 - 44, 18)

[Acerca de la interpretación de] todos [los] padres de la Luz,
que son distintos¹

43, 22 De nuevo habló el iluminador: «Sabed, amados, que [el principio] de todas las buenas gracias es el gran Padre de las Luces, pues todas las gracias son otorgadas por medio de él. El principio de toda bendición y de toda plegaria es la Madre de la Vida, el primer Espíritu Santo. 30 El principio de todo buen consejo es el Tercer Enviado, el rey del glorioso reino que se halla en el mundo [...] del Rey de las Luces. El principio de [...] y de todo [honor] es el Amado de las Luces, que recibe honor. [El principio de todos los tramperos] y cazadores es el Hombre Primordial². [El principio] de todos los luchadores es 44 el Espíritu Viviente, el padre de la vida, que se ha distribuido entre sus cinco hijos en los diversos lugares³. El principio de todos los constructores y arquitectos es el Gran Arquitecto, que es glorioso. Y el primero de todos los portadores de la Grandeza es [la Columna de Gloria]. El principio de [todos] los liberadores es [Jesús Esplendor], el que libera y salva a los que pertenecen [...] de sus palabras. El principio de toda sabiduría de la verdad es la Virgen de Luz [...] 10 El principio de todos los magnates que reciben honor [...] es el Intelecto de Luz, que es el desvelador de los que duermen, el congregador de los que están dispersos.

Bienaventurado el que recibe este tesoro en su seno y retiene [el conocimiento] de estos padres en su corazón. Pues ellos son [...] todas las luces y lo que pertenece a toda vida [...] de todas las almas junto a ellos. Bienaventurado el que los conocerá y se mantendrá en su fe, de modo que pueda heredar con ellos la vida eterna para siempre».

Traducción y notas de José Montserrat.

1. Este texto menciona algunos de los principales eones del panteón maniqueo, como complemento del Keph 7.

2. En otros lugares, el envío del Hombre Primordial es comparado a poner un cebo; cf. §35. El Hombre Primordial es llamado «cazador» también en Keph 5 (28, 7-8); Keph 53 (129,11ss); Salt 166, 27.

3. Referencia a la acción cosmogónica del Espíritu Viviente y sus cinco hijos; cf. §§40-41.

Texto 1.3.7
KEPHALAION 16
(49, 10 - 55, 15)

[Acerca de las cinco] Grandezas que [salieron] contra la Tiniebla¹

49, 13 De nuevo habló el iluminador a sus discípulos [...] la Tiniebla fue derrotada por medio de las cinco Grandezas².

Las cinco Grandezas

La primera Grandeza es el Padre de la Grandeza que se halla en quietud y en lo secreto; está establecido en su tierra [de Luz] en su esencia única. Cuatro Grandezas se manifestaron y procedieron de él; se definieron en diez partes y se consolidaron como una perfecta dodécada³.

La segunda Grandeza 20 que fluyó se reveló y se manifestó a partir de la primera Grandeza. Es la Madre de Vida, el Gran Espíritu, junto con el Hombre Primordial y sus cinco hijos. [Éstos constituyen la segunda] Grandeza.

La tercera Grandeza es el Amado de las Luces⁴, el Gran Arquitecto, el Espíritu Viviente y los cinco hijos del Espíritu Viviente. Éstos constituyen la tercera Grandeza.

Traducción y notas de José Montserrat.

1. Este texto presenta una reducción del panteón a un esquema quinario, consistente en un origen absoluto y cuatro emisiones (y no tres, según la versión más corriente; cf. Apéndice I de *Estudio*). Insiste en la diferencia entre la obra del Hombre Primordial y la del Espíritu Viviente. Describe la situación de los arcontes vencidos, olvidando, sin embargo —como tan frecuentemente en estos tratados—, que la mezcla de Luz y Tiniebla subsiste y subsistirá hasta el fin de los tiempos. Para lo referente al ciclo de Adán y Eva, comparar con el *Kephalaion* 55 (texto 1.3.14). Los encabezamientos en cursiva son nuestros.

2. En este texto, «Grandeza» tiene un sentido analógico, siendo «el Padre de la Grandeza» el *analogatum princeps*.

3. Esta enumeración, aparentemente extraña, podría entenderse a la luz del final de la p. 49 y el comienzo de la p. 50: la década constituida por los cinco elementos del Hombre Primordial y los cinco del Espíritu Viviente se transforma en una dodécada al sumárseles la Llamada y la Respuesta.

4. Cf. Keph 7 (34, 30).

La cuarta Grandeza es el Tercer Enviado y la Columna de Gloria junto con todas las potencias de Luz que se manifestaron a partir de ella. Éstos constituyen la cuarta Grandeza.

La quinta Grandeza que proviene del Padre es Jesús Esplendor, con todas sus potencias, a las que llamó, sus emisiones⁵ que [...] fluyeron y se manifestaron a partir de él, es decir, se [distribuyeron...]

El Hombre Primordial

Los cinco hijos del Hombre Primordial [...] a la entera construcción. Las otras cinco (emisiones) [...] que se distribuyeron en cinco lugares y sostienen⁶ [...] perfección en 50, 1 las doce partes que [...] otras dos que les han sido añadidas, la Llamada y [la Respuesta], que son el padre y la madre que Jesús Esplendor, en su venida, puso como sucesores en su lugar⁷ [...] y sufrimiento por la maldad de ellos, y se lo llevaron [...] y riqueza y lo apresaron en cautividad y lo sustrajeron [...] en su humillación se enardece y se apodera de su enemigo [...] silenciosamente. Al modo como este hombre, el noble hijo, 20 es rodeado por sus enemigos, así sucedió con la venida del Hombre Primordial [...], los enemigos de la Luz.

El Espíritu Viviente

La venida del Espíritu Viviente, con el mandato que recibió, gracias al cual se sobrepuso a todos los arcontes, es una venida distinta de la del Hombre Primordial. Su venida [...] la venida del Hombre Primordial. La venida del Espíritu Viviente, cuando fue enviado de parte de la Grandeza para levantar al Hombre Primordial, es así: Se asemeja a un juez al que un rey envía para contrarrestar la violencia ejercida⁸ contra aquel hombre, el noble 30 hijo contra el cual sus enemigos han pecado. Y este [juez]⁹ [...] 51 [su] justicia y su poder, y condena a todos los que han sido condenados por su corazón rebelde, y retribuye a cada uno según su merecimiento: azota a los que merecen golpes con látigos de cuero: los que merecen que sus miembros sean cercenados¹⁰ [...] y de

5. «Emisiones»: aquí *probolaue*, en plural grecocopto.

6. Los editores (Böhlig y Polotsky) proponen completar «sostienen [todas las cargas del mundo]». De este modo, el texto se referiría a los cinco hijos del Espíritu Viviente.

7. Omitimos las siguientes diez líneas, fragmentarias. La traducción prosigue en 50, 15.

8. Texto copto incomprensible. Traducción *ad sensum*.

9. Siguen dos líneas fragmentarias. El texto siguiente prosigue hablando del Espíritu Viviente, comparado a un juez.

10. Las siguientes líneas, muy deterioradas, enumera los castigos infligidos a los arcontes de la Tiniebla; cf. §40.

este modo lo hace en un juicio justo; los mata para despellejarlos [...] desterrarlos de sus moradas, y desterrarlos de acuerdo con un juicio justo, en tanto que transgredieron y pecaron contra el noble hijo. También los iniciados en los misterios y [los servidores] de aquel juez, que participan de su gran poder, en un santiamén y con rapidez ejecutan la voluntad de su señor.

Así, este intachable juez fue enviado por el rey para contrarrestar la violencia ejercida contra ese hombre, el noble 20 hijo. En este sentido se compara con el Espíritu Viviente: él también fue enviado por el Rey de las Luces para ejercer el juicio y contrarrestar la violencia contra el Hombre Primordial, contra el cual pecó y transgredió el rey de la Tiniebla junto con sus otras potencias malvadas. Entonces, cuando llegó¹¹, llevó hacia lo alto al Hombre Primordial. En cuanto a todos los arcontes, las potencias del pecado, que cometieron impiedad y pecaron contra los hijos del Hombre Primordial, los juzgó de acuerdo con un juicio justo y los amarró al cielo y a la tierra, y colocó a cada uno de ellos 30 en el lugar que le corresponde; midió a cada uno según su crueldad y según su bajeza. A algunos de ellos los encerró [en una cárcel], a otros los colgó cabeza abajo [...] otros fueron crucificados; otros 52 quedaron postrados para siempre; algunos otros fueron amarrados a sus compañeros y trabados con fuertes cadenas. A otros los dotó de autoridad sobre los demás que estaban debajo de ellos, para que trataran a su antojo a sus inferiores.

Sabed cómo [...] que el Padre de la Vida estableció el juicio [...] se manifestó a todas las potencias de la Tiniebla y las juzgó como un [verdadero] juez [...] 10 Éste es el primer enjuiciamiento, que el Espíritu [Viviente pronunció respecto al] Hombre Primordial contra los arcontes. Al [Hombre Primordial] le dio la victoria al quedar él mismo victorioso. En cambio, al [rey de la Tiniebla] lo condenó de acuerdo con la condena, puesto que obró la iniquidad [...] esta cadena, con esta dimensión, fue [...] la tierra hasta el tiempo final, cuando el [mundo] será liberado, se extinguirá en un gran incendio y será disuelto; la Luz regresará a su lugar, y la Tiniebla permanecerá encadenada y aherrojada para siempre [...] 20

El Tercer Enviado

En cuanto a la venida del Tercer Enviado, él vino [a examinar] a los que están prisioneros en la zona¹², parecido a un gran rey que viene y exa-

11. El sujeto es aquí el Espíritu Viviente.

12. La «zona» es el universo creado, el espacio donde tiene lugar la obra de la redención.

mina a unos artesanos [...]. En cada lugar tiene buenos artesanos, arquitectos y operarios, y cuando ve que han trabajado bien y han realizado adecuadamente a su modo las obras (del rey), se alegra [sobremano] y da las gracias a los operarios que han realizado ordenadamente las obras y [han cumplido] sus órdenes.

Así pues, al igual que este gran rey viene y examina sus obras y sus acuartelamientos, de la misma manera tiene lugar la venida del Tercer Enviado, puesto que, cuando vino, también él examinó [sus obras], cómo estaban establecidas y distribuidas [...] 53 los rangos de los arcones, su distribución y su constitución en la parte superior y en la parte inferior, dentro y fuera, de acuerdo con la gran obra realizada por sus hermanos, aquéllos que habían salido del combate antes que él y que habían establecido y creado el mundo antes de su venida. Él vio a los dioses y a los ángeles que se habían consolidado y dominaban los acuartelamientos [...] y vigilaban el orden arcónico [...] que las primeras potencias de él habían hecho, el Hombre Primordial, el Espíritu Viviente 10 y el Gran Espíritu, la Madre de Vida. Cuando vio que habían constituido todas las obras con gran sabiduría¹³ [...] vino y se manifestó ante [ellos]. Dijo al Espíritu Viviente: «El juicio que tú has [...] bueno lo que has proclamado [...] les diste lo que les correspondía, porque se pusieron en movimiento y se alzaron hasta aquél del que no eran dignos».

Jesús Esplendor

La venida de Jesús Esplendor, cuando vino [...] al modo de un hombre que ha sido 20 enviado para destruir su [...] prender fuego a un campo yermo. Entonces, cuando en primer lugar ha cortado los árboles malos con su hacha y ha arrancado [...] y el cuerpo de ellos con su fuego a fin de que no vuelvan a crecer desde aquel momento ni produzcan un fruto no comestible [...] Después plantó sus buenas plantas, el árbol de la vida que llevará buenos frutos. De esta manera tiene lugar la venida de Jesús Esplendor, y así sucedió. Pues también él se desprendió 30 [...] su fuerza y su sabiduría [...] un rey y un salvador en su gloriosa sabiduría 54 y los destruyó, los amarró y los consumió como el fuego que quema y desintegra los árboles. De la misma manera obró él en la zona de acuerdo con su voluntad, en medio de las numerosas potencias, hasta que alcanzó la plasmación de la carne de Adán y Eva, de los primeros seres humanos. [Él cumplió] su voluntad en Eva. [...] otorgó] la esperanza a Adán y la buena nueva¹⁴ [...].

13. Siguen dos líneas fragmentarias.

14. «Buena nueva» (cop. *shmnoufe*, término que aparece siete veces en el corpus copto maniqueo editado; *euaggelion* se halla dos veces).

Entonces, la Llamada y la] Respuesta, 10 el gran pensamiento que descendió a los elementos que se hallaban mezclados, [se unió] con ellos y se estableció firmemente en silencio. Lleva hacia lo alto [...] hasta el momento último¹⁵, cuando surgirá y se establecerá firmemente en la gran conflagración. Recogerá su propia alma y la esculpirá en esta Última Estatua. Tú mismo hallarás que se purifica y arroja lejos de sí la impureza, que le es ajena. Pero la Vida y la Luz que se halla en todas las cosas las reúne en sí mismo y las coloca¹⁶ en torno a su cuerpo. Cuando esta Última Estatua 20 será completada con todos los miembros de él, entonces saldrá y ascenderá de aquel gran combate¹⁷ por medio del Espíritu Viviente, su padre, el que viene y trae [...] miembros, lo saca de este conglomerado, (y esto es) la disolución y el acabamiento de todas las cosas [...]. Ahora bien, este pensamiento —la Llamada y la Respuesta— se asemeja a un trozo de mantequilla que un hombre coge y arroja en leche caliente, se funde y se mezcla con la leche caliente, se disuelve otra vez en silencio y quietud en medio¹⁸ [...] 55 la eliminará, pero la nata, la grasa y la belleza de la leche la juntará. De esta manera tiene lugar la venida de aquella Intención, el pensamiento de la vida que es la Llamada y la Respuesta, que vino a los elementos; al final surgirá y se establecerá firmemente, y reunirá consigo todas las vidas, y la Luz que se había rezagado en todas las cosas, y las colocará en torno a su cuerpo. Las reunirá consigo 10 [...] por los siglos de los siglos [...]

Bienaventurado el que cree en estas cinco venidas y se robustece en el conocimiento, pues ascenderá y se salvará [...]

15. Se describe aquí la fase escatológica, en la que toda la Luz es reunida en la «Última Estatua».

16. Del verbo *kote*, *kat*= , no *kot*, *kot*= (edificar), como parece entender Polotsky, seguido por Gardner.

17. Designación genérica del universo de la mezcla en cuanto espacio de la lucha entre la Luz y las Tinieblas.

18. Las últimas líneas de la p. 54 están deterioradas. El símil de la mantequilla mezclada con leche, aparentemente abstruso, aparece en otros textos coptos, a la luz de los cuales puede elucidarse; cf. §77.

Texto 1.3.8
KEPHALAION 25
(76, 15-25)

[Sobre la venida de los cinco padres procedentes
de los cinco miembros del Padre]¹

76, 18 De nuevo habló el apóstol acerca de [la venida de los cinco padres procedentes] del Padre, uno detrás de otro. Habló en estos términos: 20 «El Enviado vino de su Intelecto; el Amado de las Luces [vino de su Pensamiento]; la Madre de Vida vino de su Discernimiento: [...] de su Intención; la Virgen de Luz de su Razonamiento.

Así es como fueron llamados [estos cinco] padres. Estos cinco advenimientos provinieron de los cinco miembros del Padre. Procedieron unos de otros y se manifestaron cada uno en su momento».

Traducción y notas de José Montserrat.

1. Título hipotético, reconstruido. La agrupación de «cinco padres» en este breve texto es distinta de la del *Kephalaion* 7; las correspondencias entre los «padres» y las propiedades intelectivas son distintas de las del *Kephalaion* 2. Los *Kephalaia* recogen, pues, distintas tradiciones teológicas.

Texto 1.3.9
KEPHALAION 28
(79, 13 - 81, 20)

79 Acerca de los doce jueces del Padre¹

Una vez más habló a sus discípulos: «Hay doce jueces, que son los grandes otorgantes de juicio. Fueron enviados y procedieron de la excelsa Grandeza hasta este lugar. Fueron asignados a distintas tareas de acuerdo con el mandato que el Padre de la Grandeza 20 impartió a estos jueces. Por su parte, el gran juez que sobrepasa a todos los jueces, que existe y está establecido en los eones de Grandeza, es el Padre de la Grandeza.

El primer juez es el Hombre Primordial, el que humilló [al arconte de la Tiniebla] al comienzo y lo juzgó con una sentencia justa, puesto que se había alzado contra [un reino] que no era el suyo².

El segundo juez es el Espíritu Viviente, el que vino y levantó al Hombre (Primordial). También él pronunció una sentencia contra todas las potencias de la Tiniebla que habían malherido las vestimentas del Hombre Primordial³.

El tercer juez es la Madre de Vida, el Gran Espíritu, la que 30 [embelleció] y estableció el cosmos superior tal como le plugo, que [...] a ella. Pronunció sentencia contra los arcontes de arriba, los [encadenó] y los estableció en el lugar [que les corresponde]⁴.

El cuarto juez es el Gran [Arquitecto, que construye] el nuevo eón de gozo. Él ha [juzgado según un veredicto de] justicia [los recintos del Enemigo] 80 a fin de que la muerte no brote ya más de este lugar. Ha establecido una prisión para el Enemigo, y sobre el techo del edificio ha construido un trono para el Hombre Primordial y para todos los padres de Luz que han combatido contra el Maligno y lo han vencido⁵.

Traducción y notas de José Montserrat.

1. Algunas de las principales evocaciones del sistema maniqueo vienen descritas en este capítulo como «jueces». Esta denominación permite especular sobre sus distintas funciones, y en particular acerca de su relación con el reino de la Tiniebla.

2. Esta es la definición esencial de la acción malvada de la Tiniebla. Cf. *Kephalaion* introductorio 4, 4 (texto 1.3.2); Keph 63 (156, 23-26).

3. Las vestimentas del Hombre Primordial son sus cinco «hijos»; cf. §33.

4. Esta acción es atribuida habitualmente al Espíritu Viviente; cf. §40.

5. Sobre la doble acción del Gran Arquitecto, cf. §37.

El quinto juez es el gran Rey de Honor, que mora y está establecido en el séptimo firmamento. Éste es el juez de todos los firmamentos, el que pronuncia una sentencia verdadera de acuerdo con un juicio justo contra todas las potencias y todos los reinos de los firmamentos.

El sexto juez es 10 el Tercer Enviado, el que vino y manifestó su [imagen. Él purificó la Luz [...] también del enemigo [...].

[El séptimo juez...] a los mundos [...] los perseverantes, mientras condena a los [...] será para ellos como unas escalas [...] pero a los convictos los barre y los arroja al infierno.

El octavo juez es Jesús Esplendor, el padre de todos los apóstoles, puesto que después 20 de que el Enviado hubiera manifestado su imagen y la Luz fuera capturada [...] una multitud de arcontes irrumpió desde arriba y desde abajo. Entonces fue enviado Jesús Esplendor. Él vino [...] descendió y pronunció una sentencia contra los [firmamentos, y separó a] los perseverantes de los convictos.

El noveno juez es la Virgen de Luz, [la que arrebató el corazón] de las potencias en virtud de su imagen⁶, reuniendo en su seno a los que le pertenecen. También ella pronuncia una sentencia contra el arconte de lo húmedo y el arconte de lo seco.

El décimo juez es el 30 juez que habita en el aire y juzga a todos los hombres separando a los buenos de los malos y apartando a los justos de los pecadores.

El undécimo juez es el Intelecto de Luz, que viene y se manifiesta en el mundo. Él elige a la Iglesia Santa y revela [...] y separa la Luz de [la Tiniebla y aparta la verdad de] 81 la impiedad.

El duodécimo juez es el gran pensamiento, que es la Llamada y la Respuesta, establecida en los elementos⁷. Ella es la que introduce la separación de los buenos y los malos. Al final se congrega a sí misma y esculpe su identidad en la Última Estatua. Separa la Luz de la Tiniebla.

Éstos son los doce grandes y poderosos jueces, que fueron enviados y procedieron del gran juez que sobrepasa a todos los jueces. Éste es el padre oculto e [incommensurable], 10 el que está establecido en los eones de Grandeza sobre el gran trono de honor. Él es el Rey de Honor⁸ [...] en su reino.

[...] ⁹a vosotros, amados, a fin de que caminéis con corazón sincero en este camino de la justicia que os he revelado. Juzgad según un juicio

6. De ella. Esta acción se atribuye en la mayor parte de textos al Tercer Enviado; cf. §45.

7. La Iglesia de los elegidos, establecida en los elementos del mundo.

8. Aquí, designación del Padre de la Grandeza. No debe confundirse con el «Rey de Honor» citado antes, que es uno de los hijos del Espíritu Viviente; cf. §37.

9. Posible reconstrucción de la laguna: «Por ello os digo esto».

verdadero como jueces de justicia¹⁰. Que un hermano hable a su hermano en verdad, a fin de que en el momento en que partáis definitivamente podáis recibir el trofeo de la mano de estos doce grandes jueces y paséis a reposar en este lugar de reposo para siempre».

10. Aquí, los creyentes maniqueos son elevados a la categoría de jueces.

Texto 1.3.10
KEPHALAION 29
[81, 21 - 83, 16]

Acerca de los dieciocho grandes tronos de todos los padres¹

81, 24 De nuevo dijo a sus discípulos: «Dieciocho [grandes tronos para todos los padres] están dispuestos y han sido establecidos en dieciocho lugares. Nueve de ellos [se hallan en] los eones² exteriores, pero los hay en todos los mundos de la perdición.

El primer trono es el trono del Padre, el Dios de 30 la [verdad], el Rey de los eones de la Grandeza, el que subsiste, el que está [establecido...] él solo en su propia esencia [...]. Éste es el primer trono [...], el que sobrepasa todos los tronos.

82 El segundo trono es el de la Madre de Vida, la gloriosa. Ella es el principio de todas las emisiones que han venido a este mundo.

El tercer trono es el que ha sido establecido para el padre, el Hombre Primordial, el que humilló al conjunto de los enemigos que había en el mundo de la Tiniebla³.

El cuarto trono es el del Amado de las Luces, el gran amado y honrado de los eones de la Grandeza.

El quinto trono es el del glorioso Gran Arquitecto, el gran edificador 10 que construye el nuevo eón para lo nuevo, para [...], para los padres de la Luz, y una mazmorra y una cárcel para el enemigo y sus potencias.

[El sexto trono] es el del Espíritu Viviente, el poderoso, [el glorioso], el que arrancó al Hombre Primordial de la [tierra de la Tiniebla];

Traducción y notas de José Montserrat.

1. Bajo el lema de los «tronos», este capítulo ofrece un apretado resumen de la constitución del panteón maniqueo. Cada eón viene brevemente definido de acuerdo con su función en el conjunto. Los nueve primeros «tronos» corresponden a los eones del mundo de la Luz según su propia esencia. Los nueve restantes «tronos» corresponden a los eones luminosos en relación con su función cosmológica y soteriológica. Compárese este *Kephalaion* con Keph 4, 7, 11, 16 y con los *Salmos de los Errantes* 1 y 2.

2. Como en la gnosis valentiniana, «eón» es un término genérico que puede designar a cualquiera de los agentes de la Luz; cf. *Salmos de los Errantes* 1 (133, 8-12): texto 1.3.30; 2 (136, 15-19): texto 1.3.31.

3. Los maestros maniqueos evitan hablar de una «derrota» del Hombre Primordial en la batalla primordial; cf. §35.

el que ordenó y construyó los mundos [...] en orden a la purificación de la Luz y también para el encadenamiento de las potencias del enemigo⁴.

El séptimo trono es el del Tercer Enviado, el rey de la zona, el señor de todos los consejos.

20 El octavo trono es el de Jesús Esplendor, el liberador y el salvador de todas las almas.

El noveno trono es el trono del gran Intelecto, en el cual se congregan todas las Iglesias y al cual retorna toda [vida] que se purifique del mundo.

Éstos son los nueve tronos de honor establecidos en los eones exteriores para los padres del lugar glorioso [en el reino del Rey de] Honor por toda la eternidad. Amén.

He aquí los nueve tronos que han sido dispuestos en el mundo de la zona.

Tres tronos en la nave del 30 día. Uno es el del Enviado, el segundo es el del Gran Espíritu, el tercero es el del Espíritu Viviente.

Todavía, hay otros tres en la nave [de la noche]. El primero es el trono de Jesús Esplendor; [el segundo es el] del Hombre Primordial; el tercero es el la [Virgen de] 83 Luz. Estos seis tronos están establecidos en las dos naves.

El séptimo trono es el que está establecido en el séptimo firmamento, y sobre él se asienta el gran Rey de Honor.

El octavo trono es el que está establecido en el aire, y el juez de la verdad está sentado en él. Él es quien juzga a todos los hombres. A partir de él se diferencian tres caminos: uno a la muerte, otro a la vida y otro a la mezcla⁵.

El noveno trono está dispuesto y establecido para el Apóstol⁶ en la Iglesia Santa. El Apóstol 10 que ha venido a vosotros en este tiempo se sienta en él como un juez de justicia. Ellos anunciarán el juicio [verdadero] en todo momento.

Éstos son los nueve grandes tronos [...] que están establecidos en este mundo de [...] del lugar glorioso que [...]».

4. Esta frase constituye una excelente síntesis de las razones de la creación del universo (cf. Salt 10, 12).

5. «Mezcla» indica aquí la reencarnación del creyente que muere sin haber alcanzado el estado de electo; cf. §76.

6. Es decir, Mani.

Texto 1.3.11
KEPHALAION 38
(89, 18 - 102, 12)

Acerca del Intelecto de Luz, los apóstoles y los santos¹

89, 21 De nuevo, en una ocasión, un discípulo preguntó al Apóstol, diciéndole: «Tú mismo nos dijiste que es el Intelecto de Luz el que vendrá y revestirá a los santos. Tú nos lo dijiste de este modo: ‘También él es uno entre los dioses [...] muchos dioses están junto a él’. Además, nos dijiste que cuando él entra en el cuerpo de la carne y ata al hombre viejo con sus cinco intenciones, él establece firmemente cinco intenciones en los cinco miembros de su cuerpo. Ahora bien, ¿dónde está él? Porque el hombre viejo está atado al 30 cuerpo. Pues yo veo que, aun en su cautiverio, surge alguna rebelión de vez en cuando². En segundo lugar, también te pregunto: si es un gran dios, inalterable e inconmensurable, ¿cómo vendrá y se manifestará en la pequeñez del cuerpo? La tercera cuestión que quiero que me aclares [...] el Intelecto es santo y es puro [...] la deshonor de este cuerpo? 90 En cuarto lugar: si en verdad el Intelecto de Luz existe en los santos, ¿por qué no se nos manifiesta su imagen tal como es? La quinta cuestión: quiero que me hables e instruyas sobre tu apostolado; mira, para mí no está claro, pues estás oprimido y perseguido en el mundo. Te ruego que me aclares de forma convincente lo que te pregunté».

Traducción de Alberto Quevedo. Notas de Fernando Bermejo y José Montserrat.

1. Este texto, relativamente bien conservado, es una exposición ordenada acerca de la operación iluminadora y salvífica del Intelecto de Luz sobre el alma. Se articula en cinco cuestiones, planteadas por un discípulo. La primera concierne al lugar del Intelecto en el ser humano. Éste, el microcosmos, se correlaciona con el macrocosmos; el texto describe la estructura del mundo (la «zona») desde el punto de vista de la obra de la redención, siendo un excelente resumen del sistema maniqueo. Las cuestiones segunda, tercera y cuarta conciernen al modo de la presencia del Intelecto y su acción; la exposición se basa en los cinco miembros intelectivos de la Luz y sus correspondientes miembros en la Tiniebla, y se extiende luego en observaciones éticas y psicológicas sobre la conducta. La quinta cuestión recapitula el significado del apostolado de Mani. Los encabezamientos (en cursiva) son nuestros.

2. La idea es que el «hombre viejo», aun estando cautivo, a veces se rebela frente a la disciplina que le es impuesta por el Intelecto de Luz. Tal rebelión es perceptible en el hecho de que incluso el «hombre nuevo» experimenta impulsos pecaminosos. Sobre este tema, abordado también en el TMC (texto 1.6.1), cf. §54.

Entonces, él dijo a ese discípulo: «Toda mi revelación³, que yo desvelé, la manifesté a mi 10 Iglesia en tu presencia. Uno solo en [...] a él». Este discípulo dijo al Apóstol: «Todo aquello que tú revelaste, tú [...] en nuestra presencia. Pero quiero saber [...] el Intelecto de Luz, qué clase de cosa es».

Entonces, el Apóstol le dijo: «Si yo repito [...] a ti acerca de estas cosas sobre las que estás firmemente convencido, puesto que tú las tienes por verdaderas precisamente porque estás firmemente convencido de ellas, comprende que lo que tú [...]. Por tu causa yo daré la vista a los que ven. Yo haré que la fuente viviente mane a borbotones para los sedientos a fin de que puedan beber y vivir».

Primera cuestión: El lugar del Intelecto en el ser humano

20 Entonces, el Apóstol le dijo: «Cuando el Enemigo de la Luz estableció todo error, lo hizo a imagen de un ser humano. La cabeza del mundo es el principio de los vestidos⁴. Su cuello es el cuello de los vestidos. Su estómago son los cinco velos que [...] de los vestidos. Sus costillas son todos los firmamentos. Su ombligo es la esfera de las estrellas y los signos zodiacales. Y también las partes que vendrán desde su ombligo, desde su [...] hacia su cadera [...] que vendrá desde la esfera hacia las esquinas de los cuatro mundos. Sus ingles son [...] 30 sobre la cabeza del Omóforo [...] hacia la tierra sobre la que el Omóforo está firmemente establecido. Sus espinillas y sus pies son [...] y toda la zona [...]. 91 Su corazón es la humanidad. Su hígado son los animales cuadrúpedos. Su pulmón es la especie de los pájaros que vuelan por el aire. Su bazo es la especie de los peces que nadan en las aguas. Sus riñones son el mundo de los reptiles que se arrastran sobre la tierra. Su piel externa es el muro que [...] rodea los lugares fijos y el gran fuego. Su [...] los vados del gran fuego. Su [...] de la oscuridad. Su bilis es [...]. Su gran intestino es la anchura del gran [10...] de los mundos. Sus venas [...] todas las fuentes y manantiales [...]. Sus pies son [...].

De este modo fueron armonizados cada uno de los mundos. En él, cinco dioses están colocados [...] ellos son su alma y su vida [...] hombre es pecador [...] el Espíritu Viviente y el Enviado [...] los cinco guardianes insomnes⁵ [...] 20 Ornamento del Esplendor, el intelecto que está [...] en el mundo del intelecto que está encima [...] de las potencias del

3. *Apokalypsis*. Este término grecocopto aparece una docena de veces en el corpus copto maniqueo, pero nunca en los Salmos.

4. Los vestidos son las formas cósmicas procedentes del Espíritu Viviente, el Demiurgo divino, correlativos de los cinco hijos del Hombre Primordial; cf. Keph 42 (107, 19-23).

5. Designación colectiva de los cinco hijos del Espíritu Viviente. Éstos son denomi-

cielo que están en [...] del gran Rey de Honor, que es el pensamiento que existe en el séptimo firmamento. Él humilló [...] también del Adamante de Luz, que es el discernimiento [...]. Él dio [...] debido a la lujuria [...]. Él nombró también al Rey de la Gloria, que es la intención [...] la perseverancia sobre las tres imágenes: la del viento, la del fuego y la del agua. Él le entregó [30...] maldad [...] el Omóforo [...] que es el razonamiento [...] la sabiduría en [...] que está abajo. Él le dio [...] la creación que está abajo [...]»⁶.

92 Además, el Enviado purificó de entre ellos a los cinco intelectivos de la vida. También fueron añadidos a ellos la Llamada y la Respuesta. Así pues, resultaron seis hijos del Espíritu Viviente junto con los seis hijos del Hombre Primordial⁷. Además, el Enviado puso entre ellos al gran Intelecto, que es la Columna de Gloria, el Hombre Perfecto. Además, fue añadido a ellos Jesús el Niño, que es la imagen de la palabra viviente, de la Locución y la Respuesta.

Él⁸ reforzó estos campamentos, los de arriba y los de abajo 10 [...] cada uno de ellos se reforzará en el circuito de su puesto de guardia para que no se produzca ni rebelión ni insidia en su puesto de guardia.

¡Y fíjate, mira! El Ornamento del Esplendor está firmemente establecido en el gran Intelecto, en el campamento que está encima de la cárcel de los que están atados, para frustrar toda la oscuridad de la muerte. Y se produjo una insidia y una rebelión. El pecado abortó; se entrelazó con el alma; se mezcló con esta Luz que escapó hacia la imagen del Enviado. Él fue [...] en el tercer firmamento que está encima de la atalaya [...] el Ornamento del Esplendor. También desde ese lugar se 20 entrelazó con la Luz; se liberó y vino abajo, hacia lo seco y lo húmedo. Él creó los árboles sobre lo seco; pero en el mar inmediatamente tomó forma y se produjo una gran rebelión en el mar⁹.

¡Y fíjate y mira de nuevo! El gran Rey de Honor, que es el pensamiento, está en el tercer¹⁰ firmamento. Él está hecho [...] con la cólera. Y se produjo una rebelión, al producirse insidia y cólera en su campamento, donde están los vigilantes del cielo que bajaron a la tierra¹¹;

nados así porque vigilan de forma permanente a los arcontes. Los nombres de los cinco se recogen a continuación.

6. Este pasaje correlaciona los cinco hijos del Espíritu Viviente con los cinco miembros intelectivos del Padre de la Grandeza.

7. El añadido de Llamada (y Respuesta) convierte en seis a los cinco «hijos» de las potencias divinas mencionadas.

8. El pronombre parece referirse al Enviado.

9. Se trata del monstruo marino surgido del contacto del semen emitido por los arcontes con el mar; cf. §45.

10. Probablemente, error por «séptimo».

11. Estos «vigilantes del cielo que bajaron a la tierra», citados también en la p. 93, son los *egregoroi* del Libro de Henoc, los «hijos de Dios» de Gen 6, 2-4. Como Mani no

en su puesto de guardia hicieron todas las obras de la insidia. Ellos revelaron los oficios en el mundo y descubrieron a los hombres los misterios del cielo. Una rebelión y una destrucción se produjeron en la tierra [...]

El Adamante [...] el cumplimiento. Él está firmemente establecido sobre [...] ¹² 93 y se produjo insidia en su campamento cuando los abortos cayeron a la tierra. Ellos formaron a Adán y a Eva. Los engendraron para reinar a través de ellos en el mundo. Crearon todas las obras de la concupiscencia sobre la tierra. El mundo entero se llenó de su concupiscencia. También ¹³ persiguen a las Iglesias. Matan a los apóstoles y a los justos en el puesto de guardia del Adamante de Luz, una y otra vez, de generación en generación.

Además, en la atalaya del gran Rey de la Gloria, que 10 es la gran intención, el que ejerce la autoridad sobre las tres ruedas ¹⁴, se produjo un tumulto y una tribulación, pues ellos [...] fueron aniquilados en las tres tierras. Después de que el Enviado reveló su imagen, los caminos se cerraron a su [...] su ascensión fue obstaculizada por ellos [...] el viento, el agua y el fuego subirán en ellos.

Además, en la atalaya del Omóforo, el que humilla [...] una rebelión de los abismos que están debajo [...] las cosas fijas que están debajo se soltaron [...] en la creación que está debajo [...].

20 A causa del terremoto que se produjo en la atalaya del Ornamento del Esplendor, la Columna de Gloria salió [...] ayudante del Ornamento del Esplendor. Ella acarreó todas las cargas.

Con motivo de la misma insidia y la rebelión que se produjo en la atalaya del Gran Rey de Honor, donde están los vigilantes que bajaron a la tierra desde los cielos, fueron exhortados por su causa cuatro ángeles ¹⁵. Ataron a los vigilantes para siempre con una cadena en la cárcel de los oscuros y eliminaron a sus hijos de encima de la tierra.

Entonces, de nuevo, los abortos bajaron desde la atalaya del Adamante 30 y engendraron a Adán y Eva. A causa de esa gran insidia que tuvo lugar y el misterio de la maldad, él envió a Jesús [...] la oración de los cinco hijos. Él los llevó [...] los abortos. Él los sujetó debajo [...] el intelecto de Adán.

podía aceptar la idea de que del Bien pudiera proceder mal alguno, transformó a esos personajes en demonios, precisamente los que en la construcción del mundo habían sido aprisionados en los cielos bajo la supervisión del Rey de Honor. Al rebelarse, son reprimidos y capturados, pero algunos se escapan y llegan a la tierra.

12. El Adamante domina el espacio entre los firmamentos y la tierra.

13. Texto dudoso.

14. Sobre estos dispositivos, cf. §42.

15. Según algunos escritos pertenecientes al ciclo de Henoc, los *egrégoroi* y su progenie son combatidos y vencidos por cuatro arcángeles: Rafael, Miguel, Gabriel e Israel.

94 Debido al mismo terremoto que se produjo en estas tres tierras y ya que los caminos se cortaron y las fuentes del viento, el agua y el fuego se cerraron, el mismo Jesús descendió. Tomó a Eva y puso en orden los senderos del viento, el agua y el fuego. Les abrió las fuentes y les preparó los caminos de su ascensión. De nuevo, después de que la tierra que está debajo del Omóforo se liberó de las sujeciones que [...] a causa de esto Jesús descendió, tomando a Eva hasta que alcanzó ese lugar. Puso en orden y 10 fortaleció las sujeciones que están debajo. Se volvió y subió hacia su [...] descanso».

Entonces, el Apóstol le dijo: «Mira hacia todas estas atalayas de la zona, aquéllas en las que estos grandes dioses son señores, vigilándolas [...]. Se produjeron rebeliones e insidias entre ellos [...] de vez en cuando con una gran humillación, hasta que ellos humillen a las potencias de la Enemistad.

Además, así es este cuerpo. Una fuerte potencia habita en él, aunque es pequeño de estatura. Sin embargo, habita en él el pecado y el hombre viejo que se aloja en él; es muy cruel, 20 y dotado de una gran sabiduría, hasta que el Intelecto de Luz encuentra el modo de humillar este cuerpo y guiarlo según su voluntad.

Así como en los puestos de guardia de sus grandes hermanos exteriores —los que son señores en la zona, que es el gran cuerpo— se produjeron algún terremoto y traición de vez en cuando, así también en el puesto de guardia del intelecto —que es el cuerpo de la carne— el pecado levanta de vez en cuando sus desórdenes en el cuerpo¹⁶.

Pero comprendedlo de este modo: las potencias de la Luz son buenas. El principio y el final se les revelan. 30 Todo lo que hacen, con criterio correcto lo hacen. En verdad, debido a esto, ellas permiten que la Enemistad dé inicio al error y haga momentáneamente su voluntad. Entonces ellas toman [95...] ellas obraron ante todo con justo criterio.

Segunda cuestión: Modo de la venida del Intelecto

Respecto a esta otra (cuestión) que tú me planteaste —¿Cómo vendrá el Intelecto de Luz, esta fuerza grande y magnífica?, ¿y cómo revestirá a este pequeño cuerpo carnal?—, ¡fíjate y mira de nuevo! Estos dioses que [...] están en una gran fuerza, y cada uno de ellos está reducido y oprimido en este lugar en donde está firmemente establecido, como árboles fijos en su raíz. De este modo, también cada uno de ellos fijó su raíz en el mundo según la clase de lugar en donde está firmemente establecido, llevando [10...] pero ocurre además que, sabiendo vosotros [...]

16. Clara expresión de la correspondencia entre la concepción maniquea del cuerpo (microcosmos) y del universo (macrocosmos).

el mundo está firmemente establecido, siendo ordenado [...] el Espíritu Viviente en todos sus miembros [...]

El pecado tomó este cuerpo [...] en sus miembros¹⁷. Él tomó su cuerpo de los cinco cuerpos de la Tiniebla. Creó el cuerpo. Mas tomó su alma de los cinco dioses resplandecientes y la ató en los cinco miembros del cuerpo. Ató el intelecto en el hueso, el pensamiento en el tendón, el discernimiento en la vena, la intención en la carne, el razonamiento en la piel. Estableció 20 firmemente sus cinco potencias: su intelecto sobre el intelecto del alma, su pensamiento sobre el pensamiento del alma, su discernimiento sobre el discernimiento del alma, su intención sobre la intención del alma, su razonamiento sobre el razonamiento del alma. Colocó a sus cinco ángeles y a sus autoridades sobre los cinco miembros del alma que había traído y ligado a la carne [...] revelando ellos el alma y guiándola por mal camino siempre hacia todas las cosas malas, hacia todos los pecados de lujuria, hacia la adoración de los ídolos, hacia las sectas del error, hacia una humillación, en la humillación de la esclavitud, que está firmemente establecida, 30 adorando las cosas [...] no perdurará, adorando [...] ídolos de madera, oro y plata [...] adorando a las bestias 96 corrompidas y sucias y a las que son feas en sus apariencias y en sus formas.

Ella¹⁸ asumió el error y el olvido. Olvidó su esencia, su raza y su familia, al desconocer la puerta del lugar donde se le reza y se le invoca. Se hizo hostil a su padre [...] su propia Luz [...].

Tercera cuestión: La obra purificadora del Intelecto

El Intelecto de Luz viene y encuentra el alma [...] tomándola en [10...] su sabiduría [...] él será para ella [...] las cadenas [...] miembros en el cuerpo. Él salvará el intelecto del alma y lo liberará del hueso. Liberará el pensamiento del alma del tendón y atará también el pensamiento del pecado en el tendón. Liberará el discernimiento del alma de la vena y atará también el discernimiento del pecado en la vena. Salvará la intención del alma, la liberará de la carne y atará también la intención del pecado en la carne. 20 Liberará el razonamiento del alma de la piel y atará el razonamiento del pecado en la piel¹⁹.

De este modo liberará los miembros del alma y los hará libres de los cinco miembros del pecado. También atará estos cinco miembros del pecado que estaban libres. Establecerá los miembros del alma, los con-

17. Sigue una descripción de la plasmación del hombre a partir de los cinco elementos tenebrosos y de los cinco elementos luminosos mezclados. Sobre la antropogonía maniquea, cf. §46.

18. El alma. Sobre el estado obnubilado del Alma Viviente, cf. §47.

19. El Intelecto disolverá la mezcla realizada por el arconte tenebroso.

formará, los purificará y creará un hombre nuevo a partir de ellos, un hijo de la justicia²⁰. Y cuando él cree, establezca y purifique al hombre nuevo, entonces engendrará cinco grandes miembros vivientes a partir de los cinco grandes miembros 30 y los pondrá en los miembros del hombre nuevo. Pondrá su intelecto, que es el amor, en el intelecto del hombre nuevo. También pondrá el pensamiento, que es la fe, en el pensamiento del hombre nuevo, al que redimirá. Pondrá su discernimiento, que es la perfección, 97 en el discernimiento del hombre nuevo. Pondrá su intención, que es la propia perseverancia, en su intención. Además, el razonamiento, que es la sabiduría, en el razonamiento del hombre nuevo. Él hará pura la imagen de la palabra a partir de la palabra del pecado y añadirá en ella su palabra para que su [...] llegue a ser el que alimenta y fortalece [...]. Entonces, cuando perfeccione [...] los doce miembros. De este modo [...] y su sabiduría. Su [10...] justo. Está perfeccionado [...]. Por una parte, mientras que antes estaba corriendo [...] también corre [...] su camino, su sendero y su [...] además se elevó a las alturas, hacia los grandes eones [...] de este modo el hombre viejo está atado en [...] y su lujuria, su [...], su insensatez en estos cinco miembros del cuerpo [...] el espíritu oscuro está encerrado con ellos en cautiverio y en dura fatiga.

También el hombre nuevo reina 20 por medio de su amor, de su fe, de su perfección, de su perseverancia y de su sabiduría. Además, su rey [...] el Intelecto de Luz, el que reina sobre la totalidad. Él reina según su voluntad. Por una parte, los miembros [...] de este modo el pecado está encerrado. También el Intelecto de Luz [...] reina y una tribulación puede producirse a veces en el cuerpo. Hay momentos en que el pecado se elevará con su insensatez, perturbará el razonamiento, confundirá la sabiduría y la inteligencia del hombre, hará que la verdad se fragmente en dudas dentro de él, y pronunciará palabras 30 insulsas y [...]. Cuando la señal de su insensatez venga [...] en la Iglesia, los maestros y [...] y los [...] y los presbíteros reunirán [...] los ayudantes y pondrán en orden su sabiduría [...]. Su razonamiento se estableció 98 en este punto. Su razonamiento se estableció en su lugar, puso en orden [...] bien²¹. Si él no acepta la reprensión y la edificación de sus hermanos y sus ayudantes, entonces el pecado se elevará de nuevo, otra vez, desde el razonamiento hasta la intención, dará al traste con su perseverancia, le traerá el desánimo y la perdición del pecado se manifestará en medio de sus hermanos. Su [...] en todo lo que él dará [...] consejo de sus hermanos

20. Es decir, un maniqueo. «Justicia» es una de las designaciones de la enseñanza o la comunidad maniquea; cf. §16.

21. Este pasaje y los siguientes describen los altibajos del catecúmeno que recae en el pecado y vuelve a la virtud (cf. Keph 90). En lo que sigue son perceptibles ecos de Mt 18, 15ss.

y él será [...] 10 la insensatez. Un combate y una guerra se producirán entre el Intelecto de Luz y el pecado en la intención [...] ellos se reunirán, llegarán a ser [...] en él, lo calmarán [...] y lo pondrán en orden en su lugar otra vez [...] juntos en su lucha.

Además, si [...] ese lugar, entonces el pecado subirá de nuevo [...] lo revestirá de lujuria, vanidad y orgullo, y él se separará de su maestro y sus hermanos. Él querrá siempre entrar y salir solo; 20 querrá comer y beber solo; querrá siempre caminar solo. Ciertamente, ésta es la señal de que la costumbre de sus hermanos no le agrada²² [...] su corazón desde la lujuria. De nuevo, el pecado se elevará, el pensamiento de la muerte, hacia su pensamiento. [...] una vanidad, y hará que su fe y su verdad le abandonen. Cuando la señal de su insensatez se manifieste y su reputación se extienda en la Iglesia, los sabios de la Iglesia lo acogerán para restablecer su corazón y construirlo en la edificación de Dios. Si él recibiese el 30 consejo de sus hermanos y escuchase [...] y se separase de su cólera [...] 99 es posible que viva y venza al pecado y a todas sus guerras. Sin embargo, si él no fortaleciese esta atalaya, (el pecado) subirá, tomará su intelecto y perturbará su intelecto que estaba anteriormente en calma; perturbará su amor, alejándolo de su maestro y su instructor; arrancará de su corazón el amor a la Iglesia, lo llenará todo de odio y todos sus hermanos se volverán odiosos en su presencia; sus hermanos, sus amados y sus amigos, que lo aman, parecerán enemigos ante él. Entonces, esa persona se perturbará de esta manera, y permitirá que su 10 amor y su voluntad se tuerzan. Ese hombre llegará a ser un recipiente de perdición, se separará de la Iglesia y su final tendrá lugar en el mundo²³. El intelecto, que estaba en él, se dispersará e irá hacia el Apóstol que lo envió. Se llenará de espíritus malos, se ensañarán con él, arrastrándolo aquí y allá, y se parecerá a los hombres mundanos; cambiará, parecerá un pájaro cuyas plumas van a ser arrancadas, y llegará a ser un hombre terrenal.

Así pues, te he enseñado y explicado que es de esta manera como el desorden se producirá en la zona, en los campamentos de 20 estos grandes dioses potentes. Además, éste es el modo en que se producirá un tumulto de vez en cuando [...] del Intelecto de Luz. Así, además, estos vigilantes, puesto que están establecidos [...] firmemente en la zona, no son visibles. Además, también ocurre así con el Intelecto de Luz, que no es visible en el cuerpo.

22. Esta tajante crítica de la existencia solitaria se hace comprensible cuando se repara en que la salvación es, en el maniqueísmo, una empresa esencialmente colectiva; cf. §52.

23. El maniqueo no se salva por naturaleza, sino que puede condenarse si no persevera en los mandamientos; cf. §58.

Cuarta cuestión: Modo de la presencia del Intelecto

De nuevo, con respecto a estos vigilantes exteriores, en verdad son grandes, pero se encorvaron [...]. Se empequeñecieron en la medida de la tarea asignada a cada uno. Además, sucede lo mismo con el Intelecto: grande y elevado como es, se encorvó y se empequeñeció frente a este pequeño cuerpo repulsivo. 30 Aun así, los dioses que están en la zona exterior son trascendentes, son puros, están firmemente establecidos en el sistema de la totalidad y no están corrompidos. Así también ocurre con el Intelecto de Luz; en verdad, él está colocado en su [...]. 100 Mira de nuevo la fuerza y la eficacia del Intelecto de Luz: ¡Qué grande es sobre todos los puestos de guardia del cuerpo! Él está de pie en su campamento; cerró todos los razonamientos del cuerpo apartándolos de las apariencias del pecado; los determinó, los extendió y los estableció firmemente de acuerdo con su voluntad.

Además, él hace otra tarea importante, que supera (a éstas): otorga un gran espíritu al elegido. Entonces, sin duda, tú lo encontrarás estableciéndose firmemente en la tierra, elevándose en su corazón y ascendiendo hacia el Padre, el 10 Dios de verdad, el que existe y permanece sobre todas las obras de la perdición. Una vez más, él bajará a su discernimiento y su razonamiento y descenderá a la Tierra de la Tiniebla, desde donde la Tiniebla salió a borbollones. Su corazón correrá y alcanzará todo [...].».

Entonces dijo a ese discípulo: «Yo te enseñé las obras del Intelecto de Luz. A quien tiene el ojo abierto y es observador, llega a manifestársele. A quien no tiene ese ojo, no llega a manifestársele.

Quinta cuestión: El apostolado de Mani

También, respecto a mi tarea no revelada ni manifestada a ti, 20 las obras que he hecho yo te las enseñaré e instruiré hacia esta maravilla [...] y mi condición de guía.

¡Presta atención a esto!: Yo, un único Mani, vine al mundo solo, y las generaciones y las familias del cuerpo y el oro y la plata y el cobre [...] dinero y los muchos regalos y armaduras y la panoplia de la multitud y la numerosa humanidad me dominaron. ¡Muchas clases de dioses y de ídolos salidos de un horno de fundición! Vosotros visteis la realeza del mundo: aun con 30 gran trabajo, con presentes y muchos regalos, con una armadura y una guerra violenta, ellos no dominaron las ciudades ni conquistaron las tierras. Pero por lo que a mí respecta, yo conquisté, sin armadura y sin panoplia, ciudades 101 lejanas y lejanas tierras con la palabra de Dios; y mi nombre fue bendecido y glorificado en todas las tierras.

Comprended también otra cosa que os enseñaré: los reyes, los mag-nates, los oficiales y sus potestades lucharon conmigo para frustrarme esta verdad. Para ello no tuvieron fuerza contra mí. Entonces, si yo estoy solo, ¿por qué todos estos que lucharon conmigo no tuvieron fuerza contra mí?

En tercer lugar, nadie en el mundo dio libertad a sus hijos ni a 10 sus hermanos ni a sus parientes, ni los hizo libres del desacuerdo de todas las cosas. Yo soy quien hizo a todos mis hijos libres de toda fatiga [...]

En cuarto lugar, yo los vestí con una armadura de sabiduría para que tú no encontraras uno solo entre los hombres [...] y los venciera, pues ni un solo hombre fue capaz de vencerme en el mundo entero, así como tampoco a mis hijos. Ningún hombre será capaz de vencerlos.

En quinto lugar, yo escogí con mi poder toda esta gran elección y di a mis hijos mis símbolos de autoridad [...] 20 y las grandes fuentes de sabiduría, de modo que [...] los apóstoles [...] de la Iglesia [...]. Yo lo hice mío. Yo fortalecí mi Iglesia y coloqué en ella todas las cosas buenas que le son beneficiosas en todo. Yo puse lo bueno y sembré la verdad en todas las tierras, lejanas y cercanas, en los apóstoles y en los enviados. Yo los envié a todas las tierras, de modo que los anteriores apóstoles que habían venido antes que ellos no actuaron según lo que yo he hecho en esta dura generación —aparte únicamente de Jesús, el hijo de la Grandeza, que es el padre de todos los apóstoles—²⁴. 30 Entonces, ningún apóstol actuó como yo mismo actué²⁵. ¡Fijaos de nuevo y mirad ahora!: ¿Cómo es de grande mi poder y mi eficacia? Porque ninguno de los anteriores apóstoles [...] en la carne me ha igualado en [...]. Pues esta gran puerta que se abrió, fue abierta 102 por mí para los dioses, los ángeles, los hombres, todos los espíritus y almas vivientes que están preparadas para la vida y el reposo eterno».

Entonces, después de que sus discípulos escucharon todas las palabras que él dijo, respondieron y dijeron: «Grandes y potentes son todas estas cosas que nos dijiste y que hiciste por tu poder y el poder del que te envió. ¿Quién es el que puede recompensarte por el regalo que nos diste, salvo éste que te envió? Sin embargo, el único regalo 10 asequible para que nosotros te recompensemos es éste: nos fortaleceremos en tu fe, persistiremos en tus mandamientos y también cumpliremos la palabra que nos anunciaste».

24. Sobre el papel especial de Jesús en la soteriología maniquea, cf. §50.

25. Sobre la falta de eficacia de los apóstoles anteriores a Mani, cf. Keph 1 (12, 9 - 14, 9); M 5794 + M 5761 (texto 1.5.9).

Texto 1.3.12
KEPHALAION 39
(102, 15 - 104, 20)

Acerca de los tres días y las dos muertes¹

102, 16 De nuevo, el Apóstol dijo a sus discípulos: «Debéis saber, amados míos, que existen tres días grandes y fuertes en todo y dos muertes grandes y terribles».

Primer día: el Hombre Primordial y la mezcla

Cuando sus discípulos 20 escucharon, le dijeron: «Dinos, padre nuestro, ¿cuáles son estos tres grandes días? ¿Y cuáles son estas dos terribles muertes?».

Él les dijo: «Por una parte, el primer día es nuestro padre, el Hombre. Desde que el Hombre Primordial descendió hacia el abismo de la Tiniebla y se sumergió en él; y el Espíritu Viviente, que fue enviado al principio, le alzó. Después de que el hombre hubo subido, el Padre de Vida y el Gran Espíritu pusieron en orden las cosas y los mundos de arriba y de abajo. A su vez, el glorioso Enviado vino y se sentó en la nave del día²; 30 reveló su imagen de gloria, purificó la Luz de todas las cosas y camina por encima de los cielos hasta el tiempo en el que el mundo sea liberado, todas las cosas destruidas, el gran fuego liberado y la Última Estatua ascienda. Estos tres acontecimientos fueron iniciados en ese primer día en que fue enviado el Hombre Primordial con sus cinco hijos.

Traducción de Alberto Quevedo. Notas de Fernando Bermejo y José Montserrat.

1. Las obras de la mezcla y de la redención son resumidas en tres momentos llamados «días», en perspectiva escatológica. El primer momento es el de la mezcla de la Luz y la Tiniebla a raíz de las vicisitudes del Hombre Primordial y la negatividad experimentada por éste, episodio que el texto designa con la expresión «fue enviado». Alterando el orden usual, se describe la obra de la tercera emanación antes de la de la segunda. El segundo momento es el asentamiento en el mundo de los cinco hijos del Espíritu Viviente. El tercer momento es la separación definitiva de la Luz y la Tiniebla y el regreso al eón paterno. En la expresión «las dos muertes», la primera muerte designa la mezcla; la segunda concierne al individuo, y se refiere a la perdición definitiva de los condenados. Los encabezamientos en cursiva son nuestros.

2. Entiéndase: el sol.

Por otra parte, la primera muerte 103 es la Tiniebla que se mezcló con los cinco hijos del Hombre Primordial.

Segundo día: la segunda emanación

El segundo día es el momento en que los padres de la Luz, que vencieron en la lucha, se sentarán en sus tronos en el Nuevo Eón³, habitarán en la nueva tierra y reinarán en el Nuevo Eón hasta el momento en que el Padre les revelará su imagen arriba.

El aventamiento de la paja⁴ en el Nuevo Eón corresponde a la medida del primer día transcurrido en tribulación. De este modo gobernarán y se alegrarán en el Nuevo Eón.

Tercer día: el tiempo final

10 El tercer gran día es el momento en que el Padre revelará sobre ellos su imagen [...], los elevará [...], los recibirá en su escondida cámara del tesoro [...] y dará [...] su alma. Él derramará sobre ellos [...] su ambrosía y su dulce perfume, que disipa toda la tribulación que ellos vieron con sus ojos [...] amplitud y una alegría eterna. Cuando su gracia les satisfaga y les dé sus [...] ellos se renovarán. Además, él los llamará de nuevo en paz 20 y silencio, perfeccionará su forma en una única medida como sus primeros eones y situará cada potencia en su eón, en su morada⁵. ¡Ellos vivirán en el nuevo eón, en sus eones! Entonces, cuando ellos vivan en sus eones serán ricos de manera inconmensurable, para siempre, al margen del tiempo. Desde ese momento, no se contará ese tiempo entre ellos, ni el número de los días, ni las horas, generación tras generación, por siempre jamás. El Padre no se esconderá de ellos desde ese momento, más bien él habrá logrado revelarse a ellos, siéndoles revelado 30 para siempre.

Éstos son los tres grandes días que el Padre de la Grandeza contó.

Las dos muertes

Asimismo, las dos muertes que yo os anuncié son éstas. 104 La primera muerte existe desde el momento en que la Luz cayó en la Tiniebla y se

3. El «Nuevo Eón» o «Nuevo Mundo» es el lugar creado por el Gran Arquitecto para la congregación de las partículas de Luz antes de su reintegración definitiva en el Padre de la Grandeza; cf. §37 y §77.

4. Con esta imagen agrícola (evangélica: cf. Mt 3, 12) se describe la obra de separación de la Luz y la Tiniebla que otros textos atribuyen a las «tres ruedas»; cf. §42.

5. De modo semejante a como la Presencia de Dios o *Shekiná* es imaginada como habitando en una tienda (Ex 33, 7), así aquí los eones que viven junto al Padre tienen cada uno su «morada».

mezcló con los arcontes de la Tiniebla hasta el momento en que la Luz se purificará y se separará de la oscuridad en ese gran fuego; el resto que quedará se agregará y se establecerá sobre la Última Estatua. La segunda muerte⁶ es la muerte en la que las almas de los hombres pecadores morirán cuando sean privadas de la Luz brillante que ilumina el mundo, sean separadas también del aire viviente del que 10 reciben el aliento viviente, sean privadas de esta Alma Viviente que [...] en el mundo, sean separadas y eliminadas de esa Última Estatua [...] y sean atadas en [...] la mujer llegará a ser [...] su tortura y su tribulación⁷. Pues sus trabajos [...] esos tres lugares, dado que blasfemaron y despreciaron al Espíritu Santo desde el comienzo de las generaciones del mundo⁸.

Éstas son las dos muertes. La primera muerte es temporal. La segunda muerte es eterna: ¡ésta es la 20 segunda muerte!

6. Esta expresión está tomada del Nuevo Testamento (Ap 20, 14; 21, 8).

7. Su tortura y su tribulación (de ellas).

8. Literalmente: «Desde toda generación del mundo»; es decir: a lo largo de toda la historia del mundo.

Texto 1.3.13
KEPHALAION 42
(106, 21 - 111, 17)

Acerca de los tres vados¹

106, 24 De nuevo, los discípulos interrogaron al iluminador, diciéndole: «Háblanos, señor nuestro, e instrúyenos acerca de los tres vados² que [...] fluyeron de lo alto, acerca de cómo fluyeron y cómo fueron separados de todos los arcontes que ocupan sus rangos en los cielos. Necesitamos saber de qué modo fluyeron 30 los tres vados, puesto que los arcontes permanecieron intactos en su cuerpo».

Los elementos tenebrosos que se mezclaron con los luminosos

Entonces el iluminador dijo a sus discípulos: «Amados míos, debéis saber que cuando estos vados fluyeron, fluyeron en [... no eran] cadáveres, sino que aquellos [arcontes] devinieron [...] estos 107 vados procedentes de ellos. Son semejantes a la figura de un hombre que ha sido afectado por una enfermedad purulenta, mientras sufre otras heridas y enfermedades en su cuerpo, y en sus miembros internos hay bilis y ponzoña. En el momento adecuado³ acude a un médico experto que le administra un antídoto que expulsa por arriba su enfermedad purulenta, y luego le administra otro remedio que hace que su enfermedad fluya por abajo como deposición; le administra todavía otra medicina que hace sanar sus heridas [...] en quietud y en silencio. 10 Con este procedimiento, gracias a la habilidad de un médico experto, con sus buenos remedios

Traducción y notas de José Montserrat.

1. El tema de los «vados» cósmicos es exclusivo del corpus maniqueo copto. Los elementos tenebrosos que se hallan mezclados con los luminosos a raíz de la primera batalla van siendo separados de los luminosos gracias a los mecanismos de la redención y, una vez separados, son relegados a un espacio al margen del universo. Los elementos luminosos salvados, en su viaje a bordo de las naves del sol y la luna, atraviesan estas zonas tenebrosas, que por esta razón son denominadas «vados» (cf. §42). El mal estado del soporte impide la comprensión de muchos pasajes. Los encabezamientos en cursiva son nuestros.

2. «Vado»: cop. *manjiore*, con prefijo de lugar. El término traduce el griego *diábasis*; cf. OrMun (NHC II, 5) 100, 12. Polotsky, seguido por los demás traductores, interpreta «vehículo».

3. Cop. *ouaesh*, «ocasión»; Gardner confunde con *ouaj*, «salud».

por vía oral, se eliminan todas las supuraciones y se expulsa cualquier factor mágico; los médicos suelen [...] curan por medio del olor de las medicinas, otras heridas [...] que se halla oculto, al cabo los eliminan [...] se manifiestan hacia arriba y hacia abajo [...] por medio del olor de las medicinas que le fueron administradas por vía oral.

De la misma manera sucede con aquellos vados, el del agua, el de la tiniebla y el del fuego, que están ocultos en el cuerpo de todos los arcontes que están en lo alto, mientras el Espíritu Viviente es semejante al experto médico. Ahora bien, aquellos tres medicamentos de curación 20 son las tres vestiduras que reviste el Espíritu Viviente en torno a su propio cuerpo: la del viento, la del agua y la del fuego, por medio de las cuales constituyó las realidades de acá abajo. Pues en aquellas tres vestiduras se manifestó a los arcontes que están en lo alto con crueldad, agitación y miedo, con perplejidad: de ahí hizo fluir aquellos tres vados —el del agua, el de la tiniebla y el del fuego—.

La operación de estos vados se parece a un niño que está en el vientre de su madre envuelto en siete vestidos: el primero es la médula, el segundo es el 30 hueso, el tercero es el tendón, el cuarto es el músculo, el quinto son las venas, el sexto es la sangre, el séptimo es la piel corporal que lo recubre. También el manto [...] en el regazo de su madre. También su madre se parece a este niño: la médula, el hueso, el tendón, el músculo, la vena, la sangre y la piel, 108 junto con el vestido que trae y el manto que la reviste, que resultan nueve. Junto con los nueve del niño, entre todos se completan y suman dieciocho vestidos. Hete aquí que el alma del niño se halla dentro de todos ellos, envuelto por ellos. Mirad y ved: cuando el olor de la fuerza del demonio, que produce el hedor del nacimiento, pone de manifiesto al niño, inmediatamente [...] todo, y sale por una fisura que se ha exhibido sin que se produzcan cortes o heridas en el cuerpo del 10 niño. Lo mismo que este niño [que abre] el vientre de su madre son también los vados —el del agua, el de la tiniebla y el del fuego—.

La disolución de la mezcla

Ahora bien, las fuerzas que abren [el vientre materno] al niño, sacudiéndolo y expulsándolo, son los tres vestidos vivientes que el Espíritu Viviente [ha desplegado sobre] el cuerpo. Pues a imagen del vestido del agua [hizo rebosar el agua tenebrosa] de los arcontes; él la agitó [...] son el veneno y la muerte, de los que están llenos sus venas y sus intestinos. 20 Luego, a imagen del vestido del viento en la que él se manifestó [...], ha barrido y ha borrado toda sombra de corrupción y de suciedad; lo ha vertido sobre la tierra; después lo precipitó y lo sujetó en el vado de la tiniebla que circunda el mundo. Todavía, por el vestido del fuego

viviente, por su esplendor, por su fuerza, hizo rebosar de todos los arcontes el fuego de la tiniebla y lo arrojó sobre esta tierra; luego lo barrió de la tierra y lo sujetó en el vado que circunda todos los mundos, de modo que lo llaman «el muro del gran fuego».

Aquellos tres vestidos, por medio de los cuales construyó 30 estas tres obras, no los depuso de una sola vez, sino que se los fue quitando sucesivamente en el tiempo oportuno [...] acá abajo en la tierra [...]. Así, el mundo de los [...] los vados de él [...] estos vados como [...]».

Las doce grandes obras de la purificación

109 De nuevo prosiguió y dijo a sus discípulos: «El uso del instrumento y la función de tales vados que fueron precipitados y se desgajaron de lo alto sobre la tierra, redundó en ventaja y beneficio de las doce grandes obras. Después fueron barridos de la tierra y arrojados fuera, a los confines de los mundos, al lugar de la zona.

La primera obra es ésta: que el mal no debe crecer en el mundo, ni en las criaturas (vivientes), ni en los árboles [...]. Se ha establecido en tres operaciones. La primera es [...]. La segunda es el error [...] 10 por esto os he dicho [...]. En este caso, si el vado del agua no hubiera sido precipitado desde lo alto y las aguas se hallasen todavía hasta ahora cabe los arcontes superiores [...] la corriente, que arrastra [...] y el goteo que [...] hacia abajo, entonces la concupiscencia habría aumentado [...] en los árboles y en los frutos y en toda carne [...] hoy [...] no hallarías un solo hombre [...] hace lo santo 20 [...] No sólo esto, sino que si el vado de la tiniebla no hubiera sido precipitado hacia abajo, arrojado sobre la tierra y luego barrido de la tierra y arrojado fuera de la región de los mundos a esta sima, entonces el goteo que fluye de la tiniebla y la corriente que seguirá cayendo desde arriba sobre la tierra portando árboles y toda clase de carne, se habría multiplicado, y el olvido que ahora se halla en tantos hombres lo hallarías en cada hombre. No habría ni un solo hombre [...] el pensamiento y el conocimiento. 30 Además, si el fuego se hallase hasta hoy en los arcontes de los mundos celestes, si no hubiera sido barrido y precipitado sobre la tierra y luego barrido de la tierra y encerrado en el vado del fuego que circunda los mundos [] arriba por la corriente [...] hacia abajo [...]. 110 entonces el fuego tenebroso habría aumentado en el árbol y en el fruto y en toda carne. La fuerza del fuego que ahora se encuentra en multitud de hombres, la hallarías presente hoy en cada hombre, y no hallarías un solo hombre que hiciera ayuno en el mundo⁴. He aquí que os he instruido acerca de este mismo mal en tres figuras [...] que ha sido purificado.

4. A pesar del carácter fragmentario del texto, su sentido es claro. Si no hubieran

La segunda obra⁵ es que todos los cielos [...] 10 y su cielo [...] que los sobrepasa [...].

La tercera obra es que los cielos y los firmamentos [...] liberada de los portadores y dejará de ser pesada. El rico [...]

La cuarta, que sus habitáculos serán limpiados y purificados [...]

La quinta, que a causa de la [grandeza y de la riqueza] que habitan en esta nave⁶ [...] los halles 20 [habitando] en estas naves, purificados y santificados.

La sexta, que los templos superiores, mezclados, imperfectos y no [firmemente] establecidos⁷, los halles en reposo y santificados, porque el reposo los alcanzará atravesándolos y purificándolos.

La séptima, que los vados son de tal naturaleza⁸ que avanzarán y llegarán a sus lugares y a sus espacios [...]

La octava, que se harán grandes cercados y murallas que encerrarán todas las cosas.

La novena, que cuando los apóstoles [...] los que vienen 30 al mundo dando un signo de [...] la disolución del universo.

La décima obra, que serán liberadores y purificadores de todas las cosas en el fin del mundo como el fuego [...]

La undécima obra [...] atravesarán [...] todo el orden arcóntico [...] 111 en la región externa, pues no tenían envidia de [...] que es más rico que ellos; puesto que los eones de la Luz están en la parte exterior [...] del lugar de la paz, el lugar del honor y de la gracia, el lugar en el que el gozo de los habitantes de la casa no pasará nunca ni desaparecerá.

La duodécima, que todas las obras de perdición las halles ocultas a los eones de la Luz a causa del muro de fuego que circunda toda la edificación, y estas cosas impuras se manifiestan en sus [...]

10 Estas doce grandes obras eran de provecho, porque los vados que fueron precipitados y se desgajaron de [los firmamentos] sobre la tierra, y fueron barridos de la tierra hacia el confín [...] las tres palabras de vida los vigilan [...] están colocados sobre ellos con gran poder [...] de modo que los vigilen en el tiempo final; por esto están firmemente establecidos en estas cadenas, de la manera que os he narrado».

sido separados los elementos tenebrosos en los tres vados, la maldad del mundo sería mucho mayor, y habría sido imposible incluso la existencia de los maniqueos.

5. El texto (muy fragmentario) es más escueto en relación al resto de las doce «obras».

6. Las naves son el sol y la luna, vehículos de las partículas de Luz. No hay que confundirlas con los «vados», que son su recorrido o trayectoria.

7. Establecidos: del verbo *orj*. Gardner entiende *arej*, «límite».

8. Traducción *ad sensum*.

Texto 1.3.14
KEPHALAION 55
(133, 4 - 137, 11)

Sobre la formación de Adán¹

133, 7 De nuevo, los discípulos interrogaron al glorioso y le dijeron: «Alguno de nosotros dice que [...] que Dios se complace en 10 aquella plasmación de la carne que ha sido configurada» [...]. Otra vez dice²: «El Enviado manifestó su imagen en el mundo. Los arcontes y las potestades del mundo vieron aquella imagen y produjeron sus propias formas de acuerdo con aquella imagen³; se trata de Adán y Eva. Ved cómo Dios se complugo en su hechura⁴. Por esto manifestó su imagen a los arcontes y ellos produjeron [...] Si no se hubiera complacido en la humanidad no habría revelado su imagen, ni los hombres 20 habrían sido plasmados a su imagen».

Respuesta de Mani

Entonces dijo el glorioso a sus discípulos: «He aquí que cuando el Enviado vino a manifestar su imagen no vino precisamente para revelar su imagen a los arcontes que están en el mundo, sino que vino y se reveló al mundo a causa de su alma y de su hijo que [...] para hacerlo viviente

Traducción y notas de José Montserrat.

1. Según varios documentos de la tradición heresiológica, el Enviado se manifestó en el sol, y el ser humano fue formado a su imagen. Esto lleva a algunos discípulos a preguntar a Mani si la figura humana cuenta con el beneplácito divino, a lo que Mani responde negativamente: de acuerdo con este texto, los arcontes plasmaron el cuerpo de Adán y Eva a imagen del aspecto puramente externo del Enviado, con lo que la imagen resultante es una copia muy imperfecta de la de Dios. En un segundo tratamiento del tema (a partir del final de la p. 135), se confirman los testimonios de los heresiólogos (Bar Kōnī, Agustín...) acerca del origen arcóntico del mundo vegetal.

2. Quien habla aquí parece ser uno de los discípulos.

3. Cf. §46. En este texto se ofrece la versión maniquea de una idea reiterada en diversos textos gnósticos: los arcontes han confeccionado una mera imitación externa de la «imagen y semejanza» de la potencia divina (aquí, el Tercer Enviado).

4. Polotsky y otros traductores entienden: «Dios quiso que esto sucediera». Pero mi traducción «se complugo» está en consonancia con la cuestión formulada por los discípulos en la línea 9.

[...] para prepararle la liberación y rescatarla de todo vínculo y cadena en los que está prisionera y atada.

Sin embargo, observad y ved cómo los 30 arcontes y las potestades no tienen forma alguna [...] desearon la 134 imagen de él. Se percataron de que en su creación no tenían a nadie que se le asemejase, y estamparon aquella imagen en su corazón dentro de sus almas. Luego la modelaron según aquella imagen y configuraron a Adán y Eva. Imprimieron la imagen del Altísimo en su [...] y reprodujeron una semejanza, aunque no una semejanza verdadera, de la misma manera que [...] pero en verdad no se le asemeja. Lo mismo 10 sucede con la plasmación de la humanidad: [hicieron una semejanza] según la imagen del Altísimo.

De la misma manera, un árbol se parece a [...] pero no en verdad. Esto es semejante al caso de una dama poderosa y libre⁵ [...] muy rica [...] propiedades, y también de destacada belleza, así como apreciada por su virtud; se conduce con actitud libre y digna. La fama de su belleza se ha difundido por todas 20 las ciudades [...] a causa de los nobles y los magnates; ellos desean también su bello rostro [...] Pues ella está oculta en su palacio [...] Esa mujer libre [...] dejará sus aposentos y saldrá a la calle [...] y revela su [rostro y su belleza] 135 [...] a causa de su amado hermano. Esta mujer a la que nadie había visto nunca, cuyo rostro no había sido divisado —pues ella no lo había querido ni le habría gustado—, sale de su residencia y aparece en medio de la gente [...] y todos pueden contemplarla, los honestos y nobles, así como también los siervos [...] la ven. De la misma manera, el Enviado [...] al igual que aquella señora libre 10 [...] en lujo y ostentación [...] al mundo exterior [...] ha mostrado su rostro y su belleza [...], pero sólo obligada por la pena [que sentía por su ser amado].

De la misma manera, cuando el Tercer Enviado vino y manifestó su imagen revelándola a todas las potestades, no vino ciertamente para que todos los arcontes y las potestades esbozasen una forma según aquella imagen, sino que vino a causa de su hijo, que fue crucificado en el universo, 20 a fin de salvarlo, liberarlo y separarlo de la aflicción. Pero cuando los arcontes lo vieron, apetecieron su imagen y plasmaron, de acuerdo con su semejanza, a Adán y a Eva, al margen de la voluntad de la Grandeza. He aquí que he contestado a la pregunta que me habíais formulado, de modo que guardéis memoria de ello.

5. El texto subsiguiente es muy lagunoso, aunque su sentido es suficientemente claro. El Tercer Enviado es comparado a una mujer de alta cuna y recatada, que oculta su belleza encerrada en su palacio, pero que ha de salir de él a causa de la preocupación que siente por algún pariente amado que está fuera; así también el Tercer Enviado no ha salido con el objeto específico de mostrarse a los arcontes, sino de salvar a la Luz que está diseminada en el universo.

La semejanza divina en Adán y Eva

Sabed todavía otra cosa que quiero enseñaros. Hemos visto cómo los arcontes plasmaron a Adán y Eva y los sellaron según la imagen del Altísimo; de la misma manera, 30 una divinidad múltiple y numerosas potencias recibieron el sello de aquella imagen 136 que se les había manifestado. Pues, debido al esplendor de la Luz y al amor por aquella imagen, ardieron en lubricidad y, desnudos como estaban, se agitaron en su concupiscencia, como un hombre que ha visto el esplendor de un rostro provocador de deseo [...] y se agita en el [?]⁶ de la lubricidad. Lo mismo sucedió con aquellas potestades. Cuando vieron aquella imagen espléndida y bella [...] una primera imagen. Recibieron el sello de aquella imagen que se les había manifestado, la imitaron 10 [...] la imitaron con una semejanza que [...] que habían anunciado y que habían recibido [un sello] de aquella imagen. Pero se halla incluso dentro de las rocas [...] en todos los lugares. Los [?]⁷ de aquella imagen que se había manifestado en el mundo [...] recibió un sello al revelarse, y una marca. Esta nueva criatura que generaron en un nuevo [...] en el mundo que es (el de) Adán y Eva. En el mundo de aquéllos, desde el comienzo, no existe una forma que se parezca a ella, pues aquella imagen no se halla en los mundos 20 inferiores.

Respecto a las hechuras que modelaron, no todas lo fueron por medio de la generación sexual manifiesta, antes bien existen otras hechuras que ellos modelaron [de otra manera]. Una de ellas es el gigante del mar⁸, el derivado de la esfera, el que el Padre de la Vida arrojó al mar; su propio fuego y su propio pensamiento los configuró en una hechura.

La segunda hechura es la que cayó sobre la tierra; el mar la asumió y su propio pensamiento fue su delineador; se plasmó 30 a sí misma como una naturaleza que es la raíz de la muerte. Cuando se precipitó en el mar [...] para destruir las obras [...] 137 de la vida. Fue enviado contra ella Adamante de Luz, la gran enseñanza de la fuerza. Él la arrojó a las regiones del norte, la pisoteó y se estableció firmemente sobre ella hasta el fin del mundo.

La tercera hechura es la naturaleza que cayó en la (tierra) seca. Ésta modeló el árbol y se estableció firmemente [...] la nueva hechura que fue plasmada [...] manifestarse [...]. Según su esencia, ellos [...] a la Tiniebla, pero no vinieron al mundo con el rey de 10 la Tiniebla, sino que su plasmación tuvo lugar [...] mezclados, y se manifestaron en el mundo.

6. El término copto *shis* es un *hápax*, de significado desconocido.

7. Cf. n. anterior.

8. Sobre esta figura, cf. §45.

Texto 1.3.15
KEPHALAION 56 (fragmento)
(137, 12 - 138, 19)

Acerca de Saklas y sus potencias¹

137, 14 De nuevo, los discípulos interrogaron al iluminador y le dijeron: «Todos estos abortos, uno de los cuales es Saklas, y también su compañera y los que le sirvieron [...] son los que plasmaron a Adán y Eva. ¿Dónde hallaron esta bella imagen y la modelaron según su propia figura, ya que cuando ella se manifestó a sus padres ellos todavía no existían? No habían visto nunca 20 la imagen del Enviado. ¿De dónde tomaron, entonces, el sello de la imagen del Enviado? Pues usaron (el sello) para la plasmación de Adán y Eva».

El iluminador habló así: «El pecado que brotó de los arcontes, que es la materia, se alzó hasta la imagen del Enviado; fue rechazado de aquel lugar y se precipitó sobre la tierra, puesto que no fue acogido en los firmamentos. Cuando cayó sobre la tierra plasmó el árbol, se instaló dentro del árbol y produjo frutos. Sin embargo, cuando los abortos cayeron sobre la tierra, por segunda 30 [vez] [...] 138 frutos, los asumió y habló por medio del arconte, su adalid, diciendo a sus compañeros: ‘Venga, dadme vuestra Luz y produciré para vosotros una imagen según la semejanza del Altísimo’. Tal como se lo dijo, ellos lo ejecutaron y se (la) dieron. Entonces él construyó [...]».

El iluminador siguió diciendo: «El pecado que brotó de [...] es la materia; ésta había visto la imagen del Enviado, modeló el árbol, se instaló en él y luego se alzó hasta [...]. 10 Penetró en el interior de los arcontes [...] plasmaron a Adán y Eva según la imagen del Altísimo. Gracias a la energía del pecado, que había visto la imagen del Enviado, penetró en ellos [...] los asumió. Ellos delinearon [...] y cada uno de ellos los engendró de acuerdo con la determinación de aquél según [...];

Traducción y notas de José Montserrat.

1. Los arcontes crean al ser humano a imagen del Enviado para retener la Luz (cf. §46). Se explica aquí este proceso de la imagen de Dios desde el Enviado hasta Adán: de los arcontes que vieron la imagen ésta pasó a su materia (su semen), la cual, expulsada, cayó en la tierra y dio lugar a los árboles; los arcontes abortivos posteriores comieron los frutos de estos árboles y transmitieron la imagen así comida a Adán y Eva. El resto del *Kephalaion* (no traducido aquí) es una digresión moralizante.

uno se asemeja, otro no. He aquí que os he instruido acerca de este tema: los arcontes plasmaron a Adán y Eva por medio de la energía del pecado que había penetrado en ellos junto con los frutos, y lo determinaron según la imagen del Altísimo.

Texto 1.3.16
KEPHALAION 58
(147, 21 - 148, 20)

Las cuatro potencias contristadas¹

En otra ocasión, el iluminador dijo a sus discípulos: «Yo soy uno de los contristados, de las cuatro potencias apenadas que procedieron del Padre. La primera contristada es la primera² Madre de la Vida, triste a causa de sus hijos que se hallan en aflicción, en la medida en que están mezclados con la Tiniebla y el veneno: fueron atados en todo el dominio arcóntico. Ella se contristó al verles padecer tales aflicciones. Cada vez que ve 30 los sufrimientos que padecen, se contrista y se apena por su causa.

El segundo apenado es el Hombre Primordial, cuya grandeza y cuyo reino moran en la nave de luz [...] Él también está apenado por 148 sus cinco hijos, que se hallan en medio del peligro. Pues siempre que ve que ellos son perturbados, [...] ³ siempre que oye el sonido de su llanto —pues gritan a causa de los golpes y heridas del Enemigo, que padecen a diario⁴—, al ver esto constantemente se contrista y se lamenta por sus hijos.

El tercero que está contristado soy yo⁵. Pues desde el momento en que vine al mundo no ha habido en él alegría para mí, a causa de la Iglesia Santa que 10 elegí en nombre de mi Padre: la liberé de la esclavitud de las autoridades, la establecí en el Intelecto de Luz. Siempre que he

Traducción y notas de Fernando Bermejo Rubio.

1. Los *Kephalaia* 58 y 59 transmiten de manera muy pregnante el sufrimiento de la divinidad. La comunión substancial entre las partículas de la Luz se expresa en el dolor que varias potencias divinas —y también el propio Mani— sienten por el Alma Viviente diseminada en el universo. A pesar del título del tratado, se habla sólo de tres sujetos del sufrimiento (la Madre de la Vida, el Hombre Primordial y Mani). Lo que sí hay es cuatro fuentes de sufrimiento: la visión de las emanaciones enfrentadas al Mal, la visión del Alma Primordial, la visión de la Iglesia maniquea perseguida y la de los seres humanos que no se salvarán.

2. Probablemente, con el sentido de «primordial». El mito maniqueo conoce una sola Madre de la Vida.

3. En el texto hay dos palabras cuyo sentido no es claro.

4. El llanto y los lamentos del Alma Viviente son descritos v. gr. en CMC 9-10; 97-99.

5. Es decir, Mani.

de verla en aflicción y persecución, en tanto que es oprimida por sus enemigos, estaré triste por ella. Además de ésta, tengo otra pena por las almas que no acogieron la esperanza y no se fortalecieron en esta fortaleza y esta firmeza de [la verdad]; ellas saldrán, se perderán e irán a la gehenna para siempre. A causa de esto me aflijo por ellas, porque no aceptaron el arrepentimiento⁶, no se reconciliaron con la diestra de 20 la paz y la gracia que yo traje del Padre».

6. El texto tiene el término grecocopto *metánoia*.

Texto 1.3.17
KEPHALAION 59
(148, 21 - 151, 4)

El capítulo de los elementos que lloraron

En otra ocasión, habló a sus discípulos: «Las vestiduras, los hijos del Hombre Primordial, lloraron mucho en tres ocasiones, después de lo cual permanecieron en silencio. Habrá una cuarta ocasión de llanto, cuando lloren al final. Luego cesará su llanto y a partir de ese momento no volverán a llorar.

La primera ocasión en que lloraron es aquélla 30 en que vieron a la Tiniebla, el Enemigo, disponiéndose a proceder contra ellos. Ellos supieron todo cuanto les acontecería. Percibieron al que se levantaría y por propia iniciativa vendría contra ellos, pero en virtud de la necesidad formaron contra él y combatieron 149 con él. Le dominaron, se apoderaron de él, le ataron con su cuerpo y sus miembros¹. Le arrebataron su muerte, su fuego y su tiniebla.

La segunda ocasión en que lloraron es aquélla en que su padre, el Hombre Primordial, subió del abismo de la Tiniebla y les dejó; es decir, aquélla en que se desprendió de ellos y los dejó abajo. Cuando vieron que el Hombre Primordial subió del abismo y les dejaba, y ellos permanecían atrás en la Enemistad², 10 lloraron y se apesadumbraron. Pero lo que harían al querer [...] su corazón en toda aflicción. Se [quedaron atrás], enfermando bajo el peso de todas las cosas³, hasta el tiempo final.

La tercera ocasión en que lloraron es aquélla en que el Espíritu Viviente se desprendió de (las) tres vestiduras de fortaleza y las dejó en la parte inferior de todas las cosas. Él les dio una señal para que levantaran sus cabezas y subieran a la altura desde aquel lugar, para atravesar y viajar por todas las tierras hasta llegar a la región de la serenidad 20 y de la paz, al lugar de reposo que está preparado para ellas. Así pues, cuando

Traducción y notas de Fernando Bermejo Rubio.

1. «Su cuerpo», «sus miembros»: de ellos.
2. Es decir: ellos permanecían abandonados a merced del Enemigo, la Tiniebla.
3. El término traducido por «cosa» tiene en copto una amplia gama de sentidos, y puede significar también «obra», «asunto», «acontecimiento». El pasaje alude a la penosa situación del Alma Viviente en el universo de la mezcla.

hubieron visto que se alejaba de ellas, que ellas en cambio se quedaban tras él y no se elevaban, en el momento en que se quedaron tras él, las tres vestiduras lloraron. Tras su llanto, dirigieron su [corazón] a todas las alturas a ellas ocultas, y fueron unánimes en su propósito de elevarse, encaminarse a las alturas y atravesar todas las cosas hasta el tiempo en que a todas ellas les estaba destinado [...] al final de los mundos.

La cuarta ocasión en que llorarán es aquella en que la 30 Estatua⁴ se elevará en el último día, y ellos llorarán por las almas de los negadores⁵ y blasfemos. Darán [...] puesto que sus miembros fueron cortados [...] de la Tiniebla. Pero esas almas, 150 cuando la Estatua ascienda y ellas se queden solas, llorarán por el hecho de quedarse atrás, en aflicción para siempre, pues serán cortadas y alejadas de la Última Estatua. Es necesario considerar que estas almas, destinadas a la perdición en concepto de retribución de las obras que hicieron, irán a la [Tiniebla] y serán atadas en la Tiniebla, tal como han deseado y querido, al poner en ella su tesoro⁶. En el preciso momento en que la Última Estatua se levante, 10 llorarán. Luego emitirán un gran grito, porque serán apartadas de la compañía de esta gran Estatua, y quedarán atrás para siempre. Este gran llanto [...] terrible acontece en presencia de las almas y [...] destinadas a la perdición de acuerdo con sus obras. Llorarán con ese llanto, no cesarán jamás de emitirlo, ya que no obtendrán el reposo a partir de ese momento.

Ahora bien, ellas son también las vestiduras de estos elementos. Este cuarto llanto es tribulación para ellas, es mucho peor que los tres llantos anteriores. El 20 cuarto llanto no es por ellas mismas, sino que lloran y se acongojan por estas almas que serán apartadas del reposo —pues no se les concederá reposo que les permita descansar del tormento eterno—.

Así pues, debido al desenlace de la perdición de las almas, todos los apóstoles y los padres, los reveladores del Bien y los verdaderos profetas se entregan a todo esfuerzo y a toda temible penuria con el objeto de que se salven⁷ de la segunda muerte. De entre todos los apóstoles, ninguno ha querido recibir su retribución en la tierra, sino que todo su tiempo lo han pasado en aflicción, obteniendo 30 sufrimiento y crucifixión⁸ en su cuerpo, con el objeto de que salvaran sus almas de aquella perdición y

4. Es decir, la Última Estatua.

5. Probablemente, en el sentido de «ateos» o negadores de la verdad dualista.

6. La idea parece ser que, en la medida en que pusieron su voluntad y su tesoro en la Tiniebla, las almas obtienen la condenación de forma justa: es la Tiniebla lo que siempre quisieron.

7. Entiéndase: las almas.

8. El término describe toda muerte sufrida a causa de la propagación de la fe maniquea; cf. §12.

se elevaran al reposo eterno [...] en el 151 Nuevo Eón. No conviene [...] el que es sabio se preocupe constantemente de esta cuestión, puesto que representa congoja y preocupación para los dioses y los apóstoles».

Texto 1.3.18
KEPHALAION 60
(151, 5 - 152, 20)

Acerca de los cuatro Padres, a qué se parecen¹

151, 8 De nuevo, el Apóstol dijo a sus discípulos: «Al igual que el cuerpo de carne tiene miembros 10 escondidos, tiene otros descubiertos que son visibles. Éstos pueden ser tocados y recibir heridas y contusiones, los otros no pueden ser tocados ni recibir heridas. Éste es el modo en que toda la Grandeza se nos parece: hay en ella algo escondido y algo al descubierto; hay algo en ella que está libre de heridas y sufrimiento y algo que recibe heridas y aflicciones.

De esta manera, el discernimiento del cuerpo, que reside dentro, está escondido en los depósitos que están dentro del cuerpo y no es visible. Así 20 es también como el Padre, el Dios de la Verdad, existe: también Él está escondido en su reino y no está visible ante esta desolación exterior.

También, de este modo, los dos ojos del cuerpo están descubiertos, visibles e incluso proporcionan luz al cuerpo. Así son también estas dos naves de Luz que brillan y que son visibles en el mundo entero y en toda la creación. La Luz nunca se escondió, al igual que los dos ojos del cuerpo.

También el Alma Viviente, que se halla en manifiesto silencio, se parece a esto. En 30 manifiesto silencio es tocada y recibe heridas por parte de estas cinco carnes que la destruyen y la golpean. Se asemeja al misterio del cuerpo de carne que puede ser tocado y apresado 152 y recibir heridas y aflicciones.

De este modo, también la lengua que habla, anunciando, reprendiendo y revelando todo lo que sucede en este cuerpo [...]. La lengua, que está afuera, lo revela y también anuncia la gloria y la vergüenza del cuerpo. Y ella es la que habla, revelando el dolor del cuerpo que

Traducción de Alberto Quevedo.

1. El panteón maniqueo es comparado con el cuerpo humano, que tiene aspectos visibles y aspectos invisibles: el Padre de la Grandeza se corresponde con la facultad del discernimiento, que es invisible; el sol y la luna se corresponden con los ojos, que son visibles; el Alma Viviente se corresponde con la carne humana, vulnerable; la lengua, visible, puede compararse con Jesús Esplendor, el revelador.

está enfermo por sus heridas. Así es también Jesús Esplendor, el que será enviado desde la Grandeza. Él revela y descubre todo, lo externo y 10 lo interno, lo que está arriba y lo que está abajo; ya sea acerca de los eones externos que están escondidos e invisibles, ya sea acerca de las naves de Luz que están visibles. Él es el que las revela y, también, el que descubre su gloria y la grandeza que reside en ellas. Y por lo que respecta a esta herida y aflicción del Alma Viviente, Jesús es el que la descubre: Él también predica acerca de ella y su reposo; él descubre su pureza y su curación.

He aquí que yo os enseñé la obra reveladora de estos cuatro Padres: de qué manera cada uno de ellos tiene su propia operación, sea en 20 secreto o de modo visible».

Texto 1.3.19

KEPHALAION 69 (166, 31 - 169, 22)

Acerca de los doce signos del Zodíaco y de los cinco astros¹

166, 34 De nuevo, en una ocasión en la que el Apóstol [estaba sentado en el suelo] 167 en la asamblea, un discípulo se presentó ante él y le interrogó diciéndole: «Te rogamos, oh señor nuestro, que nos des una explicación y nos instruyas acerca de lo que se refiere a los doce signos del Zodíaco que se hallan en la esfera; de qué modo se hallan ordenados; también, a qué lugar pertenecen en función de su esencia; y de dónde provienen los cinco astros que giran entre ellos; y por qué el demiurgo ha decretado que sean potestades y guías, siendo él el gran arquitecto que ha ordenado la entera creación, los ha atado y los ha fijado en la esfera. Te rogamos pues, oh señor 10 nuestro, satisfacer nuestro espíritu respecto a lo que queda oculto a todo hombre».

Entonces él respondió al discípulo que le había preguntado: «Tanto si se trata de los doce signos del Zodíaco que están fijados en la esfera, como si se trata de los cinco astros que giran por encima de ellos, unos y otros son todos arcontes en lo tocante a su esencia; son todos enemigos y adversarios unos de otros; se despojan unos a otros gracias a la actividad del gran artesano² que ha modelado todos los mundos, los ha recogido y los ha atado a la esfera superior que gira sin cesar. Cuando ésta se pone a girar y a impulsarlos, hacen todo lo que les apetece, arriba y abajo, según su 20 capricho. Pero hay un intendente

Traducción y notas de Nathalie Bosson y José Montserrat.

1. La astrología, no negada por los maniqueos, planteaba problemas. Las constelaciones de estrellas que constituyen el Zodíaco y los cinco planetas (aquí denominados también «estrellas» o «astros») han sido creados por el Espíritu Viviente, y, sin embargo, son seres malignos. Mani explica el significado de esta aparente anomalía. Los signos del Zodíaco y los planetas tienen esencia arcónica, pues han sido creados a partir de los cinco elementos tenebrosos; en este sentido, son agentes del mal y de la Tiniebla. Pero su eficacia está limitada por el Demiurgo divino, a través de la figura de un intendente que los controla. El sol y la luna son ajenos al mundo zodiacal y planetario, del cual extraen el elemento luminoso para salvarlo. Se especula dificultosamente para relacionar los doce signos con los cinco elementos tenebrosos.

2. Se trata probablemente del mismo gran arquitecto de la línea 8. Pero éste podría ser el Demiurgo o Espíritu Viviente.

por encima de ellos, hay un exactor³ por encima de ellos que los deja obrar, que les exige (cosas) con insistencia y que les arrebata lo que les pertenece. De ahí que haya que reconocer que han sido efectivamente extraídos de estos cinco mundos de la Tiniebla, que han sido atados a la esfera y que se han atribuido dos signos del Zodíaco por mundo (arcontico): Géminis y Sagitario pertenecen al mundo del humo —que es el intelecto⁴—; en cuanto a Aries y Leo, éstos pertenecen al mundo del fuego; Tauro, Acuario y Libra pertenecen al mundo del viento; Cáncer, Virgo y Piscis pertenecen al mundo del agua; Capricornio 30 y Escorpio pertenecen al mundo de la tiniebla. Éstos son los doce arcontes de la malignidad, los que la abominación [...] puesto que ellos son los que perpetran toda clase de males y [...] en el mundo, ya contra el árbol, ya contra la carne⁵.

168 Aprended también acerca de los cinco astros, los guías, en qué lugar han sido plasmados. El astro de Zeus⁶ ha sido creado a partir del mundo del humo —que es el intelecto—. En cuanto a Afrodita, vino a la existencia a partir del mundo del fuego. Ares, por su parte, pertenece al mundo del viento. Hermes pertenece al mundo del agua, mientras Crono pertenece al mundo de la tiniebla. En cuanto a los dos nodos, pertenecen al fuego y al placer, que son lo seco y lo húmedo: ellos son el padre y la madre de todos estos (astros). Al contrario, el sol 10 y la luna, que de modo artificial⁷ han sido incluidos (entre los astros) a fin de que puedan reinar sobre ellos, pues bien, constatarás que los sojuzgan en todo momento. Estos siete (elementos celestes) que hemos enumerado, los cinco astros y los dos nodos, son artífices de abominación, que cometen toda clase de abominaciones y de maldades en el seno de todas las regiones en conjunto, superiores e inferiores, en el seno de cada creación, en el seno de lo seco y de lo húmedo, del árbol y de la carne.

De nuevo voy a revelarlos lo que concierne a los signos del Zodíaco. Se hallan distribuidos y ordenados en cuatro lados, tres en cada ángulo dentro de estos cuatro lugares. Ahora bien, están fijados en la esfera que gira. Aries, 20 Leo y Sagitario, estos tres corresponden a un solo lado. Luego, Tauro, Capricornio y Virgo, estos tres corresponden a otro lado. En cuanto a Géminis, Libra y Acuario, corresponden a otro lado.

3. La potencia divina es comparada a un perceptor que recauda los bienes de los signos del Zodíaco, arrebatándoles así su fuerza.

4. El significado de esta observación no es claro. Podría indicar una cierta superioridad jerárquica del mundo del humo sobre los cinco mundos de la Tiniebla; cf. § 25.

5. «Árbol» y «carne» son aquí designaciones genéricas de los mundos vegetal y animal, respectivamente.

6. Júpiter. Los restantes astros mencionados en este pasaje son: Venus (Afrodita); Marte (Ares); Mercurio (Hermes) y Saturno (Crono).

7. En este pasaje entendemos el griego *tékhnē* como «artificio» y no como «arte» o «manera».

Escorpio, Piscis y Cáncer corresponden a otro extremo. Es así como están distribuidos: están ordenados con relación a estos cuatro lados y distribuidos en la esfera. Cuando el lado de Aries, de Leo y de Sagitario va a ser despojado por el intendente que se halla por encima de él, demandándole con insistencia, como también a los guías, y pasando por encima de él, entonces la opresión no cesa de afectar 30 a todos los cuadrúpedos domésticos que están en el barro⁸. En cambio, cuando se despoja [el lado] de Tauro, de Virgo y de Capricornio, [la opresión] 169 afecta en seguida a los cereales, a las plantas y a todos los frutos de los árboles. Cuando se despoja el lado de Escorpio, de Piscis y de Cáncer, la carencia se suscita en las aguas que hay sobre la tierra, y el hambre se abate por todas partes. Pero si se despoja el lado de Géminis, de Libra y de Acuario, la deficiencia y la carencia se suscitan por doquier en el sello de la humanidad⁹.

He aquí que os he instruido en lo concerniente a los doce 10 signos del Zodíaco. Han sido plasmados a partir de los cinco mundos de la Tiniebla y atados a la esfera. Os he enseñado lo que concierne a los otros cinco astros: también ellos han venido a la existencia a partir de los cinco mundos de la tierra de la Tiniebla. Os he hablado igualmente de lo referente a los dos nodos: se hallan adheridos al misterio del fuego y del placer, que son lo seco y lo húmedo, el padre y la madre. Os he revelado también lo que se refiere al sol y a la luna: son ajenos a (los astros); ahora bien, en conformidad con el plan de la salvación¹⁰ se da el hecho de que reciben la Luz y se aprestan a despojarles¹¹, 20 y ésta es la razón por la cual vienen connumerados con ellos. Pues el sol y la luna procedieron de la Grandeza y no pertenecen ni a los astros ni a los signos del Zodíaco».

8. Significado oscuro. El término copto *amei* es un *hápax*. Entendemos que se trata de una forma licolopolitana (L4) del sahídico *ome*, «barro».

9. La idea parece ser que los «pagos» que los astros y constelaciones deben hacer al exactor están relacionados con las distintas carencias que se verifican en el mundo natural.

10. «Plan de salvación»: *oikonomía*. Pasaje traducido *ad sensum*.

11. Entiéndase: A los demás astros.

Texto 1.3.20
KEPHALAION 70
(169, 23 - 175, 24)

Acerca del cuerpo que ha sido articulado en plena conformidad
con la imagen del mundo¹

169, 26 De nuevo, en una ocasión en la que el Apóstol estaba sentado en el suelo en la Iglesia, en medio de la asamblea, dijo a sus discípulos: «Este mundo entero, superior e 30 inferior, existe en verdad a imagen² del cuerpo humano, puesto que la conformación de este cuerpo de carne es a 170 imagen del mundo. Su cabeza corresponde a la ofrenda original de las cinco vestiduras³. Luego, desde el cuello hasta el lugar de su corazón, es semejante a los diez firmamentos. En cuanto al corazón, es semejante a la imagen de la rueda de la esfera que gira. Desde el corazón hasta el diafragma⁴ corresponde a este aire que desciende de la esfera hasta la tierra. La parte genital [masculina] del cuerpo corresponde a esta gran tierra. Además, desde el diafragma hasta las ingles corresponde 10 a las tres tierras. En cuanto a las tibias, corresponden al lugar en el que se halla el Omóforo. Las plantas de sus pies corresponden a la gran tierra sobre la que se yergue el Omóforo, cuyos cuatro puntos de fijación se hallan bajo sus pies. Su hígado corresponde al vado del fuego; su carne corresponde al vado de la

Traducción y notas de Nathalie Bosson y José Montserrat.

1. Prosiguen los temas astrológicos del capítulo anterior. Mani establece una serie de correlaciones entre el microcosmos (el cuerpo del hombre) y el macrocosmos. Está claro que el compilador ha reunido aquí textos de distinta procedencia. En una primera parte, el cuerpo humano se compara a la totalidad del universo, incluidos los seres superiores. Un intermedio desarrolla las funciones cósmicas de los cinco hijos del Espíritu Viviente, sin conexión con el cuerpo humano. En la tercera parte, el cuerpo humano es puesto en diversas correlaciones con el Zodíaco. Este texto se relaciona con el Keph 38.

2. La idea del mundo como modelo del cuerpo humano se desarrolla en este capítulo por medio de tres expresiones ligeramente distintas: a) cop. *abrê pine*, que traducimos «a imagen de»; b) cop. *apeine*, que traducimos «corresponder a» o «a semejanza de»; cop. *kata peine*, que traducimos «semejante a».

3. Los cinco hijos del Hombre Primordial.

4. La mayoría de intérpretes hace derivar el término copto *schpat* del verbo *schipe*, «avergonzarse», y de ahí el significado de «partes pudendas». No compartimos esta etimología, y creemos que el término (que en el texto aparece en plural) se refiere al diafragma.

tiniebla; su sangre corresponde al vado del agua⁵. De esta manera, el microcosmos es semejante al macrocosmos en sus firmamentos, en sus estructuras, en sus montañas, en sus murallas y en sus vados, tal como yo 20 os lo he revelado.

Nuevamente os revelo que cinco campamentos se hallan en esta gran zona⁶ exterior de la que son dueños los cinco hijos del Espíritu Viviente. En la primera atalaya superior de la que es dueño el Ornamento del Esplendor, y que constituye la clave de bóveda de todas las cosas, su poder se ejerce sobre los tres cielos; los que se hallan debajo de él son [...] del gran Rey de Honor. La segunda atalaya tiene como dueño al gran Rey de Honor; su poder se ejerce sobre los 30 siete firmamentos que se hallan debajo de él. La tercera atalaya tiene a Adamante [como dueño]; su poder 171 reina desde el firmamento hasta la tierra, y en virtud de su poder aporta nuevas⁷ a la esfera y también a los mundos del aire y a los otros cuatro mundos ordenados en esta tierra. La cuarta atalaya, que el Rey de la Gloria domina, consiste en las tres ruedas; su poder se ejerce sobre las tres tierras que se sitúan sobre la cabeza del Omóforo. La quinta atalaya es el puesto sobre el que el Omóforo tiene dominio, de la misma manera que es el dueño, conforme a su autoridad, de esta gran tierra 10 sobre la que se yergue, con los cuatro puntos de fijación que se hallan bajo sus pies.

En estas atalayas, de vez en cuando, se ha producido alguna tribulación⁸. En la atalaya del Ornamento del Esplendor, el pecado ha pretendido levantarse contra la imagen del Enviado, pero ha sido mantenido alejado de este lugar y ha vuelto a descender vergonzosamente. Igualmente, un terremoto y una insidia se produjeron en la atalaya del gran Rey de Honor, que son los Vigilantes que entonces se manifestaron y [...] y descendieron los que habían sido enviados hasta que fueran humillados⁹. Igualmente, en la atalaya 20 de Adamante descendieron los abortos y plasmaron el modelo de la carne. Además, en la atalaya del Rey de la Gloria se produjo una agitación en estas tres tierras que se sitúan encima del Omóforo; el sendero fue obstaculizado, y también el movimiento ascendente de las tres ruedas —la del viento, la del agua y la del fuego—. En la atalaya del Omóforo, los puntos de fijación infe-

5. Sobre los vados, cf. §42.

6. *Zōnē* designa genéricamente la «zona» de la creación en las que se hallan los diversos poderes de la Luz y la Tiniebla.

7. Traducción hipotética. La traducción «hace fértil», preferida por otros autores, no se adecua a la función atribuida por los textos a Adamante, que nunca es productiva, sino coadyuvante.

8. Los acontecimientos negativos que se producen a causa de las rebeliones de los arcontes contra el dominio de los cinco hijos del Espíritu Viviente se describen más extensamente en Keph 38 (89,18 - 102,12) y en el TMC (texto 1.6.1).

9. Alusión al mito de los ángeles Egrégores, que se rebelan.

riores se desataron y se rebelaron contra sus cadenas; un gran terremoto se produjo en aquel lugar.

Los cinco puestos de guardia que se hallan en el gran [...] campamentos a los que me he referido 172 se comparan a este cuerpo que revisten los elegidos¹⁰. También en él existen cinco campamentos, sobre los cuales vela el Intelecto Luz en compañía del hombre nuevo. El hombre elegido, que gobernará y dominará la configuración de su rostro, situada en lo alto de su cuerpo, y la guiará hacia el bien, es parecido al misterio del Ornamento del Esplendor, que tiene todo el poder sobre la atalaya situada encima de la zona. El que dominará su corazón para someterlo es a semejanza del gran 10 Rey de Honor que somete los siete cielos. El que será dueño de su seno y domeñará su deseo es como el misterio del Adamante de Luz, el que domeña a la materia. El que someterá el vientre y será dueño del fuego que reside en él —y, más todavía, purificará los alimentos que entran en él— es a semejanza del Rey de la Gloria, el que hace girar las ruedas y devuelve la Vida hacia el cielo¹¹. El que será dueño de la asamblea de los arcontes que se hallan en lo bajo, a sus pies, y la engarzarán a la cadena de la paz, se parece al Omóforo, el que subyuga 20 con las plantas de sus pies a los abismos inferiores.

En cuanto a la enseñanza de la sabiduría que gira en este cuerpo, es la imagen de la Virgen de Luz, que sube y baja en el interior de esta zona superior y de la inferior. En cuanto al amor y al gozo, a la fe y a la verdad en las que vive comúnmente el hombre¹², corresponden a las dos naves luminosas, por cuanto el Alma Viviente embarca en ellas, se libera gracias a ellas, se remonta a partir de los abismos inferiores y alcanza la altura superior.

Paso a otro tema. 30 Hay cuatro mundos en este cuerpo de carne, y existen a la vez siete arcontes en el cuerpo [de los cuatro]¹³ mundos. El primero de los mundos se extiende desde la nuca 173 hasta la cabeza; en cuanto a los siete arcontes que se hallan en este mundo superior, son los siguientes: los dos órganos de la vista, los dos órganos del oído y los dos orificios nasales; el último es la boca, que es el órgano del gusto. El segundo mundo se extiende hacia abajo, desde la nuca hasta todo el torso; los siete arcontes que se hallan en este segundo mundo son sus dos brazos, que se parangonan con las dos orejas que se hallan en el primer mundo superior; sus 10 dos pezones, que corresponden a los

10. Al igual que en el Keph 38, se equipara en lo que sigue el control de los arcontes en el universo por parte de los hijos del Espíritu Viviente al control de las cinco dimensiones corporales por parte del hombre capaz de subyugar sus sentidos.

11. Referencia a la actividad soteriológica efectuada por los electi; cf. §65 y §67.

12. Es decir, el hombre elegido.

13. O quizás: [de cada uno de los].

orificios nasales; los dos ojos de su corazón y la cavidad del estómago que se sitúa entre los dos pezones y que, en el pecho, corresponden a la boca. Siete arcontes se hallan en el tercer mundo del cuerpo, a saber: la grasa, el pulmón, el bazo, el hígado, la vesícula biliar y los dos riñones. En el cuarto mundo, que está abajo, hay también siete, que tienen este aspecto: las dos nalgas, los dos testículos, las dos ingles y el miembro del que brota el semen, el que genera 20 todas las formas».

Nuevamente, el iluminador dijo a los que le escuchaban: «Aries y Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Escorpio, Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis son los doce signos del Zodíaco, los cuales se hallan en los mundos del cielo y se sitúan en la esfera, amarrados y atados a esta rueda que gira, a la cual están anudados, fijados y acoplados. Pasemos ahora a todos estos doce signos del Zodíaco. Ésta es la manera como han sido ordenados y puestos a la cabeza [del mundo] que se halla en la esfera que está bajo el cielo, que es la rueda de 30 [las estrellas]. Así pues, están ordenados de esta manera: están puestos en hilera de tal modo que hallas la cabeza [...]; en cuanto a la cola, hallas [...] También se hallan de esta manera 174 los que hemos enumerado, uno tras otro, en este cuerpo. Los inventariamos uno por uno, de la cabeza a los pies: su cabeza es Aries; su cuello y sus hombros son Tauro; sus dos antebrazos son Géminis; su estómago es Cáncer; su vientre es Leo; sus entrañas son Virgo; la columna vertebral [...] y su diafragma son Libra; su seno es Escorpio; sus ingles son Sagitario; sus rodillas son Capricornio; sus tibias son Acuario; 10 las plantas de sus pies son Piscis. Observa cómo se relacionan uno con otro. Se hallan en este cuerpo dispuestos e inclinados a imagen de estos doce signos del Zodíaco. Se hallan, por su parte, distribuidos y dispuestos de modo equilibrado unos respecto a otros, la cabeza en relación con la cola, tal como se hallan en la rueda [...] en el cielo. Además, son computados según el número del cuerpo y de todos sus miembros. Esto que hemos enumerado, es decir, lo que hemos dispuesto en hilera, inclinado y distribuido, indica que desde la cabeza hasta la cadera contamos seis a la izquierda y seis a la derecha¹⁴. 20 Los seis que se hallan a su derecha, de arriba a abajo, son los siguientes: su sien derecha es Aries; su hombro derecho es Tauro; su antebrazo derecho es Géminis; su costado derecho es Cáncer; su vientre es Leo; el lado derecho de la cavidad del estómago es Virgo. En cuanto a los otros seis de los que hemos hablado, es decir, los que se hallan a la izquierda, se distribuyen desde la cadera a la cabeza: su testículo¹⁵ izquierdo es

14. El Zodíaco es dividido en dos semicírculos, uno descendente (asociado a la parte derecha del cuerpo) y otro ascendente (asociado a la parte izquierda).

15. El término copto *cbrasou* es un hápax. Traducimos siguiendo sugerencias de Kasser y de Clackson.

Libra; su costado izquierdo es Escorpio; su seno izquierdo y su riñón izquierdo son Sagitario; 30 su codo izquierdo es Capricornio; 175 su hombro izquierdo es Acuario; su sien izquierda es Piscis. Así es como el demiurgo del cuerpo los ha colocado, los ha ordenado y los ha dispuesto de modo equilibrado en relación unos con otros, relacionando la cabeza con la [cola]».

Dijo nuevamente: «Escuchad todavía esta lección que os voy a impartir. Tenéis que saber que numerosas potencias se hallan en el cuerpo, que son sus habitantes y lo gobiernan. Ochocientas cuarenta miríadas de arcontes se hallan efectivamente como dueños del cuerpo del hombre, desplegados 10 y firmemente fijados, cuatro por casa. La cantidad y el número de sus casas es de doscientas diez miríadas. En el momento en que todos estos arcontes llegan, insinuándose y [penetrando en el interior] del cuerpo y se cruzan, se aniquilan y se destruyen unos a otros¹⁶ [...]. Cuando [las potencias] salen fuera del cuerpo del hombre en el que [él va] a morir, provocan tumores malignos y también desgarros y heridas dolorosas en el cuerpo, ya sea que lo hagan enfermar interiormente, ya sea que se manifiesten en él externamente. Estas heridas 20 en primer lugar se contraen, luego evacúan sus secreciones y reabsorben enteramente sus humores, hasta que [...] la supuración viene extraída de la herida. Entonces sus heridas se curan, se cuidan y sana la parte en la que habían aparecido».

16. Sobre el carácter mutuamente destructivo de las potencias de la Tiniebla, cf. §25.

Texto 1.3.21
KEPHALAION 76
(183, 10 - 188, 29)

Acerca del Señor Mani: ¿Cómo viajó?¹

183, 13 De nuevo, sucedió en una ocasión, mientras estaba nuestro señor Mani, nuestro iluminador, en la ciudad de Ctesifonte: El rey Sapor preguntó por él y lo llamó. Nuestro señor se levantó y fue a ver al rey Sapor. Después, se dio la vuelta y volvió a su Iglesia. De nuevo, no llevaba mucho tiempo sentado cuando el rey 20 Sapor preguntó por él otra vez y envió (a por él). Lo mandó llamar y, de nuevo, (Mani) se dio la vuelta, volvió sobre sus pasos y fue a ver al rey Sapor. Habló con él y le proclamó la palabra de Dios. Otra vez, se dio la vuelta y volvió a su Iglesia. De nuevo, por tercera vez, el rey Sapor preguntó por él y lo mandó llamar. Y (Mani) volvió a verle otra vez².

Entonces, uno de sus discípulos —de nombre Auradēs, hijo de Capēlos— reaccionó y dijo a nuestro iluminador: «¡Ojalá, Mani, nuestro señor, nos des dos Manis parecidos a ti que vayan en tu lugar! Bueno, tranquilo, 30 compasivo [...] los discípulos rectamente como tú [...] un Mani se quedará con nosotros como tú [...], el otro irá a ver al rey Sapor, satisfaciendo su corazón y proclamándosela»³.

184 Cuando nuestro iluminador escuchó las palabras de ese discípulo, movió su cabeza y le dijo: «He aquí que yo, un único Mani, vine al mundo a predicar en él la palabra de Dios y a obrar en él la buena voluntad que me fue confiada. Entonces mira: Yo, un único Mani, no he sido autorizado para hablar libremente en el mundo [...] hallar la opor-

Traducción de Alberto Quevedo. Notas de Fernando Bermejo y José Montserrat.

1. Texto de carácter histórico-hagiográfico, a cotejar con el *Kephalaion* 1. El hilo conductor es el binomio predicación - rechazo. Evoca el viaje de Mani a la India por mar, el paso a Persia por tierra, y luego la vuelta a Mesopotamia (lugares en los cuales fracasa su predicación). En idénticos términos se narra el fracaso de la misión entre los medos y los partos. Al cabo, la misión fructífera fue la recibida por un pequeño grupo de fieles. Sobre los viajes de Mani, cf. §7.

2. El Keph 1 (15, 31-33) dice simplemente: «Me presenté ante el rey Sapor y él me recibió con gran honor». El presente pasaje no pretende ser histórico, sino que representa un apólogo destinado a introducir el tema literario de «los dos Manis» y su resolución: hay un solo Mani.

3. Entiéndase: la palabra de Dios.

tunidad de completar la buena voluntad que me fue confiada. Pero yo he realizado la voluntad del 10 misterio que prediqué en la verdad viviente. Puesto que el mundo ama la Tiniebla pero odia la Luz, sus obras son malas⁴. Yo mismo acudí para hacer la voluntad de la Luz y difundir la verdad completamente según lo que me fue confiado. Y mira, el mundo me oprime en [...] sobre mí con sus sectas. Yo no estoy autorizado para predicar en él, y eso que soy un único Mani. Vine al mundo y no me fue dada la oportunidad para predicar según mi voluntad. No fui aceptado. 20 Del mismo modo, si nosotros hacemos [...] la manera en que tú nos dijiste, ¿qué haremos? [...]. Cuando navegué por el mar en el barco, yo fui [...] encontré necesidad [...] la vida que está conmigo en el mundo [...] conmocioné todo el país de la India [...] todos los hombres que viven en él [...] para llevar 30 de dos a tres veces [...] en su país según su corazón [...]. 185 [...] contra mí. Inmediatamente yo dejé de hallar Luz, dejé de hablar libremente con la voz verdadera que habita en mí. Mira [...] en la India. Él actúa contra mí en su [...] y acepta a los mayores, a los consejeros, a los sátrapas y a los gobernadores que están allí [...] fui gravoso para él y no me moví [...] pues ellos le pertenecen [...] todos los pecadores [10...]. Yo fui más gravoso para él que todos estos [...] me aceptó y persistió en [...]. Entonces el mundo ama la Tiniebla pero odia la Luz, porque sus obras son malas. Crucé los mares otra vez, llevé [...] la India, subí al país de Persia; salté desde el mar y fui [...] el país de Persia y sus ciudades [...] en esta verdad viviente que está conmigo [...] a la luz de [...] los poderes y las autoridades [20...] y los poseedores de la autoridad [...] iluminador [...] en el país de Persia [...] cuerpo [...] debido a esta verdad que yo prediqué sentado entre ellos [...]. Ahora mira, [...] en su país [...] la potencia. El Padre [...] viviente [...] todas las veces [30...] 186 [...]. Él tolera⁵ a los reyes y acepta a los sátrapas y a los gobernadores; los agitó y no se acobardó en presencia de ellos [...] no fue capaz de asumir la verdad que le anuncié [...]. Salí del país de Persia y bajé a Mesenia, la ciudad que [...] en esta verdad que está en mí [...] yo prediqué este conocimiento. Yo separé la Luz de la Tiniebla y 10 distinguí la vida de la muerte, lo bueno de lo malo, al justo del pecador; prediqué el camino de la vida y los mandamientos [...]. Sin embargo, cuando fue escuchada la voz de la verdad y la vida, el poder que manda y la reunión de los demonios [...] y el género de la humanidad [...] bajo la maldad y el odio [...] no me fue permitido ni autorizado predicar la verdad tranquilamente tal como es. Mira: en [20...] ellos toleran a los

4. Jn 3, 19. La frase se repite poco después (185, 12-13).

5. No es claro el sujeto de esta frase y de las siguientes. Podría ser «el país de Persia», como en las líneas 20ss. Si así fuera, la idea sería que los persas aceptan la opresión de sus gobernantes y no aceptan el mensaje de liberación de Mani.

reyes y aceptan [...] los césares, los sátrapas y los gobernadores que están entre ellos. Pero la verdad que yo prediqué entre ellos no fue aceptada y [...] no fue escuchada la voz de la vida que proclamé entre ellos. De nuevo, desde ese lugar vine al país de Babilonia, la ciudad de los asirios, y caminé por él. Entré en otras ciudades y hablé según esta verdad de la vida que está conmigo. Prediqué en ella la palabra de la verdad y la vida; con la voz de la predicación separé la Luz de la 30 Tiniebla, lo bueno de lo malo [...] los poderes que ejercen los señores sobre [...] 187 su envidia en el corazón de los reyes y los jefes que están en ella. Ellos y las sectas que están en ese lugar están establecidos firmemente contra mí⁶. Como vosotros mismos veis, fueron libradas contra mí grandes guerras. Los jueces injustos me recibieron y escrutaron; ellos, sus arcontes y sus jefes me recibieron en medio de su país. Si la manera [...] a mí la protección del Padre, quien no ayuda a [los injustos], pero me ayuda siempre contra sus [enemigos]. Además, no se me concedería en 10 Babilonia un solo día para desplazarme por el país.

Ahora mira cuán grande es el país de los asirios. Es capaz de tolerar a los reyes y aceptar a los eparcas, a los generales, a los césares y a los gobernadores [...]. No fue vencido ante ellos [...] se agitó y se perturbó [...], libró contra mí multitud de combates. Por esta razón, abandoné a los asirios. Fui al país de los medos y los partos; allí toqué el arpa de la sabiduría y hablé en virtud de esta verdad viviente que está conmigo. Todo el país 20 de los medos y los partos se agitó y sacudió [...] para tomar la esperanza de la vida que yo proclamé [...]. Y mira de nuevo cuán grande es el país de los medos y los partos, en el que hay muchas ciudades. Fue capaz de aceptar a reyes y jefes que lo habitaban, pero no fue capaz de aceptar el poder de mi verdad. Se agitó y sacudió todo de la manera [...]».

Entonces el Apóstol dijo a ese discípulo: «Mira, yo soy un único Mani y vine al mundo. Todas las ciudades del mundo se agitaron y sacudieron. Él⁷ no quiso aceptarme a menos que yo humillara su rebeldía 30 [...] dominé sus poderes y traje [...] que estuvieron en él. Coloqué en él [...]. Sembré esta semilla de la vida y elegí 188 a unos pocos de entre la multitud [...]. Yo, un único Mani, vine al mundo y [...] todas las potencias del mundo se agitaron, un tumulto se produjo en mi presencia. De este modo, si dos Manis hubieran venido al mundo, ¿qué lugar sería capaz de tolerarlos?, o ¿qué tierra sería capaz de aceptarlos?

Yo, un único Mani, vine caminando de puntillas [...] no se halló lugar para establecerme [...] con mis pies por entero [y caminé] sobre 10 la tierra como todo el mundo e hice [...] todos vosotros rezáis a Dios

6. Posible referencia al clero zoroastriano, opuesto a Mani.

7. El mundo.

[...] los pies en lo sucesivo, a este único Mani [...] que está entre vosotros en ese día [...] hará la voluntad de los que viven en la Iglesia Santa. Pero vosotros mismos sois bendecidos si os hacéis fuertes en esta verdad que os di, para que seáis confirmados en ella, en la vida que perdura por siempre jamás».

Entonces, cuando ese discípulo escuchó estas cosas, dijo al 20 Apóstol: «¡Bendito soy, mi señor! Yo y todos mis otros hermanos que hemos escuchado estas grandes cosas a través de ti, sabemos que todos nosotros estamos entre los vivientes y que vivimos gracias a tu venida a nosotros. Hemos encontrado la verdad más que ningún otro hombre que está en el mundo. ¿Quién de nosotros será capaz de recompensarte por el beneficio que nos diste, padre nuestro? Tan sólo el Padre que te envió, ése, es capaz de recompensarte por este esfuerzo. Pues la recompensa que tú quieres de él, del Dios que te envió, es ésta: que cada oración que tú reces al Padre, él te conceda tu oración y tu súplica».

Texto 1.3.22
KEPHALAION 90
(223, 17 - 228, 4)

Acerca de los quince caminos y acerca de si el catecúmeno podrá evitar que su riqueza vaya por los tres caminos hacia el infierno¹

El catecúmeno y los tres caminos del infierno

223, 21 De nuevo, un elegido se levantó en presencia del Apóstol y le dijo: «Te ruego, mi señor, que me instruyas y satisfagas mi corazón acerca de este tema sobre el que te voy a preguntar. Pues así hemos escuchado de ti: ‘Quince caminos son los que están trazados en la zona. Cuatro caminos son puros y pertenecen a la Luz, conduciendo a la vida. Otros ocho caminos están mezclados, llevando al cielo desde ese lugar. La Luz subirá, escapará a través de ellos, será purificada y entrará en las naves. Sin embargo, el desecho es separado y precipitado 30 hacia una trans migración y los otros tres caminos del desecho [...] derramados hacia los infiernos’. Tú enseñaste que los tres caminos que pertenecen al desecho, los que conducen a los infiernos, 224 están trazados en las carnes: uno de ellos es la desgracia de la injusticia, la de los hombres y la de toda carne; el segundo es [...] todos los cuerpos, que es el asesinato, en el que toda carne está oprimida [...]; el tercero es la palabra de perdición, la que [...] la Cruz de Luz y todo cuerpo, junto con el otro resto del error y la blasfemia que hiere a los dioses². Estos tres caminos nos mostraste:

Traducción de Alberto Quevedo. Notas de Fernando Bermejo y José Montserrat.

1. El alma humana se enfrenta a tres posibles destinos: la salvación eterna, la condenación eterna y la transmigración (cf. §76). El catecúmeno que muere está destinado a una transmigración por lo menos. El problema planteado en este texto es el siguiente: cuando el catecúmeno —que, antes de su conversión, acumuló un acervo de pecados— muere, ¿cuál será su destino, el infierno o la reencarnación? Mani basa su respuesta en la enseñanza de la predestinación: la marca de predestinado impedirá que el catecúmeno se pierda definitivamente; si el «marcado» observa mala conducta, se reencarnará indefinidamente, mientras que si observa buena conducta se reencarnará una sola vez (éste será su purgatorio). En todos los casos, los actos virtuosos constituyen centellas de Luz que en un momento u otro se reintegran a la gran Luz; cf. Keph 38. Los encabezamientos en cursiva son nuestros.

2. Según la ética maniquea, los tres grandes pecados son: la violencia contra los vivientes, el desorden sexual y la blasfemia.

ellos conducen a los infiernos. Y también nos [...] que todo hombre seguirá tras sus hechos, ya hacia la vida, ya hacia la muerte. Ahora te ruego, 10 mi señor, que hables conmigo y me expliques la lección del catecúmeno. ¿Cuál resulta ser su final? Pues desde el principio, antes de que él reciba la fe de Dios, estos tres caminos están trazados en él. La desgracia en sus huesos, la desgracia de su fornicación, y la palabra de perdición que salió de la herida. Entonces, ¿está su acervo abocado³? Desde el principio, antes de que él sea catecúmeno, ¿conducen estos tres caminos de los infiernos hacia la transmigración⁴? Si conducen a los infiernos, entonces ¿irá él siguiendo totalmente a sus miembros hacia el cautiverio? 20 Si esto ocurriera así, en mi opinión, es muy difícil que él viva, pues hay una multitud de catecúmenos firmemente establecidos en el mundo que han caminado errónea y equivocadamente antes de recibir la fe de Dios. ¿Cuál será su final?

Predestinación de los creyentes

Entonces el Apóstol dijo a ese elegido: «Has hecho bien en solicitar una lección tan importante. Yo soy quien te iluminará y te revelará cómo es. Pues así te conviene saber (sobre) las almas de los elegidos y los catecúmenos que recibirán la esperanza de 30 Dios y entrarán en la tierra de los vivos. Sus formas fueron elegidas en las alturas antes de que él fuera engendrado en esta carne de humanidad y antes de que el Apóstol se revelara en la carne, aún [...]. 225 Él elegirá las formas de toda su Iglesia y los hará libres, tanto a los elegidos como a los catecúmenos. Y cuando él elija las formas de los elegidos y de los catecúmenos y los haga libres desde arriba, después bajará inmediatamente y los elegirá⁵.

Los actos del catecúmeno previos a la conversión

Cuando él venga y los encuentre en medio de las diversas sectas y herejías, los elegirá a través de su palabra de Luz. Y cuando él los elija y los haga libres del error de las sectas, asimismo todos sus actos, producidos por la locura, 10 llegarán a él a través de la transmigración. Los ángeles los guiarán a los lugares en donde serán purificados, ya que ninguno de los actos del catecúmeno irá a los infiernos debido al sello de la fe y al conocimiento que está marcado en su alma. Como un caballo real, marcado con el sello del rey, al que alguien le pondrá el cabestro clandesti-

3. Entiéndase: «¿Está su acervo de pecados abocado a la perdición?».

4. Transmigración: *metagigmós*.

5. La predestinación del creyente (cf. v. gr. CMC 35) se produce por la mediación del apóstol enviado para iluminarle. Cada creyente tiene su ángel en el mundo de la Luz, que es su «gemelo».

namemente y se llevará a su casa en virtud de la marca que lleva impresa; así ocurre también con el catecúmeno, que está marcado con la marca de la fe y el sello de la verdad. Ninguno de los actos que él realizó desde los 20 primeros tiempos fue a los infiernos debido a su forma, que fue elegida desde el principio, estando firmemente establecida arriba en las alturas. Por esto, entonces, su forma tendrá piedad de él y no adjudicará sus actos a su error.

Los actos del catecúmeno posteriores a la conversión

Del mismo modo, los últimos actos que realizará no irán a los infiernos debido a su fe —al igual que los primeros actos que realizó, pues su forma fue elegida desde el inicio en las alturas—: tampoco ellos se perderán, sino que sólo serán arrastrados hacia las transmigraciones y el sufrimiento⁶. Después entrarán en las manos de los ángeles y serán purificados. 30 [...] tú sabes esto, pues sólo cuando ellos [...] hombre en la verdad, recibirá el conocimiento y 226 la fe, comenzará a ayunar, rezará y hará el bien. En ese momento, estos nuevos actos que hizo, el ayuno por el que ayunó, la oración con la que rezó, las donaciones piadosas que dio a los santos⁷, todas estas cosas [...] el liberador de sus primeros actos [en cada lugar en] donde serán encontrados.

Que sepas que desde el primer día en que abandonó el antiguo error en el que se hallaba y recibió la diestra de la paz⁸, y confió y fue establecido en el grado del verdadero 10 catecumenado, entonces, inmediatamente, recibió esta gracia y así creyó. Sus primeros ayunos ascenderán y serán recibidos en la nave de la Luz de la noche⁹. Se ha dado un signo de esto. Inmediatamente, los primeros actos que obró antes de recibir el conocimiento serán liberados de todo lugar donde estén atados y encadenados. Serán desatados y ascenderán desde el cielo y la tierra, desde los árboles y las carnes¹⁰, serán soltados en todo lugar en donde estén y marcharán a las alturas con este primer ayuno y esta primera 20 oración. Es el principio de todos sus actos¹¹. Pues es la señal santa de su liberación y lo que permite la salida de todos sus actos, los primeros y los últimos. En efecto, sus actos no quedarán fuera, esperándole en cada

6. El creyente predestinado sufrirá una sola transmigración para purgar los pecados anteriores a la conversión. Esta transmigración tendrá lugar probablemente en un elegido.

7. Éstos son algunos de los principales preceptos de los auditores; cf. §60.

8. Es decir, desde que ingresó en la comunidad maniquea. Sobre la significación de la diestra, cf. §§38 y 53.

9. Es decir, la luna.

10. «Árboles y carnes», expresión metonímica para designar vegetales y animales en general.

11. Entiéndase: «De sus actos nuevos».

lugar, hasta que él salga de su cuerpo, los libere a todos y los envíe a las alturas, pues ese catecúmeno es capaz de liberar todos sus actos por sí mismo mientras está en su cuerpo¹².

Resumen: Los posibles destinos del elemento luminoso en el catecúmeno

Respecto a este tema se puede poner una comparación. Alguien¹³ reside en una ciudad, mientras todo su séquito se halla 30 en otras ciudades, en las localidades y en las aldeas del país. 227 Mientras el rey reside en ese lugar, observarás en las zonas circundantes el campamento¹⁴ de su ejército. Ahora bien, cuando él da la señal de partida hacia el territorio al que desea trasladarse y ordena a todo su séquito ponerse en marcha y salir del lugar donde se halla hacia el lugar donde (el rey) se instalará, entonces algunas secciones de su ejército se adelantan y le preceden; otras, en cambio, 10 lo aguardan, lo acompañan y se ponen en marcha cuando él lo hace; otros, todavía, lo siguen, marchan en pos de él y dejan transcurrir muchos días o muchos meses de marcha antes de llegar al destino. Así, pues, el séquito no se pone en marcha todo de una vez, sino que unos lo preceden, otros lo siguen y otros marchan con él¹⁵. Lo mismo sucede con las obras de los catecúmenos: algunos de sus miembros y de sus obras se purifican 20 mientras se halla todavía en el cuerpo; se descontaminan en los firmamentos de los cielos y lo preceden. Otros miembros suyos se salvan junto con él y salen cuando también él sale del cuerpo. Otros, al cabo, lo siguen en la liberación de las cadenas de la tierra y de la creación, y luego parten para llegar a la región de los Vivientes¹⁶.

He aquí que te he instruido acerca del catecúmeno y acerca de sus miembros, acerca de sus otros actos que [...] por él; tampoco ninguno se extraviará, 228 pues los ángeles se apresuran [...] Él es curado para que todo él sea recogido, suba a la región de los Vivientes, marche y descanse él mismo sobre su esperanza y sobre los buenos actos que realizó».

12. En todo este texto, las acciones efectuadas por el individuo son consideradas como si fueran objetos diseminados en el mundo exterior. La ventaja del catecúmeno radica en que puede liberar, poner en movimiento y dirigir tales «acciones-objeto» hacia las alturas, donde se halla el reino de la Luz; y ello, además, ya durante su vida terrenal en el cuerpo.

13. El texto parece referirse a un rey.

14. El copto usa *phossaton*, del lat. *fossatum* (la trinchera excavada en torno a las tiendas de la tropa).

15. En relación a esta metáfora del séquito real, cabe recordar que Mani acompañó al séquito de Sapor; cf. §11.

16. El Reino de la Luz.

Texto 1.3.23

KEPHALAION 91 (228, 5 - 234, 23)

Acerca del catecúmeno que será salvado en un solo cuerpo¹

El catecúmeno virtuoso

228, 8 Nuevamente habló aquel elegido al Apóstol: «Oí una vez, maestro, que decías que hay un catecúmeno 10 que no entrará en otro cuerpo más que en el suyo presente, antes bien, cuando salga de su cuerpo, su alma [se recogerá] en los firmamentos superiores y se desplazará al lugar del reposo». Ahora te ruego, maestro mío, que me instruyas acerca de las obras de este catecúmeno que no entra en otro cuerpo. ¿Cuáles son, o cuál es su modelo? ¿O cuál es su signo, de modo que pueda yo comprenderlo e instruir a mis otros hermanos? Ellos, a su vez, lo anunciarán a los catecúmenos para que se sientan animados al oírlo y se eleven en paz al bien».

20 Entonces el Apóstol le dijo: «Yo te instruiré acerca de lo concerniente a aquellos catecúmenos creyentes que ya no irán a (otro) cuerpo. El signo de aquel catecúmeno perfecto es el siguiente. Hallarás a su mujer en la casa con él, pero ella es para él como una extraña²; su misma casa cuenta para él como un hostel, y dirá: ‘Vivo en una casa prestada

Traducción y notas de José Montserrat.

1. Los catecúmenos, o simples auditores que no han alcanzado el grado de eleti, son de dos clases: los que observan la conducta adecuada se asimilan a los electi y ya no se reencarnarán (como el *Kephalaion* 90 enseña que todo catecúmeno se reencarnará por lo menos una vez, hay que concluir que este catecúmeno ya lo fue en una vida anterior); la segunda clase es la de los que no observan la conducta perfecta pero atesoran méritos parciales, sobre todo por medio de donaciones, que les serán tenidos en cuenta en su próxima reencarnación. En una segunda parte (231, 1 - 232, 32), Mani enseña que al catecúmeno, cuando se convierte, le son remitidos todos los pecados anteriores, pero si vuelve a la incredulidad recupera el reato. La tercera parte glosa la conducta ideal del catecúmeno, apenas diferenciable de la del elegido; una porción de sus pecados es objeto de una purificación después de la muerte, por medio de una especie de purgatorio. Los encabezamientos en cursiva son nuestros.

2. Obsérvese que la cohabitación de un matrimonio en absoluta continencia sexual es un tema recurrente en los *Hechos apócrifos de los apóstoles*, una literatura que parece haber influido en los maniqueos; cf. HchAnd 14. 16. 21; HchJn 63. 82; HchTom 96. 109; HchPe 33-34.

para unos días, para unos meses'. Sus hermanos y sus parientes, ¿qué valen para él? Los necesita como a gente extraña; son sus meros vecinos, porque siguen con él por el mismo camino [...] 30 se separarán de él y cada uno [...] oro, plata y vajilla [...] 229 casa, y son para él como vasijas prestadas, que toma, usa y luego devuelve a su dueño. No pone en ello su corazón y su tesoro³. Ha arrancado del mundo su pensamiento y ha puesto su corazón en la Santa Iglesia. Su pensamiento se halla siempre en Dios. El que se distingue en estas cosas, el que alberga solicitud, cura y amor por los santos, se preocupa por la Iglesia como por su propia casa —en verdad, más que por su propia casa—: ha depositado todo su tesoro en los elegidos 10 y las elegidas. Esto es lo que el Salvador anunció por boca de su apóstol: «De ahora en adelante, los que tienen mujer, que se conduzcan como si no la tuvieran, los que compran como si no compraran, los que se alegran como si no se alegraran, los que lloran como si no lloraran, los que sacan provecho de este mundo como si no hallaran ningún placer»⁴. Lo predicado fue anunciado a causa de estos catecúmenos perfectos que van a salir de este único cuerpo y ascienden a lo alto; en su conducta son iguales que los elegidos⁵. Éste es el signo de aquellos catecúmenos que ya no volverán a 20 entrar en un cuerpo.

Hay otros todavía que practican la continencia y apartan de su boca la carne de cualesquiera animales; se hallan cada día dispuestos al ayuno y a la plegaria, y prestan ayuda a la Iglesia según sus posibilidades de dar donación piadosa. El vicio ha muerto en ellos [...] Frecuentan la Iglesia más que su propia casa; su corazón está siempre pendiente de ella. Su sentarse y su levantarse⁶ es como el de los elegidos: han expulsado de su corazón todas las obras del mundo. A este hombre, el Intelecto que está sobre la Santa Iglesia [...] 30 en todo momento, y sus dones [...] sus honores y sus gracias que benefician 230 su vida. El Intelecto los envía a la Santa Iglesia, incluso a aquellos que van a ingresar en la Iglesia, ya se trate de sus hijos, de su mujer o de un pariente; él se alegrará sumamente respecto a ellos y los amará, por cuanto deposita en ellos todo su tesoro.

He aquí que éste es el signo y el modelo de estos catecúmenos que no volverán a entrar en un cuerpo. Al igual que la perla preciosa acerca de la cual os escribí en el *Tesoro de la Vida*, no tiene precio. Lo mismo sucede 10 con estos catecúmenos, los catecúmenos que no volverán a entrar en un cuerpo. Ahora bien, cuando salgan de su cuerpo harán su camino, atravesando el lugar superior y entrando en la vida. Serán purificados en los cielos y cosechados como un fruto que madura y es

3. Cf. Mt 6, 19-21, una perícopa neotestamentaria citada con frecuencia en textos maniqueos.

4. 1Cor 7, 29-31.

5. Entiéndase: en su conducta ética (no en su praxis ritual).

6. Expresión semítica, cf. Sal 138, 2.

cogido del árbol. Lo mismo sucede con la donación piadosa que llega a los elegidos y recibe figura de acuerdo con muchas imágenes, es purificada y entra en la región de los Vivientes. De esta misma manera se asemejan a ella⁷ las almas de los catecúmenos que no vuelven a entrar en un 20 cuerpo.

Los catecúmenos pecadores

En cuanto al resto de los catecúmenos, he dejado escrito en el *Tesoro de la Vida* de qué modo se salvan y se purifican, cada uno de ellos según sus obras y según su aportación a la Iglesia. De esta manera su ascenso es como una aportación para su curación y su purificación.

Por esto, al catecúmeno le conviene orar en todo momento por el arrepentimiento y el perdón de los pecados, ante Dios y ante la Santa Iglesia; orará por sus pecados, tanto los primeros como los últimos, porque también sus obras, tanto las 30 primeras como las últimas, serán reunidas y agregadas a su acervo».

231 Cuando sus discípulos hubieron escuchado estas palabras, lo alabaron y lo glorificaron con gran honor, diciéndole: «Bendito seas, padre nuestro, glorioso eres; bendita es la esperanza que mantienes en ti, pues muy valioso es lo que has otorgado a las almas. He aquí que has revelado a los elegidos las obras y los mandamientos de la elección en que vivirán. Incluso a los catecúmenos no los has abandonado, antes bien les has enseñado cada uno de los grados, etapas y peldaños a fin de que asciendan 10 por ellas hasta el bien, cada uno de acuerdo con su fuerza, y alcancen el lugar de la Vida. Ahora te rogamos, señor nuestro, que prosigas y desiertes acerca de esta cuestión [...] y nos instruyas acerca del hombre que⁸ [...] y entra en la Iglesia [...] son elegidos y catecúmenos. Los primeros pecados que cometieron en el mundo antes de ser discípulos, ¿adónde van a parar? Pues algunos de ellos anteriormente veneraron ídolos, les dieron culto y los adoraron. Otros entre ellos estaban adheridos 20 a las enseñanzas de las sectas, huyendo de Dios; blasfemaron también contra los luminares que están en los cielos. Algunos de ellos cometieron otros pecados [...] homicidio o pecado de fornicación [...] o pecado de magia [...] o falso testimonio [...] en las malas obras del mundo, cuando el tal se hallaba anteriormente en aquellas situaciones. Cuando alguien oye la palabra de Dios, ¿se le absuelven los primeros pecados o no se le absuelven? [Te ruego], señor, que nos instruyas 30 [...] y des reposo a nuestro corazón».

7. Es decir, a la donación piadosa.

8. La pregunta versa sobre los pecados cometidos por los maniqueos en su etapa previa al ingreso en la comunidad.

232 Entonces el Apóstol les dijo: «Muy importante es la cuestión que me habéis formulado. Yo os lo revelaré [...] de la siguiente manera. Todo hombre que ha recibido la esperanza y la fe ha separado la Luz de la Tiniebla y ha percibido los misterios del Alma Viviente, ha recibido la diestra de la paz del Intelecto de Luz que habita en la Santa Iglesia, e impetra perdón al Intelecto de Luz. Sabed esto: todos sus primeros pecados, desde el día en que nació hasta 10 el día en que recibió la esperanza de Dios y apartó su corazón de todas las sectas y los ídolos del error, le serán remitidos; a partir de este momento ya no se le pedirá cuenta de ellos y no purgará pena por ellos. Si éste es el caso, permanecerá en su fe y vivirá, y desde este momento no será considerado pecador respecto a aquellos primeros pecados que cometió; en adelante ha asumido [...] ha sido absuelto [...] ya no, desde este momento, respecto a todos sus primeros pecados. Pero si regresa a sus primeras obras y vuelve a cometer los mismos pecados, se le atribuirán 20 todos sus pecados, los anteriores y los recientes; pagará por todos ellos, pues Dios le otorgó arrepentimiento y perdón por todas sus transgresiones, pero él no fue diligente respecto al arrepentimiento que Dios le otorgó. Ahora bien, si se muestra diligente en el catecumenado y en su fe, y depone todas sus antiguas obras, entonces se le perdonarán todos sus pecados. Esto se aplica a un elegido en su estado de elección y a un catecúmeno en su catecumenado. Este catecúmeno se mantendrá firme 30 en su catecumenado. De los demás pecados que pueda cometer, una multitud se le perdonarán en gracia a su ayuno y a [su oración y a su] 233 donación piadosa.

Normas de conducta para los catecúmenos

Escuchad ahora cómo os manifiesto las obras de los catecúmenos creyentes. El catecúmeno verdaderamente creyente hace cincuenta ayunos, pues ayuna en los cincuenta domingos del año. Robustece estas purificaciones dominando la concupiscencia hacia su mujer, purificando su hogar por medio de la continencia en todos los domingos [...] en su comida. No contamina su alimento con [...] de pescado y toda la contaminación de la carne y de la sangre. 10 Tampoco come cosa alguna contaminada los domingos, y vigila que sus manos no vulneren ni hagan sufrir al Alma Viviente⁹; observa las horas de oración, cumple con ellas y acude diariamente a la oración. Hora por hora y día por día, todas las horas de oración [...] su ayuno y su donación piadosa, que satisface todos los días del año. Las donaciones piadosas le serán computadas en la cuenta de sus bienes, así como el ayuno que habrá hecho y el vestido

9. Cf. §60.

que habrá ofrecido a los santos¹⁰. Todo esto consiste en una comunión de todos los días, por medio de la cual participan en los ayunos y en los bienes de aquéllos. 20 Estas cosas y las demás le son adjudicadas; se toma la mitad de sus obras para el bien, la otra mitad para los pecados. Ciertamente, los pecados que va cometiendo en la mitad del año son divididos en cinco partes: cuatro partes le son condonadas gracias a la solicitud paternal de la Santa Iglesia, por la fe y el amor de los elegidos. Por un lado, a causa de lo que hemos dicho; por otro, porque es sabedor del conocimiento y ha separado la Luz de la Tiniebla y ha entonado un himno y una plegaria al Iluminador superno. Se da también el reposo [...]. A causa de estas cosas buenas que ha obrado, 30 será absuelto de cuatro partes, cuatro [...] los pecados que cometió 234 desde el día en que se hizo catecúmeno.

Por lo demás, se le pedirán cuentas ya de una sola parte, y por estas transgresiones recibirá castigo y penalidad. Luego será purificado, ya sea en el cielo, ya sea en el mundo inferior en el que se halla, y será purificado de acuerdo con el valor de sus obras; será purificado, limpiado y adornado; después será configurado como una imagen luminosa, ascenderá a lo alto y llegará al lugar del reposo, de modo que en el lugar donde está su corazón allí también esté su tesoro. 10 Si se mantiene firme en su catecumenado, recibirá recompensa por sus buenas obras de esta manera. Ahora bien, si miente y se aparta de la verdad, entonces se le atribuirán otra vez todos sus pecados, los primeros y los últimos; el juicio pronunciado por sus pecados caerá sobre él. Si se mantiene firme en su fe y resiste en ella, entonces se beneficiará de una asignación; asciende otra vez, se justifica y se libera, salvando su vida en la vida sempiterna. En el momento de su traslación, llega y reposa en la vida eterna».

20 Cuando los discípulos hubieron escuchado estas palabras de sabiduría, glorificaron a su maestro y recapitaron acerca de la primera Luz, que hace adquirir la sabiduría por medio del Intelecto y del tesoro de su conocimiento.

10. Acerca de los subsidios a los elegidos, cf. *Códice de Tebessa* (texto 1.4.1) y §66.

Texto 1.3.24

KEPHALAIA DE LA SABIDURÍA DE MI SEÑOR MANI (FRAGMENTO) (KEPHALAIA DE DUBLÍN)

El estudioso danés Søren Giversen publicó en 1987 dos volúmenes de fotografías sacadas de la colección Chester-Beatty, albergada en Dublín; el primero, titulado *Kephalaia*, contiene los facsímiles de 177 folios (354 páginas) del códice C. Estos volúmenes carecen de cualquier análisis del contenido de los textos, muchos de los cuales se hallan en un estado muy lagunoso. De hecho, ni una sola de estas 354 páginas se conserva intacta. De ellas, en 69 no se conservan sino trazas de letras sueltas; de otras 156 no son legibles sino algunas palabras aisladas. De las 129 páginas restantes, según ha señalado Michel Tardieu, pueden extraerse algunas conclusiones relevantes, y ante todo la existencia de varios rasgos que distinguen los *Kephalaia* de Dublín de los *Kephalaia* de Berlín. En primer lugar, el género literario: mientras que los *Kephalaia* de Berlín contienen —tras una primera pregunta de un discípulo— extensas exposiciones dogmáticas puestas en boca de Mani, los de Dublín toma la forma de una discusión o *disputatio*, encadenando preguntas y respuestas. En segundo lugar, a diferencia de lo que ocurre casi siempre en los *Kephalaia* de Berlín (excepto en Keph 57, donde el discípulo que plantea la cuestión es identificado como un catecúmeno de Babilonia), en los de Dublín los interlocutores acostumbran a ser identificados, y además son a menudo no maniqueos. Por último, mientras que los temas abordados en los *Kephalaia* ya publicados se referían a las creencias o prácticas maniqueas, en los de Dublín atañen fundamentalmente a cuestiones de profetología y eclesiología, poniendo en evidencia un contexto misionero y apologético en el que una tarea prioritaria de los difusores del maniqueísmo consistía en perfilar su identidad y su autodefinición en relación a otras religiones ya implantadas y dotadas de una larga tradición, como la zoroastriana y la budista.

De las 129 páginas legibles de los *Kephalaia* de Dublín, Tardieu publicó un breve pero significativo pasaje, acompañado de un relevante comentario, en 1988. Posteriormente, en 2001, Iain Gardner examinó el papiro original en la Chester Beatty Library, y ofreció algunas lecturas divergentes respecto al texto de Tardieu. Nos hemos atenido al texto copto editado por Tardieu, pero hemos introducido las variantes señaladas por Gardner, señalando las reconstrucciones del primero en nota.

Gardner, I., «Some Comments on Mani and Indian Religions: According to the Coptic Kephalaia», en A. Van Tongerlo y L. Cirillo (eds.), *Atti del V Con-*

Introducción, traducción y notas de Fernando Bermejo Rubio.

- gresso Internazionale di Studi sul Manicheismo. Nuove Prospettive della Ricerca, Napoli 2-8 Settembre 2001*, Brepols, Turnhout, 2005, pp. 123-135.
- Giversen, S. (ed.), *The Manichaean Coptic Papyri in the Chester Beatty Library. Facsimile Edition I. Kephalaia. II. Homelies and Varia*, vol. I, CdO 14-15, Genève, 1987.
- Tardieu, M., «La diffusion du bouddhisme dans l'Empire Kouchan, l'Iran et la Chine, d'après un Kephalaion manichéen inédit», *StIr* 17, 1988, pp. 153-182.

El Señor¹ Zoroastro² [vino a] Persia, cabe el rey Histaspes³. Reveló la ley (que está establecida verdaderamente) en toda Persia.

Y Buda, el bienaventurado⁴, vino a la tierra de la India y Kušān. Reveló la ley que está establecida verdaderamente en toda la India y Kušān. Después de él, Aurentes⁵ y Kēbēllos⁶ vinieron a Oriente. Revelaron la ley que está establecida verdaderamente en Oriente. [...] vino⁷ a Partia, reveló la ley de la verdad⁸ en todos éstos. Después de esto, Jesús el Cristo vino al Occidente [...] a toda la tierra de Occidente.

1. El término «señor» es aplicado por los maniqueos a Jesús y a Mani. Su aplicación a Zoroastro es única en la literatura maniquea conservada.

2. Zaradēs, una de las formas corrientes en el griego de la koinē para escribir el nombre de Zoroastro, y la forma usual para este nombre en los textos maniqueos coptos (v. gr. Hom 11, 21; 70, 14) y en los textos de abjuración antimaniqueos.

3. Vistaspa, el supuesto protector de Zoroastro. Nombre presente también en el *Kephalaion* introductorio de Berlín (Keph 7, 28) y en el Keph 1 (12, 18).

4. Título específicamente budista (sánscrito *bhagavat*), con el que se designa constantemente en las fuentes budistas a Sakyamuni. No está atestiguado como designación de Buda en ningún otro texto maniqueo conocido. Tardieu creyó poder leer «el Señor Buda, el sabio, el bienaventurado».

5. Transposición fonética del nominativo plural sánscrito *arhantas*, los *arhat* o «santos» búdicos. La distinción de Buda y Aurentes implica la diferenciación entre la misión del propio Buda y la de sus sucesores.

6. La lectura de Tardieu era *Pkēdēllos*, que él consideraba una endíadis de *Aurentes* e interpretaba de modo muy hipotético, siguiendo una sugerencia de F. Grenet, como «corazón puro». La lectura de Gardner es *kēbēllos*. Según él, este término es un epíteto para una clase de personas, al igual que ocurre con «Aurentes». Gardner señala que en otro texto de los *Kephalaia* de Dublín (140, 3-15) se habla de «veinticuatro *kēbyllos*», que es el número de Tirthankaras («hacedores de vados») o salvadores en el jainismo. Suponiendo que la distinta vocalización de *kēbēllos* y *kēbyllos* no es especialmente significativa, Gardner piensa que estos términos son una derivación del término *kevali*, que es una de las designaciones jainistas para los Tirthankaras. Según Gardner, esto constituiría un testimonio concreto del impacto de la tradición jainista sobre el maniqueísmo primitivo.

7. Según Gardner, falta aquí un nombre. La reconstrucción de Tardieu tenía: «En Oriente, el medio del mundo y Partia» (expresión en la que «el medio del mundo» sería una metáfora para designar a China). Ahora bien, esta hipotética reconstrucción suponía que tras un verbo en plural aparecía, sin nuevo referente, un verbo en singular, lo que resulta un tanto extraño.

8. Si el referente es Buda o un budista, «ley de la verdad» podría entenderse como una autodenominación del budismo, *satyadharma*.

9. Tardieu reconstruye: «De los romanos».

LOS SALMOS

Entre los siete códices coptos provenientes de Medinet Madi se hallaba un códice de papiro que contenía un volumen de salmos. Originalmente, el salterio contenía unos 360 salmos, escritos sobre *ca.* 672 páginas. Este códice era, por tanto, presumiblemente el códice más extenso de la Antigüedad.

Adquirido por A. Chester Beatty junto con las Homilías, el documento fue llevado a Londres. El códice estaba dividido en dos partes. Al final del volumen el copista ha ofrecido un índice numerado (incompleto) de los salmos. La segunda parte (177 folios sobre un total de 272), la mejor conservada, fue editada y traducida por C. R. C. Allberry, con una contribución de H. Ibscher (Stuttgart, 1938). Ibscher restauró 106 folios de la primera parte, muy deteriorada. El resto de los folios quedó en Alemania hasta 1947, cuando fue devuelto a Londres. Después, el volumen completo pasó a Dublín con toda la colección Chester Beatty. Polotsky transcribió y tradujo toda la primera parte; una porción de su trabajo se conserva en el archivo Chester Beatty, otra parte en el Griffith Institute de Oxford. La totalidad del salterio es accesible tras su publicación en edición facsímil por S. Giversen (1988). Actualmente, un grupo de especialistas (N. A. Pedersen, S. G. Richter, G. Wurst), dirigido por M. Krause, de la Universidad de Münster, trabaja en la reedición y traducción de la segunda parte y en la *editio princeps* de la primera parte. De la reedición de la segunda parte ya han aparecido los salmos del Bēma y de Heráclides en el *Corpus Fontium Manichaeorum*.

La importancia de estos salmos radica en diversos aspectos. Por una parte, algunos de ellos —en especial los llamados «Salmos de los errantes» y los «Salmos del Bēma»— constituyen verdaderas síntesis doctrinales del maniqueísmo, y contienen listas muy completas de las figuras que conforman el reino de la Luz. Por otra parte, poseen a menudo un gran valor literario, estando plagados de metáforas e imágenes que transmiten de forma pregnante las creencias y esperanzas de la comunidad. De hecho, estos textos coptos representan —junto al *Xià bù zán* (Himnario chino) y a los himnos partos *Angad Rošnān* y *Huyadagmān*— una expresión acendrada de la piedad maniquea, que permite captar en toda su intensidad y especificidad la particular religiosidad del movimiento, y hacerse una idea más precisa de lo que debió de ser su rica liturgia. No en vano se atribuyen ya al propio Mani la composición de oraciones y salmos.

Los salmos aparecen agrupados según distintos criterios: por autor (Heráclides, Tomás), por uso litúrgico (sinaxis, domingo, Pascua, vigiliat, fiesta del Bēma), impreciso (salmos dedicados a Jesús, salmos de los errantes). En las agrupaciones bajo categorías litúrgicas se encuentran en unos pocos casos salmos con indicación de autor.

Los *Salmos del Bēma* (*Psalmoi bēmatikoi*) son una colección de cantos litúrgicos destinados a la celebración de la más importante festividad maniquea, la del Bēma, que conmemoraba la pasión de Mani y al mismo tiempo su sesión en el tribunal (griego *bēma*) del juicio final.

La colección del Salterio maniqueo contiene 38 salmos englobados bajo la denominación común de «Salmos de los *sarakōtōn*». Este término ha sido elucidado por Peter Nagel a partir de una sugerencia de Allberry: se trata de la raíz copta *sarakōte*, que significa «errante», con una desinencia de genitivo plural griego, es decir, «Salmos de los errantes». La errancia evocada es la del maniqueo extranjero en este mundo y en ruta hacia la patria celestial. Los 38 salmos de la colección no están numerados, pero son textualmente discernibles. Alguno de ellos están copiados a dos columnas. Excepto tres de ellos, no llevan título. El autor es probablemente único.

Los Salmos de Heráclides forman una colección atribuida a un maniqueo respetado y conocido, que quizás podría tener que ser identificado con el discípulo de Mani del mismo nombre que aparece citado en algunas fórmulas de abjuración, junto a Aftonio, como exegeta de los escritos de Mani. Éste y otros indicios apuntan a la génesis de esta colección (compuesta sea en arameo siríaco sea en griego) en la primera generación tras la muerte de Mani. Algunos tienen como tema la ascensión del alma.

La colección de Salmos de Tomás ocupa las páginas 203-228 del códice copto, y presenta numeración propia. El autor al que se le atribuyen es Mār Thoma, discípulo inmediato de Mani y misionero enviado al Alto Egipto junto con Adda y otros.

Ediciones: Allberry, C. R. C. (ed.), *A Manichaean Psalm-Book*, part II, Kohlhammer, Stuttgart, 1938; Giversen, S. (ed.), *Psalm Book Part 1, Facsimile Edition* (The Manichaean Coptic Papyri in the Chester Beatty Library 3, CdO 16), Patrick Cramer, Genève, 1988; *Psalm Book Part 2. Facsimile Edition* (The Manichaean Coptic Papyri in the Chester Beatty Library 4, CdO 17), Patrick Cramer, Genève, 1988; Richter, S. G. (ed.), *Die Herakleides-Psalmen* (CFM, Series Coptica I, *Psalm Book*, Part II, Fasc. 2; *Liber Psalmorum*, Pars II, Fasc. 2), Brepols, Turnhout, 1998; Wurst, G. (ed.), *Die Bema-Psalmen* (CFM 4, Series Coptica I, The Manichaean Coptic Papyri in the Chester Beatty Library, *Liber Psalmorum*, Pars II, Fasc. I), Brepols, Turnhout, 1996.

SALMO 223¹, DEL BĒMA

9 Adoremos al espíritu del Paráclito.

1. Bendigamos a Nuestro Señor Jesús², que nos ha enviado el espíritu de la verdad. Vino y nos arrancó del error del mundo. Nos dio un espejo, nos hemos asomado a él y hemos visto el Todo.

2. A su venida, el Espíritu Santo nos reveló el camino de la verdad. Nos enseñó que lo que existe son dos naturalezas, la de la Luz y la de la Tiniebla, separadas la una de la otra desde el inicio.

3. El reino de la Luz consiste en cinco Grandezas, que son el Padre, sus doce eones, los eones de los eones, el Aire Viviente y la Tierra de la Luz; y el gran Espíritu se cernía como un aliento sobre todos ellos y los nutría con su Luz.

4. El reino de la Tiniebla, por su parte, consiste en cinco moradas, que son el humo, el fuego, el viento, el agua y la tiniebla; su maquinación serpentea entre ellos, los agita y los incita a hacerse la guerra unos a otros³.

5. Mientras luchaban unos contra otros tuvieron la audacia de levantar su mano contra la Tierra de la Luz, pensando que podrían conquistarla. Sin embargo, ignoraban que lo que habían maquinado se volvería contra ellos mismos.

6. Había una muchedumbre de ángeles en la Tierra de la Luz que podían salir para subyugar al Enemigo del Padre, cuya voluntad era subyugar por medio de su palabra, que él enviaría, a los Enemigos que habían pretendido alzarse por encima del que les era superior.

7. Como un pastor, que, cuando ve que se acerca un león para 10 destruir su rebaño, obra con astucia, toma un cordero y lo coloca como una trampa para poder capturar al león; de esta manera, con un solo

Traducción y notas de José Montserrat.

1. Este salmo parece haber tenido una función especial (quizás introductoria), pues reseña de manera sintética el proceso del despliegue de la divinidad. El número de orden 223 aparece en el texto copto. La paginación (9-11) corresponde a la edición de Allberry. En el manuscrito las estrofas aparecen claramente separadas, aunque no numeradas.

2. En los textos maniqueos coptos es muy notable la importancia de la figura de Jesús, constatación que corrobora el carácter cristiano del maniqueísmo occidental; cf. §50.

3. La Tiniebla es descrita como mundo del desorden; cf. §25.

cordero salva a su rebaño, y después se ocupa del cordero, que había sido herido por el león⁴.

8. Así también es como ha obrado el Padre, que envió a su fuerte Hijo. Éste produjo, a partir de sí mismo, su propia Virgen⁵, que quedó dispuesta en cinco potencias a fin de combatir a los cinco abismos de la Tiniebla.

9. Cuando el Vigía se hubo establecido firmemente en los confines de la Luz, les dio a conocer su propia Virgen, que es su alma. Aquéllos se agitaron en su abismo, porque pretendían alzarse por encima de ella, y abrieron su boca con la intención de tragársela.

10. Él la sujetó por su borde y la extendió por encima de ellos como una red sobre los peces; entonces hizo que se vertiera sobre ellos como nubes de agua pura. Ella penetró en ellos como un rayo cercenante, se deslizó por su interior y los encadenó a todos sin que se percatasen de ello.

11. Cuando el Hombre Primordial hubo terminado su guerra, el Padre envió a su segundo Hijo⁶, que descendió y ayudó a su hermano a salir del abismo. Él [constituyó el mun]do entero a partir de la mezcla que se había producido de la Luz con la Tiniebla.

12. Todas las potencias del abismo fueron distribuidas en diez cielos y ocho tierras. De este modo las encerró en este mundo, convirtiéndolo en cárcel de todas las potencias de la Tiniebla. Pero es también un lugar de purificación para el alma que está [devorada] en ellas⁷.

13. El sol y la luna fueron creados y colocados en lo alto para purificar el alma. Lo que es refinado cada día, ellos lo llevan hacia lo alto; pero el desperdicio lo arrojan 11 al [abismo]; lo mezclado lo hacen circular arriba y abajo.

14. Mientras todo este mundo permanece estable durante un cierto tiempo, [hay un] gran edificio que va siendo construido fuera de este mundo. En cuanto aquel edificio esté terminado, el mundo entero será destruido y se arrojará fuego sobre él para que lo aniquile.

15. Todo lo Viviente, lo que quede de la Luz, dondequiera que se halle, se recogerá en sí mismo y configurará una Estatua⁸. Y también la

4. La derrota del Hombre Primordial es justificada por recurso a un «plan divino», como en los testimonios de Severo de Antioquía o de Tito de Bostra; cf. §35.

5. La denominación «virgen» como síntesis de los cinco hijos del Hombre Primordial aparece sólo en este texto. En Salt 137, 22, «virgen» es el nombre que recibe el primero de los «hijos» del Hombre Primordial, el fuego viviente.

6. Segunda emanación (Espíritu Viviente), designada aquí globalmente como «Hijo». El proceso cosmogónico y soteriológico es descrito en términos genéricos, sin mención de las emanaciones intermediarias, pero sin contradicción con el resto de los testimonios.

7. Cf. Keph 29 (82, 16-17) y TMC, p. 120 Chavannes y Pelliot (texto 1.6.1).

8. Referencia a la «Última Estatua»; cf. §77.

maquinación de la muerte, toda la Tiniebla, se [conglomerará] hasta configurar en sí misma [una cadena para los ar]contes.

16. El Espíritu Viviente vendrá súbitamente [...] prestará ayuda a la Luz. Pero a la maquinación de la muerte y de la Tiniebla la encerrará en la tum[ba] construida para ella de modo que permanezca encadenada para siempre.

17. No hay otra manera de atar al Enemigo más que ésta. Él no será recibido en la Luz porque es ajeno a ella. Ni puede quedar establecido en su tierra tenebrosa, a fin de que no emprenda una guerra peor que la primera⁹.

18. Se construirá un Nuevo Eón en lugar de este mundo, que se disolverá, a fin de que puedan enseñorearse de él las potencias de la Luz, pues realizaron y cumplieron toda la voluntad del Padre, sometieron al odiado [...] sobre él para siempre.

19. Ésta es la gnosis de Mani¹⁰; adorémoslo y bendigámoslo. Bienaventurado todo el que cree en él, porque vivirá con todos los justos.

20. Honor y victoria a nuestro señor Mani, el espíritu de [la verdad] que viene del Padre, el que nos ha revelado el principio, el medio y el fin¹¹. Victoria al alma de la bienaventurada María, Teonas, Pshai, Shemnute¹².

9. Estas afirmaciones parecen contener una justificación de la escatología maniquea ante posibles alternativas; cf. §77.

10. Aquí y en la siguiente estrofa aparece la forma *Manikhaïos*.

11. Referencia a la doctrina de los tres tiempos; cf. §22.

12. Estos nombres corresponden probablemente —como sugirió Allberry— a mártires particularmente venerados por los maniqueos en Egipto. Es posible que estas doxologías finales no formaran originalmente parte integrante del salmo.

Texto 1.3.26

SALMO 226¹, DEL BĒMA

18, 3. Todos los misterios se han cumplido en ti, padre nuestro, espíritu de la verdad, nuestro señor Mani.

1. En el día de la cruz se entregó a las potestades. En el día después del domingo [...], en el día cuarto del mes de Paremhōt², en la hora undécima del día, se entregó a la [muerte].

2. Nuestro bienaventurado [padre], nuestro señor Mani, dobló las rodillas e imploró misericordia, clamando a Dios: «Ábreme la puerta y líbrame de mis sufrimientos³.

3. Los arcontes de la tierra me juzgaron en su ira [...] sus palabras mentirosas, con las palabras [...] los que alteran y cambian lo dulce y lo hacen amargo.

4. En el día en que me llevaron ante el juez [...] nadie me ayudó.

5. Todos los sin ley me juzgaron, los impíos, los engendros del pecado. Me agarraron en medio de la multitud como a una oveja sin pastor⁴.

6. Como avispas zumbaban en torno a mí, me asaltaron como leones, gritándome: '¡No nos gusta que hagas estas cosas!'

7. En su cólera⁵ se enojó conmigo e intrigó contra mí con sus cortesanos. Me juró por la salud de su padre: 'En adelante no dejaré lugar para ti en el mundo'.

8. Me aherrojaron como a los transgresores y 19 me ataron como a los ladrones⁶. Me juzgaron como a los [...] como a los brujos.

9. Desde el día en que me ataron hasta el día de la cruz⁷ se cuentan en total veintiséis días, durante los cuales me vigilaron noche y día, estableciendo guardias para que me vigilaran.

Traducción y notas de José Montserrat.

1. Este salmo es una síntesis himnica de la pasión de Mani, paralela de la Homilía 3 (texto 1.3.1) y de Keph 1 (texto 1.3.3). El número de orden 226 aparece en el texto copto. La paginación (18-20) corresponde a la edición de Allberry. En el manuscrito las estrofas aparecen claramente separadas, aunque no numeradas.

2. Séptimo mes del calendario copto (febrero-marzo), en egipcio *Phamenoth*.

3. Cabe ver ecos aquí del bíblico «siervo de Yahvé» (Is 50, 5-9).

4. Cf. CMC 108 (texto 1.2.1).

5. El sujeto parece ser el rey Bahrām I, citado en otros textos como Salmo del Bēma 241; cf. frag. p.m. M 3 R (texto 1.5.4).

6. Podría verse aquí un eco de Mt 26, 55 y pars.

7. La muerte de Mani es denominada por los maniqueos «crucifixión»; cf. §12.

10. [Me pusieron] seis grilletes de hierro y me ataron con cadenas. Todos los elegidos lloraban, y también los catecúmenos, al ver las penalidades en las que me hallaba.

11. Todos esos pecadores no me permitieron ver a mis hijos y a mis discípulos, a mis pastores y a mis obispos, cuando vieron que se aproximaban a mí.

12. Desde el día de la gran persecución hasta el día de la cruz transcurrieron seis años⁸. Yo los pasé errando por el mundo, como un prisionero en medio de gente extraña.

13. Las potencias del Maligno se trastornaron y temblaron; levantaron sus espadas contra el humilde, pues deseaban no verme más por las calles de sus ciudades.

14. He aquí que el cielo y la tierra y los dos luminare dan testimonio en lo alto de que yo obré el bien en medio de ellos, pero ellos en su crueldad me crucificaron.

15. Volví la mirada hacia mi Gemelo⁹ con mis ojos luminosos y vi a mi Padre glorioso, aquél que siempre me protege, abriendo ante mí la puerta hacia lo alto.

16. Tendí mis manos y oré ante él, doblé las rodillas y lo veneré otra vez, a fin de poder desvestirme de la imagen de la carne y desprenderme de la figura humana».

17. He aquí que su cuerpo fue expuesto en la ciudad de los pecadores después de haberle cercenado la cabeza y de haberlo colgado en medio de la multitud.

20 18. [...] los elegidos y los catecúmenos [...] su gran pastor, que ha sido levantado en medio de ellos.

19. Cuando el amado fue alzado al cielo, determinó [...] sus elegidos, que ellos [...] de la noche y el día [...]

20. Extended las manos, elegidos todos y catecúmenos creyentes, y orad con una gran plegaria hasta que el Padre glorioso os conceda [...]

21. [...] que me observan [...L]uz, los que están en la iglesia [...que] la custodian noche y día.

Honor y victoria a nuestro señor Mani, [el espíritu] de la verdad, el que viene del Padre, y a todos sus santos e[legidos]. Victoria al alma de María.

8. El salmista considera que la persecución de Mani comenzó después de la muerte de Ohrmizd (en 273), y que hasta la muerte de Mani transcurrieron seis años. No obstante, Mani murió *ca.* 276-277.

9. Sobre la figura del Gemelo (gr. *Sýzygos*, cop. *Saish*), cf. §5.

SALMO 241, DEL BĒMA (SELECCIÓN)

46, 19¹. Él tiene el antídoto útil para cada afección.
Hay veintidós mezclas en su antídoto².
Su gran *Evangelio*, la buena nueva de todos los que pertenecen a la Luz.
Su vasija es el *Tesoro*, el depósito de la Luz;
contiene agua caliente, mezclada con un poco de agua fría.
Su suave esponja, que lava las heridas, es la *Pragmateia*.
Su escalpelo afilado es el *Libro de los Misterios*.
Sus buenas gasas son el *Libro de los Gigantes*.
El estuche de todos los remedios es el *Libro de las Cartas*.
47 [...] que arde, los dos *Salmos*, la lamentación [...]
[Hay también una medicina] refrescante: sus *Plegarias* y todas sus palabras.

Traducción y notas de José Montserrat.

1. Del presente salmo traducimos únicamente los vv. 81-91, que contienen una lista de escritos de Mani; cf. §8.

2. Entiéndase: en su farmacia de antídotos. El «Evangelio» de Mani se dividía en 22 secciones, correspondientes a las 22 letras del alfabeto arameo.

Texto 1.3.28
SALMO 264¹, A JESÚS

80, 27

¡Primogénito, acógeme en ti²!

He aquí que el camino de la Luz se desplegó para mí hacia
mi ciudad primordial, el lugar [de la Luz].

Primogénito...

81 [...] hacia el que dirijo mi mirada [...] la disolución
[de los] eones. La imagen del Salvador ha venido hasta mí.

Primogénito...

He aquí que la Luz de la Virgen ha resplandecido para mí, la semejanza
de la verdad gloriosa, con su tríada de ángeles
donadores de gracia³.

Primogénito...

[Las puertas] de los cielos se han abierto ante mí gracias a los rayos de
mi Salvador y de su gloriosa semejanza de Luz.

[Primogénito...]

He depuesto el vestido sobre la tierra, la vejez de las enfermedades
que se hallaba conmigo⁴; me he ataviado con la vestidura inmortal.

[Primogénito...]

Traducción y notas de Jean-Daniel Dubois y José Montserrat.

1. Este salmo se compone de ocho estrofas, con un estribillo que se repite en cada estrofa y una doxología. El texto evoca la ruta del alma salvada desde el mundo inferior hasta la Tierra de Luz, pasando por la Columna de Luz (o de Gloria) y por la luna y el sol. Al deponer la vestidura de su cuerpo, el maniqueo salvado recorre el camino que le conduce al encuentro del juez celestial. La paginación (80, 27 - 81, 18) corresponde a la edición de Allberry.

2. Esta frase se repite tras cada estrofa, como estribillo. El título «primogénito» designa tanto a Jesús (en este salmo) como al Hombre Primordial (cf. Salt 36, 21).

3. Clara referencia al episodio escatológico en que el alma del salvado se encuentra con una «Virgen de Luz» o «Forma de Luz», flanqueada de tres ángeles psicopompos; cf. §76.

4. Referencia al abandono del cuerpo por el alma.

Hazme transbordar hacia el sol y la luna, oh reposado transbordador
de Luz, sobre las tres
[ruedas]⁵.
Primogénito...

He pasado a ser un esposo santo en las reposadas cámaras nupciales
de Luz; he recibido los presentes de la victoria.
P[rimogénito...]

¡Oh, hermoso sufrimiento en el que he penado! ¡Oh, fin mío
bienaventurado! ¡Oh, eterno bien mío!
Primogénito...

Gloria y victoria a nuestro señor Mani, a sus
santos elegidos y al alma de la bienaventurada María.

5. El sol y la luna son los navíos que llevan a la Tierra de Luz, pero para acceder a ellos hay que atravesar tres ruedas o vados: las del viento, el agua y el fuego (cf. §42). Jesús hace aquí las veces de barquero.

Texto 1.3.29
SALMO 265¹, A JESÚS

81, 20 Es el día del premio de la separación del cuerpo
y también del alma; el día de [fies]ta: un bē[ma ... se]²
manifiesta ante Dios.

Las almas de los justos reciben una corona en la Luz
y se remontan gloriosamente hacia lo alto con los ángeles.

Pero si se trata de un pecador, retrocede en temor
y acto seguido es abrasado en un horno³ como un mal esclavo inútil.

No pueden esperar un alegato⁴ para saber defenderse en aquel día,
pero el que dispone de una buena acción, que confíe
30 en sus obras.

Pasan toda su vida entregados a comer y beber⁵

82 y al placer [...] [acercarse...]
temblando al pensar en el juicio del Juez.

Traducción y notas de Jean-Daniel Dubois y José Montserrat.

1. Este salmo contiene catorce estrofas de dos a tres líneas y una doxología, pero no tiene estribillo; cada estrofa está constituida por dos elementos, con frecuencia antitéticos. La paginación (81, 20 - 82, 33) corresponde a la edición de Allberry. La anticipación del tiempo escatológico, junto con el juicio que comporta, sirve para ilustrar las distintas posibilidades vitales.

2. Final de línea mal conservado. Podría evocar la comparecencia del alma ante el tribunal (*bēma*) del juez celestial.

3. Los tormentos eternos corresponden a la interpretación maniquea de Mt 25, 26-30 y de la parábola del servidor inútil de Lc 17, 7-10.

4. El contexto jurídico del proceso —fundado en una alusión a Lc 12, 11— implica la espera (cf. Salt 206ss, en contexto escatológico) y el alegato (Salt 21, 17); pero los justos no tienen nada que temer del acto de acusación, pues sus obras pasadas darán testimonio de su buena conducta.

5. Esta referencia crítica al comer y beber en un contexto de juicio evoca Lc 17, 26-29.

Se pelean unos con otros por una cosa efímera
a causa de un tesoro mortífero⁶, se hacen mutuamente la guerra.

Alma mía⁷, ¿por qué te atormentas ahora así por la vida,
si vas a ser llevada ante el Juez a causa de [algunas maldades]
y de algunos placeres?

Los días de tu vida se han alejado de ti. ¿Por qué consumes
10 vanamente tu celo por las realidades terrestres, habida cuenta
de que las abandonarás todas tras de ti?

Has pasado tu vida sumergida en las preocupaciones y los cuidados
del mundo, mortificándote a ti misma por los dolores
y las penas.

Eres una extranjera⁸ que habita en un cuerpo terrestre
mancillado. ¿Desde cuándo no te preocupas del hecho de que obras
en la ignorancia?

Te agotas continuamente en alimentar los cuerpos⁹.
De esta manera no has procurado, infeliz, [buscar]
20 cómo podrías ser salvada.

Lloras y viertes lágrimas por un hijo o un amigo agonizante,
mas ojalá la perspectiva¹⁰ de tu propia salida
aborde tu espíritu.

Mira, pues, lo que te está escondido, y atiende a lo que tienes delante.
He aquí que el camino a recorrer está delante de ti. No olvides
tu partida¹¹.

6. Cf. Sal 52, 6-7. El tesoro «mortífero» recuerda el combate primordial de los arcontes (cf. Salt 205, 1ss) y en particular el veneno destructor que devora a los arcontes, evocado por Teodoro bar Kōni y Severo (cf. textos 2.3.8 y 2.3.7).

7. El paso del pronombre de tercera persona al de segunda persona a partir de la séptima estrofa señala una inflexión en el texto. Lo que sigue contiene una exhortación a la búsqueda de la salvación.

8. Se trata del alma del maniqueo, con alusión a un tema presente en Heb 11, 13 y 1Pe 2, 11. El tema del alma como extranjera es reiterado en otros muchos textos, maniqueos y gnósticos; cf. §47.

9. «Los cuerpos», en plural, parece una referencia a las diversas reencarnaciones por las que el alma ha pasado.

10. «Perspectiva»: traducción sugerida por el diccionario de Westendorf. Entiéndase: «La perspectiva de tu propia salida del cuerpo».

11. Referencia a la salida del cuerpo, evocada ya en la línea 22.

No prefieras la vida de este cuerpo a la vida eterna. Pon el temor de Dios en tu corazón y vivirás sin pena.

30 Victoria y gloria a ti, Padre viviente, y a Jesucristo tu Hijo, y a tu Espíritu Santo. Victoria al alma de Plusiana, al alma de la bienaventurada María y de Teonas, Pshai y Shemnute.

Texto 1.3.30

SALMO DE LOS ERRANTES 1 Himno a los Cuatro Grandes Días¹

El primer gran día: el Padre de la Grandeza

133 [¿Quién es], hermanos, el que merece toda gloria?

El Padre de la Grandeza, él merece toda gloria.

El rey, el Dios de la verdad, él merece...²

El que habita en las alturas, el que habita en un abismo insondable, el que se ciñe las diademas inquebrantables y las coronas que no se marchitan, él merece...

El que está en un sol sin ocaso, que resplandece [... sobre los] eones. Es un día perfecto³: sus doce horas son 10 sus eones. Él merece...

Éste es el primer día; sus doce eones son sus horas⁴.

El segundo gran día: el Tercer Enviado

El segundo día perfecto, él merece...

[...] el que está en las naves⁵, él merece...

[El Ter]cer Enviado, él merece...

[Sus do]ce horas son sus doce vírgenes, que lo circundan. Él merece...

[Las] victorias cargadas de coronas, que ofrecen el ramo a su rey, 20 con sus arpas y las cítaras en sus manos, con sus arpas, entonan un himno al Padre escondido⁶. Él merece...

Con sus cítaras en las manos tañen para él, el glorioso.

Traducción y notas de José Montserrat.

1. El salmo que encabeza la colección de «Salmos de los errantes» (133, 2 - 136, 12 Allberry) es un himno a los «cuatro grandes días». Estos «días» son los agentes principales de la historia de la salvación maniquea: el Padre de la Grandeza, el Tercer Enviado, la Columna de Gloria y el Espíritu Paráclito. Estas cuatro hipóstasis son correlativas de las cuatro disposiciones de la tétrada divina: Dios, Luz, Poder y Sabiduría. Los principales paralelos son: *Kephalaion* 4; fragmentos iraníes M 31 y M 36; fórmulas griegas de abjuración y *Capita* VII (texto 2.2.9). Comparar con las síntesis distintas (en cinco miembros) de *Kephalaion* 7 (texto 1.3.5) y 16 (texto 1.3.7). Los encabezamientos en cursiva son nuestros.

2. El estribillo «merece toda gloria» se repite a lo largo de toda la p. 133.

3. La imagen del día connota la luminosidad del reino superior divino.

4. La mención de los eones es una referencia implícita a Ef 3, 21.

5. El sol y la luna; cf. §42.

6. «Los eones... cantaron himnos al Pre-Padre, henchidos de gran alegría» (valentínianos, *apud* Ireneo, AH I 2, 6); cf. *Poimandres* (CH I, 26).

El tercer gran día: la Columna de Gloria

El tercer día perfecto, él merece...
 la Columna de Gloria, la potencia de Dios que sostiene el Todo,
 el Hombre Perfecto, él merece...
 Sus doce horas son sus doce miembros, que lo circundan.
 Los cinco intelectivos y los cinco portadores, para llegar a diez,
 y con la Llamada y la Respuesta 30 hacen doce.

El cuarto gran día: el Espíritu Paráclito

El cuarto día perfecto, él merece...
 el Espíritu Paráclito⁷, él merece...
 El Intelecto que está en la Iglesia, él merece...
 134 [... el hombre] nuevo.
 Los cinco psíquicos y los cinco espirituales, para llegar a diez
 [...] la imagen y [...] hacen doce.

He aquí los cuatro días: Dios, la Luz, la Potencia y la Sabiduría.
 El Dios que está en los eones y su Luz que resplandece, la Potencia que
 sostiene el Todo y la santa Sabiduría 10 que está en la Iglesia.

Testimonios del Nuevo Testamento

He aquí el buen árbol, el de la parábola⁸, en [los cuatro] nombres:
 en una raíz y en [...] ⁹, en ramas y en frutos.
 La raíz es el Dios de la verdad; el [...] los que están en las naves. Las
 ramas que sostienen el Todo¹⁰
 son la potencia de Dios, que sostiene el Todo.
 Los frutos del árbol bueno son el Cristo 20 que está en la Iglesia.
 [...] el Cristo: ¡Bienaventurado el que se refugia en él!
 [El camino] es el Hombre Perfecto; el que camina por él puede ir
 confiado¹¹.

7. En Keph 4 el cuarto gran día es Jesús; se trata de Jesús Esplendor, el Jesús espiritual, identificado con el Paráclito, como atestigua el siguiente pasaje de un salmo (Salt 85, 19): «Gloria a ti, mi Señor Jesús, mi Salvador, el Paráclito».

8. Sobre la interpretación maniquea de la parábola evangélica de los dos árboles, cf. §23.

9. Quizás: «En un tronco». La misma posibilidad en la siguiente laguna.

10. Este texto no tiene sentido. Probablemente deba aceptarse la conjetura de Allberry, que corrige *hapteref* («el Todo») en *hankarpos* («los frutos»), presumiendo un error del escriba, el cual habría anticipado la expresión contenida en las líneas subsiguientes.

11. «Camino» es una cita implícita de Jn 14, 16. El camino que lleva a la Tierra de Luz se recorre en las naves, el sol y la luna.

Las naves son el sol y la luna; al que sube no le piden nada¹².
 El tesoro¹³ es el Dios de la verdad; no puedo decir [...]. No puedo decir,
 temo proclamar [...] Él merece...
 Es bueno que guardemos silencio; un silencio [...].
 30 La puerta es la Iglesia; al que [llame le abri]rán¹⁴.
 [...]

Los mandamientos

135 [...] los mandamientos, si éste puede observarlos.
 Hermanos, hemos conocido el camino; nos corresponde preparar las
 vituallas para el camino¹⁵.
 El camino es el conocimiento de Dios; las buenas vituallas son los man-
 damientos. ¿Qué valdría un hombre que hiciera su camino sin llevar
 pan?
 10 He aquí el conocimiento, lo hemos hallado; la tarea ahora es [...] la
 vida.
 Pues [las cosas de] la carne no nos dejarán en absoluto [...].
 [...] cuando estaba en la carne, en medio de [...].
 [...] que nos rodean, los deseos de varias [formas].
 [...] podré reposar? Su asalto no tiene una única forma¹⁶.
 Distinto es el pensamiento cada hora, distinto es 20 el viento a cada
 momento.
 Mientras estamos en el cuerpo, estamos alejados de Dios. El reposo no
 nos ha alcanzado, pues hemos habitado en (el cuerpo).
 Nadie puede gloriarse mientras sigue morando en esta cárcel.
 Nadie puede estar confiado mientras está en alta mar y todavía no ha
 llegado a puerto,
 pues no sabe el momento en que la tempestad se levantará contra él
 [...] un momento [...] no sabe el instante 30 en que lo sumergirá.
 [...]

12. Probable referencia a las fórmulas mágicas o contraseñas que en algunas tradi-
 ciones gnósticas los arcontes celestes exigen a las almas para dejarlas pasar; estos obstá-
 culos celestes son también presupuestos en el rito mandeo de la *masiqta*. En un contexto
 egipcio, esto recordaría al lector el peaje cobrado por los barqueros del Nilo para poder
 cruzar de una orilla a otra.

13. Cf. Mt 13, 44.

14. Cf. Mt 7, 7-8.

15. La idea que se reitera en este pasaje es la de que la gnosis no basta, sino que es
 imprescindible el cumplimiento de los preceptos. Sobre este aspecto, que distingue al
 maniqueísmo de las corrientes gnósticas, cf. §17 y §58.

16. Es decir, el deseo y la concupiscencia tienen formas múltiples de manifestarse y
 de atacar al alma.

Escatología

[...] y embarcarán hacia la Tierra de Luz.

136 Al llegar, encuentra a sus hermanos llevando coronas y palmas floridas.

¿Cómo podría haber coronas si él nunca se las había puesto?

Las depuso al salir, y he aquí que llegó y las recuperó¹⁷.

Las depuso para ir a combatir; llegó y las prepararon [para la paz]¹⁸.

Se alegró en su alegría, reposó en su reposo.

10 También nosotros, amados, gozaremos de este gozo; reposaremos en este reposo, por siempre, por siempre, con el alma de la bienaventurada María.

17. Este pasaje vehicula la idea de que el Reino de la Luz no es un lugar ajeno al maniqueo, sino la patria originaria a la que retorna; cf. §70.

18. En cada alma individual se reproduce el arquetipo del Hombre Primordial.

Texto 1.3.31

SALMO DE LOS ERRANTES 2
Himno al Panteón¹

136 *Columna I*

El Padre de la Grandeza

Reposo del Todo², te glorificamos,
Padre de la Grandeza,
Rey glorioso,
sol que (se despliega) en sus eones,
coronado por la diadema, el fuerte,
padre de toda nuestra familia,
Dios de todos los dioses,
20 árbol bueno
que no dio mal fruto,
padre de numerosos hijos,
centinela que vigila desde su torre,
pastor que no se duerme,
timonel que no se embriaga,
Rey, Dios de la verdad,
portador del cetro inmovible.
Su trono que no vacila,
sus doce dignatarios
30 que son la corona de gloria del Padre,
sus doce fuertes murallas,
sus doce lanceros,

Traducción y notas de José Montserrat.

1. Este salmo (136, 13 - 140, 53 Allberry) constituye una sinopsis sistemática y ordenada de la doctrina maniquea. Para encontrar un texto de esta densidad habría que remitirse a los heresiólogos, en particular a Teodoro bar Kōnī. El estilo poético propicia algunas expresiones insólitas, explicables por el contexto. El manuscrito se halla medianamente bien conservado, excepto en la última página. El texto está en dos columnas; en nuestra traducción consignamos columna y numeración de líneas. Paralelos: Keph 4; Keph 7 (texto 1.3.5); Teodoro bar Kōnī (texto 2.2.8). Los encabezamientos en cursiva son nuestros.

2. Expresión común en la gnosis valentiniana, cf. EvVer (NHC I 3) 41,15-16.

Columna II

sus doce eones,
 los eones de los eones,
 los habitantes de la Tierra de la Luz,
 el aire de nuestra ciudad³,
 la Luz de los bienaventurados,
 el maná de la Tierra de la Luz,
 la abundancia de nuestra ciudad,
 40 nuestra ciudad resplandeciente,
 la patria de los hombres de Dios,
 la ciudadela de los ángeles,
 la morada de los bienaventurados,
 la fuente de la que mana la Grandeza,
 los árboles olorosos,
 las fuentes llenas de vida,
 todas las montañas santas,
 los prados en los que brota vida,
 el rocío de ambrosía,
 50 los cinco espíritus de las cinco [Grandezas]⁴,
 servidores de la Tierra de [la Luz]
 que reciben la vida perfu[mada],
 el discernimiento que aletea en ellos

137 *Columna I*

[...]

[...] los que pertenecen a la Luz,
 los dioses y los ángeles.

La primera emisión

La primera emisión

[...]

la Madre de la Vida

10 [...]

el Gran Combatiente⁵,
 [arma]dura de los que pertenecen a la Luz,
 [...] su tierra,
 nuestro padre, el Hombre Primordial,
 el señor de la riqueza,

3. Grupo parecido en Salt 9, 12-15 (cf. texto 1.3.22). Acerca de la función primordial del aire (resp. brisa), cf. §23.

4. Se trata de los cinco atributos intelectivos del Padre.

5. Como se explicita poco después, «el Gran Combatiente» no es otro que el Hombre Primordial.

[se]ñor de la coraza de Luz.
 20 [...] los saqueadores en las filas del enemigo,
 la Virgen de Luz
 que es el fuego viviente.
 [...] la hija amada
 [...] amada por su padre,
 la que murió por sus hermanos⁶.
 Su hermano, el viento viviente,
 30 el segundo auxiliar.
 El tercer elemento,
 que (es) el agua viva,
 el purificador de sus hermanos.

Columna II

[...] ⁷
 el que socorre a sus hermanos.
 El quinto elemento,
 que es el aire viviente,
 primogénito de su padre,
 la coraza que no fue manchada,
 40 el vestido que no fue mancillado,
 que estaba sobre el cuerpo del Hombre⁸ [...]
 [...] su santuario que [...]
 la que él desató [...],
 su intelecto y su pensamiento,
 su discernimiento y su intención,
 su sabio razonamiento⁹,
 toda la comunidad que se reunió,
 el ejército que libró combate,
 50 los salvadores del reino,
 los que van coronados a la lucha,
 los que cumplen la voluntad del Padre
 [...]

6. El elemento fuego es el primero en ser devorado en la lucha del Hombre Primordial contra la Tiniebla, pues es representado como la parte más externa de su «coraza» o «armadura»; cf. §33.

7. Obviamente se hablaría en esta laguna del cuarto elemento, la luz viviente.

8. Este pasaje reviste gran importancia para la caracterización y el discernimiento de las funciones de los cinco «hijos» del Hombre Primordial. El aire es considerado en algunos textos como elemento no mancillado, pues es el primer elemento del que el Hombre Primordial se reviste, y por tanto el más protegido; cf. §33.

9. Lista canónica de los cinco miembros intelectivos del Padre; cf. §23.

La segunda emisión

La segunda emisión,
 el Amado de las Luces,
 el predilecto de los ángeles,
 que lleva la corona de [...] ¹⁰
 El que constituye todas las cosas,
 60 el hijo que engendró,
 que es el Gran Arquitecto,
 constructor del Nuevo Eón,
 cuyas obras son incorruptibles,
 las construcciones incommovibles,
 el primero de los arquitectos
 [...]

138 Columna I

[...]
 nuestra primera [derecha]
 el que tiende la mano [...] ¹¹
 [...] de la Tierra de la Tiniebla.
 [...]
 El primer santo clamor,
 que es la gran Llamada ¹¹
 [...] del Espíritu Viviente
 10 [...] hasta los hombres
 [...] en la guerra
 [...] de la Tiniebla.
 También el revelador,
 el que congrega las huestes,
 el segundo santo clamor
 que es la gran Respuesta,
 el gozo del Hombre Primordial,
 20 el que [...] en la Tierra de la Tiniebla
 [...] del afligido,
 el que [...] hasta el Espíritu Viviente,
 el primero [...] ¹² en el abismo,
 el mellizo de aquél que se elevó,
 la gran plegaria del Espíritu Viviente

10. Allberry hipotetiza: «de los combatientes».

11. Llamada y Respuesta son dos categorías hipostasiadas y «mellizas» fundamentales en el proceso soteriológico; cf. §38.

12. Se inicia la enumeración de los cinco hijos del Espíritu Viviente y de sus funciones; cf. §41.

[...] a los centinelas
 que vigilan al Enemigo.
 [...] el que retiene el Esplendor,
 el que está sobre el décimo cielo,
 30 el que retiene la cadena del Todo,
 en cuyas manos está el Esplendor,
 su círculo con rostro de Luz,
 [sus dioses] y sus ángeles.
 El segundo hijo de la Luz
Columna II
 es el Rey de [Honor]
 el que está sobre el séptimo [cielo],
 el que vigila la raíz de la Luz,
 sus dioses y sus ángeles.
 40 El tercer guardián,
 Adamante de Luz,
 el que subyuga a la materia,
 [...]
 sus dioses y sus [ángeles].
 El cuarto hijo de [la Luz],
 que es el Rey de la [Gloria],
 el que [...] tierras [...]
 que hace girar las tres [ruedas]¹³
 [...]
 50 sus dioses y sus [ángeles].
 Su otro hermano, que está debajo [de él],
 el quinto hijo de la Luz,
 el gigante paciente,
 el Atlas, el Portador,
 el que sostiene el peso del Todo,
 sus tres columnas de gloria,
 sus cinco santas redes¹⁴,
 sus dioses y sus ángeles.

La tercera emisión

La tercera emisión,
 60 el Tercer Enviado,
 la segunda Grandeza,
 el rey que está en este mundo,

13. Sobre el dispositivo de las tres ruedas, cf. §42.

14. No hay alusiones a estos elementos en el resto de las fuentes conocidas.

dios lugarteniente de Dios,
la forma del Dios de la verdad,
sus doce vírgenes,
sus doce huellas

[...] que cantan en su honor.

139 *Columna I*

[...] el primero de los apóstoles,

[...] de los que están en la carne.

El bendito Compañero

[...]

del Padre de las Luces,

[la vesti]dura de los eones,

[la co]raza de los dioses,

10 el que lucha junto a los que combaten,

[el que se ale]gra con los que se alegran,

[el Compañero amado,

[las mura]llas que no se hienden,

que abrazan el límite del Todo,

[...] fruto bendito.

[El otro] hijo, que se halla en medio de ellos,

[que] es el Intelecto de Luz,

[el o]tro hijo del Enviado,

[la] Columna de Gloria

20 [que] es el Hombre Perfecto,

[la ima]gen de [...].

[El b]autismo de vida,

[el b]año de las almas,

[el puer]to de los que están en el mar,

[el pa]ciente que soporta los mundos.

Sus cinco intelectivos,

sus cinco portadores,

la Llamada y la Respuesta.

Los luminares que están en el cielo,

30 las naves que singlan hacia lo alto,

los campamentos de los vigilantes,

las torres de los dioses¹⁵

Columna II

[...]

40 sus¹⁶ timoneles de Luz,

los ángeles de la misericordia,

sus puertas que [...].

15. Siguen siete líneas en las que sólo se conservan palabras sueltas.

16. De él.

*La iglesia terrena*¹⁷

El primero de los justos de la Luz,
 el sostén de los que están en lo alto,
 el juez de las almas,
 [...] ciudadano [...]
 nuestro señor Mani,
 el Apóstol de la Luz,
 la lengua que no miente,
 50 nuestro padre glorioso
 que cuida dulcemente a sus hijos;
 el intelecto y la sabiduría
 que llenan sus escritos,
 sus cinco libros santos;
 el rey de los escritos:
 su *Gran Evangelio*,
 su nueva alianza,
 el maná de los cielos,
 la herencia de [...];
 60 el *Tesoro de la Vida*,
 su segundo gran libro,
 [...] y los remedios;
 el li[bro...]
 140 *Columna I*
 [...]
 la confusión de los hijos del error;
 el libro de las *Leyendas*¹⁸,
 [...]
 el libro [...],
 el estuche de sus remedios;
 el libro de las *Epístolas*,
 la diligencia de los elegidos,
 10 [...] de los catecúmenos.
 [...]
 la sentencia de la justicia;
 las *Plegarias* de nuestro señor,
 [...]
 los dos *Salmos*,
 la ciudadela de los ángeles,

17. Aquí parecen empezar las referencias a Mani.

18. Literalmente, «el libro de la Pragmateia». Sobre el significado de este título, cf. §8.

la vida de [...]
 20 el día de [...]
 La salvación de los catecúmenos
 [...]
 el día de la remisión de los pecados,
 la vida de los elegidos.
 La primera vigilia:
 la lucha del Hombre Primordial,
 nuestra victoria sobre el enemigo.
 La segunda vigilia:
 la venida del Espíritu Viviente,
 30 el intelecto de nuestro Apóstol¹⁹

Columna II

[...]
 Victoria al alma de la beata María (y a) Teonas, Pshai, Shemnute.

19. Siguen veinte líneas muy dañadas; sólo en unas pocas resulta legible alguna palabra suelta.

Texto 1.3.32

SALMO DE HERACLIDES 1 Salmos del señor Heráclides¹

187 Mariamme, Mariamme²,
conóceme, pero no me toques.
[Retén] las lágrimas de tus ojos
y conóceme, que soy tu maestro.
Pero no me toques,
porque todavía no he visto la faz de mi Padre.
Tu Dios no ha sido arrebatado en secreto,
tal como piensas en tu pequeñez.
Tu Dios no ha muerto,
antes bien ha señoreado la muerte.
Yo no soy el hortelano. He dado y he recibido [...]
10 No me he aparecido
a ti hasta haber visto tus lágrimas y tu dolor [...] a mí.
Aleja de ti esta tristeza
y haz este servicio:
Sé mi mensajera³
entre estos huérfanos errantes.
Aviva tu gozo
y acércate a los once;
los hallarás reunidos

Traducción y notas de José Montserrat.

1. Este salmo (p. 187, 1-36 Allberry) es una glosa poética del pasaje del Cuarto Evangelio en el que se narra la aparición de Jesús a María Magdalena (Jn 20, 11-18; cf. Mc 16, 9-11). En la tradición gnóstica, aquí recogida, María Magdalena fue la primera receptora de la revelación de Jesús resucitado, y la mediadora entre él y el resto de los discípulos. Este tema es claramente desarrollado en el *Evangelio de María* (BG 8502, tratado 1) y sobreentendido en EvFlp (59, 7-9 y 63, 34 - 64, 5) y en EvTom (log. 114). Los gnósticos mencionados por Hipólito hacen de Mariamme la portavoz de Santiago, el hermano del Señor (Ref V 7, 1). La separación en párrafos o estrofas es la del texto copto.

2. La forma *Mariamme* equivale a la forma aramea *mariam*, derivada del hebreo *Myriam*. En los evangelios canónicos aparecen, incluso en un mismo autor, las formas «Mariam» y la helenizada «María» (cf. Mc 15, 40; Lc 1, 27 y 8, 2). En el corpus de Nag Hammadi aparece también la forma «Mariamme»; cf. DialSal (NHC III 5) 131, 20.

3. EvMar 10, 1-10.

en la ribera del Jordán⁴.
 El traidor⁵ les persuadió
 a volver a ser pescadores como antes
 y a lanzar sus redes,
 con las que habían capturado hombres para la Vida.
 Diles: «¡Alzaos, vayamos,
 es vuestro hermano quien os llama!».
 Si desdennan mi fraternidad,
 diles: 20 «Es vuestro maestro».
 Si no prestan atención a mi magisterio,
 diles: «Es vuestro Señor».
 Aduce cualquier medio y consejo
 hasta llevar las ovejas al pastor.
 Si ves que están fuera de sí,
 haz venir hacia ti a Simón Pedro;
 dile: «Acuérdate de lo que hablé contigo,
 acuérdate de lo que hablamos
 en el Monte de los Olivos:
 ‘Tengo algo que decir
 y no tengo a quién decirlo’»⁶.
 30 «Rabí, maestro mío, cumpliré tu mandamiento
 con el corazón henchido de gozo.
 No daré reposo a mi corazón,
 no daré sueño a mis ojos
 ni descanso a mis pies
 hasta haber llevado las ovejas al redil».
 Gloria a Mariamme,
 porque prestó atención a su maestro,
 cumplió su mandato
 con el corazón henchido de gozo.
 Gloria y victoria al alma de la beata María.

4. Según Jn 21, 1 los discípulos se refugiaron en Galilea, no en el Jordán.

5. «Traidor» (grecocopto: *prodôtēs*) se refiere a Judas, no al Diablo. El autor podría estar utilizando un apócrifo que desconocemos.

6. Frases semejantes en HchJn 98, 7-8; EvTom, log. 38; Ireneo, AH I 20, 2.

Texto 1.3.33

SALMO DE TOMÁS 1 Acerca del Padre y de todos sus eones y del fermento del Enemigo¹

La Tierra de Luz

203 Padre mío, Luz gozosa, Luz gozosa y gloriosa.
Padre mío, Luz gozosa, Luz gozosa y bienaventurada.
Padre mío, Luz gozosa, Luz gozosa y enaltecida.

Evocó a los eones de la Luz, los destinó al gozo de su grandeza.
Evocó a los eones de la paz, en los cuales no hay deficiencia ni mengua².

Evocó a los eones 10 de la Luz, llamó a sus hijos y los estableció en ellos.
Evocó a los eones de la paz, llamó a sus riquezas³ y las estableció en ellos.
Evocó a los eones del reposo, llamó a sus ángeles y los estableció en ellos.
Construyó mansiones de vida y puso en ellas imágenes vivientes.
Puso en ellas imágenes vivientes que nunca perecen.

Evocó nubes de esplendor de las que manaban rocío y vida.

Evocó un fuego puro que daba una dulce llama.

20 Evocó un viento y un aire que insuflaban el aliento de los vivientes.

Evocó montañas santas que extendían fragantes raíces.

Se hallan todos en armonía y concordia, no hay en ellos ni deficiencia ni mengua.

Se alegran y gozan en [la gloria], permaneciendo plenamente en la eternidad.

Traducción y notas de José Montserrat.

1. El título del salmo 1 de Tomás (pp. 203-205 Allberry) aparece en el texto copto. Este salmo constituye una síntesis de los primeros episodios de la narración doctrinal maniquea, y tiene sus principales paralelos en Keph 4, Keph 7 (texto 1.3.5), Salmos de los Errantes 1 y 2 (resp., textos 1.3.27 y 1.3.28) y Teodoro bar Kōni (texto 2.2.8). El texto copto es continuo. Adoptamos la división en estrofas significativas de P. Nagel. Los encabezamientos en cursiva son nuestros.

2. Quizás deba verse en esta afirmación —reiterada en el texto— una velada rectificación de la doctrina valentiniana de la deficiencia (cop. *sh̄ta*) de los eones en el seno del Pleroma, cf. EvVer (NHC I 3) 24, 28-30.

3. Denominación frecuente de las potencias de la Luz. Esta designación se halla también en textos mandeos.

La región del Mal

Ignoro dónde los vio el hijo del Mal⁴. Se alzó diciendo: «Sea yo como ellos».

¿Dónde los vio el hijo del Mal, que se alzó diciendo: «Sea yo como ellos»?

¿Dónde los vio el hijo del Mal, 30 el indigente que nada posee?

No hay riquezas en su tesoro ni eternidad en su posesión.

No hay riquezas en su tesoro; se alzó diciendo: «Sea yo como ellos»⁵.

Tomó de la mano a sus 204 siete compañeros y a sus doce auxiliares⁶.

Tomó de la mano a sus siete compañeros, partió y los estuvo observando⁷, de modo que si alguno cayera o se precipitara pudiese permanecer y ser como ellos.

Providencia del Padre

El Padre lo vio y se adelantó; robusteció a todos sus ángeles diciendo: «Congregaos todos y guardaos del ojo del Maligno que miró hacia lo alto».

Uno de los hijos de la Luz miró desde lo alto y lo vio y dijo a sus hermanos, las riquezas: «Hermanos, hijos de la Luz, 10 en los cuales no hay deficiencia ni mengua, yo he mirado hacia abajo, hacia el abismo, y he visto al Maligno, al hijo del Mal.

He visto al Maligno, al hijo del Mal que desea entablar batalla.

He visto también a sus siete compañeros y a sus doce ministros.

He visto la tienda plantada y el fuego ardiendo en medio de ella.

He visto a sus miserables mendigos aproximarse con la intención de librar batalla.

He visto su terrible armadura lista para hacer la guerra.

He visto trampas dispuestas y 20 redes tendidas y desplegadas para capturar al pájaro que pase y no dejar [al pez] escapar de ellos.

(Los he visto) reclinados, bebiendo vino robado y comiendo carne saqueada».

4. Es decir: «Dónde vio a los eones de Luz el príncipe de la Tiniebla».

5. Obsérvese la contraposición entre las riquezas de la Luz y la indigencia de la Tiniebla: esta deficiencia se pone de relieve en el hecho de que la Tiniebla no se satisface consigo misma, sino que aspira a ser como la Luz que contempla.

6. Descripción astrológica de los habitantes del mundo de la Tiniebla: los planetas y el Zodíaco. Sin embargo, en el maniqueísmo el sol y la luna no son planetas maléficos sino vehículos de la Luz.

7. «Observó a los eones»: clara afirmación de un movimiento de la Tiniebla previo a la guerra.

El Hombre Primordial

El niño⁸ dejó transcurrir sus meses, hasta que pudo dar pasos; el diminuto entre los altos de estatura dio un paso adelante, se armó y se ciñó el flanco, el hijo del esplendor y de la riqueza. Se armó y se ciñó el flanco, dio un salto y se lanzó al abismo; dio un salto y se arrojó en medio de ellos para hacerles la guerra. Humilló al hijo del Mal, a sus siete compañeros y a sus doce ministros. 30 Arrasó su tienda y la abatió, y apagó su fuego abrasador; encadenó a sus miserables mendigos, que se habían 205 aproximado pensando librar batalla; capturó su terrible armadura preparada para hacer la guerra, rompió las trampas que habían dispuesto y quemó también las redes que habían tendido; liberó a los peces en su mar y soltó a los pájaros para que volasen en el aire; soltó a los pájaros para que se remontasen en el aire e hizo que las ovejas volviesen a su redil; recogió su riqueza, la tomó y la subió hasta la región del reposo. Así pues, lo que los Vivientes asumieron se salvó, y regresarán a lo que les es propio⁹.

8. El Hombre Primordial en el seno del Padre. Hay caracterizaciones gnósticas del Logos como niño: cf. Hipólito, Ref VI 37, 7; frag. 7 de Valentín; ApocJn (NHC II 1) 2, 1.

9. Esta frase se repetirá, a veces con variaciones, al final de varios de los Salmos de Tomás.

Texto 1.3.34

SALMO DE TOMÁS 2
Acerca de la venida del Alma¹

El ataque de la Tiniebla

205 Los que no son como yo se han hecho parecidos a mí; los que no son dignos de mí me irritaron.
Los perversos que no pertenecen a la casa de mi Padre se han levantado y han empuñado las armas contra mí,
se han levantado y han empuñado las armas contra mí, haciéndome la guerra;
haciéndome la guerra y peleando por mi santa vestidura,
por mi Luz resplandeciente, para que ilumine su Tiniebla,
por mi dulce fragancia, para que endulce su necesidad,
a causa de mis hermanos, los hijos de la Luz, a fin de que lleven paz a su región;
a causa 20 de mi hermana la Hora de Luz, para que robustezca la obra que ellos construyeron.
Entonces, una parte se disgregó de mi vestidura, salió e iluminó su Tiniebla;
mi dulce fragancia salió y endulzó su hedor.
Mis hermanos, los hijos de la Luz, avanzaron y llevaron paz a su región;
salió mi hermana, la Hora de Luz, y robusteció su construcción.
Ellos empuñaron las armas contra mí y me hicieron la guerra,
clamando contra mí como hombres que van a dominar un campamento;
levantaron las espadas contra mí como hombres 30 que van a matar leones;
han empuñado el arco contra mí como ladrones que asaltan a un hombre.

Traducción y notas de José Montserrat.

1. El título de este salmo (205-207 Allberry) consta en el texto. El Alma es aquí el Hombre Primordial (primera emanación), como en las reseñas de Alejandro de Licópolis y de Simplicio. En boca del Hombre Primordial, el texto narra de forma sintética el mito maniqueo: el ataque de las Tinieblas a la Luz, la reacción del Hombre Primordial y el Espíritu Viviente; la sección final anticipa la salvación escatológica. Los encabezamientos en cursiva son nuestros.

206 No cesaron de luchar contra mí hasta haber construido un muro
contra mí²;
los débiles y los endebles se arrastraron continuamente y no pararon
hasta construir un muro contra mí;
se arrastraron hasta construir un muro contra mí y establecieron una
atalaya en el exterior [...].

La acción de la segunda emanación

Ellos³ hicieron voltear la campana y mi auxiliador⁴ acudió a socorrerme,
mientras los perversos sospechaban que yo era un hombre al que nadie
iba a buscar.
Entonces levanté la mirada hacia mi Padre para que me enviase un auxi-
lio,
levanté la mirada hacia mis hermanos, los hijos de la Luz, para que 10
viniesen a mi encuentro.
Entonces mi Padre me envió el auxilio, y mis hermanos se alzaron y se
unieron a mí.
Gracias a un solo clamor emitido por mis hermanos, el muro (de los
malvados) retemblo y se hundió;
su muro retemblo y se hundió, sus guardianes no pudieron retenerlos,
ni pudieron hallar al que rondaba con la campana y llamaba al triun-
fo⁵;
a causa del clamor emitido por mis hermanos los demonios huyeron
hacia la Tiniebla,
los demonios huyeron hacia la Tiniebla y el temor se apoderó por com-
pleto de su arconte.

Salvación escatológica

Pero yo dije a mis hermanos: «Concededme todavía esta hora»⁶.
20 Quería apaciguar a mis hermanos, para que no destruyeran el firma-
mento de aquéllos,

2. En otras versiones del mito, el muro preexiste y separa los dos Principios desde toda la eternidad, cf. §27.

3. Cambio de sujeto. Los aludidos son ahora las potencias luminosas.

4. El Amado de las Luces o el Espíritu Viviente, que acude con sus «hijos» a socorrer al Hombre Primordial; cf. §38.

5. Pasaje de significado dudoso.

6. Aquí y en lo que sigue, el Hombre Primordial pide que no se destruya el mundo de la Tiniebla hasta que no se haya recuperado toda la Luz, una parte de la cual, tras la batalla, ha permanecido cautiva de las potencias de la Tiniebla (aunque según algunas versiones —como en la escatología del *Šabuhragān*— una parte de la Luz no se recupera: cf. §78).

puesto que yo espero hasta que mi vestidura comparezca y revista a su
 portador;
 aguardaré mi Luz resplandeciente hasta que se despoje de la Tiniebla
 de aquéllos,
 aguardaré mi dulce fragancia hasta que regrese a su lugar;
 aguardaré a mi hermana, la Hora de Luz, hasta que aniquile su corrup-
 ción;
 aguardaré a mis hermanos, los hijos de la Luz, hasta que su forma sea
 perfecta.
 Entonces, cuando mi vestidura resplandeciente comparezca y revista a
 su portador,
 cuando mi 30 dulce fragancia se despoje de su hedor y regrese 207 a
 su lugar,
 cuando mi Luz resplandeciente abandone la Tiniebla,
 cuando mis hermanos, los hijos de la Luz, alcancen la perfección en su
 momento,
 cuando mi hermana la Hora de Luz ascienda y contemple la región de
 la Luz,
 entonces yo batiré mi pie contra la tierra y sepultaré su Tiniebla,
 fustigaré su soberbia con mi cabeza y sacudiré su firmamento,
 y las estrellas caerán como [...].
 Yo subvertiré la Tiniebla y la expulsaré, y en su lugar implantaré la
 Luz.
 Subvertiré el Mal y lo expulsaré, 10 y en su lugar implantaré el Bien.
 El mundo se llenará de gloria y el orbe quedará libre de sospecha.
 La Tierra entera⁷ acogerá a los justos, mientras sus habitantes vivirán
 en paz;
 ya no habrá rebeldes, ya no se pronunciará un nombre de pecado.
 Los copiosos de Luz se alegrarán en todas partes sin pena alguna.
 Lo que los Vivientes asumieron se salvó, y regresarán a lo que les es
 propio.

7. Con toda probabilidad, la Tierra de la Luz.

Texto 1.3.35

SALMO DE TOMÁS 3

Acerca del Hombre Primordial, el del comienzo¹

207 Lazos de Luz rodean la nave² cuya quilla es el esplendor;
sus timoneles son gloriosos, 20 su tripulación va revestida de esplendor.

Ellos transportan el tesoro del poderoso que la preside³, inconmensurable e inabarcable;
viene cargada con las riquezas de los Vivientes, que jamás podrán ser contadas.

Nunca supe dónde las vio el hijo del Mal⁴.

Recabó piratas y se aproximó a ella.

Los piratas abordaron la nave y la arrastraron en medio del mar;
hirieron a los timoneles y los que custodiaban el tesoro corrieron peligro,

y se apoderaron del tesoro del poderoso⁵, inconmensurable e innumerable;

robaron las riquezas de los Vivientes, que jamás podrán ser contadas.

30 El tesoro que habían robado, lo dispersaron 208 y lo desparramaron en su mundo;

tomaron [raíces y] hierbas aromáticas y las plantaron en su tierra, llenándola;

tomaron berilos y joyas, las engarzaron y las fijaron en su firmamento.

Los hambrientos comieron y se saciaron, un viento cálido⁶ envolvió a los postrados,

los desnudos tomaron vestidos y pusieron diademas sobre su cabeza,

Traducción y notas de José Montserrat.

1. Aunque el título se refiere únicamente al Hombre Primordial, este salmo (207-209 Allberry) evoca el mundo luminoso, el ataque de la Tiniebla y la obra conjunta de los diversos enviados de la Luz.

2. No se trata de las naves transbordadoras (el sol y la luna), sino de un navío metafórico que representa el Reino de la Luz.

3. Es decir, el Padre de las Luces o Padre de la Grandeza.

4. El Príncipe de las Tinieblas. La frase parece expresar el hecho de que el momento preciso en que las Tinieblas divisan y atacan a la Luz queda indeterminado en el relato maniqueo; cf. Salmo de Tomás 1 (texto 1.3.33).

5. Es decir, de una parte de la Luz.

6. Texto dudoso.

los pobres se enriquecieron y se gloriaron de cosas ajenas⁷.
 Entonces el poderoso tuvo noticia de que un huracán⁸ se había precipitado sobre su nave,
 10 de que sus timoneles estaban heridos y de que los custodios del tesoro corrían peligro.
 Evocó a un enviado, un depósito de vida, que es el Intelecto⁹,
 evocó a un enviado y lo expidió a su nave:
 «Ve al lugar donde el viento ha llevado la nave; remolca la nave y tráela acá;
 cura a sus timoneles, endereza a los custodios del tesoro,
 cava su tierra con la azada y arranca las raíces aromáticas,
 destruye y hunde su firmamento y arroja las joyas y los berilos;
 recoge todo el tesoro del poderoso, tómallo 20 y embácalo en la nave.
 Menosprecia a esos indigentes y quítales la diadema de la cabeza;
 menosprecia a esos indigentes que se glorían de cosas ajenas;
 ayuda a tus justos y planta tus árboles en la tierra habitada;
 endereza a tus justos para que puedan hacer remontar lo purificado».
 Entonces el hijo de la Luz y de las riquezas se armó y se ciñó,
 se armó y se ciñó el flanco, dio un salto y abordó la nave;
 curó a sus timoneles y ayudó a sus fieles;
 cavó la tierra con la azada, arrancó 30 las raíces aromáticas y se las llevó;
 destruyó su firmamento 209 y arrojó el berilo y las joyas;
 menospreció a aquellos indigentes y les quitó la diadema de la cabeza;
 ayudó a sus justos y plantó sus árboles en la tierra habitada;
 enderezó a los justos, para que todo lo purificado pudiera remontarse;
 reforzó la nave y la encastilló, y la llevó a lo alto como un don para el poderoso
 [...] la región de la Luz.
 La nave hizo brotar una palma, y los timoneles regresaron 10 a lo que les era propio.

7. La Tiniebla, que es una realidad deficiente, pretende ir más allá de su deficiencia apoderándose de lo que no le pertenece.

8. Texto dudoso.

9. El Intelecto es propiamente una emisión del Tercer Enviado, pero aquí las tres emisiones son tratadas conjuntamente.

Texto 1.3.36

SALMO DE TOMÁS 8
[El himno] del Enviado¹

213 De los rangos del reino, de los rangos de lo superior, uno de los
hijos de la Luz [...]
214 de la Tiniebla, y una imagen luminosa se manifestó en el lugar de
las bestias,
una imagen luminosa se manifestó,
en la región del hedor se difundió un perfume de bálsamo².
Los mundos y los [...] se reunieron y acudieron para ver la imagen de
aquél;
acudieron para ver su imagen, se abatieron y enloquecieron a causa de
su esplendor;
se irguieron para poder ver su semejanza, se derrumbaron y enloquecie-
ron a causa de su belleza;
se irguieron para poder ver su belleza y se endulzaron con su fragancia,
se abatieron;
cayeron de rodillas 10 y lo adoraron, enderezaron sus formas y canta-
ron ante él:
«Has venido en paz, hijo del esplendor, hijo de la Luz y de las riquezas;
has venido en paz, hijo del esplendor, que serás el iluminador de nues-
tros mundos;
ven y gobierna sobre nuestra región y pon paz en nuestra ciudad».
Los demonios decían esto con la boca, pero en su corazón maquinaban
el mal:
«Vamos, capturémoslo, encadenémoslo,
encerrémoslo en una jaula, metámoslo en el mundo y retengámoslo;
20 encerrémoslo en una jaula para que no pueda regresar y [...]».
[...] el discurso que los demonios habían realmente pronunciado.
Los Vivientes desearon anularla y pusieron por obra lo que ellos³ habían
tramado.

Traducción y notas de José Montserrat.

1. En este salmo (213-215 Allberry) se recoge el conocido mito gnóstico y hermético de la imagen divina manifestada al mundo inferior, aplicada aquí a la formación de los vivientes terrenales y luego al hombre; cf. §45.

2. Cf. Ref V 19, 4 (noticia acerca de los setianos).

3. Entiéndase: «Los demonios».

[...] Cuando se remontó, el hierro pasó a las manos de ellos,
 fueron encerrados en la jaula, porque no habían amado la verdad [...].
 Pero la gran Luz habló y les dijo: «¿Adónde [queréis ir]?».
 No es posible que la Luz gloriosa vaya a la región de los demonios de
 la Tiniebla.
 30 Tampoco es posible que el perfume fragante [permanezca] en la re-
 gión del 215 hedor.
 No es posible que la imagen del Hombre Viviente descienda a la mora-
 da de las bestias.
 La Luz irá a la Luz, la fragancia irá a la fragancia,
 la imagen del Hombre Viviente irá a la región viviente de donde vino;
 la Luz volverá a su lugar, la Tiniebla caerá y ya no volverá a levantarse.

Texto 1.3.37

PAPIRO KELLIS COPTO 1 (TEXTO B)

Entre los textos descubiertos en el oasis de Dakhleh (antigua Kellis) a partir de 1991 en copto, griego y siríaco, hay algunos salmos en copto cuyo propósito parece haber sido litúrgico. El Pap. Kellis Cop. 1 —descubierto en la llamada «Casa 3»— es una sola hoja de códice, escrita por dos manos distintas (textos A y B), que ha sido reconstruido a partir de tres fragmentos. Mientras que el texto A contiene el final de un salmo, el texto B —que aquí ofrecemos— contiene el comienzo de un salmo que relata el sacrificio del Hombre Primordial y el de sus cinco hijos.

Edición: Gardner, I. (ed.), *Manichaean Literary Texts from Kellis*, vol. 1. Edited by I. Gardner with contributions by S. Clackson (Coptic indices), M. Franzmann (Syriac section), and K. Worp (Greek section), Dakhleh Oasis Project: Monograph series n.º 4, Oxbow, Oxford, 1996, pp. 57-58.

Toda gloria a ti y a tu Padre,
ioh, primogénito, gran Hombre Primordial, el que vino
de la Madre de [la Vida] gracias
al consejo de todos los eones de la Luz!
Se entregó (al descender) a la tierra
de la Tiniebla hasta [atar] a todas las [potencias]
de la muerte. A sus cinco
hijos benditos los entregó
en nombre de los eones de inmortalidad¹.
El aire, el viento, la luz,
el agua y también [...] [de fuego]
[...] hasta que extirpe la muerte
de su lugar.

Introducción, traducción y nota de J. D. Dubois y J. Montserrat.

1. El carácter sacrificial del Hombre Primordial y sus hijos a favor de la totalidad del reino de la Luz se expresa de modo muy claro; cf. §35.

Texto 1.3.38
PAPIRO KELLIS COPTO 18

Uno de los aspectos más interesantes de los hallazgos de Kellis es el hecho de proporcionarnos cartas personales de fieles maniqueos, que nos ilustran (aunque de modo muy fragmentario) acerca de su vida cotidiana. Además, en algunos casos —como el que aquí ofrecemos— estas cartas comienzan con algunas fórmulas en griego, mientras que el cuerpo del texto está compuesto en copto; este hecho —junto al hallazgo de glosarios coptosiríacos y grecosiríacos— muestra que los miembros de la comunidad eran, al menos, bilingües.

Edición: Gardner, I. *et al.* (eds.), *Coptic Documentary Texts from Kellis, Volume 1: P. Kell. V (P. Kell. Copt. 10 - 52; O. Kell. Copt. 1 - 2)*, Dakhleh Oasis Project Monograph Series 5, Oxbow, Oxford, 1999, pp. 152-154.

A mi querida hermana Tehat, (de parte de) Horión¹.

A mi hermano (y hermana) amados, Tehat y Hatré. Soy Horión en el Señor. Salud.

Acerca de la pieza de tela que he enviado por medio de Lautina, os he escrito: «Haced una túnica»²; ahora, no es necesario hacer de ella una camisa. Con el tejido coloreado haced una cofia³ e hilad un cordón para ella. Fijaos, he hallado otra túnica, tomadla y mirad si es posible teñirla [...] y dos [...] y vosotros [...] Tomad también este trocito de lana blanca de [...] cinco estáteres, y confeccionadme una trama para [...] un manto [...] Tratadlo con cuidado y confeccionadlo. Si hay también un pedacito de lana de [...] a mí su precio, y la trama de la pieza.

Os hago la petición expresa de que encontréis 25.000 [...] por el valor de [...] que lo enviéis y que tejáis una cofia de dos franjas para nuestro hermano Sa[...]ren, el presbítero. Pedro, el [...] los ha enviado él mismo. Ambrosio, por su parte, dice [...]

Introducción, traducción y notas de Jean-Daniel Dubois y José Montserrat.

1. El encabezamiento está en griego, el resto en copto.
2. *Kolobion*: especie de túnica de mangas cortas, usada frecuentemente en los medios monásticos.
3. Destinada probablemente a un auditor. Un elegido o elegida se hubiera contentado con una cofia blanca.

Texto 1.3.39

PAPIRO KELLIS COPTO 19

Se trata de una carta personal de Macario a su hijo Mateo, conservada casi íntegramente. Macario aconseja a su hijo acerca de su instrucción en la religión maniquea. En un pasaje menciona los títulos de varios escritos, los cuales —excepto el Apóstol y los Salmos— nos resultan desconocidos.

Edición: Gardner, I. *et al.* (eds.), *Coptic Documentary Texts from Kellis, Volume 1: P. Kell. V (P. Kell. Copt. 10 - 52; O. Kell. Copt. 1 - 2)*, Dakhleh Oasis Project Monograph Series 5, Oxbow, Oxford, 1999, pp. 156-165.

Estudia [tus] salmos, ya en griego, ya en copto¹, [todos] los días. No abandones tu promesa, dispones del *Juicio de Pedro*; [utiliza] el *Apóstol* o aprende bien *Las grandes plegarias* y los *Salmos* griegos; tienes también las *Palabras*, estúdialas; he aquí las *Prosternaciones*, pues necesito que copies unos libros aquí [...]

Introducción, traducción y notas de Jean-Daniel Dubois y José Montserrat.

1. Otra prueba del carácter bilingüe de los miembros de la comunidad maniquea de Kellis.

1.4. FUENTES LATINAS

Texto 1.4.1

CODICE DE TEBESSA (CODEX THEVESTINUS)

El 12 de junio de 1918, el francés Maurice Reygasse, prehistoriador y por entonces administrador colonial de Tebessa —la antigua Theveste—, al nordeste de Argelia, envió al latinista Stéphane Gsell los restos de un códice de pergamino que había descubierto en una cueva a unos sesenta kilómetros al suroeste de Tebessa. Lo que Reygasse describió como «dos fragmentos de manuscritos» eran dos piezas con los restos de 13 folios de pergamino cada una. El 25 de junio Gsell envió ambas piezas a la Biblioteca Nacional de París (donde se conservan con la signatura NAL 1114). Al mes siguiente, Henri Omont informó del hallazgo a la Académie des Inscriptions et Belles-Lettres y publicó la *editio princeps* del texto conocido ahora como cod. Thev. A (el cod. Thev. B era y es demasiado lagunoso).

El hecho de que el manuscrito estuviera plagado de citas del Nuevo Testamento llevó en un primer momento a Gsell y a otros a pensar que se trataba de una obra cristiana. Sin embargo, ya desde agosto de 1918 los estudiosos André Wilmart y C. Hamilton Turner señalaron el carácter maniqueo de algunos de sus contenidos, aunque el primero pensó que la obra contenía una polémica antimaniquea. La demostración definitiva de que se trataba de un texto propiamente maniqueo fue efectuada por Prosper Alfarié en julio de 1919 en una sesión de la mencionada Academia; al año siguiente, este autor publicaría de nuevo el texto, acompañado de añadidos y aclaraciones. Desde entonces, sólo a partir de los años ochenta del siglo XX se renovó el interés por el Códice de Tebessa, y tras las ediciones del texto de Reinhold Merkelbach (1987) y de Jason BeDuhn y Geoffrey Harrison (1997), por primera vez el texto completo —incluyendo el muy dañado cod. Thev. B— ha sido publicado en 2004 por Markus Stein.

Los folios están escritos por ambos lados y a dos columnas, con una cuidada escritura semiuncial (aunque se usan también algunas unciales). En el fragmento B, las columnas tenían originalmente al menos treinta líneas, y cabe suponer lo mismo con respecto al fragmento A (aunque en la actualidad se conservan de éste a lo sumo veinte líneas por columna). El códice —al que falta un número indeterminado de folios— está muy deteriorado, en particular el fragmento B, donde sólo en dos lugares resulta posible leer algo con sentido (ambos son pasajes neotestamentarios: Lc 12, 45ss y Ef 6, 14-17); pero también del fragmento A faltan enteramente la mitad de las columnas, e incluso varias de las conservadas presentan no pocas lagunas. Se ignora qué cantidad de folios del comienzo y el final del códice se han perdido.

Introducción, traducción y notas de Fernando Bermejo Rubio.

Al no conservarse ni el inicio ni el final del códice, el título no se ha conservado. Sin embargo, en la columna 30 del fragmento A se halla la expresión [*d]e duobus g[rad]ib[us] l[iber] I* o *Libro I acerca de los dos grados*, una expresión que parece funcionar como *explicit* con respecto a las páginas precedentes. Ello permite sospechar que éste pudo ser el título de una obra compuesta en dos libros acerca de los dos grados o niveles de la Iglesia maniquea, a saber, los electi y los auditores. En la primera parte de *De duobus gradibus*, el autor podría estar respondiendo a una crítica formulada por algún auditor a la inactividad de los electi (crítica basada quizás —como propuso Alfarc— en la frase de 2Tes 3, 10: «Quien no quiera trabajar, que no coma»), y por medio precisamente del recurso al lenguaje paulino; en la segunda parte, tras haberse solventado la crítica, el autor se ocupa de las características y tareas de electi y auditores, mostrando la necesidad y complementariedad de ambas categorías en la comunidad maniquea. Mientras que una parte está compuesta sobre todo de citas de la obra de Pablo de Tarso, la otra contiene preferentemente desarrollos propios del autor.

A pesar de su lamentable estado de conservación, es posible seguir con claridad el hilo conductor de la parte mejor conservada del manuscrito, lo cual permite comprender su importancia. Por una parte, el códice de Tebessa es la única fuente maniquea latina que se ha conservado sin la labor de intermediarios (como ha ocurrido con los escritos de maniqueos norteafricanos, como la epístola de Secundino o los *Capítulos* de Fausto, transmitidos por Agustín de Hipona). Por otra, constituye un tratado de eclesiología maniquea que testimonia la existencia de ciertas tensiones entre auditores y electi. Por último, el texto es también un testimonio precioso del grado de enculturación del maniqueísmo: a la hora de argumentar, el autor no se refiere ni una sola vez a los escritos de Mani (cuyo nombre, por lo demás, brilla por su ausencia), sino exclusivamente a los escritos neotestamentarios, y en especial al epistolario paulino (y deuteropaulino); es la autoridad del Nuevo Testamento lo que el autor utiliza como justificación de su empresa, mediante un discurso plenamente cristianizado que sirve para presentar al maniqueísmo como el genuino heredero de las figuras de Jesús y de Pablo.

Se desconoce la identidad del autor de la obra. Aunque algunos eruditos (como Alfarc y Merkelbach) han propuesto que podría haber sido el propio Mani, esto resulta en extremo improbable, y de hecho la mayor parte de los estudiosos rechazan tal posibilidad. De algunos pasajes (v. gr. col. 35) parece deducirse que el autor vive en una época en que la Iglesia maniquea tiene ya una cierta historia tras de sí. Por otra parte, con toda probabilidad la obra no es una traducción de un original siríaco (o griego), sino que fue escrita directamente en latín, y en un latín, además, que se corresponde con el de otros autores de los siglos IV a VI. Cabe observar, por ende, que el códice fue encontrado en un área intensamente romanizada.

Con respecto a los destinatarios del escrito, aunque éste presenta rastros del género epistolar dirigido a un solo individuo (en particular, el *carissime* de las cols. 30 y 42), parece tener como receptores genéricos a los auditores, en quienes críticas relativas a los electi como las que el texto deja entrever siempre podrían surgir. Como ocurre con otros muchos textos de la Antigüedad —incluyendo algunos de Mani, como la *Epistula fundamenti*—, éste es también un

tratado escrito en forma epistolar. Que la obra no es una carta privada se deriva de la exhaustividad de su contenido, del hecho de haber sido articulada en diversos libros y de su tenor general, además de que tiene formato de códice de pergamino escrito en semiuncial (escritura de libro).

Sólo es posible establecer una datación de manera muy aproximativa. El *terminus ante quem* viene dado por la composición del propio códice, que puede fecharse entre los siglos V y VI. Aunque no hay un preciso *terminus post quem*, debe dejarse un margen de al menos varias décadas desde el surgimiento de la Iglesia maniquea. En suma, la obra debió de ser compuesta por algún electus de la comunidad maniquea norteafricana en algún momento a lo largo de los siglos IV-V; es, por tanto, *grosso modo* contemporánea de Agustín. Es posible que el códice fuera ocultado en circunstancias de persecución en la cueva en que se encontró.

Traducimos el texto latino (fragmento A) establecido por Stein, cuya numeración de folios y columnas seguimos; sin embargo, no reproducimos la configuración de las columnas, sino que ofrecemos el texto en forma de párrafos. Es importante advertir que, a diferencia de las ediciones anteriores, la de Stein ha cambiado —a tenor de algunas indicaciones de contenido— el orden en que el manuscrito debe ser leído: lo que antes era la primera columna es ahora la última, y lo que en cada folio antes era *recto* es ahora *verso*. Las columnas cuyo número es omitido no se conservan. La traducción se limita a los pasajes que ofrecen algún sentido. Las reconstituciones obvias no van entre corchetes.

Alfaric, P., «Un manuscrit manichéen», *RHLR* 6 (1920), pp. 62-98.

BeDuhn, J. y Harrison, G., «The Tebessa Codex: A Manichaean Treatise on Biblical Exegesis and Church Order», en P. Mirecki y J. BeDuhn (eds.), *Emerging from Darkness. Studies in the Recovery of Manichaean Sources* (NHMS 43), Brill, Leiden, 1997, pp. 32-87.

Decret, F., «Aspects de l'Église manichéenne. Remarques sur le manuscrit de Tebessa», en A. Zumkeller (ed.), *Signum Pietatis. Festschrift für C. P. Mayer OSA zum 60. Geburtstag*, Augustinus-Verlag, Würzburg, 1989, pp. 123-151.

Merkelbach, R., «Der manichäische Codex von Tebessa», en P. Bryder (ed.), *Manichaean Studies. Proceedings of the First International Conference on Manichaeism* (5.-9. 8. 1987), Plus Ultra, Lund, 1988, pp. 229-264.

Omont, H., «Fragments d'un très ancien manuscrit latin provenant de l'Afrique du Nord», *Comptes Rendus des Séances de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, Paris, 1918, pp. 241-250.

Stein, M., «Bemerkungen zum Kodex von Tebessa», en J. Van Oort *et al.* (eds.), *Augustine and Manichaeism in the Latin West. Proceedings of the Fribourg-Utrecht Symposium of the International Association of Manichaean Studies 1998* (NHMS 49), Brill, Leiden, 2001, pp. 250-271.

Stein, M. (ed.), *Manichaica Latina*. Band 3, 1: *Codex Thevestinus. Text, Übersetzung, Erläuterungen* (Papyrologica Coloniensia XXVII/3, 1), Verlag Ferdinand Schöningh, Paderborn, 2004.

Stein, M. (ed.), *Manichaica Latina*. Band 3, 2: *Codex Thevestinus. Photographien* (Papyrologica Coloniensia XXVII/3, 2), Verlag Ferdinand Schöningh, Paderborn, 2006.

A fol. I V (XIII R)¹

Col. 3 (49)² [...] en la obra [...]³. Finalmente, a esos mismos tesalonicenses entre los cuales dijo que había trabajado «día y noche» [...] y también [...] ha dicho: «[Os] hemos anunciado el evangelio [de Dios]. Vosotros [sois] testigos, y también Dios, de cuán [santamente] y justamente [y sin tacha nos hemos comportado]»⁴.

A fol. II R (XII V)

Col. 6 (48) [...] para que habitemos en la santa casa de Dios⁵, esto es, en la [nueva] criatura⁶ de los hombres espirituales, que rechazando lo carnal⁷ [...]

A fol. II V (XII R)

Col. 7 (45) [...] [A los tesalonicenses] exhorta [...] [proporcionen un estipendio a los santos]⁸, obra en la que atestigua no haber sido nunca ocioso⁹ ni que [...] de noche [...] de esto [...] estuvo ocioso [...] de los suyos [...] Pues como [...] abstuviera a los suyos de toda labor carnal [...]

1. Tanto en las páginas como en las columnas, ofrecemos en primer lugar la numeración de Stein, y entre paréntesis la numeración tradicional desde Omont.

2. La col. 1 no se conserva. En la col. 2 se han conservado sólo algunas palabras sueltas.

3. Se conservan algunas palabras sueltas y partes de otras. Posible reconstrucción propuesta por Stein: «Estuviese (*scil.* Pablo) siempre dedicado a la predicación y a la propagación de la obra espiritual».

4. 1Tes 2, 9-10. En la parte conservada del código se contienen 16 citas explícitas del Nuevo Testamento, pero si se incluyen las alusiones hallamos en total más de medio centenar de referencias.

5. Cf. 1Tim 3, 15.

6. Cf. 2Cor 5, 17; Gal 6, 15. Sobre la utilización maniquea del concepto paulino de «hombre nuevo», cf. §54.

7. Posible referencia a 1Pe 2, 11.

8. Reconstrucción muy hipotética.

9. Parece haber aquí alusiones a distintos pasajes del epistolario paulino; cf. 1Tes 2, 9; 2Tes 3, 8. Si la reconstrucción es correcta, la intención del autor habría sido la de proponer a Pablo como modelo para los auditores, que proporcionan «estipendios» a los perfectos. Este argumento era posible en perspectiva maniquea, puesto que Pablo no sólo se dedicó a predicar, sino también a lograr de las comunidades respaldo económico para la comunidad de Jerusalén.

A fol. III R (XI V)

Col. 10 (44) [...] [nos mantengamos en la fidelidad¹⁰], de modo que ellos nos proporcionarán estas cosas¹¹. [Igualmente dice] el apóstol a los filipenses: «Con temor y temblor obrad por vuestra salvación, pues es Dios el que, según su buena voluntad, obra en vosotros tanto el querer como el obrar y el llevarlo a término. Hacedlo todo [sin murmuraciones...]¹²».

A fol. III V (XI R)

Col. 11 (41) [...] [«No] he corrido inútilmente ni he trabajado en vano»¹³. Ved, pues, cómo [aquí] dice que trabajó y que corrió. ¿Hay que entender esto en sentido carnal?¹⁴ En absoluto. [El muestra que] se preocupó [y que] siempre trabajó [a favor de la fe de aquellos que] resplandecen como luminas en el mundo¹⁵ [por cuanto tenían] la palabra [de vida]¹⁶.

A fol. IV R (X V)

Col. 14 (40) [...] de [mercancías] [...] y se refiere a aquellos que fueron sus socios y copartícipes en la ejecución de esa obra. En efecto, dice a los tesalonicenses: «Os suplicamos, hermanos, que [reconozcáis] a los que [trabajan] entre vosotros, os presiden en el Señor y os amonestan, para que os conduzcáis con ellos con mayor caridad en atención a su obra»¹⁷.

10. En el texto latino se lee «infidelita[...]». Probablemente haya de leerse «in fidelitate».

11. La idea parece ser que los electi han de hacerse dignos, con su comportamiento, del apoyo material de los auditores.

12. Fil 2, 12-14. Esta cita parece poseer una triple utilidad para el autor: por una parte, en ella se atribuye a Dios un obrar (*operamini*) que, lógicamente, nada puede tener que ver con el trabajo físico; por otra, el mismo verbo (*operare*) se usa para describir la actividad humana conducente a obtener la salvación (obsérvese que la argumentación del autor está destinada a mostrar que términos como «obra» o «trabajo» no tienen siempre en las Escrituras un sentido literal); finalmente, el pasaje exhorta a suprimir las murmuraciones y disensiones (las cuales podrían haber sido precisamente la ocasión de la redacción del escrito, que parece responder a críticas formuladas a los electi por los auditores).

13. Fil 2, 16.

14. *Carnaliter* significa aquí «en sentido físico (o: literal)». Este texto sirve también al propósito del autor de mostrar que las afirmaciones de Pablo no deben tomarse siempre al pie de la letra: si «correr» no se refiere a una actividad física sino al esfuerzo destinado al anuncio del evangelio, lo mismo puede decirse del «trabajar».

15. Mundo: *saeculum*, con la *Vetus Latina* (la Vulgata tiene *mundus*).

16. Fil 2, 15-16. El uso de las metáforas de la luz y la vida en este pasaje permitía su fácil uso por parte de los maniqueos.

17. 1Tes 5, 12-13. La «obra» designa en el texto una labor de dirección espiritual,

A fol. IV V (X R)

Col. 15 (37) [...] [«Pero a estos que] son así, prescribimos y [exhortamos] en Cristo [el Señor] [que] coman su pan obrando en silencio. Pero vosotros, hermanos, no os canséis de hacer el bien»¹⁸. [...] el apóstol [...] una labor en la que se complacía, no ejerci[taban...] sino de manera ociosa¹⁹ [...]

A fol. V R (IX V)

Col. 18 (36) [...] a los corintios dice: «[Pero] esto os prescribo, no como tendiéndoo una trampa, sino para que os comportéis honestamente y de modo [apto] para estar unidos inseparablemente [a Dios]»²⁰. Igualmente a los colosenses: «Sed agradecidos, [y que la palabra] de Cristo habite abundantemente en vosotros, enseñándoos y corrigiéndoo mutuamente de acuerdo con toda sabiduría [...]»²¹.

A fol. V V (IX R)

Col. 19 (33) [...] el apóstol [...] de lo que hace mención [también] cuando escribe a Timoteo, dándole instrucciones acerca de las viudas y enseñándole: «Pero la que es verdaderamente viuda [y] se ha quedado sola, [espera] en el Señor y [persevera] en las oraciones y las plegarias [noche] y día; pero la que se da a los placeres, en vida está muerta»²² [...]

A fol. VI R (VIII V)

Col. 22 (32) [...] [Dice] a los efesios: «Caminad como hijos de la luz»²³, pues el fruto de la luz está en toda justicia y bondad, dilucidando lo que

lo cual sirve al autor para mostrar implícitamente que en esto consiste el «obrar» de los electi.

18. 2Tes 3, 12-13.

19. Parece haber aquí algunas alusiones a 1Tes 2, 9 y 2Tes 3, 9-10.

20. 1Cor 7, 35. La intención del autor al citar este texto parece haber sido la de mostrar que las restricciones en la actividad de los electi no se deben a la pereza, sino que tienen como objetivo el de aproximarles más a Dios.

21. Col 3, 15-16. La exhortación a la solidaridad comunitaria presente en el texto convenía bien a la cuestión tratada por el autor, a la que subyacen posibles tensiones entre electi y auditores.

22. 1Tim 5, 5-6. Este pasaje puede haber sido usado como justificación escriturística de una importante actividad de los electi y electae, a saber, la oración vocal.

23. «De la luz»: *luminis*, de acuerdo con la *Vetus Latina* (la Vulgata tiene *lucis*). Este texto presentaba gran interés para los maniqueos, que se consideraban «hijos de la Luz» en un sentido muy preciso.

es grato a Dios; y no participéis en las obras estériles de las tinieblas, por el contrario, reprobadas»²⁴. Así pues, ¿qué entonces, por cuanto designa como fruto las [obras buenas...?]

A fol. VI V (VIII R)

Col. 23 (29) [...] A los [mismos] dice²⁵: «Hemos enviado junto con él a un hermano que, en lo que respecta al anuncio del evangelio, es elogiado en todas las iglesias; y no sólo eso, sino que incluso fue nombrado acompañante nuestro por las iglesias, con esta gracia que es administrada por nosotros para gloria de Dios»²⁶. Así pues, si [...] el apóstol tuvo un colaborador en una obra mundana [...]

A fol. VII R (VII V)

Col. 26 (28) [...] Dice: «Fidedigna es la palabra, y quiero hacerte recordar estas cosas, de modo que los que creen en Dios se preocupen en distinguirse en las buenas obras»²⁷. He aquí que manda a los fieles distinguirse en las obras [...] en alguna ocasión [...] «milicia», muchas veces «ministerio», algunas veces²⁸ «carrera», a veces [...]»²⁹

24. Ef 5, 8-11. Este texto servía también al autor para señalar que según Pablo (considerado aquí, a diferencia de lo que piensa gran parte de la crítica moderna, el autor de la epístola a los Efesios), hay ciertas «obras» que resultan impropias. La enseñanza implícita que se extrae es la de que los electi no deben realizar trabajos manuales.

25. Lo que sigue es una cita de 2Cor 8, 18-19, lo que implica que existía otra referencia a los corintios en la laguna anterior.

26. La «gracia» se refiere aquí al dinero de la colecta recogido por Pablo en las comunidades cristianas para el sostén de la Iglesia de Jerusalén (cf. Rom 15, 25-28.31; 1Cor 16, 1-4; Gal 2, 10; Hch 24, 17). Una razón para citar el texto de 2Cor 8 parece consistir en la exaltación de la importancia de la predicación, que era precisamente una de las tareas principales de los electi; el «anuncio del evangelio» era una expresión susceptible de ser usada por los seguidores de Mani, una de cuyas obras principales se titulaba precisamente «Evangelio» (cf. §8 y texto 1.3.1).

27. Tt 3, 8.

28. El hecho de que aquí se use la serie *interdum - plerumque - nonnumquam* («en alguna ocasión...muchas veces...algunas veces») no es razón suficiente para adscribir el texto al maniqueo Fausto, que también la usa (cf. Agustín, CF 24, 1), ya que esa serie —al igual que otras semejantes— es empleada también por otros autores.

29. Los términos correspondientes a *opus*, *militia*, *ministerium* o *cursus* son usados con profusión en el epistolario paulino (y deuteropaulino); cf. v. gr. 2Cor 10, 3s; Rom 11, 13; 2Tim 4, 7. Como estos términos describen en Pablo su actividad de predicación, los pasajes en que aparecen eran idóneos para que el autor de nuestro texto argumentase indirectamente a partir de ellos que el término «obras» designa no el trabajo físico sino el tipo de actividad llevada a cabo por los electi.

A fol. VII V (VII R)

Col. 27 (25) [...] carnal [...] Igualmente les dice³⁰: «Considerando esto, que nadie nos vitupere por causa de esta gran cantidad que es administrada por nosotros para gloria del Señor. Procuramos el bien no sólo ante Dios, [sino también] ante los hombres»³¹. Así pues, esto que dice: «Por causa de esta gran cantidad que es administrada por nosotros», entiéndase [...]

A fol. VIII R (VI V)

Col. 30 (24) [...] los que no pueden observar y cumplir estas cosas íntegramente³² [...]

Sobre los dos grados, libro I³³

[...] como expliqué anteriormente³⁴, amadísimo³⁵, respecto a la obra de los apóstoles [...]

A fol. VIII V (VI R)

Col. 31 (21) [...] Pero lo que yo afirmo simplemente es que no se refiere³⁶ a la disciplina de estos perfectos, que han renunciado al mundo

30. Entiéndase: a los corintios. Es muy posible que la frase anterior fuese un texto de estas epístolas paulinas.

31. 2Cor 8, 20-21. El término latino *plenitudo* (Vulgata; gr. *hadrotēs*) se refiere a la suma de dinero de la colecta. El autor identifica implícitamente la «colecta para los santos» efectuada por Pablo con el servicio de «donaciones piadosas» que los auditores debían realizar a favor de los electi; cf. §67.

32. Referencia a la relativa imperfección de los auditores, que vuelve a apuntarse luego en la col. 35.

33. Antes y después de «Sobre los dos grados, libro I», hay sendos espacios vacíos (el primero constituido por una línea, el segundo por dos), que marcan la transición entre dos libros de la misma obra. Además, antes y después de esos espacios vacíos se conservan los restos de algunas palabras escritas en letras mayúsculas (capitales), que han sido obviamente usadas para marcar respectivamente la última línea del texto anterior y el *incipit* de un nuevo libro. De hecho, a partir de aquí se acaba el amplio florilegio de citas paulinas y comienzan desarrollos propios del autor.

34. Referencias a algo ya dicho con anterioridad aparecen también en las cols. 38, 42 y 50. Algunas de estas remisiones intratextuales han llevado a Stein a proponer que el códice debe ser leído al revés de como era costumbre desde la edición de Omont.

35. El uso del vocativo *carissime* para dirigirse al destinatario se emplea sólo en el Nuevo Testamento en 3Jn 2.5.11. Sin embargo, en su forma plural se usa con profusión tanto en el epistolario paulino como en otras cartas.

36. Probable alusión a la sentencia paulina «El que no quiera trabajar, que no coma» (2Tes 3, 10), que podría haber sido esgrimida por algún auditor para cuestionar la falta de dedicación de los electi al trabajo manual. La idea del autor sería que 2Tes 3, 10 no se

y cuyo trato es con los cielos [...] ³⁷, sino a aquéllos [que todavía] se hallan en el mundo y han sido instruidos en el conocimiento con los perfectos ³⁸, pero [en lo referente a los mandamientos son inferiores a este grado...]

A fol. IX R (V V)

Col. 34 (20) [...] de los elegidos, sino para que también los auditores conozcan el modo y la regla de su disciplina ³⁹ [...] Pues la Iglesia [...] y su apóstol [...] dos [...] grados [...] la grey doble ⁴⁰ [de un solo nombre] todos, todos son discípulos ⁴¹ [...]

A fol. IX V (V R)

Col. 35 (17) [...] Pero los catecúmenos, que apenas tenían fuerza para ascender hasta el grado de la elección, residían en sus propias casas, pero secundaban a los elegidos y los recibían bajo sus propios techos y [...], y les suministraban lo que precisaban para cubrir sus necesidades ⁴². Estos dos grados de la Iglesia, de este modo, siempre [...]

A fol. X R (IV V)

Col. 38 (16) [...] a los que poseen riquezas. Son llamados «auditores» —o, como dijimos, «catecúmenos» ⁴³— quienes, por hallarse situados en el mundo y ser inferiores con respecto al grado de los perfectos, poseen [riquezas], que son designadas en el evangelio con el término

aplica a los electi, sino a los auditores: estos sí deben trabajar, y precisamente para sostener a los electi.

37. Fil 3, 20.

38. Obsérvese que según los maniqueos —a diferencia de lo que ocurre en las corrientes gnósticas— no hay un conocimiento especial reservado a los elegidos: la diferencia estriba en la conducta. Sobre este aspecto, cf. §56.

39. Es decir, del modo de vida que les corresponde llevar según las directrices maniqueas.

40. *Bipertita plebs*, es decir, la comunidad maniquea dividida en dos órdenes o grados.

41. El autor pretende dejar bien claro que la división en dos órdenes no es óbice para que todos los seguidores de Mani merezcan el nombre evangélico de «discípulo».

42. Podrían verse aquí ecos de varios pasajes evangélicos que testimonian la actividad de apoyo prestada al grupo itinerante de Jesús por parte de simpatizantes sedentarios; cf. v. gr. Mc 10, 29-30; Lc 8, 3, etc. La iglesia maniquea no parece haber admitido para los electi la vida eremítica ni tampoco una existencia sedentaria de forma permanente; los electi eran acogidos en las casas de los auditores, como las *virgines subintroductae* de la Gran Iglesia.

43. Se encuentra ya una referencia a los catecúmenos en la columna anterior.

[«Mammón»]⁴⁴. Por ello, asimismo el salvador [y señor] los hace destinatarios de su discurso: «Haceos [amigos con ayuda del Mammón de iniquidad]...»⁴⁵

A fol. X V (IV R)

Col. 39 (13) [...] prefieren alcanzar los tabernáculos [celestes] y la abundancia de los bienes que, una vez obtenidos, no pueden ser arrebatados⁴⁶. Por ello instruye⁴⁷ a los que todavía [...] y contraen matrimonio⁴⁸, a que de los mismos [...] amigos [...] ⁴⁹

A fol. XI R (III V)

Col. 42 (12) [...] Como dije, estas cosas se refieren, amadísimos, al grado de los catecúmenos, a los que manifestamente alude⁵⁰ en otra parte cuando [dice]: «El que recibe⁵¹ a un profeta en calidad de profeta recibirá la recompensa de un profeta, y el que recibe a un justo en calidad de justo recibirá la recompensa de un justo»⁵² [...]

A fol. XI V (III R)

Col. 43 (9) [...] son llamados⁵³ «discípulos [perfectos]» no sin razón. [Pues] son pobres en recursos y escasos en número, caminan por un sendero estrecho⁵⁴ [...] y [no] se hacían en una senda angosta [...] son pocos [...] los fieles que [entran en el reino] de los cielos⁵⁵, según se ha

44. Cf. Mt 19, 21-22, coincidente con la *Vetus Latina*.

45. Lc 16, 9.

46. Referencia a Lc 16, 9 y Mt 10, 41. La conjunción de estos pasajes se halla también en Clemente de Alejandría, *Quis dives salvetur* 31 y en Agustín, *De civitate Dei* 21, 27. La frase puede ser también traducida: «La abundancia de los bienes, que, una vez obtenida, no pueda ser arrebatada».

47. Entiéndase: Jesús.

48. «Los que contraen matrimonio» es otra clara referencia a los auditores, pues los electi debían permanecer célibes.

49. Podría completarse siguiendo el modelo de la col. 50: «...se preparen amigos, a fin de que, cuando se vean privados de las riquezas —que es preciso dejar aquí—, sean admitidos por ellos en los tabernáculos eternos». Sobre la referencia a los «amigos», cf. *supra*, col. 38.

50. Entiéndase: Jesús.

51. Recibe: *suscipit*, con la *Vetus Latina*; *recipit*, en la Vulgata.

52. Mt 10, 41.

53. Entiéndase: los electi.

54. Cf. Lc 6, 20 y 13, 23 (pero la omisión del término «puerta» en la expresión «puerta estrecha» se encuentra también en varios manuscritos de la *Vetus Latina* y en algunos griegos).

55. Mt 7, 21.

dicho: «Muchos han sido llamados, pero pocos elegidos»⁵⁶ [...] Pero también aquel [...] porque [...]

A fol. XII R (II V)

Col. 46 (8) [...] Observa que la configuración de estos dos grados es manifestada de forma evidente por las dos hermanas⁵⁷: una de ellas había elegido la mejor parte, esto es, el grado superior de los elegidos, mientras que la otra, al desempeñar las tareas y el servicio domésticos, con todo [hizo una buena elección] al servir a los discípulos perfectos [...]

A fol. XII V (II R)

Col. 47 (5) [...] ⁵⁸ e implicados en preocupaciones. Estos dos grados, [por tanto, están], constituidos sobre una fe única en la misma Iglesia, sosteniéndose recíprocamente⁵⁹. Cada uno hace partícipe al otro de aquello de lo que tiene abundancia⁶⁰: los elegidos comparten con los auditores su tesoro celestial, en virtud del cual son llamados bienaventurados y felices, a causa de su [pobreza] en lo terrenal, [mientras que] los auditores con los elegidos [sus tesoros terrenales...]

A fol. XIII R (I V)

Col. 50 (4) [...] carecen de los cuidados] de las sectas⁶¹ [...], pues son peregrinos y extranjeros en el mundo⁶². Y en consecuencia ordena⁶³ a los ricos —a los que, según dijimos, se designa como «discípulos del se-

56. Mt 20, 16; 22, 14.

57. Referencia a las hermanas Marta y María (Lc 10, 38-42), consideradas aquí respectivamente modelo de auditores y electi. En el CMC 92, 14 - 93, 2 (texto 1.2.1) se pone en boca del propio Mani el recurso a este pasaje del evangelio de Lucas para justificar la relación entre ambas clases de integrantes de la comunidad maniquea.

58. Las últimas palabras de la laguna, siguiendo conjeturas de Merkelbach y Alfarc, podrían haber sido: «retenidos en asuntos domésticos». La referencia es obviamente a los auditores.

59. Es un principio básico de la eclesiología maniquea el de la complementariedad de los dos órdenes, cf. §§56 y 68.

60. Este lenguaje evoca expresiones paulinas; cf. 2Cor 8, 14; Rom 15, 27; 1Cor 9, 10-12.

61. El término «secta» (resp. gr. *haíresis*) es empleado a menudo por los maniqueos de modo genérico para referirse a las demás religiones; cf. v. gr. CMC 102.

62. El sujeto de la frase es: los electi. La idea de que los verdaderos creyentes son extranjeros al mundo tiene base en el Nuevo Testamento (Heb 11, 13; 1Pe 2, 11; Ef 2, 19), y fue enfatizada en el maniqueísmo y en varias corrientes gnósticas; cf. §§5 y 59.

63. Entiéndase: Jesús.

gundo orden»⁶⁴— que se hagan amigos de [ellos]⁶⁵, a fin de que, cuando se vean privados de estos medios —que ciertamente es necesario dejar aquí⁶⁶—, sean admitidos por [ellos] en [los eternos tabernáculos...]

A fol. XIII V (I R)

Col. 51 (1) [...] de los fieles, [que] no [irán al] juicio⁶⁷, puesto que salen de aquí [de una vez para siempre] justificados⁶⁸. Pero [hay] todavía otras dos (clases), a saber, la de los catecúmenos y la de los gentiles⁶⁹, las cuales serán igualmente emplazadas a juicio, aunque no recibirán la misma sentencia. Pues es menester elevar a los catecúmenos a las alturas en razón [del auxilio] [...] ⁷⁰.

64. La referencia a quienes tienen riquezas (los auditores) como sujetos inferiores en grado a los electi es efectuada *supra*, col. 38. Clemente de Alejandría designa también a los ricos como «segundo orden» (*Quis dives salvetur* 30).

65. Es decir, de los elegidos. La referencia es de nuevo a Lc 16, 9.

66. Más allá de su validez genérica, esta afirmación podría tener como trasfondo el episodio del joven rico de los evangelios sinópticos (Mc 10, 21 y pars.), máxime teniendo en cuenta que poco antes se halla una referencia al «tesoro celestial».

67. Probable alusión a Jn 5, 24. La referencia escatológica —que ya comienza al final del texto conservado de la columna anterior— tiene por objeto refrendar el razonamiento desplegado en el texto: si bien los catecúmenos, a diferencia de los electi, no obtienen su salvación de modo inmediato, serán salvados en virtud de su praxis de auxilio a aquéllos.

68. Se trata, obviamente, de los elegidos.

69. Se contemplan, pues, tres destinos escatológicos diferentes: el de los gentiles, los catecúmenos y los electi; cf. §76.

70. Las cols. 52 y 53 no se conservan. En la col. 54, son legibles únicamente algunas letras aisladas.

1.5. FUENTES IRANIAS

Texto 1.5.1

RELATO DE LA CONVERSIÓN DE MANI (M 49 II + M 464 a)

El fragmento M 49 II contiene una narración de la conversión de Mani por su Gemelo espiritual. El estilo autobiográfico (excepcional en los fondos de Turfán) y algunos paralelos terminológicos han llevado a W. Sundermann a atribuir este fragmento al *Šābuhragān*. M 464 a es un pequeño fragmento que parece complementar el anterior. La lengua de ambos textos es el persa medio (arcaico).

Edición: F. C. Andreas y W. B. Henning, «Mitteliranische Manichaica aus Chinesisch-Turkestan, II», SPAW.PH (1933), pp. 307-308 (texto, traducción y comentario); reproducido en W. B. Henning, *Selected Papers I* (AcIr 2), ed. M. Boyce *et al.*, Brill, Leiden, 1977, pp. 204-205.

Trabajos ulteriores: Boyce, M. (ed.), *A Reader in Manichaean Middle Persian and Parthian. Texts with Notes* (AcIr 3), Bibliothèque Pahlavi/Brill, Téhéran/Liège/Leiden, 1975, pp. 31ss (texto b: texto y comentario); Sundermann, W. (ed.), *Mitteliranische manichäische Texte kirchengeschichtlichen Inhalts*, Akademie Verlag, Berlin, 1981, pp. 91-94 (notas).

M 49 II R [...] dije: «[...] y tú me has dado y me has proporcionado de tu mano [...] y otros con[ocimientos]». Todavía ahora (el Gemelo espiritual) me acompaña verdaderamente, me sostiene y me protege¹. Y con el auxilio de su fuerza combato a la Concupiscencia y a Ahremen², enseño a los hombres el discernimiento y los libero de la Concupiscencia y de Ahremen. Y este (conocimiento de las) cosas divinas, el discernimiento y la ciencia de recoger almas³, que yo he recibido de este Gemelo, yo lo he [...]

M 49 II V [...] por el Gemelo, me presenté [...] ante mi familia. Y tomé el camino de los dioses, y comencé a comunicar a mi padre y a

Introducción, traducción y notas de Xavier Tremblay.

1. Sobre esta función de protección del Gemelo, cf. CMC 32-33; CMC 105 (texto 1.2.1).

2. Es decir, el Demonio o Príncipe de las Tinieblas (a menudo transliterado como «Ahriman»).

3. *Ruwānēm* significa tanto la ocupación con la propia alma como la dedicación a la liberación de las almas de los demás seres.

los ancianos y a enseñarles aquello que el Gemelo me había enseñado. Después de haberme escuchado quedaron estupefactos. Como un hombre prudente que, habiendo encontrado en un campo en barbecho la semilla de un árbol bueno y fecundo, la cultiva [...] y la transfiere a una tierra bien roturada y preparada [...]

M 464 a Entonces comencé, [en compañía del] Gemelo, a desplazarme a diversos lugares del país de Ba[bel... y él estaba] conmigo en el Beth Arbaye⁴ [...] y más lejos hacia el Imperio romano [...]

4. Griego *Arabía*, pahlaví *Arvastan*, cuya capital es Nísibe.

Texto 1.5.2

MISIÓN DE MĀR AMMŌ AL JORASÁN (M 2)

Al igual que el texto conocido como So 18224, el fragmento M 2 forma parte de una historia de la misión maniquea oriental. La lengua es el persa medio. Una recensión más extensa de la misma obra está testimoniada en varios fragmentos sogdianos (traducidos del parto). El pasaje preservado en M 2 narra las misiones de Adda y de Mār Ammō en el Jorasán, aunque las versiones partas muestran que el texto relataba no sólo las misiones de los discípulos, sino también las del propio Mani (y su muerte). Además, la versión en persa medio conservada no es un texto homogéneo: a partir de un determinado punto, pasa de la tercera a la primera persona, y la calidad de la lengua varía. Parece que los *dēnāwar* (sogdianos o turcos) de Turfán, que habían rechazado la autoridad del Guía de Babilonia, quisieron justificar su cisma atribuyendo su conversión a un discípulo directo de Mani, y de este modo en el siglo VIII o IX interpolaron una «Historia de la Iglesia» maniquea —centrada probablemente en torno a Mani— con las aventuras de Mār Ammō en Bactriana; este episodio, por tanto, probablemente no pertenecía a la obra original.

Edición: Andreas, F. C. y W. B. Henning, «Mitteliranische Manichaica aus Chinesisch-Turkestan, II», SPAW.PH (1933), pp. 301-315.

De la versión parta M 216 + M 1750: Y cuando el Apóstol¹ estaba en Weh-Ardašir envié al doctor [Pattik], al obispo [Adda] y al escriba [Mani] hacia Roma².

M 2 *Incipit:* La venida del Apóstol a los Países.

M 2 I R [Mani dijo: «...】estad llenos de celo por las Escrituras»³. Y fueron al Imperio romano, mantuvieron muchas controversias doctrinales con las religiones⁴ y fueron escogidos muchos elegidos y auditores.

Introducción, traducción y notas de Xavier Tremblay.

1. Es decir, Mani.
2. Como indica el fragmento siguiente (M 2), «Roma» designa aquí al Imperio romano.
3. Esta orden expresa la importancia de las Escrituras en la vida y la autocomprensión de la religión maniquea; cf. §14.
4. Entiéndase: con las demás religiones.

Pattik permaneció allí un año, luego regresó junto al Apóstol. Entonces, el Señor envió a Adda tres escribas, el *Evangelio* y otros dos escritos. Y prescribió: «No lleves más lejos (la religión), antes bien quédate aquí como un mercader que amasa un tesoro».

Adda se esforzó mucho en estos países, fundó muchos monasterios, escogió a muchos elegidos y auditores y compuso escritos; empleando como arma la sabiduría, combatió allí las (otras) doctrinas, y de todos los modos trajo la liberación, sometiendo y derrotando aquellas doctrinas. Se desplazó hasta Alejandría. Hizo de Nafšā una elegida para la religión. Obró muchos milagros y maravillas en estos países y propagó la religión del Apóstol en el Imperio romano.

Cuando el Apóstol de la Luz se hallaba en la capital de la provincia de Hōlwān, envió al doctor Mār Ammō, que conocía la escritura y la lengua parta y era bien conocido de todos⁵. Lo envió a la provincia del norte con el príncipe Ardābān⁶ y algunos hermanos escribas, incluyendo un miniaturista⁷. Dijo: «¡Bendita sea nuestra religión! Que por su Grandeza⁸ se propague allí gracias a los doctores, a los auditores y al servicio espiritual⁹. Que puedas obtener el [re]nombre [de un iluminador de los] corazones¹⁰ y que el gran Intelecto custodie la felicidad y la salud [...] anteriores».

Y cuando hubieron alcanzado la frontera de Kušān¹¹, el genio del confín del Jorasán se manifestó bajo la forma de una doncella y me preguntó a mí, Ammō: «¿Qué quieres? ¿De dónde vienes?». Yo respondí: «Soy un *dēnāwar*¹², un discípulo de Mani, el Apóstol». El genio dijo: «No te reconozco. Regresa al lugar del que has venido», y desapareció de mi vista. A continuación yo, Ammō, me pasé dos días ayunando y orando vuelto hacia el sol. Entonces se manifestó el Apóstol y me dijo:

5. Literalmente: «de los hombres y de las mujeres».

6. Príncipe arsácida. La elección de un príncipe arsácida como misionero maniqueo se explica mejor si el escrito estaba destinado a un público parto, más que a uno persa.

7. Esta noticia testimonia ulteriormente la importancia que para los maniqueos tenía la iluminación de sus códices.

8. Apelativo de Jesús. Andreas y Henning tradujeron dubitativamente «con grandeza», pero la expresión *wzrg(yh)* designa en el maniqueísmo un atributo de Jesús (cf M 28 R I 36).

9. Es decir, el servicio espiritual de donaciones piadosas prestado por los auditores a los electi; cf. §§67-68.

10. Traducción conjetural del pasaje lagunoso. Los intérpretes precedentes suponen que se trata de un apodo de Ammō. Mi conjetura se basa en el hecho de que no consta que los maniqueos utilizaran seudónimos, y en el paralelo del himno a la jerarquía (M 31 I V 10-12): «Vino para (nuestra) salvación como iluminador de los corazones».

11. Aquí comienza el texto interpolado (tardío).

12. El término *dēnāwar* tiene dos sentidos, uno genérico («maestro en religión») y otro específico (miembro de la iglesia maniquea oriental, segregada de la autoridad del Guía de Babilonia); cf. §84. El texto parece jugar con esta anfibología: Mār Ammō se profesa a la vez elegida y el primero de los cismáticos del Este.

«¡No te descorazonas! Recita (el capítulo) ‘Clausura de las puertas’ del *Tesoro de los Vivientes*». Al día siguiente, el genio se manifestó y me dijo: «¿Por qué no has regresado a tu país?». Yo respondí: «He venido de lejos a causa de (mi) religión». El genio dijo: «¿Cuál es la religión que traes?». Yo respondí: «No nos alimentamos ni de carne ni de vino y nos mantenemos alejados de las mujeres». Él dijo: «¡En mi reino ya hay mucha gente [...] como tú!»¹³. Entonces recité (el capítulo) «Clausura de las puertas» del *Tesoro de los Vivientes*. En ese momento me rindió pleitesía diciendo: «Tú eres un adepto puro de la verdad. En adelante ya no te llamaré ‘religioso’ (*dēndar*) sino *dēnāwar*, pues nadie hay semejante a ti». Seguidamente le pregunté: «¿Cuál es tu nombre?». Respondió: «Me llamo Bagard¹⁴, soy la guardiana de la frontera del Jorasán. Si yo te reconozco, la puerta de todo el Jorasán está abierta para ti».

M 2 I V Luego el genio Bagard me explicó, por medio de parábolas, la «Clausura de las cinco puertas»:

«Una imagen de la puerta de los ojos engañada por ilusiones vacías es un hombre que ve un espejismo en el desierto: una ciudad, un árbol, agua y muchas otras cosas. El demonio lo engaña y lo mata.

Una segunda imagen es una fortaleza cuyo acceso el enemigo no logra hallar. Entonces el enemigo organizó un banquete con abundancia de canto y música. Los de la fortaleza se apasionaron con el espectáculo. Entonces el enemigo escaló la muralla por detrás y tomó el castillo.

La imagen de la puerta de los oídos corresponde a un hombre que caminaba por una ruta segura con un gran tesoro. Dos bandidos, asediando sus oídos, lo sedujeron con sus palabras, lo condujeron a un lugar apartado, lo mataron y se apoderaron de su tesoro. O también es como una hermosa doncella encerrada en un castillo: un hombre pérfido entonó una tierna melodía al pie de la muralla hasta que la doncella murió de dolor.

Una imagen de la puerta de la nariz, sensible a los olores, es un elefante que, desde una montaña que domina el jardín de un rey, deseó el olor de las flores; durante la noche, se precipitó desde la montaña y pereció.

Una imagen de la puerta [...].

13. Se refiere sin duda a monjes budistas, pues el budismo estaba ya implantado en la región. Lo que la respuesta expresa es que los rasgos ascéticos del maniqueísmo no bastaban para constituir su especificidad en el paisaje religioso de la zona.

14. Término probablemente sogdiano o parto que designaba a la diosa mazdea Aši Vājuhi («Buena Recompensa»).

Texto 1.5.3
MISIÓN DE MĀR GABRIAB
(So 18224)

Este fragmento pertenece a la versión sogdiana (traducida del parto) de la recensión larga de la historia de las misiones maniqueas. Narra un episodio de la predicación de Gabriab, uno de los discípulos inmediatos de Mani. Tiene interés por el talante anticristiano de la narración.

Edición: Sundermann, W. (ed.), *Mitteliranische manichäische Texte kirchengeschichtlichen Inhalts*, Akademie Verlag, Berlin, 1981, pp. 34-54.

18224 R Incipit: [El Apóstol] envió [a Gabriab] en misión.

«[...si] gracias a la misericordia divina puedo curar a esta doncella de [su enfermedad], entonces te [pediré] lo siguiente: apártate de la religión cristiana y adopta la religión del Señor Mār Mani». Entonces (Gabriab) se volvió y dijo a los cristianos: «El Mesías era un Señor taumaturgo; curó de sus enfermedades a los ciegos, a los paralíticos y a los inválidos; también resucitó a los muertos. La regla es que el hijo posea la semejanza del padre, y que el discípulo sea la imagen del maestro. Entonces, si vosotros sois en realidad auténticos discípulos del Mesías, a la imagen del Mesías, parecidos a Él, quedaos todos y curad a esta doncella de su enfermedad, tal como Jesús dijo a sus discípulos: 'Allí donde pongáis vuestra mano, allí llevaré yo remedio por la mano de Dios'¹. Si vosotros no sois capaces, yo curaré a esta doncella por la mano de Dios y luego vosotros abandonaréis el reino de Erevan² [...]». Los cristianos dijeron: «Nosotros no la [curaremos]; cúrala tú». Entonces Gabriab, con sus auxiliares, se puso en plegaria y adoración durante todo el día decimocuarto, y por la noche, cuando Jesús³ se levantó, Gabriab permaneció de pie ante Jesús en adoración, diciéndole: «Tú eres un dios grande y resucitador, y un verdadero levantador de las almas⁴. ¡Ayú-

Introducción, traducción y notas de Xavier Tremblay.

1. *Logion* desconocido de Jesús.
2. Posiblemente, Armenia.
3. Es decir, la luna, sede de Jesús Esplendor; cf. §43.
4. Sobre la función de la luna y el sol como vehículos de la Luz («elevadores de almas»), cf. §71.

dame en este momento, dios benevolente! Trae para esta doncella remedio y socorro por mi mano, de modo que tu divinidad resplandezca ante todo el pueblo y al mismo tiempo sea patente que nosotros somos los auténticos observadores de tus mandamientos». Acto seguido pidió aceite y agua, y la bendijo en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo⁵, y le ordenó⁶ unirse de aceite e impregnarse de agua. Inmediatamente y sin dilación, la doncella quedó purificada de esta enfermedad impura; Gabriab, con sus auxiliares, permaneció toda la noche cerca de la doncella.

So 18224 V Incipit: La predicación de Gabriab.

Entonaron himnos y cantaron responsorios de adoración [...], hasta que amaneció y salió el sol. Y permaneció en pie ante el maravilloso gran [Tercer Enviado⁷] interpeándolo con voz poderosa: «Tú eres el ojo luminoso del universo; tú eres el vado, la puerta de todas las almas que expiran⁸. Sean reprobados y malditos los seres de las Tinieblas que no creen en ti y que han apartado de ti sus ojos y sus miradas. Ayúdame, gran dios de Luz, y por nuestra mano trae socorro y remedio a esta doncella, a fin de que pueda recibir este beneficio —y con ella todas las almas pacientes⁹—, esto es, que la redención esté dispuesta para ellas y por ende la puerta nueva y la Tierra de la liberación». Y pidió aceite y agua, la bendijo y ordenó que fuera ungida, y mandó también que tomara de ella. Inmediatamente y sin dilación, la doncella [quedó curada] de la enfermedad, sin el más leve defecto, y se puso en pie [...], como si nunca hubiese estado [enferma]. Y Gabriab hizo entrar al señor de Erevan y a su esposa, [la madre] de la doncella, y a la misma doncella, en la comunidad de los auditores, por medio del aceite (consagrado). Y ordenó: «En adelante no seáis ya [...] servir a los herejes, a los ídolos y la reverencia a los demonios». Y Gabriab pasó del castillo a la ciudad en medio de alabanzas y honores. Escogió a muchos hombres como elegidos y fueron muchos los que se convirtieron de la herejía. Pero cuando Gabriab partió para predicar en otra región, llegó

5. Esta trinidad no debe interpretarse en el sentido en que la entiende la «Gran Iglesia», sino en perspectiva maniquea. El padre es el Padre de la Grandeza; el hijo es el Hombre Primordial, llamado a menudo «hijo». Aunque el «Espíritu Santo» no aparece en el panteón maniqueo, puede corresponder a la Madre de los Vivientes.

6. A la doncella.

7. Restitución de Sundermann. Se refiere al sol, sede del Tercer Enviado según los maniqueos.

8. Literalmente, «salientes»: las almas de los que mueren salen para ser llevadas al reino de la Luz.

9. La paciencia corresponde al Omóforo, uno de los cinco hijos del Espíritu Viviente (cf. §41). Su conexión con el sol se explica porque el Omóforo espera que el sol regrese al emipéreo en el momento del regreso de todas las emanaciones al paraíso.

el mes de ayuno de los cristianos¹⁰ y llegó el día en que proclaman la elevación del Mesías sobre la cruz. Los cristianos convencieron al señor de Erevan para que acudiera a la iglesia ese día; el príncipe de Erevan consintió. Pero Gabriab lo supo de inmediato y se apresuró a regresar. El príncipe de Erevan se había adelantado [...].

10. La cuaresma no existía en el siglo III, y sí en cambio en el VIII, *terminus ad quem* de la redacción sogdiana.

Texto 1.5.4

RELACIÓN ACERCA DEL DIÁLOGO DE MANI CON BAHRĀM I (M 3)

M 3 es un fragmento aislado. Se presenta —fenómeno raro en Irán, pero frecuente en copto y típico del CMC— como la narración, redactada en primera persona, de un testigo cuyo nombre se explicita, el intérprete Nūhzādag. La lengua es un persa medio muy puro, probablemente datable a finales del siglo III o en el IV. El texto recoge el diálogo de Mani con el rey sasánida, a raíz del cual se produce el martirio del Apóstol.

Edición: Henning, W. B., «Mani's Last Journey», *BSOAS* 10 (1942), pp. 949-952; reproducido en W. B. Henning, *Selected Papers* II (AcIr 2), ed. M. Boyce *et al.*, Brill, Leiden, 1977, pp. 89-92.

M 3 R [Mani] entró después de que nos hubiera [reunido en torno a él] a mí —Nūhzādag el intérprete¹—, a Kustai el notario y a Abizaquías el persa. El rey² se hallaba en la mesa y todavía no se había lavado las manos³. Sus cortesanos entraron y anunciaron que Mani acababa de llegar y aguardaba en la puerta. El rey hizo llegar al Señor el siguiente mensaje: «Aguarda hasta que me acerque a ti». El Señor volvió a sentarse a un lado del salón de espera⁴ hasta que el rey procediera a lavarse las manos; estaba a punto de salir de caza⁵.

El rey se levantó de la mesa y avanzó hacia el Señor, llevando de un brazo a la reina de Sistán y del otro a Kirdir hijo de Ardābān⁶. Y habló

Introducción, traducción y notas de Xavier Tremblay.

1. Aunque Mani conocía el persa —lengua en que había redactado el *Šābuhragān*—, debió de decidir contar con un intérprete al considerar sus conocimientos insuficientes en una entrevista tan decisiva para él.

2. Bahrām I, según se sabe por otras fuentes; cf. §§11-12.

3. Es decir, el rey no había terminado aún de comer.

4. No está claro el sentido del término. Traducimos *ad sensum*. Lo que parece claro es que el texto transmite que el rey no concede a Mani una audiencia oficial.

5. Obsérvese que la caza es, en perspectiva maniquea, una actividad sumamente reprochable.

6. Este Kirdir no parece deber ser identificado con el sacerdote zoroastriano, enemigo de Mani.

al Señor con estas palabras: «¡No te doy la bienvenida!»⁷. El Señor respondió: «¿Por qué? ¿Qué mal he hecho?». El rey dijo: «He jurado no permitir que te desplaces por este país». Y añadió, encolerizado: «¿De qué sirves, puesto que ni combates ni practicas la caza? ¿Sirves acaso para la medicina y el cuidado de los enfermos? ¡Ni siquiera para eso!».

El Señor respondió: «No os he hecho mal alguno; siempre he obrado bien con Vos y con vuestra familia. He librado de demonios y diablas⁸ a muchos de vuestros servidores; he aliviado a muchos de sus enfermedades; son muchos los que he curado de toda clase de fiebres. Muchos son los que iban a morir y que yo [...]».

7. El hecho de que el rey invierta la fórmula usual de saludo marca el tono hostil de la entrevista.

8. El texto —que testimonia cierta actividad exorcística por parte de Mani— emplea los términos mazdeos *dēw* y *druz*.

Texto 1.5.5

LA BATALLA DEL DIOS OHRMIZD CON LOS DEMONIOS (M 21 + M 316 + M 801 d)

Los manuscritos M 21 + M 316 + M 801 d pertenecen a un mismo relato, que es una versión en parto de una narración cosmogónica muy conocida entre las comunidades maniqueas orientales. De hecho, se nos han conservado versiones del mismo relato en parto, persa medio, uigur y sogdiano. La fama y extensión de este relato podría indicar que el original proviene del propio Mani. En él se narra un episodio de la primera creación: el dios Ohrmizd (el Hombre Primordial) se enfrenta a los demonios con la ayuda de sus cinco hijos; en una situación difícil pide ayuda a su «Madre» y es liberado gracias a los dioses Llamada y Respuesta. Este texto, pues, narra las vicisitudes del Hombre Primordial, pero, a diferencia de la versión contenida en M 1001 y otros textos, aquí esta figura no aparece como entregándose de forma pasiva en manos de la Tiniebla, sino como un activo combatiente contra ella.

Edición: Andreas, F. C. y Henning, W. B., «Mitteliranische Manichaica aus Chinesisch-Turkestan, III», SPAW.PH (1933), pp. 890-891 (fragmento M 21); W. Sundermann, *Mittelpersische und parthische kosmogonische und Parabeltexte der Manichäer mit einigen Bemerkungen zu Motiven der Parabeltexte von Friedrich Geissler*, Akademie Verlag, Berlin, 1973, pp. 50-54 (demás fragmentos).

Las fotografías de los fragmentos están en Sundermann (1973, láminas 21-22); Id., *Iranian Manichaean Turfan Texts in Early Publications (1904-1934)*, CII, Photo Edition vol. 3, School of Oriental and African Studies, University of London, London, 1996, lam. 31, a y b. Pueden verse también en la web: http://www.bbaw.de/forschung/turfanforschung/dta/m/dta_m0001.html y http://www.bbaw.de/forschung/turfanforschung/dta/m/dta_m0015.html.

M 316 + M 801 d R [...] en la mano del cazador [...] encendido en la mano de un hombre. (Como) un héroe cuya flecha no causa destrucción en la emboscada, sino que se dirige a los atacantes y a los generales, así el dios Ohrmizd sostiene a las cinco Luces. Él lanzó [...] ¹ delante de los demonios como fo[rraje] y [...] delante de las vacas. [...]

Introducción, traducción y notas de Alberto Cantera.

1. El objeto directo de esta frase es una laguna. Se trata con toda probabilidad de las cinco luces, sus cinco hijos.

Cuando los demonios [se arrojaron] al fuego², entonces se levantó [...] exigiendo [...]³.

M 8400⁴ R [...] cazador [...] semejante a un león [...] [n]oble [...] el Alma Viviente [...] habían sido apresados [como] peces con [el anzuelo, pájaros con] la red, animales salvajes [con la...], moscas [con] miel, [...] con intestinos [...]

M 316 + M 801 d⁵ V [y como...] se engaña con un puñal a los perros, así se apoderó de los demonios con las cinco Luces. El dios Ohrmizd salió a la oscura tierra como un león contra un poderoso [...] y como un fuerte atacante contra la fortaleza enemiga. Descuartizó a los demonios y se apo[deró] de la tierra oscura como una flecha (penetra) en un [...], un hacha en un ár[bol y] un fuerte enemigo en una fortaleza. Mucho tiempo estuvo dentro [...] enemigo [...]

M 21 R La oración de la Madre de los Píos⁶

[...Cuando] los demonios del viento comprendieron que [...], todos se volvieron contra él en el p[aís] del viento como un feroz ejército. Entonces el dios Ohrmizd [dirigió una o]ración a su propia madre. Y su madre dirigió una oración al Dios Justo⁷: «Envíale un ayudante a mi hijo, pues él ha cumplido tu voluntad y ahora está en dificultades».

M 211 + 500g + 2203 + 2205 + 3840 R [...] que tú construyas [...] y los cinco hijos [...] fuerte [...] propio [...] ayudante [...] se alegren [...] la Madre de los P[íos] (*mād ardāwān*) [...] salieron a la frontera y vieron al dios Ohrmizd en medio de los enemigos como un pastor al que han atacado fieras salvajes, (como) un general al que los enemigos han atacado en la batalla. Al punto, enviaron hasta él al dios Llamada (*xrōštag*) como carta de salvación⁸ y como flecha que se dispara a una fortaleza [...]

2. Obsérvese que el fuego viviente es la armadura del Hombre Primordial (Keph 127, 1-2; 129, 8-9).

3. Falta un número indeterminado de líneas.

4. No es un fragmento del mismo manuscrito, pero se trata probablemente de una copia diferente del mismo relato.

5. Para las lagunas se usa la información de M 8400.

6. Título que consta en el encabezamiento.

7. Es decir, al Padre de la Grandeza. La «madre» se refiere a la «Madre de la Vida». Sobre este episodio, cf. §37.

8. La representación del instrumento salvífico como una carta o misiva se halla también en los Hechos apócrifos de Tomás; cf. HchTom 110-111.

La batalla del dios Ohrmizd⁹

M 21 V El dios¹⁰ descendió a toda velocidad y disgregó al ejército de los demonios. Le transmitió saludos¹¹ de parte de su Padre, a él y a todo el reino. Dijo: «Reúne tus miembros, pues tu salvador ha llegado». El dios Ohrmizd se alegró de la feliz buena nueva y creó al dios Respuesta (*pad-wāxtag*). Ambos ascendieron [...] la Madre de los [Pí]os, Respuesta [...]

M 211 + 500g + 2203 + 2205 + 3840 V [...] son [...] las cinco Luces. La Madre de los Píos [...] puro [...] padre [...] le presentaron respetos [...] hicieron. Recibió alabanza del padre y de todos los dioses. Y a [...]

9. Título que consta en el encabezamiento.

10. Al final de la línea octava del recto hay una importante laguna en la que probablemente aparecía el nombre del Dios que descendió a toda velocidad. Se trata seguramente del dios Llamada (*xrōštag*), contrapartida del dios Respuesta que encontramos algunas líneas después.

11. Es decir: al dios Ohrmizd (Hombre Primordial). El «Padre» es el Padre de la Grandeza.

Texto 1.5.6

EL HOMBRE PRIMORDIAL Y LA TINIEBLA (M 1001 + M 1012 + M 1013 + M 1015 + M 1016 + M 1018 + M 1024 + M 1029 + M 1031)

Todos estos fragmentos pertenecen a una misma hoja, escrita a cuatro columnas. La hoja forma parte de un texto bastante extenso, pero en un estado de conservación muy fragmentario, de contenido en apariencia predominantemente cosmogónico. El orden de estos fragmentos en persa medio es incierto. Tremblay señala que el hecho de que en su fraseología abunden los términos zoroástricos y las grafías pahlavizantes —además de los paralelos con los *Kephalaia*— aboga por una datación temprana (siglos III-IV) y un contexto occidental del texto original, que según este estudioso podría haber sido del propio Mani.

Edición: Sundermann, W., *Mittelpersische und parthische kosmogonische und Parabeltexte der Manichäer mit einigen Bemerkungen zu Motiven der Parabeltexte von Friedmar Geissler*, Akademie Verlag, Berlin, 1973, pp. 11-18; 21-22. Fotografías en Sundermann (lámina 1) y en web: http://www.bbaw.de/forschung/turfanforschung/dta/m/dta_m0043.html.

R I [...] de él la tome y que la sujetará a ella misma con ataduras hasta el tiempo del Frašegird. Por esta razón, porque en el Gran Cadáver¹ (*nasā wuzurg*) en todo tie[mpo] en todo [...] en todo [...]

R II [...] sujeta. Son todos malvados y no son justos ni concordes para con eso². Por su maldad han hecho ellos mismos sobre aquellos [...] y ellos [...]³.

[...] y familia y [...] de este mundo ... [rei]nado [...]

R III [...] mezcla⁴ [...] Descendió allá a donde había ascendido el padre de los luminosos Benéficos Inmortales (*mahrāspandān*)⁵ que habían sido encerrados en los miembros del Gran Cadáver —su propio padre—. Les

Introducción, traducción y notas de Alberto Cantera.

1. La designación del universo como «Gran Cadáver» paralelamente a la del cuerpo humano como «Pequeño Mundo» es terminología propia de la especulación maniquea sobre el macrocosmos y el microcosmos.

2. Desconocemos el referente del pronombre demostrativo, quizás la Luz.

3. Laguna de cuatro líneas muy fragmentarias.

4. El sentido del término *dysuys* es controvertido.

5. Equivalente en persa medio al término avéstico *Amaša Spənta*.

mostró aquella señal que está en lo más alto. Les dio protección hasta el lugar de reunión que (está) en lo más alto. A toda velocidad se apresuran y ascienden⁶. Los miembros de la mezcla que en el Gran Cadáver están encadenados, todos gracias a la habilidad del más elevado Gran [...]

R IV los poderes fueron sacudidos. Sobre este cadáver [eri]gió y construyó⁷ [...] poderes [...] son [y] como [...] el general que con destreza [...] modeló. A sus descend[ientes] y rehenes que están en este reino los hizo [...] los modeló [...] los erigió [...] propio(s) [...] construyó. Y [...] hizo firme [...] aquella fortaleza [...]

V I [...] un hombre firme que está entre el espacio superior y el inferior. Así lo vistió⁸, y lo convirtió en un (monstruo) Mazan y en un bandolero, de modo que [...] por él [...]⁹.

Por medio de él contaminó la [llu]via y los lanzó más abajo, a las [pro]fundidades. Lo reunieron en todos los miembros y fue atado con trescientos [...] huesos, [con ...]cientas venas, con [...] trozos de carne, con doscientas articulaciones¹⁰, con novecientos nervios, con [...] y con nueve mil [...]¹¹

V II [...] edificios de [...] los mundos [...] con las tierras, y por él se hizo manifiesta la descendencia de la Luz y de la Tiniebla, del virtuoso y del pecador. El Primogénito¹² (*naxorig*), el descendiente de los eones¹³, la primera cabeza, de bello aspecto, brilló en medio de todas aquellas fuerzas y se hizo visible igual que una brillante estrella en medio de las tinieblas, como un hombre en medio de fieras salvajes, como un dios en medio de demonios. Así se manifestó el dios Hombre (*yazd mardohm*).

V III A continuación, fue¹⁴ para todas aquellas fuerzas como un suculento manjar ante hambrientos que, cuando aparece ante ellos, entonces todos lo de[vo]ran¹⁵ [...]¹⁶.

6. Se refiere claramente a la acción descrita en M 7980 II R I (texto 1.1.2).

7. Podría referirse a la construcción del Nuevo Mundo o Nuevo Paraíso; cf. §37.

8. Texto dudoso.

9. Laguna de dos líneas muy fragmentarias.

10. El significado del término *grcg* es incierto.

11. Este pasaje parece paralelo de M 7982 R I, donde se describe la creación del hombre por la Concupiscencia utilizando como materia abortos de demonios, pero siguiendo el modelo del dios Mihr. Las partes del cuerpo que se mencionan en el pasaje paralelo son huesos, nervios, carne, venas y piel.

12. Este epíteto de Jesús es aquí atribuido al Hombre Primordial.

13. Es una referencia a los eones que rodean al Padre de la Grandeza. Obsérvese que el *Fihrist* de an-Nadim les otorga un papel en la creación del Hombre Primordial, lo que coincide con la información que se proporciona aquí.

14. Entiéndase: la Luz.

15. Probablemente se trata de una referencia a la ofrenda que hace el dios Ohrmizd de sus cinco hijos a las fuerzas de la Tiniebla y que es el motor de la primera creación; cf. §35.

16. Laguna de cinco líneas muy fragmentarias.

y la descendencia con [...] eran. Y él [...] encuentran placer en [...] V IV [...] que temieron que aquella fuerza que había sido creada con un aspecto¹⁷ le fuese querida y que aquélla los apartase de ella¹⁸. Su propia alabanza [...]

17. La interpretación de *pad dēs* («con aspecto, apariencia») es incierta.

18. En este pasaje podría haber una alusión al miedo de la Concupiscencia de que el primer hombre y la primera mujer se apartasen de ella, por haber sido modelados según la apariencia de los dioses. En ese caso, este pasaje sería paralelo a M 7983 I V I 21 - V II 6 (texto 1.1.2).

Texto 1.5.7

LA SALVACIÓN FINAL DE LA LUZ Y LA PERDICIÓN DE UNA PARTE DE ELLA (M 2 II)

La importancia de este texto reside en que aborda uno de los puntos más controvertidos de la dogmática maniquea, a saber, la creencia en que una parte de la Luz no se salva, sino que se condena junto con la Tiniebla. Andreas - Henning supusieron que el fragmento constituye la traducción de una obra (en siríaco) del propio Mani (¿tal vez un extracto de la sección 18 del *Libro de los Misterios*?). La lengua es el parto, con ortografía de influencia sogdiana.

Edición: Andreas, F. C. y Henning, W. B., «Mitteliranische Manichaica aus Chinesisch-Turkestan, III», SPAW.PH (1933), pp. 849-853.

Él enseña: la súplica y la plegaria de todos los Reinos

II R a 1 [...] porque obtienen ayuda de él.

Luego, los dioses combatientes dirigen y conducen por medio de su evocación a su reino y a lo consubstancial¹, que habían llamado y depositado sobre la gran tierra, hacia el Nuevo Reino² y las instalan allí, como nómadas que van de un lugar a otro con su tienda, sus caballos y su ganado y depositan su bagaje.

16 Sólo la potencia luminosa que se ha mezclado con la Tiniebla hasta el punto de no poder ya ser separada de ella no es consubstancial³. Puesto que al comienzo ella había previsto qué clase de existencia le estaba reservada, no es llamada «consubstancial»⁴.

Introducción, traducción y notas de Xavier Tremblay.

1. Entiéndase: la parte que es consubstancial con el Padre.
2. Designación del «Nuevo Mundo» o «Nuevo Eón», construido por el Gran Arquitecto; cf. §37.
3. Entiéndase: «consubstancial con el Padre».
4. Este curioso texto contiene un intento de neutralizar la perplejidad que podría causar la creencia en que —como creyeron al menos algunos maniqueos— una parte de la Luz no se salvará; cf. §78. La «solución» consiste en afirmar que esa Luz no puede ser llamada, en rigor, «consubstancial» (*hāmčihrag*) con el Padre. Esto implica que la decisión sobre la salvación (o ausencia de salvación) de la Luz está tomada ya antes de la creación del mundo.

25 Además, aquellas que durante el combate —las cinco Luces— imploraron al dios Ohrmizd: «No nos abandones en el cuerpo de la Tiniebla, envíanos fuerza y auxilio», y a las que el dios Ohrmizd prometió: «No os dejaré en poder de la Tiniebla», no pertenecían a esta potencia que sabía que «debido a mi mezcla con la Tiniebla, sufro un daño y llevo una carga tan pesada,

II R b 38 que ya no puedo ser liberada y separada de la Tiniebla». La potencia luminosa⁵ era ciertamente la que sabía que «hay en mí una mezcla tal que puedo ser purificada y salvada por el auxilio del dios Ohrmizd y sus hermanos»⁶.

47 (Los elementos luminosos corrompidos) no lo imploraron porque, si no lo imploraban, el dios Ohrmizd no les ayudaría; en cambio, acudió (hacia los cinco elementos luminosos) en razón de su imploración. Y la confianza en el dios Ohrmizd y su empeño aumentaron la fuerza (de ellos), como guerreros cuya fuerza aumenta cuando sus aliados llenan de ardor su corazón y su voz.

60 Los dioses no están contristados por la poca Luz que se mezcló con la Tiniebla y no puede ser extraída de ella⁷, pues la tristeza no está en su naturaleza: dadas la paz y la quietud que les son profundamente naturales, ellos son felices, por cuanto han subyugado y encadenado a Ahremen y a la malevolencia. Por un breve período de tiempo estuvieron revestidos en su interior con la vestidura de la alegría y exteriormente con aspecto armado y

II V a 75 guerrero.

77 Y cuando encadenen (a Ahremen) en las olvidadas mazmorras y se enseñoreen incluso de él, se hallarán felices, satisfechos y gozosos, puesto que (entonces) no habrá ya nadie que pueda perjudicarles.

83 Y cuando todos los combatientes hayan reposado algún tiempo en el Nuevo Reino, y la parcela de tierra luminosa y de montañas de donde se había tomado el material para construir el Nuevo Reino haya alcanzado su propia medida, y cuando la Última Divinidad se haya levantado con toda la fuerza de su altura, y los dioses combatientes, junto a las Cinco luces, se hayan recuperado de sus heridas, entonces todos los Gozosos se elevan, los enviados y los dioses combatientes, y se presentan en súplica y en plegaria ante el Señor del Paraíso.

101 En primer lugar, el dios Ohrmizd con la Última Divinidad, la

5. Entiéndase: «la potencia luminosa que imploró a Ohrmizd».

6. Prosigue el intento apologetico. El argumento ahora es que la Luz que no será salvada no había implorado en el origen ser salvada.

7. Esta afirmación parece responder de manera crítica a afirmaciones como las contenidas en los *Kephalaia* 58 y 59 (cf. textos 1.3.16 y 1.3.17), en los que se habla del pesar de las potencias divinas respecto a la parte de Luz que no se salva.

Madre del Justo, el Amado de la Luz, el divino Narisaf⁸, el divino Bām⁹, el Espíritu Viviente, Jesús Esplendor, la Virgen de Luz y el Gran Intelecto, estos padres luminosos con sus dioses, enviados y reinos, todos congruamente con un solo pensamiento, con una sola voz, con una sola convicción y con un solo movimiento

115 elevan su voz en plegaria y en homenaje al gran Joyel Srōšāw¹⁰, el primero, el dios recto, la más alta de las divinidades, diciéndole: «Tú, tú eres el Padre de Luz, primero de toda eternidad. Tu realeza es indestructible. Incluso el malhechor, que se había infatuado como un impostor, está prisionero y encadenado en una sepultura sólida, de la cual no podrá ya escapar¹¹. Y nosotros hemos desmenuzado y allanado la tierra, la morada de los enemigos, y hemos construido encima de ella el fundamento luminoso del Nuevo Reino. Tú no tienes ya enemigo ni competidor; te corresponde una eterna victoria. Ven y ten piedad de nosotros: desvela tu forma esplendorosa —el más bello de los espectáculos—, hacia la cual deseamos ardientemente volvernos para nuestra quietud y nuestro gozo; pues hace mucho tiempo que deseamos esto ardientemente».

149 Entonces el Señor del Paraíso [...] ¹²

8. Designación del Tercer Enviado.

9. Esplendor.

10. Designación del Padre de la Grandeza. Etimológicamente, significa «(Dios) al que se debe obediencia».

11. Alusión a la tumba, construida por el Gran Arquitecto, donde la Tiniebla está destinada a ser encerrada eternamente.

12. Con toda probabilidad, el texto perdido describiría la reintegración definitiva de las potencias de la Luz en el Padre de la Grandeza, que muestra entonces su rostro; cf. §§77-78.

Texto 1.5.8

EL SERMÓN DEL ALMA

El Sermón del Alma representa una de las creaciones más originales del maniqueísmo del Irán oriental. Se lo conoce en parto (veinticinco manuscritos, casi todos muy dañados), sogdiano, turco e indirectamente en chino, pero no en persa medio ni en copto. La existencia de un original arameo, considerada por Sundermann, es dudosa y reposa, como este mismo estudioso reconoce, sobre argumentos insuficientes.

Las influencias mazdeas son, de hecho, las más fuertes halladas en el maniqueísmo: cada uno de los cinco elementos luminosos es comparado con una *Gaḏā* del *Avesta*. El vocabulario utilizado es igualmente en gran parte tributario del mazdeísmo, incluso en el título; en efecto, el término maniqueo que designa habitualmente el alma (*gryw*) es reemplazado por *gy'n*, que en pahlaví designa el hálito vital. La influencia mazdea es sin duda también responsable de la reevaluación general del mundo sublunar, que es una creación de la potencia divina.

La versión parto, la más breve, es con toda probabilidad la fuente de las restantes versiones. La fecha de composición —quizás efectuada en Margiana— se desconoce; sólo puede fijarse un amplio arco temporal entre los siglos IV y VI.

Edición del texto parto: Sundermann, W., *Der Sermon von der Seele*, Berliner Turfantexte XIX, Brepols, Turnhout, 1997. El texto chino es citado según la edición de H. Schmidt-Glintzer, *Chinesische Manichaica mit textkritischen Anmerkungen und einem Glossar*, Otto Harrassowitz, Wiesbaden, 1987. La numeración de los versos es la de la edición de Sundermann, pp. 73-85.

Los subtítulos en cursiva son nuestros, mientras que los que van en redonda pertenecen al texto original. Las secciones demasiado incompletas e inciertas y aquellas de las que se ignora la localización en el texto han sido omitidas.

Sermón del hálito vital¹

Sermón de los tres puntos²

Prólogo: invocaciones

5. *Los doce atributos de la Luz*. [Primero: el reino; segundo:] la sabiduría, [tercero: la victoria; cuarto: la alegría; quinto: el celo; sexto: la ver-

Introducción, traducción y notas de Xavier Tremblay.

1. Conservo el título, ya clásico, de «Sermón del alma», pero en el resto del texto *gy'n* será traducido como «hálito vital».

2. Estos tres puntos son realidades fundamentales para los maniqueos, enumeradas más adelante (n.º 17): Dios, las buenas acciones y el alma.

dad; séptimo: la fe; octavo: la paciencia; noveno: la rectitud]; décimo: [la beneficencia; undécimo]: la gentileza; [duodécimo: la luz].

Perfecto es el [...] del día [...] completo en doce [horas]. Recordad a [...] *puhr*³.

6. *Invocación de los comienzos*. [Voz original], enseñanza original, mensaje [original, revelación] original, sabiduría [original, verdad original, amor [original, fe] original, perfección [original, suculencia] original, paciencia [original..., esplendor original], luz original. Perfección de la apariencia].

7. *Letanía «con todos»*. ¡Ven aquí con todos! ¡[...] con [todos! ... con todos!] ¡Espléndida apariencia, con todos! [...] con todos! ¡Brillante, [con todos! ...,] con todos! ¡Bien[..., con todos! A]tento, con [todos..., con todos! Bueno], con todos [...], con todos! [...] con todos! ¡Él habita con todos! [...con todos!] ¡Él brilla [mucho], con todos! ¡[Gloriosísimo, con] todos! ¡Alabanza [y bendición, con] todos! ¡G[ozosa] figura, con todos! ¡Ojo [brillante], con todos! ¡Bienhechor, con todos! ¡[Paz, con todos!] [...]!

Parénesis: Importancia del alma

10. [...] decrece progresivamente.

11. Y también hay que pedir su nombre, pues todo miembro del cuerpo tiene un nombre. ¿Qué nombre tiene el alma? Pues también el alma tiene un nombre. No se hallaba sin nombre.

12. Y un hombre ignorante de esto tan maravilloso e importante es como un hombre privado de razón, al que se preguntara por el camino: «¿De dónde vienes, a dónde vas, qué quieres, por qué has venido, a dónde eres enviado y cuál es tu nombre?».

13. Y ese hombre respondiese: «No sé nada de lo que me preguntan».

14. Si él se desconoce de tal manera, se extravía y se ciega, se le encerrará y se le arrojará a la cárcel y a la tortura.

15. A causa del deseo, los hombres enumeran las cosas y piden reparación por la muerte de un pájaro o de una cabeza de ganado. Día y noche ignoran el reposo, siempre a la búsqueda y en cuitas.

16. Pero del alma, que es más preciosa y más valiosa que todas las cosas, no tienen deseo alguno, no se preguntan por ella ni se acuerdan de ella.

3. Fórmula de bendición, en sogdiano, para alguien (¿el escriba sogdiano?) cuyo nombre termina en *-ubr*.

4. Falta el inicio del sermón.

17. El sabio debe inquirir por tres cosas: primero, por el Señor; segundo, por la buena acción⁵; tercero, por el alma.

18. Comprenda este primer sermón e instrucción quien quiera salvar su alma.

*Las acciones físicas de los cinco hijos de Ohrmizd y su correspondencia con las Gaḏās*⁶

19-20. En efecto, este mundo de las siete regiones (*qyšwr*)⁷, el cielo y la tierra, han sido instituidos y aglutinados por la potencia divina, que es el esplendor y la gloria del mundo entero, el fundamento y el origen de todas las almas y criaturas, el poder, la vida, el resplandor y la belleza de las que ellas nacen, viven y se trasvasan⁸.

21. Y los Nasks vivientes {del *Avesta*}⁹ son: la justa Comunidad de las almas (*frawardīn*)¹⁰, el dios viento, el dios luz, el dios agua, el dios fuego¹¹, cinco Señores luminosos, vivientes, grandes y poderosos, los hijos del Señor Ohrmizd.

22-23. La primera gracia del justo *Frawardīn*¹² es [que es como un árbol], que tiene una raíz y [un tronco...]. Una fronda, unas ramas y unos gajos brotan de él [...] y se unen a él. Del mismo modo los seres de carne [brota] de él y extraen de él su vigor.

24-25. La segunda gracia del justo *Frawardīn* es como el agua para los peces. En efecto, sin el agua no podrían vivir. Tales son los seres de carne: sin el justo *Frawardīn* no podrían vivir.

26-28. La tercera gracia del justo *Frawardīn*: como un prisionero que, encadenado en una cárcel en un lugar de penurias, no puede vivir sin sus parientes y amigos; el que viene a visitarlo y regresa lo calma y lo conforta. Es así como el justo *Frawardīn* da la vida al alma.

5. Sobre la importancia de la moral en el maniqueísmo, cf. §58.

6. Los cinco modos de canto de la gran liturgia mazdea, el Yasna, que comprenden diecisiete cantos ordenados según cinco diferentes medidas silábicas.

7. Las siete partes en que se divide la tierra, según la cosmovisión zoroástrica.

8. Alusión a la metempsicosis. Sobre esta creencia en el maniqueísmo, cf. §76.

9. Literalmente, «Nask» significa «ramo» en pahlaví; es el nombre genérico que se da a cada uno de los libros del *Avesta*.

10. El término *frawardīn* designa en parte a las *frauuāšis* del *Avesta* y la tradición zoroástrica. Es un tipo de alma preexistente a la existencia material de los seres y que sobrevive después de su muerte.

11. Los cinco elementos luminosos del maniqueísmo (aire, viento, luz, agua, fuego) representan quizás una transformación de los seis *Amāša Spānta*.

12. El nombre *frawardīn*, como hemos indicado, remite a un nombre plural de las *frauuāšis*. Sin embargo, en la tradición maniquea se usa también como nombre propio de una divinidad singular y masculina, el primer elemento de la Luz.

29-30. La cuarta gracia del justo *Frawardīn*: como un niño de pecho, que no puede vivir sin leche, de la misma manera la creación carnal obtiene la vida por la respiración del justo *Frawardīn*.

31. La quinta gracia del justo *Frawardīn* es que es paciente y recto como una columna o un olmo que sostienen una casa o una tienda, y como el alma que sostiene el cuerpo.

32. En el *Avesta* [se llama] la *Ahunaauaiti Gaḍā*.

33. Hay quienes lo llaman Aire y Atmósfera.

34. La primera gracia del dios Viento es que en todo lugar vuela con ala rápida, asistiendo y levantando a los hermanos que están en lo profundo.

35. Levanta también las aguas, a las que hace nacer en todos los ríos y las fuentes por su poder, así como las lluvias y las nubes, de la misma manera que se recoge la crema de la leche y el agua con una cánula.

36-39. La segunda gracia del dios Viento es que con sus cuidados hace nacer, crecer, prosperar y concebir todas las plantas: ellas nacen y producen frutos y granos como un rebaño de asnas que por sí solas ni conciben ni paren. Y él se hace visible durante el mes del año denominado «Germinal»¹³, pues durante este mes <las plantas> se hacen espléndidas, poderosas y espesas, y se hinchan como se hincha [un odre].

40. La tercera gracia del dios Viento es que disipa los miasmas [...] del mundo entero y [...] como un [hombre, que] arregla [toda la casa y todo el patio] y los sana para (la llegada de) el primogénito.

41. La cuarta gracia del dios Viento es que disipa la frialdad, como el agua caliente, que vertida en el agua fría la templó.

42. La quinta gracia del dios Viento es que disipa el calor, como el agua fría que entibia el agua caliente.

43-44. De este modo, el dios Viento es comparable a un príncipe que tiene un reino a su cargo; los enemigos atacan, él toma las armas, rechaza a los enemigos y sufre estragos tan sólo en su vestidura y en sus armas.

45. Igualmente, el dios Viento no es ni caliente ni frío. Pero el calor y la frialdad, cuando se mezclan, son llamados caliente y frío.

46. En el Nask se le llama la *Uštauuaiti Gaḍā*.

47. La primera gracia del dios Luz es la de ser un padre, pues hace crecer en todo lugar las almas de todos los árboles y plantas por su [...], y hace nacer y da un cuerpo a los hombres y a todas las [criaturas].

48-51. La segunda gracia del dios Luz es la de ser viviente y dar la vida; y con sus cuidados hace espléndidas y bellas [a las criaturas]. Pero las que se hallan privadas (de ella) se oscurecen, se afean y se debilitan, mueren y se corrompen. Lo mismo sucede con un vaso que se embellece por el efecto del vino.

13. Literalmente: «mes del brote de las plantas».

52-53. La tercera gracia del dios Luz es que la luz ilumina [...] todas las criaturas y les permite ver, oír, hablar, correr, conversar y saludarse.

54-55. Y (el dios Luz) es el origen, el fundamento, la matriz y la procreación de todas las criaturas. Cada grano lo necesita para convertirse en trigo [...]

56. El dios Luz en medio de la creación carnal es como el dios Mihr¹⁴ en medio del mundo y como una lámpara en la casa.

57. La cuarta gracia del dios Luz consiste en traer la paz y el bienestar a las criaturas carnales.

58. La quinta gracia del dios Luz [...]

[Y en el *Avesta* se llama la *Spənta.mainiiu Gaḍā*
[*desinit*]

60. La segunda gracia del dios Agua es que es una nodriza y un ama. En efecto, durante la sequía [riega las plantas; ellas] se robustecen y no se agostan. [Al no agostarse] gracias a él, crecen.

[*desinit*]

63-64. La quinta gracia del dios Agua es que él es paciente y bondadoso, porque el dios Agua es servicial para los hombres y paciente; soporta frecuentes tormentos y sufrimientos, malignidades y [...] de los hombres. Él mismo [...] y sufre.

65. Y en [el *Avesta*] se llama la *Vohuxšathra Gaḍā*.

66. La primera gracia del dios Fuego es que al cocer el alimento [aporta el gusto...]

[*desinit*]

68. La cuarta gracia del dios Fuego es que [...] una belleza y un brillo espléndido en todos los miembros.

69. La quinta gracia del dios Fuego es que de invierno en invierno [...] y sostiene [...] la raíz de todos los árboles [...]

Exhortación a respetar a los cinco hijos de Ohrmizd

[*Resumen de la sección perdida según el Himno Chino H. 243a-247d*].

H. 243. Si hay un hombre sabio y virtuoso, ¿qué debe pensar de esta gran potencia? Tenéis que guardar y meditar sin cesar las palabras de verdad y esforzaros reverentemente sin cesar en no menospreciarlas.

H. 244. Reconoced e interrogad a los cinco Budas de Luz: ¿por qué habéis descendido desde vuestro Padre hasta el mundo? Sabed que ellos han asumido todo el sufrimiento sin haber cometido pecado, y que con sus capacidades extraordinarias retiran y liberan del infierno del dios de la muerte¹⁵.

14. Es decir, el dios sol.

15. *Mara*. La coloración budista de la terminología empleada es obvia.

H. 245. ¡Es a vosotros a quienes menciono, los que tenéis ojos para ver! ¡Es a vosotros a quienes menciono, los sabios! Abandonad las malas acciones y dejaos guiar de nuevo a vuestro Antepasado¹⁶.

H. 246. Con férrea adhesión observad cuidadosamente las reglas del ayuno, dominad vuestros pensamientos y ordenadlos sin cesar. Pensad día y noche en la Ley verdadera y esforzaos en elegir los cinco cuerpos de Luz y en iluminarlos.

H. 247. Los que son prisioneros del renacimiento en el infierno, que se hallan en el fuego de una duración infinita de destrucción y de la prisión eterna, éstos se hallan allí por no haber reconocido los cinco cuerpos luminosos, de modo que se han separado del reino de paz y gozo.

{*Sogdiano*}

108-109. Y a causa de su implacable odio y de la tortura (que infligen) y de su incredulidad han ido a parar al infierno. Los que en el futuro tengan que ir al infierno irán al infierno también ellos por no haber reconocido a los cinco *Amāša Spənta*¹⁷ y por haberlos torturado implacablemente.

Presencia universal de los cinco dioses elementos

110-111. Y ahora se os hace manifiesto que los dioses totalmente [desmenuzados¹⁸], la vida divina [...] están comprimidos, acortados y encerrados en el pequeño cuerpo¹⁹ como una luz abundante {contenida} en un poco de aceite y como el largo hilo de la trama y los siete hilos de la urdimbre en un pequeño huso. O también: son como un gran elefante grabado en un pequeño sello.

112. Ahora bien, todos los hálitos vitales (*uruuān*) y los *frawardīn* (*frauuāši*) se han separado todos de los *Amāša Spənta*, pero ellos constituyen su simiente; y sin estos cinco dioses no habría mundo.

113. Y en este mundo no hay otro dios fuera de estos cinco dioses.

16. En algunos textos partos, el «Antepasado» es una designación del Padre de la Grandeza. El término de parentesco expresa bien la creencia en la consubstancialidad de los maniqueos con el Reino de la Luz; cf. §§47 y 70.

17. En realidad, como consta algunas líneas después (cf. *infra*, n.º 131), en el zoroastrismo los *Amāša Spənta* son siete (los seis más Ahura Mazdā). Pero en este y otros pasajes el autor vuelve a adaptar la doctrina zoroastriana para efectuar una correspondencia de los *Amāša Spənta* con los cinco elementos luminosos del maniqueísmo.

18. Reconstrucción hipotética.

19. El microcosmos.

114. [Y si] alguien [les] manifiesta respeto o se comporta con ellos de modo conveniente, entonces es como si estos dioses se alejasen del mundo y de resultas [...] el cielo se hundiese y el mundo [ardiese]²⁰.

115-117. O como un campamento atrincherado que dos generales y cinco comandantes defienden contra el enemigo: si los generales y los comandantes se replegaran, la posición sería destruida y abandonada. El mundo se parece a este campamento atrincherado, y el sol y la luna a los dos generales; y los cinco *Amāṣa Spəṇta* son los cinco comandantes.

*Parábola del bosque*²¹

118. El Padre Αδβαγ y los cinco dioses han recibido en todo tiempo, en todas las lenguas y en todas las religiones, nombres apropiados²².

119. Ahora bien, ellos son las cinco Gāḍās, los cinco *ratnas*²³, los cinco *Mahabhutas*²⁴, los cinco pilares y los cinco árboles, los cinco fraternales desmenuzados, de los cuales se nutre el quíntuple bosque.

120. Primero, los grandes árboles majestuosos.

121. Segundo, los árboles que dan fruto.

122. Tercero [...]

123. Cuarto, los [árboles] plantados.

124. Quinto [...]

125. Y sexto, todos los árboles fragantes.

126. Lo divino es así: de las cinco partes del bosque, la primera representa a los Elegidos; la segunda [...]

[*desinit*]

*Los cinco deberes del religioso*²⁵

127. [El justo] dará con la salvación el reposo [a los elementos...]

128. Y por la pureza del ayuno y de una ración por día pondrá la creación al abrigo de la destrucción de los cinco *Amāṣa Spəṇta*.

20. Reconstrucción hipotética. La idea expresada es que el comportamiento correcto contribuye a la liberación de la Luz y anticipa el fin de los tiempos; sobre el colapso del cosmos y el incendio escatológico, cf. §77.

21. Esta parábola es en el fondo una refundición amplificada de la parábola de Lc 6, 43ss sobre los dos árboles. El bosque simboliza (como en Keph 2) la Iglesia maniquea.

22. Ejemplificación de la idea según la cual lo esencial de la verdad maniquea estaba ya contenida originalmente en las otras religiones; cf. §49.

23. Referencia a las «joyas» del Budismo, aunque en esta religión acostumbra a hablarse de las «tres joyas» o *triratna*: el Buda, la *Sangha* o comunidad y el *Dharma* o Ley.

24. Los *Panca Mahabhuta* o «cinco grandes elementos» del hinduismo: tierra, agua, fuego, aire y éter.

25. Lo que sigue contiene referencias a actividades realizadas por los electi. Podría ser un tratamiento de los cinco preceptos confiados a ellos, pues 128 parece ser una descripción de la pobreza, y 129 de la «pureza de la boca»; cf. §59.

129. Y con la pureza de un vestido por año y una comida por día, la ración cotidiana conforme a la Ley y al Buda, que [...] por el doctor que ama y reúne a las almas [...]

[*desinit*]

131. Y en quinto lugar debe saber que, cuando la fuerza de los siete *Amāṣa Spāṇṭa* entra con un buen gusto y una bella forma en los cuerpos, entonces los siete contrarios, la impureza y [...] es eliminada²⁶.

{*Parto*}

Los deberes del laico; la donación

71-72. Y las limosnas y los dones, que sustrae «por amor a los dioses» al mundo óseo²⁷ para (la salvación de) su alma, no está permitido contaminarlas con la carne y el vino, ni mancharlas y ensuciarlas con la cólera, la mentira, la envidia [...], la lesión y la destrucción, obras del deseo y de la vida según el mundo.

73-75. Debe dar brillo al trono (de los dioses) con los mandamientos de los dioses y con la pureza. Como un tesorero [religioso] y un honesto orfebre, que no reduce la aleación y no acuña dracmas y denarios adulterados. Como los buenos virreyes, que hacen un recuento de todo lo que poseen y [lo envían] todo como ofrenda a los magnates [...]

76. Santo es el elegido y el donante (laico), que pone su esperanza en el cumplimiento de los votos y del mandamiento²⁸.

Polémica contra las otras religiones

Todas las religiones han [transgredido] este mandamiento referente a los dioses y este deber [...]. Ellas no cumplen las obras.

78. Son comparables al ciego que tiene en su mano una lámpara, muestra a otro la luz pero él mismo no ve nada.

79. Son también comparables al paralítico, que muestra a otro el camino y le apresura, pero permanece sentado y no puede correr.

80. También son comparables al rapsoda, que celebra la fuerza de los antiguos príncipes y gigantes, pero que no hace nada [él mismo].

81. Son asimismo comparables a un gallo, que despierta a otro y anuncia la luz, pero él permanece en la tiniebla.

82-83. Se han hecho malas administradoras del don que han recibido, defraudadoras e ineptas como una nodriza insensata [...] ²⁹.

26. Sigue una laguna de extensión indeterminada.

27. La expresión «mundo óseo» designa en el zoroastrismo el mundo material.

28. Sobre los mandamientos de los auditores, cf. §60.

29. Sigue una laguna de extensión indeterminada. La polémica anterior expresa la

86-87. Hace³⁰ del hálito vital de Ohrmizd el hálito vital [del hombre]³¹ y del [cuerpo] de Ahremen su cuerpo; como la leche, cuando se hace la mantequilla y se separa el suero [...]

88. lo masculino y lo femenino en sesenta [...]³².

Escatología

98. [...] encima de la pesada tierra [se elevan] como el dios Mihr³³, que brilla por encima de los árboles, y como la luna resplandece sobre los hombres, y como las hojas de mirto sobre la cabeza.

99. Librementemente y sin mengua (las almas y las buenas acciones) se mezclan³⁴ y su luz las ilumina mutuamente, como la luz del sol y la de la luna, como el justo *Frawardīn* y el Fuego, que brillan sin mengua y se mezclan [...].

idea de que las religiones anteriores al maniqueísmo han experimentado un proceso de degeneración; cf. §49.

30. El sujeto podría ser Āz, la Concupiscencia.

31. Esta reconstrucción y la siguiente son inseguras.

32. Sigue una laguna de extensión indeterminada, en la que se conservan sólo palabras o expresiones sueltas.

33. Designación del sol.

34. La unión de las almas y las buenas acciones en la Columna de Gloria se refiere a un episodio de la escatología maniquea, pero recuerda también el maridaje del soplo vital masculino (*urruān*) y de la Conciencia femenina (*daēnā*) de la escatología zoroástrica.

Texto 1.5.9

EXCELENCIAS DE LA RELIGIÓN DE MANI Y MANDAMIENTOS DE LOS AUDITORES (M 5794 + M 5761)

El manuscrito M 5794 es justamente célebre. En la hoja I se exponen en boca del propio Mani las excelencias de su religión frente a todas las anteriores y en la II los mandamientos o normas de conducta de los auditores. Frecuentemente ha sido considerado como un texto original de Mani; sin embargo, hoy sabemos que reproduce una conversación de Mani con un joven. Muy importante es el descubrimiento de Sundermann de que el manuscrito M 5761 contiene las tres líneas perdidas de M 5794.

Edición: Andreas, F. C. y W. B. Henning, «Mitteliranische Manichaica aus Chinesisch-Turkestan, III», SPAW.PH (1933), pp. 295-300; W. Sundermann, *Mitteliranische manichäische Texte kirchengeschichtlichen Inhalts*, Akademie Verlag, Berlin, 1981, pp. 130ss. Hay fotografías de estos dos fragmentos en http://www.bbaw.de/forschung/turfanforschung/dta/m/dta_m_0067.html

Razones de la excelencia de la religión de Mani (M 5761 + M 5794)

La ascensi[ón]

I R [...] al final [...] en el mu]ndo permanece. Y [el Señor] le contestó: «Esta religión que yo he elegido es más completa y mejor respecto a otras religiones anteriores por diez razones. Una es que las religiones anteriores estaban (circunscritas) a un país y una lengua; en cambio, mi religión es tal que se va a manifestar por todos los países y en todas las lenguas¹. Se va a extender por países lejanos.

La segunda es que las religiones antiguas, mientras hubo guías puros en ellas, (se mantuvieron en orden). Y cuando los guías fallecieron², entonces sus religiones se tornaron confusas y se volvieron blandas en la doctrina y en los hechos. Y por [...]

Introducción, traducción y notas de Alberto Cantera.

1. Sobre la autoconciencia de Mani y la religión maniquea en el marco de la historia de las religiones, cf. §49.

2. *ʾbr ʾft bynd* significa literalmente «se levantaron», «ascendieron».

I V y por lujuria, fogosidad y [deseo]³ fueron corrompidas. En cambio, mi religión se sostiene firme y va a perdurar hasta el final (de los tiempos) gracias a los escritos vivientes⁴, los [m]aestros, obispos⁵, elegidos, [audi]tores y gracias a la sabiduría y las acciones.

La tercera es que a[quellas] almas anteriores que en su propia religión no han realizado acciones virtuosas se pasarán a mi religión y será para ellos (mi religión) la puerta de la salvación⁶.

La cuarta es que la revelación de los dos principios, los esc[ritos] vivientes⁷, mi sabiduría y mi conocimiento son más excelsos y mejores que todas las anteriores religiones.

La quinta es que todos los escritos, la sabiduría y las parábolas de las antiguas religiones [han sido incluidos] en mi [religión]⁸ [...]»

Mandamientos de los auditores (M 5761 + M 5794)

II R [...] No deben matar⁹. E incluso con las criaturas que son su alimento carnal deben practicar la compasión de modo que ellos no las [mat]en como las matan los impíos. No obstante, la carne muerta de toda criatura que encuentren en cualquier lugar ya sea muerta o matada la pueden comer. La pueden comer allá donde la encuentren sea por dinero, sea en un banquete, sea por una donación. Y esto es suficiente para ellos. Éste es el primer mandamiento para los auditores.

El segundo mandamiento es que no sean mentirosos y que no [sean] injustos los unos con los otros.

II V [...] ¹⁰ que [...] coja [...] y que marche¹¹ por la Verdad. Un auditor ha de amar a los otros auditores como el que ama a su propio

3. Seguimos una conjetura de Sundermann.

4. Es decir, las obras del propio Mani (cf. §8). Sobre la importancia de las Escrituras en el maniqueísmo, cf. §14.

5. La palabra para «obispo» en persa medio maniqueo es *ʿspsg* (literalmente, «sirviente»).

6. El término *ʾwzynšn* significa literalmente «salida» y designa probablemente el fin del ciclo de las reencarnaciones.

7. Henning ha comparado con *n[by]ʾ[n] zyndgʾn* la expresión *ʾwnglywm zyndg* —«el Evangelio Viviente»— (M 172b 1 7) y otras expresiones similares en la transmisión griega y árabe.

8. Aquí se interrumpe este relato. Se han perdido por tanto al menos las otras cinco razones de la excelencia de la religión de Mani sobre las anteriores.

9. Esta línea es muy fragmentaria, y muchas letras están reconstruidas. Sobre los preceptos de los auditores, cf. §60.

10. La línea 1 falta totalmente y de las líneas 2-4 sólo son visibles algunas letras.

11. La lectura no es segura.

hermano y familiares. Pues son descendientes de la familia viviente¹² y del mundo de la Luz.

El tercer mandamiento es que no practiquen contra nadie la difamación. Y que no sean falsos testigos contra nadie sobre las cosas que no han visto y que no hagan falso juramento con falsedad sobre ningún asunto y la mentira y [...]».

12. La expresión *nʹfzyndg* («la familia viviente») designa a la comunidad maniquea.

Texto 1.5.10

LA GNOSIS COMO CAMINO DE SALVACIÓN Y DISCURSO SOBRE EL CUERPO Y EL ALMA (M 9)

M 9 es un fragmento perdido del que sólo se conserva una fotografía en blanco y negro. En la primera hoja se incluye un texto sobre el conocimiento como requisito previo para la salvación y en la segunda un discurso sobre la concepción de cuerpo y alma.

Edición: Andreas, F. C. y Henning, W. B., «Mitteliranische Manichaica aus Chinesisch-Turkestan II», SPAW 11 (1933), pp. 297-300. Fotografías: Sundermann, W., *Iranian Manichaean Turfan Texts in Early Publications (1904-1934)*, CII, Photo Edition vol. 3, School of Oriental and African Studies, London, 1996, láminas 18-19; y en http://www.bbaw.de/forschung/turfanforschung/dta/m/images/m0009_seite1.jpg.

El conocimiento como requisito previo para la salvación

M 9 I R Lo que está mezclado con el mal es temporal, finito y pasajero. Los sabios y los que tienen aquilatada sentencia son capaces de reconocer la bondad infinita, atemporal y libre de mezcla del Paraíso en la bondad finita, temporal y mezclada del mundo material. Igualmente se sabe que existe la bondad infinita, atemporal y libre de mezcla del Paraíso a partir de la maldad temporal y mezclada que se ve en el mundo material. Y si en el mundo material no se viera la bondad y la maldad y la mezcla de lo uno con lo otro, entonces la orden de mantenerse alejado de la maldad y de acercarse a la bondad no podría acudir al pensamiento de nadie; y si el alma no ve el conocimiento que (ha llegado) hasta ella a través de diez mil nacimientos, [...] que no ante [...]

I V [y cuando el alma de los hombres no ve] el beneficio que (proviene) del conocimiento de la bondad eterna, atemporal y libre de mezcla, entonces es necesario un guía y un indicador del camino que muestre el camino y la senda que (conducen) a la salvación del mal y a alcanzar el alma, esto es, la bondad eterna, libre de mezcla e imperecedera. En verdad, no debe haber nadie que diga¹: «Si la sabiduría no puede alcanzar

Introducción, traducción y notas de Alberto Cantera.

1. Entiéndase: «nadie debería objetar que...».

a los hombres salvo gracias a los capítulos que yo he escrito más arriba, entonces estos capítulos tienen que ser apropiados e igualmente válidos para todas las doctrinas —respecto a la sabiduría y similares—. Sobre este asunto mi respuesta es la siguiente: «En este escrito, en diferentes pasajes he mostrado que el mayor o menor grado de conocimiento del alma es la causa de la mezcla que (el alma tiene) en el estado mortal². El que piensa esto o lo dice, sobre esto [...]»³

Cuerpo y alma

II R [...] ⁴ se deduce de ello. Y también el hecho de que es de la misma substancia del cuerpo se deduce de lo escrito más arriba y de las brillantes personas de aquilatada sentencia. Si ambos, tanto lo corporal como lo espiritual, son oscuros, ignorantes, dañinos, idénticos por su naturaleza y ser y substancia del cuerpo, entonces hay que preguntarse lo siguiente: ¿Cuál es la substancia y naturaleza del alma? Puesto que la naturaleza y substancia del alma han sido puestas de manifiesto en varios pasajes en este escrito, no es errónea la sentencia de que el alma es diferente substancia que el cuerpo; y que con lo espiritual del cuerpo —esto es, la ira, la concupiscencia y el deseo— está tan mezclada, combinada y atada en el cuerpo como [...]

II V [...] salvo en el caso de compartir la misma substancia la mezcla, combinación y unión no se puede producir como en el caso de la plata pura, cuya mezcla, combinación y unión con cualquier otra cosa no es perceptible por ser ella una que está libre de mezcla. En cambio, cuando la plata está mezclada con bronce o con cualquier otro metal, la mezcla, combinación y unión con otro (metal) es evidente como en el caso de un dracma de bronce o falsificado⁵. Al igual que la plata en el bronce, así (está encadenada) el alma en la fuerza y corporeidad del cuerpo —esto es, huesos, carne, piel, respiración, [...] y excrementos— con las cadenas del espíritu [del cuerpo...] del ojo de [...]

2. El término *rystgygyh* está atestiguado sólo en este pasaje. Es muy probable que, como reconoció Henning, se trate de un derivado de *ryst* («muerto») o más probablemente del pahlaví *rystg* («cadáver»).

3. Las líneas 19 y 20 (ésta en especial) están en un estado muy fragmentario.

4. Faltan tres líneas.

5. P.m.m. *sytug* designa una moneda de bronce o hierro pero bañada en oro o plata para hacerla pasar como moneda de uno de estos metales.

Texto 1.5.11

HIMNO A LA JERARQUÍA (M 36)

Los «Himnos a la jerarquía» son un género particular de los documentos de Turfán, en los que cada grado de la jerarquía maniquea es objeto de bendiciones. El himno del fragmento M 36, en persa medio, nos informa indirectamente sobre la organización de las comunidades maniqueas orientales. La laguna de las primeras líneas impide dilucidar si se evocaba al Guía (*arkhēgós*) de Babilonia. La ausencia de esta evocación indicaría que el himno era originario de una comunidad ligada al cisma *dēnāwar*, es decir, al cisma de los maestros del maniqueísmo del Extremo Oriente. Esta posibilidad se refuerza si se tiene en cuenta que epítetos que en principio estaban reservados al Guía de Babilonia son atribuidos al «Doctor» o «maestro» (*ammōžag*) —un título, además, usado en singular, cuando en realidad sabemos que había doce maestros en la Iglesia maniquea—.

Edición: Andreas, F. C. y Henning, W. B., «Mitteliranische Manichaica aus Chinesisch-Turkestan, II», SPAW.PH (1933), pp. 323-326.

M 36 R [...] que las comunidades de elegidos y los monasterios, en cada provincia y en cada comarca adonde vayan, tengan cuidado [...] beneficio.

Cada vez más sobre ti¹, [oh Bondad], Doctor, que te has sentado sobre el trono de las estaciones² [...] Tú eres el príncipe y el capitán, el buen ocupante del trono, [...] de los Enviados, padre misericordioso y nuestra [madre] afectuosa³; el que nos hace progresar con amor y nos conduce al gozo [superno] y a la vida de los bienaventurados. Tú eres el Señor y soberano bienaventurado, el proveedor de todos los beneficios a los hijos que esperan en ti. Que puedas desde ahora levantar gloria sobre gloria, perfección y victoria, gozo y beneficio, crecimiento y embellecimiento, esplendor y belleza, desde el ancestro de nuestra libertad para siempre.

Introducción, traducción y notas de Xavier Tremblay.

1. Debe entenderse probablemente: «Vengan cada vez más bendiciones sobre ti».
2. Hay que restituir probablemente *pdyst* [*uxbyy*]: «estaciones de luz», con referencia a las revelaciones divinas.
3. «Padre y madre de misericordia» es un epíteto con el que se designa a Mani en TMC, p. 97 Chavannes y Pelliot.

Que los setenta y dos obispos de rectitud, los maestros del camino de la paz⁴, multipliquen gloria y felicidad, y que aumenten su renombre por medio de la alabanza en cada comunidad y en cada comarca.

Que los trescientos sesenta intendentes, los excelsos, los que nutren a los hijos divinos, los retoños del Señor Mani, sean felices y se alegren de consuno en un ininterrumpido aumento de beneficios y de felicidad.

Los sabios predicadores, enseñantes y divulgadores de los misterios de la sabiduría, las trompetas del Intelecto {Nariman}⁵ en una imagen de la Primera Llamada;

M 36 V [...] los expertos escribas, hijos de los dioses, hombres fuertes, enviados del Espíritu; las doncellas puras, que realizan y cumplen la voluntad de su Salvador: que [todos ellos obtengan] la incorruptibilidad y el renombre de los [...], todos los puros elegidos, los corderos cándi[dos, las pa]lomas de blanco plumaje que lloran, se lamentan y sufren por el Yo Supremo, es decir, Jesús el hijo del Amigo, y canten al Espíritu vivificador.

¡Bendito sea! ¡Que las hermanas alcancen la cima de la plenitud, las santas doncellas, las prometidas del esposo luminoso! ¡Que obtengan protección a la diestra de la salvación⁶ y lleguen al Reino de los Vivientes!

Que los auditores de la enseñanza de vida, de alma buena, baluarte de la santa Iglesia, puedan elevarse en felicidad y bendición completas, y alcanzar la plenitud por medio de los mandamientos del Salvador.

Los monasterios y residencias divinas, los cercados y cabañas en los que el Intelecto luminoso lleva a cumplimiento su deseo de divinización, ¡que los dioses poderosos, los fuertes apóstoles, los guías influyentes, las glorias, los espíritus, los hijos de la derecha que han entrado en ellos lleguen en paz! Paz y bendición sobre estos jardines bendecidos con flores fragantes y con [...]

¡Benditos sean lo divino, la Luz, el poder y la sabiduría!⁷ ¡Que aumenten sin cesar la paz y la serenidad de toda la santa [Iglesia] y de todos nosotros hacia la felicidad y la perfección [...]

4. Una de las denominaciones de la Iglesia maniquea. Sobre la jerarquía maniquea, cf. §57.

5. El término entre llaves es probablemente una glosa.

6. Posible alusión a Mt 25, 34.

7. La tétrada maniquea; cf. §24.

Texto 1.5.12

HIMNO ABECEDARIO SOBRE EL HOMBRE PRIMORDIAL (M 710 + M 5877)

Redactado en parto, es un himno acróstico: las primeras letras de cada dístico siguen un orden alfabético, según la tradición bíblica de los Salmos. Describe la acción salvífica del Hombre Primordial.

Edición: Boyce, M., «Some Parthian Abecedarian Hymns», *BSOAS* 14 (1952), pp. 444-446.

- (ālah) Por compasión [...] revistió un cuerpo [...]
(beth) La apariencia primera / del dios Ohrmizd:
cuando de sus cinco hijos / hubo revestido al Enemigo
(gāmal) entregó su alma a la Tiniebla, / la conexión de su alma;
separó sus miembros / a favor de sus hijos;
(dālath) ató al Enemigo, / hizo revivir a sus hijos
y con dulzura / salvó el Reino¹
(hē) [...] vino / el Padre bienhechor
[...]con] sus hermanos / y [salvó] su Luz².
(kāf) [(el Hombre Primordial), que] comprendió / y se acordó de
todo
el estado original, / intermedio y final
(lāmadh) (sus) labios y (su) boca / respondieron,
pronunció grandes alabanzas / con una boca [...]
(mīm) mostró la ruta de la salvación / y el camino puro
a todas las almas / que estaban unidas.
(nūn) Los mundos ya no aguardan / [en vano]
el bien deseado / y los puros [...] de allí [...]

Introducción, traducción y notas de Xavier Tremblay.

1. Sobre la actividad salvífica del Hombre Primordial, cf. §§33-35. Lo que sigue alude al rescate del propio Hombre Primordial por parte del Espíritu Viviente, enviado por el Padre de la Grandeza (al que se refiere seguramente la expresión «Padre bienhechor»); cf. §38.

2. A continuación hay cuatro versos muy deteriorados, dos de ellos (los correspondientes a la letra *yōdh*) son ilegibles.

Texto 1.5.13

BELLOS HIMNOS ACERCA DE LA VIVIFICACIÓN (S 9 + S 13)

Estos dos himnos abecedarios, cuyo encabezamiento está intacto, se conservan en San Petersburgo. El primero ha perdido casi toda su primera mitad; el segundo está casi completo. El vocabulario está fuertemente influenciado por el mazdeísmo. La lengua es persa medio, con trazas de parto. En los himnos se describe la acción de la Tiniebla y la reacción de la Luz para contrarrestarla.

Ediciones: Salemann, C., «Manichaica III», *BAISP*, VI^e série, tome VI, 1912, n.º 1, 8-14 y 18; Henning, W. B., «Ein manichäische kosmogonischer Hymnus», *NGWG* 1932, pp. 214-228; Boyce, M., *A Reader in Manichaean Middle Persian and Parthian. Texts with Notes* (AcIr 3), Bibliothèque Pahlavi/Brill, Téhéran/Liège/Leiden, 1975, pp. 100-102.

- (heth) [...] el rey de los demonios¹ [...] [se llenó] de envidia contra la Luz [...]
(teth) [...] deseó quitarle al fuerte [...]
(yōdh) El Dios de los dioses, el Altísimo... Zurwān separó sus miembros / para sus hijos [*desinit*]
(?) en la batalla [...] por Tiniebla, Veneno y Brasa [*desinit*]
(semxath) La Concupiscencia (Āz) se enfureció, la mala madre de todos los demonios, y suscitó una gran confusión en interés propio.
(hē) Y de la inmundicia de los demonios y de la mugre de las diablesas², hizo³ una carroña y penetró en él.

Introducción, traducción y notas de Xavier Tremblay.

1. El término usado en el texto es *dēw* (*daēvas*).
2. El término para «diablesas» es *druz*.
3. La Concupiscencia. «Carroña» es una probable alusión al cuerpo.

- (pē) Entonces, a partir de los cinco Benéficos Inmortales⁴,
la armadura del señor Ohrmizd
formó el buen hálito vital
y lo encadenó al cuerpo.
- (çadē) (La Concupiscencia) hizo (al hombre) como ciego y mudo,
inconsciente y confuso,
para que ante todo no conociera
ni su origen ni su estirpe.
- (qōph) (La Concupiscencia) le hizo un caparazón y una mazmorra;
aprisionó el hálito vital, inconsciente⁵.
«En mi cárcel soy la víctima
de los demonios, de las diablesas y de las brujas»⁶.
- (rēsh) (La Concupiscencia) ha encadenado el hálito vital rígido
en el caparazón enemigo,
lo ha plasmado odioso e infiel,
furioso y vengativo.
- (-) Entonces el señor Ohrmizd
se apiadó de los hálitos vitales,
y bajo forma de hombre
descendió a la tierra⁷.
- (shin) (Ohrmizd) abochornó a la Concupiscencia, la infiel,
puso ante los ojos
y mostró claramente
todo lo que es y será.
- (taw) Con prontitud le reveló
que el creador del caparazón material
no era él, el señor Ohrmizd,
y que de ninguna manera había él encadenado al hálito vital.
- (-) El hálito vital del bienaventurado
(recuperó) su sentido y obtuvo la resurrección;
creyó en la enseñanza
de Ohrmizd, el buen señor;
- (-) Recibió todos los mandamientos, las órdenes
y los sellos de la felicidad
en su totalidad
como un altivo héroe.

4. *Amahrāspandān* o *Amāša Spənta*.

5. Se concentran aquí varias imágenes típicas (ceguera, inconsciencia, cautiverio) con las que los maniqueos y gnósticos expresan su modo de existencia en el período previo a la obtención del conocimiento de la verdad; cf. §47.

6. *Dēw, druz, parig*. La frase es pronunciada por el ser humano sufriente.

7. Aquí se atribuye a Ohrmizd («Hombre Primordial») lo que otros textos atribuyen a la acción de Jesús Esplendor; cf. §48.

- (-) Se desprendió del caparazón de muerte
y se salvó para siempre,
elevado al paraíso,
al Reino de los bienaventurados.

II

- (ālah) ¡Háblame, Señor, amigo! / ¡Revélame, oh, hijo del bienamado,
el momento de tu venida, / cuando por fin vendrás!
- (beth) ¡Oh, gran salvador, maestro mío,
háblame de aquel tiempo y de sus signos!
- (gāmal) Los predicadores, justos y elegidos
que residen en el Reino de la
- (dōlath) Mentira, no amasan ni ganado ni bienes:
por ello son perseguidos.
- (he) ¡Ah!, este gobernante furioso
¿cuanto tiempo reinará?
- (waw) La escuela y la nación de la paz
¿durante cuánto tiempo será perseguida⁸?
- (zain) Los sabios, los justos que son perseguidos,
dime cuál es su recompensa.
- (heth) ¡Oh, retoño misericordioso, proclama la victoria
sobre los altivos infieles!
- (teth) El heroico y buen hijo del preferido
ha respondido a mis preguntas.
- (yōdh) El tiempo (final) se distinguirá
por sus combates⁹, cuando los años y las edades
fluirán como el agua de los ríos.
El tiempo está ahora cerca¹⁰.
- (lāmadh) Los ávidos herejes que hoy se congratulan
serán vencidos por ti con tu furia.
- (mim) Son perseguidos tal como persiguieron,
expían todos sus crímenes.
- (nun) Se regocijan los que lloraban
y lloran los que hoy ríen.
- (semxāth) El que está afligido y pertenece a la nación de la paz
recibirá auxilio y protección.

8. «Escuela» y «nación de la paz» son epítetos de la comunidad maniquea. El texto parece indicar un contexto de persecución, algo que no extraña cuando se conocen las circunstancias adversas en que se desarrolló casi siempre el maniqueísmo; cf. v. gr. §§83-86.

9. Cf. §77.

10. El himno expresa una intensa expectación escatológica, aunque quizás limitada a formulaciones litúrgicas.

- (hē) Sobre los doctores y las naciones
reina entonces nuestra verdadera religión.
- (pē) Para alabar las fuentes de las aguas vivas
abrirán su boca.
- (çadē) Deplorad, venerad y celebrad,
pues el tiempo está cerca, y sus signos están ya (aquí).
- (qōph) Los Ungidos son llamados, los [...] del Señor.
- (resh) La agresión y la opresión son reparadas por la vida eterna.

Texto 1.5.14

HIMNO DIALOGADO ENTRE EL «JOVEN» Y JESÚS ESPLENDOR (M 42)

M 42 es un himno acróstico en parto, conservado sólo parcialmente, que sigue el alfabeto en orden inverso. Se trata de un diálogo entre un joven —que simboliza la parte redimible pero todavía sufriente del ser humano— y una figura salvífica innominada, que Andreas y Henning han identificado con Jesús Esplendor; cada una de las letras del alfabeto corresponde a la réplica de uno de los interlocutores.

Ediciones: Andreas, F. C. y Henning, W. B., «Mitteliranische Manichaica aus Chinesisch-Turkestan, III», SPAW.PH (1933), pp. 878-881; Boyce, M., *A Reader in Manichaean Middle Persian and Parthian. Texts with Notes* (AcIr 3), Bibliothéque Pahlavi/Brill, Téhéran/Liège/Leiden, 1975, pp. 170-172.

- (pē) [Jesús]: [...] brevemente en vestidura de luces [...] Pues las cuatro regiones del mundo se agitan ante la pureza, pero tú, amigo, resiste por el amor de los hálitos vitales para que gracias a ti la salvación les sea otorgada en bendición.
- (hē) [Joven] - Son evidentes el amor y la atención que tú, Dios (mío), me has mostrado día tras día, pero sufro porque has subido y me has dejado huérfano.
- (semxath) [Jesús] - Recuerda, joven (mío), que el jefe de los combatientes, el dios padre Ohrmizd, se desprendió de la Tiniebla, a raíz de lo cual abandonó tras de sí en lo profundo a sus hijos para algo mejor¹.
- (nun) [Joven] - ¡Atiende a mi cántico, oh, Señor de nombre bienamado! Puesto que no puedes todavía proceder a la liberación, envía numerosos dioses² para que yo obtenga de ese modo

Introducción, traducción y notas de Xavier Tremblay.

1. El texto parece señalar el carácter providencial del estado de mezcla de la Tiniebla con la Luz.

2. Como aclara lo que sigue, «dioses» designa aquí a los mensajeros de la Luz.

- la victoria sobre los destructores.
- (mim) [[Jesús] - He dado orden al Gran Intelecto
de enviarte apóstoles cuando (el tiempo) llegue,
de modo que muestra tu paciencia,
sigue a las luces fértiles.
- (lāmadh) [[Joven] - El mundo y sus hijos han sido derrotados.
Por mí Zoroastro surgió en el país de Persia,
mostró la verdad y eligió a mis miembros
entre las luces de las siete regiones del mundo.
- (kāph) [[Jesús] - Cuando Satán comprendió que había descendido³
envió a los demonios de la cólera; previamente a cualquier
reacción⁴,
sus obras te han perjudicado, amigo mío,
y la sabiduría fue descarriada⁵.
- (yōdh) [[Joven] - El sufrimiento se alejó de mí
cuando Buda Sakyamuni me [...]
Él abrió la puerta de la salvación a las almas gloriosas
que liberó en la India.
- (teth) [[Jesús] - Los medios y la sabiduría⁶
que obtuviste de Buda, Venus-Dilbāt⁷
—la gran virgen— te las envió. Y cuando partió⁸ al nirvana
te ordenó «Aguarda a Maitreya»⁹.
- (heth) [[Joven] - Entonces Jesús tuvo piedad (de mí) por segunda vez.
Me envió el auxilio de los cuatro vientos puros¹⁰,
encadenó los tres vientos¹¹,
destruyó Jerusalén¹² y también los caballos del demonio de la
cólera.
- (jain) [[Jesús] - Por medio del veneno y de una copa de muerte,
ioh, hijo mío!, Iscariote te escanció el odio,
a ti y a los hijos de Israel,
y otras desgracias todavía [...]

3. Entiéndase: que Zoroastro había descendido.

4. Entiéndase: de la Luz.

5. Es decir, la sabiduría de Zoroastro fue corrompida.

6. Referencia a la distinción budista entre la sutileza metódica (*upākauūalya*) y la sabiduría (*prajñā*).

7. «Dilbāt» es la designación babilonia de Venus.

8. Entiéndase: Buda.

9. Figura del Salvador futuro en algunas corrientes del budismo.

10. Posible alusión a los cuatro evangelios.

11. Quizás una alusión polémica a las Escrituras judías (compuesta de tres partes: Ley, Profetas y Escritos).

12. Parece rastrearse aquí la creencia (cristiana) de que la destrucción de Jerusalén a manos de los romanos en el 70 e.c. se debió a una venganza divina por la muerte de Jesús.

- (zain) [[Joven] - [...] encadenado [...]
 en lugar de esto [el número] de los apóstoles es pequeño
 y los dos ejércitos que me atacan son inmensos.
- (waw) [[Jesús] - Tu gran combate es comparable al del dios Ohrmizd,
 y tu tesoro es como el de los vehículos luminosos¹³.
 Incluso al Alma Viviente que está en en la carne y la madera
 puedes salvarla de la Concupiscencia.
- (he) [[Joven] - Los tres dioses¹⁴ protegieron a este niño,
 y me enviaron a Mār Mani como salvador,
 quien me libró de la esclavitud en la que yo servía a los ene-
 migos
 contra mi voluntad y con miedo.
- (dālath) [[Jesús] - Yo te di ioh, seguidor mío! la libertad [...]

13. Las palabras de Jesús revelan al alma la fuerza soteriológica de que dispone, comparándola a la de las potencias celestiales: «los vehículos luminosos» son el sol y la luna; cf. §§42 y 71.

14. Es decir: Zoroastro, Buda y Jesús.

Texto 1.5.15

HIMNO DE LA CRUCIFIXIÓN

(M 104 × M 891 b × M 390 + M 734 r × M 459 c × M 1951)

Este texto parto, reconstruido a partir de varios fragmentos, contiene un relato de la acción de Jesús y de su pasión. Es probable que esta pasión, que alterna pasajes narrativos y meditativos, compuesta en siríaco en época del guía Mār Zaku (*ca.* 300), formara parte de la liturgia pascual de los maniqueos. Aunque el desarrollo sigue el orden general de la Pasión, presenta muchas variantes respecto a ella, mostrando la voluntad decidida de hacer concordar las narraciones de los diversos evangelios; este hecho puede deberse, sea al propio autor del himno, sea a que éste haya realizado su composición basándose en un *Diatessaron* o concordancia de los Evangelios.

Reconstrucción del texto: Sundermann, W., «Christliche Evangelientexte in der Überlieferung der iranisch-manichäischen Literatur», *MIO* 14 (1968), pp. 394-399.

Por el amor del Antepasado¹ Jesús escogió a los elegidos. Él² hizo que sus fuegos atravesaran, a fin de abrasarlo todo en su fuego. Pero el gentil Señor mudó sus vestiduras y apareció con todo su poder ante Satán. Entonces los cielos y la tierra temblaron y Samael se precipitó en el abismo. El Traductor Recto³ se apiadó de la Luz que los enemigos se habían tragado y la sacó del abismo demoníaco hacia el lugar de pureza⁴ del que había descendido.

Honor a ti, hijo de la Grandeza, que has liberado a tu santidad⁵; ahora, protege todavía al maestro Mār Zaku, el gran pastor de tu brillante Iglesia.

¡Despertaos, hermanos, devotos⁶! Hoy las almas son salvadas, el decimocuarto del mes de Mihr, el día en que entró en el parinirvana Jesús el hijo de Dios.

Introducción, traducción y notas de Xavier Tremblay.

1. Apelativo del Padre de la Grandeza.
2. I.e., Satán.
3. Apelativo de Jesús.
4. El Reino de la Luz.
5. Apelativo de la Iglesia maniquea.
6. Referencia a los electi.

¡Prestad atención todos vosotros, los fieles de Dios! Los demonios sabían cuándo se había cumplido el momento para el Hijo del hombre. Y el señor de su perversa doctrina se agitó, se revistió de mentira y se reunieron en consulta. Los doce tronos superiores fueron sacudidos, y en la creación inferior el veneno se derramó sobre los hijos, y una copa de muerte fue preparada para (Jesús). Los judíos, los «servidores del Altísimo», prepararon una argucia. El calumniador⁷ había caído, y en contrapartida combatieron ellos contra el Hijo del hombre. Maquinaron el mal, adujeron arteramente falsos testigos. Satán el maldito, que (siempre) había atormentado a los apóstoles, sembró el desconcierto incluso en el rebaño del Mesías. (Jesús) hizo de Iscariote su montura, el devoto más amado entre sus discípulos. Y él lo señaló al guardia cuando lo abordaba y entregó al Hijo del hombre a sus enemigos; traicionó la verdad por un salario dado por los judíos, entregó a su propio señor y maestro.

7. Satán.

Texto 1.5.16
HUYADAGMĀN

Entre los fragmentos iraníes se nos han transmitido una serie de ejemplos de literatura funeraria con paralelos en la transmisión copta maniquea y en otras tradiciones de influjo gnóstico como la mandeana. Entre los rasgos comunes a este género literario hay que mencionar su carácter dramático, dialogado; el hecho de que uno de los protagonistas es el alma del difunto en el momento en el que se separa del cuerpo; y, finalmente, que un tema central es el relato de la ascensión del alma al Paraíso.

El manuscrito M 4 nos ha conservado una serie de breves himnos fúnebres de este tipo destinados —como ya reconoció R. Reitzenstein en 1921 (*Das iranische Erlösungsmysterium*)— a su recitación en las exequias de los electi. Todos ellos son dialogados, en discurso directo. En la tradición copta se encuentran composiciones paralelas en el *Salterio*, destinadas también a la celebración de los funerales de los electi: son dialogadas y uno de los actores es el alma del electus difunto, la cual, aterrorizada en el momento de la muerte, invoca al Salvador, quien finalmente acude trayéndole la felicidad. La similitud entre estas composiciones y las del manuscrito M 4 invita a pensar que ambas tienen un origen común en un primitivo ritual maniqueo. En la misma dirección apunta la existencia de composiciones similares en el mandeísmo.

Una posición especial dentro de la literatura funeraria ocupan dos composiciones más largas conocidas como los «ciclos himnicos» o textos *handām*. En función de las palabras iniciales de cada una de estas composiciones se conocen como *Huyadagmān* («Bienaventurado») y *Angad Rōšnān*. El término *handām* significa «miembro», y estas dos composiciones se caracterizan por estar compuestas cada una de ellas de varios *handām* o cantos. Aparte de esta diferencia formal —y algunas otras— respecto a los himnos del manuscrito M 4, son mucho más numerosas las similitudes entre éstos y los dos ciclos himnicos: tienen un carácter dialógico, la protagonista es el alma en su ascenso al Paraíso, y todos parecen estar destinados a la recitación en los funerales de los electi, aunque quizás no fuese éste su uso exclusivo. Entre las diferencias con las composiciones de M 4 destaca, además de la extensión y de estar compuestos de varios *handām*, el hecho de que hay menor relación entre el alma protagonista y el cuerpo difunto: el alma adquiere un carácter más universal como representante de la Luz encerrada en la materia y su liberación del cuerpo es un trasunto de la liberación final de toda la Luz en estado de mezcla.

La estructuración de los contenidos en los dos ciclos himnicos se realiza de modo similar. Una peculiaridad del *Huyadagmān* con respecto al *Angad Rōšnān*

es la presencia de dos cantos introductorios que faltan en éste: el primero está dedicado a la construcción del Nuevo Paraíso. El canto tercero del *Huyadagmān* es demasiado fragmentario como para aventurar un contenido. El canto cuarto coincide con el comienzo del *Angad Rōšnān*, donde se presenta al alma lamentándose por su destino, rodeada de peligros e invocando al Salvador. En el canto quinto de ambos ciclos el Salvador llega, hace desaparecer los peligros y reconforta al alma. Los cantos sexto, séptimo y octavo recogen las palabras del alma, ya reconfortada, con la descripción de su salvación y el ascenso al Nuevo Paraíso.

Por el estilo y el vocabulario parece muy probable que el autor de los ciclos himnicos sea el mismo, lo que dificulta la atribución de los fragmentos a uno u otro ciclo. W. B. Henning (a quien sigue Boyce) atribuyó los dos himnos al misionero del maniqueísmo Mār Ammō, lo que dataría los ciclos en una fase temprana de la difusión del maniqueísmo, en el siglo III e.c. No obstante, el soporte empírico de tal atribución es débil: se basa en una corrección de un texto chino por parte de Henning. En 1916, Yabuki Yoshiteru descubrió un texto chino maniqueo en la colección Stein procedente de Turfán. El texto, titulado *Xiàbù zàn*, era una colección de himnos maniqueos de los que se han encontrado fragmentos paralelos entre los textos iraníes de Turfán. Fue traducida al inglés por Tsui Chi y más tarde por Schmidt-Glintzer. Uno de los himnos era fácilmente identificable con el canto primero del *Huyadagmān*. En la introducción general a esa obra se atribuyen los himnos a Wei-Mo. Henning propuso corregir el primer signo (*wei*) en el signo similar *mo*, y asimismo una lectura **Muāt-Māu* que se podría interpretar como Mār Ammō. La ausencia de préstamos indios en estos ciclos apunta también a una fecha temprana. Mār Ammō fue elegido entre los discípulos de Mani para la misión paria porque sabía parto, de modo que la propuesta de su autoría resulta verosímil.

W. Sundermann ha mostrado (en 1991) que el manuscrito M 233 atribuye el *Huyadagmān* a Mār Xwaršēd Wahman. No obstante, como el propio Sundermann propone, no podemos excluir que el primer canto fuese un himno preexistente de Mār Ammō, sobre el que Mār Xwaršēd Wahman construye su ciclo. Así se explicaría el mayor número de versiones del canto I en parto, sogdiano y en lenguas no iraníes como el chino.

Los dos ciclos fueron editados en 1954 por Mary Boyce. Esta edición ha sido completada mediante el volumen de Sundermann (1990).

La lectura tradicional del nombre de este ciclo himnico es *Huwidagman*. Para un razonamiento de la nueva lectura *Huyadagmān*, véanse las consideraciones del artículo de MacKenzie citado en la bibliografía.

Bibliografía

- Boyce, M., *The Manichaean Hymn-Cycles in Parthian*, Oxford University Press, London/New York, 1954.
- Chi, H. y Winter, L. W. et al., *Fragments of the Tocharian A Maitreyasamiti-Nāṭaka of the Xingjiang Museum, China*, Mouton/De Gruyter, Berlin/New York, 1998.
- MacKenzie, D. N., «Two Sogdian Hwɣdgmān Fragments», *Papers in honour of Prof. M. Boyce*, AcIr 24, Leiden, Brill, 1985, pp. 421-428.

- Schmidt-Glintzer, H., *Chinesische Manichaica mit textkritischen Anmerkungen und einem Glossar*, Otto Harrassowitz, Wiesbaden, 1987.
- Sims-Williams, N., «A new fragment from the Parthian Hymn-Cycle *Huyadagmān*», en *Études irano-aryennes offertes à Gilbert Lazard*, réunies par C. H. de Fouchécour y Ph. Gignoux (Cahiers de StIr 7), Association pour l'avancement des études iraniennes, Paris, 1989, pp. 321-331.
- Sundermann, W., *The Manichaean Hymn Cycles Huyadagmān and Angad Rōšnān in Parthian and Sogdian. Photo Edition, Transcription and Translation of hitherto Unpublished Texts, with Critical Remarks*, School of Oriental and African Studies, London, 1990.
- Sundermann, W., «Der lebendige Geist als Verführer der Dämonen», en A. Van Tongerloo y S. Giversen (eds.), *Manichaica Selecta. Studies presented to Professor Julien Ries on the occasion of his seventieth birthday*, Center for the History of Religions, Louvain, 1991, pp. 339-342.

INICIO DEL HUYADAGMĀN

Lo revela y lo hace manifiesto el obispo Mār Xwaršēd Wahman.
Finalizado está el *Naxwistēn ī castigar[ān]*¹

Primer canto del *Huyadagmān*

/1/ (Fue) bienaventurado para nosotros que gracias a ti hayamos conocido y aceptado tus enseñanzas. Virtuoso Soberano, ten piedad de nosotros.

/2/ El Ángel del [Padre] sana las almas, concede [a todos] la felicidad y aleja las penas².

/3/ Tú les desvelas todos los misterios; tú descubres las dos fuerzas que están ocultas en este mundo³.

/4/ (Una es la Luz del Paraíso)⁴, excelsa e ili]mitada, allá donde no hay nunca Tiniebla [...]

/5/⁵

/6/ Todos los monasterios son espléndidos y las poblaciones [...], pues son felices en la Luz y no conocen el dolor.

1. Probablemente, título de otra obra maniquea.

2. La versión sogdiana es ligeramente diferente: «Tú eres [Ángel de Dios padre] [...] felicidad. Tú les revelas todos los secretos y les alejas las penas».

3. Salvo «dos» y el comienzo de «fuerzas» la estrofa falta en la edición de Boyce. Se completa con un fragmento sogdiano que tiene las primeras cuatro estrofas.

4. Completado según el fragmento sogdiano.

5. Falta todo el verso quinto.

/7/ Todos los que entran allí se quedan para siempre. No los alcanza ni herida ni tortura.

/8/-/17/⁶

/18/ [De las ropas que visten ninguna] fue hecha a mano. [Siempre están limpias y brillantes] y en ellas no hay [hormi]gas⁷.

/19/-/21/⁸

/22/ Todas las guirnalas son verdes y nunca se marchitan. Están trenzadas con brillo y con innumerables colores.

/23/ Pesadez y marchitamiento no existe en sus cuerpos. En ninguno de sus miembros hubo daño alguno.

/24/ El sueño pesado nunca se apodera de sus almas. Sueños engañosos y alucinaciones [no existen para ellos].

/25/ No existe [el olv]ido en sus [pensamientos] [...] [todo lo que] está escondido.

/26/-/27/⁹

/28/ [En esta tierra] no hay hambre ni angustia, ni tampoco hay sed, ya que [...]

/29/ [El agua] de los lagos huele [de maravilla] y [no hay en ellos] ni desbordamientos ni inundaciones.

/30/-/31/

/32/ Su paso es mucho más rápido que el rayo. En el cuerpo que ellos tienen no hay enfermedad.

/33/ [...] los servicios de todas las fuerzas [...] no hay en ellos tampoco ni ofensivas ni batallas.

/34/ En estos lugares no hay miedo ni pánico y [...] en estas tierras, en ellas no hay destrucción.

/35/ [...] no sacuden los árboles [...] todos los frutos.

/36/ [...] no hay [descomp]osición en sus frutos. Todo está lleno de Luz por fuera y por dentro.

/37/

/38/ [Todos los jar]dines huelen [...] No hay en ellos nunca ni ladrillos ni espinas.

/39/ [Toda esta tierra] brilla [...] [revela]do¹⁰ en medio de estos [...]

/40/-/47/

6. De la estrofa octava sólo se perciben trazos de algunos caracteres. Las estrofas 9 a 17 faltan enteramente.

7. La mención de las hormigas es una conjetura de Henning. Sólo es visible la *w*, la última letra de *mrw*. Aun si la conjetura fuese correcta, este término parto puede significar también «hierba, pasto», que tampoco parece tener sentido en este pasaje.

8. Sólo se ven algunos trazos de la estrofa 19; la 20 y 21 faltan enteramente.

9. La estrofa 26 es muy fragmentaria. La 27 falta en su totalidad.

10. Reconstrucción hipotética.

/48/ Todo el que sube hasta su tierra y lo sabe, [alaba] su apariencia, loada y virtuosa.

/49/ No hay [sombra ni Tiniebla] para el que en medio [...] Todos los cuerpos y apariencias que hay en esta tierra (son) [brillantes].

/50/ Su dominio [...] La profundidad de esta tierra no tiene límite.

/51/ Ellos son nobles con formas que están libres de destrucción. No hay ni debilidad ni vejez en sus miembros.

/52/ Ningún hombre [puede decir su tamaño] ni sabe cuánto [...]

/53/ Sus aspectos revelados [...]

/54/-/57/¹¹

/58/ [...] [no hay] cuerpos pesados entre ellos [...] pensamientos [...]

/59/ Están felices con sus maravillosas al[abanzas] y prestan [continua] reverencia al excelso (de los dioses, al dios [Zurwān])¹².

/60/ [Todo está] lleno de felicidad y de una dulce y deliciosa melodía [...] en todos los monasterios.

/61/ [Hay] una melodía, cuando¹³ alaban antifónicamente¹⁴. Todos disfrutan de salud eternamente.

/62/ [...] no tiene final [...] todos los lugares.

/63/ Para ellos no hay [...] grandeza [...]

/64/ Todos los monasterios son espléndidos y en ellos no existe el miedo [...]

/65/¹⁵

/66/ [...] no hay en su país. Y ahí no predomina el viento bochor-noso.

/67/ Su lugar de habitación esta libre de toda negrura y de humosas nieblas.

/68/ Está totalmente llena de Luz [su vida eterna]. [En] felicidad y aprecio [viven todos juntos].

/69/ [Se complacen] en su felicidad y disfrutan [de dulces perfumes]. [Su vida no conoce] la medida del tiempo¹⁶.

11. Las estrofas 54 y 55 son muy fragmentarias. Tras ellas faltan dos estrofas enteras.

12. Completado en función de un fragmento sogdiano, editado por Sundermann.

13. Las palabras «una melodía, cuando» faltan en la edición de Boyce. Se completan en función de la versión de un fragmento parto en escritura sogdiana, editado por Sundermann.

14. Literalmente el texto dice «uno a otro». El texto chino parece sugerir que con esta expresión hay una referencia a un cierto tipo de canto antifónico.

15. La estrofa 65 es muy fragmentaria. Tras ella faltan en la edición de Boyce dos estrofas enteras. No obstante, N. Sims-Williams ha identificado estas dos estrofas en dos fragmentos partos maniqueos pero en escritura sogdiana. Es el texto que traduzco aquí.

16. A continuación faltan 9 estrofas, pero el fragmento descubierto por Sims-Williams contiene las estrofas 70 y 71.

/70/ [Vida y muerte] no hay en su país y tampoco la unión del lecho de la pasión¹⁷.

/71/ La opresión de la destrucción y el fruto de la pasión no los conocen ahí, en ese puro lugar¹⁸.

[Fin del primer canto]

Segundo canto del *Huyadagmān*. El castigo de los pecadores¹⁹

/1/²⁰

/2/ En la inmortal eternidad no habrá quien los consuele. Con ello un cese [...] planeado y [...]

/3/ Ésta es la segunda [muerte]²¹ que es [...], engullendo su propio [...] que no es y nunca será.

/4/ De los dos [...] sin dolor [...] El dios justo [...] reveló todos los misterios [...]

/5/ [...] nos ordenó [...] del océano [...] mostró profundamente [...] están en la codicia.

Fin del segundo canto del *Huyadagmān*

[Tercer canto del *Huyadagmān*]

/1/ [...] brillante [...] nunca se marchita.

/2/ [...] fragancia [...] brilla sobre todos [...]

/3/ [...] está [...] y no hay [...]

/4/ Flores [...] no hay en ellos.

/5/ Es un lugar [...]

/6/-/10/

/11/ [...] llora [...] y su alma suspira [...]

/12/ [...] con compasión [...] amigo [...] de todos y [...]

/13/

[Final del tercer canto]

17. El sexo como expresión de concupiscencia y medio de reproducción es acremente reprobado por los maniqueos; cf. §59.

18. Otra versión fragmentaria de las estrofas 70 y 71 se encuentra en un fragmento sogdiano editado por Sundermann.

19. Del segundo canto sólo nos han llegado algunos fragmentos sogdianos que Boyce no incluye en su edición, pero sí Sundermann. Las estrofas traducidas aquí no son las cinco primeras, sino las últimas. Ignoramos cuántas estrofas había antes de éstas.

20. Estrofa muy fragmentaria.

21. La expresión «segunda muerte» designa en los textos coptos la perdición definitiva; cf. *Kephalaia* 39 y 59.

[Cuarto canto del *Huyadagmān*]

/1/ [...] propio [...] trenzado [...] todas las restricciones.

/2/ [...] de cristal.

IVa

/1/ ¿Quién me va a liberar de todas las prisiones y cárceles que reúnen los deseos que no son agradables?²²

/2/ ¿Quién me llevará al otro lado del revuelto mar, la zona de batalla donde no hay reposo?

/3/ ¿Quién me salvará de las fauces de todas las fieras que se destruyen unas a otras y se aterrorizan sin piedad?

/4/ ¿Quién me liberará de los muros y me hará pasar los fosos que están llenos de temor y pánico por los voraces demonios?

/5/ ¿Quién me liberará de las reencarnaciones y me salvará de todas ellas, de todas las olas en las que no hay reposo²³?

/6/ Lloro por mi alma: «¡Ojalá me salve de esto y del pánico de las criaturas que se devoran unas a otras²⁴,

/7/ del cuerpo de los hombres, de las aéreas aves, de los marinos peces, de los cuadrúpedos y de todos los gusanos!»

/8/ ¿Quién me liberará de todos ellos y me salvará de todos, de modo que no vuelva y no caiga en la perdición de estos infiernos,

/9/ que no pase por la podredumbre que hay en ellos, que no vuelva a la reencarnación en la que todos los tipos de plantas han sido arrancados [...]?

/10/ ¿Quién me salvará de las voraces alturas de montaña y de las devoradoras profundidades, que son todas ellas infierno y angustia?

/11/-/12/

/13/ [...] en la cacería.

/14/-/18/²⁵

IVb

/1/ Éstos colapsarán sobre la entera estructura y todas las fuerzas serán destruidas en agonía y perdición²⁶.

22. Comienza el lamento del alma, atenazada en el estado de mezcla pero ansiosa de liberación. Las imágenes que se utilizan (mar revuelto, batalla, fauces de las fieras) son típicas en la literatura religiosa para describir el estado de perdición.

23. Sobre la creencia maniquea en la reencarnación, cf. §76.

24. La imagen de una recíproca consunción de seres es también utilizada para describir la esencia de la Tiniebla; cf. §25.

25. Sólo quedan trazos apenas legibles.

26. Alusión al colapso del universo en el período escatológico; cf. §77.

/2/ La miseria alcanzará a todos los habitantes y la perdición infernal, en la que no hay compasión.

/3/ ¿Quién me salvará de ellas y quien me llevará al otro lado de todas (estas desgracias) de modo que no sea devorado en la angustia de estas profundidades infernales?

[Quinto canto del *Huyadagmān*]

/1/ ¿Quién me salvará de este agujero de perdición y de este oscuro valle que es todo rigor,

/2/ que es todo angustia y punzada de la muerte? Allí dentro no hay ayudante ni amigo.

/3/ Por toda la eternidad allí dentro no habrá nunca bienestar. Todo está lleno de tiniebla y niebla de humo.

/4/ Pues está lleno de ira y no hay allí dentro compasión²⁷: todos los que entran son lacerados con heridas.

/5/ Sin agua a causa de la sequía y endurecido por el viento sofocante. Allí dentro nunca hay ni una dorada gota (de agua)²⁸.

/6/ ¿Quién me salvará de ellos y de toda punzada y me llevará lejos de toda la angustia del infierno?

/7/-/8/

/9/ Son golpeados con heridas sin compasión en las profundidades, y no hay cura para sus enfermedades.

/10/ Ni todos los deseos ni el bienestar de las riquezas los van a ayudar en este lugar infernal.

/11/ [...] amigos [...] rico [...]

/12/ Ni todos los ídolos, altares ni imágenes pueden salvarlos de este infierno.

/13/ Oprimidos por la angustia y la falta de compasión [...] Todos los que los golpean, destruyen [...]

/14/-/18/²⁹

/19/ ¿Quién me alejará de esto, de modo que no me zambulla en ellos y que no caiga y me precipite en este amargo infierno?

/20/ [Ninguno de los que entra] encuentra la salida [...] a ellos el olor [...]

27. Esta traducción se basa en la corrección de *dwr* («lejano») en *rwd*.

28. Alusión probablemente al agua llamada dorada, el agua más apreciada por los persas que sólo podían ingerir los reyes.

29. De 14 y 15 sólo son visibles algunos trazos. 16, 17 y 18 faltan completamente.

Va

/1/ Aúllan a voces a los que [...] y ni los demonios ni Ahremen les conceden descanso alguno.

/2/ Aúllan e imploran al juez justo [...] No responde que les va a ayudar.

/3/-/10/

/11/ Siempre están hambrientos dentro de este infierno [...] las voraces profundidades donde no existe la esperanza.

/12/ Es un lugar desierto donde no hay agua. Todos los que entran son lacerados por esta agonía.

Vb

/1/ De toda frontera [...] me fue arrebatado el corazón [...]

[laguna de nueve estrofas]

/11/ Y no hay pecado en este noble [reino]³⁰ [...] y entre ellos no hay [...]

Vc

/1/ Sus aromáticas guirnaldas son sagradas e inmortales. Sus cuerpos están llenos de puras gotas vivificadoras.

/2/ Todos con pensamiento unánime se alaban unos a otros; se bendicen con bendiciones vivificadoras y son benditos para siempre.

/3/ En mi mente recordé, y lloré [amargamente]: «¿Quién me salvará de todo miedo y terror?

/4/ ¿Quién me elevará a este feliz país donde la felicidad será mía en comunión con sus moradores?»

Vd³¹

/1/ [...] yo te salvaré de esta gran catástrofe.

/2/ Yo soy el dios salvador y la raíz y base de tu alma, de ti que has nacido de mí y te he hecho visible desde el comienzo de tu vida hasta ahora mismo.

/3/ Tú eres el vestido de mi propio cuerpo; yo soy tu corazón y la fuerza de tus miembros.

/4/ Tú eres mi arma. Yo he luchado contigo [...]

Final del canto quinto: «¿Quién me salvará voluntariamente...?»³².

30. El alma evoca ahora el Reino de la Luz, en acentuado contraste con la perdición anteriormente descrita.

31. Se trata de un fragmento sogdiano cuya posición no es clara, aunque parece coincidir con los contenidos del canto quinto. Incluye el comienzo de un canto que podría ser el sexto.

32. Colofón extraído de un fragmento sogdiano.

Com[ienzo del canto sexto]

/1/ Mientras yo me lamentaba así y vertía lágrimas sobre la tierra, oí una voz del virtuoso Soberano³³.

VIa³⁴

/1/ [...] demonios y los gobernadores del [...] infierno. [...] construyendo el mundo con todo [...]

/2/ Tú eres la substancia de todo el edificio. Yo soy tu esplendor y [...] el señor de tu bondad.

/3/ Por medio de ti hice manifiesta la batalla contra todo pecado. Tú mismo te volviste ligero, aunque con gran fuerza.

/4/ Yo soy tu fuerza y tu inmortal [...] diadema.

VIb

/1/ Y yo soy [...] y tú eres el primero [...]

/2/ Ahora [...] [lumi]noso³⁵ Espíritu [...], pues yo la acción virtuosa y [...] del alma.

/3/ Yo te salvaré de todo [...], de las fuerzas rebeldes³⁶ que te han aterrorizado con pánico.

/4/ [Yo te voy a libe]rar de todo engaño y turbación [...] y del tormento de la muerte.

/5/

/6/ [...] todo puesto de guardia [...] de todo enemigo.

/7/ [...] voraz [...] está y el infernal estanque de la muerte³⁷.

/8/ Voy a poner fin a la actividad de todos los destructores y de toda enfermedad que te ha aterrorizado con la muerte.

/9/ Ante ti voy a derrocar a todo [...] y a arrojarlo al [...]

VIc

/1/³⁸

/2/ [...] toda la agonía [...] rompedor [...] que los espíritus [...]

/3/ [...] protegerá el descanso de [...] están [...]

/4/-/10/

/11/ [...] y de toda cárcel que eternamente [...]

33. El título y el primer verso nos han llegado sólo en una traducción sogdiana.

34. Fragmento sogdiano probablemente perteneciente al inicio del canto sexto. Es la continuación de V d según Sundermann.

35. Lectura dudosa.

36. Sobre la descripción de los poderes de la Tiniebla como «rebeldes», cf. §26.

37. La imagen de un «estanque de muerte» se halla en el mazdeísmo, pero también en la literatura del Nuevo Testamento; cf. Ap 20, 14; 21, 8.

38. Sólo son legibles algunos trazos.

/12/ Tu tienes que esperar con estos sellos [...] y yo te haré libre de todas estas fuerzas [...]

/13/ [...] ante ti todo [...] todos los muros [...]

/14/ Todos los príncipes [...] caerán ante ti y [...]

/15/-/20/

/21/ [...] [no] caerás dentro [...] que está lleno de fuego, angustia y puñaladas.

/22/ Te [liberaré] de las manos de los guardianes del infierno que no muestran compasión con los espíritus y las almas.

/23/ [...] que es un distrito [...] y no caerás [al infierno].

/24/ [...] el virtuoso Salvador [...] nunca más tendrás miedo.

VIId

/1/ Yo te voy a coger amorosamente y te llevaré en alas por encima de todas las Fuerzas y los príncipes rebeldes.

/2/ Yo te voy a conducir a la calma primigenia de este reino y te mostraré a los antepasados, mi propio [ser] divino.

/3/ Disfrutarás en la felicidad, en benditas alabanzas. Estarás libre de sufrimiento y olvidarás las pestilencias.

/4/ Vestirás un brillante vestido y te ceñirás la Luz, y yo colocaré sobre tu cabeza la diadema de la soberanía.

/5/ [...] brillante joya [...] virtuoso.

/6/-/9/

/10/ Por medio de la invocación espiritual, una fortaleza sobre este [...] elevado y vasto, del noble monarca.

/11/ Un palacio es el dominio del Primogénito (*nōxxād*) primordial, pues en él se viste de felicidad y se ata la diadema de la soberanía.

/12/ Y a todos sus amigos les ciñe la diadema y viste sus cuerpos con las ropas de la felicidad.

/13/ A todos los creyentes (*dēnbarān*) y a todos los virtuosos elegidos (*wizīdagān*)³⁹ los viste de felicidad y les ciñe la diadema.

/14/ Gobiernan en felicidad en compensación por haber estado encadenados por su nombre⁴⁰ y haber soportado sufrimiento de manos de sus enemigos.

/15/ Los hace [...] con todos [...] por esta aparición [...]

/16/-/19/

/20/ [...] profundidades. Fue obtenido a partir de la victoria [...] sometidos los enemigos. Lo alto está enfrente.

/21/ [...] el día cuando revelará su forma el padre virtuoso, el Señor de los Eones de la Luz (*šahrān rōšnān*).

39. Estos términos corresponden a la distinción habitual entre auditores y electi.

40. Es decir, simplemente por ser auditores o electi, es decir, maniqueos.

/22/ Mostrará su radiante aspecto y su forma brillante y gloriosa a todos los dioses que allí habitan⁴¹.

[Fin del canto sexto del *Huyadagmān*]

[Canto séptimo del *Huyadagmān*]

/1/ Todos los creyentes (*dēnbarān*) se quitarán (sus ropas) [...] y se convertirán en un solo cuerpo en [...]

/2/ Esto que me ha sido dicho [...]

/3/-/7/

/8/ [...] por estas tres vías de salvación.

/9/ Los escogidos y los virtuosos saldrán por esta (vía de salvación) y todo el que conozca el misterio y entienda la creencia.

/10/ El Salvador de mi alma me reveló estas cosas a mí [...] el poderoso, a través de esta segunda Grandeza⁴².

/11/ [En el día] de la partida⁴³ vino hasta mí con compasión y me salvó de todo padecimiento y prisión.

/12/ [...] los dioses (*yazdān*) a través del Pórtico de la Grandeza⁴⁴ [...] el divino y los píos apóstoles (*frēštāgān*).

/13/-/17/

/18/ [...] príncipes [...] todos los puestos de guardia.

/19/ Todos, aterrorizados, caerán ante (ti) de cabeza y la agonía en el trance (mantendrá) sus figuras boca abajo.

/20/ En verdad, pasarás su frontera y no serás pillado en sus puestos de guardia⁴⁵. Te salvarás del padecimiento [...]

/21/ No caerás en el infierno ni en [...] y no habrá felicidad para este [...]

/22/ No (estarás) más tiempo en un cuerpo apestoso. No soportarás esta pesadez en medio de las enfermedades.

/23/ Alma, no serás [...]

[Final del canto séptimo]

41. El discurso alcanza su clímax en el anuncio de la revelación del rostro del Padre de la Grandeza a las potencias luminosas, pues este episodio representa la plenitud salvífica y la instauración definitiva del «tercer tiempo»; cf. §77.

42. Esta expresión se utiliza en parto como epíteto del Tercer Enviado.

43. Probablemente se refiere al día de la muerte.

44. Se usa habitualmente como epíteto de Jesús.

45. Esta sección recuerda la idea presente en muchos textos gnósticos, según la cual en las esferas planetarias los arcontes mantienen puestos de guardia en los que controlan el paso de las almas; cf. 1ApSant (NHC V 3) 27, 13-24; 32, 23 - 34, 20.

[Canto octavo del *Huyadagmān*]

/1/ Me dijo: ¿Qué horror has soportado con él? Por ello recibirás alabanza y la diadema de la felicidad.

/2/ Yo te elevaré y te mostraré tu propio origen⁴⁶. Disfrutarás de este lugar y permanecerás en la felicidad [para siempre].

/3/⁴⁷

/4/-/10/

/11/ Me prometió la plenitud eterna y la recompensa por mi devota tortura.

/12/ Tal como yo he creído al pie de la letra y he sido paciente en la justicia, así me ha concedido la victoria sobre todas las fuerzas.

/13/ [...] en el día de la partida.

VIIIa

/1/ Tú pasarás sano y salvo por todo [...] y en felicidad y libertad reinarás [para siempre]. /2/ Entrarás en el reino [...] y disfrutarás de la felicidad de este [...] /3/ Te quedarás en el reposo [...] nunca más [se apoderará de ti] el padecimiento.

[Fin del *Huyadagmān* con... en total 400 (estrofas)]

46. Afirmación indirecta pero nítida de la consubstancialidad del alma con el Reino de la Luz, del que procede.

47. Sólo son visibles algunos trazos.

Texto 1.5.17
ANGAD ROŠNĀN

Este ciclo de ocho himnos o cantos, como su paralelo el *Huyadagmān* («Bienaventurado»), recibe su nombre de las palabras iniciales de la obra, *Angad Rōšnān*: «Feliz (Amigo) de los Luminosos...». Es también una obra compuesta en lengua parthia con el objeto de ser recitada en los funerales de los electi.

Edición completa: Boyce, M., *The Manichaean Hymn-Cycles in Parthian*, Oxford University Press, London/New York, 1954.

Correcciones posteriores: Boyce, M., «Some Remarks on the present state of the Iranian Manichaean MSS. from Turfan, together with additions and corrections to *Manichaean Hymn-Cycles in Parthian*», *MIO* 4 (1956), pp. 314-322; Sundermann, W., *The Manichaean Hymn Cycles Huyadagmān and Angad Rōšnān in Parthian and Sogdian. Photo Edition, Transcription and Translation of hitherto Unpublished Texts, with Critical Remarks*, School of Oriental and African Studies, London, 1990.

CANTO PRIMERO

Incipit de Angad Rošnān

1. ¡Feliz Amigo de los Luminosos, hazme la gracia
de darme la fuerza y auxíliame con todos tus dones¹!
2. ¡Ordena [mi alma], Señor, y respóndeme!
¡[Socórreme] en medio de mis enemigos!
3. ¡Aleja de mí todos los estragos
de su cuerpo engañoso, que dolorosamente me tortura!
4. Tú eres el Amigo, famoso y bienhechor.
Líbrame de² [...]
11. Mi alma llora dentro (de este cuerpo)
y gime a cada herida y a cada aflicción.
12. El intervalo de mi vida, este caparazón {que es mi} forma,
ha terminado con sus días de tribulación.

Introducción, traducción y notas de Xavier Tremblay.

1. Como muestra cuanto sigue, quien habla es un alma atormentada. Este discurso del alma doliente se prolonga a lo largo de cinco cantos, mientras que —al igual que ocurre en el *Huyadagmān*— en el sexto canto se describe al Salvador que llega con sus palabras de consuelo.

2. Siguen seis versos, dos lagunosos y cuatro ausentes.

13. Ella era arrastrada y sacudida como una mar embravecida,
acumulaba dolor mientras devastaba mi alma.
14. El miedo se precipitó sobre mí de todas partes,
el fuego ardía y (había) una nube de humo.
15. Abiertas estaban todas las fuentes de Tiniebla,
los [...] peces me aterrorizaban.
16. Mi alma estaba asustada por su aspecto,
que ponía de relieve su carácter terrorífico.
17. Pues todos eran feos y espantosos,
no había forma humana entre sus cuerpos.
18. Todos los demonios (*dēw*), los príncipes desterrados
me llenaban de espanto y me trastornaban de miedo.
19. Su cólera se acumulaba como un mar de fuego
y las olas ardientes se elevaban para tragarme.
20. Soy como un [barco...]
que va a alta mar y avanza hacia [...]
21. Pues de todos lados [...]
a causa de la tempestad y del violento [...]
22. Porque los vientos de todas las regiones se acumulaban,
la lluvia, el vapor de todas las nubes,
23. el relámpago, el trueno, el granizo,
el bramido y el rugido de todas las olas del mar.
24. La quilla se levanta, alzada sobre la cresta de la ola,
y luego se hunde para ser tragada.
25. Y con todos los [...] y por todas partes el agua [la rodea?]
26. Todos los lazos se aflojan por [...] los clavos de hierro son arrancados [...]
27. Todas las velas se hinchan por el vendaval,
los mástiles han sido rotos por mi tempestad.
28. Los timones han caído al mar
[...] los que están a bordo.
29. Los marinos y todos los pilotos
lloran amargamente y gimen a voz en grito.
30. [Así] terror y miedo antes del amanecer
[...] estaban extenuados y morían [...]³

Fragmento b

- b 1. [...] piernas [...]
[...] y no puede salvarse.

3. Siguen dos fragmentos lagunosos (*b* y *a*) que es imposible situar con precisión, pero que debían hallarse a continuación del texto precedente.

- b 2. Y la reflexión (*enthýmēsis*) de mi corazón, que [veía] todas las [formas de la tiniebla?] fue desconcertada por todas y se ocultó en el interior de mi alma.
- b 3. Y mi pensamiento (*phrónēsis*) no podía ya reflexionar, [yo era incapaz] de razonamiento (*logismós*) en mí⁴ [...]
- b 12. Y cuando vi la Tiniebla, el vigor de mis miembros decayó y mi alma gimió de todos los modos⁵.
- b 13. Yo estaba roto; todos mis miembros en mí [...] de enfermedad, y mi hálito vital estaba torturado.

Fragmento a

- a 1. Por la progresiva redención es [...] toda atadura, ligazón, clavo, roblón de la cárcel.
- a 2. Todos los cometas temblaron, las estrellas se estremecieron y todos los planetas se desviaron de su ruta.
- a 3. La tierra tembló, el fundamento más profundo y la cima de los cielos se desplomó sobre ella.
- a 4. Y todos los ríos, las venas de mi cuerpo se cegaron totalmente.
- a 5. Mi alma está asustada [...] aflicción⁶.
- a 7. Todos mis miembros caen en pedazos. Cuando se rompen de nuevo, se acordaron de su vida.
- a 8. La cuenta de mis días y de mis meses ha terminado. La destrucción ha roto la rueda del Zodíaco⁷.
- a 11. El talón de mi pie y las articulaciones de los dedos de mis pies, toda ligadura de la vida de mi alma ha sido soltada.
- a 12. Toda articulación de mis manos y de mis dedos fueron soltadas una por una y su sello fue arrancado,
- a 13. y todos los cartílagos; su [vida] se debilitó, todos mis miembros se enfriaron.
- a 14. Mis rodillas están trabadas por el miedo y el vigor se ha retirado de mis piernas.
- a 15. Y mi cabeza [...] mis vértebras.

CANTO SEGUNDO⁸

1. El fuego que está en ellos [...]
2. Cada cautivo [...]

4. Siguen ocho versos lagunosos o ausentes.

5. Es decir, de todas las maneras posibles.

6. Sigue un verso ilegible.

7. Siguen dos versos ilegibles.

8. Se desconoce el lugar del siguiente fragmento en el interior del canto segundo.

3. Que tampoco yo resbale [...]; que no dé media vuelta [...]
12. Y él será tragado en cada abismo [...] con los olores

CANTO TERCERO⁹

- b 1. [...] en el infierno [...] sin piedad ni compasión
- b 2. [...] harán traspasar las fronteras de cada zona (*zōnē*)
[...] soportaban de las atalayas y de {sus} centinelas
- a 1. [...] los hermanos espléndidos
[...] crucificado eternamente
- a 2. [...] en gloria
[...] estatura de su poder
- b 11. ¿Quién me salvará? [...] pues se ha preparado [...]
- b 12. ¿Quién me librá de toda [...] del dios flameante y de los horrores de la [destrucción]?
- a 11. ¿Quién me salvará [...] y me abrirá un camino?
- a 12. ¿Quién me hará justicia [...] y por este camino [...]?
- b 21. [...] la cólera de sus voces [...] todos los hálitos vitales.

CANTO QUINTO¹⁰

42. [...] ¿Quién me hará puro? [...] ¿Quién me revestirá de Luz?
43. ¿Quién me mantendrá intacto? [...] [...]
52. [...] belleza deslumbrante
[...] y nunca adorna
53. [...] de esta tierra espantosa
[...] los cielos que se hunden.
54. ¿Quién me conducirá a esta tierra sin escalofrío?
[...] noble estatura [me] ha cubierto [...]

CANTO SEXTO

1. Y cuando hube pronunciado estas palabras con mi alma temblorosa, vi al Salvador resplandecer delante de mí.

9. Se conservan dos fragmentos de dos manuscritos diferentes; supongo, debido a la proximidad de los temas, que los versos a 11 - a 12 siguen inmediatamente o de cerca a los versos b 11 - b 12.

10. El canto cuarto no se conserva.

2. Vi el signo de todos los marinos
que había descendido con él para ordenar mi alma¹¹.
3. Levanté mis ojos hacia él
y vi que todas las muertes habían sido ocultadas por el Enviado.
4. Todos los flagelos se habían alejado de mí:
la enfermedad penosa, el desamparo de su temor.
5. Su apariencia fue ocultada, su tiniebla huyó,
todo era esplendoroso e incomparable.
6. [Entonces apareció] una luz deliciosa y agradable
[...] de gozo, que llenó mi alma
7. y me habló con un gozo ilimitado
y levantó mi alma de su profunda pena,
8. y me dijo: «¡Ven, hálito vital, no temas!
Yo soy tu espíritu, el mensajero de la esperanza,
9. y tú eres mi cuerpo y mi espléndida vestidura,
que derrota a los poderes [de la Tiniebla].
10. Yo soy tu Luz en su resplandor original,
tu puro espíritu y tu esperanza cumplida.
[...]
21. Tú eres mi palabra y mi armadura de guerra
[que me preservó] completamente de la batalla y de los malvados.
22. Yo soy tu estandarte, tu signo original [...]
 - [...] de todo acto
 - [...]
31. Yo romperé y exterminaré a los que [...]
 - de todos los demonios que [...]
32. Te libraré de todo encadenamiento
y te alejaré de toda herida [y aflicción].
33. Te llevaré fuera de esta tortura [...]
 - Ya no tendrás que sentir miedo por todas estas batallas
34. y este temor [...]
 - [...] ante todos los estragos
 - [...]
42. ¡Bienamado! ¡Belleza de mi forma esplendorosa!
Yo te sacaré de este (cuerpo) y de esta prisión inferior,
43. te salvaré de toda destrucción
y te libraré para siempre de todas las llagas.
44. De toda la mugre y la herrumbre que has atravesado
yo te [purificaré] por medio de la Luz perfecta.

11. Aquí el hablante ve cumplido lo que pedía al comienzo de la obra (canto I, 2): «¡Ordena mi alma!».

45. De todos los abismos del mar en los que te has hundido bajo el oleaje
te libraré, y de todas las olas
[...]
48. [...] tus piernas
[...] con una curación perfecta.
49. Te arrancaré de todas las enfermedades
y de todas las angustias por las que has llorado.
50. No quiero ya abandonarte en las manos del Malvado,
pues tú eres mío, en verdad, para siempre.
51. Eres mi tesoro, el principal de mis bienes,
la perla que es toda la belleza de los dioses¹².
52. Y yo soy la rectitud puesta en tus miembros
y la estatura de tu alma, la felicidad de tu Espíritu.
53. Tú eres mi amado, el amor en mis miembros
y el espíritu valeroso, la figura de mis miembros,
54. y yo soy la Luz de toda la construcción
tu alma superior, el fundamento de tu vida.
55. Desde la santidad¹³ de mis miembros descendiste, en el origen,
a las moradas tenebrosas, y pasaste a ser su Luz.
56. Por ti fue ceñida una diadema sobre todas sus hostilidades.
Apareció y reinó durante la época de la regencia.
57. Por tu causa hubo batalla y convulsiones
en todos los cielos y en los puentes entre las tierras.
58. Por tu causa corrieron y [se apresuraron]
todas las potencias sobre [...]
59. Por tu causa los [arcontes] fueron encadenados¹⁴
y todas las potencias [...]
60. Por tu causa [...] la diadema fue quitada [...]
61. Por tu causa resplandecieron y aparecieron los apóstoles
que revelan la Luz de lo alto y descubren la raíz de la Tiniebla.
62. Y por tu causa procedieron y aparecieron los Señores¹⁵.
Ellos abatieron a la muerte y vencieron a la Tiniebla.
63. Tú eres la redención suprema,
el signo de la Luz, que pones en fuga a la Tiniebla.
64. Y yo he venido a salvarte del Malvado,

12. La perla se emplea como imagen del valor de la Luz divina en textos gnósticos y maniqueos; cf. HchTom 108-113.

13. Variante: «desde la vida».

14. Referencia a los acontecimientos cosmogónicos; cf. §40ss.

15. Entiéndase: las diversas potencias divinas emitidas por el Padre de la Grandeza con propósitos salvíficos.

- a mantenerte intacto de dolor y a aportar gozo a tu corazón.
65. Todo lo que desees de mí te lo concederé,
prepararé tu lugar en el reino superior.
 66. Abriré ante ti la puerta de todos los cielos
y allanaré tu camino, sin miedo y sin vejación.
 67. Te recogeré poderosamente, te cubriré de amor
y te conduciré a la casa, el hogar amado.
 68. Te mostraré para siempre al noble Padre,
te introduciré en su presencia como pura retribución.
 69. Te mostraré a la Madre de los Luminosos¹⁶,
para siempre te alegrarás en una beatitud bendita.
 70. Te presentaré a los hermanos virtuosos
[...] nobles, llenos de felicidad.
 71. Por siempre morarás feliz en medio de ellos,
entre todos los Joyeles y los Señores venerables.
 72. Miedo y muerte ya no dominarán jamás,
ni la devastación, la angustia y el infortunio.
 73. Alcanzarás el reposo en el día de la redención
con todos los dioses y los que moran en la paz.

CANTO SÉPTIMO

1. ¡Ven, hálito vital, no temas ya más!,
la muerte ha caído y la enfermedad ha huido.
2. Se ha consumado el término de los días de tribulación
y el temor se ha disipado como volutas de fuego.
3. ¡Ven, hálito vital, avanza!
Que no haya aquí inclinación alguna hacia la casa de la aflicción
donde todo es destrucción y horror de muerte.
4. ¡Sí, en verdad tú habías sido despedida fuera de tu hogar natural!
Y todas las angustias que padecías en el infierno,
por esto las has atravesado desde el comienzo y desde el origen.
5. ¡Acércate a la beatitud sin pesar,
no te acomodes satisfecho en la morada de la muerte!
6. ¡No te des la vuelta, no mires la forma de los cuerpos
que yacen en el suplicio, ellos y sus compañeros!
7. Mira, regresan a través de todas las gestaciones
y de todas las agonías a la prisión sin aire¹⁷.
8. Mira, renacen en todas las criaturas
y su voz se deja oír como un suspiro ardiente.

16. La Madre de la Vida; sobre esta figura, cf. §32.

17. Referencia a la reencarnación.

10. Acércate y no te enamores
de esa belleza que perece en cualquier caso.
11. Ella cae y se funde como nieve al sol,
no hay aspecto alguno en el que permanezca.
12. Pasa y se aja como una rosa rota
que se marchita al sol y cuya belleza decae.
13. ¡Ven, avanza, hálito vital, y no te enamores
del paso de las horas y de los breves días!
14. ¡No te des la vuelta hacia cualquier apariencia,
el deseo es la muerte y lleva a la extinción!
15. Acércate [...] hálito vital [...],
yo te conduciré a la cima, a tu [morada natural].
16. Te mostraré la promesa [...]
 - la esperanza por la cual has suspirado [...]
17. ¡Recuerda, hálito vital!, ¡mira el [miedo]
que has padecido por la cólera de todos los devastadores!
18. Mira el mundo y la cárcel de la creación,
puesto que todo deseo será en breve aniquilado.
19. El temor, el fuego y la destrucción golpean
a todos los que residen aquí [abajo].
20. Los lugares altos son destruidos con todas sus moradas,
todos los cielos se precipitan a lo profundo.
21. Esta trampa de la destrucción se cierra deprisa
sobre los engañosos que medran en su interior.
22. Toda realza, el brillo de todas las estrellas,
son alcanzados por la destrucción, así como la bajeza de la angustia.
23. Todos los príncipes y los rebeldes de la frontera,
(todos), al fuego consumidor y al suplicio eterno.
24. Todo deseo y toda apariencia brillante
se disipan por [...]
25. La vida entera, de toda raza y de toda estirpe,
será dentro de poco aniquilada y llevada a la destrucción.
26. El deseo entero, adornado con todo su esplendor,
[es llevado] al fuego y allí atado.
27. [...] toda casa [...] que fue edificada
es derribada y se desploma sobre ellos.
31. En las profundidades agitadas donde todo es desorden
hallan su salario en un suplicio eterno.
32. [...] a los leones
33. [...] eternamente sin luz
[...] una vida de suplicio
34. [...] un tesoro de tinieblas
[...] un edificio de basuras.

35. Las sombras¹⁸ de los hálitos muertos están atadas
al sepulcro de muerte donde todo es oscuridad
36. y donde todo es el lamento de la maldición de la Tiniebla.
En verdad, están revestidos de angustia [...].

{Segundo fragmento, probablemente poco distante del precedente}:

- a1. Son los ladrillos destruidos y triturados
que no conviene instalar en el tejado del edificio;
- a2. se precipitan en lo profundo y son devorados por la muerte;
se engalanan de tiniebla, de angustia y de fuego.
- a3. No hallan ya a nadie que se apiade de ellos;
nadie les abre la puerta del infierno.
- a4. Están entristecidos en medio de toda clase de sacudidas,
claman eternamente en sus cadenas con estertores de agonía.
- a5. No hay quien les [escuche] y se apiade de ellos
[...] aniquilación.
- a6. [...] reciben su salario
- a7. [...] los de las profundidades [...]
[...]
- a11. Que tu corazón sea feliz en este día de tu partida,
porque se han terminado la enfermedad y todas las miserias.
- a12. Que puedas alejarte de este engañador
que te ha debilitado con la angustia y la agonía de la muerte.
- a13. Estabas retenido en las profundidades, donde no hay más que
tempestad,
fuiste un [esclavo] en todas tus moradas.
- a14. Estabas pendiente de todas las reencarnaciones,
has sufrido la aniquilación en todas las ciudades.
- a15. Mucho [...] obstáculo
[...]

CANTO OCTAVO

1. Ha sido arrojada lejos de mí la carrera de la muerte¹⁹
que me ha tenido atado y me ha hecho tropezar en toda clase de
batallas.
2. Mi alma se ha salvado de todas las faltas
que cada día me arrastran hacia el temor.
3. La imagen sombría se ha retirado de mí,

18. Término de significado incierto.

19. Ahora es el alma liberada la que habla.

- la que al comienzo me había aprisionado en una trampa.
4. Estoy adornado con vestiduras de Luz.
Toda clase de [...] ha sido arrancada de mí.
 5. He atravesado la pena y el miedo de los cuerpos,
todo reproche se ha alejado de mí.
 6. He sido reordenado y salvado por el Salvador de mi hálito,
por el poder [...] que jamás ha sido obstaculizado
[...]
 11. Los que son consubstanciales con los demonios atraviesan
todas las prisiones y el ciclo de la muerte.
 12. He visto que (mi cuerpo) se oscurece, carente de Luz,
de aspecto repugnante, imperioso por su substancia.
 13. El Salvador me ha dicho: «Hálito vital, mira este desecho
que has abandonado en el abismo, a la destrucción y al terror:
 14. en verdad, era para ti un compañero engañoso,
una cárcel de angustia en un infierno constante;
 15. en verdad, era para ti una muerte agitada
que separaba tu alma de la vida eterna;
 16. en verdad, era para ti un camino lleno de tropiezos
lleno de amenazas y de enfermedad;
 17. [en verdad, era para ti] un infierno total [...] [miedo[...]]»²⁰.

20. Las palabras del Salvador, que el alma rememora, recuerdan la zozobra que suponía el cuerpo para el alma. De este modo se evidencia la salvación, pues toda esa negatividad es ahora algo ya pretérito.

1.6 FUENTES CHINAS

Texto 1.6.1

TRATADO MANIQUEO CHINO

Entre la multitud de textos descubiertos en la Gruta de los Mil Budas (Dunhuang) a principios del siglo xx por Aurel Stein y Paul Pelliot y llevados más tarde a la Biblioteca Nacional de Pekín, fue identificado un extenso tratado maniqueo escrito en chino y conservado en formato de rollo de 6,2 metros de longitud. Esta obra sería publicada a partir de 1911, junto con una traducción extensamente anotada, por los sinólogos franceses Édouard Chavannes y el propio Pelliot, siendo ésta la razón de que sea denominada a menudo «Tratado Chavannes-Pelliot». En 1923 el estudioso chino Chen Yuan, tras un cuidadoso examen del manuscrito original, sacó a la luz una nueva edición del texto chino, en la que se corregían varios errores que se habían introducido en la copia publicada por Chavannes y Pelliot.

El tratado está muy bien conservado, aunque falta precisamente su comienzo; esta laguna inicial no parece ser considerable, pero tal circunstancia ha hecho que el título haya desaparecido. El erudito chino Luo Zhenyu, uno de los primeros estudiosos en examinar el texto, advirtió que se trataba de una obra traducida de una lengua irania, pero como dudaba en si adscribir el texto al nestorianismo, al mazdeísmo o al maniqueísmo, lo tituló de modo genérico y provisional *Bosi jiao can jing* (*Libro canónico incompleto de una doctrina de Persia*). Tras ser identificado como un texto maniqueo, fue conocido como *Moni jiao can jing* (*Libro canónico incompleto maniqueo*). En su ya citada edición, Chavannes y Pelliot lo describieron como «Un tratado maniqueo hallado en China».

La identificación de fragmentos de una versión turca de la misma obra, así como la existencia de algunos paralelos fragmentarios en sogdiano, parto y persa medio evidencian que el Tratado no fue originalmente compuesto en chino, sino que es una versión del *Sermón del Intelecto de Luz*, redactado en parto y que —a juzgar por el número de manuscritos encontrados en Turfán— fue uno de los textos maniqueos más populares en Asia central. A su vez, el *Sermón* parece ser o una parte o un comentario exegético al *Libro de los Gigantes*, una de las obras canónicas de Mani.

Lo dicho permite ya entrever la importancia y el interés doctrinal del Tratado hallado en Dunhuang. El contenido del texto es principalmente antropológico y soteriológico, pero comienza con una exposición en la que, en boca de Mani, se presentan las concepciones cosmogónicas y antropogónicas de la que en China fue conocida como «la religión de la Luz». El carácter sistemático de

Traducción de Antonio Prevosti Monclús. Introducción y notas de Fernando Bermejo y Antonio Prevosti.

la presentación convierte a esta obra en un verdadero tratado de soteriología maniquea, tanto más relevante si se tiene en cuenta su extensión y el hecho de que se haya conservado casi en su integridad. Chavannes y Pelliot consideran verosímil una fecha en torno al 900 e.c. para la traducción al chino, dejando así el margen de un siglo para la ejecución del manuscrito (cuyo término *ad quem* es el 1035, fecha en torno a la cual fue sellado el nicho en el que se encontró).

Tras la laguna inicial, el texto se abre con una intervención del discípulo Atuo (Adda), personaje conocido por otras fuentes como misionero del maniqueísmo en Oriente. El discípulo pregunta a Mani por la posibilidad de la salvación de la Luz. El resto del escrito contiene la extensa respuesta del Maestro, que comienza con la descripción de la actividad soteriológica y cosmogónica del Espíritu Viviente —denominado en el texto «Viento Puro»— pero continúa dedicando la mayor atención a la actividad del Intelecto Luz, es decir, a la potencia espiritual que forma parte de las evocaciones del Tercer Enviado y por medio de la cual Jesús Esplendor opera su obra salvífica; el texto describe de modo muy detallado y minucioso cómo el Intelecto Luz —denominado en el texto «(Mensajero de la) Luz Inteligente»— es capaz de llevar a cabo una profunda transformación del ser humano, que se convierte así de «hombre viejo» en «hombre nuevo». En la literatura copta, el Tratado aquí traducido tiene un paralelo parcial en el Kephalaion 38.

La presente traducción sigue el texto editado por Chen Yuan, pero la numeración que se ofrece entre corchetes corresponde a la de las páginas del texto chino editado por Chavannes y Pelliot, generalmente más asequible en Occidente. Nótese que Chavannes y Pelliot imprimieron el texto a la manera china, es decir, de derecha a izquierda, mientras que la numeración de las páginas sigue el orden normal, de izquierda a derecha. Por ello, no debe sorprenderse el lector de que para el texto chino la numeración de las páginas sea descendente en vez de ascendente. Los encabezamientos en cursiva no se encuentran en el original, sino que han sido añadidos para facilitar la lectura.

Las abreviaturas utilizadas en las notas son las siguientes:

C	texto chino editado por Chen Yuan
P	texto chino publicado por Chavannes y Pelliot
T	texto chino de la edición Taishō
Ch&P	traducción francesa de Chavannes y Pelliot
Sch-G	traducción alemana de Schmidt-Glintzer

Bibliografía

- Bryder, P., *The Chinese Transformation of Manichaeism: A Study in Chinese Manichaean Terminology*, Plus Ultra, Lund, 1985.
- Chavannes, E. y P. Pelliot, *Un traité manichéen retrouvé en Chine*. Extrait du *Journal Asiatique* (nov.-déc. 1911), Imprimerie Nationale, Paris, 1912, pp. 499-617; 1913, pp. 99-199 y 261-394.
- Chen Yuan 陳垣 «Moni jiao canjing 摩尼教殘經 (Fragmentary Manichaean Sutra)», *Guo xue jikan* 國學季刊 1/2 (1923), pp. 531-544.
- Lieu, S. N. C., *Manichaeism in Central Asia and China*, Brill, Leiden, 1998.

Schmidt-Glintzer, H., *Chinesische Manichaica mit textkritischen Anmerkungen und einem Glossar*, Otto Harrassowitz, Wiesbaden, 1987.

Sundermann, W., «Der chinesische Traité Manichéen und der parthische Sermon vom Lichtnous», *AoF* 10/2 (1983), pp. 231-242.

Bosi jiao can jing 波斯教殘經 (*Escritura incompleta de una religión persa*) en *Taishō shinshu daizōkyō* 大正新修大藏經, eds. Junjirō Takakusu y Kaigyoku Watanabe, Taishō Issaikyō Kankōkai, Tokyo, 1924-1932; n.º 2141B, vol. 54, pp. 1281a16-1286a29 (hay reproducción facsímil en Schmidt-Glintzer).

[121] [...]

Si no se encuentra la causa ocasional, no hay medio de escapar ni de buscar la liberación¹.

[...]

Pregunta

«La naturaleza original del cuerpo carnal ¿es una o es doble? Todos los santos, al aparecer en el mundo y hacer benéficamente obras convenientes, ¿pueden salvar la naturaleza luminosa? ¿Consiguen apartarla de la muchedumbre de las amarguras y que disfrute definitivamente de paz y gozo?».

Cuando terminó de hacer esta pregunta, inclinó el cuerpo en reverencia, retrocedió y se puso de pie a un lado.

La respuesta de Mani

Entonces el Mensajero de la Luz, dirigiéndose a Adda², dijo:

«¡Muy bien! ¡Muy bien! Tú, para provecho y utilidad de la innumerable multitud de los vivientes, has sido capaz de preguntar así, algo muy profundo y con misterioso sentido³. Ahora, pues, eres el gran buen amigo de la multitud de los vivientes ciegos y desorientados de todos los mundos. Te lo voy a [120] explicar detalladamente y haré que la red de tus dudas se rompa definitivamente y sin residuo.

1. El tratado se halla mutilado en su comienzo. La presente frase inicial, de clara connotación budista, va seguida de una nueva laguna.

2. En chino: Atuo. En cuanto al «Mensajero de la Luz» recién mencionado, se trata de Mani; obsérvese que pocas líneas después el mismo título se otorga a varias figuras divinas.

3. Este prólogo, y en particular el comienzo de la respuesta de Mani, utiliza el lenguaje de los sūtras budistas (téngase en cuenta que en la «Gruta de los Mil Budas» se hallaron principalmente textos budistas). Éste es un buen ejemplo de los intentos maniqueos de integración de otras tradiciones religiosas; cf. §49.

La formación de cielos y tierras por Viento Puro y Madre Buena

Vosotros debéis saber que, antes de que se erigiera este mundo, los dos Mensajeros de la Luz, Viento Puro y Madre Buena⁴, entraron en la región sin Luz de la fosa oscura, a levantar el bravo y siempre v[ictorioso Primer Concepto...]⁵ grande, coraza del conocimiento, los cinco distintos cuerpos luminosos. Con traza los tomaron, alzarón, llevaron adelante e hicieron salir de las cinco fosas.

Las cinco especies de demonios se pegaron a los cinco cuerpos luminosos como las moscas se quedan en la miel, como los pájaros son atrapados por el visco, como los peces se tragan el anzuelo⁶.

Por esta razón, el mensajero de la Luz Viento Puro, con las dos fuerzas combinadas de las cinco especies de demonios y los cinco cuerpos luminosos, formó los diez cielos y las ocho tierras del mundo. De esta manera, el mundo es la farmacia de la curación de los cuerpos luminosos, pero también es la prisión que encadena a los demonios oscuros⁷.

Aquélos, Viento Puro y Madre Buena, con hábiles recursos, establecieron los diez cielos; a continuación instituyeron la rueda de las acciones⁸ y los palacios del sol y de la luna, junto con las ocho tierras inferiores, las tres vestiduras, las tres ruedas e incluso las tres calamidades⁹, los cuatro patios con cerca de hierro, la montaña Weilaojufu y todos los pequeños montes, el océano y los ríos. Al hacer estas cosas, establecieron el mundo y encadenaron a las cinco especies de demonios, usando las trece grandes fuerzas de la Luz como grilletes. Esas trece especies de fuerzas valientes son los cinco Hijos luminosos del Primer Concepto¹⁰, otros tantos de Viento Puro, y, en fin, Llamada¹¹, Respues-

4. Viento Puro y Madre Buena no son sino el Espíritu Viviente y la Madre de los Justos (la «Madre de los Vivientes») del *Sermón del Intelecto de Luz*. Sobre estas figuras, cf. resp. §37 y §32.

5. Tras un carácter del que sólo se lee el radical, faltan en el original otros tres caracteres, que suplimos con Sch-G. «Primer Concepto» es el Hombre Primordial.

6. Se describe así la mezcla de los cinco hijos o elementos del Hombre Primordial con los cinco elementos de la Tiniebla, mezcla que es interpretada como una trampa en la que cae la Tiniebla; cf. §§34-35.

7. Un claro paralelo de este texto se encuentra en el salmo copto del Bēma 223 (Salt 10, 25-29): texto 1.3.25.

8. *Yè lún*: término budista («la rueda del karma»), que según Sundermann traduce el parto *‘spy* («esfera, globo»).

9. Término tomado del budismo para traducir la noción de «tres zanjas» o «tres pozos» de otras tradiciones. Sobre las «tres ruedas», cf. §42.

10. *Xiānyì*. Para el término chino *yì*, que forma parte de este nombre, hemos adoptado en el resto del texto la traducción «idea». Aunque en chino no hay género, para este nombre del Hombre Primordial hemos preferido traducir «concepto», que es masculino.

11. *Húlúsedé*: transcripción china del parto *xrōštāg* («la Llamada»). Nótese que a veces ocurren dos versiones chinas de un mismo nombre o término técnico: una fonética

ta¹² y Columna de Gloria¹³. Los cinco cuerpos luminosos son como una prisión, cuyos prisioneros son las cinco especies de demonios. Los cinco hijos del Viento Puro son como los oficiales que gobiernan la prisión. Locución-a-escuchar¹⁴ y Respuesta-a-llamada son como los voceadores de las horas nocturnas. Y el decimotercero, Columna de Gloria, como el rey que juzga.

Reacción del demonio de la codicia y formación del ser humano

[119] Entonces, cuando el demonio de la codicia¹⁵ hubo visto estas cosas, en su corazón emponzoñado volvieron a emerger planes malignos. Mandó, pues, que Luyi y Yeluoyang¹⁶, a imitación de Viento Puro y Madre Buena, se transformaran ahí en medio y formaran un cuerpo humano, que aprisionara la naturaleza luminosa y se pareciera al macrocosmos. De este modo, los ponzoñosos, malvados, codiciosos y concupiscentes cuerpos carnales, aunque en pequeño, todos y cada uno se parecen al mundo del Cielo y la Tierra.

La rueda de las acciones, las constelaciones, las tres calamidades y los cuatro cercados, el océano y los ríos, las dos tierras seca y húmeda, las plantas, árboles y animales, montes y arroyos, cerros y colinas, primavera, verano, otoño e invierno, los años, meses, horas y días, hasta llegar a lo limitado y lo ilimitado: no hay un solo elemento¹⁷ que no imite el mundo. Haciendo una comparación, cuando un maestro orfebre copia la figura de un elefante blanco y la graba en un anillo, en el cuerpo del elefante no hay añadidos ni supresiones; así también al género humano y al mundo les sucede algo semejante.

El Viento Puro había tomado las cinco especies de demonios y los había encarcelado y encadenado en los trece géneros de cuerpos puros luminosos, sin permitirles libertad. Al ver esto, los demonios fueron movidos por la codicia y se les envenenó el corazón, y para encarcelar a las cinco naturalezas luminosas en el cuerpo carnal hicieron un

y otra según el sentido. Así, en el caso presente, *Húlúsèdé* y *Shuōting* corresponden al mismo personaje, una vez en transcripción fonética y la otra en traducción según el sentido.

12. *Bólouhuòdé*: transcripción china para el término parto *padwāxtag* («la Respuesta»).

13. *Súlūshāluóyí*: transcripción china para el título en persa medio *srōšahrāy* («la Columna de Gloria»).

14. *Shuōting*. Aunque en principio caben varias interpretaciones de esta expresión, se trata nuevamente de la figura de «la Llamada», aquí ya no en transcripción sino traducido su nombre según el sentido. Así pues, hay que entender *Shuōting* como una nominación de «hablar para ser escuchado»; esto es lo que intenta reproducir nuestra versión «Locución-a-escuchar».

15. Esta figura corresponde al Diablo o Príncipe de las Tinieblas; cf. §26.

16. *Lùyì* corresponde al demonio masculino Saklas; *Yèluóyāng* corresponde al demonio femenino Nebroel o Namrael.

17. *Fā* significa literalmente «ley», traducción usual del sánscrito *dharma*.

microcosmos¹⁸; las aprisionaron y encadenaron y privaron de libertad, sirviéndose también de las trece fuerzas oscuras, carentes de Luz.

En esto, el demonio de la codicia encerró el hálito puro en la ciudad de los huesos¹⁹. Colocó la gloria²⁰ oscura y plantó un árbol de muerte. Asimismo, encerró el viento maravilloso en la ciudad de los nervios; colocó la mente²¹ oscura y plantó un árbol de muerte. Asimismo, encerró la fuerza luminosa en la ciudad de las venas y colocando la reflexión oscura plantó un árbol de muerte. Asimismo, encerró el agua maravillosa en la ciudad de la carne y colocando el pensamiento oscuro plantó un árbol de muerte. Asimismo, encerró el fuego maravilloso en la ciudad de la piel y colocando la idea oscura plantó un árbol de muerte. El demonio de la codicia [118] plantó estos cinco ponzoñosos árboles de muerte en medio de las cinco clases de tierras destrozadas; cada vez que ordenaba sembrar confusión en la naturaleza original de la Luz tiraba de aquellas naturalezas huéspedes y, transformándolas, producía frutos emponzoñados.

El árbol de la gloria oscura brota en la ciudad de los huesos y su fruto es el odio. El árbol de la mente oscura brota en la ciudad de los nervios y su fruto es la rabia. El árbol de la reflexión oscura brota en la ciudad de las venas y su fruto es la lujuria. El árbol del pensamiento oscuro brota en la ciudad de la carne y su fruto es la ira. El árbol de la idea oscura brota en la ciudad de la piel y su fruto es la necedad. Así, estos cinco géneros —huesos, nervios, venas, carne y piel— se hicieron prisión donde

18. Aquí y en lo que sigue se describe la actividad antropogónica efectuada por la Tiniebla; cf. §46.

19. Es decir: dentro de los huesos. El texto utiliza con profusión esta misma imagen.

20. *Xiàng*. Este término presenta a lo largo de todo el Tratado una dificultad especial, que ya ocupó a Chavannes y Pelliot. Por un lado, en chino literario significa normalmente «mirar, observar; aspecto, fisonomía, figura», y también «ayudar, asistir; ministro». En la terminología budista es la traducción de *laksana*, el aspecto externo y, especialmente, las 32 marcas fisiológicas del Buda. Pero en nuestro texto se usa para denominar genéricamente a las cinco glorias del Padre de la Grandeza y, por otra parte, como nombre específico de la primera de las cinco glorias (la que habitualmente se conoce como «intellecto»). Según Bryder, este fenómeno deriva de la traducción del original siríaco al parto. Chavannes y Pelliot creyeron que se trataba de una grafía anómala del carácter *xiàng* («pensar»), y tradujeron «pensée» siempre que se trataba de la primera de las cinco glorias; en los demás casos tradujeron «forme»; con ello restituían correctamente el concepto original, pero se apartaban del texto chino. Lo más probable es que la semejanza fonética y gráfica de ambos caracteres sea sólo el fruto de un notable azar. Confrontando asimismo otros textos maniqueos chinos, Bryder establece para el carácter *xiàng* en la terminología maniquea los sentidos de «gloria» o «esplendor», así como «eón» o «mundo». Aquí hemos optado por traducir conforme a lo que leía el lector chino, es decir «figura», «esplendor», «gloria», quedando el lector español advertido de las circunstancias del caso.

21. *Xīn* es literalmente «corazón». Hemos traducido esta palabra a veces como «mente» y otras como «corazón», de acuerdo con lo que en castellano parecía más adecuado según el contexto, pero no para señalar una diferencia de sentido.

encerrar los cinco cuerpos distintos, exactamente igual a como las cinco Luces aprisionaron a todas las especies de demonios²².

Además, con el odio, la rabia, la lujuria, la ira y la necedad hizo a los oficiales de prisión, a semejanza de los cinco hijos valientes de aquel Viento Puro. En medio, la codicia y la concupiscencia, para remedar a Locución-a-escuchar y Respuesta-a-llamada, que vocean las horas nocturnas. Al fuego voraz, ponzoñoso y violento, dio libertad sin freno para que se asemejara a la Columna de Gloria.

Los cinco cuerpos luminosos, al padecer semejante sufrimiento, se vera prisión y encadenamiento, olvidaron su mente primitiva, como los locos y los borrachos²³. Igual que si alguien hiciera una jaula entrelazando una multitud de serpientes venenosas, con las cabezas hacia el interior y escupiendo veneno hacia todos lados, y pusiera dentro un hombre suspendido cabeza abajo, entonces ese hombre, por la amenaza del veneno y por colgar cabeza abajo, tendría la mente turbada, sin sosiego para pensar ni en sus padres y parientes ni en su alegría original. Así, ahora, a las cinco naturalezas luminosas prisioneras encadenadas por los demonios en el cuerpo carnal, día y noche sufriendo amarguras, les sucede también algo semejante.

Por otra parte, el Viento Puro hizo dos naves luminosas que, por el mar de la vida y la muerte, transportan a los hijos buenos hasta el mundo original y hacen que [117] las naturalezas de la Luz hallen definitivamente la paz y el gozo²⁴.

Cuando el demonio del odio y señor de la codicia hubo visto esto, concibió rabia y envidia en su corazón, e hizo las dos formas macho y hembra para remedar las dos grandes naves del sol y la luna y sembrar confusión en las naturalezas luminosas; las hizo subir a las naves oscuras, enviándolas al interior de la cárcel terrestre; les hizo dar vueltas por los cinco caminos²⁵, les deparó todas las amarguras y, en fin, les dificultó la liberación.

22. Aquí y en lo que sigue se expresa claramente la idea de que la antropogonía es una reacción de la Tiniebla que remeda metódicamente la acción cosmogónica de la Luz con el objeto de contrarrestar sus virtualidades salvíficas.

23. Sobre estas imágenes como expresión del estado de pérdida en que se halla el yo en su mezcla con la materia, cf. §47.

24. Las dos naves luminosas son el sol y la luna; cf. §§42 y 71.

25. *Lúnhuí wǔ qù* (literalmente «dar vueltas por los cinco caminos») es una expresión budista que se refiere a la reencarnación en los cinco *gati* u órdenes de existencia (dioses, hombres, habitantes de los infiernos, *preta* y animales).

La actividad liberadora de los Mensajeros de la Luz

Cuando un Mensajero de la Luz aparece en el mundo, y enseña y convierte a una multitud de vivientes para liberarlos de todas las amarguras, primero hace descender por la puerta de sus oídos el sonido de la ley maravillosa²⁶; después entra en la antigua morada y, sosteniendo sin aflojar el gran susurro²⁷ sagrado, apresa a la multitud de serpientes venenosas y a todos los animales perniciosos y no les deja libertad. Además, tomando con las dos manos el hacha del saber, corta los árboles ponzoñosos, arranca troncos y tocones y el resto de las malas hierbas. Asimismo, ordena limpiar y engalanar una sala del palacio, y erigir una sede de la ley, y se sienta en ella. Esto es como un rey que aniquila un reino enemigo y odioso, y se sitúa en su centro, ornamenta un salón sobre plataforma, y asentado en su precioso trono juzga equitativamente a todas las gentes buenas y malas; el Mensajero de la Luz Inteligente²⁸ obra de manera semejante.

Al entrar en la antigua ciudad, después de haber destruido al odioso enemigo, separa las dos fuerzas de la Luz y la Tiniebla y no las deja entremezclarse. Primero somete al odio, lo apresa en la ciudad de los huesos, hace que el hálito puro consiga deshacerse completamente de sus lazos. En segundo lugar somete a la rabia, la apresa en la ciudad de los nervios, hace que el puro y maravilloso viento consiga al punto la liberación. También subyuga a la lujuria, la apresa en la ciudad de las venas y hace que la fuerza luminosa²⁹ se suelte enseguida de sus lazos. También subyuga a la ira, la apresa en la ciudad de la carne y hace que el agua maravillosa pueda liberarse al punto. También subyuga a la necedad, la apresa en la ciudad de la piel y hace que el fuego maravilloso consiga la liberación completa. A los dos demonios de la codicia y de la concupiscencia los apresa en el centro.

Al fuego voraz, ponzoñoso y violento, le deja libertad. Esto es [116] como el orfebre que quiere acrisolar oro, que antes necesita disponer de

26. Esta «ley maravillosa» parece una referencia a la propia enseñanza maniquea.

27. Aquí el carácter *ní* («susurro», «cuchicheo»), que aparece en C con la indicación *sic*, podría ser un error de escritura por *zhòu* («conjuro», «fórmula mágica»); pero la ocurrencia del mismo carácter en la p. 96 precediendo justamente a *zhòu* nos inclina a descartar tal solución y traducir «susurro». Puede que se refiera a alguna especie de rezo o salmodia, aunque no puede descartarse que se refiera más genéricamente a la transmisión de la doctrina maniquea.

28. *Huì míng shì*: según Bryder es el Intelecto de Luz. *Míng* («Luz») puede también significar «comprender». Por tanto, quizás se podría traducir simplemente «Mensajero de la Inteligencia».

29. Según C, el original dice *miào shuǐ* («agua maravillosa»), que debe enmendarse, de acuerdo con el sentido, como *míng lì* («fuerza luminosa»). P y T dan simplemente *míng lì*, sin indicación de la enmienda.

fuego, y si no obtiene fuego no conseguirá acrisolar nada. Así, el Mensajero de la Luz Inteligente es comparable al orfebre. Por lo que hace a Yiliueryunni³⁰, es como una aguja de oro. En cuanto a aquel demonio hambriento, es un fuego violento que acrisola los cinco cuerpos distintos y los hace ser puros³¹. El Gran Mensajero de la Luz Inteligente usa el fuego voraz en medio de los cuerpos buenos y saca de él un gran provecho; como las cinco fuerzas luminosas habitan en los cuerpos compuestos, por esto los hombres buenos seleccionan entre las dos fuerzas y hacen que se separen una y otra³².

Así el cuerpo carnal también se llama «hombre viejo»³³. Consiste en los huesos, nervios, venas, carne, piel, odio, rabia, lujuria, ira, necedad, así como codicia, gula y lujuria. Estos trece forman juntos un solo cuerpo para imitar el mundo sin Luz primordial³⁴.

La segunda noche oscura³⁵ es, pues, la maldad ponzoñosa del demonio de la codicia, que concibe todas las naturalezas malas, que se llaman necedad, lujuria, jactancia, perturbar a los demás, rabia, impureza, destrucción, disgregación, muerte, engaño, rebelión, gloria oscura. Estas doce horas oscuras de la temible noche oscura y sin Luz son, pues, los signos de que originalmente procede de los demonios.

Por esta razón, la gran Sabiduría³⁶ de la Luz Inteligente, con buenos recursos, en este cuerpo carnal escoge y socorre a la naturaleza luminosa y le hace conseguir la liberación. En sus propios cinco miembros produce por transformación cinco favores para utilidad de la naturaleza luminosa. Primero transforma la gloria luminosa en compasión y la agrega al hálito puro. Luego transforma la mente luminosa [en confianza y la agrega al viento maravilloso. Luego transforma la memoria luminosa]³⁷ en contento y la agrega a la fuerza luminosa. Asimismo, transforma el pensamiento luminoso en paciencia y la agrega al agua pura. Asimismo, transforma la idea luminosa en sabiduría y la agrega al fuego puro. En

30. Según Bryder, se trata del Alma Viviente, *grūw ziwandag*.

31. Como señalan Ch&P, el texto está aquí probablemente corrupto.

32. Este párrafo parece referirse a la actividad de purificación de la Luz que se lleva a cabo en el cuerpo de los elegidos mediante la digestión (cf. §§66 y 68). Los «cuerpos buenos» son los de los elegidos, y el «fuego voraz» es una imagen del calor de la digestión.

33. Sobre la doctrina del hombre viejo y el hombre nuevo —desarrollada más tarde en el texto—, cf. §54.

34. C indica que el original dice *wú shi* («sin principio»), pero corrige *yuánshī* («principio»); P y T mantienen *wú shi*. La idea es que el cuerpo carnal (considerado al margen de la Luz que hay en él) simboliza el reino de la Tiniebla.

35. No hay en el texto referencia alguna a una «primera noche oscura», pero Ch&P señalan la posibilidad de que el cuerpo carnal (i.e., considerado al margen de la Luz cautiva en él) del que se ha hablado sea considerado esa «primera noche».

36. Ch&P traducen «Sabio» y observan que probablemente habría que leer *shī* («Mensajero»).

37. Omitido en el manuscrito, pero añadido por C, Ch&P y Sch-G.

cuanto a Llamada y Respuesta en medio del tesoro de palabras, [115] los añade a la Sabiduría.

Dichos hálito, viento, luz, agua, fuego, compasión, confianza, contento, paciencia, sabiduría, así como Llamada y Respuesta, junto con aquella Luz Inteligente³⁸, estos trece son signos del Venerable de la Luz, para representar lo puro³⁹, el mundo de la Luz. Quien mantiene firmemente los preceptos es como el sol.

El día segundo⁴⁰ consiste en que los doce grandes Reyes de la Sabiduría⁴¹, a partir de la Luz Inteligente se transforman en signos completos que representan la redondez del sol.

El día tercero consiste en que las siete especies de Maheluosaben⁴² entran cada una dentro del cuerpo de un maestro-monje puro, reciben de parte de la Luz Inteligente los cinco favores y, con las doce horas, hacen un día completo. Son, pues, los signos que representan la gran fuerza de la Columna de Gloria.

Así, los tres días y las dos noches, en su conjunto, contienen, para los maestros-monjes así como para los practicantes⁴³, los signos de los dos mundos⁴⁴.

Los cinco combates interiores del hombre viejo y el hombre nuevo

A veces, el hombre viejo y el hombre nuevo y sabio combaten entre sí. Pasa como al principio, cuando el demonio de la codicia decidió invadir el mundo de la Luz. Los signos de ello son estos: de dentro de la gloria ponzoñosa y oscura del hombre viejo salen por transformación todos los demonios, que en seguida combaten con el miembro de la gloria del hombre nuevo.

Si el hombre nuevo no defiende su memoria⁴⁵, negligente y olvida la gloria luminosa, y entonces se dan estos signos: ese hombre, al obrar,

38. *Huiming*. Ch&P traducen «Luz bienhechora». Según Bryder, se trata del Intelecto de Luz.

39. Sigo la puntuación de C; Bryder sugiere que el término *qīngjìng* («puro») puede significar «lo divino» en la terminología maniquea china.

40. Al igual que la primera noche no es mencionada en el texto, tampoco lo es el primer día. Ch&P sugieren que ese «primer día» podría ser la reunión de los trece términos que simbolizan al «Venerable de la Luz».

41. Ch&P traducen: «los doce grandes reyes [que son] la sabiduría [y los demás]».

42. Según Bryder, se trata de *Mahrāspandān* (equivalente en persa medio al término avéstico *Amaša Spənta*), los «Benéficos Inmortales», que son identificados con los elementos del Alma Viviente.

43. Estos apelativos parecen equivaler respectivamente a los electi y los auditores.

44. Es decir, los signos de que hay dos mundos o realidades, el de la Luz y el de la Tiniebla.

45. C: *jìniàn*, «recuerdo»; P y T: *jìyàn* («signo»), por error del copista; Ch&P traduce «signos», conforme a P; Sch-G corrige el error en el texto, pero luego traduce incorrectamente «signos».

no tiene compasión; en los asuntos en los que se encuentra engendra odio, con lo cual ensucia el miembro de la gloria pura de su naturaleza luminosa, y la naturaleza huésped que se aloja temporalmente {en él} también es perjudicada y dañada. Mas si asume la defensa, la memoria se despierta, rechaza el odio y practica la compasión, el miembro de la gloria de naturaleza luminosa vuelve a la pureza, y la naturaleza huésped que se aloja temporalmente {en él} se aleja de todos los peligros; [114] alegre y brincando de alegría, expresa su agradecimiento y se va.

A veces el hombre nuevo pierde la memoria; de dentro de la mente oscura salen por transformación todos los demonios, que inmediatamente combaten con la mente del hombre⁴⁶ nuevo. Hay grandes signos de ello en la persona⁴⁷ de ese hombre: al obrar, no tiene confianza; en los asuntos cotidianos engendra rabia, y la naturaleza huésped que se aloja temporalmente {en él} se contamina de inmediato. Pero si el miembro de la mente de naturaleza luminosa vuelve a la memoria y no olvida la mente original, hace que se despierte y expulse la rabia, que retrocede y se esfuma. La confianza vuelve a ser como antes; la naturaleza huésped que se aloja temporalmente {en él} evita todos los sufrimientos y llega a su mundo original.

A veces el hombre nuevo pierde la memoria. Entonces, de en medio de la reflexión oscura, ponzoñosa y sin Luz salen por transformación todos los demonios, que en seguida combaten con el miembro de la reflexión pura del hombre nuevo. En tal caso, en este hombre hay grandes signos: al obrar, no tiene contento; su corazón de concupiscencia arde inflamado, y la naturaleza huésped que se aloja temporalmente {en él} se contamina inmediatamente. Pero si la memoria de este hombre no olvida, puede defenderse bien en el miembro del contento⁴⁸, quebranta todos los pensamientos de concupiscencia y no los deja volver a asomar. La naturaleza huésped que se aloja temporalmente {en él} evita la multitud de los sufrimientos, todo el tiempo es pura y llega a su mundo original.

A veces, de dentro de aquel pensamiento sin Luz salen por transformación todos los demonios, que inmediatamente combaten con el pensamiento del hombre nuevo. Si este hombre abandona y olvida su pensamiento original, al punto hay signos de ello: ese hombre, al obrar,

46. C: *míng* («Luz»); pero P y T tienen *rén* («hombre»). Por paralelismo con los otros cuatro combates, tiene que ser *rén*.

47. *Shēn* significa literalmente «cuerpo». Nuestra traducción por «persona» no debe tomarse en el sentido técnico de la filosofía occidental, sino como expresión del conjunto de lo que pertenece al hombre.

48. Ch&P proponen corregir aquí «contento» por «reflexión luminosa», en atención al paralelismo con los otros párrafos.

no tiene paciencia; en el contacto con los asuntos engendra ira, y las dos naturalezas, huésped y anfitrión, se contaminan todo el tiempo. Pero si la memoria de este hombre no se olvida, viene el despertar y rechaza al enemigo⁴⁹; la mente iracunda retrocede y se marcha; la gran fuerza de la paciencia [113] vuelve a sostenerlo y a defenderlo. La naturaleza huésped que se aloja temporalmente {en él} se libera gozosamente, la naturaleza original se hace clara y manifiesta, y el miembro del pensamiento vuelve a ser como antes.

A veces, de dentro de aquella idea sin Luz salen por transformación todos los demonios, que inmediatamente combaten con el miembro de la idea del hombre nuevo. Si este hombre se olvida de su idea original, al punto hay signos de ello: ese hombre, al obrar, manifiesta mucha necedad, y las dos naturalezas, huésped y anfitrión, se contaminan y ensucian totalmente. Pero si la memoria de este hombre no se olvida, cuando se presenta la necedad inmediatamente se despierta y la puede someter rápidamente, se entrega diligente a progresar en lo esencial y lleva a término la sabiduría. La naturaleza huésped que se aloja temporalmente {en él}, gracias a sus buenas acciones⁵⁰, consigue completamente la pureza y el miembro de la idea de la naturaleza luminosa se halla límpido y sin inmundicia.

De estos cinco tipos de combates máximos, el hombre nuevo y el hombre viejo sostienen alguno una y otra vez. El hombre nuevo se defiende de los odiosos enemigos gracias a estas cinco especies de fuerzas, que son como signos de los santos del macrocosmos⁵¹: la compasión representa al Mensajero de la Luz que sostiene el mundo; la confianza representa al gran Rey de los diez cielos; el contento representa al Mensajero victorioso que somete a los demonios; la paciencia representa al Mensajero de la Luz del tesoro de la tierra; la sabiduría representa al Mensajero de la Luz que apremia a la claridad⁵². Los maestros puros que de esta manera mantienen los preceptos son del mismo género que los santos. ¿Por qué? Porque someten el odio de los demonios no de otro modo que los santos⁵³.

49. Obsérvese que «el Enemigo» es una designación frecuente del principio de la Tiniebla; cf. §29.

50. Yè: en contexto budista es el término chino para la noción de *karma*.

51. La expresión «los santos del macrocosmos» designa a los cinco hijos del Espíritu Viviente; cf. §41.

52. Respectivamente: Ornamento del Esplendor, Gran Rey del Honor, Adamante de Luz, Omóforo y Rey de la Gloria.

53. Los electi capaces de autocontrol son equiparados a los hijos del Espíritu Viviente, que controlan el universo.

Derrota del hombre viejo y paseo triunfal de la Luz Inteligente por las cinco ciudades

A veces las tropas del hombre viejo retroceden y sufren derrota. La Luz Inteligente, gloria de la Ley, se pasea a sus anchas y en paz, se llega hasta las cinco especies de mundos del hombre nuevo, reinos y tierras sin número, y [112] entra en la ciudad de la gloria maravillosa, sutil y pura. Establece un trono de la ley en su magnífica sala y se instala en él. Luego se llega a las ciudades de la mente, de la reflexión, del pensamiento y de la idea, donde vuelve a hacer lo mismo, entrando en ellas de una en una.

Cuando la Luz Inteligente se pasea en la ciudad de la gloria⁵⁴, hay que saber que la recta ley de que habla este maestro es toda maravillosa y sutil. Con gozo habla de la gran Luz, de las tres constancias y las cinco Grandezas. Mediante transformaciones que realiza con su numinosa penetración, completa todas las glorias. Siguiendo el orden interno de la ley, se dedica especialmente a hablar de la compasión.

Si, en cambio, pasea por la ciudad de la mente, hay que saber que este maestro habla con gozo de los palacios de Luz del sol y la luna. Mediante transformaciones que realiza con su numinosa penetración, completa la fuerza imponente. Siguiendo el orden interno de la ley, se dedica especialmente a hablar de la confianza.

Si, en cambio, pasea por la ciudad de la reflexión, hay que saber que este maestro habla con gozo de la gran gloria⁵⁵ Columna de Gloria. Mediante transformaciones que realiza con su numinosa penetración, completa el silencio. Siguiendo el orden interno de la ley, se dedica especialmente a hablar del contento.

Si, en cambio, pasea por la ciudad del pensamiento, hay que saber que este maestro habla con gozo de las cinco luces. Transforma y hace aparecer con numinosa penetración...⁵⁶. Siguiendo el orden interno de la ley, se dedica especialmente a hablar de la paciencia.

Si, en cambio, pasea por la ciudad de la idea, hay que saber que este maestro habla con gozo de los mensajeros de la Luz del pasado, del futuro y del presente⁵⁷. Mediante transformaciones que realiza con su numinosa penetración, es libre de ocultarse y de aparecer. Siguien-

54. Aquí y en lo que sigue, entiéndase: «Cuando el Intelecto de Luz se adueña de un elemento de la personalidad de un maestro (maniqueo)...».

55. Ch&P traducen «ministro».

56. Muy probablemente faltan aquí cuatro caracteres, como observan también Ch&P y Sch-G.

57. Es llamativa la referencia a «mensajeros de la Luz del futuro»; podría deberse a un influjo de ideas relativas a los *saos̄iānts* zoroastrianos o al Maitreya budista, figuras de salvadores esperadas para el futuro.

do el orden interno de la ley, se dedica especialmente a hablar de la sabiduría.

Por esto, los sabios examinan atentamente a estos maestros, y así saben entonces en qué país se encuentra la Luz Inteligente.

Victoria definitiva de la Luz

Si hay maestros en religión⁵⁸ puros que así moran y se mantienen firmemente en la suprema recta ley, y hasta el final de la vida [111] no se vuelven atrás, tras el final de su vida, el hombre viejo con toda su multitud de soldados, la oscura fuerza sin Luz, cae en la cárcel terrestre de la que ya jamás sale. Al punto, la Luz Inteligente termina de guiar a los parientes puros del ejército de la Luz directamente hasta el mundo de la Luz, y por fin ya no tienen miedo y se alegran eternamente.

El *Yinglunjing*⁵⁹ dice: Si en su persona los maestros en religión reúnen la buena ley, entonces el Padre de la Luz, el Hijo de la Luz y el Viento Puro de la Ley, todos pasean y se detienen repetida y constantemente en su persona. Dicho Padre de la Luz no es otro que el Supremo Venerable de la Luz del mundo de la Luz. El Hijo de la Luz no es otro que la Luz del sol y la luna. El Viento Puro de la Ley no es otro que la Luz Inteligente.

El *Ningwanjing*⁶⁰ dice: Si un maestro en religión reúne la buena ley, la Luz Pura y la Sabiduría de la gran fuerza, todas perfectamente dispuestas en su persona, entonces es un hombre nuevo, cuyo mérito moral es completo.

Nueva exposición de la batalla del Mensajero de la Luz Inteligente

Vosotros, escuchad atentamente. Cuando el gran Mensajero de la Luz Inteligente entró en este mundo, asoló las ciudades perversas, arruinó las aldeas y demolió las viejas viviendas, llegando hasta el palacio de los demonios. Al instante, el demonio de la codicia, a causa de las viviendas destruidas, hizo una nueva ciudad inmunda⁶¹. Como ya era necio, se entregó sin freno a las cinco concupiscencias.

58. *Diànnàwù*: transcripción china del pahlaví *dēnāwar* («maestro en religión»).

59. Literalmente, «Libro canónico de la rueda de la necesidad». Ch&P traducen «Libro de la rueda de las retribuciones», añadiendo que se desconoce esta obra, lo mismo que la nombrada en el párrafo siguiente. Sch-G traduce «Evangelio».

60. Literalmente, «Libro canónico de la pacificación universal» (así Ch&P). Sch-G traduce «las Epístolas».

61. Es decir, el Diablo o principio de la Tiniebla, al comprobar su derrota en el cosmos, crea el cuerpo humano como microcosmos. La presente sección es una variación de la alegoría anterior sobre la acción del Intelecto de Luz en el ser humano, que convierte al «hombre viejo» en «hombre nuevo».

En cierto momento, entraron en esta ciudad los valientes hijos de la Ley de la paloma blanca⁶² maravilloso Viento Puro, (y)⁶³ los {hijos} varones del Gran Santo. Mirando hacia los cuatro lados, sólo vieron innumerables aldeas arruinadas, envueltas en humo y niebla. Una vez lo hubieron contemplado⁶⁴, poco a poco siguieron avanzando hasta llegar a la parte alta de la ciudad. Dirigieron hacia abajo, desde la distancia, su mirada, y vieron siete perlas preciosas; cada una de las perlas preciosas tenía un valor inestimable, mas todas se hallaban recubiertas por encima de variadas inmundicias⁶⁵.

Entonces, el Mensajero de la Luz Inteligente escogió primero una buena tierra, rica y fértil, y sembró en ella las supremas semillas de su propia Luz. [110] Además, de sus propios miembros sacó un molde, y asimismo todas las joyas. Hizo para sí toda suerte de ornamentos, sobreabundantes y muy provechosos. Completó la naturaleza interior, para que fuera una columna de sostén. Las semillas de la verdad, apoyándose en esta columna, consiguen salir de las cinco capas de oscuras fosas sin Luz. Esto es como el macrocosmos, donde el Primer Concepto y el Viento Puro tienen cada uno cinco hijos⁶⁶, que constituyen una columna de sostén y reposo para los cinco cuerpos luminosos.

Después, el hábil labrador de la Luz Inteligente allanó las cinco malas y escabrosas tierras sin Luz. Primero sacó los espinos y todas las hierbas ponzoñosas y las quemó con fuego. A continuación cortó las cinco especies de árboles ponzoñosos. Una vez allanadas y aniquiladas las cinco tierras oscuras, le instaló al hombre nuevo una sala señorial con todos sus palacios; en sus jardines plantó toda clase de árboles preciosos de flores aromáticas. Después, para sí mismo, ornamentó un palacio con su salón sobre plataforma para el trono precioso. A continuación, también para las innumerables multitudes de su entorno hizo palacios.

El Mensajero de la Luz Inteligente, con su genio⁶⁷ imponente, erigió de modo semejante toda clase de logradas obras. También subvirtió las ponzoñosas y malas tierras oscuras de la Codicia y la Concupiscencia y las puso patas arriba. Entonces, las cinco especies de miembros puros

62. Que el Viento Puro (Espíritu Viviente) sea equiparado a una paloma evidenciaría en este texto, según Ch&P, su identidad con el Espíritu Santo.

63. Como observan Ch&P, puede tratarse de una aposición lo mismo que de una oración conjuntiva.

64. Donde C dice *jī* («a sí mismo»), P y T dicen *yī* (partícula de perfecto). Seguimos esta última lectura.

65. La perla recubierta de inmundicia como metáfora del alma hundida en la materia es una imagen frecuente en textos gnósticos y maniqueos; cf. v. gr. HchTom 108-113; Keph 32 (85, 24ss).

66. Sobre los cinco «hijos» del Primer Concepto u Hombre Primordial, cf. §33.

67. *Shén* significa «espíritu», «ser divino», «*daimon*». Según el uso y el contexto en cada caso, traducimos este término como «genio», «espíritu», «sagrado» o «numinoso».

de la naturaleza luminosa poco a poco consiguieron extenderse; estos cinco miembros son la gloria, la mente, la reflexión, el pensamiento y la idea⁶⁸. En este momento, el Mensajero de la Luz Inteligente plantó en los cinco tipos de tierras preciosas de pureza cinco especies de árboles preciosos, supremos, triunfantes y luminosos. Además, en las cinco especies de terrazas preciosas de Luz encendió cinco lámparas preciosas de Luz perenne.

Tala de los cinco árboles de muerte

En cuanto el Mensajero de la Luz Inteligente hubo distribuido los cinco favores, primero expulsó la gloria oscura y sin Luz, taló y arrancó las cinco especies de ponzoñosos y malos árboles de muerte⁶⁹. [109] La raíz de este árbol es el odio; su tronco es la violencia; sus ramas son la rabia; sus hojas son la inquina; su fruto es la división; su sabor es la insipidez; su color es la maledicencia.

A continuación expulsó la mente oscura y sin Luz, cortando y arrancando el árbol de muerte. La raíz de este árbol es la infidelidad; su tronco es el olvido; sus ramas son la irresolución y negligencia; sus hojas son la violencia; su fruto es la tribulación; su sabor es la codicia y concupiscencia; su color es la renitencia.

A continuación expulsó la reflexión oscura y sin Luz, cortando y quitando el árbol de muerte. La raíz de este árbol es la lujuria; su tronco es la pereza; sus ramas son la violencia; sus hojas son el odio a lo superior; su fruto es la burla; su sabor es la codicia; su color es el amor a la concupiscencia. Las acciones impuras primero se cometen y después remuerden⁷⁰.

A continuación ahuyentó el pensamiento oscuro, cortando y quitando el árbol de muerte. La raíz de este árbol es la ira; su tronco es la necesidad; sus ramas son la infidelidad; sus hojas son la estupidez; su fruto es el desdén; su sabor es el orgullo; su color es el menosprecio de los demás.

A continuación ahuyentó la idea oscura, cortando y quitando el árbol de muerte. La raíz de este árbol es la necesidad; su tronco es la falta de memoria; sus ramas son la rudeza; sus hojas son la autocomplacencia

68. O, si se prefiere: intelecto, pensamiento, discernimiento, intención y razonamiento; cf. §23.

69. Parecen tener razón Ch&P al indicar que estas dos cláusulas se hallan en orden alterado. Debería decir: «En cuanto el Mensajero de la Luz Inteligente hubo distribuido los cinco favores, taló y rechazó las cinco especies de ponzoñosos y malos árboles de muerte. Primero eliminó la gloria oscura y sin Luz, etc.».

70. El texto dice originalmente: «después se enseñan». Aceptamos la enmienda de Ch&P, seguida por Sch-G, del carácter *hui* («enseñar, instruir, inculcar») por *hui* («arrepentirse, remordimiento»).

y considerarse incomparable; su fruto es el singularizarse en el lujo de ornamentos y vestiduras; su sabor es el amor a collares, perlas, anillos y brazaletes, y a emperifollarse el cuerpo con toda clase de joyas; su color es la avidez de sabores diversos, de bebida y comida, en provecho del cuerpo carnal.

Esta suerte de árboles se llaman árboles de muerte. El demonio de la codicia se había aplicado a plantarlos en estas grutas oscuras y sin Luz.

Plantación de los cinco árboles de vida

Entonces, cuando el Mensajero de la Luz Inteligente, usando el hacha afilada de la Sabiduría, uno tras otro, terminó de talarlos, tomó las cinco especies de [108] árboles preciosos de Luz, puros e insuperables, y los plantó en la tierra de la naturaleza original; regó estos árboles preciosos con agua de rocío dulce⁷¹ y produjeron frutos de inmortalidad.

Primero plantó el árbol de la gloria. La raíz de dicho árbol de la gloria es la compasión; el tronco es el gozo; las ramas son la alegría; las hojas son el aprecio de la multitud; el fruto es la paz y tranquilidad; su sabor es el respeto; su color es la firmeza.

A continuación plantó el árbol de la mente preciosa, maravillosa y pura. La raíz de dicho árbol es la confianza; el tronco es la fe; las ramas son el temor; las hojas son la vigilia; el fruto es la aplicación en el estudio; su sabor es la lectura y salmodia; su color es el gozo en paz.

A continuación plantó el árbol de la reflexión. La raíz de dicho árbol es el contento; el tronco es la buena idea; las ramas son los comportamientos imponentes; las hojas son la verdad que adorna todas las acciones; el fruto es la palabra verdadera, sin vanos ni engañosos dichos; su sabor es (amor a)⁷² hablar de la verdadera ley pura; su color es el amor al mutuo encuentro.

A continuación plantó el árbol del pensamiento. La raíz de dicho árbol es la paciencia; el tronco es la paz y tranquilidad; las ramas son la paciencia; las hojas son las prohibiciones y preceptos; el fruto es el ayuno y los himnos; su sabor es el celo en ejercitarse; su color es el progreso en lo esencial.

A continuación plantó el árbol de la idea. La raíz de dicho árbol es la sabiduría; el tronco es la comprensión del significado de los dos principios⁷³; las ramas son el talento para discutir sobre la ley luminosa;

71. Ch&P traducen «ambrosía». Según Sch-G, significa la inmortalidad (sánscrito *amṛta*).

72. Suplimos un carácter que seguramente falta, como observan Ch&P, para el ritmo de la frase.

73. Sobre la importancia fundamental de la concepción dualista en el maniqueísmo, cf. §20ss.

las hojas son el conocimiento de la ocasión de acuerdo con las circunstancias, ser capaz de quebrantar las enseñanzas heterodoxas, de honrar y edificar la recta ley; el fruto es la capacidad de preguntar y responder con acierto, y hablar bien conforme a la ocasión; su sabor es la capacidad de hacer buenas parábolas, que hagan que los hombres entiendan; su color es el vocabulario bello y suave, y que lo que se cuenta guste a la multitud⁷⁴.

Estos árboles se llaman árboles de vida.

Entonces el Mensajero de la Luz Inteligente tomó estos árboles dulces. En el palacio maravilloso de esta nueva ciudad, a los cuatro lados del trono precioso, y en todos los miradores de sus jardines, [107] en las cinco tierras de la naturaleza propia, en estas tierras los plantó.

La compasión y la confianza

El rey que hay en su centro es la compasión. La compasión es el antepasado de todos los méritos morales. Es como el sol resplandeciente, que es la máxima entre todas las luces; y como la luna llena, venerable entre la multitud de las estrellas. También como la corona de un rey, que es el máximo y primero entre todos los ornamentos; y como en los árboles, en los que el fruto es lo mejor. También como la naturaleza luminosa, que mora en ese cuerpo oscuro, y en ese cuerpo es una maravilla sin igual; y como la sal común, que puede dar sabor a todos los más finos manjares. También como el sello del rey, que en dondequiera que se estampe, todo se le somete; y como las perlas preciosas «luna clara», que entre todos los tesoros son el primero. También como la goma clara, que entre todos los colores de pintar es el más duradero; y como la cal, que, en donde se aplica, nada hay que no tenga un blanco brillante. También como un palacio en el que hay un rey: es a causa de ese rey que el palacio adquiere majestad y limpieza. Así pues, la compasión es como todo lo dicho. Quien tiene compasión, posee la buena ley; si falta la compasión, aunque cultive todos los méritos morales, ninguno tendrá éxito. Por esta causa se la denomina «el rey».

Dentro de la compasión está la confianza. La confianza es la madre de todo lo bueno. Es como la esposa del rey, que puede ayudar al rey a cuidar de todos; y como la fuerza del fuego, que lo cuece todo y provee todos los sabores. También como el sol y la luna, que entre toda la multitud de los fenómenos son los más venerables sin igual, y difundiendo luz lo iluminan todo, y nada hay que no se beneficie de ellos. La com-

74. Estas últimas virtudes expresan la importancia de una acertada transmisión de los contenidos doctrinales, un aspecto fundamental en una religión conscientemente universalista; cf. §13.

pasión y la confianza también son así, respecto del logro y plenitud de todos los méritos morales.

La compasión [106] y la confianza son también, para todos los santos pasados y por venir, luminoso apoyo y fundamento, puerta maravillosa de contemplación universal. También son el estrecho sendero que flanquea el gran mar de las tribulaciones de los tres mundos⁷⁵. En una multitud de cientos y miles, escasamente hay un hombre que sea capaz de entrar en ese sendero. Cuando hay uno que entra, siguiendo ese camino consigue nacer en la Tierra Pura, evitar las amargas y liberarse; por fin no tiene miedo y por siempre queda gozoso, tranquilo y puro.

Tres días de Luz y dos noches oscuras

Además, el Mensajero de la Luz Inteligente hizo brillar por todo el cuerpo oscuro del demonio los tres grandes días benéficos de la Luz, y sometió las dos especies de noches oscuras y sin Luz, como un signo que representa esa Luz suprema.

El primer día es la Luz Inteligente. Las doce horas son los doce grandes reyes de la gloria⁷⁶ victoriosa, como signos supremos que representan el mundo puro de la Luz.

El segundo día es la semilla pura del hombre nuevo. Las doce horas son los doce reyes de Luz de la siguiente transformación. Asimismo, son los vestidos maravillosos de la gloria victoriosa de Yishu⁷⁷, que los regala a la naturaleza luminosa. Con estos vestidos maravillosos adorna la naturaleza interior, la hace ser completa, tirando de ella hacia arriba, la alza y lleva adelante, para que abandone para siempre la tierra inmundada. Ese día del hombre nuevo se parece a la vasta Columna de Gloria. Las doce horas se parecen a los cinco hijos luminosos, tanto los del Concepto Anterior como los del Viento Puro, junto con Llamada y Respuesta. Juntos hacen trece miembros puros de Luz, que completan un día.

El tercer día son Locución-a-escuchar y Respuesta-a-llamada. Las doce horas son las sutiles y maravillosas gloria, mente, reflexión, pensamiento [105] e idea, además de compasión, confianza, contento, paciencia, sabiduría.

Son este tal Respuesta-a-llamada⁷⁸.

75. La terminología es típicamente budista. La imagen del estrecho sendero de la salvación, en comparación con el gran mar de la perdición, se halla también en CMC 77-79.

76. *Xiàng*. Aquí Ch&P traducen «forma». Cf. n. 20.

77. Es decir: Jesús.

78. Esta frase, junto con el inicio de la siguiente («El cuarto día»), parece corrupta. Ch&P sugieren leer «Estos Shuōtíng y Huanyíng...» (es decir: Locución-a-escuchar y Respuesta-a-llamada).

El cuarto día⁷⁹ representa el mensajero de la Luz solar del macrocosmos. Las doce horas de la compasión y la gloria y demás representan las doce muchachas de transformación del palacio del sol. Cuando su Luz es plena, juntas hacen un día.

Además, hay todavía dos especies de noches oscuras.

La primera noche es el demonio de la codicia. Sus doce horas son los huesos, nervios, venas, carne y piel, además de odio, rabia, lujuria, ira, necesidad y los fuegos voraces de la codicia y la concupiscencia. Todas estas clases de venenos impuros representan a la primera noche oscura, sin principio y sin Luz del mundo oscuro.

La segunda noche es el violento y ponzoñoso ardor de la concupiscencia. Las doce horas son las doce meditaciones oscuras y ponzoñosas. Esta noche oscura es el signo que representa el auge inicial de todos los demonios.

En aquel tiempo, el día⁸⁰ de la Luz Inteligente se opuso a esas noches oscuras doblemente sombrías y sin Luz. Con la fuerza de la Luz sometió a la naturaleza oscura; no hubo ninguna que no retrocediera y se dispersara. Por esta razón, es el signo que representa al primer Mensajero de la Luz sojuzgando al demonio.

Además, el Mensajero de la Luz Inteligente, en el cuerpo sin Luz, con toda clase de libertades, sometió a todos los demonios. Como un rey en el gran salón, premia y castiga sin temor.

Las doce horas de Luz

De las glorias de la Luz Inteligente, la primera es el gran rey; la segunda es la sabiduría; la tercera es la constante victoria; la cuarta es la alegría; la quinta es el celo en ejercitarse; la sexta es la igualdad (de categoría); la séptima es la fe; la octava es la paciencia; la novena es la idea recta; la décima el mérito moral; la undécima es la mente equilibrada y uniforme; la duodécima es la Luz entera en el [104] interior y el exterior. Estas doce grandes horas de Luz, cuando entran en las cinco regiones de la gloria, la mente, la reflexión, el pensamiento y la idea, difunden cada una una luz inmensa. Los frutos que cada una de ellas hace aparecer también son inmensos. Es en el grupo de los adeptos puros donde estos frutos se manifiestan enteramente.

79. Aquí hay una inconsistencia clara en el texto, pues antes se habla sólo de tres días y dos noches. Probablemente deba decir «el tercer día».

80. O «el sol».

Los doce árboles preciosos de los reyes de la Luz

Si los maestros en religión completan las doce horas de Luz, hay que saber que hay una diferencia entre esos maestros y la multitud. Al decir que hay una diferencia, se trata de que los preceptores⁸¹ y obispos⁸², en su cuerpo y mente engendran siempre benevolencia y bondad, suavidad y discernimiento, tranquilidad y armonía. Estos signos indican que los árboles de las doce glorias empiezan a brotar. Aparecen en estos árboles, abriéndose constantemente, las flores más preciosas. Cuando se han abierto, su resplandor ilumina por doquier. Dentro de cada una de las flores un sinnúmero de dioses⁸³ de transformación vuelta tras vuelta van generándose, por transformación, innumerables cuerpos.

Si los maestros en religión abrigan en su interior el primer árbol del gran rey, hay que saber que estos maestros tienen cinco signos: 1.º) No les gusta vivir siempre en el mismo lugar⁸⁴; como el rey que, siendo libre, tampoco vive permanentemente en el mismo lugar, sino que a veces sale de expedición al mando de todas sus huestes, empuñando majestuosamente las armas y aparejadas en todos los aspectos, y es capaz de hacer que todas las bestias dañinas y el odioso enemigo se escondan en su totalidad. 2.º) No son avaros; dondequiera que van, si reciben algún donativo, no se lo guardan para su uso propio, antes lo pasan todo a la gran asamblea. 3.º) Son castos; se guardan de todas las faltas y calamidades; son capaces de mantenerse ellos mismos puros, y además se vuelven a exhortar al resto de los que cultivan el estudio, y logran que se hagan puros. 4.º) Están siempre muy próximos a los maestros ya⁸⁵ venerables y que poseen la sabiduría; [103] mas si los hay insipientes, que disfrutan discutiendo por juego y son pendencieros, se alejan y separan de ellos. 5.º) Se gozan siempre en el grupo puro de los adeptos y en vivir conjuntamente; dondequiera que van, no se separan del grupo para vivir solos en una habitación; si hay quien obra así, se le llama «enfermo»: en efecto, así como a los enfermos del mundo, por las molestias de su enfermedad, les gusta siempre estar solos y no quieren tener cerca a parientes ni amigos, así también los que no se gozan en el grupo⁸⁶.

81. *Mùshé*: según Ch&P se trata de un rango superior dentro de la jerarquía sacerdotal maniquea, y posiblemente del supremo (los «maestros», p.m. *ammōžāg*). Para evitar confusión con la traducción del término chino común *shi* («maestro») hemos optado por traducir *mùshé* por «preceptores».

82. *Fúduōdàn*: otro grado de la jerarquía sacerdotal maniquea; cf. §57.

83. *Fó*: literalmente, «budas». Traduzco «dioses» de acuerdo con Bryder.

84. Sobre el carácter itinerante de la vida de los electi maniqueos, cf. §59.

85. *Yi* significa «ya»; podría ser un *lapsus calami* por *ji* («sus»). En ese caso se traduciría: «sus maestros venerables...».

86. Sobre el sinsentido de la soledad y el individualismo en perspectiva maniquea, cf. §52.

El segundo {árbol} es la sabiduría. Cuando hay maestros en religión que mantienen los preceptos y que en su interior abrigan la naturaleza de la sabiduría, hay que saber que estos maestros tienen cinco signos: 1.º) Se gozan siempre en alabar a los hombres puros que tienen sabiduría y se gozan en el puro y sabio grupo de los adeptos; cuando se reúnen en un lugar, su corazón se alegra, y nunca se apartan hastiados. 2.º) Si la raíz de su sabiduría y sus maneras de ver son estrechas y deficientes, al escuchar palabras de sabiduría de otros sabios no tienen celos en su corazón. 3.º) Todo cuanto se refiere al obrar, lo aprenden siempre con afán y su corazón no haraganea. 4.º) Siempre aprenden con afán los recursos de la sabiduría y todos los buenos e imponentes comportamientos, y exhortan al resto a aplicarse junto a ellos. 5.º) En cuanto a las prohibiciones, se esmeran en no violarlas; si por error las violan, rápidamente lo manifiestan ante la multitud y expresan su arrepentimiento.

El tercero es la victoria constante. Cuando hay maestros puros en religión que en su interior abrigan la naturaleza de la victoria, hay que saber que estos maestros tienen cinco signos: 1.º) No se gozan en la calumnia y la adulación ni en la crueldad; cuando hay hombres así, no se les acercan. 2.º) No se gozan en las disputas y alborotos; [102] cuando hay una disputa, rápidamente se alejan, y si les vienen buscando querella a la fuerza, saben ser sumisos y pacientes. 3.º) Cuando en las dificultades⁸⁷ de una discusión hay un derrotado, no se aprovechan de su situación angustiosa, sino que lo alaban⁸⁸ para que se sienta a gusto. 4.º) Nunca se expresan a la ligera, ni hablan sin ser preguntados; si vienen a preguntarles, se lo piensan y luego responden: en definitiva, no se dejan avergonzar por unas palabras. 5.º) En la conversación con los demás, son conciliadores y no llevan la contraria; tampoco se empeñan en demostrar los errores del otro; cuando están con el grupo de la ley⁸⁹, en sus corazones hay concordia y no división.

El cuarto {árbol} es la alegría. Cuando hay maestros puros en religión que en su interior abrigan la naturaleza de la alegría, hay que saber que estos maestros tienen cinco signos: 1.º) Todas las prohibiciones contenidas en la doctrina santa y los comportamientos imponentes en la marcha y el reposo, puntualmente los obedecen y mantienen con alegría y con todas sus fuerzas, hasta el final de la vida, sin que su corazón desfallezca. 2.º) La regla de los santos relativa a cambiar el vestido una sola vez al año y a tomar comida una sola vez al día la observan con alegría, sin considerarla difícil; tampoco atestiguan en falso, diciendo:

87. Ch&P en razón del ritmo de la frase china, suprimen la palabra «dificultades».

88. No encontramos en ningún diccionario el carácter que aparece en el texto. Ch&P parecen haber leído un carácter diferente, igualmente inexistente, pero su propuesta —seguida por Sch-G— es seguramente la solución más plausible.

89. Es decir, con otros maniqueos.

«Los santos han establecido esta doctrina circunstancialmente», citando en vano los libros canónicos y los tratados, diciendo que la comprensión se obtiene una segunda vez, y que los que buscan la liberación no se sujetan a estas interdicciones. 3.º) Tan sólo estudian la ley recta y pura de su propia escuela, y no corren tras todas las doctrinas perversas y ruinosas. 4.º) Tienen siempre el corazón humilde; en el trato con sus compañeros de estudio no tienen odio al superior. 5.º) Si se hallan en un rango inferior⁹⁰, no se pasan a una posición superior; si en cambio son ellos los jefes venerables, miran a la multitud como a sí mismos y la aman sin parcialidad ni partidismos.

El quinto {árbol} es el celo en ejercitarse. Cuando hay maestros puros en religión que en su interior abrigan la naturaleza del celo en ejercitarse, hay que saber que estos maestros tienen cinco signos: [101] 1.º) No se gozan en dormir, lo cual interfiere con el ejercicio de las obras del Camino⁹¹. 2.º) Se gozan siempre en la lectura y la salmodia, y su corazón esforzado no huelga; si sus compañeros de estudio les enseñan algo, atienden y lo agradecen joviales, y además su corazón no concibe rencor a causa de la enseñanza; como siempre tienen celo en ejercitarse, a su vez estimulan al resto. 3.º) Siempre se gozan en exponer la recta ley pura. 4.º) Salmodian los himnos⁹² ritualmente; transcriben lo que salmodian, lo meditan continuamente, y así no hay ningún momento que transcurra desocupado. 5.º) Se atienen firmemente y sin menoscabo a las prescripciones que observan.

El sexto {árbol} es la verdad. Cuando hay maestros puros en religión que en su interior abrigan la naturaleza de la verdad, hay que saber que estos maestros tienen cinco signos: 1.º) Todo cuanto exponen de las escrituras canónicas y la ley es absolutamente verdadero; es uno y conforme a la doctrina santa, y no lo explican falsamente; donde es «es», dicen «es»; donde es «no es», dicen «no es». 2.º) Su mente y su idea siempre están de acuerdo vigilando la verdad⁹³; no se basan en factores externos para tomarlos por regla. 3.º) Las obras y prohibiciones que observan son siempre verdaderas; estén solos o en grupo, no hay duplicidad en su corazón. 4.º) Para con su maestro abrigan siempre determinación en el corazón; lo sirven con todas sus fuerzas, sin conce-

90. Seguimos a Ch&P en la supresión de *wèi*, interpolado en esta frase.

91. *Dào*. Traducimos «Camino» y lo escribimos con mayúscula, siempre que se trata del término *dào* en el original chino.

92. *Zànbài*: C dice *zànjū* (sic). Se trata sin duda de un error del original, corregido ya por el copista de P.

93. *Dū shí*: «vigilar o examinar la verdad» es lo que dice C. También podría significar «la verdad central», con lo que el texto diría: «Siempre están de acuerdo con la verdad central». En ambos casos se trata de una expresión extraña, por lo que la corrección de P en *zhēnshí* («verdad») resulta plausible. Si aceptamos la enmienda, la traducción podría ser: «La idea que tienen en mente siempre concuerda con la verdad».

bir dudas, y hasta el final de la vida no tienen otra idea. 5.º) Exhortan a todos los compañeros de estudio a ejercitarse en la práctica; con un obrar verdadero enseñan y guían a todos.

El séptimo {árbol} es la fe. Cuando hay maestros puros en religión que en su interior abrigan la naturaleza de la fe, hay que saber que estos maestros tienen cinco signos: 1.º) Creen en el significado de los dos principios: su corazón es puro y no duda; rechazan la Tiniebla y siguen la Luz, conforme a lo dicho por los santos. 2.º) En cuanto a [100] las prohibiciones y preceptos, su corazón es resuelto. 3.º) En cuanto a los libros canónicos, no osan añadir o quitar ni una frase, ni una palabra⁹⁴. 4.º) En cuanto a los beneficios que conlleva la recta ley, contribuyen a la alegría en su corazón; mas cuando ven a alguien atormentado por los demonios, entonces sienten misericordia y comparten su preocupación. 5.º) No divulgan a la ligera los pecados de los demás, y tampoco difaman ni pasan rumores con doblez de lengua: su naturaleza es siempre suave; su índole, recta y sin duplicidad.

El octavo {árbol} es la paciencia. Cuando hay maestros puros en religión que en su interior abrigan la naturaleza de la paciencia, hay que saber que estos maestros tienen cinco signos: 1.º) Su corazón es siempre bondadoso y no genera ira. 2.º) Siempre abrigan alegría y no se irritan. 3.º) En todo lugar, su corazón no tiene odio. 4.º) Su corazón no es duro, su boca no es grosera ni malévola; siempre usan palabras afables y agradan al corazón de la multitud. 5.º) Tanto en el interior como en el exterior, en el caso de que tengan tribulaciones malignas que ocurran en su contra y vengan a atacarlos y humillarlos, lo saben soportar todo, con alegría y sin odio.

El noveno {árbol} es la recta idea. Cuando hay maestros puros en religión que en su interior abrigan la naturaleza de la recta idea, hay que saber que estos maestros tienen cinco signos: 1.º) No se hallan atados por las tribulaciones; están siempre alegres en su idea pura y recta. 2.º) Basta que alguien pregunte sobre la ley, sea grande o pequeño, a todos los acogen con respeto y responden con alegría⁹⁵. 3.º) Al hablar con los compañeros [99] de estudio no oponen dificultades, ni defienden sus propios defectos albergando rabia. 4.º) Sus palabras y sus obras se corresponden mutuamente; su corazón es constantemente franco y recto, y no van en pos de los errores de los demás para armar disputas. 5.º) Si entre los hermanos en la ley hay quienes tienen en el corazón discrepancias en cuanto a la santa doctrina, entonces se alejan de ellos y no conviven con ellos; aun menos se les acercan, para no

94. Sobre la intangibilidad del canon maniqueo, cf. §14.

95. Según Ch&P, y de acuerdo con el ritmo de la frase china, en el texto sobra el carácter *shán* («bueno»), que no traducimos.

formar junto con ellos una fuerza que expresamente perturbe al grupo de los buenos.

El décimo {árbol} es el mérito moral. Cuando hay maestros puros en religión que en su interior abrigan la naturaleza del mérito moral, hay que saber que estos maestros tienen cinco signos: 1.º) Las palabras que dicen no lesionan a nadie; con los recursos y habilidades de su corazón benévolo, siempre pueden hacer que toda la gente consiga estar alegre. 2.º) Su corazón es permanentemente puro: no odian a los demás, ni fabrican errores que los hagan rabiar; en su boca siempre hay delicadeza y se apartan de los cuatro tipos de faltas⁹⁶. 3.º) Ni para con los venerables ni para con los humildes abrigan envidia alguna. 4.º) No saquean⁹⁷ al grupo de los adeptos ni a los discípulos de los libros canónicos y los tratados; se acomodan al sitio al que llegan, moran con alegría en un lugar de residencia puro y no escogen lo suntuoso. 5.º) Se gozan siempre en instruir a todo el pueblo en las habilidades y la sabiduría, y en hacer que practiquen el recto Camino.

El undécimo {árbol} es el corazón equilibrado y uniforme. Cuando hay maestros puros en religión que en su interior abrigan la naturaleza del corazón equilibrado, hay que saber que estos maestros tienen cinco signos: 1.º) Los recursos y habilidades de la sabiduría y el avanzar y los comportamientos imponentes en la marcha y el reposo que enseñan el guía de la ley, los preceptores y los obispos, los ponen puntualmente por obra, sin osar cambiar nada y sin encerrarse por su cuenta en su punto de vista propio. 2.º) Se gozan siempre en la concordia, en compañía del grupo; [98] no quieren residir separados, haciendo cada uno planes distintos. 3.º) Tienen el corazón equilibrado y en concordia; en virtud de la concordia, las donaciones piadosas que reciben vienen a ser mérito moral común. 4.º) Siempre consiguen que los auditores les ofrezcan alimentos con respeto y los alaben con amor. 5.º) Se gozan siempre en alejarse de burlas⁹⁸ y risas vacuas, así como de disputas; guardan con buen cuidado el interior y el exterior y ponen en concordia las dos naturalezas⁹⁹.

El duodécimo {árbol} es la Luz entera en el interior y el exterior. Cuando hay maestros puros en religión que en su interior abrigan la

96. No es claro cuáles son estos cuatro tipos de faltas. Podrían corresponderse con las «cuatro dificultades»; cf. *infra*, TMC, p. 97.

97. El texto presenta un carácter raro, que no encontramos en los diccionarios. Ch&P interpretan que se trata de *jí* («reunir»). La edición Taishō da, en cambio, *duó* («arrebatar»), que gráficamente es mucho más próximo. La advertencia debe de indicar la existencia, en al menos algunos casos, de problemas de abusos de electi a auditores.

98. Seguimos la enmienda de C, que corrige el original *hu* con *wü*.

99. Obviamente, por «concordia de las dos naturalezas» no debe entenderse la reconciliación de Luz y Tinieblas, sino más bien el establecimiento de una relación adecuada entre «interior y exterior», entre el cuerpo y la naturaleza luminosa.

naturaleza de la Luz entera, hay que saber que estos maestros tienen cinco signos: 1.º) Sobresalen en arrancar el corazón inmundo y en permitirse codicia ni concupiscencia, de modo que su propia naturaleza luminosa consiga siempre la libertad; son capaces de considerar como pensamientos vanos los que se refieren a mujeres, y no se crean ninguno de los problemas que derivan de lo erótico: son como pájaro que vuela alto y así no muere en las redes. 2.º) Con los auditores no tienen un trato parcial de generosidad, ni se encariñan con la familia de los auditores considerándolos como de su propia casa; cuando ven que alguien que forma parte del vulgo externo a la religión sufre perjuicios o está afligido por sus asuntos, su corazón no se entristece¹⁰⁰, y si por el contrario ven que consiguen provecho y dicha su corazón permanece inmutable. 3.º) Sea que estén andando o parados, sentados o acostados, no miman el cuerpo carnal, y no buscan vestidos y ropas de cama finos, ni bebidas y comidas, sopas y remedios, elefantes, caballos, carros y coches, para dar prestancia a su persona. 4.º) Siempre reflexionan sobre el final de la vida, el día de la dificultad, del sufrimiento y del peligro. Siempre contemplan lo inconstante, y al rey de la igualdad¹⁰¹, como si estuviera presente, nunca lo descuidan ni un momento. 5.º) Ellos mismos son apacibles: no molestan a los hermanos ni a los amigos, ni les provocan enfado; tampoco levantan falsos¹⁰² testimonios que causen mala fama a los demás. Siempre son capaces de determinar el corazón y de vivir en paz [97] en la ley pura.

Estos puntos enumerados se llaman los doce árboles preciosos de los reyes de la Luz.

Desde el mundo siempre gozoso de la Luz, yo¹⁰³ he venido aquí por vuestra causa con el deseo de plantar estos árboles en medio de vuestro grupo puro. Cada uno de vosotros, hombres y mujeres de gloria superior y buena inteligencia, os tenéis que plantar estos árboles en vuestro corazón puro y hacer que crezcan. Igual que en una tierra de calidad superior, sin sal ni arena, se siembra uno y se recogen mil, y esto al repetirse llega a alcanzar un número sin medida, vosotros ahora, si queréis lograr los supremos frutos puros de la gran Luz, debéis todos adornar tales árboles preciosos y hacer que lleguen a su plenitud. ¿Por

100. Sobre la falta de piedad de los maniqueos hacia los no pertenecientes a su religión, cf. §63.

101. La expresión «rey de la igualdad» se refiere a la muerte; no corresponde a una figura del mito maniqueo, sino a la figura de uno de los reyes de los infiernos de la mitología popular oriental.

102. Seguimos la enmienda de Ch&P y leemos *wàng* («falso») en lugar de *wàng* («mirar de lejos»).

103. Es Mani quien habla.

qué razón? Vosotros, buenos hijos, gracias a los frutos de estos árboles, conseguiréis evitar las cuatro dificultades¹⁰⁴, y que todo lo que tiene cuerpo se escape a la vida y la muerte y alcance por fin la victoria permanente y llegue al lugar de la paz y el gozo».

Fin del sermón y respuesta de la asamblea

Entonces, cuando todos los preceptores y los demás de la asamblea escucharon la exposición de este libro canónico, saltaron de alegría y suspiraron como nunca lo habían hecho. Todos los espíritus buenos del cielo, limitados e ilimitados, y toda la multitud de los reyes, ministros, caballeros y damas de las cuatro secciones¹⁰⁵, sin medida y sin número, después de haber escuchado este libro canónico, tuvieron todos una gran alegría y pudieron todos iniciarse en la mente del Camino supremo: de modo semejante a las hierbas y los árboles, que, cuando llega la primavera, no dejan de lozanear, florecer y dar frutos que alcanzan la madurez, y sólo si se les cercenan y estropean las raíces no pueden crecer.

Entonces los preceptores y los demás adoraron al Mensajero de la Luz, arrodillándose y juntando las manos, y dijeron estas palabras: «Solamente el gran santo, único venerable de los tres mundos, es universalmente el padre y madre de misericordia de la multitud de los vivientes. También es el gran maestro que en los tres mundos guía por el Camino. También es el gran médico de los seres dotados de razón. [96] También es el maravilloso espacio capaz de albergar a la multitud de las glorias. También es el cielo superior que lo envuelve todo. También es la tierra verdadera capaz de producir frutos verdaderos. También es el gran mar de rocío dulce para la multitud de los vivientes. También es la vasta montaña perfumada de los muchos tesoros. También es la preciosa columna de diamante que soporta la multitud¹⁰⁶. También es el piloto hábil y sabio del mar inmenso. También es la misericordiosa mano salvadora de la fosa del fuego. También es el dador de vida eterna en medio de la muerte. También es la naturaleza que hay en medio de las naturalezas luminosas de la multitud de los vivientes. También es la luminosa puerta de liberación de todas las fuertes prisiones de los tres mundos».

Además, los preceptores y el resto se dirigieron al Mensajero de la Luz diciendo estas palabras: «Sólo el único venerable de la gran Luz es capaz de alabar la santa virtud; no nosotros, con lengua de carne y de-

104. No se especifica cuáles son estas «cuatro dificultades»; en todo caso, se trata de obstáculos para obtener la salvación.

105. «Las cuatro secciones» podría referirse a los electi, electae y los dos grupos de auditores (masculino y femenino).

106. Es decir, que soporta la multitud de los seres o de los vivientes.

ficiente saber. Para el elogio del mérito moral y la sabiduría del que así ha venido, sólo podemos conocer un pequeño tanto por mil o por diez mil. Ahora nosotros nos esforzamos con nuestra escasa virtud y escaso saber, en elevar nuestra poca idea y en alabar la gran benevolencia del santo. Ojalá el gran santo se digne mostrar un corazón compasivo, quite nuestros graves pecados carentes de Luz, que vienen de muchos siglos, y haga que sean destruidos. Ahora nosotros no osamos ser displicentes. Todos hemos de sostener firme y respetuosamente los árboles preciosos y superiores, y hacer que lleguen a la plenitud. Con este agua de la ley, lavémonos de todo polvo y grave suciedad, y haremos que nuestra naturaleza luminosa consiga eternamente la pureza. Con esta medicina de la ley y el gran susurro¹⁰⁷ sagrado conjuremos y sanemos nuestras graves enfermedades de muchos siglos, de modo que todas se curen. Con esta sólida armadura de la sabiduría revistámonos, para que contra aquel odioso Enemigo todos logremos una fuerte victoria. Con esta maravillosa vestidura y corona de la multitud de las glorias adornémonos, para que todos logremos la plenitud. Este molde luminoso de la naturaleza originaria estampémoslo¹⁰⁸ en nosotros, de modo que no permita que se disperse [95] y se pierda. Con estos deliciosos manjares y bebidas de cien sabores saciémonos, apartando toda hambre y sed. Con todo este sinnúmero de músicas sutiles y maravillosas deleitémonos, apartando todo pesar. Con todas estas diferentes clases de joyas y tesoros raros seamos obsequiados para que consigamos la riqueza y abundancia. Con esta red luminosa en medio del gran mar, seamos pescados e instalados en el barco precioso¹⁰⁹.

Ahora nosotros, con la afortunada abundancia de las glorias superiores, hemos conseguido ver los distintivos extraordinarios del gran santo¹¹⁰. También hemos escuchado, como anteriormente se ha referido, la puerta de la ley maravillosa, que nos ha aliviado de tribulaciones y de toda inmundicia. El corazón ha conseguido abrirse y comprender, y recibir la Luz imponente de la perla que hace cumplir los deseos. Hemos conseguido pisar el camino recto. Todos los santos del pasado, cuyo número no puede expresarse, gracias a esta puerta han logrado evitar las cuatro dificultades, y todo lo que tiene cuerpo, al llegar al mundo de la Luz, tiene un gozo sin medida.

107. Cf. *supra*, TMC, p. 117 y n. 27.

108. En este punto aparece en el texto un carácter desconocido, no identificado por Ch&P, Sch-G ni por nosotros. Es probable que forme junto con *yin* («estampar») un doblete de análogo significado.

109. Esta misma imagen se emplea en otros textos maniqueos; cf. CMC 15 (texto 1.2.1).

110. Los términos y la idea son un préstamo del budismo.

Ojalá en el futuro todas las naturalezas luminosas consigan encontrar una puerta de la Luz como ésta. Cuando la vean y la oigan, que también, igual que los santos pasados y nosotros hoy, se alegren de escuchar la ley, sus corazones consigan abrirse y comprender, con respeto y reverencia la acepten, y no tengan incertidumbre».

Y entonces, cuando todos los miembros de la gran multitud hubieron escuchado esta escritura canónica, al recibirla confiadamente como ley, la cumplieron con alegría¹¹¹.

111. Al igual que al principio del texto, el final recuerda intensamente las fórmulas budistas, como las que se hallan en el «Sūtra del Diamante».

2. FUENTES NO MANIQUEAS

2.1. FILÓSOFOFOS PAGANOS

Texto 2.1.1

ALEJANDRO DE LICÓPOLIS, CONTRA LAS DOCTRINAS DE MANI

Del autor de *Contra las doctrinas de Mani* (*Pròs tàs Manikhaïou dóxas*) apenas sabemos nada, aparte del hecho de que era un egipcio procedente de Licópolis (la actual Asiut), de formación griega —adquirida probablemente en Alejandría—, filósofo de profesión, y que escribió su obra a finales del siglo III.

El único testimonio que tenemos sobre este autor es uno muy tardío, de Focio (siglo IX), que lo presenta no sólo como un cristiano, sino como obispo, en *Contra manichaeos* I 11 —un escrito que, a pesar de su título, está dirigido contra los paulicianos—; por otra parte, uno de los manuscritos de la obra de Alejandro, el *Codex Mediceus* IX 23, hace de él un «converso del paganismo» (*epistrépsantos ex ethnôn pròs tàs Manikhaïou dóxas*). Si bien esta opinión sobre el autor parece haber tenido un peso decisivo para la conservación del tratado y su inserción en diversas recopilaciones de textos patrísticos, la tesis del cristianismo de Alejandro —puesta en duda ya desde finales del siglo XVII por Le Nain de Tillemont y varias veces recusada con posterioridad— encuentra la oposición de convincentes argumentos de crítica interna.

Alejandro jamás aduce en su polémica el Nuevo Testamento, aunque sí literatura pagana; por otra parte, su crítica es elaborada estrictamente en términos filosóficos, no religiosos. Estas razones, sin embargo, no son todavía concluyentes: en el primer libro de su *Contra Manichaeos*, el cristiano Tito de Bostra utiliza también únicamente argumentos filosóficos con el objeto de dotar a su refutación de validez universal. Pero otras razones sí lo son: Alejandro se expresa como un pagano, y al referirse a la divinidad habla de «los dioses» (p. 11, 17-18); su crítica no se limita al maniqueísmo, sino que toca en ocasiones de modo genérico al cristianismo, las insuficiencias de cuya moral son señaladas (3, 1-13); más decisivo aún es el modo condescendiente con que Alejandro habla de Jesús y de su pasión, negando su carácter único y haciéndolo aparecer como una suerte de «Sócrates de los pobres» pero en ningún caso como un salvador (24, 1-7; 36, 5-14); además, según él es imposible un triunfo final del bien sobre el mal (18, 24 - 19, 20). El hecho de que su nombre no sea citado por los hereólogos —quienes, sin embargo, parecen haberlo utilizado abundantemente y a quienes su antigüedad les habría servido como argumento adicional— podría constituir un indicio suplementario de que Alejandro no era cristiano, sino más bien, como afirmó Brinkmann, «un juez severo, aunque ciertamente no hostil, de la filosofía cristiana».

La tradición que lo presenta como cristiano y aun obispo proviene —además, quizás, de la constatación de que Alejandro parece conocer bien tanto las Escrituras judías como las doctrinas cristianas (cf. v. gr. 24, 1-7; 36, 4-7)— del hecho de que, con el objeto de combatir a toda costa el paulicianismo, su obra fue incluida en una recopilación de escritos antimaniqueos cuyos autores son eclesiásticos. Alguien (que acaso fuese el propio Focio) cometió la *pia fraus* de presentar a Alejandro como un autor eclesiástico más, al parecer con el objeto de que no desentonase.

La historia complica aún más el itinerario espiritual de Alejandro. En efecto, la traducción latina de F. Combefis en el siglo XVII le convierte, antes que en cristiano, en un maniqueo proveniente del paganismo (*Alexandri Lycopolitae, qui ex gentibus ad Manichaei opiniones conversus fuerat*). Tal idea, empero, proviene de un error de traducción: *pròs tàs Manikhaïou dóxas* no significa «(convertido) a las doctrinas de Mani» sino «contra las doctrinas de Mani».

En suma, no hay razón alguna para pensar que Alejandro haya sido maniqueo o cristiano (tampoco cripto-cristiano, como ha pretendido C. Riggi). La posibilidad armónica barajada por algunos autores (v. gr. A. Jülicher o H. Dörrie), según la cual Alejandro, aun siendo pagano en la época de la redacción de su obra, podría haberse convertido al cristianismo en época posterior, es sólo una hipótesis, que una lectura pausada de su obra hace además poco plausible: su posición intelectual parece demasiado displicente hacia el cristianismo como para que resulte plausible postular una ulterior conversión.

Debido a la naturaleza polémica del tratado, apenas hay espacio en él para una exposición positiva de la propia visión del autor, por lo que no resulta fácil reconstruir siempre con precisión sus posiciones filosóficas. De la lectura de su única obra conservada se deduce, no obstante, que Alejandro es un filósofo platónico, próximo al neoplatonismo, pero no plotiniano. Su platonismo es monista y optimista; rechaza el dualismo y se esfuerza por hacer derivar la Materia directamente de Dios, lo que constituye uno de los motivos principales de su crítica a Mani; para él, la Materia no es la causa del mal, el cual parecería haber que buscar en la voluntad del hombre. Este platonismo es igualmente sincrético, mostrándose particularmente receptivo con la filosofía de Aristóteles, cuya *Física* Alejandro utiliza con profusión.

Datación, lugar y contexto de composición. El *terminus post quem* es el 277 e.c., año de la muerte de Mani, a la que el texto alude. El *terminus ante quem* sería el 297 (o 302), fecha más probable del edicto de Diocleciano contra los maniqueos; en efecto, la imagen del maniqueísmo que ofrece el texto no es la de un movimiento perseguido (al igual, por lo demás, que la imagen del cristianismo que se extrae no es la de una Iglesia triunfante —como la de la época de Constantino— ni perseguida —como la de la época de la persecución de Diocleciano—). En suma, el tratado parece haber sido escrito entre los años 277 y 297 (o 302).

A pesar de su carácter doctrinal, el tratado contiene un par de alusiones que, si bien un tanto genéricas, permiten deducir que Egipto es el lugar de proveniencia de los destinatarios del escrito, y probablemente el lugar de composición del mismo: una es la mención del Nilo (40, 5-6); la otra es la referencia a

los dioses egipcios (21, 1-3). Una localidad en la que pudo componerse la obra es la patria del autor, Licópolis, una ciudad situada en la margen izquierda del Nilo, con fuerte presencia griega, que fue quizás también patria de Plotino; a ella parece hacerse indirectamente alusión al hablar del lobo entre los animales venerados por los egipcios.

Las circunstancias en las que el autor escribe el tratado las indica brevemente él mismo: al ver que algunos que habían estudiado con él estaban siendo convertidos al maniqueísmo, la intención de Alejandro es la de hacer retornar a esas personas a una consideración racional de la realidad, poniendo de manifiesto las falacias del pensamiento maniqueo, que en su perspectiva carece de racionalidad y plausibilidad; los destinatarios de la obra son, así pues, personas con educación filosófica pero tentados por una visión del mundo de orientación religiosa. En este aspecto, la obra de Alejandro tiene un sentido *mutatis mutandis* similar al de los cuatro tratados de las *Enéadas* que Plotino dirigió contra los gnósticos.

Estructura y contenido. El tratado es un escrito ordenado, en el que se perciben dos secciones principales claramente diferenciadas: en primer lugar, una expositiva; a continuación, una refutativa, mucho más extensa. A su vez, cada una de estas secciones puede subdividirse en dos partes; en efecto, ambas secciones poseen sendas introducciones, de extensión similar: la exposición del maniqueísmo está precedida por generalidades sobre el cristianismo (del cual Alejandro considera que el maniqueísmo es una secta más); por su parte, la crítica está precedida por consideraciones genéricas acerca de la dificultad de llevarla a cabo. En mi opinión, por consiguiente, cabe establecer la estructura del texto del siguiente modo:

I. Sección expositiva:

A. La doctrina cristiana (3, 1 - 4, 13)

B. La doctrina de Mani (4, 13 - 8, 4)

II. Sección refutativa:

A. Dificultades de la crítica (8, 5 - 9, 16)

B. Crítica del maniqueísmo (9, 17 - 40, 6)

El maniqueísmo es para Alejandro sólo una forma de cristianismo, muy reciente y especialmente excéntrica. Por tanto, comienza su tratado (I A) exponiendo los rasgos generales de la «filosofía» cristiana (simplicidad, primacía de la moral sobre la teología) y las razones de su decadencia. A continuación (I B), las ideas de Mani y sus discípulos son presentadas como ejemplo de esta decadencia. Aunque concisa, la noticia doxográfica abarca la totalidad de los aspectos de la cosmovisión maniquea, desde la exposición de los primeros principios y la cosmogonía hasta la escatología.

La segunda sección —con mucho, la más extensa del escrito— se abre con una breve reflexión de corte metodológico (II A), en la que el autor pone de relieve la dificultad de refutar un pensamiento no basado en la argumentación racional. La última parte (II B) constituye el intento de refutación de los principales aspectos del maniqueísmo, en el mismo orden en que habían sido pre-

sentados en la exposición anterior. Esta crítica, efectuada en la perspectiva de la filosofía del autor, muestra la incompatibilidad del maniqueísmo con las principales doctrinas de las escuelas de pensamiento griegas.

Significación. La obra de Alejandro de Licópolis posee una gran importancia documental. En primer lugar, como fuente griega para el conocimiento de la religión maniquea, tanto en su dimensión doctrinal como histórica: el autor presenta esta religión como una corriente cristiana, una visión que hasta cierto punto parece haber venido a corroborar el *Codex Manichaicus Coloniensis*; además, aporta cierta información sobre la misión maniquea en Egipto.

Por otra parte, la obra es relevante como fuente para la historia del neoplatonismo en general, y en particular de su variedad alejandrina. El núcleo de la filosofía de Alejandro no parece poder reconciliarse con la de Plotino, pues según aquél Dios es intelecto y produce la Materia de sí mismo; además, en su tratado no puede encontrarse la menor indicación de una conexión entre la Materia y el mal (lo que es comprensible, dada su teoría de que la Materia procede de Dios mismo), mientras que la concepción plotiniana de la Materia resulta ambigua.

Por lo demás, la obra es la más antigua crítica del maniqueísmo conservada, inaugurando la literatura *adversus Manichaeos*; escrita en las décadas inmediatamente posteriores a la muerte de Mani, constituye un testimonio revelador de las posibilidades, perplejidades y limitaciones del encuentro entre un pensador de formación griega y miembros de una comunidad religiosa dualista de Oriente. Finalmente, el tratado de Alejandro representa un interesante testimonio del medio cultural de los griegos educados en el Egipto romano, en el cual era conocido el judaísmo pero también las distintas corrientes cristianas.

Fiabilidad, valor historiográfico y doxográfico. Dado que el escrito de Alejandro contiene tanto una sección expositiva como una refutativa, es posible suscitar dos cuestiones diversas respecto a su fiabilidad: por una parte, la del valor de la exposición que hace de las doctrinas maniqueas; por otra, la de la pertinencia de su crítica.

Al igual que muestra conocer bastante bien tanto las Escrituras judías como las doctrinas cristianas, Alejandro demuestra conocer bien el maniqueísmo. La pregunta acerca del valor de su exposición viene planteada, ante todo, por la concisión de ésta, que en algunos pasajes resulta rayana en la oscuridad. Esta cuestión provocó, en los años veinte del siglo pasado, una polémica entre H. H. Schaeder —quien consideró la noticia como la forma original (*Urform*) del núcleo del «sistema» de Mani— y R. Reitzenstein —quien consideró el testimonio una noticia de segunda o tercera mano, basada en una fuente sesgada por el neoplatonismo de su autor, y por tanto apenas útil para la reconstitución del maniqueísmo original—. Si bien la posición de Schaeder adolece de una insistencia excesiva en la dimensión especulativa del pensamiento de Mani en detrimento de los aspectos simbólicos y emocionales, no se ha de concluir por ello, con Reitzenstein, que el testimonio de Alejandro sea secundario. Una comparación con documentos maniqueos evidencia que, a pesar de su concisión, la noticia de Alejandro reproduce fielmente y sin tergiversarlo ese pensamiento. Si bien no presenta el mito con todo lujo de detalles y en toda su complejidad, re-

produce con exactitud sus articulaciones esenciales. El conocimiento que el autor posee de esa doctrina parece provenir de contactos directos con misioneros maniqueos que frecuentaron su escuela, posiblemente con Pappo y Tomás (no hay que olvidar que, a pesar de haber sido encontrados en el Fayum, los textos coptos de los *Kephalaia*, las *Homilias* y el *Salterio* maniqueos están escritos en subacmímico, el dialecto de la región de Asiut, justamente la zona de procedencia de Alejandro). El hecho de que esta presentación sea más concisa y estilizada que la de las otras fuentes sobre el maniqueísmo no ha de ser imputado a Alejandro, sino más bien a sus informadores, quienes, en su esfuerzo misionero para penetrar en el medio filosófico, se esforzaron al máximo para simplificar el elemento mitológico de su doctrina y hacerla así más aceptable para la racionalidad helénica; en efecto, un adversario del maniqueísmo que conociera todo el mito no habría dejado de mencionar, de conocerlos, sus aspectos más fácilmente criticables. Es, pues, sobre una especie de compendio exotérico de la doctrina de Mani, fiel pero en lo posible desmitologizado *ad usum philosophi* donde se debieron de apoyar los interlocutores maniqueos de Alejandro, quien pudo tener también acceso a un documento semejante.

Respecto a la pertinencia de su crítica, es menester comenzar observando que el filósofo licolopolitano no es, *stricto sensu*, un heresiólogo: su refutación sigue un procedimiento racional, no viciado por el odio que tan a menudo desemboca en la tergiversación y la caricatura; en este sentido, su análisis desapasionado le permite en ocasiones poner el dedo en la llaga, produciendo críticas agudas, tanto del maniqueísmo como —eventualmente— del cristianismo. No obstante, Alejandro parece medir con frecuencia el pensamiento de Mani en función no de los propios postulados de éste —lo que permitiría realizar una crítica interna o deconstrucción del maniqueísmo— sino más bien en función de su adecuación a los sistemas metafísicos griegos, lo que necesariamente implica dejar escapar la originalidad de aquel pensamiento, y acaba por llevarle a poner de relieve su carácter insatisfactorio, cuando no a postular su índole absurda; en particular, Alejandro trata a menudo a sus adversarios maniqueos como a criptoestoicos. Esta reducción del objeto de la crítica implica que a menudo las conclusiones del filósofo podrían ser contestadas mediante una consideración más amplia del pensamiento maniqueo, por lo que su crítica de éste está lejos de ser enteramente convincente.

Manuscritos, ediciones, traducciones. El mejor y más antiguo de los manuscritos de esta obra es el *Codex Mediceus* IX 23 de la Biblioteca Laurentiana; este códice contiene —además del tratado de Alejandro (fols.179-192)— otros tratados heresiológicos, y fue fechado por Brinkmann a finales del siglo IX o principios del siglo X. Es la fuente de los restantes manuscritos, mucho más recientes (siglos XV-XVII) y carentes de utilidad para la restitución del texto.

La *editio princeps*, de 1672, se debe a F. Combefis, que la acompañó de una traducción latina; tanto el texto como esta traducción han sido reproducidos en Migne (PG XVIII, cols. 411-447), que añadió números a los capítulos ya distinguidos por Combefis. La obra de éste, empero, ha merecido un juicio muy severo por parte de Augustus Brinkmann, que en 1895 preparó la única edición crítica existente.

La primera traducción a una lengua moderna es la inglesa de J. B. Hawkins (1869), la cual, al haber sido efectuada a partir de un texto no crítico, apenas resulta útil. Una nueva traducción inglesa, acompañada de un comentario, fue publicada en 1974 por P. W. Van der Horst y J. Mansfeld. La traducción francesa de A. Villey, con un exhaustivo comentario, apareció en 1985. Existe además una versión italiana (fragmentaria) de C. Riggi.

Nuestra traducción. La presente traducción ha sido efectuada a partir del texto griego establecido por Brinkmann. En ocasiones (señaladas en notas) seguimos lecturas alternativas propuestas por Van der Horst y Mansfeld y/o Villey en sus respectivas traducciones, que nos han sido de utilidad; también han sido consultadas las versiones de Riggi y Hawkins.

En lo que respecta a las notas, reconocemos nuestra deuda con las obras citadas en la bibliografía, y en especial con los excelentes comentarios de Van der Horst y Mansfeld y Villey.

Los números romanos que se encuentran en el texto corresponden a los capítulos de Migne. Los números árabes en negrita remiten a las páginas de la edición de Brinkmann.

Con el objeto de facilitar la lectura, y siguiendo la pauta establecida por otras ediciones modernas, hemos dividido el texto en secciones y párrafos, y encabezado éstos con epígrafes (en cursiva).

Bibliografía

- Brinkmann, A. (ed.), *Alexandri Lycopolitani contra Manichaei opiniones disputatio* (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana), B. G. Teubner, Leipzig, 1895.
- Edwards, M. J., «A Christian Addition to Alexander of Lycopolis», *Mnemosyne* 42, 3-4 (1989), pp. 483-487.
- Hawkins, J. B., «Treatise of Alexander, Bishop of Lycopolis, On the tenets of the Manichaeans», *Ante-Nicene Christian Library*, vol. XIV, T. & T. Clark, Edinburgh, 1869, pp. 236-266.
- Jülicher, A., «Alexandros 104», en *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft* I, 1894, p. 1462.
- Reitzenstein, R., *Die Vorgeschichte der christlichen Taufe*, B. G. Teubner, Leipzig-Berlin, 1929.
- Riggi, C., «Una testimonianza del 'kerygma' cristiano in Alessandro di Licopoli», *Sales* 31 (1969), pp. 561-628.
- Schaeder, H. H., *Urform und Fortbildungen des manichäischen Systems*, Vorträge der Bibliothek Warburg, 1924-1925, Leipzig/Berlin 1927, pp. 65-157.
- Stroumsa, G. G., «Titus of Bostra and Alexander of Lycopolis: A Christian and a Platonic Refutation of Manichaean Dualism», en R. T. Wallis (ed.): *Neoplatonism and Gnosticism*, State University of N. Y. Press, New York, 1984, pp. 337-359.
- Tillemont, LeNain De, *Mémoires pour servir à l'histoire ecclésiastique des six premiers siècles*, Chez Charles Robustel, Paris, 1696, p. 409.
- Troje, L., «Zum Begriff 'ἁτακτος κίνησις' bei Platon und Mani», *MHel* 5 (1948), pp. 96-115.

- Van der Horst, P. W. y Mansfeld, J. (eds.), *An Alexandrian Platonist against Dualism. Alexander of Lycopolis' Treatise «Critique of the Doctrines of Manichaeus»*, Brill, Leiden, 1974.
- Villey, A. (ed.), *Alexandre de Lycopolis. Contre la doctrine de Mani*, Cerf, Paris, 1985.
- Villey, A., «Alexandros de Lycopolis», en R. Goulet (dir.), *Dictionnaire des philosophes antiques I*, Éditions du Centre National pour la Recherche Scientifique, Paris, 1989, pp. 142-144.

I. SECCIÓN EXPOSITIVA

I A. LA DOCTRINA CRISTIANA

Generalidades

3 La filosofía de los cristianos¹ es simple. Concede la mayor atención a la disposición ética, permaneciendo alusiva en lo que respecta a tratamientos más precisos acerca de Dios². Lo principal de su esfuerzo en estas cuestiones resultará plausible a todos, en tanto que ponen la causa productora como lo más venerable, lo más respetable³ y causa de todos los seres⁴. En vista de que también en el ámbito de la ética omiten los aspectos más arduos —como qué es la virtud ética y la intelectual,

1. En la época helenística el término «filosofía» era usado para describir una visión del mundo que abarca no sólo una dimensión especulativa sino también una ética práctica y un estilo de vida.

2. Este reproche resulta llamativo, habida cuenta de las elaboraciones teológicas cristianas producidas —por ejemplo— en Alejandría en la época de la composición del escrito. El hecho podría explicarse si lo que Alejandro tiene en mente es alguna forma de cristianismo popular —quizás de monjes y ascetas— más ocupado en la exhortación moral que en el rigor de la especulación. Tal ambigüedad o imprecisión en el ámbito teológico parece dar lugar a la fragmentación de este movimiento en sectas rivales, a la que el autor se refiere más adelante.

3. *Presbýtaton*, también traducible como «lo más antiguo». El dicho de que «lo más antiguo es lo más venerable» —posiblemente de origen pitagórico— consta en Aristóteles, *Met* 983b 32-33.

4. El autor cita con aprobación la idea de un Dios causa de todas las cosas (cf. *Hch* 17, 24), que de modo genérico —a diferencia del dualismo maniqueo— mancomuna a la «Gran Iglesia» cristiana con los pensadores neoplatónicos, y en primer lugar con Plotino: cf. *Enn* III 8 (30) 9, 38; V 5 (32) 11, 10. Dado que en la expresión «todos los seres» está incluida la Materia, el de Licópolis no comparte la posición de Platón (en el *Timeo*, el «receptáculo del devenir» existe desde la eternidad antes de que el demiurgo lo organice) ni la de platónicos como Numenio de Apamea, que hacían de la Materia un principio independiente (cf. Numenio, frag. 52 *Des Places*); la posición de Alejandro se acerca en esto a la de algunos pitagóricos como Eudoro o Moderato de Gades y a la doctrina de una Materia «nacida del Padre», contenida en los Oráculos Caldeos (*OrCald* frag. 34, 1 *Des Places*); cf. *infra*, 24, 21ss.

y cuanto atañe a las disposiciones y las afecciones⁵—, se ocupan del lugar común de la exhortación⁶, sin exponer los principios elementales que rigen la adquisición de cada virtud, sino amontonando al buen tuntún preceptos crasos. El pueblo llano que les escucha hace —como por experiencia puede advertirse— notables progresos en la equidad, y un distintivo de piedad se establece en sus costumbres, reanimando el carácter desarrollado gracias a este hábito y guiándoles paulatinamente hacia el deseo del bien⁷.

Decadencia de la filosofía cristiana

Habiendo sido dividida esta filosofía en muchas por parte de los que se agregaron más tarde, se promovieron muchas cuestiones, como entre los erísticos⁸, de modo que entre ellos hubo quienes se hicieron más hábiles 4 y, por así decirlo, más dispuestos a cuestionar que otros, y algunos pronto se pusieron a la cabeza de las sectas: con ello, hecha incierta, la disposición ética se fue agotando, pues, por una parte, cuantos aspiraban a dirigir las sectas no lograron la precisión en el discurso y, por otra, la multitud estaba dispuesta a las mutuas disputas, al no subsistir regla alguna ni leyes mediante las cuales encontrar un término a estas cuestiones⁹.

Al igual que, en otros casos, cuando el deseo de distinguirse cae en el exceso no hay nada que no arruine, II así también aquí el hecho de

5. La distinción entre virtud ética (*ēthikē*) e intelectual (*logikē*) es estoica (cf. SVF II 35), mientras que Aristóteles había distinguido entre virtud ética y dianoética. La división entre disposiciones (*ēthē*) y afecciones (*páthē*) fue asimismo tratada sistemáticamente por los estoicos.

6. Traduzco así la expresión de raigambre estoica *hypothetikòs tópos*, que designa los consejos prácticos de carácter elemental (cf. SVF I 356-357).

7. Alejandro reconoce la labor de exhortación moral realizada por los cristianos, pero reprocha a esa actividad parenética carecer de suficiente fundamento teórico. La simplicidad de la ética cristiana es un rasgo mencionado también por Celso (Orígenes, CC I 4; VII 58-59).

8. Si bien «erística» designa etimológicamente el arte de la disputa (*éris*) y es por tanto susceptible de entenderse como un legítimo procedimiento dialéctico, el término adquirió progresivamente un sentido negativo (cf. Aristóteles, Ref Sof 171b 23), en cuanto gusto de la disputa por la disputa y uso de argumentos capciosos con el objeto de triunfar sobre el adversario sin atender al rigor. Es este uso peyorativo el que está presente en el texto.

9. La gran variedad doctrinal en el cristianismo del Egipto del siglo III —de la que es testimonio, por ejemplo, la biblioteca de Nag Hammadi— corrobora esta información acerca de la existencia de sectas, gnósticas o no. Al hablar de la ausencia de una regla mediante la que superar las disputas Alejandro no se refiere tanto a la falta de una autoridad central con capacidad de ejercer un control cuanto a la de un criterio interno de discernimiento.

que cada uno se aplicase a superar a su antecesor por la novedad de sus opiniones¹⁰ convirtió esta simple filosofía en una cosa interminable¹¹.

Mani

Un ejemplo es el llamado Mani¹², persa de nacimiento, el cual, a mi juicio, en lo que respecta a declaraciones asombrosas supera a todos. Su innovación ha surgido no hace mucho. El primer intérprete de la doctrina de este hombre fue, entre nosotros, uno de nombre Pappo¹³; después de éste, Tomás¹⁴; y después de éstos, algunos otros. En cuanto a Mani, se cuenta que vivió en tiempos de Valeriano¹⁵, que acompañó en sus campañas al persa Sapor y que, habiendo ofendido a éste de algún modo, fue condenado a muerte¹⁶.

I B. LA DOCTRINA DE MANI

Los dos principios

He aquí una reseña de la doctrina de Mani, tal como nos la comunicaron los discípulos de este hombre. Establecía como principios 5 a Dios y a la Materia, siendo Dios bueno y la Materia mala, pero excediendo con mucho el bien de Dios al mal de la Materia. La Materia de la que habla no es la de Platón —que se convierte en todas las cosas cuando recibe cualidad y figura (por lo que Platón la denomina «receptáculo universal», «madre» y «nodriza»)¹⁷— ni la de Aristóteles —a saber, el

10. La ambición y el afán de notoriedad como causa de las divergencias doctrinales es una explicación que se halla en autores paganos y cristianos (cf. Numenio, frag. 24 Des Places; Plotino, Enn II 9 (33) 6; Ireneo, AH I 28, 1).

11. El adjetivo *anēnytos* tiene el doble significado de «sin fin» y «sin efecto», y ambos sentidos caben aquí: carente de principio rector, la concepción cristiana admite una interminable multitud de opciones, con lo cual las propuestas éticas de éstas acaban colisionando entre sí y resultando ineficaces.

12. Independientemente de los heresiólogos, Alejandro postula aquí el origen cristiano de la doctrina de Mani.

13. Un cierto Pappo es mencionado en Salt 34, 12. Dado que Adda —conocido ya por los *Acta Archelai*— aparece en el fragmento M 2 de Turfán como jefe de la misión en Egipto, Villey ha sugerido interpretar el «entre nosotros» de forma restrictiva, es decir, no referida a Egipto en general, sino al Alto Egipto.

14. Existe la posibilidad de que este Tomás sea el autor de los Salmos de Tomás contenidos en el Salterio maniqueo.

15. Valeriano fue César entre 253 y 260; la afirmación podría referirse al período en que tiene lugar la *akmē* (los 40 años) de Mani, que nació en el 216.

16. Esta información es errónea, pues Mani no murió en tiempos de Sapor, sino bajo uno de sus sucesores, Bahrām I.

17. Expresiones usadas por Platón respectivamente en Tim 51a 7; 50d 3; 49a 6.

elemento en relación al cual acaecen la forma y la privación¹⁸—, sino otra cosa diferente a éstas. Pues al movimiento desordenado¹⁹ que hay en cada uno de los seres es a lo que Mani llama Materia. Cabe Dios se disponen otras potencias²⁰ en calidad de auxiliares, todas buenas, y del mismo modo otras cabe la Materia, todas malas. El esplendor, la luz y lo superior²¹, todo esto está con Dios; la confusión, la tiniebla y lo inferior, con la Materia. Asimismo, Dios tiene tendencias, pero también éstas son buenas; e igualmente la Materia, pero son todas malas.

La primera potencia y la mezcla

III Una vez, la Materia tuvo el deseo de alcanzar el lugar superior²². Habiéndolo alcanzado, se maravilló del esplendor y la luz que estaban cabe Dios, y quiso apoderarse de ese dominio y expulsar de él a Dios. Éste proyectó castigarla, pero carecía de mal con el que poder castigar: en efecto, no hay mal en la morada de Dios²³. Envió, pues, una potencia —la que nosotros llamamos alma— hacia la Materia²⁴, para que se mezclase totalmente con ella: su separación, en un futuro, con respecto a esta potencia, representará la muerte de la Materia.

18. En la *Física*, Aristóteles explica el devenir postulando la existencia de un substrato (*hypokeímenon*) o Materia susceptible de pasar de la ausencia —privación— de forma a la forma (Fis 190a; cf. Met 1069b 32-34).

19. La expresión *átaktos kínēsis* es una condensación de la proposición platónica según la cual las cosas, antes de la intervención del demiurgo, «se movían sin regla y sin orden» (*kinoúmenon plēmnelōs kai átaktōs*: Tim 30a), y es usada en autores como Proclo (Com Tim I 276, 30 - 277, 7D) y Ático (frag. 19 Des Places). Lo que Alejandro manifiesta críticamente es que Mani va mucho más allá de Platón: para aquél la Materia es «el movimiento desordenado *que hay en cada uno de los seres*», es decir, no —como en el *Timeo*— un (imaginario) desorden previo a la organización del mundo por el demiurgo, sino un mal real en la existencia actual de los seres del mundo. Expresiones semejantes a la de *átaktos kínēsis* se encuentran en Tito de Bostra (CMan I 12), donde designan la actividad generadora incontrolada por parte de las potencias malas, el fuego de la concupiscencia y el caos que reinan en el seno del Mal hasta el punto de que el reino de las Tinieblas lucha contra sí mismo.

20. «Potencias» (*dynámeis*) es el nombre genérico que Alejandro da a las entidades divinas enviadas por el Dios supremo maniqueo con funciones cosmogónicas o soteriológicas. La terminología es originalmente estoica.

21. Esta tríada de aspectos no corresponde a las descripciones técnicas de la naturaleza divina en los textos maniqueos; podría ser —al igual que la tríada que Alejandro adscribe a la Materia— un modo simple de decir que los maniqueos designan el mundo del Bien con términos enteramente positivos, y el de la Materia con sus contrarios.

22. La expresión «el lugar superior» designa el ámbito divino o *terra lucida*. La expresión recuerda algunas designaciones platónicas del mundo de las Ideas.

23. Cf. §30.

24. Esa potencia es la que la mayoría de las fuentes denominan «Hombre Primordial», aunque algunos textos se refieren en ocasiones a esa entidad como «Alma» o «Alma Viviente». Al usar esta última terminología —sea porque sus informadores no le hayan proporcionado otra, sea deliberadamente—, Alejandro hace converger el mito maniqueo del envío del Hombre Primordial y la idea del descenso del alma en el mundo, propia de la tradición platónica.

Así, por la providencia 6 de Dios fue mezclada el alma con la Materia²⁵, una cosa desemejante con una desemejante²⁶. Pero en la mezcla el alma se vio afectada por la Materia; pues al igual que en un recipiente de mala calidad el contenido a menudo se ve asimismo alterado²⁷, así también en la Materia el alma ha sufrido algo por el estilo, viéndose disminuida contra su naturaleza real hasta el punto de participar del mal.

La segunda potencia y la cosmogonía

Ahora bien, Dios se compadeció y envió otra potencia, a la que nosotros llamamos demiurgo²⁸. Habiendo llegado y emprendido la creación del mundo, separó de la Materia esa parte de la potencia que no había sufrido nada antinatural como resultado de la mezcla, y surgieron primero el sol y la luna, mientras que de la parte afectada de un módico mal hizo surgir a las estrellas y todo el cielo²⁹. La porción de la Materia de la que habían sido separados el sol y la luna fue conducida fuera del universo, y es un fuego, ardiente pero oscuro y sin resplandor, muy parecido a la noche³⁰. En los otros elementos, en las plantas y animales que hay en ellos, la potencia divina estaba mezclada de modo desigual³¹. Por esta razón surgió el mundo, y en él el sol y la luna, por medio de las generaciones y las corrupciones, separan incesantemente la potencia divina de la Materia y la transportan hacia Dios.

25. La mezcla del alma y la Materia acontece como un efecto de la providencia divina. Sin embargo, Alejandro reprochará a los maniqueos tener una idea muy limitada de esta providencia; cf. *infra*, 37, 4-8.

26. Que «lo semejante aspira a lo semejante» es un antiguo apotegma, al que se refieren especialmente los estoicos. Se necesita la providencia divina para realizar una mezcla de entidades que carecen de semejanza (cf. Agustín, CFort 14).

27. El símil empleado es tradicional en la literatura filosófica; cf. Aristóteles, Fis 210a 24; Filón, Migr 129 (cuerpo como recipiente —*aggeion*— del alma).

28. Ésta es la figura que las fuentes maniqueas acostumbran a designar como «Espíritu Viviente», aunque otras emplean también la designación «demiurgo»; cf. §§37-38 y §40. Alejandro reconoce que el nombre «demiurgo» es patrimonio de la tradición filosófica griega —especialmente de la platónica—; de hecho, este demiurgo maniqueo se parece más al del *Timeo*, que desea hacer buenas todas las cosas, que al de muchas corrientes gnósticas. Obsérvese que Alejandro no menciona los otros personajes relacionados con la segunda evocación, lo que probablemente significa que el relato de sus informadores había sufrido ya un proceso de desmitologización.

29. Sobre el carácter especial del sol y la luna en el maniqueísmo, cf. §§42 y 71.

30. El demiurgo separa el fuego luminoso del fuego tenebroso de la concupiscencia (uno de los elementos de la Tiniebla); sobre la relegación de ese fuego fuera del mundo, cf. §42. Así se prepara ya el desenlace escatológico, pues ése es el fuego que aparecerá al final (cf. *infra*, 8; 38).

31. Se expresa aquí el dogma maniqueo según el cual la substancia divina está repartida en proporciones desiguales (*anōmālōs*) en los diferentes seres vivientes: el hombre es el que tiene una proporción mayor de ella; las plantas la tienen en mayor medida que los animales (cf. Agustín, MorM 15, 36; 16, 39).

La tercera potencia y el mecanismo soteriológico

IV Ciertamente, además del demiurgo hay otra potencia que, descendiendo por los rayos del sol, realiza esta tarea³². Y este trabajo es notorio y, como suele decirse, evidente hasta para un ciego. Pues en las fases de crecimiento la luna recoge la potencia que ha sido separada de la Materia y durante este período se va llenando de ella; 7 una vez llena, en las fases de decrecimiento la hace remontar hasta el sol. Éste, a su vez, la envía hacia Dios; habiendo hecho esto, el sol recibe la nueva parte del alma que se ha trasladado hacia él desde la última luna llena; y, habiéndola recibido, del mismo modo la transporta automáticamente hacia Dios³³ —y esto lo realiza constantemente—.

Antropogonía

En el sol es visible una imagen que se asemeja a la forma del hombre³⁴, y en su deseo de remedarla³⁵ la Materia hizo al hombre a partir de ella misma, en virtud de su completa mezcla con la potencia³⁶. Por ello tiene el hombre algo del alma. Ahora bien, la forma ha contribuido en gran medida al hecho de que el hombre participe más que los otros seres mortales en la potencia divina, pues él mismo es una imagen de la potencia divina³⁷.

Cristo y su misión

El Cristo es un intelecto³⁸. Habiendo llegado en una ocasión del lugar superior, liberó hacia Dios la mayor parte de esa potencia³⁹ y, finalmen-

32. Esta tercera potencia es la que los maniqueos suelen llamar «Tercer Enviado», que tiene como sede el sol; cf. §43.

33. Para la crítica de esta idea, cf. *infra*, 29-32.

34. Aunque uno podría estar tentado a creer que esa imagen es la del Hombre Primordial, su presencia en el sol permite deducir que es la del Tercer enviado; cf. Keph 55 (133, 12-15).

35. Traduzco así el término *antiphilotimēsasthai*.

36. La antropogonía, atribuida aquí a la Materia, es atribuida en otros textos al príncipe de las Tinieblas o a Āz, el demonio de la concupiscencia; cf. §46.

37. Que aquí la causa ejemplar —la imagen— tenga prioridad sobre la causa material no es simplemente una idea derivada de un prejuicio platónico, ya que la idea de la superioridad del hombre sobre el resto de los seres se explica de modo semejante en algunos textos maniqueos; cf. Keph 64 (157, 3-11: acerca de Adán).

38. La idea de Cristo como intelecto está presente en los propios textos maniqueos, en los que el «noūs (Intelecto) de Luz» es una emanación del Cristo; cf. Keph 7 (35, 19-23); Keph 75 (182, 20-21).

39. Esta acción soteriológica del Cristo podría referirse a la misión que el redentor trascendente, Jesús Esplendor, lleva a cabo en el paraíso al despertar a Adán y aportarle la

te, habiendo sido crucificado⁴⁰, suministró el conocimiento de que de este modo está también la potencia divina vinculada —crucificada— a la Materia⁴¹.

Ética y piedad

Puesto que es decreto de Dios que la Materia perezca, uno debe abstenerse de todo ser animado, comer vegetales⁴² y todo lo que está privado de sensibilidad; abstenerse del matrimonio, de los placeres amorosos y de la procreación para evitar que, por la sucesión de las generaciones, la potencia permanezca en la Materia por más tiempo⁴³; y no han de provocar, suicidándose, una purificación artificial de los perjuicios que ha infligido a la potencia la mezcla con la Materia⁴⁴.

V Estas son las cosas principales que sostienen. Además, honran al sol y a la luna más que a nada, no como a dioses, sino como al camino a través del cual se llega hasta Dios⁴⁵.

Escatología

8 Afirman que, una vez completamente separada la potencia divina, el fuego exterior se desplomará y se consumirá junto con todo lo que pudiera quedar de la Materia⁴⁶.

gnosis (cf. §48). La expresión «la mayor parte de esa potencia» podría referirse a la idea de que una parte de la substancia luminosa no se salvará; cf. §78.

40. En esta fase, el Salvador trascendente se manifiesta como figura histórica en Jesús, un modo del «Apóstol de Luz»; cf. Keph 7 (36, 3-5). La extrema concisión de la noticia de Alejandro —quien no desconoce la idea eclesial de la encarnación— testimonia el desinterés del filósofo en las vicisitudes de la pasión de Jesús, que para él no son otra cosa que un acontecimiento corriente, sin la menor transcendencia (cf. *infra*, 36).

41. Formulación clara y concisa de la concepción maniquea de la crucifixión de Jesús; cf. §50.

42. La prescripción de comer vegetales (*lákhana*) se debe a razones estrictamente religiosas; cf. CMC 6; 9; 80.

43. Al procurar la extinción de la Materia, el ser humano colabora en el proceso divino de salvación. Los preceptos enumerados en el texto corresponden, empero, únicamente a los exigidos a los electi.

44. Sobre la actitud de los maniqueos ante el suicidio, cf. §62.

45. Aunque del sol y la luna se había hablado antes (6, 25 - 7, 5), el tema es retomado aquí quizás porque se trata de hablar de la actitud maniquea hacia ellos, es decir, de un aspecto práctico que casa bien en la exposición de la ética. La frase de Alejandro resume perfectamente esa actitud de veneración, distinguiéndola de una opinión ampliamente extendida en el mundo antiguo, que consideraba a los cuerpos celestes seres divinos; mantenida ya en el siglo v a.e.c. por Alcmeón de Crotona, fue adoptada por la Estoa y los círculos influenciados por ella en el Imperio romano (cf. v. gr. Cicerón, *Nat Deor* II, 15, 42).

46. Esta noticia sobre la escatología es precisa, pero de una concisión extrema: el autor se limita a mencionar la conflagración, un fenómeno físico evocador de la *ekpýrōsis* de

II. SECCIÓN REFUTATIVA

II A. DIFICULTADES DE UNA CRÍTICA

Los más entendidos de entre ellos, no ignorando los relatos griegos, nos recuerdan algunos de los que nos son familiares. De los misterios, aducen la historia de Dioniso desmembrado por los Titanes, comparándolo con su propia narración del fraccionamiento de la potencia divina en el seno de la Materia⁴⁷. De los poetas, aducen la gigantomaquia, porque dicen que aquellos no desconocían la rebelión de la Materia contra Dios⁴⁸.

Por mi parte, no diré que estas doctrinas no puedan cautivar el alma de los que admiten la teoría sin examen, puesto que semejante engañosa doctrina ganó para sí incluso a algunos de quienes estudiaron filosofía conmigo⁴⁹.

Ahora, aun habiéndome dispuesto a una revisión con el objeto de sopesarla, estoy perplejo respecto a cómo proceder. Pues ni sus hipótesis se expresan mediante formas de razonamiento generalmente admitidas —para poder efectuar de ellas un escrutinio— ni son principios de demostración⁵⁰ —para poder considerar lo que se sigue de ellas—.

Realmente es el descubrimiento del siglo⁵¹ esto de filosofar sencillamente con puras y simples aserciones. Estos, tomando como base las es-

los estoicos, sin tratar otros aspectos relevantes —acaso porque sus propios informadores maniqueos los omitieron—.

47. El mito (órfico) de Dioniso presenta diversas analogías con el mito maniqueo, haciéndolo idóneo para ser utilizado por los seguidores de Mani en su misión proselitista: un ser divino (Dioniso / Hombre primordial) que es hijo del Dios supremo (Zeus / Padre de la Grandeza) es víctima de las potencias malas (titanes / Tinieblas) que lo fragmentan (despedazamiento de Dioniso / dispersión del Hombre Primordial) para luego ser salvado (resurrección de Dioniso / ascensión del Hombre Primordial por medio del Espíritu Viviente) y castigados los culpables (titanes fulminados por Zeus / destrucción de las Tinieblas). En ambos casos, el mito explica la mezcla de bien y mal (en el mito órfico, el ser humano nace de las cenizas de los titanes, mezcladas con el principio divino) aunque el mito maniqueo explica no sólo el origen del hombre sino el de todo el universo.

48. Por «gigantomaquia» se conoce en la mitología griega la lucha entre los gigantes —surgidos de la Tierra (Gea), de la sangre manada de la herida causada a Urano por Cronos— y los dioses; la conexión entre los gigantes bíblicos de Gen 6, 1-4 y los citados en las fuentes griegas —que Alejandro volverá a establecer (cf. 37, 17-23)— se encuentra ya en Filón (QGen I 92). Estas ideas eran aducidas por los maniqueos como paralelo a sus propias concepciones; cf. §49.

49. La expresión *tinas tōn syneskholakótōn hēmīn en tō philosophēin* podría referirse tanto a condiscípulos del autor como a sus alumnos. Opto, siguiendo el criterio de Villey, por conservar esta ambigüedad en la traducción.

50. Los términos «hipótesis» (*hypothéseis*) y «principios de demostración» (*arkhai apodeixeōs*) son términos técnicos (cf. Aristóteles, An Pr 24a, 27a; An Post 99b-100b).

51. *Hermaion*, literalmente «don de Hermes»: el hallazgo inesperado de algo bueno se atribuía a este dios. El término —que el autor utiliza dos veces más: cf. 38, 4 y 20, 19

crituras antiguas y nuevas⁵² que usan —y que suponen son divinamente inspiradas⁵³—, infieren de ahí sus propias doctrinas, y opinan que son refutadas únicamente en el momento en que 9 ellos dicen o hacen algo que no concuerda con esas escrituras: lo que entre quienes filosofan al modo de los griegos son los principios de la demostración —es decir, las premisas inmediatas⁵⁴—, precisamente eso es entre ellos la voz de los profetas⁵⁵.

En este punto, habiendo sido repudiados todos éstos⁵⁶ y presentadas las aserciones antes mencionadas sin demostración alguna, y siendo necesario que yo efectúe mi respuesta de modo racional, sin dar otra más persuasiva y más capaz de cautivar, el ataque resulta más difícil y tanto más incómodo cuanto que tiene que usar argumentos complejos. En efecto, si los argumentos son demasiado precisos, se les podrán escapar a quienes han sido previamente captados por esa gente sin prueba alguna; si se formulan para cautivar, se harán susceptibles de recibir los mismos ataques, pues parecerán surgir de posiciones similares⁵⁷. Por ello, nos es necesario el mayor de los cuidados y realmente la ayuda divina para llevar a cabo la argumentación⁵⁸.

(donde lo he traducido como «una suerte») — es usado siempre en el texto con un sentido irónico.

52. Podría pensarse que estas expresiones se refieren al Antiguo y al Nuevo Testamento. No obstante, el rechazo del Antiguo Testamento por parte de Mani y sus discípulos hace probable que por «escrituras antiguas» se entiendan aquí los escritos apócrifos puestos bajo el nombre de personajes de las escrituras judías considerados por los maniqueos testigos fiables de la revelación primordial (cf. CMC 45, 1 - 60, 15), así como escritos atribuidos a figuras provenientes de otras tradiciones religiosas. «Escrituras nuevas» se refiere a la parte del Nuevo Testamento aceptada por Mani, pero también a otros evangelios apócrifos y, en especial, a los escritos del propio Mani.

53. El término griego es *theópneustoi*, el mismo que en singular se usa en el Nuevo Testamento (2Tim 3, 16). Esto indica que originalmente todo el apunte polémico recogido en este párrafo está dirigido no sólo contra los maniqueos, sino contra la totalidad de las corrientes cristianas.

54. *Protáseis ámesoi*: cf. Platón, Rep 511b; Aristóteles, An Post 99b-100b.

55. Esta concisa frase comporta una crítica radical: el recurso dogmático a la voz de escritos supuestamente inspirados entraña la falacia del recurso *ad auctoritatem* y la renuncia en última instancia a fundarse en la razón.

56. Entiéndase: «principios de la demostración», «razonamientos lógicos».

57. Ya en 8, 12 se atribuía a la doctrina maniquea la capacidad no de demostrar, sino únicamente de cautivar (el verbo utilizado es *psykhaōgēin*). Alejandro constata que su respuesta no puede caer en el error de sus adversarios.

58. La invocación a la divinidad antes de comenzar una obra difícil es una costumbre proveniente de Platón (Tim 27 b-c y 48d; Crit 106a-b; Fil 25b; Leyes 712b) y generalizada entre los platónicos; cf. Plotino, Enn IV 9 (8) 4; V 1 (10) 6; Numenio *apud* Eusebio, Praep XI 18.

II B. CRÍTICA SISTEMÁTICA DEL MANIQUEÍSMO

Crítica del dualismo

VI {Mani} supone dos principios, Dios y la Materia. Si lo hace para distinguir entre el ser y el devenir, su suposición no sería tan equivocada⁵⁹. En tal caso, ni la Materia se crearía a sí misma —evitándose así la contradicción de que sea activa y también pasiva⁶⁰— ni otras {contradicciones} semejantes podrían a su vez imputarse a la 10 causa productora —algo cuya mera mención es tal vez ilegítimo⁶¹—, aunque Dios no necesite de la Materia para realizar sus obras⁶², pues todas las cosas pueden llegar a existir realmente en virtud de ese intelecto⁶³. Pero si —como más bien parece ser lo que él dice⁶⁴— la Materia es el movimiento desordenado de los seres, en primer lugar se le pasa inadvertido el hecho de que introduce otra causa productora, aunque lo sea sólo del mal; por otra parte, no ve tampoco lo que de ello se sigue, a saber, que si Dios y la Materia fuesen realidades absolutamente subsistentes, ha de existir otra materia para Dios, a fin de que cada una de las causas pro-

59. En esta hipótesis, Alejandro identifica a Dios con el ser y a la Materia con el devenir: en tal caso, en tanto que el devenir depende del ser, la Materia dependería de Dios, con lo cual se tendría un monismo de corte neoplatónico, que hace derivar en última instancia la Materia de Dios. Por ello se afirma que esta idea «no sería tan equivocada». Sobre la distinción entre ser y devenir, cf. Platón, Tim 27d; Celso en Orígenes, CC VII 45.

60. Aquí Alejandro lleva a cabo una reducción al absurdo de la tesis según la cual la Materia es independiente de Dios. Tanto para los platónicos como para los estoicos, la Materia es pura pasividad; ahora bien, si la Materia fuera independiente de Dios, tendría que crearse a sí misma, con lo cual sería activa; por tanto, la Materia sería a la vez activa y pasiva, lo que es contradictorio. Esta conclusión se evitaría identificando la Materia con el devenir y haciéndola derivar de Dios.

61. Al igual que, según Alejandro, si se acepta la hipótesis de que la Materia es un principio independiente se concluye que se obtiene una contradicción, se obtiene también una contradicción semejante en la causa productora, en la medida en que habría que admitir que Dios quedaría afectado de pasividad en virtud de una Materia que se le resistiría; tal admisión de limitación en la divinidad es lo que para él resulta casi algo impío.

62. La tesis defendida aquí no es que la creación de Dios es sólo espiritual, sino que la Materia misma deriva de Dios, por lo que éste no necesita de ella como de algo ajeno (lo que pondría de manifiesto la deficiencia de aquél). Esta tesis de que Dios crea a partir de sí mismo sin necesidad de Materia preexistente (cf. 24) no ha de confundirse con el dogma cristiano de la creación *ex nihilo*; el cristiano heterodoxo Hermógenes distinguió estas posibilidades: *dominum de semetipso fecisse cuncta aut de nihilo aut de aliquo* (en Tertuliano, Adv Herm 16, 11ss).

63. Dios es llamado aquí «intelecto», lo que evidenciaría una diferencia sustancial con el Uno de Plotino, que está más allá del intelecto; sin embargo, hacia el fin de la obra (cf. 39) Alejandro menciona al Dios que está «más allá de la esencia», lo que parece implicar que está más allá del intelecto.

64. La interpretación anterior haría de Mani una especie de pensador neoplatónico, una posibilidad que el propio Alejandro reconoce como inverosímil.

ductoras disponga de una materia como substrato. Pues bien, obrando así se nos muestra que pone cuatro principios en lugar de dos⁶⁵.

Igualmente llamativa es su distinción de los contrarios. Porque si Dios, según él, es el bien, y quiere oponerle un contrario ¿por qué no le opone el mal, como hacen algunos pitagóricos? Ciertamente, resulta más aceptable lo que éstos dicen, a saber, que hay dos principios, el bien y el mal, que están perpetuamente en discordia, aunque el bien prevalece —pues si el mal dominase, todo perecería⁶⁶—.

Crítica de la concepción maniquea de la Materia

Pues, dicho brevemente, la Materia como tal ni es un cuerpo ni, en rigor, algo incorporeal⁶⁷, ni simplemente algo concreto⁶⁸, sino algo indeterminado que se convierte en una cosa determinada al recibir la forma⁶⁹: como {al recibir} la {forma de la} pirámide {se convierte en} fuego, {al recibir} la del octaedro {se convierte en} aire; {al recibir la del} icosaedro {se convierte en} agua, {al recibir la del} cubo, en tierra⁷⁰. Así pues, ¿cómo es posible que la Materia sea el movimiento desordenado de los elementos⁷¹? Ciertamente, por sí misma no es una realidad subsistente,

65. En otro intento de reducción al absurdo, se concluye que la independencia de los dos principios implica que cada uno de ellos —Dios y Materia—, al no poder recurrir al otro para crear, han de tener, en tanto creadores, sendas materias sobre las que crear; así, inadvertidamente Mani postula no dos sino cuatro principios.

66. Obviamente, también en el pensamiento de Mani Dios se identifica con el bien y la Materia con el mal (aunque Alejandro le reprochará suponer involuntariamente el mal en Dios: cf. *infra*, 17). Lo que el autor quiere mostrar aquí es que, si de dualismo se trata, el pitagórico es preferible, y por partida triple: en primer lugar, los pitagóricos usan los conceptos de bien y mal (y no el de «Materia»; cf. Aristóteles, *Met* 986a 22; *Et Nic* 1096b 25); además, mientras que los maniqueos postulan la desaparición final del mal, los pitagóricos —como los platónicos (cf. *infra*, 18-19)— sostienen el carácter perpetuo del conflicto; finalmente, mientras que los maniqueos aceptan un predominio —por limitado que sea— del mal sobre el bien, los pitagóricos sostienen lo contrario.

67. Definiciones que contienen esta negación a la Materia de un carácter corporal e incorporeal se hallan en autores como Alcínoo (*Didask* VIII 3) y Apuleyo (*De Plat* V 192). A diferencia de éstos, Plotino —a quien sigue Porfirio— mantuvo que la Materia es incorporeal: *Enn* II 4 (12) 9, 4-5.

68. *Tóde ti* es una expresión aristotélica (cf. Aristóteles, *Cat* 2a; *Met* 1001a).

69. Antes de comenzar su crítica, Alejandro comienza por una breve exposición de su concepción de la Materia, teñida de sincretismo platónico-aristotélico; más adelante (39, 17-18) empleará otras definiciones.

70. Según Platón, el demiurgo imprime a la *khôra* las formas geométricas de los elementos, de modo que los cuatro elementos son asociados a las formas de los cuatro primeros polígonos regulares (*Tim* 55d - 56b); esta asociación se establece en función de supuestas correspondencias entre la forma de estas figuras y las propiedades del elemento respectivo (por ejemplo, la tierra se asocia al cubo porque éste tiene la base más estable, mientras que la tierra es el elemento más pesado y, por tanto, más estable).

71. En lo que sigue, Alejandro intentará refutar cada uno de los componentes de la caracterización maniquea de la Materia. En primer lugar, la Materia no podría ser el

pues el movimiento acontece en lo que se mueve⁷²; y no parece que la Materia sea esto, 11 sino más bien el substrato primero y no organizado del que proviene lo demás⁷³.

Pues bien, dado que la Materia es⁷⁴ el movimiento desordenado, una de dos: ¿Estuvo siempre vinculada con lo que se mueve o estuvo alguna vez separada de ello? Si alguna vez existió de manera autónoma, entonces simplemente no existió, pues no hay movimiento sin algo que se mueve. Pero si siempre estuvo vinculada a lo que se mueve, una vez más existirán así dos principios, lo que se mueve y lo movido. ¿A cuál de los dos se dará el voto para que subsista como primer principio junto a Dios?

VII Además, el término «desordenado» es un lastre en la definición, que ha de ser enteramente desterrado —pues podría usarse razonablemente sólo cuando no se habla de movimiento—⁷⁵. En efecto, ¿cuál es, de todos los movimientos, el que caracteriza a la Materia? ¿El rectilíneo? ¿El circular? ¿El que se produce en el cambio? ¿El que se produce en la generación y la corrupción?

El movimiento circular, por su parte, es ordenado hasta el punto de que es atribuido a la disposición del universo⁷⁶; según ellos, no puede reprocharse nada a este movimiento, que es el del sol y la luna, los únicos entre los dioses que ellos manifiestan reverenciar.

Pero ¿y el rectilíneo? Mas también éste tiene un límite, cuando llega a su lugar natural⁷⁷; pues todo lo hecho de tierra cesa de moverse cuando toca tierra, al igual que todo animal y planta de crecer cuando alcanza su término natural, de tal modo que sería más razonable considerar a su estado una muerte de la Materia que a este fin imposible urdido por ellos⁷⁸.

movimiento desordenado *de los elementos*, dado que antes de que el demiurgo imprima las formas en la Materia no cabe hablar, en rigor, de la existencia de éstos.

72. Es proposición aristotélica la de que «no existe movimiento alguno fuera de las cosas» (Fis 200b 32). Como no existe el movimiento en sí —como algo aparte de los cuerpos—, sino siempre sólo el movimiento concreto de un cuerpo particular, la Materia no puede ser definida en abstracto como «movimiento desordenado».

73. Para esta definición de Materia como substrato primero, cf. Aristóteles, Met 1014b 27; Fis 191a; 193a 11.

74. Entiéndase: según los maniqueos.

75. A continuación, y aduciendo los principales tipos de movimiento examinados por Aristóteles (Fis 200b - 201a9; *De caelo* 268b, 17-19), se argumenta que todo movimiento posee orden. Así pues, el último componente de la definición maniquea de Materia se ve descartado: no existe un movimiento *desordenado*.

76. El movimiento circular de los cielos era una concepción generalizada entre los filósofos griegos.

77. La teoría del «lugar natural» —que es también una teoría del movimiento— fue sugerida por Platón (Tim 57c; 81b) y desarrollada luego por Aristóteles (Fis 192b 36; 208b 19-20; 214b 14-16; *De caelo* 276a 23ss; 310a 16ss).

78. El movimiento rectilíneo cesa cuando el ser en movimiento alcanza su término

En lo que respecta al movimiento consistente en la generación y la corrupción, ni siquiera es susceptible de ser pensado teniendo en cuenta su hipótesis, pues según ellos la Materia es inengendrada⁷⁹.

Empero, si otorgan a la Materia movimiento en el sentido de cambio —y parecen decir precisamente esto, por cuanto dicen que las 12 modificaciones del carácter y los males del alma vienen de la Materia— vale la pena considerar cómo es posible que digan tales cosas. Pues la Materia siempre empezará a cambiar desde un comienzo, proseguirá hasta alcanzar un punto medio, y de este modo llegará al final. Pero una vez llegada al final no se detendrá —si es que el cambio es su esencia—, sino que de nuevo desandaré el mismo camino recorrido hasta el comienzo y, del mismo modo, desde allí hasta el final, y nunca cesará de hacer esto. Si, por ejemplo, el cambio acontece en el segmento AC —siendo su punto medio B—, desde A la modificación llegará a B, y de ahí a C; de nuevo, partiendo del extremo C, tras regresar a B llegará entonces a A, y esto sucederá incesantemente. Del mismo modo sucederá al producirse la modificación a partir del negro, siendo el punto medio el gris y el extremo el blanco: de nuevo, a partir de éste el camino inverso conducirá al gris e, igualmente, de éste al negro⁸⁰; a su vez, si el comienzo del cambio se produjera a partir del blanco, se seguiría la misma ruta.

VIII Así se demuestra que, si la Materia es una causa productora de mal en virtud del cambio, no es más productora de mal que de bien⁸¹. Sea, en efecto, el mal el comienzo del cambio; pues bien, el cambio se producirá así, a partir de éste, pasando por lo indiferente⁸², hasta el bien. Pero si el comienzo es el bien, de nuevo se producirá el cambio, pasando

—sea localmente (como en el caso de un objeto inanimado que toca tierra) sea cuantitativamente (como en el caso de un ser vivo que alcanza su forma adulta)—. Por tanto, si el movimiento que Mani adscribe a la Materia fuese rectilíneo, debería cesar una vez alcanzado su término. Ahora bien, esto es incompatible con la noción maniquea de una Materia cuya esencia es movimiento desordenado, que no podría cesar sin que la Materia dejase de existir.

79. El concepto de movimiento como generación no puede, ciertamente, aplicarse a la concepción maniquea de la Materia, en la medida en que ésta es eterna e inengendada. Sin embargo, podría aplicársele en la medida en que para los maniqueos la Materia es principio de generación; en realidad, es precisamente esta actividad generadora (incontrolada) lo que parece explicar la expresión «movimiento desordenado». El hecho de que Alejandro omita este punto parece indicar que ignoraba el verdadero sentido que a esta expresión daban los maniqueos.

80. Cf. Aristóteles, *Fis* 229b 16ss.

81. Si el movimiento desordenado es la esencia misma de la Materia (12, 5-6), ese movimiento no puede detenerse, de modo que habrá de producirse también en sentido inverso; así pues, toda alteración del bien en mal se verá automáticamente compensada por una alteración contraria —es decir, de mal en bien—, por lo cual la identificación de la Materia con el principio del mal resulta insostenible.

82. Terminología estoica que designa lo neutral (*SVF* I 411; III 70, 117-123).

por lo indiferente⁸³; tenga el movimiento como extremo a uno o a otro, el razonamiento es el mismo.

Por lo demás, esta argumentación es superflua, pues todo movimiento es de orden 13 cuantitativo⁸⁴, mientras que lo que rige la maldad y la virtud es la cualidad⁸⁵, y sabemos que cantidad y cualidad se diferencian en género.

Necesidad e imposibilidad de un tercer principio

¿Son Dios y la Materia los únicos principios, o bien deja Mani otro en medio de éstos? Si no hay otro, éstos permanecen sin mezclarse, cada uno en sí mismo —pues se ha dicho bien que, para que los extremos se mezclen, es preciso que haya algo en medio que los una⁸⁶—; pero si existe algún otro, es necesario, de nuevo, que sea o incorporeal o cuerpo, de modo que este tercer principio resulta superfluo⁸⁷.

Corporeidad o incorporeidad de los principios

¿Son Dios y la Materia totalmente incorporeales, o uno un cuerpo y el otro incorporeal, o ambos corporales?

Si cada uno de ellos es incorporeal, no pueden estar el uno en el otro; excepto, quizás, al modo como el saber gramatical está en el alma —pero pensar esto con respecto a Dios y la Materia es absurdo—⁸⁸. Si {uno estuviera en el otro} como en un vacío —tal y como, según dicen

83. El texto original tiene: *all'apò tou agathou, pàlin toínun dià tòn adiaphóròn hē arkhē*. Adopto la corrección del texto propuesta por Van der Horst y Mansfeld: *all'apò tou agathou hē arkhē, pàlin toínun dià tòn adiaphóròn*.

84. De la exposición que comienza en 11, 10ss —donde se distinguen los tipos de movimiento— se deduce que esta proposición no tiene el alcance genérico que parecería a primera vista, sino que se refiere sólo al movimiento en sentido de alteración, del que el texto ha tratado (11, 26 - 12, 24). La razón de la aclaración parece ser que, como en la demostración que utiliza el ejemplo de la línea ha usado la cantidad como símbolo de la cualidad, Alejandro pretende precaverse de alguna posible objeción manifestando no estar confundiendo los ámbitos de la cantidad y la cualidad.

85. Cf. Aristóteles, Cat 8b 25-35.

86. Esta idea procede de la concepción del vínculo (*desmós*) que el demiurgo necesita según Platón (Tim 31 b-c). Dada la absoluta diferencia entre los principios, ha de existir un tercer principio intermediario, bien para explicar su mezcla, bien para explicar la fase en que permanecen separados.

87. La hipótesis se ve sometida a otra reducción al absurdo: siendo los dos principios mencionados las dos únicas naturalezas productoras, el tercer principio sólo podría ser de la naturaleza de uno de ellos y, por ende, está de más; no siendo distinto de los otros, no podría cumplir la función de intermediario en ningún sentido.

88. El absurdo radica en que la Materia no puede conocer a Dios, pues no podría estar dotada de intelecto; además, tampoco Dios podría pensar en la Materia, que es deficiencia.

algunos, el vacío circunda el universo⁸⁹—, en tal caso el otro principio estaría privado de realidad, pues la esencia del vacío es la nada⁹⁰. Si {uno estuviera en el otro} al modo de los atributos, esto de entrada es imposible, porque, al estar desprovistos de esencia, no pueden estar en ninguna parte, pues la esencia es como un vehículo que soporta los atributos⁹¹.

Si cada uno de ellos es corporal, es necesario que o ambos sean pesados, o ambos ligeros, o de peso intermedio, o que uno sea pesado y el otro ligero o de peso intermedio⁹². Si uno y otro son pesados, entonces es necesario que estén ensamblados⁹³, y lo mismo 14 si son ambos ligeros o ambos de peso intermedio. Si son diferentes, estarán separados totalmente el uno del otro, pues hay un lugar para lo pesado, otro para lo intermedio y otro para lo ligero, siendo para uno el lugar superior, para otro el inferior, y para el otro el intermedio⁹⁴. El lugar inferior de toda figura esférica es el centro, pues al ir desde el centro hasta la circunferencia exterior, pasando por todas las regiones superiores, la distancia es en todas partes la misma; y, además, todos los objetos pesados procedentes de todas direcciones van hacia el centro⁹⁵. Por eso también me incita a risa el escuchar que la Materia, moviéndose de modo desordenado —pues esto es natural en ella— llegó a la región de Dios, la cual es luz, esplendor y todas esas cosas⁹⁶.

Si uno es un cuerpo y el otro incorporeal, de entrada sólo el que es cuerpo es susceptible de movimiento; por lo cual, si no están mezclados, cada uno permanecerá separado en virtud de su propia naturaleza; pero si uno se mezcla con el otro, sería un alma o un intelecto o un

89. Quienes afirman esto son los estoicos (cf. SVF I 94-95; Diógenes Laercio, VF VII 140).

90. Si el vacío es la nada, identificar a uno de los dos principios con aquél equivale a aniquilar al principio en cuestión, y por tanto a postular no un dualismo sino un monismo.

91. La relación entre Dios y la Materia en tanto que incorporeales no puede comprenderse tampoco usando la diferenciación aristotélica entre esencia (*ousía*) y atributo (*symbebēkós*), pues el atributo carece de realidad sin la esencia, mientras que el mito maniqueo contempla la inicial subsistencia separada de los dos principios.

92. El autor intenta ahora comprender los principios maniqueos en la perspectiva corporalista de los estoicos (todo es cuerpo). Ahora bien, dado que una cualidad elemental de los cuerpos es el peso, en la refutación que sigue, Alejandro vuelve a utilizar la teoría aristotélica del «lugar natural» (integrada ya, en esta época, en el platonismo).

93. El manuscrito tiene *sūn pásē*; acepto una de las lecturas alternativas de Brinkmann (*sympagē*), adoptada por Van der Horst y Mansfeld.

94. En síntesis: si son corporales, los principios o están siempre unidos (pero el mito maniqueo postula su separación inicial y final) o están eternamente separados (pero el mito postula su mezcla en el segundo tiempo).

95. Cf. Aristóteles, *De caelo* 308a, 17-29; Cicerón, *Nat Deor* II 45, 115-116.

96. Cf. *supra*, 5.

atributo —pues sólo así les es posible a los incorpóreos mezclarse con cuerpos—⁹⁷.

La inconcebible invasión de la región de Dios por la Materia

IX Pero ¿cómo fue llevada la Materia hasta la región de Dios, o por qué causa?⁹⁸ Pues, como ellos dicen, el lugar inferior y la Tiniebla son acordes con su naturaleza, mientras que el lugar superior y la Luz son contrarios a ella: como el movimiento que la afectó era entonces contrario a su naturaleza, hubo de experimentar algo semejante a lo que ocurre cuando se lanza hacia arriba una piedra o una pella de tierra⁹⁹: estos cuerpos —levantados por la fuerza del que los lanzó— permanecen en alto sólo brevemente, para volver a caer al mismo lugar en que estaban. Entonces, ¿quién levantó la Materia hasta el lugar superior? 15 En efecto, por sí misma no pudo ocasionar este movimiento, al ser contrario a su naturaleza; es necesario, más bien, que sea sometida a una fuerza, para que pueda ser elevada al lugar superior, tal como sucede a la piedra o a la pella. Ahora bien, no admiten ningún otro principio junto a la Materia, salvo Dios. Así pues, es claro lo que se sigue del razonamiento: según ellos, es Dios quien, por fuerza y compulsión, hizo elevarse a la Materia hasta él¹⁰⁰.

Por otra parte, si la Materia es el mal, sus tendencias son enteramente malas. Pero si la tendencia hacia el mal es vil, la tendencia hacia el bien es muy estimable. Si la Materia sintió deseos del esplendor y de la Luz, tal deseo no era vil, al igual que tampoco lo es el de alguien que, tras vivir en la maldad, siente luego deseos de la virtud¹⁰¹. Lo contrario

97. A diferencia de Plotino, Alejandro admite tres uniones legítimas entre cuerpos e incorpóreos. El problema es si alguna de esas uniones es concebible en el caso de Dios y la Materia: en lo que respecta al atributo, la respuesta es negativa, pues poco antes se ha negado el carácter de atributo a los principios (cf. 13 y n. 92); en lo que respecta al intelecto, la respuesta parece también negativa, pues, aunque Dios es para Alejandro un intelecto, la Materia no es para él un cuerpo (cf. 10); queda, por tanto, sólo la posibilidad de concebir la unión de Dios y Materia como la del alma y el cuerpo, y es ésta la que será considerada en lo que sigue.

98. Se plantea aquí la cuestión del tránsito del primer tiempo (separación) al segundo tiempo (el de la mezcla), que los posteriores polemistas antimaníqueos convertirán en uno de sus blancos preferidos.

99. El ejemplo está presente ya en Aristóteles, Fis 253b 31; Et Eud 1220b 9.

100. Esta conclusión es otra evidente reducción al absurdo: dado que —en virtud de la teoría de los lugares naturales— la Materia no podría ascender por sí misma, y no existiendo otro principio, sólo Dios puede haberla levantado; es decir, Dios mismo no sólo actuaría de modo contrario a la naturaleza, sino que sería el responsable del ataque de las Tinieblas (y, por ende, de la mezcla y el mal subsiguientes).

101. La contradicción radicaría en que, si bien los maníqueos atribuyen a la Materia sólo tendencias malas (cf. *supra*, 5, 13-15), el deseo del bien no es en absoluto malo. Sobre la incomprensión contenida en este reproche, cf. §28.

sería precisamente lo reprehensible, que el virtuoso llegase a desear lo vil: es como si dijese que Dios apetece los males presentes en la Materia. En efecto, no se han de concebir los bienes de Dios como si fuesen riqueza o abundancia de tierras o mucho oro —los cuales, 16 al pasar de un hombre a otro, hacen que el anterior propietario se vea disminuido—, sino que, si uno ha de tener una imagen cabal de ello, pienso que el mejor término de comparación son la sabiduría y las ciencias¹⁰². Ciertamente, así como ni la sabiduría ni la ciencia ni quienes las poseen se ven disminuidos cuando otro las comparte, así tampoco es razonable asumir que Dios pudiera encelarse¹⁰³ de la tendencia hacia el bien exhibida por la Materia —si, como dicen, realmente ésta mostró tal tendencia—.

X Los maniqueos han sobrepasado con mucho a los creadores de mitos, que castran a Urano, urden las estratagemas contra Crono por parte de su hijo para arrebatárle su dominio, o hacen también que Crono devore a sus hijos y sea luego engañado por la apariencia de la piedra¹⁰⁴. Pues sus afirmaciones son similares, cuando abiertamente enseñan una guerra de la Materia contra Dios y, no obstante, no la entienden de manera figurada —como cuando Homero, en la *Iliada*, presenta a Zeus deleitándose en el mutuo combate de los dioses, aludiendo así al hecho de que el universo está compuesto de elementos desiguales, que se adaptan entre sí y alternadamente prevalecen—¹⁰⁵. Y digo esto porque conozco a este tipo de individuos, que, cuando les faltan pruebas, reúnen varias citas tomadas de las obras poéticas, elaborando con ellas una apología de sus propias opiniones. Pero 17 no se verían expuestos a esto, si alguna vez examinasen a algún autor con cierta atención.

Contra la explicación de la reacción de Dios

Y si todos los males han sido alejados del coro divino¹⁰⁶, con mayor razón la envidia y la inquina. Pero los maniqueos las suponen en Dios,

102. Esta distinción entre bienes humanos y divinos se halla en autores como Platón (*Leyes* 631b 6-7) o Numenio (frag. 14 Des Places).

103. La crítica de un dios celoso (retomada en 17, 3-17) se contiene en Platón y en fuentes gnósticas como TestVer (NHC IX 3) 47, 14-30. Por lo ya observado, no parece que ésta sea una crítica pertinente.

104. Episodios mitológicos: Urano es emasculado por Crono; Crono devora a sus hijos para evitar ser derrocado; Crono, engañado por Rea, engulle una roca envuelta en pañales creyendo que es Zeus (Hesíodo, *Teogonía* 154-211).

105. La interpretación alegórica —*di'hyponoías*, «de manera figurada»— del combate de los dioses en la *Iliada* (cantos XX-XXI) estaba ya presente en Heráclito. Sobre la literalidad de los enunciados maniqueos, cf. §19.

106. Expresión tomada de Platón (*Fedr* 247a; cf. *infra*, 26), quien también en otras obras niega taxativamente la presencia de la envidia en Dios (cf. *Tim* 29e).

cuando afirman que urdió una estratagema contra la Materia porque ésta había deseado el Bien¹⁰⁷. Mas ¿por cuál de los medios de los que disponía quiso Dios castigar a la Materia? Creo que mostrar que Dios es simple es más exacto que lo que ellos dicen¹⁰⁸, y la elucidación de su noción no es tan fácil como la de los otros aspectos; porque no es posible mostrarla simplemente con el razonamiento, sino también con mucha formación y esfuerzo. Ahora bien, todos sabemos esto: que la cólera y el deseo de castigar a la Materia son pasiones que contrae sólo quien está constituido para ello; mas si tales pasiones no se darían en un hombre virtuoso¹⁰⁹, cuánto menos en el mismísimo Bien¹¹⁰.

El estatuto de la primera potencia y de las potencias de la Materia

XI La argumentación se encamina ahora por otros derroteros. En efecto, como dicen que Dios hizo descender una potencia hacia la Materia, vale la pena considerar si esta potencia es inferior a Dios en cuanto al bien, o si le es igual¹¹¹. Pues si fuese inferior, ¿cuál sería la causa? Nada de cuanto hay en Dios participa de la Materia, y Mani introduce sólo un bien —Dios— y sólo un mal —la Materia—. Pero si fuese igual ¿por qué Dios, como 18 un rey cualquiera, estaría al frente, mientras que la potencia toleraría este esfuerzo no deseado?¹¹².

Y, en lo referente a la Materia, habrá que investigar si, por lo que respecta al mal, sus potencias son iguales o inferiores¹¹³. Pues si son inferiores, sin duda serán menos malas; mas entonces lo serían por parti-

107. Sobre este aspecto, cf. §35.

108. La simplicidad de Dios se aduce aquí porque —como ya en Platón (Rep 380d)— este rasgo constituye la mejor garantía de que Dios no puede cambiar y, por ende, sufrir pasiones (como la del deseo de venganza); además, dado que el mito del combate del alma y la Materia supone una fragmentación de la esencia divina en aspectos diversos, la referencia a la simplicidad de Dios implica señalar, de entrada, el carácter absurdo de la especulación maniquea.

109. Es un dogma estoico que el sabio carece de pasiones (*páthē*); cf. SVF I 449; III 448.

110. Aunque Pablo de Tarso habló de la cólera de Dios (Rom 1, 18), autores cristianos posteriores describen a Dios como impasible (*apathēs*). Otros escritores paganos reprocharon a los cristianos la atribución de pasiones a Dios (cf. Celso *apud* Orígenes, CC IV 71).

111. La cuestión que se plantea aquí es la de la relación entre el Padre de la Grandeza y su primera evocación. En el ámbito cristiano, equivale a la relativa al estatuto del Hijo con respecto al Padre.

112. La primera solución parece estar excluida, pues en el mito maniqueo no se produce una degradación ontológica en el ámbito divino. La segunda parece vulnerable a la crítica del autor, aunque algunos textos maniqueos parecen indicar que mediante sus evocaciones es el Padre mismo quien hace la guerra y se autosacrifica; cf. §35.

113. Alejandro mencionó anteriormente las «potencias» de la Materia en 5. Esas potencias, en una versión más completa del mito, serían los cinco arcontes que el Príncipe de las Tinieblas lanza contra el Hombre Primordial.

cipación en el bien, ya que, habiendo dos seres malos, el menos malo es así, ciertamente, por tener participación en el bien. Sin embargo, ellos no admiten bien alguno en lo que respecta a la Materia. Y hay además otra dificultad: pues si otra potencia sobrepasa en mal a la Materia que ostenta el mando estará más capacitada para el mando, ya que el mal mayor ha de ser autoridad en el ámbito de la Materia¹¹⁴.

El motivo del combate

XII La afirmación «Dios hizo descender una potencia hacia la Materia» no sólo es mantenida sin demostración alguna, sino que además no es plausible de ninguna manera; es necesario, empero, abordarla también con los argumentos apropiados. Dicen que la causa de este acontecimiento es la siguiente: «Para que no hubiera nada malo y todo fuera bueno, era necesario que la potencia se mezclara con la Materia —al modo en que los atletas, al entrelazarse¹¹⁵, vencen en el combate a sus rivales— para imponerse al mal y ponerle fin»¹¹⁶. No obstante, yo pienso que habría sido mucho más noble y digno de la majestad divina suprimir la Materia de entre los seres existentes ya en el proyecto original. Pero pienso que esto no lo aceptaron porque también actualmente existe el mal, que —dicen— es la Materia¹¹⁷. No pueden impedir que las cosas sean así¹¹⁸, aun si uno concediese que algunas no cambian para peor.

Objeciones a la concepción maniquea del mal

Pero tendría que haber cierta experiencia de que, por moderadamente que fuera, los males han disminuido, 19 para llegar a albergar mejores esperanzas para el futuro. Pues se ha argüido convenientemente con-

114. También aquí es la segunda solución la que parece corresponder mejor al mito maniqueo, en el cual el Príncipe de las Tinieblas resulta ser la quintaesencia de la Materia y de su malignidad.

115. El substantivo (*symplokē*) correspondiente al verbo usado aquí para designar el entrelazamiento de los cuerpos (*symplēkesthai*) es el utilizado por Aristóteles para describir la unión del alma y el cuerpo (*De anima* 406b 28).

116. Éste es el primero de una serie de pasajes en los que Alejandro proporciona detalles adicionales sobre la doctrina maniquea —sea en forma de citas literales o de comentario— no contenidos en su exposición inicial; cf. 22, 5-7; 23, 1-5; 26, 9-11; 34, 8-9; 34, 18-21.

117. Alejandro concuerda con los heresiólogos cristianos, que presentan como el móvil de corrientes dualistas la constatación de la existencia del mal; cf. Tertuliano, *Praesc* VII, 5; *Adv Marc* I, 2, 2; Epifanio, *Pan* 24, 6, 1.

118. Alejandro supone —como Platón en *Teet* 176 a— que no es posible que los males desaparezcan totalmente (cf. Plutarco, *IsOsir* 49, 371a). Así pues, la idea de un triunfo final del bien sobre el mal no sería sino una ilusión.

tra la teoría de Zenón de Citio, que decía así: «El universo será destruido por el fuego. Todo lo que tiene combustible para quemar, lo quemará completamente¹¹⁹; el sol es un fuego, y el que tiene ¿acaso no lo quemará?»¹²⁰ —de lo que se seguía, según él pensaba, que el universo sería destruido por el fuego—. Se dice que contra él un hombre ingenioso declaró: «Lo que yo vi ayer, hace un año, y mucho tiempo antes, y lo que igualmente veo ahora, es que nada ha sufrido debido al fuego del sol. Sería necesario que en el curso del tiempo sucediera algo así, por exigüamente que fuese, para que pudiéramos creer que algún día el universo será destruido por el fuego»¹²¹. También contra la doctrina de Mani —aunque emitida sin prueba alguna— vale, pienso, la misma respuesta: «Pero es que los males no han disminuido. Por el contrario, ya existía al surgir el primer hombre, cuando el hermano mataba a su hermano¹²², y todavía ahora existe; las guerras son las mismas y los deseos son más variopintos. Sería necesario, si no que los males cesaran, al menos que disminuyeran, para que pudiéramos confiar en que algún día, con el tiempo, cesarían. Pero siendo siempre los mismos¹²³, sobre esta base ¿qué confianza en el futuro podemos tener?»¹²⁴.

XIII Y ¿cuáles son las cosas que Mani considera malas? En lo que respecta al sol y a la luna, no admite mal alguno; pero en lo que respecta 20 al cielo y a las estrellas, si dice que hay en ellos algún mal —y de qué tipo sea éste— es razonable indagarlo a continuación¹²⁵. Según ellos, el mal es el desorden y el movimiento desordenado. Ahora bien, esos {seres celestes} siempre son los mismos y se comportan igual¹²⁶, y no se podrá reprochar a alguno de los planetas el haber pretendido permanecer en un signo del Zodíaco más tiempo del estipulado, ni a alguna de las estrellas fijas el no permanecer en su puesto y el no

119. Texto corrompido; en lugar de *pân tò kaïon ékhon kaûsê hólon kaúsei* sigo, como Villey, la tercera posibilidad alternativa propuesta por Brinkmann: *pân tò kaïon ékhon <hò> kaúsei, hólon kaúsei*.

120. El autor aproxima la posición maniquea a la estoica. El texto de Zenón —no incluido en los *Stoicorum veterum fragmenta* de von Arnim— intenta fundamentar el postulado de la *ekpýrōsis* (cf. SVF I 98) en la experiencia.

121. Según esta objeción, la hipótesis de la *ekpýrōsis* sería verosímil sólo si en la actualidad se verificara ya un cierto deterioro de la Tierra debido a la acción del sol —lo que no parece ser el caso—.

122. Alusión a la historia de Caín y Abel (Gen 4, 1-16).

123. Cf. Celso *apud* Orígenes, CC IV 62.

124. Alejandro traspone el argumento antiestoico del párrafo anterior, referido al ámbito físico, al orden moral. La conclusión es que la idea de un fin del mal constituye un optimismo nada realista.

125. Si antes se criticaba el optimismo excesivo referido al futuro, ahora se busca refutar el pesimismo excesivo de los maniqueos referido al presente.

126. Cf. Platón, Tim 40b 4ss; Aristóteles, Met 1063a 15ss.

acompañar a la revolución del universo, sin variar en cien años ni un solo grado¹²⁷.

Pero si se reprocha el carácter agreste de algunas regiones de la tierra, o los timoneles censuran las tempestades del mar, primeramente habrá de decirse que según los maniqueos estas cosas son parte del bien. En efecto, si sobre la tierra nada creciese, todos los seres vivos morirían con la mayor prontitud; ahora bien, esto posibilitaría que se enviara hacia Dios gran parte de la potencia encerrada en la Materia, y se necesitaría que hubiera muchas lunas para poder contener tantas almas aproximándose a la vez¹²⁸. Las mismas observaciones son pertinentes también en lo que respecta al mal: pues es una suerte el morir, si los que mueren accederán con la mayor prontitud al camino que conduce a Dios. Las guerras que tienen lugar en la tierra, las hambrunas y todo cuanto causa destrucción ha de ser tenido, según ellos, en la mayor estima: pues todo lo que es causa de bienes es estimable, y esas cosas son causa de bien, ya que gracias a la destrucción resultante envían hacia Dios la 21 potencia que es separada de aquellos que mueren.

Excursus: *El culto de los animales en Egipto*

XIV Ignorábamos, según parece, que con razón los egipcios veneran al cocodrilo, al león y al lobo¹²⁹ —puesto que éstos, siendo con mucho los más fuertes en comparación con los otros animales, los devoran convirtiéndoles en su alimento, y destruyéndolos de todas las maneras— y también al águila y al halcón —porque éstos hacen desaparecer a los animales más débiles que viven en el aire y sobre la tierra—¹³⁰. Quizás, por esta razón, según ellos debería tenerse al hombre en la mayor estima, porque gracias a que, más que todos los vivientes, dispone de ideas y técnicas, acostumbra a matar¹³¹ a la mayor parte de ellos —aunque para que también él no se vea privado de tan gran bien, se convierte en alimento de otros—.

127. Los maniqueos habrían podido asimismo reconocer un orden en el universo, sólo que postulando su carácter provisional; para ellos, el orden es introducido tras haber encadenado el Espíritu Viviente a los arcontes planetarios.

128. La crítica no es certera, pues los maniqueos no pretenden que todas las almas van tras la muerte al reino de la Luz.

129. V. gr. el dios-cocodrilo Sobek o la diosa-leona Sekhmet; el culto al lobo (o chacal: Anubis) corresponde a Licópolis (literalmente, «ciudad del lobo»).

130. Tras argumentar que para los maniqueos la muerte es portadora de vida, Alejandro sugiere sarcásticamente que los egipcios son una suerte de maniqueos *avant la lettre*, ya que adoran a los animales más perjudiciales.

131. A diferencia de Van der Horst y Mansfeld y de Villey, traduzco *damázein* en su acepción de «matar», que a mi juicio el contexto exige. Siguiendo la ironía, Alejandro postula que, si la muerte es ventajosa, el hombre —el más eficaz destructor— es el ser más benéfico, además de que se beneficia él mismo cuando es víctima de algún animal.

Otras dificultades

Además, en su visión, resultan difíciles de elucidar los casos de generación —a saber, que de una pequeña semilla arrojada de modo fortuito se forme algo muy grande—, y sería mucho más conveniente, en su visión, que Dios pusiese fin a estos casos para que tuviera lugar la partida inmediata de la potencia divina que permanece aquí.

Pero —alguien dirá— ¿qué afirma Mani acerca de los desenfrenos, injusticias y todos los casos de este tipo? ¿Es que no se han dado la educación y la ley como ayuda contra ellos? Por una parte, la educación, cuya preocupación es que no se produzcan casos de ese tipo entre los hombres¹³²; por otra, la ley, que castiga al convicto de una de estas iniquidades. Y, además, ¿qué sentido tiene la acusación contra la tierra —en el caso de que el agricultor se despreocupase de cultivarla— en virtud de que el gobierno de Dios, aun siendo acorde con la justicia, disminuiría cuando en ella hay zonas que son fecundas en frutos y otras que no, o que —según otra acusación— el soplo de los vientos 22 beneficia a unos, mientras que a otros les acarrea efectos no deseados? Les habría convenido no desconocer la naturaleza de lo contingente y de lo necesario¹³³, pues de ese modo no habrían urdido semejantes fábulas.

El placer y el deseo

XV ¿De dónde provienen el placer y el deseo? Pues afirman que éstos son los males en el más alto grado¹³⁴, y no tienen motivos mayores que éstos para odiar a la Materia. Que éstos se dan sólo en los seres vivientes dotados de sensibilidad¹³⁵, y que ningún otro ser, aparte de los que poseen percepción sensible, participa del deseo y el placer, es evidente. Pues ¿qué sensación de placer y de dolor hay en una planta, o en la tierra, o en el agua, o en el aire?¹³⁶ Tal vez por esta razón los demonios —si es que son seres dotados de sensibilidad— se deleitan en los sacrificios que según la costumbre se les ofrecen, y se disgustan cuando se los

132. Que los maniqueos anulan la necesidad de educación es un reproche que recurre más tarde; cf. *infra*, 23, 16-17.

133. Distinción ya presente en Aristóteles y los estoicos; cf. Pseudo-Plutarco, *De fato*, 571b-c. A pesar de las requisitorias de los maniqueos, Alejandro se muestra firme partidario de la existencia de un plan providencial.

134. Cf. Keph 4 (26, 11-17).

135. Cf. Aristóteles, *De anima* 414a 33 - 414b 6.

136. Alejandro arguye que el deseo y el placer son las consecuencias naturales de la condición sólo de los seres sensibles, que no afecta a otros seres. Que las plantas o el agua pueden sentir es doctrina maniquea (cf. CMC 4-10).

omite¹³⁷. Pero nada de esto puede concebirse respecto a Dios. Los que dicen «¿Por qué los seres vivientes sienten placer y deseo?» habrían de investigar en primer lugar por qué éstos están dotados de sensibilidad o por qué necesitan alimento. Pues aquellos vivientes que son inmortales y están exentos de corrupción y crecimiento —como el sol, la luna y los astros—, aun estando dotados de sensibilidad, están más allá del placer y el dolor —y, por tanto, fuera de esta investigación—¹³⁸. El hombre, empero, puede tanto sentir como juzgar y es sabio en potencia —pues tiene el poder de llegar a serlo—, pero habiendo recibido esto en propiedad lo pisotea.

Los maniqueos y la virtud

XVI Ciertamente, vale la pena inquirir de estos individuos si convertirse en 23 virtuoso es algo que nadie puede, o si le es posible a alguien. Porque si nadie es sabio ¿por qué el propio Mani —dejemos a los otros— no sólo dice que es virtuoso¹³⁹, sino que también afirma ser capaz de convertir a otros en tales?¹⁴⁰ En suma: si alguien lo es, ¿qué impide a todos los demás hacerse virtuosos? Pues lo que uno puede, también lo pueden todos los demás. Y los medios por los que uno llega a serlo son los mismos que permiten a todos los demás llegar a ser virtuosos —a no ser que digan que la mayor parte de la potencia divina está contenida en tales hombres¹⁴¹—. Pero entonces surge en primer lugar la cuestión: ¿Qué utilidad se extrae del esfuerzo invertido en la educación? Pues

137. Esta concepción de los demonios está presente en diversos platónicos; cf. Porfirio, *Abstin* II 36, 6; 37, 5; Apuleyo, *De deo Socratis* 13-14.

138. De nuevo, Alejandro reprocha a los maniqueos no formular las distinciones pertinentes antes de plantear las preguntas. Si antes les reprochaba no distinguir entre seres dotados y no dotados de sensibilidad, ahora les reprocha no distinguir entre los seres dotados de sensibilidad que son susceptibles de experimentar placer y dolor, y aquellos que no son susceptibles de ello (como es el caso, según la tradición platónica, de los astros).

139. El adjetivo empleado aquí y en las líneas siguientes es *spoudaios*, un calificativo típico en el estoicismo para el sujeto que ha alcanzado la excelencia moral. De hecho, algunos de los razonamientos aducidos a continuación parecen haber sido originalmente argumentos antiestoicos.

140. Esta referencia a una declaración del propio Mani podría corresponder a un pasaje como el contenido en CMC 68, 17 - 69, 8 (perteneciente al *Evangelio Viviente*; cf. texto 1.1.3).

141. Probable referencia a los electi, máxime si se tiene en cuenta que pocas líneas después hay una mención explícita de los auditores (*akroomenoi*). Alejandro parece querer refutar la limitación de la salvación a los electi: lo que uno puede, lo pueden todos. Pero si a esto se objetase que es la presencia de la substancia divina en ciertos hombres lo que constituye su valor, entonces —argumenta Alejandro— de nuevo será posible reducir al absurdo la posición maniquea, pues la educación moral que se predica resultaría superflua.

podríamos hacernos virtuosos echándonos a dormir¹⁴². O ¿por qué tales hombres inducen sobre todo a sus auditores a la esperanza de obtener el bien? Pues éstos podrían seguir teniendo el bien en propiedad aun zascandileando con cortesanas¹⁴³. Pero si la educación, la conversión a lo mejor¹⁴⁴ y la diligencia en la adquisición de la virtud han hecho a uno virtuoso, todos podremos llegar a serlo —y, entonces, se ve derogado su cacareado «movimiento desordenado» de la Materia—.

Mucho mejor habría sido decir que la sabiduría fue dada por Dios a los hombres como un arma¹⁴⁵, para que aquello que han experimentado en el deseo y el placer gracias a su condición de seres sensibles la sabiduría lo conduzca paulatinamente hacia el bien, eliminando de ellos los efectos inconvenientes; pues así, ellos, que proclaman enseñar la virtud, habrían sido dignos de ser emulados en su intención y en su modo de vida, y habría una gran esperanza en que algún día, convertidos todos 24 los hombres en sabios, cesaran los males. Esto, me parece, es lo que Jesús comprendió, y, para que no se vieran excluidos del bien los campesinos, carpinteros, albañiles y los otros practicantes de profesiones manuales, estableció una asamblea en la que congregarse todos juntos, y mediante pláticas simples y accesibles les llevó a pensar en Dios y suscitó en ellos el deseo del bien¹⁴⁶.

Objeciones ulteriores a la concepción de la primera potencia

XVII Ahora bien, ¿en qué sentido se dice aquello de que «Dios hizo descender a la potencia divina hacia la Materia»?¹⁴⁷ En efecto, si existió siempre y no se concibe ni a Dios ni a la Materia como anteriores a ella, resulta así que hay tres principios, quizá incluso aparecerán más un poco más adelante; pero si aparece luego, ¿cómo va a estar exenta

142. Contra la posibilidad, barajada por los estoicos, de que uno pudiera obtener la sabiduría inconscientemente, Plutarco había objetado que «uno podría irse a la cama siendo malvado, y despertarse sabio» (SVF III 539).

143. La idea según la cual quien posee el bien no podría perderlo aun dándose a una vida libertina recuerda otras paradojas estoicas sobre el sabio (SVF III 755ss), así como las críticas de Ireneo a los valentinianos (cf. AH I 6, 3).

144. Esta referencia a la conversión (*periagōgē*) en relación con la educación recuerda diversos pasajes del libro VII de la *República* de Platón: Rep 515c; 518d-519c; 521e.

145. Según el mito contenido en el *Protágoras* de Platón, la humanidad —creada, por la falta de Epimeteo, «sin armas» (Prot 321c 5)— recibe de Prometeo la sabiduría práctica y de Zeus, más tarde, la justicia (Prot 321d).

146. Alejandro contrapone el elitismo maniqueo al populismo de Jesús. Sin embargo, éste es presentado como un simple maestro de moral popular —un sucedáneo vulgar del platonismo— y su presunta acción redentora será más tarde relativizada (36, 5-14). Además, del párrafo anterior se deduce que Alejandro no admite la superioridad ontológica de un ser humano sobre los demás.

147. Se retoma aquí la cuestión planteada en 18, 12ss.

de materia? Si es una parte de Dios, en primer lugar indicaría así que Dios es compuesto y corpóreo, mas esto es absurdo e imposible. Pero si él la creó y está exenta de materia, me asombro de que ni Mani ni sus seguidores observasen que si —al modo en que, según la verdadera doctrina¹⁴⁸, se afirma que los seres procedentes del Dios en reposo¹⁴⁹ son hipóstasis— voluntariamente Dios creó esta potencia, no pudo dejar de hacerse también causa de todos los otros seres surgidos, sin necesitar en absoluto una materia preexistente¹⁵⁰. Tales son los evidentes absurdos 25 de esta concepción, y lo que de ella se deduce va a continuación.

Pues ¿acaso era natural para la potencia difundirse en la Materia? ¿O esto era contrario a su naturaleza? ¿Cómo, en ese caso, se produjo la mezcla? Pero si esto aconteció de acuerdo con su naturaleza, habrá estado desde siempre íntegramente unida a la Materia¹⁵¹: si es así, ¿por qué van hablando mal de la Materia, cuando ésta ha estado mezclada desde el principio con la potencia divina?¹⁵² Y ¿cómo se destruiría, si para ello la potencia divina que está unida a ella tendría que haberla para entonces abandonado?¹⁵³ Pues la potencia divina salvaguarda lo bueno, y es más razonable sostener que es la causa de los otros bienes que se dan en los seres en que está presente, que sostener que les ocasiona la destrucción o algún otro mal¹⁵⁴.

148. La expresión muestra que esta segunda posibilidad representa la posición de Alejandro en esta cuestión.

149. *Ménontos tou theou*; cf. Platón, Tim 42e; Plotino, Enn V 4 (7) 2.

150. Obsérvese que la mención de la voluntad no implica tensión alguna en Dios, que permanece en reposo. Ahora bien —argumenta Alejandro—, por la misma natural razón por la que una primera potencia procede de Dios, procederán de él también todo el resto de las realidades (incluida la Materia), por lo que resulta superfluo y absurdo postular la existencia independiente de una Materia que Dios necesitaría para crear.

151. Las expresiones utilizadas por Platón (Tim 28b) dieron lugar a una polémica interpretativa. Aristóteles (*De caelo* 280a 28) y otros como Plutarco y Ático sostuvieron una interpretación literal, atribuyendo a Platón la idea de que el mundo tuvo un origen temporal. Según otros autores, la idea de Platón era la de una génesis intemporal, y el lenguaje acerca de un alma que «viene» a animar el cuerpo del mundo no sería sino una licencia poética o un artificio pedagógico. En esta polémica, Alejandro se alinea con los últimos, es decir, con los partidarios de la eternidad del mundo: el alma está unida a la Materia «desde siempre».

152. Para Alejandro —al igual que para Plotino— la unión del alma del mundo con la Materia es un bien, pues produce el orden (cosmos); y el hecho de que tal unión se dé muestra que es algo conforme a la naturaleza del alma. Esta mezcla, por tanto, no ha de ser denostada como hacen los maniqueos.

153. Si la unión de alma y Materia es natural, entonces no es concebible que la primera «abandone» a la segunda, como postulan los maniqueos: lejos de ello, esa unión persistirá eternamente. La inexistencia de un fin del mundo será argumentada más adelante con mayor detenimiento (cf. 38-40).

154. Cf. Platón, Rep 608e.

XVIII Lo que sí afirman de manera sensata es esto: al igual que vemos que, tras haberse el alma separado del cuerpo, el cuerpo mismo perece, así también, tras haber abandonado la potencia a la Materia, lo que queda —a saber, la Materia— se disolverá y se desvanecerá. Pero, en primer lugar, los maniqueos no ven que ninguno de los seres puede ser destruido en el no ser, ya que el no ser no existe¹⁵⁵; la disolución tiene lugar cuando los constituyentes corporales, al experimentar una cierta transformación, se dispersan, de modo que uno va a parar a la tierra, otro al aire, otro a otro elemento¹⁵⁶.

Además, no recuerdan que dan por sentado que la Materia es movimiento desordenado. Aquello que se mueve por sí mismo y cuya esencia es el movimiento —del que no participa sólo por accidente— ¿cómo será razonable sostener que tras la partida de la potencia divina deja de ser lo que era antes de que la potencia descendiera a ella? No ven la diferencia: por un lado, todo cuerpo privado de alma es inmóvil —pues incluso las plantas tienen alma vegetativa¹⁵⁷—; por otro, afirman que la esencia misma de la Materia 26 es el movimiento —aunque desordenado—¹⁵⁸.

Habría sido mejor decir que, al igual que sobre una lira que emite una melodía discordante la llegada de la armonía hizo concordar el conjunto, así, al mezclarse la potencia divina con el movimiento desordenado —que es, según ellos, la Materia—, ha concedido a ésta, y sigue concediéndoselo siempre, en lugar del desorden que le es inherente, un cierto orden digno del coro divino¹⁵⁹.

155. Axioma parmenídeo; cf. Aristóteles, Fis 191a 23ss.

156. Cf. Aristóteles, Fis 204b 33ss. Los maniqueos argumentan que, al igual que el cuerpo muere al ser abandonado por el alma, así también la Materia se disolverá cuando el alma la abandone. Alejandro reconoce la sensatez del argumento, pero reprocha a sus adversarios no haber captado la diferencia entre microcosmos y macrocosmos: aunque para el cuerpo individual la disolución es la muerte, para el cosmos significa sólo una transformación interna, pues los componentes corporales se descomponen en los elementos simples: la Materia no se destruye, sólo se transforma. De este modo, queda invalidada la conclusión que los maniqueos extraen de la analogía.

157. Cf. Aristóteles, *De anima* 411a 28; 414a 33.

158. De nuevo, Alejandro advierte a los maniqueos de la imposibilidad de establecer una analogía rigurosa entre microcosmos (relación de alma y cuerpo) y macrocosmos (relación de alma divina y Materia): un cuerpo sin alma es inmóvil, pero según los maniqueos la Materia es esencialmente movimiento (desordenado); así pues, como la Materia era movimiento antes de su unión con el alma, debería seguir siéndolo después de que el alma la abandone.

159. Contra Mani, el autor subraya que el «encuentro» de la Materia y el alma del mundo, lejos de ser un mal, resulta algo excelente, en la medida en que el movimiento desordenado es convertido en armonía cósmica (una idea constante en la tradición platónica: v. gr. Plutarco, *IsOsir* 55, 373d). Dado que esa unión es concebida como eterna, el mundo es considerado esencialmente bueno: aquí es visible el optimismo cosmológico de Alejandro.

Pues ¿cómo el propio Mani llegó a ser capaz de discurrir sobre estas cosas, y de qué modo llegó a afrontarlas? Que, en efecto, también él mismo es una mezcla de materia y de la potencia encerrada en ella, lo reconocen los maniqueos¹⁶⁰. Entonces, si dijo tales cosas en virtud del movimiento desordenado que había en él, ¿cómo no sería errónea su doctrina? Mas si las dijo en virtud de la potencia divina, su doctrina sería discutible: en tanto que procede de la potencia divina, participa de la verdad; en tanto que —procediendo del movimiento desordenado¹⁶¹— participa de la otra parte, deja paso a la falsedad¹⁶².

XIX Si hubiera dicho, por el contrario, que la potencia divina impuso y sigue imponiendo orden a la Materia, esto habría sido mucho más sabio y aportado mucha más credibilidad a las palabras de Mani.

Dificultades relativas a la segunda potencia

Pero es que «Dios hizo descender otra potencia». Por una parte, ciertamente, lo dicho acerca de la primera potencia es aplicable también a ésta, y cuantos absurdos se seguían de su teoría acerca de su primera potencia, también aquí pueden aducirse. Por otra parte, ¿quién tolerará otra potencia? ¿Por qué, en efecto, 27 no envió Dios una sola potencia realmente eficaz? ¿Es que el intelecto del hombre está constituido de tal suerte que es hábil para todo —de modo que el mismo {intelecto} está dotado para la geometría, la astronomía, la carpintería y lo demás—, pero a Dios le sería imposible encontrar una potencia semejante que le baste para todo, sin necesidad de una primera y de una segunda? ¿Por qué una de las potencias es demiúrgica, y la otra más bien pasiva, de modo que admite fácilmente ser mezclada con la Materia? Ciertamente, yo sigo sin ver cuál es la razón de que haya una jerarquía en el bien y una superioridad en virtud de él, si es que no había mal en la morada de Dios¹⁶³. Pues si Dios es el único bien y la Materia el único mal, es preciso decir que las restantes cosas son intermedias y están en el intervalo entre uno y otra. Pero se encuentra {en su sistema} un cierto creador

160. Los maniqueos consideraban a Mani dotado de un cuerpo real (cf. CMC 14, 4-14; 16, 1ss; 21, 2-16; 72, 20s).

161. La acotación *apò tēs atáktou kinēseōs* es suprimida por Brinkmann, quien la considera un añadido explicativo posterior, en rigor superfluo. Siguiendo a Van der Horst y Mansfeld, opto por conservarla.

162. Siendo el ser humano una mezcla de potencia divina y Materia (movimiento desordenado), esta condición ambigua afectará a Mani, cuya revelación, lejos de constituir la verdad absoluta, será errónea total o parcialmente.

163. Cf. *supra*, 5. La atribución de pasividad a la potencia divina implica, para Alejandro, una inferioridad real de esta potencia; ahora bien, esa inferioridad sólo es explicable en virtud de una participación en el mal. Todo esto resulta inconcebible si, como declara Mani, el mal está ausente de la divinidad.

diferente que rige el ámbito intermedio¹⁶⁴, cuando dicen que una causa es demiúrgica y la otra mezclada con la Materia. Quizás ello equivale a lo preferible y a lo no preferible, que enseñan también los filósofos recientes en su teoría sobre las cosas indiferentes¹⁶⁵.

Dicen que cuando la potencia demiúrgica emprendió la creación del universo, la porción {de la primera potencia} que había conservado su cualidad propia aun en el seno de la mezcla fue separada de la Materia y se convirtió en el sol y la luna; la porción que había participado moderadamente del mal se convirtió en el cielo y las estrellas¹⁶⁶; mientras que el resto fue encerrado dentro de estos seres, obteniéndose mezclas de la potencia divina 28 con la Materia.

XX Con respecto a todo esto, yo me asombro de que no adviertan que hacen de la potencia divina algo corporal y que la dividen como si tuviera partes¹⁶⁷. Pues ¿por qué no es también Materia la potencia divina, si es pasible y divisible totalmente, y una parte de ella se convierte en el sol y otra en la luna (pues dicen que estos seres son enteramente potencia divina)? Pero esto fue lo que dijimos que es propio de la Materia: el hecho de que, no siendo nada por sí misma, al recibir las figuras y las cualidades, se convierte en todas las cosas determinadas. Así pues, si sólo el sol y la luna surgieron de la potencia divina como de un único substrato, siendo esos seres diferentes entre sí, ¿por qué {la potencia divina} no se convierte también en alguna otra cosa?¹⁶⁸. Pero si puede convertirse en todas las cosas, la conclusión es evidente: que la potencia divina es, también ella, Materia, determinada cualitativamente en función de las figuras {que recibe}. Pero si lo que surge de la potencia divina no es nada más que el sol y la luna, lo que está contenido en todos los seres es también sol y luna, y cada una de las estrellas es tam-

164. Referencia al Espíritu Viviente; cf. §37.

165. «Los filósofos recientes» son los estoicos, quienes admiten, entre la virtud y el vicio, cosas indiferentes (*adiáphora*), en tanto que pueden usarse bien o mal (cf. Diógenes Laercio, VF VII, 102); y, dentro de lo indiferente, cosas preferibles o no preferibles, en función de que sean o no susceptibles de servir de auxiliares para una vida virtuosa (cf. *ibid.*, VII, 105). No es de extrañar que el intento de identificación entre el Espíritu Viviente y el ámbito de lo indiferente sea vacilante («quizás...»); en realidad, el carácter intermedio corresponde mucho más a ciertas concepciones gnósticas del demiurgo que al Espíritu Viviente maniqueo, una entidad totalmente buena.

166. Cf. *supra*, 5.

167. Si la potencia divina es divisible —argumenta el autor— es que su naturaleza es corporal; repárese en las forzadas expresiones que ha de usar Plotino para sustraerse a este reproche cuando describe el descenso del alma en el cuerpo: el alma «se divide sin dividirse»; cf. Enn IV 3 (27), 12-19.

168. Según el autor, si tanto el sol como la luna proceden de la misma potencia divina resulta difícil entender la razón de que sean diferentes entre sí (es decir, en virtud de qué se opera su diferenciación); pero si lo son, entonces habría que concluir que esa potencia puede convertirse también en otras cosas, diferentes a su vez del sol y de la luna.

bién sol y luna, e igualmente lo demás —tanto cada uno de los animales terrestres como los voladores y los anfibios—¹⁶⁹. Pienso que es evidente para todos que estas cosas ni siquiera convencerían a quienes se dedican a señalar prodigios.

XXI Si observamos las ulteriores cuestiones, el camino no es recto, sino aún más escabroso que el ya recorrido. Afirman, 29 en efecto, que el sol y la luna no han sufrido perjuicio alguno en virtud de su mezcla con la Materia; mas, a continuación, no pueden explicar por qué las otras {porciones de la potencia divina} experimentaron un deterioro que es contrario a su propia naturaleza. Pues si la potencia divina, cuando todavía estaba separada¹⁷⁰, estaba constituida de tal modo que una parte de ella era buena, y otra aún mejor —como en el mito de los hipocentauros, que hasta el pecho eran hombres, y en lo restante caballos (ambos animales son bellos, pero más el hombre)—¹⁷¹, así también, en relación a la potencia divina, ha de pensarse que una parte de ella se distinguiría en lo que respecta al bien, mientras que la otra sería inferior a este respecto¹⁷²; y, en relación a la Materia, una parte tendría un exceso de maldad, las otras partes diferirían entre sí <...> otro sería el razonamiento¹⁷³. Pues sería admisible pensar que el sol y la luna, siendo más inteligentes, habrían escogido desde el principio las partes menos malas de la Materia para mezclarse con ellas, a fin de conservar su cualidad propia, y habrían impuesto por la fuerza tal superioridad en lo que respecta al bien, cuando estos males se fueran extenuando. Las otras partes de la potencia divina que habrían caído —aunque contando con el auxilio de la providencia, no con la misma medida de ésta— habrían sacado más partido del mal presente en la Materia, cada una según la cantidad disponible. Pero dado que ellos

169. Si la potencia divina es el substrato de toda la creación, la capacidad de convertirse en cualquier cosa hace de la potencia divina una Materia (una conclusión incompatible con los postulados del maniqueísmo); pero si es sólo el substrato del sol y la luna, resulta inexplicable la existencia del resto de la creación, a no ser sosteniendo que ésta es también sol y luna (una conclusión absurda).

170. Es decir, en el primer tiempo del mito, cuando la potencia aún no había entrado en contacto con la Materia.

171. En este párrafo, tanto «bueno» y «bello», por una parte, como «mejor» y «más bello», por otra, traducen, respectivamente, sólo los términos *kalón* y *kállion*; en griego, *kalós* significa tanto «bueno» como «bello», lo que propicia la elaboración del símil utilizado en el texto.

172. La división en el seno de la potencia divina implica que ésta no es homogénea, sino que tiene partes de distinto valor; esto permite equipararla a los centauros, compuestos de una parte buena (caballo) y de otra mejor (hombre).

173. Una reconstrucción posible de la laguna es: «[de ser así], otro sería el razonamiento». El texto, aunque mutilado, parece indicar que a la ausencia de homogeneidad de la substancia divina le corresponde una simétrica falta de homogeneidad en la Materia. De este modo, puede interpretarse el texto subsiguiente: por un lado, se habrían unido la parte peor de la una y de otra; por otra, las partes mejores.

no hablan de diferencias en lo que respecta a esta potencia, sino que la consideran completamente homogénea¹⁷⁴, resulta inverosímil su idea de que en el estado de mezcla una parte permaneció intacta mientras que otra participó algo en el mal.

La supuesta acción soteriológica del sol y la luna

XXII Dicen que el sol y la luna 30 separan poco a poco de la Materia la potencia divina y la envían a Dios; la luna la recibe desde la fase de luna nueva hasta la de plenilunio, la transmite entonces al sol, y éste la envía a Dios. Si hubieran frecuentado, por poco que fuera¹⁷⁵, los locales de los astrónomos, no habrían incurrido en tales errores ni habrían ignorado que la luna —que, según algunos, está privada de luz propia— es iluminada por el sol, y que sus configuraciones varían en función de sus distancias con respecto al sol —hay luna llena cuando dista del sol ciento ochenta grados, mientras que está en conjunción cuando se mueve en el mismo grado que el sol—¹⁷⁶.

Además, ¿cómo no asombrarse de que las almas, siendo muchas y de tantos seres diferentes —pues las hay del propio mundo, de los animales, de las plantas, de las ninfas, de los demonios (y en estos las de los alados, los terrestres y los anfibios)— no¹⁷⁷ se distingan a simple vista, sino que en la luna se nos aparezca un único cuerpo, siempre enteramente igual? Y ¿qué hay de la continuidad de este cuerpo? Cuando la luna está en cuarto menguante aparece como un semicírculo, cuando está en cuarto creciente <...>¹⁷⁸. [Y las almas]¹⁷⁹, además, ¿cómo son acogidas en la luna, y qué figura¹⁸⁰ 31 toman? Pues si es ligera como el fuego, lo verosímil es que no llegará sólo hasta la luna, sino hasta arriba de todo; pero si

174. Esta apreciación es discutible, pues los maniqueos distinguen, en el alma del Hombre Primordial, cinco hijos o miembros. En lo que respecta al sol y la luna, algunos textos los presentan como el resultado de una filtración de distintos elementos realizada por el Espíritu Viviente (cf. Agustín, Haer 46, 6).

175. La expresión que Alejandro usa aquí —*katà mikrón*— es exactamente la misma que utiliza pocas líneas antes —y que hemos traducido por «poco a poco»— para describir la acción del sol y la luna. Aunque el distinto contexto exige una traducción diferente, en el último caso el uso de la expresión parece responder a una intención irónica.

176. El autor indica que el fenómeno de las fases de la luna es perfectamente explicable por la ciencia, con lo que la interpretación mitológica maniquea resulta no sólo superflua sino fantástica.

177. Sigo una sugerencia de Brinkmann: <ou> *diakrínontai*.

178. Tras «en cuarto creciente», el manuscrito tiene *toioûton* seguido de una laguna. Al igual que Van der Horst y Mansfeld y Villey, opto por omitir el último término, dado que resulta intraducible en este contexto.

179. En esta restitución sigo una sugerencia de Brinkmann.

180. Sigo a Van der Horst y Mansfeld y a Villey al conservar *skhēmati* contra la corrección de Brinkmann (*okhēmati*).

es pesada, ni siquiera será capaz de alcanzar la luna¹⁸¹. Y ¿por qué razón las primeras en alcanzar la luna no son expedidas inmediatamente hacia el sol, sino que aguardan al plenilunio y la llegada de las otras almas?¹⁸².

Y cuando, a partir del plenilunio, la luna decrece, ¿dónde permanece la potencia que ha sido separada durante este tiempo, hasta que la luna, vaciada de las almas precedentes, vuelva a recibir —como una ciudad desierta— una segunda oleada migratoria? Ciertamente, se habría precisado reservar un depósito, en alguna parte de la tierra —o de las nubes o de algún otro lugar— donde las almas congregadas se preparasen para un viaje hacia la luna¹⁸³.

Pero aún hay otra dificultad. En efecto, ¿por qué no se llena la luna inmediatamente, y por qué aguarda quince días? No es lo menos sorprendente de lo que ha sido dicho el hecho de que nunca, por lo que recuerdan los seres humanos, haya tardado la luna en llenarse menos de quince días¹⁸⁴; lejos de ello, ni siquiera en el diluvio en los tiempos de Deucalión, y aun menos en los de Foroneo¹⁸⁵, cuando virtualmente todo lo que había en la tierra fue destruido y mucha de la potencia se vio separada de la Materia. Aparte de esto, habría convenido tener en cuenta también las tasas de fertilidad e infertilidad de las generaciones, e igualmente de las muertes: en la medida en que no acaecen de manera regular, tampoco el orden de las lunas llenas 32 ni de las menguantes debería haber sido observado del modo en que lo ha sido.

XXIII Tampoco es secundario lo siguiente, a saber, que si la potencia divina encerrada en la Materia es infinita, los esfuerzos realizados

181. Aplicando una vez más la teoría aristotélica del «lugar natural», el autor argumenta que, dependiendo de la ligereza o pesadez de las figuras de las almas, habrá que concluir que éstas o deberán ascender mucho más arriba que la luna, o bien ni siquiera llegarán hasta ella.

182. Se critica aquí la idea de que las almas hayan de aguardar un lapso entre su salida del cuerpo y su ascensión hasta la luna. Tal período de espera se contempla, sin embargo, también en el mito de Er (Platón, Rep 616b).

183. En la fase de decrecimiento, la luna va enviando al sol las almas en ella acumuladas. Pero lo que el mito maniqueo no explica es dónde se establecen provisionalmente las almas de los que mueren en ese período (pues éstas no van entonces a la luna —la cual en esta fase se está vaciando, no llenando—).

184. El razonamiento de este párrafo es el siguiente: si son las almas separadas de los cuerpos las que llenan la luna, entonces el crecimiento de ésta depende de las muertes que se producen; ahora bien, dado que la mortalidad no se produce de manera regular —pues con las grandes catástrofes se producen más muertes, y la tasa de natalidad varía—, tampoco debería producirse de manera regular el crecimiento de la luna, sino que ésta debería llenarse mucho más rápido cuando se da una gran mortandad. El hecho de que no sea así refutaría la explicación maniquea.

185. En la mitología griega, Deucalión es, junto con su mujer Pirra, el célebre «justo salvado» por Zeus cuando éste envía el diluvio sobre la humanidad. Foroneo es, según las leyendas del Peloponeso, el primer hombre, en cuya época tiene lugar el primer diluvio (cf. Platón, Tim 22a).

por el sol y la luna nada pueden para hacerla disminuir —pues, como lo que se saca es una cantidad finita, lo que queda sigue siendo infinito—. Pero si la potencia divina es finita, en un tiempo tan largo se habría podido percibir en qué medida habría disminuido esta potencia en el mundo; ahora bien, todo permanece igual¹⁸⁶.

La antropogonía

¿No supera en inverosimilitud a cualquier mito el que afirmen que el hombre es un producto de la Materia, hecho según la imagen vista en el sol? Y, ciertamente, las imágenes son copias de los arquetipos¹⁸⁷. Pero si ponen la imagen en el sol, ¿dónde está el paradigma según el cual la imagen ha sido plasmada?¹⁸⁸. Pues, en efecto, no dirán que ese hombre es el hombre real, ni que es la potencia divina —pues a ésta la mezclan con la Materia, mientras que dicen que la imagen fue vista en el sol, el cual, según ellos, se originó más tarde, a consecuencia de la separación con respecto a la Materia—; pero tampoco dirán que {ese hombre es} la causa demiúrgica —pues, afirman, ésta fue enviada abajo para salvación de la potencia divina, y, según ellos, debería situarse antes del sol, puesto que es tras su llegada cuando acontece que el sol y la luna son separados de la Materia, y que dicen que la imagen fue vista en el sol—¹⁸⁹.

«La Materia —dicen— hizo al hombre». ¿De qué 33 manera, o por qué medio? Esto, en efecto, ni siquiera puede ser imaginado: además del hecho de que, según ellos, en este caso el hombre es copia de una copia y no tiene realidad alguna¹⁹⁰, tampoco es posible desembocar en la noción de que el hombre es obra de la Materia —pues razonar y percibir no es, según ellos, propio de la Materia—¹⁹¹. ¿Qué es para ellos, por lo demás,

186. Al igual que el oponente a Zenón no veía señales de cambio que indujesen a considerar verosímil la hipótesis de que el mundo tendrá un fin (cf. *supra*, 19), así también Alejandro constata que la supuesta acción soteriológica encaminada a una fase escatológica no resulta perceptible.

187. En este fundamental principio se contiene la única alusión explícita en el texto a las ideas de Platón.

188. La aporía que el autor cree descubrir no parece ser tal, pues a pesar del empleo, por parte de los maniqueos, del término «imagen», la forma del Tercer Enviado tiene en el relato maniqueo la función de un paradigma.

189. Si el sol es, como todo el resto de la creación, la obra del demiurgo (Segundo Enviado), éste no puede aparecer en el sol en un momento en que el astro todavía no existe.

190. Si la imagen según la cual se crea al hombre era ya una copia (32, 13-15), entonces el hombre no es más que copia de una copia, por lo que su consistencia ontológica será irrisoria (cf. Platón, Rep 510a).

191. En perspectiva platónica, que la Materia —lo no organizado, lo deficiente— pueda producir un ser organizado y que participa del bien resulta inconcebible. Aunque para los maniqueos la Materia obtiene la capacidad productora a raíz de su mezcla con la potencia divina, la noción de una Materia inteligente le resulta absurda a Alejandro.

el hombre? ¿Acaso una mezcla de alma y cuerpo, o uno de ambos, o un intelecto superior a la totalidad del alma?¹⁹². Ahora bien, si es un intelecto, ¿cómo podría ser lo mejor obra de lo peor¹⁹³? Si es alma —y ésta es, según dicen, la potencia divina— ¿por qué alejan de Dios a la potencia divina y la someten a la actividad demiúrgica de la Materia? Pero si admiten únicamente que es cuerpo, se les habría de recordar una vez más que éste, por sí mismo, es inmóvil —ahora bien, ellos dicen que la esencia de la Materia es el movimiento—. Pero como ninguno, tomado separadamente, es susceptible de ser reconducido a la Materia, tampoco es razonable aceptar que el compuesto de éstos sea obra de ella¹⁹⁴.

Y si parece indudable que lo surgido a partir de algo sea, definitivamente, inferior a éste, así también ciertamente el mundo es inferior al demiurgo, y las cosas hechas por los artesanos, inferiores a éstos. Así pues, si el hombre es obra de la Materia, será definitivamente inferior a ésta. Ahora bien, estos individuos no admiten que haya nada peor que la Materia. Y no sería lo mismo afirmar que la potencia 34 divina está mezclada con la Materia, que afirmar que lo está con algo peor que ésta.

Lo que afirman al componer su discurso son cosas que no pueden concebirse. En efecto, ¿por qué creen que la Materia necesitó de la imagen superior para otorgar subsistencia al hombre? O ¿por qué no se basta la imagen —como en los espejos— para que aparezca el hombre, o como el propio sol se basta para producir la generación y la corrupción de todo lo surgido?¹⁹⁵.

«La Materia imitó la imagen de acuerdo con la forma de producción de la actividad demiúrgica que le es propia»¹⁹⁶. ¿Con cuál de los medios que tenía? ¿Acaso con la potencia divina que estaba mezclada con ella? En tal caso, la potencia divina funcionaría a modo de instrumento de la Materia. ¿O bien con el movimiento desordenado (así caracterizan a la

192. Las cuatro posibilidades —hombre como mezcla, alma, cuerpo o intelecto— son consideradas a continuación en orden inverso. Las tres primeras aparecen en Platón (Alc 130a 9ss), y la cuarta en Plutarco (*De facie* 943a). Que sólo un intelecto superior al alma constituye el genuino sí-mismo del hombre es idea corriente entre gnósticos.

193. Como Alejandro no hace de la Materia el principio del mal, «lo peor» ha de entenderse aquí en sentido relativo.

194. Es decir: si ninguno de los elementos precedentes —intelecto, alma y cuerpo— es explicable a partir de la Materia, tampoco sería explicable a partir de ésta un compuesto de todos esos elementos.

195. El reproche ahora consiste en que los maniqueos no resultan consecuentes: si postulan el poder demiúrgico de la Materia, entonces ésta debería haber podido prescindir de la imagen a la hora de crear. Ahora bien, si no puede, es que no resulta suficientemente potente. Pero entonces —concluye Alejandro— resulta mucho más sencillo y plausible postular que el principio superior —simbolizado en la imagen y el sol— se basta para crear.

196. Esta frase reproduce una afirmación de los rivales maniqueos de Alejandro, que éste cuestiona en lo que sigue.

Materia)? Pero todas las cosas que son rigurosamente similares en su ordenamiento han sido completadas mediante la imitación: en efecto, que una casa o una nave o cualquier otro producto hecho por artesanos sean completados mediante el desorden no es posible, ni lo es en lo que toca a la estatua que el arte ha producido a imitación del ser humano¹⁹⁷.

La cristología maniquea

XXIV A Cristo no le conocen, sino que, cambiando la letra *i* en *e*, le llaman «bueno», introduciendo otro significado en lugar del sentido propio¹⁹⁸, y dicen que es un intelecto. Si lo que quieren decir es que él es el conocido, el conocedor¹⁹⁹ y la sabiduría²⁰⁰, en ese caso serán convictos de estar de acuerdo con las enseñanzas 35 impartidas sobre él por los miembros de las iglesias²⁰¹. Así que ¿por qué rechazan toda la denominada «historia antigua»?²⁰².

Consideremos si —en consonancia con algunos— afirman que el intelecto se origina más tarde, y que forma parte de las cosas que, en-

197. En tanto que movimiento desordenado, la Materia no puede crear, pues toda creación responde a un orden, tal y como ocurre con una casa, una nave o una estatua. Obsérvese que este último ejemplo no ha sido elegido por casualidad, pues permite establecer una correspondencia detallada con el mito maniqueo: en éste, en efecto, a la estatua le corresponde Adán; al escultor, la Materia; al modelo humano, la imagen en el sol del Tercer enviado.

198. El cambio ortográfico del nombre *Khristós* en *khrēstós* («bueno») se halla en textos gnósticos como TrRes (NHC I 4) 43, 37; 48, 18 o TrTrip (NHC I 5) 122, 19, y también en algunos textos maniqueos procedentes de Kellis. El juego de palabras basado en el cambio vocálico, que consiste en referirse a los discípulos como *khrēstōi* o *khrēstōtatoi* («los mejores») en lugar de *khrīstianoí*, se halla también en autores eclesiásticos como Justino (1Apol, 4, 1), Teófilo (Ad Aut I, 1) o Clemente de Alejandría (Strom II, 18, 3).

199. La idea de que Cristo es (el único) conocedor (del Padre) y conocido (sólo por el Padre) aparece en Mt 11, 27 y Lc 10, 22, textos que pudieron servir de inspiración a la noción valentiniana del Intelecto (cf. Ireneo, AH I 1, 1).

200. Para la noción de Cristo como «sabiduría de Dios» (apelativo que reenvía al libro bíblico de la *Sabiduría*), cf. 1Cor 1, 24. Los maniqueos se refirieron a esta idea paulina (cf. Agustín, CF 20, 2).

201. Esta alusión a los miembros de las iglesias —y la que hay unas líneas más abajo a la «doctrina eclesiástica»— ha llevado a algún autor a sugerir que en este capítulo XXIV puede haber habido una interpolación cristiana, aduciendo que Plotino no usa el término «ekklesía» en su tratado contra los gnósticos, que Celso lo cita sólo como una palabra en boca de cristianos (Orígenes, CC VI 34, 4) y que en otras fuentes paganas los términos «ekklesía» y «ekklesiastikós» se usan sólo en un sentido político. Aunque esta es una posibilidad, el buen conocimiento de las doctrinas cristianas que Alejandro demuestra parece hacer innecesaria la hipótesis.

202. Esta expresión designa la historia contenida en el Antiguo Testamento, que los maniqueos rechazan. Este rechazo —argumenta Alejandro— no resulta consecuente, pues si los maniqueos aceptan la designación de Cristo como «sabiduría», aceptan también la continuidad entre la Biblia judía y las nuevas Escrituras, y, con ello, la posición de las otras iglesias cristianas.

trando de fuera, se agregan. Los que proponen esta teoría dicen, de modo en extremo verosímil, que el intelecto entra en el cuerpo hacia el séptimo año de vida, cuando la facultad perceptiva ha acabado de formarse²⁰³. Ahora bien, si el Cristo es —como dicen— un intelecto, en ese caso será y no será a la vez. En efecto, antes de que venga el intelecto, no existe —si, como dicen, Cristo es un intelecto—. Pero el intelecto entra en el Cristo ya existente; de este modo, de nuevo según ellos, existirá²⁰⁴. Cristo existe y no existe al mismo tiempo²⁰⁵. Pero si, según su opción más sensata²⁰⁶, sostienen que el intelecto es todas las cosas —dado que postulan que la Materia es inengendrada y, por así decirlo, coetánea de Dios—, de este modo postulan que Cristo es tanto intelecto como Materia, si según ellos Cristo es todas las cosas —al ser el intelecto lo que es todas las cosas, y siendo la Materia misma, que es inengendrada, una de estas cosas—²⁰⁷.

Dicen que de este modo, como ejemplo, también la potencia divina fue crucificada a la Materia, y que el mismo Cristo se sometió a este padecimiento. Como si le hubiera sido imposible 36 hacer lo que el propio Mani realizó: enseñar sobre este asunto, por medio de la palabra, que la potencia divina fue encerrada en la Materia y volverá a alejarse de ella del modo en que han imaginado. Pues decir —de acuerdo con la doctrina eclesiástica— que Cristo se entregó para la remisión de los pecados es algo que encuentra un cierto crédito entre las multitudes a causa de las historias de los autores griegos, que cuentan que algunas personas se entregaron por la salvación de sus ciudades²⁰⁸; un relato de este gé-

203. Referencia a la doctrina aristotélica del intelecto agente (*De anima* 430a 23; Gen An 736b 27-29), y que —según la interpretación de Alejandro de Afrodisia— constituye una realidad trascendente y divina. El de Licópolis equipara implícitamente esta idea a la del Cristo, que es un intelecto de naturaleza divina.

204. El manuscrito tiene *éstai ho noûs*. Sigo la corrección de Brinkmann, que suprime *ho noûs* («el intelecto»).

205. Al interpretar que la idea del Cristo es la de una facultad o función del hombre, Alejandro puede extraer de ella conclusiones contradictorias. A esto podría responderse que en perspectiva maniquea Cristo no es de ningún modo una mera facultad; lejos de ello, el Cristo en tanto que Intelecto preexiste a su aparición sobre la tierra.

206. Esta frase parece referirse a los propios maniqueos; sigo aquí la interpretación del texto efectuada por Villey, en contra de Brinkmann (para quien designaría la posición de los platónicos) y Van der Horst y Mansfeld (para quienes designa la de los peripatéticos).

207. La idea de un «intelecto que es todas las cosas» evoca una teoría de Alejandro de Afrodisia: para éste, el *noûs hylíkós* —una de las subdivisiones del *noûs theorêtikós* (intelecto teórico)— es el intelecto que posee la misma potencialidad que la Materia, es decir, es susceptible de pensar todas las cosas y —en la medida en que pensar es, en cierto modo, convertirse en el objeto pensado— de convertirse en todo.

208. La idea del sacrificio heroico y voluntario de una persona por el bien de su comunidad, sus amigos, la familia o incluso la verdad filosófica era familiar en el mundo grecorromano (cf. v. gr. Platón, *Simp* 179b, 208d, 207b; Menex 237a; Aristóteles, *Et Nic*

nero lo tiene también la historia judía, al hacer que el hijo de Abrahán se prepare como sacrificio para Dios. Ahora bien, someter a Cristo al padecimiento para manifestar este extremo es un gran desatino, dado que la palabra se basta para transmitir la enseñanza y el conocimiento de lo que es²⁰⁹.

La ascesis maniquea

XXV Se abstienen de comer seres animados. Ciertamente, si es por otra razón, no necesitamos preocuparnos de antemano; pero si lo hacen así en función de que la potencia divina esté más o menos presente en ellos, esta preferencia suya es ridícula²¹⁰. En efecto, o las plantas son de naturaleza más material —y, entonces, ¿cómo sería razonable usar como dieta alimenticia lo que es inferior?— o contienen más potencia divina —y, entonces ¿cómo es que servirían estas cosas para alimentarse, si la facultad anímica de la nutrición y el crecimiento es de carácter más corporal?²¹¹.

37 Respecto a la abstención del matrimonio y de los placeres amorosos por miedo a que —a causa de la continuidad del género humano— la potencia divina permanezca en la Materia por más tiempo, me asombro de que puedan persuadirse a sí mismos con tales consideraciones. En efecto, si la providencia de Dios no basta para que la potencia divina sea separada de la Materia tanto mediante los nacimientos como mediante las cosas que son siempre las mismas y del mismo modo, ¿qué podría maquinar al respecto la inteligencia de Mani²¹²? Porque supongo que no

1169a, 18ss; Epicteto, Diss 2, 7, 3; Filóstrato, Vit Apol 7, 12; Virgilio, *Eneida* 5, 815), algo que muestran en particular las tragedias de Eurípides.

209. Este texto contiene una crítica tanto de la visión maniquea como de la cristiana mayoritaria. Contra la visión maniquea de la crucifixión de Jesús —según la cual ésta posee un sentido propedéutico—, Alejandro sostiene la superfluidad de esa crucifixión, dado que la palabra se basta para enseñar (y si a Mani le bastó, con más razón a la propia divinidad). La visión cristiana es asimismo rechazada, en primer lugar porque hace depender la salvación de un acontecimiento histórico y no de la contemplación de la realidad; además, la significación de ese acontecimiento es relativizado, en tanto que el sacrificio de un individuo a favor de otros es una experiencia frecuente (lo que niega el carácter supuestamente único de la pasión y muerte de Jesús), cuya sobrevaloración es sólo posible entre el vulgo.

210. El carácter razonable del vegetarianismo era defendido en esta época por pensadores platónicos —como Porfirio en su tratado *De abstinentia*—; por tanto, lo que Alejandro reprocha a los maniqueos no es la abstinencia de animales como tal, sino la preferencia del consumo de vegetales debido a la supuesta presencia en éstos de substancia divina.

211. La crítica de Alejandro consiste en reprochar a los maniqueos creer que lo superior (la potencia divina) pueda servir de alimento a lo inferior (el cuerpo) —es decir, que algo espiritual pueda producir el crecimiento de un ámbito tan diferente a él como el material—. Críticas parecidas se hallan en Agustín, MorM 11, 20 - 18, 24.

212. El autor efectúa aquí un juego lexemático con la *prónoia* (providencia) de Dios y la *epínoia* (inteligencia) de Mani: lo que la *prónoia* divina no puede realizar a pesar de los

dirá seriamente que, con el brío de un gigante, ha surgido para ayudar a Dios²¹³ en esta tarea consistente en precipitar, mediante la supresión de los nacimientos, la retirada de la potencia divina fuera de la Materia.

Por lo demás, lo que la poesía dice acerca de los gigantes es abiertamente un mito. En efecto, los que disertan sobre estas cosas mediante alegorías las presentan ocultando la gravedad del discurso bajo la forma del mito. Por ejemplo, cuando la historia judía refiere que los ángeles se unieron a las hijas de los hombres para entregarse a los placeres amorosos, semejante forma de hablar da a entender que las facultades nutricias del alma [propenden]²¹⁴ del ámbito superior a las cosas de aquí abajo²¹⁵.

Los poetas que afirman que de la tierra surgieron gigantes armados y que, habiéndose rebelado contra los dioses, perecieron de inmediato —indicando con ello la rápida caducidad 38 de los cuerpos—, adornan así la poesía para cautivar mediante lo maravilloso²¹⁶.

Pero ellos no entienden nada de esto, y siempre que pueden llegar fácilmente a algún paralogismo, sea cual fuere su procedencia, se lo apropian como el descubrimiento del siglo, como si se esforzaran por combatir la verdad por todos los medios a su alcance.

La escatología maniquea

XXVI En lo que respecta a su fuego, que quema pero sin brillo, y que es exterior al mundo, ¿dónde está situado? Pues si es contiguo al mundo ¿cuál es la razón de que el mundo, hasta ahora, no se haya visto perjudicado? Pues si un día el fuego destruirá al mundo acercándosele, también ahora que está unido a él debería hacerlo. Pero si está separado, como si estuviera suspendido en un lugar propio, ¿qué le hará precipitarse más adelante sobre el mundo? O ¿cómo saldrá de su lugar propio? ¿En virtud de qué necesidad y fuerza?²¹⁷

medios de que dispone —«las cosas que son siempre iguales y del mismo modo» parece designar la actividad constante del sol y la luna— no lo podría la *epinoia* de Mani. El reproche de infatuación a éste se basa en su consideración como un simple hombre.

213. Alusión al episodio de la *Iliada* (I, vv. 401-406) en que el gigante Briareo interviene para ayudar a Zeus, momentáneamente encadenado por los otros dioses.

214. El manuscrito tiene aquí una laguna. Traduzco siguiendo una sugerencia de Brinkmann (*repoúsas* o *neuoúsas*). Otra posibilidad, propuesta por Van der Horst y Mansfeld, sería el genitivo femenino *repoúses* o *neuoúses*; en este caso, la traducción sería: «semejante forma de hablar indica las potencias nutricias del alma, [que propende]...».

215. Alusión a Gen 6, 2 (cf. *supra*, 8, 5-11 y n. 48). Resulta llamativo, en un filósofo como Alejandro, el intento de armonizar mitología y Biblia considerando relatos de ésta como susceptibles de una lectura alegórica; esta postura recuerda a Filón, que también pone Gen 6, 2ss en relación con la caída de las almas (Gig 17).

216. Cf. Hesíodo, *Teogonía* 180-186.

217. El autor emplea una vez más una argumentación basada en la teoría aristoté-

Además, qué substancia, aparte de la Materia, podría concebirse para el fuego; o cómo se alimenta de lo húmedo²¹⁸, o cuantas cuestiones se plantean desde la perspectiva de la física, no son el objeto del presente discurso. Algo, sin embargo, resulta totalmente evidente en virtud de lo dicho, a saber, que el fuego exterior al mundo es exactamente lo que ellos denominan Materia; puesto que el sol y la luna —siendo la parte más pura de la potencia divina— se separan de ese fuego sin dejar en él parte alguna de sí mismos, este fuego era la Materia en sí, lo no mezclado en absoluto con la potencia divina. De tal modo, cuando el mundo sea vaciado de la potencia divina que hay en él, 39 un fuego semejante seguirá subsistiendo²¹⁹. ¿Cómo, pues, el fuego destruirá algo o será destruido por otra cosa? Ciertamente, aparte de que lo semejante no se ve perjudicado por lo semejante —pues lo semejante, más bien, es amigo de lo semejante—, no veo cómo llegará a producirse la destrucción²²⁰. Pues lo que la Materia llegará a ser cuando se haya separado de la potencia divina, esto mismo lo era ya antes de que la potencia divina se hubiera mezclado con ella. Así pues, si perecerá cuando la haya abandonado la potencia divina, ¿por qué no pereció ya antes de que la potencia divina [se mezclara con ella?²²¹; ¿o habrá que

lica del lugar natural: si el fuego en cuestión se halla en un lugar más elevado que el mundo, no puede efectuar descenso alguno; tal posibilidad constituiría un movimiento antinatural, pero no parece poder concebirse qué fuerza podría ser la causa de semejante movimiento. En perspectiva maniquea, esa fuerza sería obviamente la voluntad divina, pero para Alejandro resulta impensable que Dios pueda obrar en contra de las leyes del universo.

218. Según una concepción estoica que tiene precedentes en Heráclito, los astros, constituidos de fuego celeste, se alimentan de los vapores húmedos que exhalan el mar, la tierra y las fuentes (cf. Diógenes Laercio, VF VII 145). Al aplicar esta idea al fuego de Mani, Alejandro parece haber pensado que —dada la extrema lejanía de ese fuego, separado en un lugar aparte— resultaría muy difícil para los maniqueos explicar cómo podría alimentarse y subsistir.

219. De la identificación del fuego exterior con la Materia —que se deduce del relato maniqueo (cf. 6, 6-16)—, el autor extrae varias objeciones. He aquí la primera: aunque los maniqueos afirman que la liberación de toda la substancia divina que hay en el mundo supondrá el fin de la situación de mezcla y de la Materia (cf. 5, 23-25; 8, 1-4), la existencia actual de ese fuego oscuro —que es Materia— como una realidad separada de la potencia divina demuestra que la Materia no necesita de la potencia divina para subsistir; ahora bien, si ahora no la necesita, tampoco la necesitará en el futuro; así pues, la Materia, una vez privada del elemento divino, «seguirá subsistiendo».

220. Si el fuego es Materia, no podría ocasionar la destrucción de la Materia, que le es semejante. Probablemente, un maniqueo respondería que en el ámbito de la Tiniebla no es la ley de afinidad la que prevalece, sino más bien la perpetua discordia, y que la autofagia de las potencias preludia el episodio final de la autodestrucción del fuego.

221. Es decir: si el tiempo final es un retorno al tiempo inicial, y en el final se postula la extinción de la Materia por privación de la potencia divina, entonces esa destrucción debería de haberse producido ya en el origen, pues entonces la Materia estaba también separada de Dios. También aquí los maniqueos podrían contraargumentar señalando que la mezcla con el bien entraña una situación nueva para la Materia.

postular]²²² otra actividad demiúrgica, para que la Materia perezca, y habrá que hacerlo así sin fin? Y ¿cuál es la ventaja? Porque lo que no se produjo en virtud de un primer proyecto ¿cómo se producirá en virtud de un segundo?²²³ O ¿cuál es la razón de imputar a Dios cosas que no es honorable suponer en el ser humano? En efecto, resulta imposible proyectar²²⁴ en estas condiciones, aparte del hecho de que usar el término «proyectar», aun si fuera posible, sería temerario²²⁵. A menos que digan que hay otro dios que el que está más allá de la esencia, al igual que introducen una Materia nueva que no es la asumida por quienes tienen entendimiento²²⁶, a saber, la que la razón halla como absolutamente no existente o como el último término del ser, y que sólo a duras penas y con un razonamiento bastardo puede ser captada²²⁷.

Pero el fuego sin brillo, ¿es acaso más 40 que la Materia que será abandonada por la potencia divina, o menos? Si es menos, ¿cómo vencerá a lo que es más? Y si es más, podrá reconducirla a sí mismo, siendo de la misma naturaleza; pero sin duda no la destruirá, al igual que tampoco el Nilo destruye los brazos de agua que han sido separados de él²²⁸.

222. Para la reconstrucción de la primera parte de esta laguna acepto la restitución propuesta por Brinkmann (*pròs autèn memikhthai*); para la de la segunda sigo la opción *ad probabilem sententiam* de Van der Horst y Mansfeld.

223. Descartadas anteriormente la posibilidad de una autodestrucción de la Materia y la de su extinción por privación de la substancia divina, queda la de que fuera suprimida por una acción del demiurgo. Ahora bien, esto nos precipitaría en una regresión inacabable: si anteriormente la intervención divina no ha podido evitar la persistencia de la Materia, tampoco podría evitarla ahora; la objeción prosigue la efectuada en 26-27.

224. Traduzco *boùlesthai* como «proyectar» y *boùlema* —unas líneas antes— como «proyecto»: en ambas frases Alejandro se refiere a la misma cuestión.

225. Si no resulta honorable para un ser humano fracasar y, por ende, tener que hacer por segunda vez lo que se había propuesto, mucho menos aún lo sería para un dios. Por esta razón —arguye el autor— resulta impensable que en estas condiciones un dios pudiera proyectar. Pero incluso si pudiera emplearse el término «proyectar» —que entraña deliberación y decisión—, resultaría impropio su empleo dado que, según Alejandro, la voluntad divina no puede sino ser conforme a las leyes eternas del universo.

226. Los platónicos (cf. 5, 3-7). Aun si Alejandro había hablado hasta ahora de un dios que es intelecto, menciona aquí la idea de un dios «más allá de la esencia», que en los sistemas neoplatónicos corresponde al Uno o al Bien.

227. Cf. Platón, Tim 52b. Estas definiciones de la Materia resultan muy próximas a algunas de las caracterizaciones de Plotino; cf. Enn II 4 (12) 12, 33-34. Es menester tener en cuenta, sin embargo, que, junto a la idea de que la Materia es el último de los seres procedentes del Uno, en Plotino se encuentra en otros pasajes la idea de que la Materia es el mal; cf. Enn II 4 (12) 16, 25; I 8 (51) 5, 5-14.

228. No es posible determinar si este abrupto final se debe a la intención del autor o al hecho de que falta el colofón del texto; en todo caso, en la exposición contenida en la primera parte del tratado no quedaban más cuestiones susceptibles de ser sometidas a refutación.

Texto 2.1.2

SIMPLICIO, COMENTARIO AL MANUAL DE EPICTETO (selección)

Simplicio, filósofo neoplatónico nacido en Cilicia (Asia Menor), estudió en Alejandría con Amonio antes del 517 y pasó luego a Atenas. Acostumbra a pensarse, siguiendo una noticia de Agatías (*Historias* II 30, 3), que cuando Justiniano cerró la Academia en el año 529 y dictó medidas antipaganas, Simplicio, con Damascio y otros cinco compañeros, buscó refugio en la corte del rey persa Cosroes I, y que regresó a Atenas después de dos años. No obstante, algunos estudiosos (como Michel Tardieu e Ilsetraut Hadot) dudan de la veracidad de algunos detalles del relato de Agatías, y creen que sólo Damascio habría visitado la corte persa, mientras que resultaría más probable que Simplicio y otros se hubieran establecido en un lugar de Siria próximo a la frontera con Persia, concretamente en Harrán, una ciudad que permaneció básicamente pagana y en la que —según las noticias del autor musulmán al-Mas‘udi— pervivió una escuela neoplatónica al menos hasta el siglo x.

El filósofo escribió —quizás en Harrán, donde habría impartido enseñanza— comentarios a las *Categorías*, a la *Física*, al *De Caelo* y al *De anima* de Aristóteles, así como otros, hoy perdidos, a obras filosóficas y matemáticas. Pero de él se conserva también su comentario a una obra estoica, el *Manual* (*Enkheiridion*) de Epicteto, que para el neoplatónico presentaba un gran interés como conjunto de exhortaciones aptas para proporcionar la instrucción ética preparatoria imprescindible al principiante en la filosofía. Además de ser un excelente comentarista, Simplicio ha preservado gran número de pasajes de filósofos presocráticos, en particular de Parménides.

Simplicio escribe su refutación del maniqueísmo en dos lugares distintos del capítulo 35 de su *Comentario al Manual de Epicteto*; el primero se halla en la sección inicial del capítulo, mientras que el segundo se encuentra más adelante y se limita a un solo párrafo. El capítulo 35 comenta la breve sentencia que constituye el capítulo XXVII de la obra de Epicteto, una sentencia relativa al modo en que el mal existe. Aunque el objetivo de Simplicio es claramente polémico, su texto presenta gran interés, pues, al igual que Alejandro de Licópolis, el filósofo cilicio parece tener buen conocimiento de algunas fuentes maniqueas: las expresiones que usa corresponden con exactitud a los episodios del mito primordial maniqueo. De hecho, es muy probable que Simplicio haya conocido personalmente a maniqueos en Harrán, ciudad situada en territorio bizantino pero cercana a la frontera persa, y en la que los maniqueos se habían establecido desde finales del siglo III, perviviendo allí durante varios siglos.

Introducción, traducción y notas de Fernando Bermejo y José Montserrat.

Nuestra traducción se ha realizado a partir de la edición del texto griego de I. Hadot, que supera la edición de F. Dübner de 1840. Los números de página entre corchetes insertos en el texto (69 a 72) se refieren a la edición de Dübner; los números entre paréntesis (322-327 y 341-342) corresponden a la edición de Hadot.

Bibliografía

- Hadot, I., «Die Widerlegung des Manichäismus im Epiktetkommentar des Simplicius», *AGPh* 51 (1969), pp. 31-57.
 Hadot, I., *Simplicius. Commentaire sur le Manuel d'Épictète. Introduction et édition critique du texte grec*, Brill, Leiden, 1996.
 Tardieu, M., «Sabiens coraniques et 'Sabiens' de Harran», *JA* 274 (1986), pp. 1-44.
 Tardieu, M., *Les paysages reliques. Routes et haltes syriennes d'Isidore à Simplicius*, Bibliothèque de l'École des Hautes Études - Sciences Religieuses (vol. 94), Louvain/Paris, 1990.

IN EPICETI ENKHEIRIDION (XXVII)¹, CAP. 35

[69, 46] El discurso acerca de la existencia de los males² no está bien articulado y se hizo culpable de impiedad en lo que respecta a lo divino; subvirtió los principios de las buenas costumbres y suscitó muchas e insolubles dificultades a los que no sabían elucidarlas correctamente.

En efecto, pongamos que alguien sostiene que el Mal es un principio, que los seres tienen entonces dos principios, el Bien y el Mal³: de ahí se seguirán muchas y graves incongruencias⁴. Este predicado de «ser principio» es uno y conviene por igual a dos entes que son contrarios. ¿De dónde [70] les viene, si no de una causa única anterior a ellos? ¿Cómo

1. La breve sentencia que constituye el capítulo 27 del *Manual* de Epicteto reza así: «Al igual que no se coloca un blanco para fallarlo, así tampoco se genera en el mundo una naturaleza del mal». Esta frase significa que en la realidad no existe un mal que tenga existencia propia, independiente de la libertad y la voluntad humanas. En su comentario, el neoplatónico Simplicio se alinea con el estoico Epicteto para negar al mal toda realidad ontológica.

2. La expresión «Acerca de la existencia de los males» (*Peri tēs hypostáseos tōn kakōn*) se corresponde con el título de un tratado del neoplatónico Proclo.

3. Simplicio no nombra explícitamente a los maniqueos, cuyas tesis específicas aparecen sólo más tarde. En realidad, otros pensadores mantenían la idea de un principio del mal independiente, incluso ciertos platónicos como Plutarco o Numenio.

4. En efecto, para los neoplatónicos el Bien es el único principio original de lo que hay, mientras que —como ya proponía Proclo— el mal no puede ser pensado sino como un fenómeno adventicio y sin substancia. Esta opinión de Proclo la comparte también Simplicio, que la defiende en el capítulo XIV de su obra.

podrían existir estas dos entidades contrarias si no es subsistiendo en un género común a ambas? Pues las cosas diferentes no son simplemente contrarias: no diremos que lo blanco es lo contrario de lo caliente o de lo frío. Las cosas contrarias son las que se diversifican realmente bajo un mismo género común: lo blanco con respecto a lo negro, al tener el color como género común, ambos son igualmente colores; lo caliente con respecto a lo frío, tienen cada uno como género la cualidad táctil. En consecuencia, es imposible que las cosas contrarias sean principios, puesto que por necesidad existe antes que ellas el género común⁵.

Hay otro argumento: el uno es necesariamente anterior a lo múltiple; entonces, cada uno de los seres múltiples por necesidad tiene unidad (323) por participación en el primer uno, en otro caso no es nada en absoluto⁶.

Todavía otro argumento: es necesario que antes que toda propiedad exista un solo Principio del que proviene toda propiedad dividida en las cosas múltiples. Por ejemplo, todas las cosas buenas provienen del Bien divino y primordial, y toda verdad proviene de la verdad divina primordial. Entonces, es también necesario que los principios múltiples se remitan a un Principio único que no tiene un principio particular como sí lo tienen cada uno de aquéllos⁷, antes bien es el Principio de todos los principios, independiente, integrador de todos los demás principios, el Principio que a partir de sí mismo proporciona a todos los demás por igual el predicado de ser principio según la conveniencia de cada uno. Por lo tanto, resulta ciertamente incongruente decir que el uno tiene dos o más primeros principios.

Los que sostienen que hay dos principios de los seres, el Bien y el Mal, tienen que afirmar también necesariamente que el Bien —que ellos denominan «dios»— no es la causa de todas las cosas, no pueden ensalzarle justamente como omnipotente ni atribuirle una potencia máxima y total, sino tan solo la mitad de toda la potencia, y aun a duras penas; como tampoco pueden creer que todo lo lleva al bien y lo ilumina, él que es denominado fuente de bien y de luz. ¡Tales y tantas son las blasfemias respecto a Dios que se siguen necesariamente de lo que aquéllos sostienen!⁸.

Más todavía, introducen un dios cobarde, que, cuando se hubo percatado de que el Mal se había acercado a sus límites, temió que los

5. Cf. Aristóteles, Cat 11.

6. Cf. Plotino, Enn VI 6,13; V 3,12.

7. Es decir, cada uno de los principios múltiples antes referidos.

8. Este tono piadoso no testimonia influencia cristiana: el énfasis religioso se había impuesto entre los pensadores neoplatónicos, en especial bajo la influencia de los Oráculos Caldeos. Obsérvese que el texto de la noticia sobre los maniqueos comienza y acaba con referencias a la impiedad (*asébeia*).

traspasase⁹. Entonces, a causa de esa cobardía, de manera injusta y neciamente perjudicial para él, arrojó al Mal las almas, que eran —según dicen— partes y miembros suyos, que no habían cometido previamente ninguna transgresión, y ello para salvar al resto de los seres buenos: como el general —dicen— que cuando sobrevienen los enemigos lanza contra ellos parte de su ejército para salvar al resto¹⁰. Pues éstas son sus expresiones, aunque no rigurosamente literales. El que arrojó a las almas contra ellos¹¹, o bien el que ordenó (324) que fueran arrojadas, «ha olvidado o ignorado»¹² el alcance de lo que las almas entregadas al Mal habrían de sufrir; porque —según dicen— son abrasadas y asadas, y maltratadas de todas las maneras, no habiendo cometido ninguna transgresión previa y siendo partes de Dios. Al final, según dicen, las que se habrán vuelto impías —para ellos, éstas no son las homicidas o las adúlteras o las que cometan otras abominaciones en una vida corrupta¹³, [71] sino las que nieguen que existen dos principios del universo, el Bien y el Mal—, éstas, pues, ya no regresarán —dicen— al Bien, sino que permanecerán adheridas al Mal. De esta manera, el Bien quedará imperfecto, privado de sus miembros¹⁴.

De ahí que según ellos —pues no es mío el razonamiento— (Dios) es insensato, puesto que ni puede entender lo que le conviene ni conoce la naturaleza del Mal. En efecto, ¿cómo entró el Mal en la porción del Bien, cuando desde toda la eternidad, según dicen, estaban diferenciados sus ámbitos y delimitados según sus naturalezas¹⁵? ¿De qué modo, entonces¹⁶? [No lo]¹⁷ declaran. Pero es obvio que o sucedió por azar —y de ahí se sigue que el azar¹⁸ sería, según ellos, principio de todo— o bien por uno¹⁹ que está por encima de ambos.

Sea como fuere, antes de que —según ellos— el mundo surgiera, efectúan la distribución como en la tierra²⁰: otorgan al Bien tres partes

9. Un reproche similar puede verse en Agustín, CFel II 19.

10. Sobre estas estratagemas, cf. §35. Los mismos reproches de Simplicio se hallan en críticos como Agustín (CF 20, 17).

11. Entiéndase: contra los poderes enemigos de la Tiniebla.

12. Cita de Homero, *Ilíada* IX, 537.

13. Obsérvese que esta afirmación deforma la enseñanza maniquea, que no permite en absoluto homicidios ni otras faltas como las mencionadas; cf. §59ss.

14. Sobre este aspecto, cf. §78.

15. Objeción frecuente en la polémica antimaniquea, aducida v. gr. por Alejandro de Licópolis.

16. Entiéndase: «¿De qué modo pudo penetrar el Mal en la porción del Bien?».

17. Seguimos una conjetura de Hadot.

18. *Tò autómaton*.

19. Entiéndase: «Por un principio».

20. Es decir, aun no habiendo sido todavía formado el universo adscriben puntos cardinales como si lo descrito sucediese en la tierra. Para Simplicio, admitir una orientación espacial con anterioridad a la existencia de los entes resulta absurdo.

—el oriente, el poniente y el septentrión— y al Mal la parte meridiana²¹. Establecen las cinco moradas del Mal como una especie de cavernas; allí disponen árboles y animales terrestres y acuáticos que siempre están en lucha y, según ellos, son devorados por el Pentamorfo²², por más que todos estos entes sean considerados incorruptibles, al igual que los primeros seres buenos. Por lo tanto, distribuidos así naturalmente desde el principio los lugares, ¿cómo habría sido posible que el Mal entrara en la porción del Bien? ¿Y cómo habría sido posible que lo contrario, permaneciendo²³ y no siendo destruido, (325) pudiese recibir lo contrario²⁴? Pues de este modo, también lo blanco, permaneciendo blanco, sería negro, y la luz, permaneciendo luz, admitiría la oscuridad. Si esto es imposible, ¿cómo no será insensato, a impulso de la cobardía y de la injusticia, arrojar al Mal el alma, la cual desde entonces hasta la actualidad pasa tribulaciones, según dicen, y que no puede ni podrá ser totalmente recuperada, debido a que —como antes se mencionó— algunas almas permanecerán según ellos en el Mal remanente por una eternidad sin fin?

Y siguen diciendo que tampoco esto lo previó²⁵. Sin embargo, afirman que el Mal sí previó que en el futuro sería enviada contra él una misión, y que tomó medidas respecto a ella²⁶. ¡Cuánto mejor habría sido dejar al Mal circular en torno a Él²⁷ que mezclarse Él mismo con el Mal, no pudiendo prevalecer sobre él! Pues dicen que el Mal es ingénito e incorruptible, al igual que el Bien²⁸. Y además, si se examina el hecho de que atribuyen al Bien y al Mal las mismas propiedades, a saber, ser ingénitos, incorruptibles, sin principio y sin fin, entonces, ¿cuál de ellos es más venerable?

Y esto es lo que dicen acerca de la creación del mundo. Afirman que hay unas columnas, pero no aquéllas «que tienen separadas la tierra y el cielo»²⁹. En efecto, no toleran que se interpreten sus afirmaciones

21. Cf. §20.

22. Se trata del arconte de la Tiniebla, que es también el habitante de la caverna del humo.

23. Entiéndase: «Permaneciendo en calidad de contrario».

24. La expresión *kai mè phtheirómenon déxasthai tò enantíon* no aparece en la edición de Dübner.

25. El sujeto de la frase es el Bien (o Dios).

26. Alusión a la misión del Tercer Enviado y a la reacción de la Tiniebla mediante la creación del hombre; cf. §§43-46.

27. Entiéndase: «En torno al Bien».

28. Es decir, si el Bien es incorruptible, entonces no debería haber temido nada del Mal, y podría haber evitado la mezcla con él, así como todo el sufrimiento que ello implica. Argumentos parecidos se encuentran en Alejandro de Licópolis, así como en varios críticos cristianos, como Agustín, Severo o Tito de Bostra.

29. Cita de Homero, *Odisea* I, 54.

mitológicamente³⁰, sino que, tal como me aclaró uno de los que entre ellos son considerados sabios, piensan que las columnas son de piedra sólida y —en su parte superior— cincelada³¹; y que hay doce puertas³², cada una de las cuales se abre periódicamente³³.

Sus explicaciones acerca de los eclipses manifiestan una fantástica y exagerada sabiduría. Así, dicen que cuando los elementos malos encadenados durante la creación del mundo³⁴ provocan con sus agitaciones (326) perturbación [72] y alboroto, sus luminares³⁵ emiten una especie de velos para no ser afectados por la perturbación de aquéllos. Y en esto consisten los eclipses: en el ocultamiento de los luminares bajo los velos.

¡Y qué absurdo, además, lo relativo al siguiente asunto! Entre todo lo que hay en el cielo honran solamente a los dos luminares, diciendo que son partes del Bien, pero a los demás astros los desprecian en tanto que partes del Mal³⁶. Y piensan que la luz de la luna no viene del sol, sino que consiste en almas a las cuales del novilunio al plenilunio la luna levanta de la tierra, y luego del plenilunio al novilunio trasvasa al sol³⁷.

¿Por qué me extendiendo tanto en esto? Pues resulta que fabrican monstruosidades que no merecen siquiera la denominación de mitos, pero bajo su punto de vista no son tratadas como mitos ni piensan que manifiesten otras realidades, antes bien creen en lo que dicen como puras verdades: se imaginan al Mal como a un viviente pentamorfo, compuesto a partir de un león, un pez, un águila y no recuerdo qué otros animales, y temen el ataque de semejante ser³⁸.

¡Tal es, en sus discursos, la impiedad en lo que respecta a lo divino! Y lo que es asombroso es que pergeñaron todo esto con precaución realmente piadosa. En efecto, al no querer decir que Dios es causa del Mal, establecieron un principio propio del Mal, con el mismo honor y la misma fuerza que el Bien, y aun todavía más potente —pues hasta el día de hoy parece que el Mal ha resultado más fuerte en todas sus empresas—.

30. Sobre este aspecto, cf. §19.

31. No es claro a qué corresponden estas columnas con capiteles ornamentados. Algunos textos coptos (como Keph 33) e iraníes (frags. M 98 y M 99) se refieren a columnas que sostienen alguna de las realidades del universo.

32. Tanto la noticia del *Fihrist* como el frag. sogd. M 178 se refieren a la existencia de doce puertas en cada firmamento del universo, construido por el Espíritu Viviente.

33. El griego tiene *kath'hekástēn hōran*. El término *hōra* puede significar un período determinado cualquiera (un año, una estación, un mes, un día, un período de una o dos horas), por lo que mantenemos la indeterminación en la traducción.

34. Alusión al encadenamiento de los arcontes en la esfera del Zodíaco; cf. §40.

35. El sol y la luna.

36. Sobre esta visión cualitativa del universo, que no podía dejar de despertar reproches de arbitrariedad, cf. §42.

37. Acerca de las naves que transportan las centellas de luz, cf. §71.

38. Para la caracterización del principio del Mal, cf. §§25-26.

Éste³⁹, según ellos, parece adherirse al Bien por completo y ha tomado todas las medidas para no abandonarlo⁴⁰. En cuanto al Bien, dicen, se mezcló voluntariamente con el Mal, y hasta el día de hoy ha perdurado en temor, en injusticia y en insensatez; de modo que, queriendo evitar decir de él que es la causa del Mal, lo describen como el Mal total⁴¹, y, (327) según el proverbio, huyendo del humo han caído en el fuego. ¡A tal punto es impío este discurso acerca de lo divino!

IN EPICTETI ENKHEIRIDION (XXVII), CAP. 35

En efecto, incluso esos que no sólo sostienen que el alma es producida (342) por Dios, sino que subrayan que es una parte o un miembro de Dios⁴², admiten que es capaz de malearse. Pues bien, sea que digan que se malea por propia elección —lo cual se sigue para aquellos que sostienen que depende de nosotros vencer al Mal o ser vencidos por él, y que a causa de esto se exige del vencido un castigo y se juzga al vencedor digno de recompensas; pues los que sostienen esto no advierten que ello no puede conciliarse con la idea de que el alma es impulsada hacia el mal desde el exterior—, en suma, sea que digan que se malea por propia elección o por un impulso exterior, en todo caso se malea porque es capaz de malearse. En efecto, si ella no fuese capaz de eso, no se habría maleado⁴³. Precisamente por esta razón no dicen que el Bien primero se malea, ya que es totalmente incapaz de ello, ni lo dicen de los otros seres buenos que están inmediatamente conectados con él —lo que llaman la Madre de la Vida, el demiurgo y los eones de allí⁴⁴—. Así pues, incluso esos que hacen a Dios producir un alma capaz de malearse, tampoco ellos afirman que Dios es la causa del mal, dado que tal esencia no es mala sino buena.

39. Entiéndase: el Mal.

40. En el sentido de que, desde el principio, el Mal se vio atraído por el Bien y logró mezclarse con él.

41. O: «completamente malo» (*pánkakon*).

42. Esta idea no es compartida por los neoplatónicos, para los cuales el alma racional deriva del Uno, pero constituye una hipóstasis no consubstancial con él, y suficientemente alejada de él como para poder incurrir en el mal.

43. De este modo, Simplicio —que en el pasaje previo a esta sección había argumentado que el alma es capaz de un mal relativo en virtud de su poder de autodeterminación, poder que en sí es algo bueno— recurre a la posición maniquea para mostrar que incluso ésta respalda sus propias ideas.

44. Esta enumeración de figuras testimonia de manera inequívoca que la sección se refiere a los maniqueos. La designación del Espíritu Viviente como «demiurgo» se encuentra también v. gr. en Alejandro de Licópolis.

2.2. HERESIÓLOGOS CRISTIANOS

Texto 2.2.1

CARTA DE UN ECLESIÁSTICO ALEJANDRINO (Papiro Rylands 469)

El Papiro Rylands 469 contiene una carta de dos páginas escrita por un dignatario eclesiástico a una iglesia de Egipto. El autor puede haber sido Teonas, obispo de Alejandría (ca. 282-300). El papiro, datable entre 275 y 300, constituye el testimonio de una temprana reacción de la «Gran Iglesia» contra el proselitismo maniqueo en Egipto, iniciado ya en vida de Mani. El documento menciona las plegarias maniqueas al sol y a la luna y se refiere a los electi y a las electae.

Los primeros misioneros maniqueos llegaron a Alejandría en vida de Mani, hacia 269. El fragmento iranio M 2 menciona a Adda en Alejandría, mientras que Alejandro de Licópolis se refiere a Pappo.

Edición: Roberts, C. H., *Catalogue of the Greek and Latin Papyri in the John Rylands Library Manchester*, Vol. III: *Theological and Literary Texts* (Nos. 457-551), University Press, Manchester, 1938, pp. 38-46.

[...]¹ De nuevo, los maniqueos [dicen falsedades acerca del matrimonio, afirmando que el que no] se casa obra bien. Pablo dice² que el que no se casa [obra mejor] porque [está claro según las] divinas Escrituras que el adúltero y el fornicador [obran mal]; de ahí aprendemos [que el matrimonio es honorable], pero que Dios odia a los fornicadores y a los adúlteros³.

Por lo cual es manifiesto [que Él condena] también a los que adoraron a la criatura⁴, [los cuales ... «se prostituyeron] con el árbol y con la piedra»⁵. No sólo esto, sino que manda [que sea castigado el que obra] el mal. Así, «si en alguna de tus ciudades, que el Señor Dios te ha dado, [hallaras un hombre o una mujer que obra la perversidad]⁶ ante el Señor tu Dios, adorando [al sol o a cualquiera de las cosas del mundo],

Introducción, traducción y notas de José Montserrat.

1. En las primeras once líneas se conservan únicamente algunas palabras aisladas.
2. 1Cor 7, 1ss.
3. Heb 13, 4.
4. Rom 1, 25.
5. Jer 3, 9.
6. Dt 17, 2-3.

es abominación para el Señor tu Dios. Todo el que obre [tales cosas es abominación para el Señor] tu Dios»⁷.

Y es manifiesto que los maniqueos adoran [a la criatura⁸ ...] en los himnos es abominación para el Señor. [... «ni he puesto] (*scil.* el pan) en el horno: fue otro quien me lo trajo y yo he comido sin ser culpable»⁹. Ahí se echa de ver claramente que los maniqueos rebosan de una gran locura¹⁰; y sobre todo, la «apología respecto al pan» es la obra de un hombre rebosante de locura.

Estas cosas que os he explicado en resumen las he sacado de un documento de la locura de los maniqueos que cayó en mis manos, a fin de estar en guardia ante los que introducen engaños y palabras mentirosas en las casas, y sobre todo a las denominadas por ellos «elegidas», a las que honran, pues se sabe que utilizan su sangre menstrual en las repugnantes ceremonias de su locura¹¹.

Decimos lo que no querríamos, buscando no nuestro propio provecho, sino el de muchos, para que se salven¹². Por tanto, que nuestro Dios, el totalmente bueno y totalmente santo, conceda que os abstengáis de toda forma de mal, y que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo sean preservados sin tacha para el advenimiento de nuestro Señor Jesús Cristo¹³. Saludaos mutuamente con un beso santo¹⁴. Los hermanos que están conmigo os saludan¹⁵. Rezo para que estéis bien en el Señor, queridos, limpiándoos de toda suciedad de la carne y el espíritu¹⁶.

7. Cf. Dt 7, 25; 17, 1; 18, 12.

8. La laguna que sigue podría quizás ser suplida así: «y lo que dicen».

9. Esta frase constituye parte de una oración pronunciada sobre las donaciones de los auditores por los electi, quienes no podían vulnerar el Alma Viviente que se halla en el mundo. La frase se halla literalmente en AA X, 6 (texto 2.2.3).

10. Sobre el fácil juego de palabras con el nombre de Mani y «locura», cf. §3.

11. Ningún otro testimonio atribuye esta práctica a los maniqueos. Epifanio (Pan 26, 4, 1ss) la atribuye a una secta designada como «borboritas»: «Lo mismo hacen con la emisión de la mujer cuando le sobreviene la regla. Recogen de ella la impura sangre menstrual y la comen en común, diciendo: esto es la sangre de Cristo».

12. 1Cor 10, 33. El colofón de la carta es un centón de fórmulas de despedida extraídas del epistolario paulino.

13. Las últimas líneas están tomadas de 1Tes 5, 22-23.

14. Fórmula empleada por Pablo en 1Cor 16, 20; 2Cor 13, 12 y Rom 16, 16.

15. 1Cor 16, 20.

16. 2Cor 7, 1.

Texto 2.2.2

SERAPION DE THMUIS, *ADVERSUS MANICHAEOS* (extracto)

Serapión fue nombrado obispo de Thmuis, en el delta del Nilo, hacia 339. Escribió un tratado *Contra los maniqueos* cuyo texto griego original completo —publicado por Casey— ha sido recuperado en una copia del monasterio Vato-pedi del Monte Athos; en este escrito, Serapión polemiza sobre todo contra el dualismo maniqueo y el rechazo del Antiguo Testamento. El testimonio posee cierta relevancia porque es independiente de los *Acta Archelai*, cuyo influjo desfigura la heresiología posterior. Sin embargo, la mayor parte de su extenso tratado está destinada a la refutación de la doctrina maniquea, con muy escasas referencias a fuentes de la secta. En su capítulo 12, Serapión critica la moral maniquea y la concepción de un cuerpo humano esencialmente malo. Ofrecemos de él un breve pasaje, que parece un resumen de un texto maniqueo.

Ediciones: Migne, J.-P. (ed.), «S. Serapionis Episcopi Thmueos Liber adversus Manichaeos», *Patrologia Graeca* 40, cols. 899-924 (incompleta).

Casey, R. P. (ed.), *Serapion of Thmuis against the Manichees* (Harvard Theological Studies 15), Harvard University Press, Cambridge, Mas., 1931.

El cuerpo lo portamos de Satanás, pero el alma de Dios. El cuerpo ha sido hecho de esta manera por naturaleza, como malo de cosa mala; el alma ha sido hecha buena por naturaleza, pues tiene su origen en el bien. Hay, por tanto, dos principios y dos substancias, y los dos principios son causas, una del cuerpo malo, otra del alma buena. Así pues, el alma es buena y el cuerpo malo (ed. Casey, p. 34).

Texto 2.2.3

ACTA ARCHELAI (selección)

Los *Acta Archelai* (AA) constituyen la más antigua refutación cristiana conocida del maniqueísmo. Es ésta una obra de mediados del siglo IV, compuesta por un escritor eclesiástico llamado Hegemonio; este nombre es proporcionado por la tradición latina y confirmado por el testimonio de Heracliano de Calcedonia (citado por Focio, *Bibliotheca* 85). Los AA, que no se han conservado íntegramente más que en latín, fueron editados por Charles Beeson en 1906 sobre la base de algunos manuscritos que datan de los siglos VI a XII, siendo el principal de ellos el ms. Traube (*Monacensis*) encontrado en 1903 en Italia meridional. Sin embargo, la obra fue originalmente compuesta en griego: varios extractos del texto griego se han conservado gracias a Epifanio de Salamina, que los utilizó en la Herejía 66 del *Panarion*, redactada en 376 y consagrada a los maniqueos.

Es posible datar la redacción griega hacia 340, unos sesenta años tras la muerte de Mani; desde 348, la obra fue utilizada por Cirilo de Jerusalén, que se sirvió de ella para escribir su *VI Catechesis baptismal*. Esto no fue sino el comienzo del gran éxito que tuvo el escrito en la heresiología occidental. La versión latina puede datarse hacia el año 365.

El título de la obra y su enigmático autor. El título completo de la obra llamada habitualmente *Acta Archelai* consta al comienzo del manuscrito latino: «El verdadero Tesoro, disputa mantenida en la villa de Carchara en Mesopotamia por el obispo Arquelao contra Mani, siendo jueces Manipo, Egialeo y Cleóbulo» (p. 1, 1-3). Obsérvese, de entrada, que el término «Tesoro» parece contener una alusión polémica a la obra de Mani del mismo título: Hegemonio ofrecería aquí el «verdadero tesoro», es decir, la genuina comprensión de la doctrina frente a la versión de Mani. El texto contiene, por tanto, una *disputatio* o debate público que ve confrontarse a dos adversarios en una población de la Mesopotamia romana: un obispo cristiano y el fundador de una doctrina considerada herética por la Gran Iglesia, Mani. Este debate se desarrolla ante un cuadro de jueces verosimilmente de religión pagana.

El mismo manuscrito latino lleva, al final, una *subscriptio* del autor: «Yo, Hegemonio, he puesto por escrito esta disputa, recogida para describir estos acontecimientos para aquellos que lo deseen» (p. 98, 16-17). Esto confirma la información facilitada por Focio (*Bibliotheca* 85) y quita todo valor a la opinión

Traducción de Madeleine Scopello y Fernando Bermejo. Introducción y notas de Madeleine Scopello.

de Jerónimo (*De viris illustribus* LXXII), según el cual el protagonista cristiano de la disputa, Arquelao, había escrito él mismo el tratado: «Arquelao, obispo de Mesopotamia, ha compuesto en siríaco un libro sobre la discusión que mantuvo contra Maniqueo, que salió de Persia. Este libro fue traducido al griego, y se halla en muchas manos. Arquelao floreció bajo el emperador Probo, el sucesor de Aureliano y de Tácito». Es interesante notar que Jerónimo afirma que el texto había sido escrito originalmente en siríaco y luego traducido al griego. Si bien esto no es imposible en una región bilingüe como Mesopotamia, podría pensarse también que la disputa —si es real— tuvo lugar en lengua siríaca pero que fue puesta por escrito en griego. La fecha que Jerónimo menciona (bajo el reino de Probo: 276-282) coincidiría con el final de la vida de Mani, que murió en 276/277.

Ahora bien, ¿quién es Hegemonio? No sabemos nada de este autor, de quien *Acta Archelai* es, con toda probabilidad, la única obra conservada. La imagen que uno puede formarse de él a través de la lectura de su tratado es la de un polemista de envergadura, al corriente de las técnicas de refutación y muy ducho en el empleo de los temas y metáforas utilizados por los cazadores de herejías. Hegemonio es también un fino conocedor de las Escrituras, y alimenta la disputa entre Arquelao y Mani con un dossier muy rico de citas bíblicas. Esto muestra que estaba al corriente de los debates exegeticos entre cristianos y maniqueos, así como de los puntos principales de la controversia, articulada en torno al acuerdo del Antiguo y el Nuevo Testamento (posición cristiana) o de su desacuerdo (posición maniquea). Además, Hegemonio parece conocer, a nuestro juicio, documentos maniqueos de primera mano que utiliza en el curso de su obra, si bien no los exhibe explícitamente. Escritor dotado, sabe retener la atención del lector con un relato muy vivo y bosqueja con habilidad el retrato de Mani, al que pinta como un persa bárbaro, y el del colérico obispo Arquelao, que se erige en protector de su comunidad ante la amenaza maniquea. Es en estas descripciones coloristas donde Hegemonio ofrece toda la medida de su talento, mientras que la disputa teológica entre los dos hombres le deja, por el contrario, menos libertad. El buen conocimiento geográfico de los lugares donde Hegemonio sitúa su relato nos conduce a pensar que la región de Mesopotamia no le era desconocida. Por último, este escritor ha debido de servirse, para confeccionar su obra, de informadores maniqueos, el carácter de cuyas noticias pervierte con el objeto de servir a sus fines.

El contenido de la obra. El título habitual de la obra, *Acta Archelai*, ofrece ya una indicación de su contenido: se trata, en efecto, de la transcripción de actas de un debate público entre un cristiano y un maniqueo (¿el propio Mani?), género literario retomado luego por Agustín (*Contra Fortunatum*, *Contra Felicem*) y otros controversistas. Si la disputa es ficticia, está sin embargo provista de un conjunto de elementos, tanto fácticos como doctrinales, que la hacen interesante para el historiador del maniqueísmo.

Esta disputa entre Mani y el obispo Arquelao se ha vertido en un guión muy plausible. Hegemonio narra, al comienzo de su obra, que Mani había solicitado una invitación del hombre más destacado de la ciudad de Carchara (Carras, en el lugar de la antigua Harrán, importante puesto avanzado romano y encrucija-

da comercial de primer orden) en la Mesopotamia romana, un cierto Marcelo, para exponerle su doctrina. Mani esperaba, tras ganarse a Marcelo, convertir a toda la región (AA IV, 1-2; esto muestra que Hegemonio conocía bien los métodos empleados por Mani). Pero hacía falta urdir una intriga que permitiese a Hegemonio poner en relación a Mani —que, dice, se refugiaba en esta época en un *castellum* (lugar fortificado) sobre el *limes* (frontera) entre Persia y Mesopotamia— y a Marcelo, que vivía en Carchara. Con este propósito, Hegemonio narra que siete mil prisioneros son llevados a Carchara por soldados romanos que tenían allí su guarnición. Los militares piden al obispo cristiano de la ciudad, Arquelao, un alto precio como rescate de los cautivos, y el eclesiástico, no sabiendo qué hacer ante tal demanda, se dirige al hombre más rico de Carchara, Marcelo (probablemente un alto funcionario romano). Muy generosamente, Marcelo paga el rescate y acoge también a los prisioneros en sus dominios, para cuidarles y confortarles; la inmensa popularidad que le proporcionan estos actos de misericordia traspasa incluso las fronteras, hasta llegar a oídos de Mani [AA III, 1-6 y IV, 1].

Para entonces, Mani había encontrado refugio en un *castellum* más allá del río Stranga (= Habur), pues los soldados del rey persa le buscaban: había sido, en efecto, acusado de haber hecho morir al hijo del rey, al cual había pretendido curar. Queriendo entrar en contacto con Marcelo, Mani concibe un plan: le envía a un discípulo fiel, un cierto Turbo, portador de una carta (AA V). En esta carta —que tiene puntos en común con el comienzo de la *Epístola del fundamento* escrita por Mani, y que Hegemonio reproduce inspirándose en la correspondencia que el maestro de Babilonia mantenía con sus seguidores—, Mani expone brevemente sus teorías dualistas, señala que «ha sido enviado con el propósito de convertir a la humanidad y venir en auxilio de quienes se han entregado a las mentiras y al error» y pide ser invitado a casa de Marcelo. Una vez recibida la carta, Marcelo consulta con el obispo Arquelao, furioso ante el tenor de aquélla. Sin embargo, Marcelo decide invitar a Mani para que explique en profundidad sus teorías. A la espera de la llegada de Mani, Arquelao y Marcelo interrogan al discípulo Turbo sobre las creencias de su maestro. Turbo expone entonces con claridad [AA VII-XIII] el edificio mitológico erigido por Mani y las principales prácticas de su comunidad.

Mani llega finalmente a Carchara y su indumentaria, al estilo de los magos persas, suscita el estupor general [AA XIV (XII): el número romano entre paréntesis corresponde a la numeración del texto griego de Epifanio] y aún más la cólera de Arquelao, que quiere batirse con él. Pero el sabio Marcelo decide escuchar tanto al uno como al otro, y organiza una gran *disputatio* en la que el cristiano y el maniqueo se confrontarán en presencia de un público muy numeroso. Este debate cubre los capítulos XV (XIII) a XLIII (XXXIX) de los AA. Los dos adversarios defienden sus posiciones respectivas apoyándose sobre textos bíblicos de los que dan cada uno su propia interpretación, y abordan las grandes cuestiones de la proveniencia del mal, de la creación del mundo y el hombre, así como la del valor de la Ley. Finalmente, los jueces proclaman vencedor al obispo Arquelao, que no ha dudado en comparar a Mani con un falso Cristo y un falso profeta, heredero de un largo linaje de herejes. Mani emprende entonces la huida, colmado de insultos [XLIII], pero no abandona la región. Llega a

un pueblo, Diodoris, y en su plaza pública reúne a la multitud y proclama sus ideas. El sacerdote del pueblo, que se llama igualmente Diodoris, se apresura entonces a escribir a su obispo Arquelao para pedirle consejo, sabiéndose demasiado débil para oponerse al hábil Mani: este último, dice, asocia elementos de la doctrina cristiana a otros que le son extraños, y constituye una verdadera amenaza para quienes le escuchan [XLIV (XL) - XLV].

El obispo, inquieto, responde con una carta doctrinal muy argumentada que proporciona a Diodoris los medios para oponerse a Mani [XLVI (XLI) - LI], y el sacerdote entabla la disputa con éste [LII]. Pero Arquelao decide ir en ayuda del inexperto Diodoris, y llega al pueblo provocando viva sorpresa, y sobre todo la de Mani. Se entabla una segunda discusión entre los dos hombres, centrada principalmente en Jesús (¿es verdaderamente hombre?) y el Espíritu Santo [LIII (XLVI) - LX]. La multitud admira la doctrina del obispo y lo aclama. Entonces Arquelao, para librarse de una vez por todas de Mani, traza ante un público cautivado lo que presenta como la verdadera historia de la vida de éste [AA (LI) - LVII]; es una exposición rocambolesca, que hace de Mani un ladrón de ideas ajenas y un charlatán, y que está fundada en una serie de «contraverdades». Esto muestra que Hegemonio, haciendo hablar así a Arquelao, poseía ciertas noticias sobre Mani, noticias que pervierte con el objeto de desacreditarle totalmente y de poner fin a su propaganda en los medios cristianos de Mesopotamia. El descubrimiento del *Códice Maniqueo de Colonia* permite ahora a los historiadores del maniqueísmo no prestar fe a la vida de Mani tal como es trazada por el autor de los AA, relato que sin embargo fue creído a pies juntillas por el conjunto de los autores patrísticos.

La exposición de Turbo. Tras haber narrado, al comienzo de su obra, el episodio del rescate de los prisioneros efectuado por Marcelo y el eco que este acto de misericordia había provocado en la región, Hegemonio relata la llegada a Carchara de un discípulo de Mani, un cierto Turbo. Éste es portador de una carta de Mani, deseoso de entrar en contacto con el poderoso Marcelo [AA IV]. Hegemonio nos dice que Turbo, habiendo sido muy bien recibido por Marcelo, duda en reemprender el viaje de vuelta para ver a Mani en el puesto fronterizo de Arabion y transmitirle la invitación de Marcelo: el viaje que había hecho hacia Carchara desde Arabion había sido difícil y Turbo había sido mal acogido en los albergues que se encontraban en la ruta, al presentarse como «enviado de Mani, maestro de los cristianos» [IV, 4]. Marcelo decide enviar en lugar de Turbo a uno de sus esclavos y aconseja a éste —que dice no querer tener más contacto con Mani [VI, 3]— alojarse en su casa. Turbo dedica este tiempo a discutir con el obispo Arquelao y le hace una exposición completa en la que describe la doctrina de Mani [VII-XIII]. En la intriga urdida por Hegemonio, esta exposición tiene una razón de ser: hacer a Arquelao familiarizarse con la doctrina de Mani, lo que le permitirá estar bien preparado en su debate con éste.

Ahora bien, ¿quién es Turbo? El autor de AA aporta al respecto escasas noticias. Por una parte, precisa que Turbo había sido instruido por Adda [IV, 3], uno de los primeros y más fieles discípulos de Mani. Además, Turbo se presenta como nativo de Mesopotamia (IV, 4). Más significativo es el hecho de que Hegemonio dibuje a un Turbo que vacila en regresar adonde Mani y que, con el tiem-

po —y tras haber sido colmado de regalos por Marcelo— traiciona la confianza de su maestro Mani y se integra en la Iglesia cristiana, siendo ordenado diácono por Arquelao [XLIII, 4]; esta traición es verosíblemente un motivo polémico usado por Hegemonio, que retoma un tema bien conocido por el heresiólogo: el aislamiento del maestro herético abandonado por los suyos. En efecto, en otro pasaje [AA LXI (LI), 3] Hegemonio hace decir a Arquelao que Sisinio —según las fuentes directas, el sucesor de Mani al frente de su Iglesia— ise había convertido al cristianismo!

A pesar de que Turbo es presentado como distanciándose de Mani, debe señalarse que la exposición de la doctrina maniquea puesta en sus labios es efectuada con objetividad y serenidad. Esta exposición está construida sobre el esquema de los dos principios y los tres tiempos. Se enumeran las entidades llamadas al ser por el Bien para enfrentarse al Mal y sus funciones se explican con claridad. Sobre este fundamento doctrinal se construyen la ética y el comportamiento de los adeptos maniqueos que Turbo evoca al hilo de la exposición: código alimentario, prohibiciones respecto al trabajo, relaciones entre auditores y electi (AA X). Algo de la vida tal como Mani la contemplaba, con sus momentos de oración y de reparto de tareas, se dibuja así a través de las palabras de Turbo.

La exposición de Turbo ha sido juzgada por los historiadores del maniqueísmo, desde Isaac de Beausobre, como un texto superficial, una falsificación heresiológica hilvanada por el autor de los AA. En nuestra opinión se trata, por el contrario, de un texto coherente y sumamente bien estructurado, y verosíblemente un documento maniqueo de primera mano que Hegemonio ha utilizado para dar más credibilidad a su obra (ya Beeson, en la introducción a su edición del texto, había emitido la hipótesis de que Hegemonio trabajó sobre documentos originales). El hecho de que ciertos elementos del mito maniqueo sean omitidos se explica por el deseo de difusión exotérica del texto: este breviario de mitología debió de dirigirse originalmente a no maniqueos. Así pues, en la ficción heresiológica de los AA se adapta bien para presentar la doctrina maniquea a un público como el de los paganos y cristianos de Carchara, que no sabían gran cosa de las teorías de Mani. Es posible que la exposición de Turbo sea un ejemplo literario del tipo de documentos que Mani confiaba a sus discípulos que partían en misión, con el objeto de difundir su mensaje en líneas generales; de hecho, presenta también los rasgos de un memorándum, muy útil al lector para retener las etapas del mito de los dos principios (ciertas secciones recuerdan, al inicio y al final, la materia que tratan: cf. AA VIII; IX).

Esta exposición ha sido la principal fuente de información sobre la doctrina maniquea para la mayor parte de los heresiólogos occidentales. Muchos de ellos se han contentado con utilizarla sin profundizar por otras vías sus conocimientos, tomando de ella tanto las secciones sobre la mitología como elementos concernientes a las prácticas alimentarias establecidas por Mani. Entre los mitos referidos en la exposición de Turbo, el de la Virgen de Luz que seduce a los arcontes [AA IX] ha tenido un gran éxito —v. gr. en Epifanio— a causa de su contenido erótico: los heresiólogos se han preguntado si ritos y prácticas sexuales eran efectivamente realizados por los maniqueos, que habrían reproducido así, en su vida, este momento del mito de los orígenes; sin embargo, no se encuentra ninguna alusión en los AA que justifique tal interpretación. En

cuanto a las costumbres alimentarias de los maniqueos, los Padres de la Iglesia (v. gr. Agustín) los mencionan a menudo y hacen de ellas objeto de comentarios sarcásticos. Así pues, de modo general puede señalarse que son las partes de la exposición que contenían elementos escandalosos o describían prácticas que podían suscitar la ironía las que han gozado de mayor fortuna en la historia de la heresiología antimaniquea.

Un retrato polémico de Mani: el persa bárbaro. Tras la exposición de la mitología maniquea efectuada por Turbo, el autor de la obra bosqueja un retrato de Mani que, aun poniendo el acento en el porte de éste, contiene ya elementos psicológicos que irán haciéndose cada vez más consistentes. En este retrato, Hegemonio se sirve de la ironía y el sarcasmo para describir a un personaje salido del Imperio persa. Persa es la indumentaria de Mani, envuelto en telas abigarradas, calzando zapatos altos y llevando en sus manos un libro babilonio y un bastón de ébano. El autor compara el aspecto de Mani al de un viejo comandante, experto en el arte militar. La diferencia con respecto a la sencilla indumentaria de los romanos se transparenta en que Marcelo, alto funcionario del Imperio en Carchara, no oculta su sorpresa al ver a Mani ataviado de tal modo.

De esta primera descripción de Mani se deduce el terror al persa bárbaro. Hegemonio concreta así la imagen aterradora que los ciudadanos del Imperio romano tenían de los persas, sus peores enemigos (cuyo impacto psicológico sobre Roma se detecta en las páginas de Amiano Marcelino). Tal descripción asocia dos elementos: por un lado, el temible poder religioso de los Magos, simbolizado por la vara y el libro; por otro, el poder del guerrero.

Esta obsesión por el persa, un bárbaro que ignora la civilización grecolatina, se refleja en lo que se dirá luego sobre Mani: el discurso de Hegemonio se vuelve despreciativo, y busca exorcizar el pavor que le inspira el personaje mediante una actitud desdeñosa [v. gr. en las observaciones sobre las escasas habilidades lingüísticas de Mani en XL (XXVI)]. En XL, 7, Hegemonio refuerza, por el contrario, la idea de pavor que desprende Mani asociándolo a otro gran símbolo de Persia, igualmente terrorífico por el halo de poder y secreto que evoca: Mitra. La identificación ya no entre Mani y el persa sino entre los maniqueos y los persas reaparece en un contexto político, que presenta a aquéllos como enemigos del Imperio infiltrados en éste.

Lo que Hegemonio dirá en el curso de su obra aportará otras pinceladas a su primer retrato: Mani, persa bárbaro, lleva la impronta de lo que es extranjero y ajeno. Lo mismo ocurre con su doctrina: venida de fuera, su articulación dualista se enraíza en la religión irania; según Hegemonio, Mani reviste superficialmente esta doctrina de elementos cristianos para intentar ganar adeptos en medios cristianos. Tal juicio —que será retomado por muchos polemistas cristianos— tiene ciertamente un carácter polémico, pues la religión de Mani se alimentó en gran medida del cristianismo y en ella la figura de Jesús era central.

La vida de Mani según los Acta Archelai. Hegemonio concluye su obra con una narración colorista de la vida de Mani (AA LXII-LXVI). Éste es presentado a una luz muy negativa y plagado de defectos, entre los cuales se halla el de no ser un pensador original sino el autor de un plagio, al reutilizar doctrinas

elaboradas por otros. La acusación de «persa bárbaro» se retoma en el relato mediante la introducción de dos personajes a los que Mani habría tomado prestadas sus doctrinas: Escitiano y Terebinto.

Hegemonio cuenta que Escitiano era un rico comerciante de origen extranjero —como lo indica su nombre— que se hacía acompañar de una mujer con un pasado turbio; vivió en Egipto, tierra de la magia, y allí escribió o hizo escribir a su discípulo Terebinto cuatro libros inspirados en la doctrina de Pitágoras. Al morir súbitamente Escitiano en vísperas de un viaje a Jerusalén, donde tenía previsto discutir con algunos sabios, su discípulo Terebinto se apodera de sus bienes y huye a Babilonia, donde presenta la sabiduría aprendida de su maestro como propia. Terebinto se fabrica igualmente una nueva identidad, cambiando de nombre y haciéndose llamar «Buda»; tras enzarzarse en Babilonia en controversias con los sacerdotes de Mitra, halla refugio en casa de una viuda, pero un día, haciendo una experiencia de levitación en el tejado de la casa de ésta, se cae y muere. Es en este punto del relato donde Hegemonio inserta su exposición de la vida de Mani.

La viuda que albergaba a Terebinto había heredado sus bienes, pero para no vivir sola decide adoptar a un pequeño esclavo de siete años, Corbicio, al que proporciona una buena educación y más tarde manumite. Al morir, lega a Corbicio —que tenía entonces doce años— todos sus bienes, y entre ellos los cuatro libros que Terebinto había dejado. Corbicio aprovecha entonces su herencia: se traslada a la ciudad donde reside el rey, y decide cambiar su nombre por el de Mani. Habiendo estudiado bien la sabiduría de esa región, añade a los libros que había heredado —a los que, tras borrar de ellos el nombre de Escitiano, pone el suyo— varias ideas de su cosecha. Se rodea de tres discípulos, a los que envía en misión —cuando tenía sesenta años— proporcionándoles los libros que se había atribuido: Tomás va a Egipto, Adda a Escitia y Hermas se queda con Mani. Tras la partida de los discípulos, el rey publica un edicto prometiendo una gran recompensa a quien curase a su hijo enfermo. Mani se presenta entonces asegurando poder curar al niño, pero éste muere en sus brazos. El rey, encolerizado, hace enviar a Mani a prisión y le carga de cadenas. Cuando los discípulos visitan a Mani para informarle de su ardua misión y de la oposición hallada en medios cristianos, aquél les exhorta a procurarse las Escrituras cristianas (probablemente los Evangelios) y a llevárselas. Éstos así lo hacen, y Mani, tras estudiarlos, busca en ellos elementos que respalden sus doctrinas dualistas, no dudando en rechazar ciertos textos y en alterar otros. De este modo añade engañosamente el nombre de Cristo a los textos que había elaborado y afirma ser el Paráclito anunciado por Jesús; más tarde, vuelve a enviar a sus discípulos en misión. Enterado de las maniobras de Mani, el rey decide eliminarlo, pero —tras ser advertido en sueños y sobornar a sus carceleros— Mani se escapa de su calabozo; se oculta en el lugar fortificado de Arabion, donde dirige una carta a Marcelo para obtener de él una invitación —lo que nos retrotrae al comienzo de la intriga presentada por los AA—. Entretanto, Mani acaba por ser capturado, y el rey ordena desollarle y colgar su cuerpo en público.

He aquí las grandes articulaciones de esta *Vida de Mani* que fue retomada, sin que fuera puesta en duda su fiabilidad, por muchos heresiólogos. La imagen de Mani así trazada encontró su camino en el imaginario popular y

alteró para siempre los rasgos del «apóstol de la Luz». Ahora bien, ¿es esta *Vida* algo totalmente imaginario o se basaba en algunos hechos? Un análisis riguroso del relato muestra que Hegemonio conocía documentos maniqueos que aportaban detalles sobre la vida de Mani, y que se basó en estos elementos para componer un relato que contiene tanto verdades como contraverdades; si de él se elimina su ganga polémica, se obtiene una imagen bastante fiel de los eslabones esenciales de la vida de Mani, así como algunos datos sobre su actividad misionera.

Veamos algunos ejemplos. En lo que concierne a la infancia, el autor cristiano hace de Mani un esclavo adoptado por una viuda de Babilonia; se trata de una contraverdad, en oposición especular a los relatos hagiográficos maniqueos que atribuían a Mani una parentela regia. En cuanto al nombre «Corbicio», imita verosíblemente el de *Kirbakkar* («justo» o «pío» en persa medio), adjetivo aplicado a Mani en algunas fuentes orientales. Con doce años —cifra clave en la tradición maniquea (con doce años Mani recibe la primera revelación del ángel, según el *Código Maniqueo de Colonia* y el testimonio de al-Birūnī)— el joven Corbicio, convertido en Mani, abandona la casa de la viuda y se traslada al centro de la ciudad; esta ciudad, cuyo nombre Hegemonio no da, es Seleucia-Ctesifonte, capital de la dinastía sasánida, situada en las orillas del Tigris. El *Código Maniqueo de Colonia* cuenta que Mani, tras haber dejado su comunidad elcasaíta a la edad de 24 años, se dirige a Ctesifonte, deseoso de entrar en contacto con la corte y comenzar a difundir su mensaje. La información de Hegemonio sobre los comienzos de la vida pública de Mani contiene, por tanto, algunos elementos auténticos. La mención de los tres discípulos tampoco está desprovista de sentido: Adda y Tomás son, en efecto, mencionados por las fuentes directas. La información sobre los libros de Escitiano que Mani falsifica y modifica, aunque es una típica acusación heresiológica, correspondería a la etapa —atestiguada por las fuentes primarias— en que Mani medita su doctrina y la pone por escrito. En cuanto al nombre de Mani con el que sella su producción, Hegemonio retoma un dato auténtico, si bien confiriéndole un sentido desvalorizador: Mani firma los libros que escribe y hace circular con su nombre. También es exacto el dato sobre el envío de los discípulos en misión, provistos de los libros de Mani, pues la propaganda maniquea se fundaba sobre la difusión de los escritos del Maestro.

Una contraverdad manifiesta es la que pinta a Mani como un mal médico, y aun como un charlatán: contrasta con las fuentes maniqueas que ponen el acento sobre el papel central jugado por la medicina en la vida de Mani y que relatan curaciones que habría efectuado en el curso de sus viajes, a veces incluso a miembros de la familia real. La noticia referente al encarcelamiento de Mani es un episodio auténtico de la vida del babilonio, pero el autor de los AA lo desplaza cronológicamente para conferirle un sentido negativo: en realidad, Mani fue encarcelado por el rey Bahrām I y murió en prisión en Beth Lapat no por no haber curado al hijo del rey, sino por la oposición del clero mazdeo, liderado por Kirdir. La huida de Mani de la prisión es un elemento polémico (ausente de las fuentes directas) que el autor de la *Vida* ha inventado para hacer de Mani un cobarde y con el propósito de ensombrecer más aún su retrato. En cuanto al último suplicio, verdadera acumulación de detalles macabros,

el autor cristiano retoma aquí costumbres persas reservadas a la ejecución de malhechores, para subrayar la ignominia de su adversario, al cual inflige así un último ultraje.

La vida de Mani escenificada por el autor cristiano de esta obra, con sus verdades y sus contraverdades, no es, pues, un revoltijo de argumentos heteróclitos, sino que responde a un propósito heresiológico preciso, que obedece a las leyes de la desinformación.

La influencia de la obra sobre la heresiología posterior. Los AA merecen, pese a todo, una atención constante, no sólo porque constituyen un ejemplo interesante de la retórica de refutación sino también porque han ejercido una gran influencia sobre la heresiología ulterior (v. gr. sobre Epifanio), hasta el alba de la Edad Media: la imagen que de Mani y el maniqueísmo tuvo el Occidente griego y latino fue, en efecto, inspirada en buena parte por la obra.

Tres elementos han contribuido a la fortuna de este tratado refutatorio: el retrato de Mani, bosquejado por el autor a lo largo de sus páginas con los colores sombríos del persa bárbaro, la descripción de la vida de Mani y la exposición introductoria a la doctrina maniquea del discípulo Turbo. Obra de polémica, ha sido considerada a menudo por la crítica como un documento desprovisto de todo valor histórico y de un nivel doctrinal superficial. Relegado a un segundo plano por los descubrimientos de fuentes maniqueas originales, merece ser revalorizado: su lectura, a la luz de las fuentes directas, principalmente coptas e iranianas, y del CMC, contribuye a conocer mejor la primera expansión del maniqueísmo en Occidente.

Los encabezamientos en cursiva son nuestros. Tras éstos, señalamos entre paréntesis la correspondencia con la paginación de la edición de Beeson.

Bibliografía

- Beeson, Ch. (ed.), *Hegemonius. Acta Archelai* (GCS 16), J. C. Hinrichs, Leipzig, 1906.
- Le Boulluec, A., *La notion d'hérésie dans la littérature grecque, II^e-III^e siècles*, I-II, Études Augustiniennes, Paris, 1985.
- Lieu, S. N. C., «Fact and Fiction in the *Acta Archelai*», en P. Bryder (ed.), *Manichaean Studies. Proceedings of the First International Conference on Manichaeism*, Plus Ultra, Lund, 1988, pp. 69-88.
- Pennacchietti, F., «Gli Acta Archelai e il viaggio di Mani nel Bêt Arbâyê», *RSLR* 24 (1988), pp. 503-514.
- Puech, H.-Ch., *Le manichéisme, son fondateur, sa doctrine*, Civilisations du Sud, Paris, 1949.
- Ries, J., *Les études manichéennes. Des controverses de la Réforme aux découvertes du XX^e siècle*, Collection Cerfaux-Lefort, Louvain-La-Neuve, 1988, pp. 21-57.
- Scopello, M., «Hégémonius, les Acta Archelai et l'histoire de la controverse anti-manichéenne», en *Studia Manichaica. IV. Internationaler Kongress zum Manichäismus*, Berlin, 14-18 Juli 1997, eds. R. Emmerick, W. Sundermann y P. Zieme, Akademie Verlag, Berlin, 2000, pp. 528-545.

- Scopello, M., «Simon le Mage prototype de Mani selon les *Acta Archelai*», *Revue de la Société Ernest Renan* 37 (1989), pp. 67-79.
- Scopello, M., «Vérités et contrevérités: la vie de Mani selon les *Acta Archelai*», *Apoc* 6 (1995), pp. 203-234.
- Scopello, M., «Agostino contro Mani: note sull'opera polemica del *Contra epistulam fundamenti*», *Lectio Augustini XIV, La polemica con i manichei di Agostino di Ippona*, Settimana agostiniana pavese 1998, en *Studia Ephemeridis Augustinianum* 69 (2000), pp. 7-34.
- Tardieu, M., «Archelaus», *EncIr* II (1987), col. 279-280.
- Vermes, M. y Lieu, S. N. C., *Hegemonius. Acta Archelai*, MS IV, Brepols, Louvain, 2001 (traducción inglesa, introducción y notas).

XIV (XII) *La llegada de Mani a Carchara* (22, 16 - 23, 1)

Una vez que Turbo hubo terminado de hablar, Arquelao se enardeció violentamente¹; Marcelo, en cambio, no se alteró, esperando que Dios viniese en auxilio de su verdad. Pero Arquelao estaba al cuidado del pueblo, como el pastor de sus ovejas cuando los lobos preparan sus insidias². Marcelo hizo entonces muchos regalos a Turbo y le aconsejó vivamente que permaneciese en casa de Arquelao³. 2 Ese mismo día llegó Mani, llevando con él a jóvenes y vírgenes que había elegido⁴, veintidós en total. Y, en primer lugar, Mani busca a Turbo a las puertas de Marcelo y, al no encontrarle, entra para saludar a Marcelo. 3 Al ver a Mani, Marcelo ante todo se sorprendió por su atuendo. Mani calzaba, en efecto, una especie de zapatos llamados comúnmente «de triple suela»; estaba revestido de un manto de varias tonalidades, como de aspecto celeste; en su mano tenía un bastón muy sólido de madera de ébano. Llevaba también un libro babilonio bajo su brazo izquierdo; sus piernas estaban recubiertas de unos calzones de colores diversos; uno

1. A lo largo de su obra, Hegemonio describe al obispo como un hombre de carácter pasional; en AA VI, 1 se dice que «hacía rechinar los dientes como un león enjaulado y quería que le entregasen a Mani», tras haber oído la lectura de la carta que éste había enviado a Marcelo. Éste, en cambio, es siempre descrito como un hombre sosegado, lo que se espera del personaje más influyente de una ciudad importante como Carchara; al recibirse la carta de Mani, por ejemplo, Marcelo logra calmar el furor del obispo (AA VI).

2. Arquelao es presentado como un verdadero pastor de la Iglesia. La metáfora de las ovejas amenazadas es común a la literatura bíblica (Hch 20, 29) y clásica (v. gr. Virgilio, *Églogas* 5, 60).

3. Otro rasgo de Marcelo es su generosidad, descrita ya en el episodio del rescate de presos (AA I-III).

4. Se trata verosímilmente de electi y electae.

rojo, el otro de un verde suave del color del puerro⁵. Su aspecto parecía el de un viejo médico⁶ persa o un jefe guerrero.

XL (XXXVI) *Arquelao esboza el retrato de Mani* (58, 30 - 60, 4)

De ninguno de nosotros, Mani, harás un gálata⁷, en tu designio de alejarnos rápidamente de la fe de Cristo⁸. Incluso si efectuases signos y prodigios, incluso si resucitases a los muertos, incluso si nos trajeras a Pablo⁹ en persona, ¡eres maldito, Satán! En efecto, se ha sabido de ti de antemano; hemos sido advertidos e instruidos por las Sagradas Escrituras¹⁰. 2 Tú eres un receptáculo del Anticristo¹¹, y no un receptáculo precioso, sino uno abyecto y vergonzoso que el Anticristo —al igual que un bárbaro o un tirano cuando se prepara a atacar a aquellos que viven bajo la justicia de las leyes— ha enviado ante todo en reconocimiento como si le destinase a la muerte¹², para hacer averiguaciones sobre cuánta y de qué naturaleza es la fuerza del rey legítimo y la de su pueblo. 3 Ha temido vivamente, en efecto, atacar de improviso, pero no se ha

5. Este atuendo reproduce el de los magos persas. Tal como señalaron J. Bidez y F. Cumont en *Les mages hellénisés*, este retrato de Mani es comparable al de los magos (¿Zoroastro y Ostanés?) hallado en el mitreo de Dura Europos. Estos magos portan en la diestra la vara de ébano de los taumaturgos y en la izquierda un *volumen*, libro de las revelaciones sagradas; los dos personajes llevan también largos pantalones decorados, un manto sobre sus hombros y un gorro en la cabeza. El zapato «de triple suela» se trata de calzado de tacón alto.

6. El término *artifex* puede tener varios significados. Se emplea en AA XV (XIII) en el sentido de «médico», pero en otros lugares significa «maestro», «experto en la doctrina» [AA LIX (L)]. Como su sentido genérico es el de «experimentado en un arte», no puede excluirse que en el retrato de Mani del capítulo XIV pueda traducirse por «mago», pero en este caso el traductor latino habría utilizado un término más preciso. El significado de «médico» haría alusión a la fama de Mani como experto en el arte de la medicina (cf. §10). El motivo es retomado de forma polémica en AA LXIV (LIII).

7. Alusión a la crisis que desgarró a las iglesias de Galacia, observable en la *Epístola a los Gálatas* de Pablo.

8. Arquelao acusa a Mani de engaño (un *leit-motiv* que se reencuentra a lo largo de la obra), pues quiere alejar a los cristianos de su fe revistiendo de elementos cristianos su doctrina dualista.

9. Esto indica que el autor de la obra sabía que Mani tenía a Pablo en alta estima y lo tomaba como ejemplo en su misión.

10. Arquelao retoma las invectivas de Pablo contra los falsos apóstoles que seducen a las masas mediante milagros.

11. La expresión *vas Antichristi* parece construida en oposición a la de *vas electionis*, referida a Pablo en Hch 9, 15; una fórmula análoga (*vas diaboli*) se halla en Agustín, *Enarraciones in Psalmos*, sobre el salmo 139, 11. La figura del Anticristo es asociada a la del hereje por Cipriano, *Epístola* 74, 2; Agustín, en la *Exposición de la epístola de san Juan* 3, 4 dice que «todos los herejes y cismáticos son... Anticristos».

12. Arquelao devalúa sin cesar a Mani, y aun en el mal hace de él un personaje de segundo rango. Es éste un argumento polémico, pues el autor es consciente del peligro de la doctrina y de la potencia intelectual del maestro babilonio.

arriesgado tampoco a enviar a otro de sus parientes¹³ por temor a que le ocurriese alguna desgracia. Del mismo modo, tu rey, el Anticristo, te envió en reconocimiento, como si te destinase a la muerte, a nosotros que estamos bajo la autoridad del buen y santo rey. No expreso esto sin haberlo examinado previamente, sino que, como no te veo realizar ningún portento, pienso así de ti. 4 [Pues] hemos sabido de antemano que el diablo debía camuflarse como un ángel de luz¹⁴ y que sus servidores vendrían de la misma manera para realizar signos y prodigios «al punto de extraviar, si fuera posible, incluso a los elegidos»¹⁵. ¿Quién eres tú, pues, que ni siquiera has obtenido en suerte, de Satán tu padre, una condición importante? 5 Veamos, ¿a qué muerto despiertas?, ¿qué hemorragia detienes?, ¿con qué lodo vuelves a dar la vista a los ojos del ciego, tras haberlos ungido? ¿Cuándo alimentas, con unos pocos panes, a una muchedumbre hambrienta? ¿Dónde caminas sobre las aguas o quién, de los habitantes de Jerusalén, te ha visto?¹⁶ Oh, persa bárbaro, tú no has sido capaz de aprender ni la lengua de los griegos ni la de los egipcios ni la de los romanos ni ninguna otra, sino sólo la lengua de los caldeos, que no es empleada por muchos; no puedes comprender a quien habla otra¹⁷. 6 No así el Espíritu Santo¹⁸ —¡lejos de nosotros este impío pensamiento!—; sino que él, que abundantemente crea todos los tipos de lenguas, las distribuye a todos, las reconoce todas y se hace todo para todos, a tal punto que incluso lo que se piensa en nuestro corazón no le está oculto. ¿Qué dice, en efecto, la Escritura? Que cada cual oía a los apóstoles hablar en su propia lengua, por mediación del Espíritu Paráclito¹⁹. Pero ¿qué más podría decir? 7 ¡Oh, bárbaro sacerdote y cómplice de Mitra!²⁰, honras sólo a Mitra, el sol²¹ que ilumina los lugares en que se celebran los misterios, y —según piensas— consiente. He aquí a qué juegas en estos lugares y, como un mimo refinado²², celebras los misterios. Pero ¿por qué me he prestado sin reserva a escuchar todo esto? 8 ¿Acaso no conviene que te multipliques como

13. Cf. Suetonio, Tib 62, 1.

14. Gal 1, 8.

15. Mt 24, 24; Mc 13, 22.

16. Alusiones a los milagros atribuidos a Jesús en los evangelios.

17. El argumento es polémico, pues Mani podía expresarse tanto en siríaco como en persa (como muestra el *Šābuhragān*), e hizo del conocimiento de lenguas de sus discípulos un pilar de su propaganda; cf. §79.

18. Alusión polémica a la pretensión de Mani de ser el Paráclito.

19. Hch 2, 6.

20. Mitraísmo y maniqueísmo son, a los ojos de Arquelao, dos religiones provenientes de Irán.

21. Sobre este reproche, §71.

22. Esta comparación entre Mani y un mimo será retomada y explotada por Epifanio, Pan 66, 22, 1; 32, 2. Cf. Marco el Diácono, *Vida de Porfirio* 86 (relato sobre la maniquea Julia).

la cizaña²³, hasta que tu poderoso padre venga en persona, resucitando a los muertos, persiguiendo casi hasta la gehenna a todos aquellos que habrán rehusado obedecerle, atemorizando con la soberbia de que se rodea? Amenaza todavía a otros al cambiar los rasgos de su rostro, se mofa de ellos rodeándoles. Pero no irá más allá, «pues su locura se hará manifiesta para todos», como ocurrió con Yannes y Mambrés²⁴.

LA EXPOSICIÓN DE TURBO

VII *Los dos dioses* (9, 18 - 10, 17)

Si deseáis que os enseñe la fe de Mani, escuchad mi breve alocución²⁵. Mani venera a dos dioses²⁶ inengendrados, existentes por sí mismos, eternos, de los que uno es el adversario del otro. Postula que uno es el Bien, el otro el Mal. A uno le llama «Luz», al otro «Tiniebla». Dice que el alma que hay en los hombres es una parte de la Luz; que el cuerpo, por el contrario, y todo lo que ha sido creado a partir de la Materia, es una parte de la Tiniebla. 2 Mani afirma que la mezcla, o la combinación, se ha realizado así, comparando los dos dioses a dos reyes que se hacen la guerra, enemigos desde el comienzo, disponiendo cada cual de su propio territorio.

El asalto de la Tiniebla y el Hombre Primordial (10, 17 - 11, 16)

Así pues, sucedió que la Tiniebla, avanzando fuera de sus fronteras, comenzó las hostilidades contra la Luz. 3 Cuando el Padre bueno advirtió que la Tiniebla había invadido su territorio, hizo salir de sí²⁷ una potencia, denominada «Madre de la Vida»²⁸, con la que envolvió al Hombre Primordial, a saber, los cinco elementos: el viento, la luz, el agua, el fuego y el aire²⁹. Habiéndose revestido con ellos como si se equipase

23. Cf. la parábola de la cizaña (Mt 13, 24-30) y su interpretación en Mt 13, 38.

24. Personajes presentados en 2Tim 3, 8-9 como dos de los magos egipcios que se opusieron a Moisés (cf. Ex 7-9).

25. Turbo presenta su exposición como una suerte de resumen de la doctrina de Mani.

26. Los maniqueos no hablan de dos dioses, sino de naturalezas o sustancias; cf. §21.

27. Lat. *producere* es un término técnico para vehicular la idea de la emanación. Epifanio usa el término gr. *probállein*.

28. Aquí esta figura es evocada directamente por el Padre, como en Keph 24 (71, 20).

29. El latín vierte *materia*, el griego *hýlē*. El texto está probablemente corrupto. Sustituimos *materia* por *aer*, de acuerdo con la lista ofrecida en p. 21, 28-29 Beeson: *et murus illius magni, et murus venti et aëris et aquae et interioris ignis vivi...*

para la guerra, el Hombre Primordial descendió para combatir contra la Tiniebla. 4 Pero los príncipes de la Tiniebla contraatacaron y devoraron parte de su armadura³⁰, es decir, el Alma. En aquel momento, el ancestral Hombre Primordial fue violentamente abatido allí abajo por la Tiniebla. Si el Padre no le hubiera oído suplicar y no hubiera enviado otra potencia procedente de él, llamada «Espíritu Viviente»; si éste, al descender, no hubiera tendido la diestra al Hombre Primordial y no le hubiera sacado de la Tiniebla, en aquel entonces el Hombre Primordial, hecho cautivo³¹, habría estado en peligro de muerte. 5 Desde entonces, por tanto, el Hombre Primordial abandonó el alma abajo³², y por eso los maniqueos, cuando se encuentran, se tienden la mano derecha³³, manifestando mediante este gesto que se han librado de la Tiniebla. Se dice, en efecto, que toda división está en la Tiniebla.

VIII *La creación del mundo, el Omóforo y la formación del ser humano* (11, 17 - 12, 21)

El Espíritu Viviente creó entonces el mundo y, habiéndose revestido de otras tres potencias³⁴, tras descender hizo subir a los arcontes y les crucificó en el firmamento, la esfera que es su³⁵ cuerpo. Y, de nuevo, el mismo Espíritu Viviente creó los luminares³⁶, que son los residuos del alma, y les hizo girar en torno al firmamento, y luego creó la tierra (de las cuales hay ocho³⁷).

2 Abajo, por su parte, se encuentra el Omóforo, es decir, el que lleva la tierra sobre sus hombros. Cuando se fatiga al llevarla, comienza a temblar: ésta es la causa de los terremotos fuera del tiempo fijado. Por esta razón el Padre de misericordia envió a su hijo³⁸, de su seno, hacia el corazón y las entrañas de la tierra, para retener al Omóforo como convenía. En efecto, cada vez que se produce un terremoto, se produ-

30. La armadura (*panoplia*) es, primariamente, la que reviste al *hoplita*, el soldado de infantería fuertemente armado. Mani espiritualiza la imagen de la armadura, quizás influenciado por Ef 6, 10-17. La armadura es descrita a menudo en los *Salmos* maniqueos, donde es llevada a la vez por el Hombre Primordial y por el propio maniqueo en su lucha cotidiana contra el mal (Salt 51, 8; 59, 6; 60, 21.3).

31. Cautivo (*detentus*). Las imágenes de la prisión y la cautividad son frecuentes en la literatura maniquea; cf. §47.

32. Afirmación que suscitó la polémica de Agustín (CFort 22): el dios que abandona el alma es malo.

33. Cf. Epifanio, Pan 66, 25, 8; 47, 6.

34. Referencia a tres de los hijos del Espíritu Viviente, de los que sólo uno (el Omóforo) es mencionado en lo que sigue.

35. Seguimos el texto griego: *autōn* (de ellos); el latín tiene *eius* (de él).

36. El sol y la luna; cf. §§42 y 71.

37. Cf. §40.

38. Este hijo es Jesús.

ce porque el Omóforo tiembla a causa de la fatiga, o porque desplaza su carga de un hombro a otro. 3 Entonces la Materia a su vez creó, a partir de sí misma, las plantas y los brotes³⁹; y cuando éstos habían sido robados por algunos arcontes, convocó a todos los arcontes dirigentes, y habiéndoles quitado las potencias una a una, hizo al hombre según la imagen del Hombre Primordial y encadenó el alma en él⁴⁰.

VIII *La salvación del alma y la fabricación de la rueda* (12, 21 - 13, 26)

4 El Padre Viviente, que es misericordioso y compasivo, habiendo visto que el alma estaba afligida en el cuerpo, envió a su hijo bienamado para la salvación del alma. Es, en efecto, por esta razón y a causa del Portador por lo que él le envió. Al venir, el hijo se transformó, revistiendo la apariencia de un hombre; y apareció entonces a los hombres como hombre, aun no siéndolo, y los hombres pensaban que había nacido⁴¹. 5 Cuando hubo venido, fabricó un ingenio aparejado para la salvación de las almas: se trata de una rueda que tiene doce cangilones⁴²; gira en esta esfera, sacando las almas de los que mueren, a las cuales el luminar mayor, el sol, recoge en sus rayos, purifica y envía a continuación a la luna. Así se llena lo que nosotros llamamos el disco de la luna. 6 Mani dice, en efecto, que esos dos luminares son navíos o barcas transportadoras, y que, cuando la luna se ha llenado, llevan las almas hacia oriente; así se produce el decrecimiento y mengua de la luna, una vez ha sido descargada de su cargamento. Y de nuevo las barcas se llenan, y otra vez son descargadas, mientras que las almas son sacadas a través de los cangilones hasta que (el Padre) libere su propia porción de almas. 7 Mani afirma que toda alma, así como todo ser animado dotado de movimiento, saca una parte de su substancia del Padre bueno. Cuando, pues, la luna ha entregado a los eones del Padre el cargamento de las almas que lleva, éstas permanecen en la Columna de Gloria, que es denominada «el Hombre Perfecto». Este hombre es la Columna de Luz: ha sido, en efecto, llenada de almas purificadas. Y tal es la causa de la salvación de las almas.

39. La creación del mundo vegetal es explicada de manera diferente por Teodoro bar Kōnī; cf. §45.

40. Sobre la antropogonía maniquea y sus precedentes gnósticos, §46.

41. Se afirma que Jesús es sólo divino: su cuerpo ha sido simplemente «revestido».

42. La construcción del instrumento para filtrar las partículas de Luz es aquí atribuida a Jesús, mientras que la mayor parte de los textos maniqueos la atribuyen al Espíritu Viviente. La descripción de la rueda cósmica —provista de doce cangilones (alusión al Zodíaco) y comparable a una gran noria— es también idiosincrásica; cf. §42.

IX *La Virgen de Luz* (13, 27 - 15, 19)

He aquí, por su parte, la causa de la muerte para los hombres: una virgen encantadora⁴³ y engalanada con todos sus encantos, extremadamente primorosa, se aproxima subrepticamente a los arcontes que fueron elevados y crucificados en el firmamento por el Espíritu Viviente; al aparecer, se manifiesta a los arcontes masculinos como una hermosa mujer; en cambio, se muestra a los arcontes femeninos como un joven bello y deseable⁴⁴. 2 Los arcontes, entonces, habiéndola visto tan bien engalanada, prendados de amor por ella, se precipitan en la pasión. No pudiendo cogerla, se excitan violentamente, exaltados por los fuegos del amor y dejándose llevar por el ardor de la pasión. 3 Cuando, súbitamente, la virgen desaparece de la vista de los arcontes que la persiguen, el Gran Arconte⁴⁵ emite de sí mismo nieblas para entenebreecer, en su cólera, al mundo entero. Y cuando alcanza el culmen de su tormento⁴⁶, al igual que un hombre transpira tras el esfuerzo, del mismo modo este arconte transpira a causa de su propio tormento; y su transpiración es la lluvia. 4 Y ocurre así con el arconte de la cosecha, el cual, si ha sido engañado por la virgen, extiende el hambre por toda la tierra, de tal forma que hace sufrir la muerte a los hombres. El cuerpo, en efecto, es llamado «mundo» en comparación con este «gran mundo»⁴⁷, y todos los hombres, que se encuentran abajo, tienen sus raíces atadas arriba. 5 Cuando ha sido engañado por la virgen, el arconte empieza a cortar las raíces de los hombres: una vez que sus raíces fueron cortadas, se declara una epidemia⁴⁸ y así mueren. Si sacude con más vigor las partes superiores de la raíz, tiene lugar un terremoto y enseguida sobreviene la sacudida del Omóforo; y ésta es la causa de la muerte.

X (IX) *La transmigración de las almas* (15, 20 - 17, 27)

Os diré igualmente de qué modo las almas son trasvasadas a otros cuerpos. Ante todo, una pequeña porción del alma es purgada; a continuación, es trasvasada a un perro, a un camello o al cuerpo de otro animal. Si el alma ha cometido un homicidio, es trasvasada a cuerpos de indi-

43. En los *Kephalaia*, la Virgen de Luz aparece a veces identificada con el alma del Hombre Primordial.

44. Otros textos atribuyen estas metamorfosis al Tercer Enviado; cf. §45.

45. El rey de la Tiniebla o principio del Mal.

46. La eyaculación del arconte se vehicula mediante la imagen de la transpiración, que provocaría el fenómeno atmosférico de la lluvia.

47. En la visión de Mani, macrocosmos y microcosmos se corresponden.

48. Epidemias y catástrofes naturales forman parte de los «signos del fin», tal como son descritos a menudo en la literatura judía pseudoepigráfica.

viduos que padecen elefantiasis⁴⁹; si ha cortado la mies, a cuerpos de mudos. Los nombres del alma son los siguientes: inteligencia, ciencia, pensamiento, reflexión, conciencia. 2 Los cosechadores que siegan la mies son comparables a los arcontes que, salidos de la Materia, se hallan en las Tinieblas desde que se alimentaron de la armadura del Hombre Primordial. Por ello es necesario que sean trasvasados a heno, habas, cebada, espigas u hortalizas, para que ellos también sean cortados y cosechados. Y el que come pan, es necesario que él mismo sea comido, una vez convertido en pan. 3 El que ha matado a un pollo, él mismo será un pollo; el que ha matado a un ratón, él mismo será un ratón. Si, en cambio, uno es rico en este mundo, una vez haya salido de su cuerpo debe ser arrojado en el cuerpo de un pobre, de modo que lleve una vida de errancia y pida limosna y, tras esto, vaya finalmente a los castigos eternos. 4 Puesto que este cuerpo pertenece a los arcontes y a la materia, es necesario que el que ha plantado una persea⁵⁰ pase a través de numerosos cuerpos, hasta que esa persea que ha plantado se venga abajo. Por lo demás, el que se ha construido una casa⁵¹ será dispersado a través de todos los cuerpos. 5 Si uno se ha lavado en el agua vulnera su alma⁵²; y el que no ha procurado su alimento a los electi será sometido a los horrores de la gehenna y transmigra en cuerpos de catecúmenos, hasta que realice numerosos actos de misericordia. Por ello, si disponen de manjares particulamente buenos, los ofrecen a esos electi⁵³. Y cuando quieren comer pan, antes de nada, rezan dirigiéndose al pan en estos términos: 6 «Yo no te he cosechado, ni te he molido, ni te he aplastado con el rastrillo ni te he metido en el horno. Es otro el que te [lo] ha hecho y te ha traído a mí. Yo te como con toda inocencia»⁵⁴. Y, tras haber dicho estas palabras para sus adentros, responde a quien se lo ha llevado: «He rezado por ti»; y así éste se va. 7 Como os lo acabo de decir, si uno ha cosechado, será cosechado, e, igualmente, si uno ha puesto trigo en la muela, él mismo será puesto en la muela; si uno ha amasado, será amasado, y si ha hecho cocer el pan, será cocido; y, por esta razón, entre ellos está prohibido trabajar.

8 Dicen asimismo que existen otros mundos más allá del que vemos, en los cuales salen los luminares de este mundo una vez se han ocultado aquí. Dicen también que, si uno camina sobre la tierra, hiere a la tierra, y que el que agita la mano hiere al aire, pues el aire es el alma

49. El texto griego tiene *kelephon* (leproso).

50. El árbol de la persea es descrito por Plinio, Hist Nat XV 44-46.

51. Los electi maniqueos no debían poseer bien alguno; cf. §60ss.

52. Cf. CMC 80, 6-24.

53. Sobre este punto, véanse las observaciones críticas de Agustín, MorM 16, 52.

54. Esta oración sobre el pan recuerda a la mencionada en el Pap. Rylands 469: texto 2.2.1.

de los hombres, de los animales, de los volátiles, de los peces, de los reptiles y de todo lo que existe en este mundo. Os he dicho, en efecto, que este cuerpo no pertenece a Dios, sino a la Materia oscura, y por ello es necesario que sea entenebrecido.

XI (X) *El árbol del paraíso, la gehenna y los profetas* (18, 15 - 19, 25)

Respecto al paraíso⁵⁵ que es denominado «mundo», los árboles que en él se encuentran son las concupiscencias y las otras seducciones que corrompen las conciencias de los hombres. En cuanto a ese árbol que está en el paraíso, por el cual el bien es conocido, es Jesús mismo⁵⁶ y el conocimiento que se tiene de él en el mundo; el que le ha recibido distingue el bien del mal. En cuanto a este mundo, no es de Dios sino que ha sido formado a partir de una parte de la Materia: es por lo que todo va a ser destruido. 2 Pero lo que los arcontes robaron al Hombre Primordial⁵⁷ es lo mismo que llena la luna y que, cada día, es purgado del mundo. Y si un alma que no ha conocido la verdad muere, es entregada a los demonios para que ellos la domen en la gehenna de fuego⁵⁸; una vez que ha sido corregida, es trasvasada a otros cuerpos para que sea domada, y es así arrojada en ese gran fuego hasta la consumación.

3 En cuanto a vuestros profetas⁵⁹, Mani dice esto: Hay espíritus de impiedad y de iniquidad de estas Tinieblas, que ascendieron desde el principio; engañados por estos espíritus, los profetas no han hablado según la verdad; el Arconte, en efecto, cegó su inteligencia. Y si alguien sigue las palabras de los profetas, muere para la eternidad, encadenado a la masa⁶⁰, pues no se ha instruido en el conocimiento del Paráclito. 4 Mani ha prescrito sólo a sus electi, que no superan el número de siete, rezar al final de la comida y verter sobre su cabeza el aceite que ha sido exorcizado⁶¹ por la invocación de numerosos nombres, para la confirmación de esta fe. Pero él no me ha desvelado estos nombres, pues sólo

55. En la polémica de Mani contra la Biblia, y sobre todo contra el libro del Génesis, el paraíso es interpretado como el lugar donde el principio del Mal ha relegado a Adán y Eva.

56. Según Teodoro bar Kōnī, Jesús Esplendor hace probar a Adán el árbol del conocimiento (texto 2.2.8).

57. Es decir: su armadura, su alma.

58. Las escenas de castigo del alma eran frecuentes en la literatura apócrifa cristiana (cf. ApPl) y en los apocalipsis gnósticos (cf. ApPa, NHC V, 2); sobre la *gehenna*, cf. Keph 45 (116, 22-25).

59. Sobre el rechazo maniqueo de la *Tanak* judía, cf. §14.

60. *Bōlos*, en griego; cf. §77.

61. El aceite exorcizado, bendecido mediante la invocación de nombres, para alejar al demonio. Cf. *panis exorcizatus* (*Didascalia* 15, 2); *de oleo exorcizato* (*Canon*: PL 13, 1188B).

esos siete se sirven⁶² de estos nombres. 5 Dice además que el nombre Sabaoth⁶³, que vosotros tenéis en gran estima, es la naturaleza sexual del hombre y el padre de la concupiscencia. Es por lo que, dice, los más simples adoran la concupiscencia, tomándola por Dios.

XII *La creación de Adán* (19, 26 - 20, 24)

En cuanto a la manera en que Adán fue creado, Mani se expresa así: El que dice «Venid, hagamos un hombre a nuestra imagen y semejanza» (Gen 1, 26) y según la forma que hemos visto, es el Arconte que dice esto a sus compañeros arcontes: 2 «Venid, dadme una parte de la Luz de la que nos hemos apoderado y hagamos (al hombre) según nuestra forma, la de los arcontes, y según la que hemos visto, que es el Hombre Primordial». Y así crearon al hombre. Hicieron también a Eva de una manera similar, dándole una parte de su⁶⁴ codicia para engañar a Adán. Y mediante todas estas cosas aconteció la formación del mundo⁶⁵, por la obra de creación del Arconte.

XI *El Dios verdadero y el Dios de los judíos* (20, 24 - 21, 19)

3 En cuanto a Dios, nada tiene en común con el mundo ni halla regocijo en él porque, al comienzo, fue la víctima de un robo operado por los arcontes⁶⁶ y ello le produjo tribulación. Por esta razón Dios envía su alma, y se la quita a través de los luminare —el sol y la luna—, por los cuales el mundo entero y toda criatura son arrebatados. 4 En cuanto a aquel que habló con Moisés, los judíos y los sacerdotes, Mani dice que es el Arconte de la Tiniebla y que, por tanto, cristianos, judíos y paganos son lo mismo, pues veneran al mismo Dios. El Arconte, en efecto, les seduce por sus concupiscencias, pues no es el Dios de verdad. 5 Así pues, por esta razón, todos los que ponen su esperanza en ese Dios que habló con Moisés y los profetas deben ser entregados con él a las cadenas, pues no han puesto su esperanza en el Dios de verdad; él habló con ellos, en efecto, según sus propias concupiscencias.

62. Esta información se retoma en el relato sobre Terebinto en AA LXIII, 5.

63. Este nombre es uno de los que designan al demiurgo inferior y malo en los textos gnósticos de Nag Hammadi.

64. De ellos. Traducimos según el griego: *ek tēs epithymías autōn* (de ellos); el latín dice: *de concupiscentia sua*.

65. Reencontramos de nuevo el mismo paralelo entre creación del cuerpo y creación del mundo.

66. Recordatorio de lo explicado al comienzo de la exposición, en VII, 4.

XIII *La consumación del mundo y la restauración de los luminares* (21, 20 - 22, 11)

Después de todo esto, Mani como conclusión dice, e igualmente ha escrito: Cuando la imagen del Enviado⁶⁷ se manifieste, el Omóforo abandonará la tierra, alejándola de él, y así se liberará ese gran fuego que consumirá el mundo entero; después, de nuevo, los arcontes dejan caer el alma, que será precipitada en medio del Nuevo Eón, para que todas las almas de los pecadores sean encadenadas eternamente. Estos acontecimientos se producirán cuando venga la Estatua. 2 Todas las emanaciones —Jesús está en la pequeña nave⁶⁸, así como la Madre de la Vida, los Doce Timoneles, la Virgen de Luz y el Tercer Enviado; en la gran nave están el Espíritu Viviente, el muro del gran fuego, el muro del viento, del aire, del agua y del fuego viviente interior—, y todas estas emanaciones morarán en la luna, hasta que el fuego devore el mundo entero, pero qué número de años no lo sé. 3 Tras todos estos acontecimientos tendrá lugar la restauración de los dos luminares y los arcontes habitarán en las regiones inferiores que les pertenecen; el Padre, por su parte, residirá en las regiones superiores, recobrando la posesión de sus propios territorios.

El reparto de la actividad misionera (22, 11-15)

Ésta es toda la doctrina que Mani ha transmitido a sus tres discípulos, a los cuales ordenó encaminarse a las tres regiones del mundo. De ellos, Adda obtuvo en suerte las regiones de Oriente; Tomás recibió las tierras de los Sirios; Hermas, por su parte, partió en dirección a Egipto⁶⁹. Y hasta hoy se encuentran allí para predicar esta doctrina.

LA VITA MANI

LXII *Origen y doctrina de Mani* (90, 8-11)

«Os expondré el origen y la conducta de este individuo que se derrama⁷⁰ actualmente hasta nosotros, proveniente de la provincia de los Persas y

67. La palabra *senior* se basa en un texto griego corrupto. Hay que leer *presbeutēs* (enviado) y no *presbytēs* (anciano). Se debe seguir la construcción del texto griego para que el pasaje en latín tenga sentido, y cambiar de lugar *senior* (*inviatus*).

68. Es decir, la luna. La «gran nave» es el sol. Este pasaje constituye una recapitulación en forma de prontuario para el público al que se destinaba la exposición de Turbo.

69. Este reparto de áreas geográficas no coincide con el mencionado en AA LXIV, según el cual Tomás es enviado a Egipto, Adda a Escitia y Hermas se queda con Mani.

70. *Ex persarum provincia ebullivit*, del verbo *ebullio* (bullir). La imagen se ha ex-

que se llama Mani, contra el que ya he entablado, por segunda vez, una disputa⁷¹; pero mostraré nítidamente de dónde proviene su doctrina.

Los ancestros: Escitiano (90, 11-20)

2 Este individuo no es el primer ni el único autor de esta clase de doctrina⁷², sino que un cierto Escitiano⁷³, en tiempos de los apóstoles, fue el fundador y el jefe de esta secta, como lo fueron muchos otros apóstatas que, deseosos de reivindicar para sí mismos la primacía, escribieron mentiras en vez de verdades, corrompiendo a su capricho a los más simples, y cuyos nombres y doctrinas heréticas ahora el tiempo no me permite mencionar. 3 Este Escitiano, pues, introdujo esta dualidad que se contradice a sí misma, concepto que sacó de Pitágoras⁷⁴, como todos los otros partidarios de esta falsa doctrina⁷⁵, que defienden todos la dualidad, desviándose del camino recto de la Escritura. «Pero no lograrán avanzar más»⁷⁶.

Origen, doctrina y muerte de Escitiano (90, 20 - 91, 11)

4 Nadie, sin embargo, se hizo valer tan desvergonzadamente como este Escitiano. Introdujo, en efecto, la hostilidad entre los dos (principios) inengendrados y todo lo que deriva de semejante afirmación⁷⁷. Este Escitiano era del linaje de los Sarracenos⁷⁸ y había tomado como mujer a una cautiva⁷⁹ de la Tebaida Superior, que le persuadió para que habitara

traído probablemente de 2Mac 1, 12 (Vulgata): *ebullire fecit de Perside eos qui pugnaverunt contra nos*.

71. En efecto, la primera disputa había tenido lugar en Carchara y se había saldado con la derrota de Mani. Ahora nos hallamos al final de la segunda disputa, acontecida en el pueblo de Diodoris.

72. Arquelao desarrolla su idea de que Mani ha plagiado obras ajenas. El tema del plagio es aplicado a los herejes por los Padres de la Iglesia, v. gr. Ireneo, AH I 8, 1; II, 14, 1-7.

73. Según Tardieu, el nombre «Escitiano» derivaría del árabe *šayk*, «maestro». Epifanio, partiendo de estos capítulos de la obra, enriquecerá con detalles aún más novelescos la vida de Escitiano (Pan 66, 1-3).

74. Padres de la Iglesia como Ireneo o Clemente de Alejandría hacen de Pitágoras el ancestro de las herejías. Hegemonio retoma esta idea en AA LXVIII.

75. Probable alusión al gnóstico Basílides, que «quiso afirmar esta teoría dualista» (AA LXVII).

76. 2Tim 3, 9.

77. Nótese que Hegemonio apenas dice nada sobre la doctrina de Escitiano, pues lo que le interesa es su vida.

78. «Sarracenos» podría designar aquí a los mercaderes orientales provenientes de Arabia del sur y la India.

79. Según Epifanio, una prostituta. Esto constituye un paralelo con el personaje de Helena, compañera de Simón Mago. Varios elementos de la vida de Escitiano coinciden

en Egipto⁸⁰ en lugar de en los desiertos. 5 Ojalá que no le hubiera acogido jamás esa provincia, en la cual, cuando habitó, aprendió la sabiduría de los egipcios. Pues era, a decir verdad, muy rico en ingenio y en bienes⁸¹, como aquellos que le conocieron nos lo han atestiguado también oralmente. 6 Tenía, por lo demás, un discípulo que escribió para él cuatro libros⁸², de los cuales llamó a uno *De los misterios*, a otro *De los capítulos*, al tercero *El evangelio*, y al último de todos los libros *El tesoro*⁸³. Así, poseía estos cuatro libros y un solo discípulo⁸⁴ de nombre Terebinto. 7 Habiéndose concertado ambos durante un cierto tiempo, Escitiano se decidió a recorrer solo la Judea, para reunirse allí con todos los que tenían reputación de maestros. Pero sucedió que murió súbitamente y no pudo llevar nada a cabo.

LXIII *Terebinto, discípulo de Escitiano* (91, 12 - 92, 15)

Ese discípulo (i.e. Terebinto), en realidad, habiendo empaquetado todos los enseres del otro⁸⁵, emprendió la fuga y llegó a Babilonia⁸⁶, provincia actualmente habitada por los persas y que está a unos seis días y noches de camino de nuestro país. 2 Habiendo llegado allí, el propio Terebinto expandió una gran fama en torno a su persona, afirmando que estaba colmado de toda la sabiduría de los egipcios⁸⁷ y que, desde ahora, ya no se llamaba Terebinto sino Buda, y que este nombre le había sido impuesto⁸⁸; además, pretendió haber nacido de una virgen y haber sido criado por un ángel en las montañas⁸⁹. 3 Ahora bien, un

con otros de la vida de Simón, considerado por los Padres de la Iglesia el primero de una larga lista de herejes.

80. Egipto tenía fama en la Antigüedad de ser el país de los magos y las ciencias ocultas.

81. A los herejes se les atribuye a menudo estar en posesión de riquezas.

82. La frase puede significar o que Escitiano dicta sus libros a Terebinto, o que éste es efectivamente su autor.

83. En los títulos de los libros mencionados se reconocen tres obras de Mani (*Misterios*, *Evangelio*, *Tesoro*), así como uno de las principales obras maniqueas, los *Kephalaia*.

84. Observación despectiva, destinada a enfatizar el escaso éxito obtenido por Escitiano, pero en contradicción con lo dicho en LXII, 4. Según Tardieu, «Terebinto» procedería del siríaco *tarbitha*, que significa «joven», «discípulo».

85. El tema del robo de las pertenencias de su maestro efectuado por Terebinto es desarrollado por Epifanio, Pan 66, 3, 9-11.

86. Hegemonio va aproximando la trama a los lugares en que tendrá lugar la disputa entre Arquelao y Mani.

87. La cual, en realidad, había aprendido Escitiano durante su estancia en Egipto.

88. El autor puede estar sugiriendo que el cambio de nombre se debe al intento de Terebinto de no ser reconocido, tras el robo cometido. El nuevo nombre le habría sido impuesto por voluntad divina.

89. Estas pretensiones milagrosas corresponden bien a la construcción de la biografía de un profeta (cf. *infra*, LXIII, 4).

profeta, Parco, y Labdaco, hijo de Mitra, le acusaban de mentir, y cada día tenía con ellos un debate muy acalorado sobre este asunto⁹⁰. Pero ¿para qué extenderse? Aunque fue criticado muy a menudo, no cesaba sin embargo de explicarles lo que existía antes del tiempo, y acerca de la esfera y los dos luminares; 4 pero también cuándo, dónde y cómo se separan las almas de los cuerpos y de qué manera vuelven de nuevo a los cuerpos, y muchas otras ideas de esta suerte, y peores que éstas —a saber: que una guerra fue promovida contra Dios en el principio—, para que se le tuviera por un profeta. En tanto que era refutado a causa de estas ideas, se retiró, con sus cuatro libros, a casa de una viuda⁹¹; no habiendo conseguido allí ningún discípulo, a excepción de esta única anciana que se había hecho su cómplice. 5 Después de esto, una mañana muy temprano subió a una terraza alta donde empezó a invocar ciertos nombres que Turbo nos había dicho que sólo conocían siete electi⁹². Así pues, cuando hubo subido, ignoro para qué ceremonia o práctica mágica que le eran familiares, subió solo, para no poder ser acusado por nadie, pues, en el caso que hubiera tenido que disimular o se le hubiera tenido en poco, pensaba que habría sido sometido al castigo por los arcontes del aire. Estando él pensando estas cosas, 6 el muy justo Dios ordenó que fuera precipitado a tierra por un espíritu, y, habiendo sido arrojado de inmediato desde lo alto, su cuerpo exánime se precipitó⁹³. La anciana, compadecida, lo recogió y enterró en el cementerio.

LXIV (LIII) *Corbicio se convierte en Mani* (92, 16 - 93, 4)

Entonces, todo lo que se había llevado con él de Egipto se quedó en casa de la viuda, que se regocijó mucho de la muerte de él por dos razones: en primer lugar, porque no veía con agrado sus prácticas mágicas; en segundo lugar, por las cosas que de la herencia había conseguido, pues era muy codiciosa. 2 Encontrándose sola, quiso tener a alguien para servirla, y se compró a un jovencito de unos siete años, llamado Corbicio, al que enseguida manumitió y dio instrucción literaria. Cuando éste alcanzó la edad de doce años, esta anciana murió y

90. Terebinto se opone al clero de Mitra y a los zoroastrianos. «Hijo de Mitra» es un término de la jerarquía zoroastriana.

91. En los *Hechos de Pedro* transmitidos por la versión latina de los *Actus Vercellenses* se narra la relación de Simón Mago con una viuda, Eubula, a la que Simón roba sus pertenencias; cf. HchPe 17.

92. Terebinto parece recurrir a la magia al no tener éxito en convencer mediante su doctrina.

93. Según los *Hechos de Pedro*, lo mismo le ocurre a Simón Mago, que en Roma se estrella contra el suelo tras una levitación malograda; cf. HchPe 32.

le legó la totalidad de sus bienes y, con todo el resto, también aquellos cuatro libritos que Escitiano había escrito, ninguno de los cuales tenía muchas líneas. 3 Entonces Corbicio, tras haber enterrado a su señora, empezó a utilizar todos los bienes que le había dejado y se mudó al centro de la ciudad, donde residía el rey de los persas⁹⁴; habiéndose cambiado el nombre, se llamó Mani en lugar de Corbicio, y no «Mani» en acusativo, sino en nominativo; en efecto, la lengua persa usa esta declinación.

La doctrina, los discípulos de Mani y la misión (93, 4-17)

4 Así, una vez que ese niño alcanzó aproximadamente la edad de sesenta años⁹⁵, convertido en un erudito en la doctrina que existe en aquellas regiones⁹⁶ —y diría casi que sobrepasando a todo hombre, estudió sin embargo aún más concienzudamente las doctrinas que estaban contenidas en aquellos cuatro libritos⁹⁷. Consiguió también tres discípulos, cuyos nombres son estos: Tomás, Adda y Hermas⁹⁸. 5 Entonces cogió aquellos libritos y los remedió de tal manera que insertó en ellos muchas otras doctrinas de su cosecha, que son semejantes a cuentos de viejas⁹⁹. Tenía, pues, estos tres discípulos, cómplices de sus delitos. Además, añadió su propio nombre en los libritos, tras haber borrado el nombre del anterior, como si él solo los hubiera compuesto por sí mismo. 6 Entonces decidió enviar a sus discípulos, con lo que había escrito en los libritos, hacia las comarcas superiores de esa misma provincia y a través de diversas ciudades y pueblos¹⁰⁰, para obtener algunos otros seguidores. Tomás quiso tomar posesión de las regiones de Egipto; Adda, de las de Escitia; por su parte, sólo Hermas eligió permanecer con Mani.

94. Hegemonio parece conocer el episodio de la vida de Mani en que éste abandona la comunidad rural elcasaita para trasladarse a Seleucia-Ctesifonte, donde se halla el palacio del rey persa.

95. Si bien sorprende este brusco tránsito de los doce a los sesenta años, esta última cifra parece testimoniar igualmente un dato fiable, pues Mani parece haber vivido precisamente unos sesenta años; cf. §12.

96. Se trata verosímelmente de las doctrinas zoroastrianas.

97. Hegemonio podría referirse aquí al período en que Mani meditó su doctrina, antes de ponerla por escrito.

98. A diferencia de los discípulos Adda y Tomás, Hermas no es conocido por las fuentes directas; sin embargo, su nombre aparece en una fórmula de abjuración impuesta a los paulicianos (*Parisinus Graecus* 1372).

99. Esta expresión despectiva, tomada de 1Tim 4, 7, es usada a menudo por heresiólogos como Ireneo y Epifanio.

100. Indicación del itinerario de una misión, quizás hacia el norte de Irán: cf. M 5815 II (carta a Mār Ammō).

La enfermedad del hijo del rey: Mani, falso médico, es encarcelado (93, 17-25)

7 Cuando hubieron partido, el hijo del rey fue bruscamente asaltado por una enfermedad, y el rey, deseando curarle, publicó un edicto, invitando a quienquiera que pudiera curarle a presentarse, ofreciendo una importante recompensa. 8 Entonces este individuo, al igual que aquellos que acostumbran a jugar al cubo (que es un nombre del juego de dados)¹⁰¹, se presenta ante el rey, diciendo que él curaría al niño. Cuando el rey oyó esto, le recibió con deferencia y le trató con agrado¹⁰². Pero para no aburrir a mis oyentes narrando las muchas cosas que Mani hizo, el niño murió en sus manos, o —más bien— fue matado. 9 Entonces el rey ordenó que Mani fuera arrojado en prisión y cargado con un gran peso de cadenas¹⁰³.

Difusión de la doctrina por los discípulos (93, 26 - 94, 2)

En cuanto a sus dos discípulos que habían sido enviados para enseñar en cada ciudad, fueron buscados para ser castigados¹⁰⁴. Aunque fugitivos, nunca cesaron de introducir en cada lugar esta doctrina extraña e inspirada por el Anticristo.

LXV (LIV) Visita de los discípulos. Compra de libros cristianos y modificación de la doctrina (94, 3-26)

Tras estos acontecimientos, los dos discípulos vuelven a ver a su maestro para contarle lo que les había sucedido¹⁰⁵. Oyen también las desgracias que han recaído sobre él. Como le visitaban a menudo, según convenía,

101. El texto sugiere que Mani no sólo no era médico sino que era muy codicioso. Por el contrario, los documentos directos nos informan de que Mani curaba, y que lo hacía gratuitamente (cf. v. gr. CMC 121, 6 - 123, 13).

102. La benevolencia del rey (Sapor) hacia Mani está atestiguada en las fuentes directas; cf. §11.

103. El carácter polémico de esta explicación de la muerte de Mani es evidente. La mención de las cadenas es, no obstante, un elemento verdadero del castigo sufrido en prisión por Mani; cf. §12.

104. Este dato parece indicar que Hegemonio sabía que Mani había tenido problemas en la corte persa por su doctrina, pues si se busca a los discípulos es para impedir la difusión de las ideas de Mani.

105. Se dan aquí dos datos verdaderos: la visita de los discípulos en prisión se narra en las Homilías maniqueas coptas y en M 454 I (aunque en nuestro texto es deformada al ser desplazada en el tiempo, pues en aquéllos acontece en los últimos momentos de la vida de Mani). El otro dato es que Mani, en la organización de su propaganda misionera, ha sido tenido siempre al corriente de las dificultades y éxitos de sus discípulos, sea por carta o personalmente (cf. v. gr. M 2).

y le informaban sobre las desgracias que habían padecido en cada lugar, abogaban por que, en lo sucesivo, debían preocuparse de su seguridad. Temían, en efecto, que alguna de las desgracias que habían golpeado a Mani pudiera afectarles a ellos. 2 Pero éste, persuadiéndoles a no temer nada, se levantó para hablar. A continuación ordena, estando en prisión, que compren los libros de la ley de los cristianos; en efecto, quienes habían sido enviados por él a las ciudades habían sido fuertemente execrados por todo el mundo, pero sobre todo entre aquellos que veneraban el nombre de los cristianos. 3 Así pues, provistos de una pequeña cantidad de oro, partieron hacia los lugares donde se escribían los libros de los cristianos y, haciéndose pasar por cristianos recientes, pedían que se les facilitaran los libros para poder comprarlos. 4 Para no alargarme: compren todos los libros de nuestras Escrituras y se los llevan a Mani, que estaba en prisión. Una vez los hubo recibido, este hombre astuto empezó a buscar en nuestros libros argumentos para sostener su idea de dualidad —en realidad no suya, sino de Escitiano, que la había sostenido mucho antes de él—, 5 y a partir de nuestros libros, como lo hizo también en su disputa contra mí, desveló sus ideas, rechazando de ellos algunas cosas y alterando otras, no habiendo añadido más que el nombre de Cristo. Por ello simuló adoptar ese nombre, para que en todas las ciudades la gente, al oír el santo y divino nombre de Cristo, no execrasen o expulsasen a sus discípulos¹⁰⁶. 6 Por otra parte, al encontrar también la palabra de las Escrituras relativa al Paráclito, supuso que él mismo lo era, pues, falto de atención, no había leído que el Paráclito ya había venido cuando los apóstoles estaban aún sobre la tierra.

Nuevo envío de los discípulos. Fuga de Mani.

Recapitulación de lo sucedido (94, 26 - 95, 7)

Así pues, habiendo fabricado estas teorías de manera tan infame, envió a sus discípulos para predicar esos errores intrépidamente forjados y simulados, y para anunciar nuevas y falsas palabras en cada lugar. 7 Habiendo tenido conocimiento de estos sucesos, el rey de los Persas se dispuso a someterle a los suplicios que merecía. Cuando Mani lo supo, avisado en sueños, se escapó de la prisión y se dio a la fuga, tras haber sobornado a los guardas con mucho oro, y se estableció en la fortaleza de Arabion¹⁰⁷. 8 Desde allí escribió una carta que envió a nuestro Marcelo por medio de Turbo, en la cual le anunciaba que vendría. Cuando

106. La apropiación del nombre de Cristo por los maniqueos es un tema frecuente en los escritos de Agustín; cf. CF 22, 16.

107. La fuga de la prisión, sin paralelos en las fuentes directas, es un tópico heresiológico visible también en la vida de Simón Mago. Este dato polémico permite al autor conectar con los sucesos acontecidos en Carchara.

llegó, hubo entre nosotros un certamen tal como el que aquí habéis visto y oído, en el cual, en la medida de nuestras fuerzas, mostramos que él es, manifiestamente, un falso profeta¹⁰⁸. 9 En cuanto al guarda de la prisión que le había dejado escapar, fue castigado. El rey, ciertamente, ordenó que Mani fuera buscado y arrestado en cualquier lugar en el que se le encontrara. Cuando hube sabido de estos hechos, me fue preciso informaros también de que Mani es buscado hasta hoy por el rey de los Persas».

LXVI (LV) *Captura y trágico fin de Mani* (95, 8-20)

Habiendo oído esto, las multitudes querían capturar a Mani y entregarle al poder de los extranjeros que eran sus vecinos, más allá del río Stranga¹⁰⁹, puesto que, algún tiempo antes, algunos habían venido a buscarle, pero no habiéndole encontrado en ninguna parte, se habían marchado; en efecto, en aquel momento Mani se había fugado. 2 Así, cuando Arquelao reveló estas cosas, Mani se dio de inmediato a la fuga y pudo evadirse, mientras nadie le perseguía, pues el pueblo estaba cautivado por el relato de Arquelao, a quien escuchaban con agrado; algunos, sin embargo, le persiguieron, pisándole los talones. 3 Pero Mani, retomando el camino por el que había venido, tras atravesar el río, volvió a la fortaleza de Arabion, donde más tarde fue capturado y entregado al rey. Éste, movido por una inmensa indignación contra Mani, deseando vengar en él dos muertes —la del hijo y la del carcelero— ordenó que, tras haber sido desollado, fuera colgado ante las puertas de la ciudad, y que su piel fuera hinchada impregnándola de fármacos; ordenó también que su carne fuera dada a las aves¹¹⁰.

Intervención del autor: la vida de Mani está en consonancia con su fin (95, 20-25)

4 Tras conocer estos hechos, Arquelao los añadió a su anterior debate, para darlos a conocer a todos, tal como yo, que he escrito este relato, expuse con anterioridad. Habiéndose reunido todos los cristianos, Arquelao juzgó conveniente pronunciar sentencia contra Mani, como una suerte de epílogo a su muerte que estuviera en consonancia con las otras circunstancias del resto de su vida.

108. Se resumen aquí los acontecimientos narrados en los primeros capítulos.

109. Para este topónimo, cf. AA IV.

110. Esta macabra descripción de la muerte de Mani tuvo un gran éxito en la heresiología posterior.

Texto 2.2.4

TITO DE BOSTRA, CONTRA MANICHAEOS (selección)

Tito era obispo de Bostra, en Asia Menor, hacia 362. Escribió en griego un tratado *Contra Manichaeos* en cuatro libros. Como la mayoría de heresiólogos del siglo IV, se ocupa sobre todo de refutar el dualismo maniqueo y de defender las Sagradas Escrituras, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Tito ofrece muchas citas de escritos maniqueos, pero sus referencias son muy imprecisas. Heracliano de Calcedonia (en Focio, *Bibliotheca* 85) dice que más que los escritos del mismo Mani tuvo en cuenta los de sus inmediatos seguidores, en particular Adda (Adimanto). Por otra parte, algunos de los pasajes maniqueos aducidos por Tito provienen sin duda de la misma obra citada posteriormente por Severo de Antioquía. Parece desconocer los *Acta Archelai*.

El tratado de Tito se conserva íntegro sólo en una traducción siríaca. En griego se conservan los dos primeros libros y una parte del tercero.

Utilizamos la edición de J.-P. Migne, PG 18, cols. 1069-1264, así como su numeración: el número romano indica el libro, las cifras arábigas el capítulo.

Sobre Tito de Bostra, cf. N. A. Pedersen, *Demonstrative Proof in Defence of God. A Study of Titus of Bostra's Contra Manichaeos - The Work's Sources, Aims and Relation to its Contemporary Theology* (NHMS 56), Brill, Leiden, 2004.

CITAS Y MENCIONES DE MANI

I, 5. «Existían Dios y la Materia, Luz y Tiniebla, Bien y Mal, sumamente contrarios en todo».

I, 6. El complicadísimo Mani escribe y comienza así: «Existían absolutamente Dios y la Materia, la Luz y la Tiniebla, Bien y Mal, opuestos en todos los aspectos, de modo que no tenían nada en común el uno con el otro; ambos eran ingénitos y vivientes.»

I, 11. Otorgan al Mal la parte del mediodía¹.

Introducción, traducción y notas de José Montserrat.

1. Puesto que son cuerpos, la Luz y la Tiniebla ocupan un lugar; cf. §19.

I, 12. La Materia se movía sin orden, engendraba, crecía y producía muchas potencias. Así desarrollada, se elevaba, sin conocer la existencia del Bien. Cuando hubo avanzado y hubo conocido la tierra y la Luz del Bien, intentó ascender a lo que no le era propio.

I, 14. (Mani) crea mitos y escribe utilizando la lengua siríaca.

I, 17. El Bien envió una cierta potencia destinada a ser un anzuelo para moderar involuntariamente a la Materia. Y así sucedió. Cuando la Materia vio a la potencia enviada, se le aproximó como henchida de amor, pero llena de un fuerte deseo la devoró y se la comió, como si fuera una pieza de caza. Aducen también este símil, según se halla en el poema de la potencia enviada².

I, 19. Los retoños (del Mal) se agredían y luchaban unos con otros, ejecutando cosas monstruosas e increíbles. Y no cesaron de lanzarse unos contra otros —así dice literalmente— hasta que más tarde, en un momento dado divisaron la Luz.

I, 19. Se perseguían unos a otros y no sabían nada, pero se atrevieron a aproximarse a la Luz.

I, 21. Entonces —así dice literalmente su libro³—, mientras luchaban los unos con los otros se desplazaron y alcanzaron el lugar fronterizo, y vieron la Luz, visión excelente y gloriosa. Entonces, movidos por su propia inercia, maquinaron lo que podrían hacer para mezclarse con aquella realidad superior. Y no se contentaron con tramar este plan, sino que, arrastrados por el deseo de la realidad superior, se lanzaron al ataque pensando que aquello era su propia presa y que, siendo muchos, la capturarían.

I, 22. Se lanzaron todos a la vez al ataque, de tal manera que no veían a su contrincante.

I, 22. Según dice, parecían armados con fuego y oscuridad.

I, 30. Al final la vencerá y hará que, devuelta a la gleba, arda.

2. No sabemos a qué escrito se refiere Tito. La «potencia enviada» es aquí el Hombre Primordial; cf. §33ss. Un himno al Hombre Primordial se halla entre los textos recuperados en Kellis (texto 1.3.37).

3. Este libro podría ser *Las Leyendas o Pragmateia*, utilizado probablemente también por Teodoreto de Ciro, Severo de Antioquía y Teodoro bar Kōnī.

II, 30. Dice (Mani) que parte del fuego pertenece al Bien, y parte al Mal⁴.

II, 35. No se avergüenza de decir que las piedras están animadas.

III, Prefacio. De las Escrituras, las del Antiguo Testamento, la Ley y los profetas, las adscribe a la iniquidad. El Evangelio y el resto del Nuevo Testamento han sido dados —dice— por el Bueno. Pero tampoco los considera⁵ libres y puros del todo del dios contrario; dice que en ellos hay muchas cosas mezcladas con la materia, y conviene extraerlas y dejar sólo lo que pertenece al Bueno. De este modo realiza por sí mismo la corrección de las Sagradas Escrituras⁶, y por esto se atreve a considerarse como el Paráclito. Elimina mucho, poco deja del Nuevo Testamento.

4. El fuego es uno de los elementos de la Luz, pero también uno de los que componen la Tiniebla; cf. §§23 y 25.

5. Entiéndase: a los libros del Nuevo Testamento.

6. Una operación que recuerda poderosamente la actividad de Marción. Sobre este aspecto, cf. §14.

Texto 2.2.5

TEODORETO DE CIRO, *HAERETICARUM FABULARUM* *COMPENDIUM* I 26

Nacido en Antioquía de Siria, Teodoreto vivió entre 393 y 458. Fue obispo de Ciro (Kirros, localidad de Siria cercana a Antioquía) desde 423. Escribió en griego gran número de obras exegéticas, apologéticas, históricas y dogmáticas, una parte de las cuales se ha conservado.

En su *Historia de las doctrinas heréticas* en 5 libros, más conocida por su título latino de *Haereticarum fabularum compendium*, describe el maniqueísmo en el capítulo final (26.º) del libro primero. Esta breve noticia es claramente dependiente de los *Acta Archelai* y de los heresiólogos anteriores, en particular de Tito de Bostra y Epifanio (dependiente, a su vez, de los *Acta*).

Utilizamos la edición de J.-P. Migne, PG 83, cols. 377-381. Los números entre corchetes corresponden a las columnas de esta edición (traducimos el texto griego; las columnas 378-379 corresponden al texto latino).

[377] Se dice que Mani era de raigambre persa. Estuvo largo tiempo sometido al yugo de la esclavitud, y por entonces su nombre era Escitiano. Habiéndose convertido en heredero de su dueña, no se satisfizo con este inesperado enriquecimiento ni se lo agradeció al benefactor, sino que se dedicó a propalar una fábula¹ blasfema e impía, convirtiéndose en el más perfecto instrumento del enemigo de la verdad.

Dijo que existían dos entes ingénitos y eternos, Dios y Materia², y denominó a Dios «Luz» y a la Materia «Tiniebla»; la Luz era el bien y la Tiniebla era el mal. Les impuso todavía otros nombres: a la Luz la llamó «árbol bueno, repleto de frutos buenos». A la Materia la llamó «árbol malo, que produce frutos que se corresponden con su raíz». Afirmó que Dios estaba apartado de la Materia y que se ignoraban completamente, Dios a la Materia y la Materia a Dios. Dios habitaba en las regiones del septentrión, del oriente y del occidente, mientras que la Materia estaba en las regiones meridionales.

Introducción, traducción y notas de José Montserrat.

1. El término utilizado es *mythología*.

2. Sobre la descripción de la Tiniebla como «Materia», cf. §25.

Al cabo de mucho tiempo, la Materia contendía contra sí misma, y sus frutos contendían unos con otros; la guerra seguía, y entonces, unos persiguiendo y otros perseguidos, se aproximaron hasta los límites de la Luz. Al contemplar la Luz la desearon, se maravillaron y quisieron luchar impetuosamente contra ella, capturarla y mezclar su propia Tiniebla con la Luz. La Materia —decía su inconsistente, gárrulo e insensato mito— se lanzó al ataque con los demonios, los ídolos, el fuego y el agua contra la Luz resplandeciente³.

Dios tuvo temor del compacto ejército, «pues —dicen— no tenía fuego para lanzar rayos y tempestades, ni agua para provocar diluvios, ni hierro ni ningún tipo de arma»⁴, de modo que arbitró lo siguiente. Tomando una parte de la Luz como un señuelo o un anzuelo⁵, la envió hacia la Materia. Habiendo ésta llegado, y apaciguada por ello⁶, se tragó lo que había sido enviado y se lo comió, como enredada en una trampa. De ahí —dicen— que Dios tuviera necesidad de crear el mundo. Pero las partes del mundo dicen que no son obra de Dios, sino de la Materia. Dios creó con el propósito de disolver la disposición de ésta y llevar la paz a los combates, de modo que en poco tiempo fuera liberada la Luz que se había mezclado con la Materia.

Siguen diciendo que el hombre no fue plasmado por Dios, sino por el arconte de la Materia, al que denominan Saklas. De la misma manera, Eva provino de Saklas y de [380] Nebrod. Adán fue creado con figura de bestia; Eva, por su parte, fue hecha inanimada e inmóvil. La virgen masculina, a la que llaman hija de la Luz y Yoel, otorgó —dicen— a Eva la vida y la Luz. Entonces Eva libró a Adán de su figura bestial, y al cabo fue privada de la Luz. Saklas en primer lugar copuló con ella, engendrando de ella un hijo de figura bestial; dicen que también después siguió teniendo comercio con ella⁷. Pero quizás alguien me reprenderá, y con razón, por atreverme a escribir estas cosas. Pues bien, dejaré de lado otros mitos y necesidades y me limitaré a exponer con brevedad los puntos más importantes⁸ de su herejía.

Lllaman «dioses» al sol y a la luna, a veces llaman «sol» a Cristo, y aducen un argumento: que el sol se eclipsó en el momento de la cruci-

3. Esta descripción de la Materia no aparece en los *Acta Archelai*. El primer autor que la aduce es Tito de Bostra, que cita fuentes maniqueas (texto 2.2.4).

4. La misma idea está presente en los testimonios de Severo de Antioquía y Alejandro de Licópolis; cf. §30.

5. *Hoión ti déleiar kai ánkistrón*. Sobre la conceptualización de la acción de la Luz como una estratagema, cf. §35.

6. La idea es que la Materia/ejército (femenino en griego) se ve calmada por el encuentro con una parte de la Luz, que opera como un señuelo.

7. Episodios conocidos por Teodoro bar Kōni y por an-Nadim. Sobre la antropogonía maniquea, cf. §46.

8. *Kephalaia*. El uso del término podría tener un sentido irónico.

fixión. A veces dicen que son naves, que transportan las almas de los difuntos desde la Materia hasta la Luz; pues de este modo —dicen— se va eliminando sucesivamente la mezcla maligna. La luna —dicen—, al vaciarse queda en cuarto menguante, pues recibe las almas luminosas que proceden de la Materia y las deposita en la Luz. De esta manera la Luz se va liberando poco a poco de la mezcla maligna. Cuando toda la naturaleza de la Luz se haya separado de la Materia, Dios —dicen— la entregará al fuego y quedará reducida a una masa⁹; seguirán su suerte las almas que no habrán creído en Mani.

Algunas veces al diablo lo llama «Materia», otras veces «arconte de la Materia». Dice que las nupcias son una institución del diablo. Rechazan la beneficencia¹⁰ hacia los pobres, considerándola un servicio a la Materia.

Dicen que el Señor no asumió alma, ni tampoco cuerpo, sino que se manifestó como hombre, sin tener nada de humano, de modo que la crucifixión, la pasión y la muerte sucedieron sólo en apariencia. Rechazan como un mito la resurrección de los cuerpos, pues consideran que ninguna porción de la Materia es digna de salvación. Sostienen que hay transmigración de las almas: que algunas son enviadas a cuerpos de aves, de ganado, de fieras o de reptiles.

Sostienen que todas las cosas están animadas: el fuego, el agua, el aire, las plantas y las simientes. Por este motivo, los denominados por ellos «perfectos» no parten el pan ni cortan legumbres, y hasta llegan a tildar de homicidas a los que ven realizando tales acciones. Sin embargo, comen lo que ya ha sido partido o cortado¹¹.

En particular, recurren a la magia para realizar sus nefandos misterios, por lo cual resulta difícil desvelar su doctrina. El que ha tomado parte en sus despreciables ritos pasa a ser una persona muy difícil de arrancar de la acción de los demonios que corrompen a las almas, los cuales encadenan a las almas mediante las melodías hechiceras de los iniciadores.

Al comienzo Mani tuvo tres discípulos, Aldán¹², Tomás y Hermas. A [381] Aldán lo envió a Siria a predicar, mientras que a los indios les envió a Tomás. Cuando regresaron contando que les habían sucedido cosas gravísimas —pues nadie se había decidido a recibir a Mani como maestro—, el muy perverso tuvo la audacia de proclamarse Cristo y se otorgó el nombre de Espíritu Santo, diciendo que había sido enviado

9. El término utilizado es *bólos*. Sobre este aspecto de la escatología maniquea, cf. §§76-77.

10. El término utilizado es *philanthrôpía*. Sobre esta acusación a los maniqueos, cf. §63.

11. Cf. Papiro Rylands 469 (texto 2.2.1).

12. El Adda de otras fuentes.

de acuerdo con la promesa del Salvador; pues el Señor había anunciado que enviaría otro Paráclito. Designó¹³ a doce discípulos, a ejemplo del Señor, y luego se desplazó a Mesopotamia, huyendo del rey de los persas. El hijo del rey sufría una enfermedad; Mani anunció que lo sanaría, y lo que hizo fue empeorarlo¹⁴. Después fue expulsado de allí como manifiesto enemigo de Dios, regresó a Persia arrestado por el rey, sufrió el suplicio persa y, despellejado, fue entregado a los perros. Éste fue el final de Mani, y éstos son los puntos principales de su impía herejía.

[...] ¹⁵ Contra la impiedad de Mani escribieron los mejores defensores de la piedad, Tito y Diodoro, el primero pastor de la Iglesia de Bostra, el segundo rigió la metrópolis de Cilicia. Escribió también Jorge de Laodicea, promotor de la herejía de Arrio, pero muy versado en temas de filosofía. Además de éstos, el brillante Eusebio, a quien hemos mencionado más arriba.

13. Entiéndase: Mani.

14. Distorsión heresiológica para explicar en los peores términos la muerte de Mani; sobre este punto, cf. §12.

15. Omitimos unas pocas líneas, de estilo típicamente heresiológico, relativas a la maldad de los maniqueos.

Texto 2.2.6

EFRÉN DE NÍSIBE: CITAS SOBRE LOS MANIQUEOS EXTRACTADAS DE SUS OBRAS

Efrén el Sirio está considerado el más importante de los autores cristianos sirios y el mayor poeta de la época patrística. Nació en Nísibe *ca.* 306 de padres cristianos, y más tarde, tras ser ordenado diácono, contribuyó a impulsar la escuela teológica de esa ciudad. Cuando el emperador Joviano cedió Nísibe a los Sasánidas en 363, hubo de dejar la ciudad para trasladarse a Edesa, donde prosiguió su actividad como literato, maestro y predicador hasta su muerte (*ca.* 373).

Autor muy prolífico pero desconocedor del griego, Efrén escribió siempre en arameo siríaco, tanto en prosa como en verso. En prosa escribió comentarios exegéticos a las Escrituras, tratados polémicos y refutaciones contra autores heterodoxos (Mani, Marción, Bardesanes, arrianos...), obras homiléticas y cartas. En verso compuso numerosos himnos sobre temas muy variados; su obra poética —a menudo imitada— es empleada hasta la actualidad en la liturgia oriental de las Iglesias cristianas.

La importancia del testimonio de Efrén sobre el maniqueísmo radica en que usó sin duda las versiones arameas originales de los escritos de Mani y de composiciones provenientes del círculo de sus discípulos directos. Como Efrén escribió en arameo siríaco, su obra podría constituir uno de los más importantes testigos textuales para las formas más tempranas de maniqueísmo.

El texto que ofrecemos —en el que se ha buscado en lo posible la literalidad— es el de la reciente edición de John C. Reeves, que de entre las obras de Efrén ha seleccionado e identificado 106 fragmentos posiblemente provenientes de Mani o de sus primeros discípulos. La numeración de los fragmentos sigue escrupulosamente la de este estudioso, cuyo criterio se ha respetado igualmente al señalar la procedencia de cada una de las citas. Siguiendo asimismo el procedimiento empleado por Reeves, la colección de fragmentos se ha dividido mediante encabezamientos (en cursiva), con el objeto de orientar al lector sobre la temática respectiva; sin embargo, la división efectuada y los títulos escogidos para encabezar las diversas secciones no se corresponden siempre estrictamente con los de este autor.

Traducción de Francisco del Río Sánchez. Introducción y notas de Fernando Bermejo y Francisco del Río.

Bibliografía

Reeves, J. C., «Manichaeae Citations from the *Prose Refutations* of Ephrem», en P. Mirecki y BeDuhn, J. (eds.), *Emerging from Darkness. Studies in the Recovery of Manichaean Sources* (NHMS 43), Brill, Leiden, 1997, pp. 217-288.

Ediciones y abreviaturas empleadas por Reeves, reproducidas aquí:

Ov = J. J. Overbeck (ed.), *S. Ephraemi Syri, Rabulae episcopi Edesseni, Balaei aliorumque opera selecta e codicibus Syriacis manuscriptis in Museo Britanico et Bibliotheca Bodleiana asservatis*, Clarendon Press, Oxford, 1865.

H = *Hypatius*; M = *Contra Marción*; Mani = *Contra Mani*, son citados de acuerdo con la edición de C. W. Mitchell (ed.), *S. Ephraim's Prose Refutations of Mani, Marcion and Bardaisan*, 2 vols., Williams and Norgate, London, 1912-1921.

Las dos naturalezas

1 (H 129, 42-48) Los seguidores de Mani comienzan {diciendo} que desde el principio {hay} dos entidades, dos lugares¹, dos naturalezas y dos raíces.

2 (H 9, 42 - 10, 25) Así pues, esta enseñanza de locos² proclama una existencia que es en todo deficiente... Han articulado estúpidamente {esa doctrina de} las dos raíces que se destruye de modo tan firme... Pusieron nombres a las dos raíces, {aunque} al examinarlas se encuentra que son muchas, pues {Mani} alega hijos y procreaciones que las oponen mutuamente. Siendo única la entidad, de ella surgen hijos contrarios a su naturaleza³. Esto no agrada al oído de la verdad.

3 (H 71, 11-28) Puesto que no se le refutó {preguntándole} que si {ambas entidades} estaban cerca la una de la otra, {por qué} de pronto la Tiniebla deseó a la Luz como [si] de repente se hubiera encontrado con ella, {Mani} articuló {la doctrina} de que en un tiempo la Materia (*hýlē*) adquirió pensamiento. ¡Huyendo para no ser rebatido, resultó mercedamente confundido! Puesto que se vio obligado {a ello}, puso

1. Literalmente; cf. §20. Reeves traduce *domains*.

2. Se reencuentra aquí el juego de palabras, frecuente entre autores cristianos, con el nombre de Mani; cf. §3.

3. La representación de la Tiniebla como una realidad eternamente procreadora de seres en mutuo conflicto (cf. §25) lleva a Efrén a sugerir que la naturaleza de esa realidad no es única. La misma idea se reitera en los dos pasajes siguientes, en los que la multiplicidad se atribuye también explícitamente a la naturaleza de la Luz.

nombre a las dos raíces. Para que de nuevo quede claro, hizo nacer múltiples naturalezas del interior de [esas] dos naturalezas.

4 (H 136, 23-31) Mani crea muchas naturalezas, [como esas] cinco naturalezas a las que llama «luminosos Sustentos»⁴. Pero si afirma que hay dos naturalezas, ¿cómo [es posible que] en el interior de cada de una de ellas estén contenidas muchas [naturalezas]?

5 (H 2, 16 - 3, 2) Escucha de nuevo otra refutación contra ellos [tomada] de sus escritos. Si la Tiniebla deseó apasionadamente a la Luz porque [ésta] le agradaba, ¿cómo dicen que [la Luz] es su adversaria e incluso su atormentadora?⁵ Y si la Luz tiene una naturaleza deseable y hermosa para la Tiniebla, ¿cómo es que se engendró la amargura para la Tiniebla desde esta naturaleza agradable?; pues la dulzura de nuestro lugar testimonia que la amargura no se prueba en su interior. Es imposible que una naturaleza se atormenta a sí misma si esa prisión —el atormentador de la Tiniebla— está construida a partir de la naturaleza de la Tiniebla: ¡el fuego no se quema a sí mismo! Y si la Tiniebla [no] se daña a sí misma, es también difícil aceptar que el Bien no esté a gusto en su lugar.

6 (H 41, 40 - 42, 4) Es difícil creer, como dicen, que la Tiniebla tenga un lugar para ella misma. Y es más difícil creer que la Tiniebla cambiase su lugar natural, amase a su adversario natural y cambiase su hábito por algo que era extraño a su naturaleza.

7 (H 6, 35-42) Si tuviera [*scil.* la Luz] una naturaleza eternamente fijada, los hijos de la Tiniebla, al comérsela (si es que lo hicieron), habrían sido incapaces de asimilarla.

8 (H 35, 5-21) Al ser Dios la Luz, y siendo bueno o justo, estaba obligado por su bondad y su justicia a circundar su lugar con un muro fortificado y a guardar de su vil enemigo y andrajoso vecino su libertad y su honor⁶, especialmente —tal y como dicen— cuando el Bien percibió que su naturaleza podía ser dañada.

4. Se traduce así el término *zywn'* con el fin de conservar las dos etimologías posibles. El término se refiere a los cinco hijos del Hombre Primordial; cf. §33.

5. En este y otros muchos pasajes subsiguientes Efrén intenta mostrar que el deseo de la Tiniebla por la Luz y su parcial mezcla implica que los dos principios no son mutuamente incompatibles, como pretenden los maniqueos.

6. El reproche parece suponer que en la versión de la protología maniquea conocida por Efrén no existía un muro que separase Luz y Tinieblas. Sobre las variantes del mito en este punto, cf. §27.

9 (H 63, 32-45) Observa [este] fraudulento sistema articulado: por medio de todo esto, la delicia de la Luz se une a la Tiniebla, tal y como dicen. Si [lo comparamos con] el ejemplo de un jardín cerrado (*prdy's*), la parte que está unida a los hijos de la Tiniebla es totalmente de la naturaleza de la Tiniebla, pues está con ellos.

10 (H 72, 8-22) Aceptan que la Tiniebla tenga el apetito de un lobo y que sufra daño como un cordero⁷. Aplicando estas dos [cualidades] a la Tiniebla, ¿no ha desaparecido la verdad de entre [los maniqueos]? ¿No se han quedado privados de la verdad? Esos argumentos y [esos] ejemplos son tan confusos como ellos.

11 (H 110, 10-14) Si, como dicen, la Tiniebla tiene libertad, [ella] atacó por propia voluntad.

12 (H 108, 26-29) «¿Cómo es que es semejante la Tiniebla a la Luz, lo dulce a lo amargo, lo que daña a lo que es dañado?»⁸.

13 (Ov 57, 12-15) Ese Mal que, según dicen, es una entidad personal (*qnwm'yt*), puede ser expulsado por el Bien, que es también una entidad personal (*qnwm'yt*).

14 (H 140, 45-48) Si, como testimonian, la materia (*bili*) es el Mal...

15 (H 115, 9-18) Según los libros de los herejes, el honor y la grandeza no se dan únicamente al ser humano sino a todas las porciones de la Luz, ya que [proceden] de una única naturaleza grande y honorable⁹.

16 (H 61, 30-31) Pero dicen que [es] como una necesitada¹⁰.

17 (H 64, 6-12) ¿Cómo es que estando todo eso unido a ella¹¹ olió y sintió —como desde una lejana montaña— que «allí había algo que era placentero»?

7. Aunque la Tiniebla no es comparada al lobo en los textos maniqueos conservados, en algunos la situación del ser humano en el mundo sí aparece descrita como la de una oveja en medio de lobos; cf. CMC 108 (texto 1.2.1).

8. Dado que en muchos otros pasajes Efrén intenta probar la compatibilidad de la Luz y las Tinieblas postuladas por los maniqueos, este texto —que sostiene la incompatibilidad de los principios— parece recoger una cita maniquea. Por esta razón la escribimos entre comillas.

9. Ésta es una aseveración explícita de que la concepción maniquea de la Luz existente en el mundo no tiene carácter antropocéntrico; cf. §47.

10. Entiéndase: la Tiniebla, ya que en su deseo de la Luz manifiesta su indigencia.

11. Es decir: si la Tiniebla es contigua a la Luz, las imágenes utilizadas por los maniqueos no se justifican.

18 (Mani 210, 30-36) Mani obliga a que se le entienda de manera literal incluso cuando dice de modo estúpido que «la Tiniebla amaba a la Luz, su contrario»¹².

19 (Mani 212, 30-34) Es sorprendente, difícil e increíble que «[la Tiniebla] la deseaba [a la Luz] apasionadamente y se complació en ella».

20 (H 1, 28 - 2, 6) Desde el comienzo dijo que la Tiniebla deseó apasionadamente a la Luz. Esto no está en la naturaleza de esa tiniebla que es visible. Según dicen, esto que vemos es de la misma naturaleza de eso que no vemos¹³.

21 (H 71, 33-38) ...La Luz, que es el contrario y el destructor de la Tiniebla. [Pero] cuando les place dicen que [la] deseó apasionadamente.

22 (Mani 210, 16-19) Mani enseña que la Tiniebla atacó a la Luz y la deseó.

23 (Ov 55, 10-13) Si algo no puede amar a su contrario ¿cómo es que el Mal —tal y como dicen— deseó al Bien, lo atacó y se mezcló con él? ¿De qué modo el Mal se juntó con el Bien y lo amó?¹⁴.

24 (H 75, 6-15) ¿De qué modo huyeron¹⁵ de este límite y lugar de los hijos de la Luz [si] su padre, la Tiniebla, atacaba a quien pasara por el límite de los hijos de la Luz? Y ¿por qué [emplean los términos] «puro» y «primordial»?

25 (Mani 210, 43-46) El fuego amó al fuego, el viento al viento y el agua al agua¹⁶.

12. La tendencia maniquea a comprender el propio mito de manera no alegórica (cf. §19) hizo que los oponentes se centrasen en afirmaciones que, tomadas literalmente, parecieran especialmente absurdas. Efrén lo hace en este pasaje y en los siguientes.

13. El razonamiento parece ser el siguiente. Los maniqueos postulan que la luz y la oscuridad perceptibles son de la misma naturaleza que la Luz y la Tiniebla postuladas, y dicen que la Tiniebla deseó a la Luz; ahora bien, no parece que pueda decirse que la oscuridad perceptible en el mundo «desea» la Luz, pues allí donde hay oscuridad no hay luz, y viceversa (cf. a continuación n.º 21).

14. Una objeción parecida se encuentra en Alejandro de Licópolis, CDM, p. 15 Brinkmann (texto 2.1.1).

15. Entiéndase: los seres pertenecientes a la Tiniebla.

16. Este texto describe el deseo de tres de los cinco elementos de la Tiniebla por sus homónimos en el reino de la Luz.

La mezcla de la Luz y la Tiniebla

26 (Mani 227, 17-20) Dicen que la Tiniebla se mezcló con la Luz.

27 (H 80, 26-32) Así, dice que es corpórea¹⁷ pues también devoró a esos luminosos Sustentos (*zywn'*) que fueron lanzados¹⁸ a su boca.

28 (81, 43 - 82, 7) ...[Lanzó] a los hijos de la Luz a la boca de los hijos de la Tiniebla como una trampa. Esta Luz era deseable, placentera y dulce para los hijos de la Tiniebla, y de ese modo comenzaron a devorarlos despreocupadamente. Ellos fueron lanzados, entraron en su interior y se mezclaron con ellos.

29 (H 101, 5-24) El Hombre Primordial lanzó a sus cinco hijos, los luminosos Sustentos (*zywn'*), a la boca de los hijos de la Tiniebla, atrápidolos con una trampa como un cazador¹⁹. De este modo se descubrió que los hijos de la Luz eran su alimento, y los hijos de la Tiniebla, que eran [...] de los hijos de los luminosos Sustentos (*zywn'*)²⁰. ¿A cuál de ellos se parece? ¿A la luz visible o al viento invisible? ¿Al agua que es fría o al fuego que es caliente?

30 (H 75, 34-47) De nuevo volvemos a preguntar a los defensores del error, es decir, a los que proclaman [eso]: ¿Cómo es que los hijos de la Luz fueron lanzados a la boca de los hijos de la Tiniebla? ¿Cómo devoró la Tiniebla a la Luz —algo que no tiene por naturaleza?— La naturaleza de [estas] dos [realidades] es que la luz devore y la tiniebla sea devorada²¹.

31 (H 32, 8-23) Cuando afirman que la boca no siente la Luz porque había sido purificada y refinada, toda [su] sistematización queda refutada por esta pequeña frase: al igual que la Tiniebla primera se apoderó de la Luz primera, sintiéndola, tocándola, comiéndola, absorbiéndola, probándola y devorándola²².

17. La Tiniebla. Sobre la corporalidad de los principios, cf. §20.

18. El hecho de que los hijos del Hombre Primordial fueran «lanzados» por éste a la Tiniebla —una idea reiterada por Efrén en otros pasajes— indica la existencia de una estratagema concebida por el Reino de la Luz; cf. §35.

19. El Hombre Primordial es calificado de «cazador» en otros textos; cf. v. gr. Keph 11 (43, 36ss).

20. La expresión «hijos de los *zywn'*» no parece ser un término maniqueo, sino el resultado de la colusión de las expresiones «hijos de la Luz» y «luminosos». En efecto, los «luminosos Sustentos» son ya ellos mismos «hijos» del Hombre Primordial (Luz).

21. Es decir, cuando la luz aparece la oscuridad desaparece.

22. El significado del texto podría ser el siguiente. Los maniqueos afirman que el

32 (H 112, 15-23) Y la Tiniebla primera [...] dañó a causa de su hambre a la Luz a la que deseaba, y la comió, absorbió, devoró y aprisionó en su vientre, mezclándola con sus órganos.

33 (H 65, 19-31) Y si no es posible ocultar de ella²³ su pensamiento interno ni su lugar, ¿cómo podrá liberar de la mano de este Poder a las almas que están bajo su dominio, especialmente —según dicen ellos— si [esas almas] han sido reunidas y devoradas en su interior?

34 (H 108, 45 - 109, 7) Pero afirman y establecen que gracias a la Luz, que está mezclada con todo, hay una ayuda para todas las cosas. Aun sin quererlo, profesan que si un ser humano es ayudado por cualquiera de ellos, entonces todos ellos fueron creados por causa de esa [persona].

35 (Ov 49, 17-19) Pues si, como dice uno de los herejes, la claridad y la turbiedad²⁴ están mezcladas entre sí...

Concepciones de lo divino

36 (H 141, 9-17) Si Mani y Bardesanes llaman «Dios» a los creadores, puede que se les abra un camino para llamar [Dios] a la Materia (*hýlē*), pues, como dicen, ella es la causa de la creación²⁵.

37 (Mani 193, 44-47) Pero dice que el Creador hizo primero consigo mismo lo que hizo a los otros.

38 (H 60, 30-36) Por consiguiente, a causa de eso refutamos a Mani con una verdadera refutación, pues también llama a Dios «Tierra de la Luz»²⁶.

39 (H 139, 9-14) Dice que Dios tiene una «Tierra Luminosa», y que habita en ella.

sabor agradable de los alimentos depende de la cantidad de Luz que encierran (cf. §66). Sin embargo, tras ser digeridos, los alimentos no tienen precisamente un sabor agradable. Los maniqueos afirman que esto es así («la boca no siente la Luz») debido a que la Luz ha sido ya purificada. Ahora bien, parece objetar Efrén, la Luz consumida en el origen por la Tiniebla era Luz pura y, sin embargo, los maniqueos dicen que fue saboreada por las potencias de la Tiniebla.

23. Es decir: si a la Luz no le es posible ocultar de la Tiniebla, etcétera.

24. Estas imágenes para describir la Luz y la Tiniebla se usan en otras fuentes maniqueas; cf. v. gr. CMC 84, 12-17.

25. Efrén intenta mostrar inconsistencia en los maniqueos, pero parece reconocer que estos no llaman «dios» a la Tiniebla; sobre esta restricción en la aplicación del término «dios» en el discurso maniqueo, cf. §21.

26. Cf. §20.

40 (M 53, 41-46) Aunque, debido a la mezcla, Mani afirmó la existencia de uno que habló por los profetas, no dijo de él que estuviera en los Cielos.

El Hombre Primordial

41 (H 121, 36 - 122, 12) ¿De qué modo hablan del Hombre Primordial? También con el nombre de éste cometen muchos errores, pues se complacen en entender incorrectamente las Escrituras. En el Evangelio está escrita la expresión «la vida es la luz del hombre», pero en el Evangelio griego se dice «la vida es la luz de los hombres»²⁷. A partir del sustantivo «hombre» tal y como está escrito en arameo, ellos establecieron e hicieron que ese «hombre» fuera el Hombre Primordial, padre de los cinco seres luminosos a los que llaman Sustentos (*zywn*’).

42 (H 123, 23-28) También dijo así del Hombre Primordial: «Con la forma con la que se reveló a los hijos de la Tiniebla les obligó...».

La seducción de los Arcontes

43 (H 67, 18-30) ¿No dicen acerca de la Virgen de Luz que reveló su belleza a los Arcontes para que fueran incitados a correr tras ella? Sobre lo que [viene] después de esto, las bocas castas no pueden hablar como ellos hacen, por lo que no terminaremos de escribir²⁸.

44 (H 122, 45 - 123, 14) Establecieron que su naturaleza²⁹ [procede] del Mal, su realización de los Arcontes y el motivo de su composición de la Sabiduría, pues ella reveló la imagen de su belleza a los Arcontes y a los Guías y los venció con ella³⁰; deseando realizar [una obra] como la que habían visto, cada uno de ellos entregó de su tesoro lo que poseía: por este motivo sus tesoros quedaron despojados de las cosas de las que se habían apropiado.

27. En efecto, Jn 1, 4b habla de «la luz de los hombres». La versión Peshita (siríaca) de este texto tiene también el plural «hombres», por lo que Efrén parece estar refiriéndose a una lectura paleosiríaca (anterior a la Peshita) de este versículo. Uno de los aspectos interesantes de esta noticia radica en que atribuye parte de la especulación maniquea a una exégesis del Nuevo Testamento.

28. La crudeza sexual del relato antropogónico maniqueo (cf. §45) disuade al pío Efrén de dar más detalles.

29. Entiéndase: Los seguidores de Mani y Bardesanes postularon que la naturaleza del cuerpo humano, etc. La atribución a Bardesanes de la doctrina gnóstica y maniquea de la «seducción de los arcontes» es arbitraria.

30. Adviértase que la «seducción de los arcontes» es normalmente atribuida al Tercer Enviado o a la Virgen de Luz, mientras que aquí se atribuye a un personaje llamado «Sabiduría» (una figura conocida en varias corrientes gnósticas).

Formación de cielos y tierra

45 (H 11, 5-35) ¿Has comprendido esta ridiculez? ¡Ven y escucha algo mayor!: Cuando el Hombre Primordial cazó a los hijos de la Tiniebla, los desolló e hizo los cielos con sus pieles³¹. A partir de sus excrementos estableció la tierra³². Plantó y erigió sus huesos y levantó las montañas... En ellos había una mezcla y una mixtura de Luz que había sido devorada por ellos al principio. Él los extendió y los estableció para que, por medio de la lluvia y del rocío, todo lo que habían devorado pudiera ser descargado y hubiera una división y una purificación de las dos naturalezas.

46 (Mani 228, 31-37) Si los cielos [proceden] de sus pieles, la tierra de sus excrementos y las montañas de sus huesos, ellos tienen...

47 (Mani 228, 43 - 229, 7) Si los cielos y la tierra [proceden] del despojo de sus pieles, ¿qué despojos son los que tienen Luz, agua y Tiniebla? Por consiguiente, si todos los hijos de la Tiniebla...

48 (H 13, 20-28) Si, como algunos de ellos afirman, del mismo modo que la serpiente tiene una piel que muda, así a partir de los despojos de los hijos de la Tiniebla surgieron los cielos, la tierra y el resto de la creación.

Refinamiento de la Luz

49 (Mani 204, 10-47) Hablemos de nuevo contra Mani, [que afirmó] que por medio de la justicia y de la observancia de los mandamientos es posible restaurar algo que haya sido expulsado de su lugar por el pecado³³. Si incluso los luminosos Sustentos (*zywn'*) se habían mezclado con la Tiniebla por el pecado, podían ser purificados por medio del ayuno y de la oración³⁴. Si se mezclaron para atrapar en ellos a la Tiniebla, ahora que está atrapada se busca por todos los medios el modo con el que los hijos de la Luz puedan volver a su Lugar. Si no ascienden no podrán

31. Esta afirmación parece deberse a una imprecisión de Efrén, pues los maniqueos atribuyen esta acción demiúrgica de forma constante a la figura del Espíritu Viviente; cf. §40.

32. También la idea de que la tierra proviene de los excrementos arcónticos parece privativa de Efrén; cf. §40.

33. Sobre la importancia de los mandamientos en el maniqueísmo, cf. §58.

34. Ayuno y oración no sirven sólo genéricamente para distanciar al alma de la materia, sino que son los medios empleados por los electi en el proceso ritual de liberación de la Luz; cf. §§65 y 67.

nunca volver a su Lugar. Si se busca la purificación —lo que ellos llaman «flujos de refinación» y lo que otros denominan [...]— para purificar y refinar lo que está mezclado en el mar, en lo seco, en el cielo, en la tierra y todo lo que hay en ellos y en las Siete Regiones³⁵ y en los Diez Firmamentos, tal y como ambos³⁶ dijeron.

50 (H 12, 46 - 13, 1) También hizo árboles-crisoles.

51 (H 13, 8-19) Si, como enseñan, lo purificado asciende desde los restos de los arcontes, la mayor parte de esa Luz que fue devorada sale por el excremento de los arcontes que la devoraron. Ésta es la impura enseñanza que refina las partes de su Dios por medio del excremento.

52 (H 101, 32-42) Si fue mezclado³⁷ con esos luminosos Sustentos (*zywn*), deberían saber que también esa Luz refinada estaría siendo manchada por su adversario. Sin embargo, enseñó acerca de su naturaleza que es visible, y que era fuego ardiente y agua fría.

53 (H 143, 17-23) ¿Qué puede ser más irritante que esto que dicen los herejes?: «El Bien se refina poco a poco y asciende».

54 (H 163, 20-23) En vez de eso que dicen: «El Bien se refina y asciende».

55 (H 7, 35-40) ¿Cómo es esa Luz de la que dicen que se refina y se va y que no quedó cautiva con algo de su misma substancia que permaneció cautivo allí?

56 (H 162, 23-31) Si, como afirman, «cada día disminuye el número de almas, ya que se refinan y ascienden»³⁸, ¿cómo son capaces de vencer las almas que han sido abandonadas³⁹?

57 (Mani 205, 2-10) Si las purificaciones son muchas y grandes y sus discípulos son pocos y separados, ¿cómo se puede separar y refinar con cinco iniciados lo que no basta con millares y miríadas?

35. En la cosmovisión zoroástrica, el mundo está dividido en siete regiones o zonas.

36. Quizás una referencia a Mani y Bardesanes.

37. Entiéndase: el mundo material.

38. Como sugirió Burkitt, ésta podría ser la cita literal de un himno maniqueo.

39. La objeción parece consistir en que, si la Luz es progresivamente alejada del mundo, cada vez es menor el Bien que queda en éste y, por tanto, más débil para hacer frente al Mal.

58 (Mani 206, 26-30) Una pareja de iniciados refinan y purifican esa mezcla tan grande⁴⁰.

La función soteriológica del sol y la luna

59 (H 15, 27-34) Si, según dicen, «la luna recibe la Luz que es refinada y se llena durante quince días; luego se vacía durante otros quince»⁴¹...

60 (H 26, 3-6) Puesto que la luna es un recipiente en cuyo interior se derrama la luz...

61 (H 178, 45 - 179, 3) En su frenesí, magnifican enormemente a la luna y la llaman «nave de Luz». Ella transporta cargas de sus refinados a la Casa de la Vida⁴².

62 (H 26, 29-31) Puesto que llaman a la luna «nave de Luz»...

63 (H 27, 31-42) ¿A quién escuchamos? ¿A Bardesanes, que dice de la luna que es una tierra y una cavidad que se llena de un flujo alto y excelso que se derrama sobre los seres bajos y el mundo inferior? ¿O a Mani, que dice que se llena de seres del mundo inferior y los transporta a los lugares elevados?

64 (H 20, 33-43) Hablemos como ellos hablan, aunque no afirmemos lo que afirman. Dicen que el sol recibe esta Luz de la luna. ¡Dignos receptáculos, que reciben el uno del otro!

65 (H 28, 2-17) Sin embargo ¿quién no se reirá de las palabras de [estos] niños?: Los luminare son al fin receptáculos para la escuela de Mani [...] ¡pero no de algo grande, sino de vómitos!⁴³. Por medio de ellos se refina la Luz —si es que se refina—. No hay testimonio de que, tal y como dicen, se refine por medio de las oraciones; respecto al vómito, su gusto da testimonio de ello.

66 (H 111, 14-26) Afirman que todo lo que hace daño procede del Mal y que todo lo que ayuda procede del Bien. Dicen del sol que refina lo

40. Esto podría referirse al hecho de que en el maniqueísmo son necesarias al menos dos personas (un electo y un catecúmeno o auditor) para efectuar la purificación de la Luz; cf. §§55-56 y 66-68.

41. Sobre la luna como nave transportadora de la Luz liberada, cf. §71.

42. La expresión «Casa de la Vida» designa en la literatura manea el destino último de las almas liberadas.

43. Cf. *infra*, nota a n.º 97.

que es malvado, pues va y viene diariamente al lugar del Bien, donde se refina.

67 (H 27, 26-30) Según dicen, a causa de su pureza va y viene [*scil.* el sol] diariamente a la Casa de la Vida.

Antropología: cuerpo y alma

68 (Ov 55, 17) El cuerpo, al que llaman mortal...

69 (H 182, 37-44) Si afirman que hay cuerpos más malvados que otros y cuerpos más turbios que otros, puesto que hay cuerpos más fuertes que otros...

70 (H 86, 5-13) El cuerpo no es pecaminoso y de la naturaleza del Mal, como afirman los apóstatas, ni el alma, como dicen, procede de una raíz casta⁴⁴.

71 (H 157, 45 - 158, 3) «El alma pura vino al cuerpo turbio. La que no estaba necesitada adquirió por él muchas necesidades»⁴⁵.

72 (Ov 55, 20-25) ¡De qué modo [les] refuta la palabra de la verdad cuando dice: «No hay árbol bueno que produzca frutos malos»⁴⁶! Si el alma es buena y procede de la naturaleza buena, ¿cómo es que gusta de los frutos amargos del cuerpo mortal? Y, además, el cuerpo —que ellos afirman que procede de la naturaleza mala— ¿cómo es que gusta de las buenas conductas, como frutos buenos?⁴⁷.

73 (H 5, 10-23) Si, tal y como afirman de modo blasfemo, el Mal es el que modela el cuerpo (¡Dios nos libre, no es así!) y si la Tiniebla lo moldeó para que fuera una prisión para el alma y no escapara de allí, no le habría sido difícil⁴⁸ saber por ello que el recipiente refinador que formó en realidad le está perjudicando y refina la Luz.

44. Negación del dualismo antropológico: ni el cuerpo es ontológicamente malo, ni el alma consubstancial con el Bien.

45. Tesis maniquea reproducida por Efrén.

46. Cf. Lc 6, 43. Efrén intenta emplear uno de los textos evangélicos preferidos por los maniqueos para refutarlos.

47. Efrén señala la paradoja de que el cuerpo pueda ser considerado por los maniqueos un instrumento al servicio del Bien. Sobre este aspecto, cf. §65.

48. Es decir, a la Tiniebla.

74 (H 7, 7-15) Si dicen que el Mal confinó al alma en el interior del cuerpo para aprisionarla, ¿por qué no confinó esa Luz que se refina y se va, para que no se escapara?

75 (H 80, 42-48) Si, tal y como afirman, este cuerpo del que estamos vestidos es de la misma naturaleza que la Tiniebla y este alma que hay en nosotros es de la misma naturaleza que la Luz...

76 (H 167, 36-43) Si, tal y como afirman, todas las almas son de una naturaleza, y su naturaleza es pura y hermosa, ¿por qué se encuentran en ellas dos tendencias que están divididas la una contra la otra?

77 (H 82, 22-31) Los hijos de la Tiniebla son corporales, pues también el cuerpo (...) según afirman. La naturaleza de los hijos de la Luz es espiritual, tal y como afirman, y también esta Luz es de su misma substancia⁴⁹.

78 (H 87, 12-14) Dicen que el alma refinada es hija de la Luz...

79 (H 113, 14-16) Según afirman, los cuerpos son de la Tiniebla...

80 (H 183, 14-23) Las almas no pueden recordar ya, porque el sedimento del olvido está depositado abundantemente sobre ellas. Sin embargo, si los placenteros diluvios vinieron de nuevo desde su lugar y moderaron la amargura en la que habitan⁵⁰...

81 (Ov 43, 14-17) Nosotros no decimos lo que dicen los herejes. Ellos afirman que mixturas de Bien y de Mal están mezcladas en nosotros y que esas mezclas mutuamente vencen y son vencidas.

82 (Ov 55, 26 - 56, 3) Tú, oyente, puedes escuchar algo que es mayor [aún] que esto: Cuando queremos, el Mal que hay en nosotros puede ser debilitado de modo que no nos haga daño; y de nuevo, si queremos, en un abrir y cerrar de ojos, puede ser real, poderoso y mortífero en nosotros.

83 (Ov 54, 4-5) Si esperan que nuestra voluntad pueda vencer al Mal...

49. Los maniqueos parecen haber afirmado que ambos principios son corporales. Es posible, no obstante, que en ciertos ámbitos hayan intentado mantener una diferencia entre Luz y Tiniebla también en este aspecto; cf. §20.

50. Los «placenteros diluvios» podría ser una metáfora del mensaje maniqueo que —procedente en última instancia de la Luz— es revelado al alma y de ese modo contrarresta el olvido que mantiene a ésta retenida en el mundo.

84 (Ov 56, 18 - 57, 3) Si nuestra voluntad puede debilitar al Mal, se justifica eso que afirman de que el Mal se mezcló con el Bien y que el Bien se refina poco a poco. He aquí que nuestra voluntad está en nosotros cada día, y ni se refina ni sale de nosotros: si se refinara y saliera de nosotros, cesaría y además no podríamos elegir rectamente. Pero si nuestra voluntad no cesa ni para el bien ni para el mal, ¿cuándo tiene lugar entonces el refinamiento y la separación de las dos partes? Si hay un refinamiento del Bien mediante el Bien de modo que asciende desde el abismo hasta la altura, ¿por qué no se da también una eliminación del Mal mediante el Mal, de modo que descienda a sus abismos?

Escatología

85 (H 3, 27-35) Según dicen sus relatos, el arquitecto y constructor de la tumba es uno cuyo nombre es Ban⁵¹. Durante su tiempo de adversidad se le hizo trabajador para la tumba de la Tiniebla.

86 (H 39, 18-22) ¿Dónde estaba esa vasta tierra de la que Ban el constructor cortó piedras enteras para la tumba de la Tiniebla?

87 (H 94, 42-47) Cuando Ban el constructor hizo la tumba para la Tiniebla, excavó un gran pozo en su lugar para los hijos de su lugar.

88 (H 87, 33 - 88, 6) Si todo esto resulta agradable al interior de Satán, ¿cómo dicen acerca de esas almas que pecaron mucho, actuaron con abundante maldad, blasfemaron y apostataron mucho, que se encuentran como un sedimento en el interior de aquel a quien llaman Bōlos⁵²? Según afirman, cuando el fuego consuma todo el interior de ese [Bōlos], todo lo que procede de la Luz que esté mezclado y junto en la creación será reunido y esas almas que actuaron con abundante maldad pertenecerán a la jurisdicción de la Tiniebla cuando sea castigada.

89 (H 85, 7-10) Afirman eso y otras cosas: «Las almas han venido ante el Juez»⁵³.

51. «Ban el constructor» es la figura llamada en otros textos «el Gran Arquitecto» (cf. §37), a la que se asigna la construcción del «nuevo eón» y la creación de la «tumba» donde las potencias de la Tiniebla son encerradas de manera definitiva en el período escatológico; cf. §77.

52. El término griego *bōlos* designa la bola informe escatológica en la que se concentra la Tiniebla para ser encerrada.

53. Referencia al juicio escatológico postulado por los maniqueos; cf. §77.

90 (Mani 196, 29-34) Si los hijos de la Tiniebla han sido muertos, ¿por qué no todos ellos, si su naturaleza es mortal?⁵⁴

Eclesiología y conducta

91 (H 127, 44 - 128, 8) Ven y mira aquí a [esas] holgazanas de la escuela de Mani, aquéllas a las que llaman «las justas»⁵⁵. Debido a que la maldad ha proliferado, ellas permanecen sin hacer nada y reposan por causa de los luminosos Sustentos (*zywn*'), los hijos de la Luz, [aquéllos a los] cuales, saliendo la Tiniebla, los devoró.

92 (H 81, 32-34) ¿Cómo puede tu mente aceptar[lo], sabio auditor?

93 (H 158, 41 - 159, 4) Si durante la enseñanza no se ahoga la débil voz en el interior de los numerosos oídos de los auditores, es decir, no es perturbada para proclamar el error en vez de la verdad (...) Pues ellos piensan que están proclamando la verdad a sus auditores.

94 (H 4, 12-17) Además, no quieren partir el pan para no dañar a la Luz que está mezclada con él⁵⁶.

95 (Ov 51, 11-12) Afirman que el Mal se congrega y crece en nosotros por medio de los alimentos.

96 (Ov 57, 5-7) Por tanto, en vez de las buenas palabras que enseñan, deberían repartir buenas porciones para que los hombres las coman o las beban⁵⁷.

97 (H 31, 10-31) Cuando afirman que el aire queda refinado y asciende a Él, reconocen involuntariamente que no se refina por la oración sino por otras causas: desecación, destilación, calentamiento o refrigeración. Si, como dicen, el gusto delicioso que hay en los alimentos se debe a

54. Es posible que esta pregunta se refiera a la narración cosmogónica, en la que se dice que el Espíritu Viviente mata a algunos arcontes de la Tiniebla. La objeción rezaría entonces: ¿Por qué, si algunos fueron muertos (y por tanto su naturaleza era mortal), no lo fueron todos?

55. La designación de las personas justas (los electi) como «holgazanas» es caricaturesca, pero se explica por el hecho de que, en razón de la Luz contenida en el mundo, los electi deben abstenerse de realizar muchas actividades; cf. §59.

56. Cf. AA X, 6.

57. Dado que, según los maniqueos, la Luz es refinada y liberada por medio del proceso de la digestión. Obviamente, en perspectiva maniquea esta actividad liberadora no podía ser llevado a cabo de modo indiscriminado por cualquiera, sino sólo por los electi en el curso de una cuidadosa acción ritual; cf. §§66-68.

la Luz que está mezclada con ellos, entonces, del mismo modo que la boca siente la delicia de la Luz cuando entra [el alimento], debería sentir también [lo mismo] cuando sale⁵⁸.

98 (H 30, 12-30) Especialmente si viene un perro y lo devora, esa Luz que ha salido por el vómito del interior de un maniqueo al que se llama «el justo» ha entrado y ha quedado aprisionada en el sucio estómago de un perro. Pero si ese maniqueo vuelve a comerse su vómito inmediatamente, éste asciende a lo alto permitiendo a la cautiva Luz volar y ascender a la casa de su Padre.

99 (H 118, 31-40) Aunque se jactan de esto, pues hechizan a la serpiente y hacen encantamientos al escorpión: «La sagacidad de la serpiente se vence por el hechizo y el amargor del escorpión se vence por el encantamiento»⁵⁹.

Aspectos biográficos

100 (H 15, 20-26) Desollaron convenientemente a Mani el embustero, que decía que la Tiniebla —que no tiene ni pellejo ni piel— había sido desollada⁶⁰.

101 (H 126, 31 - 127, 11) Según afirman algunos de sus discípulos, Mani también ilustró esas imágenes paganas que había creado en su mente utilizando diferentes pinturas de colores en un volumen. Pintó las odiosas figuras de los hijos de la Tiniebla para mostrar a sus discípulos lo odioso de la Tiniebla y que éstos abominaran de ella, y pintó las bellas figuras de los hijos de la Luz para mostrarles su belleza y que ellos la desearan. Pues dice: «Las he escrito en libros y las he ilustrado con diferentes pinturas de colores [para que] el que ha oído de ellas por la voz las vea también en ilustraciones, y el que no es capaz de aprendérselas por medio de las palabras se las aprenda por medio de la imagen»⁶¹.

58. En este texto y en el siguiente, Efrén —como Agustín— se burla del corporalismo implicado en la soteriología maniquea: si la Luz es liberada mediante la digestión, entonces sus agradables propiedades deberían percibirse también en los excrementos o el vómito.

59. La serpiente y el escorpión son asociados al Mal v. gr. en Lc 10, 19.

60. Efrén relaciona una de las noticias sobre el tratamiento ignominioso dado al cadáver de Mani con lo que el propio relato cosmogónico maniqueo dice sobre el tratamiento infligido a los arcontes de la Tiniebla por el Espíritu Viviente (cf. §§12 y 40). De este modo, Efrén parece sugerir que Mani ha de ser considerado también como un miembro más de la Tiniebla.

61. Referencia a la obra pictórica de Mani, con la que éste ilustró sus ideas; cf. §9.

Teoría de la revelación cíclica

102 (Mani 208, 17-29) Cuando, por culpa de su desvergüenza, afirman que desde antiguo hubo hombres que fueron maestros de la verdad —pues dicen de Hermes en Egipto, de Platón en Grecia y de Jesús, que apareció en Judea, que «esos fueron heraldos del Bien en el mundo»⁶²—...

103 (Mani 208, 29 - 209, 20) Si, como afirman, proclamaron esas [doctrinas] de los maniqueos; si Hermes tuvo conocimiento del Hombre Primordial, padre de los luminosos Sustentos (*zywn'*); si hubo conocido la Columna de Gloria, el dominio de la Luminosidad, al Portero y las demás cosas que proclamó Mani, adorándolas y dirigiéndose [a ellas] en oración; si Platón tuvo conocimiento de la Virgen de Luz [...] y la Madre de la Vida, o de la batalla, o de la paz, aunque conociera también [...] a Hera, Atenea y Afrodita, la diosa adúltera; si Jesús les proclamó la purificación en Judea y si enseñó la adoración de los luminares a los que Mani adoró —[los maniqueos] dicen que es el Paráclito que habría de venir tras trescientos años—⁶³, entonces, [si] encontramos que sus enseñanzas o las de [sus adeptos] concuerdan unas con otras, [toda su teoría] es defendible. Pero si no concuerdan, su refutación es evidente⁶⁴.

Miscelánea

104 (Mani 190, 1-9) Que Mani sea interrogado acerca de ese arconte⁶⁵: Si procede de una parte del Mal, es decir —como ellos afirman—, de una esencia deseosa de fornicación, ¿por qué dijo [Dios] «no cometerás adulterio, etc.»?⁶⁶

105 (Mani 191, 11-16) Si Satán abrogó eso, entonces ambos proceden de una única naturaleza malvada⁶⁷, como ellos dicen.

62. Sobre las amplias miras de la profetología maniquea, cf. §49.

63. Cf. AA XXXI, 7.

64. Según Efrén, la pretensión maniquea de la predicación de la verdad cíclica podría confirmarse sólo si todos los detalles del mito maniqueo estuvieran presentes en las enseñanzas de los maestros antiguos, lo cual no parece ser el caso.

65. Referencia al dios bíblico.

66. Cf. Ex 20, 14. Según Efrén, la identificación del dios bíblico con un ser de la Tiniebla —caracterizada por la lujuria (cf. §25)— es inconsistente con el hecho de que ese dios prohíba los comportamientos sexuales desenfrenados.

67. Entiéndase: si Satán abrogó los mandamientos, entonces —según los maniqueos— tanto Dios como Satán proceden del Mal, lo que parece absurdo.

106 (Mani 191, 31-39) Según afirman, el Bien tiene un modo de mezclarse con él y ser aceptado por él⁶⁸. Si se mezcla con él, es aceptado por él.

68. Una vez más, Efrén argumenta que si el Bien se mezcla con el Mal, entonces se sigue que, a diferencia de lo que afirman los maniqueos, las dos naturalezas no son incompatibles.

Texto 2.2.7

SEVERO DE ANTIOQUÍA, *HOMILÍA* 123 (extractos) REFUTACIÓN DE LA DOCTRINA MANIQUEA

Severo nació *ca.* 465 en Sozópolis (Pisidia, Asia Menor) y estudió en Alejandría, formándose en un ambiente monofisita del que se convertiría en principal abanderado. Defendió un monofisismo moderado, en polémica tanto con el monofisismo radical como con las posiciones cristológicas adoptadas en el concilio de Calcedonia. Fue Patriarca de Antioquía de 512 a 518. La reacción antimonofisita que comportó la subida al trono de Justino (518) le obligó a buscar refugio en Alejandría, donde prosiguió su lucha contra Calcedonia. Tras una vida agitada, volvió a Egipto, donde murió en 538.

Severo fue un autor muy prolífico, que escribió en griego obras de tema doctrinal y también un extenso epistolario. De los años de su episcopado en Antioquía se conserva una serie homilética de 125 sermones u *Homiliae Cathedrales*, en las cuales se encuentran frecuentes referencias al maniqueísmo. Aunque a veces el autor emplea el término «maniqueo» como etiqueta polémica que tiene como objeto a adversarios cristianos en el marco de las disputas cristológicas, hay ocasiones en las que hace referencia de modo claro a maniqueos reales. En su Homilía 123, Severo polemiza contra la cosmogonía maniquea y parece reproducir pasajes literales de un escrito de Mani, que algunos estudiosos (v. gr. Cumont) han creído identificar con el libro de los *Gigantes*. El maniqueísmo —asociado a menudo en Severo a los marcionitas y mesalianos— constituye para el autor una abominable y peligrosa herejía; en este sentido, su interesante testimonio documenta la presencia del maniqueísmo en Antioquía a principios del siglo VI.

Excepto algunos fragmentos, los originales griegos de las obras de Severo se han perdido o destruido, en buena parte debido a la condena a que fue sometido por el emperador Justiniano y a la hostilidad de los partidarios de Calcedonia. Sin embargo, sus obras fueron pronto traducidas al arameo siríaco, lengua en la que se han conservado muchas de ellas.

La traducción de la Homilía 123 ha sido efectuada según la edición del texto siríaco de M. A. Kugener y F. Cumont, *Recherches sur le Manichéisme II. Extrait de la CXXIII^e Homélie de Sévère d'Antioche*; III. *L'inscription de Salone*, H. Lamertin, Bruxelles, 1912, pp. 82-172. Al comienzo de cada párrafo se indican los números de página correspondientes a esta edición.

91-92 Dijo: «En efecto, cada uno de ellos es increado y sin principio; el Bien —que es la Luz— y el Mal —que es tanto la Tiniebla como la Materia— no tienen nada en común entre sí»¹.

95-96 Pero, según parece, les permite a estos impíos (...) llamar esencia a las Tinieblas malvadas y armarlas contra la Luz buena y eterna. Declaran increada a aquella que no tiene ninguna consistencia. Siendo, pues, Materia y siendo nombrada así según su discurso, deciden llamarla inmaterial e intelectual; también la limitan y la encierran en un lugar a semejanza (del Bien), y dicen que el Bien, al que apodaron «Luz» y «Árbol de la Vida», ocupa las regiones (situadas) hacia el este, el oeste y el norte. El árbol de la muerte —pues así llaman también a la Materia sumamente mala e increada— ocupa las sureñas y meridionales².

97-98 «Hay una diferencia y un espacio³ (entre) estos dos principios, como (lo hay) entre un rey y un cerdo. Uno se conduce como en la casa del rey, en los lugares que le son propios; el otro, a la manera del cerdo se revuelca en el fango, se nutre y se deleita⁴ con la inmundicia o, como una serpiente, se agazapa en la oquedad»⁵. Atemperándose, añadieron y afirmaron acerca del cerdo y de la serpiente que habían nacido de sí mismos⁶, a fin de que lo increado de estos (dos principios) no se perdiera debido a estos ejemplos, ya que era conveniente que el principio de la Materia increada de los maniqueos se asemejara de este modo a estos (animales). ¡Muy justamente dicen que proceden de ella, imaginándola creadora y eficiente, ellos que en sus mentes se han convertido en cerdos!

99 Así dice, pues, en uno de sus libros inefables⁷ —o, mejor, dignos de las Tinieblas del error—: «Éstas que existen permanentemente y en todo tiempo desde el principio —habla de la Materia y de Dios—, cada una de ellas existe por su naturaleza. De este modo existe el Árbol de la Vida, adornado allí con todas sus hermosuras y con las hermosuras de sus adornos, que está lleno y revestido de todos los bienes, y que permanece firme y estable en su naturaleza. Su tierra abarca tres regiones: la del norte que está fuera, es decir, abajo⁸; y las del este y el oeste que

1. Cf. Tito de Bostra, CMan I, 6.

2. Sobre este aspecto de la concepción de los principios, cf. §20.

3. Sir. *meš'ayūta*, que designa el espacio que separa dos realidades.

4. «Se deleita», según la versión de Pablo de Calínico.

5. Cita de un texto maniqueo. Sobre la asimetría entre los dos principios, cf. §21.

6. Este añadido no aparece en el texto siríaco, pero es necesario para la comprensión de la frase. Kuneger y Cumont se basan en el griego *autóphytos* o *autophyēs*.

7. «Misteriosos», según la versión de Pablo de Calínico.

8. Esta línea y las siguientes no resultan inteligibles; parecen deberse a una malinterpretación en la traducción al arameo siríaco del original griego. En efecto, parecería

están fuera, es decir, abajo. Abajo no hay nada que haya sido hundido o reclinado por él en ninguna de las regiones, sino que fuera, es decir, abajo, está la infinitud⁹. No hay ningún cuerpo extraño alrededor o debajo de él, ni en ningún lugar de estas tres regiones; de él son abajo, es decir, fuera, al norte, al este y al oeste. No hay nada que le circunde ni le confine en estas tres regiones, sino que él existe en él, por él y para él, revistiéndose con sus frutos. En él está el Reino».

103 Dijo: «Nunca se le ve¹⁰ en la región del sur, pues está escondido en lo que hay en su seno. Dios ha rodeado este lugar con un muro»¹¹.

104 «Su Luz y su bondad no son visibles, para no dar un motivo de deseo al árbol malvado que está en el sur y para que no tenga un motivo para irritarse, atormentarse o ponerse en peligro. Está confinado en la gloria y debido a su bondad no da motivo¹², sino que se protege por su justicia y está en esta gloria, existiendo permanentemente con la naturaleza de su grandeza en estas tres regiones. El árbol de la muerte no tiene vida por su naturaleza, ni frutos de bondad en ninguna de sus ramas. Está permanentemente en la región del sur y tiene un lugar propio, el que está por encima de él».

106 Dijo: «No se ve nada en la región del sur: se oculta en su íntimo seno». Sin embargo dice que «tiene un lugar particular en el muro en el que está encerrado. Pero es invisible por naturaleza incluso para la Materia que hay en la región del sur».

111-112 Pero veamos su divina lucubración, esto es, por qué el Bien se oculta de quien lucha con Dios. Dijo: «Para no dar un motivo de deseo al árbol malvado que está en el sur y que no tenga un motivo para irritarse, atormentarse o ponerse en peligro. Pero él está confinado en la gloria, y no da motivo en virtud de su bondad»¹³.

que el texto afirma que el Bien se extiende sin límite hacia abajo, pero esto contradice la doctrina maniquea tal como nos es conocida por las restantes fuentes; cf. §20.

9. De nuevo se aprecia la extrañeza del texto, que parece afirmar la infinitud del ámbito del Bien. Sin embargo, según los maniqueos el Bien está limitado al sur por la Tiniebla.

10. Es decir, «nunca se ve al árbol».

11. Las fuentes no concuerdan sobre si los maniqueos postulaban o no la existencia de una separación comparable a un muro entre Luz y Tinieblas; cf. §27.

12. La idea es que Dios se mantiene apartado del Mal, con el objeto de no provocar en éste deseo e insatisfacción. Esto supone que Dios es originalmente consciente de la existencia del Mal, pero no viceversa; cf. §27.

13. Se reitera la misma idea que la expresada anteriormente en la p. 104.

117 En primer lugar, dicen esto acerca de la misma Materia: «El árbol de la muerte se divide en muchos: el de la guerra y el de la crueldad están entre ellos. Son extraños a la paz, están llenos de total maldad y no dan nunca buenos frutos. Está dividido (este árbol) contra sus frutos, y los frutos contra el árbol. No están unidos con aquél que los engendró, sino que todos ellos producen la tiña por la corrupción de su lugar. No están sometidos a aquél que los engendró, sino que todo el árbol es malvado y no hace jamás nada bueno; está dividido respecto a sí mismo, y cada una de sus partes corrompe aquello que está cerca de ella»¹⁴.

120-121 Tras decir que los de la Materia se habían sublevado —la madre contra los hijos¹⁵—, que todos estaban confusamente mezclados y que estaban repletos de sublevación y de agitación al haberse levantado unos contra otros por este motivo¹⁶, de modo inmediato e inexplicable [afirman que] los que se habían sublevado se reunieron de común acuerdo en un solo ejército para hacer la guerra a la Luz, llamando y armando incluso a los mismos frutos del árbol malvado y a los miembros de la muerte. ¡Se permiten imaginar esencias del mal y de la muerte para aquello que no existe, dividiéndolas en muchas y reuniéndolas de nuevo en una sola cosa, colocando a la vez la revuelta y la armonía y llenando todo de enigmas inconsistentes!¹⁷

122-128 También escribieron estas cosas tan fuertes: «Esto es (así) por su materia, sus frutos y sus miembros. Pero entonces, el motivo para subir hasta los mundos de Luz lo tuvieron gracias a su sedición. Pues estos miembros del árbol de la muerte no se conocían mutuamente, ni tenían percepción los unos de los otros. Cada uno de ellos no conocía nada más que su propia voz, y veían solamente lo que estaba ante sus ojos. Al gritar algo (uno de ellos) lo escucharon (los demás) y, gracias a esto, lo percibieron. Con ímpetu fueron hacia la voz. No conocían nada del otro y así se empujaron e incitaron mutuamente a ir hasta las fronteras de la gloriosa Tierra de la Luz. Cuando contemplaron esa admirable, hermosa y magnífica visión, que era mucho mejor que la suya, entonces se reunieron —ésta es la Materia tenebrosa— y se conjuraron contra la Luz para mezclarse con ella»¹⁸. No sabían, debido a (su) locura, que

14. Expresión diáfana de la existencia violenta y autodestructiva de la Tiniebla; cf. §25.

15. Literalmente: «La madre con los hijos».

16. Literalmente: «Por esta sublevación».

17. Severo señala la paradoja de la idea maniquea según la cual las fuerzas de la Tiniebla, enzarzadas en un mutuo combate, se habrían unido súbitamente tras divisar la Luz, con el objeto de combatir contra ésta; cf. §29.

18. Este texto parece expresar la atracción —de índole incluso estética— que la Luz ejerce sobre la Tiniebla.

Dios poderoso y fuerte habitaba en ella. Sin embargo, intentaron subir a lo alto, pues nunca les había resultado conocido un rumor acerca de la divinidad ni se habían dado cuenta de que era Dios. Pero miraron insensatamente, a causa del deseo de la visión de esos mundos benditos, esperando que sería suyo. Por tanto, todos los miembros del árbol de la Tiniebla, que es la Materia obradora de corrupción, se elevaron junto con numerosas fuerzas, cuyo número no es posible decir. Todos estaban vestidos con la materia del fuego. Todos estos miembros eran diferentes: pues unos tenían cuerpos duros y eran de un tamaño infinito; otros, incorpóreos e intangibles, eran sutilmente tangibles a la manera de los demonios y de las visiones de los fantasmas. Al elevarse, toda la Materia subió con sus vientos, tempestades, aguas, fuego, demonios, fantasmas, jefes y potencias. Al estar todos ellos en lo profundo (y buscar) cómo introducirse en la Luz a causa de la agitación que se produjo en lo profundo contra la tierra de la Luz y contra los frutos santos, era necesario que una parte de la Luz se mezclara con esos malvados, para que esos enemigos fuesen capturados por medio de la mezcla, hubiera paz para los buenos y la naturaleza del Bien fuera guardada¹⁹. Esta naturaleza bendita fue liberada del fuego de la Materia y de la tiña corruptora; también los luminosos fueron purificados de la Materia por esa fuerza que había sido mezclada para que la Materia fuese destruida de en medio y el Árbol de la Vida fuese Dios en todo y sobre todo. Pues en ese mundo de la Luz no hay fuego ardiente que se lance contra el mal, ni hierro cortante, ni aguas ahogadoras, ni ninguna otra cosa malvada que se le asemeje, pues todo es Luz y noble región y no hay en él (ningún) defecto; pero ésta es la solución o el medio para que los enemigos, al ser dispersados por la parte que se separó de la Luz²⁰, abandonaran la violencia y fueran capturados por medio de la mezcla».

133 Esta belleza o admirable Luz estaba inmersa en la Materia tenebrosa. También hablaste de esa Luz al decir: «Tras contemplar los frutos de la Materia la visión de aquella Luz admirable, hermosa y magnífica que es tan superior a la de ellos...».

19. El texto sostiene el carácter providencial de la mezcla de la Luz con las Tinieblas; cf. §35.

20. Alusión al Hombre Primordial y a sus «hijos» o «vestiduras».

Texto 2.2.8

TEODORO BAR KŌNĪ, *LIBER SCHOLIORUM* (MEMRĀ XI, 58-59)

Sabemos muy poco del monje nestoriano llamado Teodoro bar Kōni. Vivió a finales del siglo VIII e.c., desarrolló su actividad en Kaškar o bien en al-Wadit, en la Mesopotamia meridional y escribió varias obras en arameo siríaco. Todas estas obras se han perdido excepto su *Libro de los Escolios*, que dedicó a su hermano Juan. Este escrito se divide en once tratados (*memrē*) y contiene numerosas informaciones heterogéneas sobre exégesis, teología, filosofía, gramática o geografía. El undécimo *memrā* es un tratado contra las herejías en el que se ofrecen interesantes informaciones de primera mano acerca de varias sectas orientales de carácter gnóstico; entre ellas se encuentra información acerca de Mani y el maniqueísmo.

En estas páginas ofrezco la traducción al castellano del texto de los *Escolios* dedicado a Mani. La primera parte (XI, 58) está dedicada a la biografía de este personaje, mientras que la segunda ofrece un elenco de textos doctrinales (XI, 59). Aunque la sección biográfica es secundaria y de naturaleza polémica, la sección doctrinal posee una extraordinaria importancia en virtud de su carácter sistemático y de la fidelidad con que generalmente registra el pensamiento maniqueo. De hecho, Teodoro, que construye su exposición mediante una serie de citas, puede haberla compuesto a partir de fuentes maniqueas (quizás incluso basándose en un ejemplar siríaco de alguna de las obras de Mani) o de tratados antimaniqueos hoy perdidos.

He utilizado la edición publicada por Adday Scher, reseñada en la bibliografía. Los números en negrita indican la paginación de esta edición.

Bibliografía

- Beulay, R., *La Lumière sans forme. Introduction à l'étude de la mystique chrétienne syroorientale*, Éditions de Chevetogne, Chevetogne, 1987.
- Cumont, F., *Recherches sur le Manichéisme I. La cosmogonie manichéenne d'après Théodore bar Khōni*, H. Lamertin, Bruxelles, 1908.
- Hespel, R. y Draguet, R., *Théodore bar Koni, Livre des Scolies (recension de Séert) II. Mimrē VI-XI*, CSCO 432 (Syri 188), Brepols, Louvain, 1982.
- Pognon, H., *Inscriptions mandaites des coupes de Khoubir. Texte, traduction et commentaire philologique, avec quatre appendices et un glossaire*, Imprimerie Nationale, Paris, 1898-1899.
- Scher, A., *Theodorus bar Koni: Liber Scholiorum, pars posterior*, CSCO (Series secunda 66), Leipzig, 1912.

Introducción, traducción y notas de Francisco del Río Sánchez.

Yohannan, A. y Jackson, A. V. W., «Theodore bar Koni (c. 800 A. C.) on Mani's Teachings concerning the Beginning of the World», en A. V. W. Jackson (ed.), *Researches in Manichaeism, with Special Reference to the Turfan Fragments*, Columbia University Press, New York, 1932, pp. 221-254.

HEREJÍA DE LOS MANIQUEOS (XI, 58)

[311] Se cuentan muchas historias acerca de este impío. Hay quien dice que se llamaba Qŭrqabiōs¹ y que aprendió primero la herejía de los puros (*m^enaqdē*)², pues ellos le habían comprado³.

Su pueblo se llamaba Abrŭmiā y su padre Pattik. Como los puros —que son apodados «(vestido) blanco»— no pudieron soportarlo, lo echaron de entre ellos y le denominaron «instrumento (*mānā*) de mal-dad», y por eso se le llama Māni⁴.

Hay quien dice que era un (esclavo) manumitido de la mujer de Badōs. Este Badōs fue discípulo de un hombre llamado Sqŭntiōs (Scynthianos⁵), que había recibido las enseñanzas de unos filósofos egipcios. Pues él (Scynthianos) había bajado hasta allí y por este motivo había entrado en contacto con los sabios que en ese tiempo había en Egipto; había sido instruido en el estudio del egipcio y del griego⁶ y en los libros de Pitágoras y de Proclo⁷. Se atrevió a introducir la doctrina pagana en el cristianismo y enseñó, [312] como Proclo, (la doctrina) de los dos principios, uno bueno y uno malvado. Asignó la victoria al malvado y al bueno el deseo y el amor.

Badōs, al que hemos mencionado más arriba, era discípulo de este Scynthianos, y al comienzo se llamaba Ṭerŭbintōs. A partir de los pensamientos que tomó de Scynthianos compuso cuatro libros: al primero lo llamó *Misterios*, al segundo *Evangelio*, al tercero *Tesoros* y al cuarto

1. Cf. Epifanio, Pan 66, 1, 4: «Kóubriko». Adviértase que la descripción biográfica efectuada por Teodoro depende claramente de la presentación denigratoria de Mani contenida en los *Acta Archelai* y transmitida por Epifanio; aquí apenas señalaremos los numerosos paralelismos entre estas obras.

2. Alusión a la secta bautista en la que Mani creció.

3. La presentación de Mani como una suerte de esclavo es polémica y denigratoria; cf. AA LXIV, 2.

4. Sobre los juegos con el nombre de Mani, cf. §3.

5. El nombre que aparece en los *Acta Archelai* como «Escitiano».

6. O: en el estudio de las doctrinas egipcia y griega.

7. Este Proclo es desconocido en la filosofía antigua previa al maniqueísmo (y no debe ser confundido con el neoplatónico del mismo nombre, que vivió en el siglo v). El nombre podría ser el resultado de un error del escriba por «Empédocles», que es asociado a Pitágoras en el relato biográfico sobre Mani transmitido por Miguel el Sirio.

*Capítulos*⁸. Tras componer estos libros bajó a Babel e hizo que muchos se extraviaran. Mientras realizaba los misterios de algún ritual mágico, fue despedazado por un espíritu y murió, y se le anunció a esta mujer que vivía con él⁹.

Ella tomó todo lo que había dejado Badōs y adquirió como esclavo a un niño que tenía siete años, cuyo nombre era Qūrqaḇiōs. Tras manumitirlo, hizo que aprendiera a escribir y que se instruyera en los libros de Badōs. Tras la muerte de la esposa de éste y habiéndose convertido en un hombre, se dirigió a los lugares en los que Badōs había perfeccionado su doctrina. Allí cambió su nombre y adoptó el nombre de Māni, dijo que los cuatro libros de Badōs eran suyos y puso su nombre a su doctrina.

Practicaba la medicina junto con la magia. Aunque pensaba acerca de todo de modo pagano, quiso servirse también del nombre del Mesías¹⁰ para poder extraviar a muchos. Enseñó a servir a los demonios como a dioses y a adorar al sol, la luna y las estrellas¹¹. Introdujo también los augurios (*helqē*) y los horóscopos (*bēt yaldē*). Renegó de la ley de Moisés, de los profetas y del dios donador de la ley. Dijo de nuestro Salvador que había nacido y padecido en apariencia (*be masberānūtā*), y que en realidad no era [313] un hombre tal y como se había manifestado. Acerca de los cuerpos, dijo que (provenían) del Malvado, y rechazó la resurrección. Acerca del mundo enseñaba que una mitad (provenía) de Dios y la otra de la Materia (*hili*). Prohibió comer seres animados.

Todos los miembros de su falsa religión (*dehlā*) son malvados, sacrifican a seres humanos en misterios (*rāzē*) demoníacos, fornican sin pudor, (viven) sin misericordia y sin esperanza¹².

El rey Sapor¹³ despellejó a Māni, rellenó su piel de paja y la colocó ante la puerta de Bēt Lapaṭ, la ciudad de los elamitas¹⁴.

ACERCA DE SU CORROMPIDA DOCTRINA (XI, 59)

Conviene que presentemos en este libro un poco de la invención blasfema¹⁵ del impío Māni, para confusión de los maniqueos.

8. Título de algunas obras de Mani; cf. §8.

9. Dependiendo de la lectura, el sujeto que anuncia la muerte a la mujer podría ser el espíritu o, más probablemente, un impersonal.

10. Es decir, del nombre de Cristo. La idea que el heresiólogo quiere transmitir es que el componente cristiano de la doctrina maniquea es del todo superficial y aun fraudulento.

11. Tergiversación de la doctrina maniquea; cf. §§21 y 71.

12. La caricatura de la vida religiosa de los adversarios es obvia. Sobre el reproche de que los maniqueos carecen de misericordia, cf. §63.

13. Dato erróneo: Teodoro confunde a Bahrām I con Šābuhr (Sapor).

14. Sobre las circunstancias de la muerte de Mani, cf. §12.

15. Literalmente, «la invención de la blasfemia».

Dice: «Antes de la existencia de los cielos y de la tierra y de todo lo que hay en ellos había dos naturalezas (*kyānē*), una buena y una mala. La naturaleza buena habitaba en la región de la Luz», y (él) la llamaba «Padre de la Grandeza».

Dice: «Junto a él habitaban Cinco Moradas¹⁶: la Mente (*hawṇā*), la Inteligencia (*maddē‘ā*), el Intelecto (*re‘yānā*), la Imaginación (*maḥṣabtā*) y el Pensamiento (*tar‘itā*)»¹⁷.

A la naturaleza malvada la llamó «Rey¹⁸ de la Tiniebla». Dice que habitaba en la tierra tenebrosa, en sus cinco mundos: el mundo del humo, el mundo del fuego, el mundo del viento (*rūḥā*), el mundo del agua y el mundo de la tiniebla.

Dice: «Cuando el Rey de la Tiniebla pensó en ascender a la región de la Luz, las Cinco Moradas se agitaron».

Dice: «Entonces el Padre de la Grandeza pensó y dijo: ‘Desde estos mundos de las Cinco Moradas no enviaré (a ninguno de ellos) a la guerra, pues fueron creados por mí para la tranquilidad y la paz, sino que iré yo mismo y realizaré este combate (*qērsā*)’».

Dice: «El Padre de la Grandeza evocó (*qērā*)¹⁹ a la Madre de los Vivientes, la Madre de los Vivientes evocó al Hombre [314] Primordial, y el Hombre Primordial evocó a sus cinco hijos²⁰, como un hombre que se reviste de la armadura para la guerra».

Dice: «Fue a su encuentro un ángel llamado Naḥašbaṭ²¹, llevando en su mano la corona de la victoria».

Dice: «Extendió luz ante el Hombre Primordial. Y cuando el Rey de la Tiniebla lo vio, pensó y dijo: ‘¡Lo que he buscado en la lejanía²² lo he encontrado en la cercanía!’».

16. *Škinātā*, «las Šekinas». Este término se utiliza para designar la presencia gloriosa de la divinidad en la versión siríaca del Antiguo Testamento, e incluye los dos matices indicados (presencia-gloria), tal y como se desprende del término utilizado en los fragmentos conservados en pahlaví (*parēhān*, *farēhān*, *paraḥān*, «glorias»). En esta traducción utilizo «moradas» para conservar el significado originario de la raíz *Ākn* («habitar, morar»).

17. Es significativo el hecho de que estas cinco facultades del intelecto aparezcan frecuentemente enumeradas de este modo en los escritores siríacos de los siglos VII-IX e. c. Atendiendo al significado antropológico de estos cinco términos, Beulay sostiene que «intelecto» (*re‘yānā*), «inteligencia» (*maddē‘ā*) y «mente» (*hawṇā*) traducirían el griego *noūs*, indicando *hawṇā* su aspecto más espiritual, *maddē‘ā* el noético y *re‘yānā* el «sobrenatural». En la práctica los términos son intercambiables. Por su parte, *maḥṣabtā* es la facultad imaginativa en contraste con *tar‘itā*. Cf. §23.

18. O bien «ángel», según variantes.

19. De hecho, este verbo tiene un sentido creador: invocar o llamar (a la existencia).

20. Los cinco elementos.

21. Otras lecturas hipotéticas del nombre de este ángel, identificado con el *Stephanóphoros* de la *Fórmula Griega de Abjuración*, son *Neḥṣbeṭ* (de *Neḥṣā*) «augurio» y *beṭ* «señor (?)», del armenio *pet*) o *Naḥaš-šebet*.

22. O bien «lo que he buscado desde hace mucho». Conservo en la traducción el binomio *rūḥqā* (lejanía) y *qūrbā* (cercanía).

«Entonces el Hombre Primordial se dio a sí mismo y a sus cinco hijos como comida para los cinco hijos de la Tiniebla, como un hombre que tiene un enemigo y que en un pastel mezcla un veneno mortal y se lo da».

Dice: «Cuando hubieron comido, la mente (*hawnehōn*) de los cinco dioses luminosos²³ fue exaltada y se hicieron como un hombre que es mordido por un perro rabioso o por una serpiente, por la ponzoña²⁴ de los hijos de la Tiniebla».

Dice: «El Hombre Primordial recobró la conciencia e imploró al Padre de la Grandeza siete veces por medio de la oración²⁵. Evocó²⁶ (*q'rā*) con una segunda evocación al Amado de las Luces; el Amado de las Luces evocó al Gran Ban²⁷, el Gran Ban evocó al Espíritu Viviente y el Espíritu Viviente evocó a sus cinco hijos: Ornamento del Esplendor²⁸ por su mente (*hawneh*), Gran Rey de Honor²⁹ por su inteligencia (*mad'eh*), Adamante de Luz³⁰ por su intelecto (*re'yāneh*), Rey de la Gloria³¹ por su imaginación (*maḥṣabteh*) y Portador³² por su pensamiento (*tar'iteh*). Éstos llegaron a la tierra de la Tiniebla y encontraron al Hombre Primordial engullido por la Tiniebla y sus cinco hijos».

«Entonces el Espíritu Viviente llamó con su voz, y la voz del Espíritu Viviente se asemejó a una espada afilada, reveló la imagen del Hombre Primordial y le dijo: '¡Paz a ti, bueno entre los malvados, luminaria entre la Tiniebla, dios que habita entre los animales coléricos que no conocen su honor!'. Y el Hombre Primordial le contestó diciendo: '¡Ven por la paz del (que está) muerto³³, tesoro de tranquilidad [315] y de paz!', y le dijo: '¿Cómo se encuentran los padres, los hijos de la Luz, en su ciudad?'. Y el que llama (*qāryā*) le contestó: 'Se encuentran bien'».

«Y acompañándose mutuamente, el que invoca y el que responde (*'ānyā*) subieron hasta la Madre de los Vivientes y hasta el Espíritu Viviente, y el Espíritu Viviente se revistió de la Llamada, y la Madre de los Vivientes se revistió de la Respuesta, su hijo amado, y bajaron a la tierra de la Tiniebla, donde estaban el Hombre Primordial y sus hijos».

23. Sir. *ḥamša 'al-lāhē zāyūnē* («cinco dioses preservadores») o *ḥamša 'al-lāhē zūwānē* («cinco dioses luminosos»). Es otro nombre de los cinco hijos del Hombre Primordial.

24. Sir. *zahrā*, en su significado primario: «esplendor, luz». El sentido «veneno, ponzoña» proviene del persa.

25. Los electi debían rezar siete veces al día, por lo que esta noticia sobre el Hombre Primordial parece un relato etiológico.

26. El sujeto de esta frase es el Padre de la Grandeza.

27. Es decir, el Gran Arquitecto.

28. También traducible como «solicitud de los ornamentos» o «solicitud brillante».

29. Sir. *malkā rabbā d'iqārā*.

30. Sir. *'ādāmos nūhrā*.

31. Sir. *m'leḳ šubḥā*.

32. Sir. *sāb'lā* o *sabbālā*. Sobre los cinco hijos del Espíritu Viviente, cf. §41.

33. Entiéndase: «Ven a traer la paz al que está (como) muerto». Hespel y Draguet conjeturan «Salud a ti, que traes la paz...», pero el texto de Scher no ofrece dificultad.

«Entonces el Espíritu Viviente dio órdenes a tres de sus hijos³⁴, para que uno matara, otro desollara a los Arcontes, los hijos de la Tiniebla, y los llevaran hasta la Madre de los Vivientes. La Madre de los Vivientes desplegó los cielos a partir de sus pieles e hizo once cielos³⁵. Ellos tiraron sus cuerpos a la tierra de la Tiniebla e hicieron ocho tierras, y los cinco hijos del Espíritu Viviente completaron cada cual su obra. Ornamento del Esplendor es el que tomó a los cinco dioses luminosos por sus cinturas, y por debajo de sus cinturas se desplegaron los cielos. Portador es el que se arrodilla sobre una rodilla y soporta las tierras. Después de que se hicieran el cielo y las tierras, el Gran Rey de Honor se sienta en medio de los cielos y los vigila».

«Entonces el Espíritu Viviente reveló sus figuras a los hijos de la Tiniebla y —a partir de la Luz que había sido engullida por ellos de estos cinco dioses luminosos— purificó la Luz e hizo el sol, la luna y la luz (de los astros), más de mil³⁶; hizo las ruedas del viento (*rūḥā*), el agua y el fuego; descendió (y los) forjó debajo, al lado de Portador».

«Y el Rey de la Gloria (les) evocó (*q'ērā*) y les preparó³⁷ una morada para que ascendieran sobre estos arcontes que habían sido sojuzgados en las tierras, para que trabajaran para los cinco dioses luminosos (y) no ardieran con la ponzoña de los arcontes».

Dice: «Entonces la Madre de los Vivientes, el Hombre Primordial y el Espíritu Viviente permanecieron en oración e imploraron al Padre de la Grandeza. [316] El Padre de la Grandeza los escuchó y evocó con la tercera invocación al Enviado (*'izgaddā*). El Enviado evocó a las doce vírgenes con sus vestidos, sus coronas y sus atributos³⁸: La primera es Reinado (*malkūtā*); la segunda, Sabiduría (*ḥek'mtā*); la tercera, Victoria (*zākūtā*); la cuarta, Persuasión (*pyāsā*); la quinta, Castidad (*nakpūtā*); la sexta, Verdad (*š'ērārā*); la séptima, Fe (*haymānūtā*); la octava, Longanimidad (*naggirūt rūḥā*); la novena, Rectitud (*t'rišūtā*); la décima, Gracia (*taybūtā*)³⁹; la undécima, Justicia (*kānūtā*); y la duodécima, Luz (*nūhrā*)».

34. Literalmente «sus tres hijos», pero cabe suponer un error gramatical en esta construcción. La acción del tercero de los hijos no es mencionada.

35. El texto de Scher indica con la cifra 11 (y') el número de cielos, lo que es un error (salvo que aquí se contemple también el Zodíaco), pues la cifra correcta es el diez; cf. Agustín, CF 32, 19; AA VIII, 1. Cf. §40.

36. Este pasaje tiene una sintaxis compleja. Una traducción alternativa sería: «Hizo el sol y la luna, y de la luz restante (tras haber hecho) naves, hizo las ruedas...». Sobre este episodio de la cosmogonía, cf. §42.

37. Aunque el pronombre que utiliza es masculino, puede referirse a *'aggānē* («ruedas»), que es femenino en arameo siríaco. Otra posibilidad es que se refiera al sol y a la luna.

38. Traduzco de este modo *'eyādē* («hábitos, costumbres»).

39. Podría leerse también «Bondad».

«Cuando el Enviado llegó a estas naves, ordenó a tres siervos que hicieran avanzar las naves; y al Gran Arquitecto le ordenó edificar⁴⁰ una tierra nueva, y a las tres Ruedas (les ordenó) que subieran. Cuando las tres naves llegaron a mitad del cielo, entonces el Enviado reveló sus figuras, macho y hembra, y fue visto por todos los Arcontes, los hijos de la Tiniebla, machos y hembras. Al ver al Enviado, que era bello en sus figuras, todos los Arcontes ardieron de deseo: los machos por la imagen femenina y las hembras por la imagen masculina. Por efecto de su deseo, comenzaron a dejar escapar esa Luz que habían engullido de los cinco dioses luminosos. Entonces, el pecado que estaba en ellos se mezcló, como porción en la masa⁴¹, con esa Luz⁴² salida de los Arcontes, y deseó penetrar⁴³; pero entonces el Enviado veló sus figuras y separó la Luz de los cinco dioses luminosos del pecado que había en ellos⁴⁴».

«Y (el pecado) se precipitó sobre los Arcontes —desde los cuales (ya) había caído—, pero, como un hombre que detesta su vómito, no lo recibieron. Entonces cayó sobre la tierra, una porción de él en la parte húmeda y otra en la seca. Y se convirtió⁴⁵ en una criatura detestable, a imagen del Rey de la Tiniebla; contra ella⁴⁶ fue enviado Adamante de Luz, que entabló combate con ella, la venció, la volvió de costado, la hirió en el corazón con la lanza⁴⁷, [317] empujó su escudo sobre su boca, puso uno de sus pies sobre sus muslos y el otro sobre su vientre. La que cayó en la (tierra) seca creció⁴⁸ en cinco árboles».

Dice: «Esas hijas de la Tiniebla estaban preñadas de antemano por su naturaleza⁴⁹. Debido a la belleza de las figuras del Enviado que habían visto, se abortaron sus fetos, cayeron a la tierra y comieron los brotes de los árboles. Los abortos consultaron entre sí, se acordaron de la figura del Enviado que habían visto, y dijeron: ‘¿Dónde está la figura que hemos visto?’. Ašaq̄lūn⁵⁰, el hijo del Rey de la Tiniebla, dijo a los

40. Nótese la similitud entre el nombre del constructor (Ban) y la raíz «edificar» (*bn*’).

41. «Como porción en la masa»: *’ak m’nātā b’layšā*; «como un pelo en la masa»: *’ak mentā b’layšā*. Ambas lecturas son posibles. Sobre la antropogonía, cf. §46.

42. En todos los manuscritos aparece *sahrā*, «luna». Se trata de una lectura errónea de *nūhrā* «luz», por la semejanza caligráfica entre *s* y *nw*.

43. Entiéndase: el pecado deseó penetrar en la Luz.

44. Es decir, en los Arcontes.

45. Entiéndase: la que cayó en la parte húmeda.

46. En arameo siríaco, «pecado» es femenino. Conservo el género de los pronombres en la traducción.

47. Debe entenderse *dōrtiyā* (gr. *dorátion*), en lugar del ininteligible *’ōrtiyā* que aparece en el texto.

48. Sir. *’aw^oyaṭ nafšāh*, que significa literalmente «se hizo crecer a sí misma».

49. El pronombre femenino (*-hēn*) que acompaña a este sustantivo sugiere que estas «hijas de la Tiniebla» se habrían fecundado a sí mismas. Sin embargo, Scher sugiere corregir por *-hōn*, «(la naturaleza) de ellos». En este caso queda sin aclarar el agente.

50. *’Ašaq̄lūn* es preferible a la forma *’Ašqalūn*, en relación con Saklas.

abortos: ‘Dadme a vuestros hijos e hijas y yo os haré una forma como la que habéis visto’. (Ellos se los) trajeron y (se los) dieron. A los machos se los comió y dio las hembras a Nebrō’el⁵¹ su esposa. Nebrō’el y ’Ašaqūn se emparejaron: ella concibió y dio a luz a un hijo, y le puso por nombre Adán; concibió y dio a luz una hija y le puso por nombre Eva (Ḥawwā).

Dice: «Jesús (Yašū‘) Esplendor se acercó a Adán el Inocente⁵² y le despertó del sueño de la muerte para que se liberara del espíritu abundante (*rūḥā saḡgītā*)⁵³. Como un hombre que es justo y, encontrando a uno que tiene un demonio poderoso, le tranquiliza con su arte, a ése se asemejaba también Adán al encontrarle el Amado sumido en un profundo sueño (*šentā saḡgītā*): le despertó, le agitó, le movió, expulsó de él al demonio seductor y aprisionó a la gran arconte⁵⁴. Entonces, Adán se examinó a sí mismo y reconoció quien (era)».

«Y él⁵⁵ le mostró a los Padres de lo Alto y a su alma arrojada a todo, a los dientes del leopardo y a los dientes del elefante⁵⁶, engullido por los engullidores, devorado por los devoradores, comido por perros, mezclado y encerrado en todo lo que existe, aprisionado en la suciedad de la Tiniebla».

Dice: «Le levantó⁵⁷ y le hizo probar del árbol de la vida. [318] Entonces Adán miró⁵⁸ y lloró; y alzó su voz potentemente, como un león que ruge, se mesó (los cabellos), se golpeó (el pecho) y dijo: ‘¡Malditos sean⁵⁹ el modelador de mi cuerpo, el aprisionador de mi alma y los rebeldes que me han esclavizado!’».

51. Scher se decanta por la forma Naqbā’el, y Yohannan y Jackson por Namrā’el. Es preferible la lectura Nebrō’el.

52. Según el sentido literal del arameo siríaco *tammimā* (también «simple»). Sobre el despertar de Adán, cf. §48.

53. Según Pognon, la expresión (en femenino singular en arameo siríaco) debe traducirse en plural. Según Yohannan y Jackson, «the [two?] great (?) spirit(s)», interpretando el texto, que se referiría a los dos arcontes (masculino y femenino) que vigilaban a Adán. En la presente traducción interpreto el término *saḡgītā* como «abundante», utilizando un adjetivo más adecuado en castellano. Podría verse aquí un eco de Mc 5, 9 («mi nombre es legión, porque somos muchos»).

54. En femenino en arameo siríaco (*’arkōntā saḡgītā*). Acerca del término *saḡgītā*, véase la nota anterior.

55. El sujeto de esta frase es Jesús.

56. El texto de Scher está en singular («leopardo... elefante»), aunque el manuscrito de Berlín ofrece una variante en plural. Traduzco literalmente *šennay pīlā* por «dientes de elefante» y no «colmillos», pues la masticación y la digestión de la Luz ocupa un puesto importante en el pensamiento maniqueo; cf. §§35 y 65.

57. El sujeto de esta frase es también Jesús, y el objeto Adán.

58. En el texto de Scher: *n^e’ar* («rechinó», «rebuznó»). Es una lectura errónea de *ḥār*, «miró».

59. Literalmente, «¡Ay, ay (de)...!». El texto termina con la tesitura dramática del alma consciente de su triste destino presente, aunque en perspectiva maniquea la adquisición de esta consciencia es ya el comienzo de la liberación.

Texto 2.2.9

¿ZACARÍAS DE MITILENE? *CAPITA VII CONTRA MANICHAEOS*

Ya desde muy pronto, la jerarquía cristiana exigió a algunos de quienes —procedentes de otras religiones o de una posición doctrinal considerada heterodoxa— querían incorporarse o reincorporarse a la «Gran Iglesia» una declaración formal que contenía una retractación o abjuración de sus anteriores creencias; de hecho, desde Nicea, numerosos credos y decretos conciliares contuvieron anatemas contra opiniones divergentes. Se conocen varias de estas fórmulas de abjuración del maniqueísmo, tanto en latín (Anatemas de Milán, *Commonitorium Sancti Augustini...*) como en griego (en especial las conocidas como «Fórmula breve» y «Fórmula larga», dirigida también contra el paulicianismo), procedentes éstas del período bizantino.

Tales fórmulas de abjuración poseen un notable valor como fuentes para el conocimiento del maniqueísmo. Por supuesto, sus limitaciones son obvias: su carácter heresiológico distorsiona a veces su perspectiva, y los juicios de valor que contienen son condenatorios y partidistas. Sin embargo, su importancia radica en el hecho de que proporcionan mucha información relevante sobre creencias, prácticas y personalidades maniqueas; en ocasiones, los datos ofrecidos por estas fórmulas no están atestiguados en la restante literatura patrística, y sólo el descubrimiento de fuentes maniqueas originales ha permitido confirmar su fiabilidad.

Entre los escritos de esta clase presenta un interés excepcional un texto griego publicado de manera póstuma en 1977 por Marcel Richard en la introducción a su edición crítica de las obras del gramático Juan de Cesarea (siglos V-VI). Esta obra encabeza una colección de escritos antimaniqueos contenida en un manuscrito del Monte Athos, el cod. Vatopedinus 236, fechable entre los siglos XII y XIII (la colección abarca los folios 127r - 152r del cod. Vatopedinus 236, y el texto en cuestión los folios 127r-129v). Se trata de un texto anónimo, lo cual es comprensible pues constituye una fórmula de abjuración del maniqueísmo; el hecho de que esté dividido en siete capítulos ha llevado a Richard a sugerir como su compilador al teólogo monofisita Zacarías de Mitilene, dado que a éste, autor de obras antimaniqueas, se le atribuyen siete capítulos o anatematismos (perdidos). Actualmente, el texto es enumerado bajo las obras del rétor y obispo Zacarías de Mitilene en *Clavis Patrum Graecorum* (III, p. 323, n.º 6997), con el título *Capita VII contra Manichaeos*.

El valor de los *Capita* reside, ante todo, en la riqueza de información que proporciona y en el orden relativamente secuencial y sistemático en que se presentan las materias tratadas. El escrito se refiere a cuestiones centrales como la persona de Mani, la cosmogonía y la cristología (doceta) del maniqueísmo, la

crítica maniquea del Antiguo Testamento, la idea del Alma Viviente o la noción de consubstancialidad del alma con lo divino; además, menciona muchos nombres y funciones de seres del ámbito divino, nombres de discípulos de Mani y títulos de sus obras. Todo esto hace del mencionado escrito, a pesar de que éste contiene algunos detalles erróneos, una de las mejores fuentes bizantinas sobre el maniqueísmo. Habida cuenta de la escasez de fuentes griegas sobre esta religión, la importancia documental del texto resulta evidente.

Un aspecto igualmente interesante de los *Capita* es que constituyen sin duda la fuente de la que han bebido las fórmulas medievales de abjuración. Una rápida sinopsis de esta obra y de la conocida como «Fórmula larga» (contenida en Migne, PG 1, 1461C1-1468B11 y 1469D5-10) evidencia que ésta ha extraído casi toda su información de aquélla, pudiéndose constatar numerosos préstamos literales; el autor de la «Fórmula larga» parece haberse limitado casi sólo a sintetizar el contenido de los *Capita*, aunque añadió al final varios anatemas antipaulicianos. Ahora bien, la denominada «Fórmula breve» depende a su vez de la «Fórmula larga»; a pesar de unas pocas divergencias menores, su parecido es obvio tanto en la semejanza de contenidos como en numerosos paralelos *verbatim*. Ambas obras, por tanto, son claramente reconducibles a una fuente común, que no parece ser otra que los *Capita VII contra Manichaeos*.

La fecha de composición de los *Capita* se desconoce. Sin embargo, si la atribución a Zacarías de Mitilene es correcta, el texto debe fecharse en la primera mitad del siglo VI. La ausencia de toda referencia en ella a los paulicianos sugiere una fecha anterior al siglo VII, y el hecho de que el prólogo del texto se refiera al uso de obras maniqueas originales —un uso confirmado por la fiabilidad de la información proporcionada— sugiere igualmente una fecha no demasiado tardía.

Nuestra traducción se basa en el texto editado por Marcel Richard. Hemos consultado la edición (con traducción inglesa y comentario) de Samuel Lieu, que nos ha sido de utilidad también para la elaboración de las notas.

Ediciones: Richard, M., *Iohannis Caesariensis Presbyteri et Grammatici Opera Quae Supersunt, Corpus Christianorum Series Graeca* 1, Brepols, Turnhout, 1977, pp. xxx-xxxix; Lieu, S. N. C., *Manichaeism in Mesopotamia & the Roman East*, Brill, Leiden, 1999, pp. 203-305.

Siete capítulos¹ y los apropiados anatematismos contra los muy impíos² maniqueos y su herejía impura y aborrecedora de Dios³, compuestos

1. Este primer párrafo constituye un encabezamiento descriptivo del texto siguiente; entiéndase: «He aquí (o: Éstos son) siete capítulos...». El término «capítulo» (*kephálaion*) es común, pero en este caso podría tener una connotación irónica, dado que una obra principal de los maniqueos occidentales se titula precisamente *Kephalaia*.

2. *Atheōtātōn*. Traduzco los substantivos *atheía* (y *atheōtēs*) y el adjetivo *átheos* —de uso frecuente en este texto polémico— como «impiedad» e «impío» respectivamente. Sólo en un caso —que señalo— el término «impiedad» traduce al substantivo *asébeia*.

3. Traduzco así el adjetivo *theostugēs*, que puede tener también un sentido pasivo («aborrecida por Dios», «aborrecible»).

a partir de varios de sus libros y de los que redactaron contra ellos los maestros de la santa Iglesia católica de Dios, y en los cuales se establece cómo es menester, para aquéllos que quieran arrepentirse con toda su alma y todo su corazón, anatematizar su pasada herejía y darnos a los cristianos plena garantía⁴.

1. Anatematizo a Mani, también llamado Maniqueo, en cuerpo y alma, que es denominado así justamente en virtud de la locura de la que enloqueció⁵ contra Dios, recipiente del Diablo e instrumento de su absoluta impiedad, abogado del Mal, al que concede naturaleza y dominio regio y convierte en un principio que alza contra Dios —que es el único y solo principio existente— denominándolo «Tiniebla» y «Materia». Y de tal manera ambiciona el poder de las riquezas⁶ que hay en él⁷ que —dice— incluso absorbió una parte del Bien y no la liberará hasta después de mucho tiempo. Por ello también excogita (Mani) la fábula de dos principios o dos naturalezas, introduciendo un mito bárbaro y lleno de impiedad (*asébeia*), y contradiciéndose el impío (*áttheos*), en tanto que reúne en uno cosas que según él son entre sí contrarias por naturaleza, la Luz y la Tiniebla; y asevera, impugnándose a sí mismo, que son mutuamente receptivas hasta el punto de que se mezclan y, mediante deglución, llegan a tener relación. Así pues, habiendo deseado ardientemente —como asevera— el Mal al Bien, consiente en que aquél ni siquiera es Mal, refutando él mismo su propia ficción, en tanto que también (el Mal) desea el Bien y mediante su deglución asimila lo deseado⁸.

2. Anatematizo a Mani, también llamado Maniqueo, que se atrevió a llamarse «el Paráclito» y «apóstol de Jesús Cristo», para engañar a aquellos que con él se topasen. Anatematizo a Escitiano y a Buda⁹, sus

4. Entiéndase «plena garantía de su conversión». Este breve prólogo expresa con claridad el objetivo de la fórmula de abjuración, a saber, proporcionar confirmación a la comunidad cristiana «ortodoxa» de que la adhesión que tiene lugar es sincera, y no mera simulación. La necesidad de esta confirmación se hacía sentir especialmente en el caso de los maniqueos, dado que a éstos se les acusó de sentirse dispensados para cometer perjurio y de apoyarse para ello en el consejo del propio Mani (cf. PG 1, 1469c11-d5 e *infra*, el colofón del texto).

5. Sobre las diversas formas del nombre de Mani y los juegos que con ellas hicieron sus adversarios, cf. §3.

6. Entiéndase «El principio del Mal ambiciona» (la traducción de Lieu parece dar a entender que el sujeto de esta frase es Mani). La designación «la(s) riqueza(s)» para caracterizar al ámbito divino es frecuente en textos maniqueos.

7. Entiéndase «En el principio del Bien».

8. La última sección del capítulo insiste en el carácter autocontradictorio de la idea maniquea de que los contrarios se relacionan, una objeción omnipresente entre los críticos del maniqueísmo; cf. §28.

9. Escitiano es un nombre que no está atestiguado en textos maniqueos originales, pero sí en los *Acta Archelai*; esto indica que el autor del texto empleó la versión griega de los *Acta Archelai* o alguna otra fuente derivada de ella, como el *Panarion* 66, 25 de

maestros, y a Zoroastro¹⁰, de quien dice que es dios y que se apareció antes que él en similar forma (humana) —pero sin cuerpo— entre los indios y los persas¹¹, al cual también denomina «sol», hasta el punto de compilar las oraciones zaradeas¹² para los sucesores de su error. (Anatematizo) a Sisinio, de quien dice que se apareció en cuerpo antes que él en la misma forma entre los persas¹³. Anatematizo a los discípulos de Mani¹⁴ Adda y Adimanto, Tomás, Zarouas, Gabriab, Paapis, Baraies, Salmeo, Inneo y a los demás¹⁵; y a Pattik, el padre de Mani, como a un mentiroso y padre de la mentira¹⁶; y a Karosa su madre¹⁷; y a Hierax, el historiador de la impiedad maniquea¹⁸. Anatematizo todos los libros maniqueos, el llamado entre ellos *Tesoro* y su evangelio muerto y mortífero, al que ellos, errados, denominan *Evangelio viviente*, habiéndose con ello desde entonces muerto para Dios; y el denominado entre ellos *Libro de los Secretos* y el de los *Misterios*¹⁹ y el de las *Memorias*²⁰, y el

Epifanio. Klíma sugirió que «Escitiano» podría ser una corrupción de «Sakyamuni», i.e., de Buda, a quien Mani reconoció como uno de sus precursores; en todo caso, esto último explica la mención de Buda.

10. Aquí y en Cap. VII, 6 y 7 el texto ofrece «Zaradēs», forma griega del nombre de Zoroastro que aparece también en copto en Hom 11, 21.

11. Aunque Mani consideró a Zoroastro como uno de los profetas que le precedieron (cf. §49), la idea de un Zoroastro como dios sin cuerpo identificado con el sol es extraña a la doctrina maniquea conocida; de hecho, el autor del texto de la Fórmula larga excluyó esta frase, probablemente al juzgarla errónea. La idea de que Zoroastro había visitado la India corresponde a una tradición antigua y no es privativa del maniqueísmo.

12. No se conservan noticias de obra maniquea alguna con este título.

13. También esta noticia sobre Sisinio es ajena al maniqueísmo conocido. El autor de la Fórmula larga la suprimió igualmente, al identificar correctamente a Sisinio como al sucesor de Mani al frente de la Iglesia maniquea, martirizado bajo Bahrām II (cf. PG 1, 1468b7). El hecho de que Mani contara con discípulos fieles, y de que ello fuera bien recordado por la comunidad maniquea —en Oriente se conmemoraba el martirio de Sisinio— fue un dato incómodo para los polemistas cristianos: los *Acta Archelai* (LXI, 3) inventan el dato de que Sisinio renegó de Mani.

14. A partir de aquí, el nombre de Mani es escrito «Manikhaños» en casi todos los casos.

15. Estos nombres aparecen en los textos maniqueos procedentes de Egipto; cf. v. gr. CMC 5, 13; 14, 3, etc. «Paapis» podría ser la misma persona que el Pappo mencionado por Alejandro de Licópolis. Cf. Apéndice II.

16. Esta expresión se halla en Jn 8, 44, donde designa al Diablo.

17. Sobre el nombre de la madre de Mani, cf. §2. Klíma conjeturó que Karosa podría ser una corrupción de «Kamsar».

18. El Hierax aquí nombrado ha sido identificado con un asceta heterodoxo de Leontópolis (Egipto) que vivió en la primera mitad del siglo IV, pero esta identificación no es en modo alguno segura.

19. Un «Libro de los secretos» (*tōn Apokryphōn*) diferente del *Libro de los Misterios* no se halla mencionado en fuentes maniqueas originales, y puede haber sido un título griego alternativo para esta obra.

20. Quizás un título alternativo del escrito titulado «Sobre el nacimiento de su cuerpo» o *Código Maniqueo de Colonia*, compuesto de extractos de discípulos de Mani que contenían recuerdos de la vida y dichos del maestro.

escrito contra la Ley y el santo Moisés y los demás profetas, compuesto por Adda y Adimanto²¹; y el llamado *Heptálogo* de Agapio²², y al mismo Agapio, y todos sus libros, junto con las epístolas del muy impío Mani y todas sus llamadas plegarias²³, pues están infectadas de magia²⁴ y honran al Diablo, el padre de ellos²⁵. Anatematizo a todos ellos y los maldigo junto con sus guías y sus maestros, obispos y presbíteros, elegidos y auditores²⁶, con sus almas y cuerpos y su impía tradición.

3. Anatematizo los necios mitos de Mani, que admite dos principios, Dios y la Materia, Bien y Mal, Luz y Tiniebla; y al Dios del que habla, del que dice que se asienta fuera de este mundo y que tiene cuatro rostros²⁷, al que denomina también «Padre de la Grandeza» y que —dice— emitió doce dioses, a los que designó como «eones», de los cuales fueron emitidos ciento cuarenta y cuatro dioses, que son llamados «eones de eones»²⁸; y al otro dios, que —dice— fue emitido del Padre de la Grandeza y que es llamado por él «Hombre Primordial», y que luchó —según dice— contra el Mal. (Anatematizo) también al «Portador de la corona», y a la divinidad que llama «Virgen de Luz» y al «Ornamento del Esplendor» —pues así le designa— y a los cinco dioses llamados por él «cinco esplendores intelectivos», que fueron —según dice— engullidos por el Mal. (Anatematizo) también al que desolló a los dioses malvados —como él mismo cuenta en sus mitos— y de sus pieles y sus tendones hizo los cielos, y de sus rodillas la tierra, y de sus exudaciones el mar, que es llamado «Demiurgo» por el propio Mani. (Anatematizo) también al (dios) emitido por él, que sujeta a los diez cielos las cadenas de los arcontes atados, al que llama «Juez justo», y al

21. Es probable que esta obra sea la misma criticada por Agustín de Hipona en su *Contra Adimantum*, que parece haber seguido el modelo de las *Antítesis* de Marción, al contraponer el Antiguo y el Nuevo Testamentos.

22. El nombre de Agapio no consta en las fuentes maniqueas originales, y no es mencionado en escritos polémicos cristianos con anterioridad al siglo vi. Aunque no puede descartarse que Agapio haya sido maniqueo, quizás sólo mantuvo algunas posiciones heterodoxas que le llevaron a ser acusado de maniqueísmo por sus oponentes.

23. Obras cuya existencia está atestiguada en fuentes maniqueas, pero lamentablemente no conservadas.

24. *Goēteia* (traducible, de modo más genérico, como «impostura»). Aunque en sus textos se declaran contrarios a la magia, los maniqueos fueron acusados de practicarla.

25. La creencia maniquea en la existencia del Mal como un principio originario independiente del Bien pudo ser juzgada por los polemistas cristianos como una concesión de honor excesivo al Diablo. No obstante, esta afirmación constituye, en el ámbito heresiológico, un modo estereotipado de denigrar al adversario. Cf. AA VII, 1; Marco el diácono, *Vida de Porfirio* 90.

26. Ésta constituye la única lista completa de los seis grados de la comunidad eclesial maniquea conservada en griego.

27. I.e. divinidad, luz, poder y sabiduría; cf. §24.

28. Mientras que los doce eones están atestiguados en distintas fuentes, el número de 144 eones (12 × 12) es una novedad del presente texto.

llamado «Imagen de Gloria»²⁹, al Portador que sostiene la tierra, la cual —según dice— es el cuerpo —como él mismo fabula— de los arcontes desollados. (Anatematizo) al llamado Enviado³⁰ y, para decirlo en una palabra, a todos los dioses que —dice— fueron emitidos por el Padre de cuatro rostros, y todo cuanto imagina acerca de abortos y gigantes. Anatematizo todos estos mitos y los condeno junto con el mismo Mani, y a todos los dioses mencionados por él, y a los que dicen que Adán y Eva fueron generados a partir de la relación habida entre Saklas y Nebrod³¹. Y, para decirlo en una palabra, cuanto está contenido en los libros maniqueos, sobre todo en los que tratan de magia.

4. Anatematizo a los que postularon, postulan o postularán dos principios o dos naturalezas, una del Bien y una del Mal; y a los que rechazan e incluso ultrajan a Abrahán, Isaac y Jacob, los santos patriarcas, al celebrado Job, al piadosísimo Moisés y a los admirables profetas posteriores a él: Josué —el (hijo) de Nun—, Samuel, David, Elías y los demás —y, para decirlo en una palabra, (anatematizo) a los que denigran todo el Antiguo Testamento y blasfeman contra el verdadero Dios, el hacedor del universo, que se apareció a Moisés en el monte Sinaí y dijo «Yo soy el que soy»³², y le dio la Ley; y (anatematizo) a los que no confiesan que es el mismo el dios del Antiguo y del Nuevo Testamento, un solo dios verdadero, bueno y creador y todopoderoso, el padre de nuestro señor Jesús Cristo, que con Él y el Espíritu Santo produjo todo —del no ser y de lo que no existía en absoluto— por el impulso de la voluntad y ni necesitó materia inexistente, ni pieles, tendones, cuerpos o exudaciones de arcontes malos que ni existen ni existieron. Y (anatematizo) a los que dicen que nuestro Señor Jesús Cristo, el Hijo Unigénito de Dios, fue manifestado al mundo en apariencia e incorpóralmente, con forma semejante a un hombre. Y (anatematizo) a los que no confiesan que él se encarnó —de santa María, madre de Dios y siempre virgen, de la descendiente de David— en carne humana y consubstancial a nosotros, y fue perfectamente humanizado³³ y concebido por ella, sin avergonzarse de habitar durante un período de nueve meses en partes del cuerpo que precisamente él mismo había hecho

29. Esta «Imagen de Gloria» parece relacionada con el Tercer Enviado; cf. Keph 39 (102, 30).

30. Es decir, el Tercer Enviado; cf. §§43-44.

31. El ser al que otros textos denominan «Nebroel». Sobre la antropogonía maniquea, cf. §46.

32. Ex 3, 14.

33. El verbo *enanthrōpēō* y el sustantivo *enanthrōpēsis* suelen ser traducidos respectivamente como «encarnarse» y «encarnación». Dado que todo el pasaje juega con términos compuestos de *sárx* (carne) y *ánthrōpos* (hombre), traduzco los términos mencionados como «humanizarse» y «humanización» para distinguirlos de los términos *sarkóō* y *sárkōsis*, también usados en el texto.

sin afrenta, aun si estallan Mani y sus discípulos Adda y Adimanto, quienes, junto con los griegos y los judíos, no creen en el misterio de la divina humanización.

Para que no se piense que (Jesús) apareció enteramente formado y sin período de embarazo y nacimiento de mujer —más como simulacro que como verdad—, por este motivo se ha registrado que vivió entre los hombres hasta los treinta años, antes del bautismo, y fue así bautizado por Juan, el santísimo precursor y Bautista, en el río Jordán, y fue atestiguado por el Padre celestial —el único Dios bueno y verdadero— que él era su Hijo, Dios verdadero y consubstancial con él, hecho hombre por encarnación de una virgen sin dejar de ser Dios, habiendo sido él mismo bautizado y no otro en quien se complugo. Así pues, anatematizo a los que creen algo diferente de esto y dicen que uno es el que nació de María —al que denominan «Jesús generado», que fue bautizado y del que fabulan fue sumergido— y que otro fue el que salió del agua y fue atestiguado por el Padre —a quien denominan «Cristo Jesús ingénito» y ponen el nombre de «Esplendor», aparecido en figura humana—; cuentan el mito de que el primero era del principio malo, y el otro del bueno.

5. Anatematizo a los que dicen que nuestro señor Jesús Cristo sufrió en apariencia, y que uno era el que estaba en la cruz y otro el que no pudo ser retenido por los judíos³⁴ y que se rió, dado que otro distinto de él estaba suspendido sobre el madero³⁵. Y (anatematizo) a los que no le confiesan como Dios, Palabra hecha carne de la santa María madre de Dios y siempre virgen, y voluntariamente concebido, y que fue en verdad crucificado en la carne y que verdaderamente murió en la carne y al tercer día resucitó de entre los muertos como Dios. Y (anatematizo) a los que dicen que él es el sol y rezan al sol, a la luna o a los astros y se refieren a ellos como a los dioses más brillantes³⁶, o, en una palabra, introducen muchos dioses a los que rezan. Y (anatematizo) a los que se atreven a decir que el muy impío Mani era el Paráclito que prometió enviar nuestro señor Jesús Cristo, y que no confiesan que el verdadero Paráclito es el Espíritu de la verdad que —tras el ascenso a los cielos— nuestro señor Jesús Cristo envió, en el día del santo Pentecostés, a sus santos apóstoles y a los que habían creído y sido bautizados por

34. El maniqueísmo heredó el antijudaísmo de la «Gran Iglesia» cristiana, al oponer a Jesús a «los judíos» y atribuir a éstos intenciones malévolas y la plena responsabilidad de la crucifixión.

35. La idea doceta del Jesús que se ríe del crucificado desde fuera de la cruz no aparece en fuentes maniqueas conocidas, pero sí en diversos textos gnósticos: Ireneo, AH I, 24, 4 (Basílides); TrGSt (NHC VII 2) 56, 6-20.

36. Sobre la veneración maniquea del sol y la luna y los equívocos a los que dio lugar, cf. §71.

su mediación, (apóstoles) a los que guió el santísimo Pedro, el corifeo de los apóstoles, a los que el Señor —al ascender a los cielos— exhortó a no alejarse de Jerusalén hasta haber recibido el poder de las alturas, el cual recibirían no muchos días después; lo cual recibieron —según sus verídicas promesas— transcurridos diez días, cuando, repartidas, se les aparecieron lenguas como de fuego, conocieron los idiomas de las naciones que hay bajo el cielo, y a las que iban a predicar el evangelio³⁷; en virtud de esta venida del Paráclito y del Espíritu divino resucitaron a muertos y realizaron maravillas junto con el santo Pablo, el apóstol de las naciones, recipiente de elección³⁸, tal y como se contiene en los *Hechos* de los santos apóstoles.

6. Así pues, anatematizo y maldigo a los llamados maniqueos y a los que dicen que Zoroastro, (Buda,) Cristo, Mani y el sol son el mismo. Anatematizo a los que dicen que las almas humanas son consubstanciales con Dios y, siendo parte del bueno, fueron engullidas por la materia y que de esta constricción³⁹ surgió el mundo; y que Dios está asentado ahora y las descarga {a las almas} mediante el sol y la luna —que, dicen también, son naves—, delirando al igual que Maniqueo, que compuso estos mitos⁴⁰.

Y (anatematizo) a los que introducen la metempsícosis —que ellos llaman «transmigración»⁴¹— y a los que suponen que las hierbas, las plantas, el agua y las demás cosas inanimadas son todas animadas, y a los que creen que los que arrancan trigo, cebada, hierbas u hortalizas se transforman en ellas para que sufran lo mismo, y que los segadores y los panaderos son malditos; y que a nosotros, los cristianos que no aceptamos estos fétidos mitos, nos denominan «simplones»⁴². Porque mediante estos mitos se inocula una terrible impiedad: ya que si también las almas humanas son consubstanciales con Dios, (si) las almas en los cuerpos se dirigen hacia lo deshonesto, a menudo arrastradas por la pasión, según ellos será mutable Dios, sobre el cual nadie que tenga inteligencia discutirá que es inmutable y bueno. Pues que los cuerpos no pecan solos, sino conducidos por las almas, es manifiesto por el hecho de que al ser separadas éstas, los cuerpos se quedan inertes.

37. Esta sección contiene una paráfrasis de Hch 2, 1-4; cf. Agustín, CFel I, 5.

38. La expresión procede de Hch 9, 15.

39. Traduzco así el término *anágkē*. La idea es que es la difícil tesitura en que el Bien se halló tras el ataque y la lucha con el Mal lo que dio lugar al mundo (como dispositivo en última instancia salvífico para liberar La luz engullida).

40. La idea heresiológica de que las visiones denostadas son una fabricación subjetiva implica que no se deben a una genuina revelación divina, y que por tanto no pueden aspirar al estatuto de religión verdadera; cf. Ireneo, AH I 8, 1.

41. *Metaggismós*; cf. §76.

42. *Hapláριοι*. El mismo término —apenas atestiguado en griego clásico— es utilizado por los maniqueos para designar a los cristianos en AA XI, 5.

7. Así pues, anatematizo y maldigo a los que narran estos mitos y dicen que los cuerpos son del (principio) malo y niegan la resurrección de la carne. Anatematizo a los maniqueos, que introducen la inhumanidad y prohíben la compasión a los menesterosos⁴³. Y (anatematizo) a los que niegan el libre arbitrio y dicen que no depende de nosotros ser buenos o malos. Y (anatematizo) a los que impiden casarse, y a los que dicen que es menester abstenerse de alimentos «que Dios creó para que se tomasen», acerca de los cuales el santo apóstol Pablo profetizó al decir: «El Espíritu de modo inefable⁴⁴ dice que en tiempos posteriores algunos apostatarán de la fe, prestando oídos a espíritus seductores y a doctrinas de demonios, gracias a la hipocresía de embusteros que tienen marcada a fuego su propia conciencia⁴⁵, prohíben casarse, proscriben alimentos que Dios creó para que los tomasen los fieles y los que conocen la verdad; pues toda criatura de Dios es buena y nada que se tome con acción de gracias ha de ser rechazado, pues es santificado por la palabra y la oración».

Así pues, anatematizo a éstos y maldigo como impuros —junto con sus restantes males— sus almas y cuerpos, en tanto que no soportan que sus suciedades sean lavadas con agua para que el agua —dicen— no se manche⁴⁶, sino que incluso se ensucian a sí mismos con su propia orina⁴⁷, y se abstienen de la relación lícita con mujeres, sobre la cual el santo apóstol dice a los que cesan de guardar la castidad: «Sea honrado el matrimonio y la relación conyugal inmaculada: el Señor juzgará a los fornicadores y adúlteros» y «A causa de la fornicación, cada uno tenga su propia mujer, y cada una su propio marido»⁴⁸, obviamente en referencia a la procreación, que los maniqueos abominan, con el fin —como ellos dicen— de no hacer descender las almas al cenagal de los cuerpos humanos, y por ello «cometen actos vergonzosos» contra natura con varones y mujeres, así como también lo hacen las mujeres que hay entre ellos.

43. Sobre este reproche, cf. §63.

44. El texto tiene *arrētōs* («inefable»), mientras que la epístola citada (1Tim 4, 1ss) tiene *rētōs* («abiertamente», «con claridad»). El cambio puede deberse a una confusión, tanto más comprensible dado el significado religiosamente positivo de *arrētōs*.

45. El significado parece ser que los sujetos referidos llevan marcada la marca de pertenencia a su dueño, el Diabolo.

46. En el CMC, la razón subyacente a esta conducta no es otra que la de evitar vulnerar el Alma Viviente contenida en el agua. Según Agustín, los maniqueos condenaban los baños públicos; cf. MorM 19, 68.

47. En las fuentes maniqueas conservadas no hay la menor sugerencia de que tal práctica fuera aconsejada o tolerada. Cabe observar, empero, que un oficial chino llamado Lu Yu, en un informe redactado ca. 1166, afirmó que los maniqueos de Fujian consideraban la orina como agua santa y la usaban para abluciones; no cabe descartar la posibilidad de que esto sucediera en algún caso, dado que una práctica semejante era conocida entre los brahmanes.

48. Cf. resp. Heb 13, 4 y 1Cor 7, 2.

(Anatematizo) a los que no rezan sólo hacia Oriente, sino también hacia el sol poniente, y siguen a éste en su movimiento de manera delirante y alocada con sus torpes y charlatanas oraciones⁴⁹. Anatematizo y maldigo a todos estos, sus pensamientos y doctrinas, junto con sus almas y cuerpos, y sus misterios infames e impuros y llenos de magia, y el que llaman «Bēma»⁵⁰. (Anatematizo), para decirlo en una palabra, a todos los maniqueos, sean hilarianos, sean olímpianos⁵¹, y todo lo impío que tiene lugar entre ellos. Además de a todos estos, anatematizo también del mismo modo el muy impío libro de Aristócrito, que éste tituló *Teosofía*, con el cual intenta mostrar que el judaísmo, el helenismo, el cristianismo y el maniqueísmo son una y la misma doctrina, sin otro móvil que el de hacer maniqueos a todos los hombres en la medida en que le fuese posible. Pues en esa (obra) también él hace —al igual que Maniqueo— un dios de Zoroastro, que apareció —como él mismo dice— entre los persas, y dice que éste es el sol, y nuestro señor Jesús Cristo; aun si con el objeto de servir de engaño y red para quienes se topan con el libro de su demencia y también de su chifladura⁵² —pues es más apropiado designarlo así— parece tratar a Mani como malo⁵³.

Y es menester firmar así: «Fulano de tal..., habiendo efectuado los anteriores anatematismos, he firmado; y si no los pienso, enuncio y digo con toda el alma sino de manera hipócrita, sea yo anatema y maldición en este tiempo y en el venidero y sea mi alma, para su perdición, arrojada al Tártaro por siempre»⁵⁴.

49. «Charlatanas» traduce el adjetivo *goēteutikais*, que podría ser vertido también como «mágicas».

50. Principal festividad maniquea; cf. §§73-74.

51. En la «Fórmula Larga», dos individuos de nombre Hilariano y Olímpiano son incluidos entre los discípulos de Mani; cf. PG 1, 1468b10. Estos nombres no están atestiguados en obras maniqueas originales. Es probable que designen a grupos heterodoxos del siglo VI que, acaso por su dualismo, fueron considerados maniqueos, lo cual explicaría también la presencia de sus epónimos en la «Fórmula Larga».

52. El autor parodia el título *Teosofía* con los términos *theoblábeia* (literalmente, «demencia causada por la divinidad») y *phrenoblábeia*.

53. La *Teosofía* de Aristócrito no se conserva. Este personaje no parece haber sido maniqueo, sino considerado tal en razón quizás de su sincretismo, pues es difícil que un verdadero maniqueo hubiera denigrado a Mani.

54. El Tártaro, como designación del abismo infernal, se halla ya en textos neotestamentarios; cf. 2Pe 2, 4.

2.3. DOXÓLOGOS MUSULMANES

Texto 2.3.1

AN-NADĪM, *KITĀB AL-FIHRIST* (LIBRO DEL ÍNDICE)

Poco se sabe de la vida del autor del *Fihrist*. Su nombre completo era Abū'l-Faraġ Muḥammad ibn Abī Ya'qūb Ishāq al-Warrāq an-Nadīm. Nació en torno al año 932 e.c. (320 de la Hégira), probablemente en Bagdad, y en esta ciudad murió hacia el 990. Parece haber recibido una esmerada educación y haber crecido en un ambiente cargado de estímulos intelectuales; de hecho, al igual que su padre, Abū Ya'qūb al-Warrāq, an-Nadīm se ganó la vida como copista y librero (lo que se evidencia en su nombre de profesión, al-Warrāq), y su librería en Bagdad parece haber sido un lugar de encuentro de eruditos. La creación de vínculos con lo más granado de la intelectualidad del Bagdad de su tiempo —filósofos, historiadores, poetas, lógicos y traductores— o el hecho de haber sido persona admitida en los círculos de la corte de Nāṣir ad-Dawla, gobernante de Mosul, explican el título con que es conocido, «an-Nadīm» («el comensal»); en todo caso, cabe la posibilidad de que tal título perteneciese también a su padre, pues algunos manuscritos le llaman Ibn an-Nadīm («hijo del comensal»), el nombre con que habitualmente se le conoce. Aunque hombre abierto de miras y tolerante y cauto en asuntos religiosos, sintió preferencia por la corriente shí'í del Islam, y defendió posiciones propias del mutazilismo.

La avidez intelectual y la bibliofilia de an-Nadīm se evidencian ya en el título de su obra principal, cuyo nombre completo es, según los manuscritos más antiguos, «Libro del Índice acerca de la recopilación de noticias sobre los sabios antiguos y modernos y sobre los títulos de sus libros», y que es más conocido como *Kitāb al-Fihrist* («Libro del Índice») o *Fihrist al-'Ulūm* («Índice de los conocimientos» o «Índice de las ciencias»). *Fihrist* (*Fehrest* o *Pehrest*) es una rara palabra persa, que significa «índice» o «catálogo», y que describe fielmente el contenido de la obra del erudito bagdadí, la cual es un catálogo enciclopédico de los libros existentes en árabe en su época, así como de sus autores (árabes o no). Esta obra es una fuente muy valiosa para el conocimiento de las referencias culturales del islam medieval, tanto más cuanto que en ocasiones la única información disponible acerca de ciertos escritores y de sus obras y opiniones proviene en exclusiva del magno proyecto literario de an-Nadīm. El libro está dividido en diez discursos (*maqālat*), cada uno de ellos subdividido en secciones. La obra fue escrita ca. 987-988 (377 de la Hégira), pocos años antes de la muerte de an-Nadīm.

La extensa noticia sobre los maniqueos está contenida en la primera sección (*fann*) del discurso (*maqāla*) noveno del *Fihrist*, dedicado a las doctrinas de las religiones no monoteístas (maniqueos, mazdakitas y otros dualistas) y a las

creencias de India, China y otras regiones. Esa primera sección está consagrada a la exposición de «las escuelas de los Caldeos de Harrán, conocidos como sabeos, y de los Caldeos dualistas» (en esta expresión, «caldeo» significa «mesopotámico»). Es de lamentar que an-Nadīm no indique cuáles fueron sus fuentes, aunque una de ellas fue con seguridad la obra de Abū 'Isà al-Warrāq, autor de la más antigua fuente en árabe (hoy perdida) sobre el maniqueísmo; es muy probable que an-Nadīm contase también con fuentes maniqueas directas, pues el erudito bagdadí asegura haber conocido en persona a maniqueos.

El relato del *Fihrist* puede ser considerado una de las descripciones más extensas, variadas y fiables de Mani y el maniqueísmo efectuada por un autor no maniqueo, y posee un altísimo valor para la investigación sobre el maniqueísmo: ciertos aspectos de la cosmogonía y la antropogonía, por ejemplo, no se encuentran descritos con tanto detalle en ninguna otra fuente; la enumeración de las cartas de Mani (aunque no completa) es única; las informaciones suministradas sobre la escisión entre los Miqlāšiyya y los Mihriyya debida a discrepancias en asuntos rituales son muy relevantes para la historia del maniqueísmo, y han sido confirmadas por cartas maniqueas en sogdiano procedentes de Turfán. Por otra parte, el afán por reproducir las noticias disponibles condujo a an-Nadīm a dar tres variantes del nombre de la madre de Mani o varias descripciones distintas de su muerte, evidenciando así que la tradición sobre la vida del fundador estaba lejos de ser unitaria. La ausencia de propósitos polémicos en la obra de an-Nadīm representa un valor añadido en un ámbito en el que la inmensa mayoría de exposiciones está destinada a la refutación, si no a la burla, del adversario.

La estructura de la noticia puede extrañar al lector atento, pues no es enteramente secuencial. Normalmente, al exponer una doctrina, el autor aborda primeramente su origen y luego prosigue el desarrollo de su historia hasta su propia época. Pero an-Nadīm parece haber usado dos criterios diversos para disponer su información. Por un lado, una presentación de la manera más lógica y coherente, que comienza con la figura de Mani, prosigue con la exposición de sus ideas y termina con los datos sobre la historia reciente de la comunidad maniquea. Por otro, el deseo de preservar algunas noticias transmitidas por la tradición, que hizo al autor incluir algunos pasajes en lugares en los que no se esperarían; por ejemplo, tras haber expuesto una síntesis del mito maniqueo y haber abordado el tema de la creación del ser humano, an-Nadīm inserta varios párrafos que tratan de la naturaleza del Reino de la Luz y del de las Tinieblas, algo que se hubiera esperado mucho antes. Este hecho parece explicarse por la voluntad del autor de reproducir sus fuentes de la manera más fiel y de no omitir información relevante alguna.

La obra de an-Nadīm comenzó a ser conocida en Europa a más tardar a mediados del siglo XIX, cuando el orientalista J. von Hammer-Purgstall señala explícitamente su importancia para el estudio del maniqueísmo. G. Flügel publicó el texto árabe primeramente en su estudio sobre el maniqueísmo de 1862, y luego en su edición póstuma del *Fihrist* en dos volúmenes (1871-72). B. Dodge publicó una importante traducción inglesa en la que utilizó nuevos manuscritos desconocidos por Flügel. También la edición de R. Tajaddod en 1971 representa una revisión de la tradición manuscrita.

La numeración de las páginas, señalada entre corchetes en negrita, corresponde a la de la edición de Flügel de 1862. Con el objeto de facilitar al lector la comparación con ediciones más recientes, se ofrece una tabla de correspondencias (adaptada de Sundermann, *Encyclopaedia Iranica* IX, p. 480) en que se recoge la paginación de las principales ediciones y traducciones de la obra:

	Flügel 1862	Flügel 1871-72	Dodge 1970	Tajaddod 1971
Juventud de Mani	49-50	327-328	773-774	391-392
Vocación de Mani	51-52	328	775-776	392
Cosmogonía	52-58	329-331	777-783	392-394
Antropogonía	58-61	331-332	783-786	394-395
Mundo de la Luz	61-62	332	786-787	395-396
Mundo de la Tiniebla	62-63	332	787-788	396
Ingreso en la comunidad	63-64	332-333	788-789	396
Mandamientos	64-66	333-334	789-791	396-397
Sucesión de Mani	66-67	334	791-793	397-398
Corrientes maniqueas	68-69	334-335	793-794	398
Muerte de Mani	69	335	794	398
Escatología individual	69-71	335	795-796	398-399
Fin del mundo	71-72	335-336	796-797	399
Libros de Mani	72-73	336	797-798	399
Cartas de Mani	73-76	336-337	799-801	400
Maniqueos en Asia central	76-77	337	801-803	400-401
Guías maniqueos	77-78	337-338	803-804	401
Criptomaniqueos	78-79	338	804	401
Guías maniqueos	79-80	338	805	401-402

Bibliografía

- Dodge, B., *The Fihrist of al-Nadim. A Tenth-Century Survey of Muslim Culture*, 2 vols., Columbia University Press, New York/London, 1970 (trad. inglesa íntegra).
- Dozy, R. P. A., *Supplément aux dictionnaires arabes*, Brill, Leiden, 1881, 2 vols. (reed. Librairie du Liban, Beyrouth, 1981).
- Flügel, G., *Mani, seine Lehre und seine Schriften. Ein Beitrag zur Geschichte des Manichäismus*, F. A. Brockhaus, Leipzig, 1862 (reimpr. en Biblio-Verlag, Osnabrück, 1969).
- Flügel, G., *Kitāb al-Fihrist*, Leipzig, 2 vols., 1871-1872 (edición —póstuma— de J. Roediger y A. Müller).
- Kazimirski, A. de B., *Dictionnaire arabe-français*, Maisonneuve, Paris, 1860 (reed. Librairie du Liban, Beyrouth, 2 vols.).
- Sellheim, R., Zakeri, M., De Blois, F. y Sundermann, W., s. v. «Al-Fehrest», Enclr IX (1999), pp. 475-483.
- Tajaddod, R. (ed.), *Kitāb al-Fihrist*, Beirut, ³1988 (¹1971).

Doctrinas de los maniqueos¹

Dice Muḥammad ibn Ishāq²: Mani, hijo de Fattaq Bābāk³, hijo de Abū Barzām, pertenecía a los Ḥaskāniyya y el nombre de su madre era Mīs, mientras que otros dicen que se llamaba Ūtāḥīm y otros Marmaryam⁴, de la progenie de los As‘āniyya. Se dice que Mani era obispo⁵ de la gente de Ḥūḥā, que se encuentra en la comarca limítrofe con Bādarāyā y Bākasāyā, y que tenía una pierna torcida hacia dentro⁶.

Por lo que respecta al origen de su padre, se dice que era de Hamadān y que se trasladó a Babilonia para instalarse en al-Madā’in⁷, en el lugar que recibe el nombre de Ctesifonte, en el que había un templo. Fattaq asistía allí, como hacía el resto de la gente, y un día una voz le interpeló desde una de las figuras del templo: «¡Oh, Fattaq, no comas [50] carne, no bebas vino, no te ayunes con persona alguna!». Esto se repitió varias veces durante tres días, y cuando Fattaq acabó asumiendo este hecho se unió a un grupo que se encontraba en la zona de Dastumīsān⁸, conocidos como los Mugtasila⁹, que en este lugar y en la provincia de las marismas¹⁰

1. *Maḍāhib al-Manāniyya*. La voz *maḍhab* (pl. *maḍāhib*) significa literalmente «el camino por el que se va» y en el islam designa específicamente a las cuatro grandes escuelas de jurisprudencia que aparecieron entre los siglos VIII y IX. En un sentido más amplio esta voz se utiliza para referirse a cualquier conjunto más o menos sistemático de doctrinas o de ideas.

2. Es decir, el propio an-Nadīm. El autor se refiere a la información que proporciona sobre la genealogía de Mani y la fecha de su aparición pública como sumarios realizados por él mismo. En cambio, cuando describe enseñanzas maniqueas introduce las secciones con la expresión *qāla* (*Māni*): «él (o: Mani) dijo». Las secciones que tratan de la vida de Mani o de la historia de los maniqueos se introducen con las expresiones *wa qāla* («Se ha dicho») y *qālat al-mānawīya* («los maniqueos han dicho»).

3. Ambos nombres parecen corrupciones de «Pattik»; de hecho, otras fuentes árabes ofrecen la forma «Fatik».

4. Es decir, Maryam. Sobre el nombre de la madre de Mani la tradición no es unitaria; cf. §2.

5. El editor del texto, G. Flügel, recoge en el cuerpo del texto la voz *as‘af*, con la que se designa a la persona enferma de *sa‘fa* / *sa‘af*, que significa también «tener las uñas agrietadas». En nota a la edición, Flügel apunta la versión *usquf*, cuya traducción es «obispo» y que coincide con otras versiones de la biografía de Mani: en varios textos cristianos siríacos se dice que Mani había sido sacerdote cristiano, y ‘Abd al-Ġabbār afirma que había sido metropolitano de los cristianos de Irak. El ductus de *as‘af* y el de *usquf* sólo varía en dos puntos diacríticos y ambas lecturas carecen de vocalización.

6. Sobre este sospechoso dato acerca de Mani —del que se ofrece una variante en otro pasaje (*infra*, p. 69 Flügel)—, cf. §2.

7. Término —traducible como «ciudades»— con que se designaba en árabe el complejo urbano de Seleucia y Ctesifonte.

8. Se trata de la región de Mesenia (o Characene), un territorio situado al sur de Babilonia, entre el Tigris y el Éufrates.

9. Literalmente: «los que se bañan», «los que practican abluciones».

10. El texto dice: *al-Baṭa’ih*, que es una referencia a las tierras pantanosas del sur de Mesopotamia.

han perdurado hasta nuestro tiempo, y que seguían la doctrina de aquel que había ordenado a Fattaq que entrara en el grupo.

Su mujer estaba embarazada de Mani, y cuentan que cuando dio a luz tuvo buenos presagios: vio en estado de vigilia cómo alguien lo cogía¹¹, lo llevaba hasta el cielo para devolverlo después a la tierra, y tras permanecer allí¹² entre un día y dos, finalmente le traían de vuelta. Después, su padre se alejó con él y se lo llevó hasta el lugar en que residían sus parientes, así como la comunidad que compartía sus creencias con él¹³. Ya en su niñez, Mani empleaba palabras de sabiduría, y cuando alcanzó los doce años recibió la revelación¹⁴, según decía, del Rey de los Paraísos de la Luz¹⁵, a saber, de Dios el Altísimo, según lo que él explicaba, y aquel ángel que había llegado a él con la revelación se llamaba at-Tawm, palabra nabatea cuyo significado es «compañero inseparable»¹⁶. Éste le dijo: «Aléjate de esta confesión, a cuya gente no perteneces. En ti hay pureza de alma y abandono de las pasiones, pero aún no es tiempo de que te manifiestes, ya que eres joven». Y cuando llegó a los veinticuatro años se manifestó at-Tawm y le dijo: «Ha llegado la hora de que salgas y proclames tu misión».

[51] El discurso que at-Tawm pronunció ante él

«Sobre ti sea la paz, Mani, de mí y del Señor que me ha enviado a ti y te ha escogido para (difundir) su mensaje. En efecto, te ordena que prediques su verdad y anuncies la verdad que proviene de Él poniendo en ello todo tu esfuerzo».

Y los maniqueos dicen que salió¹⁷ el día en que Sābūr¹⁸, el hijo de Ardašīr, asumió el poder y ciñó su cabeza con la corona —el domingo, el primer día de Nisān, con el sol en Aries—. Con él iban dos hombres, seguidores de su doctrina, uno de nombre Šam‘ūn y el otro Zakwā¹⁹; y también su padre, que observaba su predicación.

11. Es decir: al niño Mani. Este tipo de presagios paternos se relatan a menudo en las hagiografías de maestros espirituales.

12. Entiéndase: en el cielo.

13. El ingreso de Mani en una comunidad bautista ya en su infancia es un dato transmitido también en el CMC 11; cf. §4.

14. El *Fihrist* es la única obra que menciona que la revelación del Gemelo espiritual se produjo a los doce años.

15. *Malik ganān an-nūr*. La expresión «Rey de las Luces» y otras semejantes se aplican a Dios en la tradición maniquea.

16. *Qarin*. Se trata de la figura del Gemelo celeste, que las fuentes griegas designan como *Sýzygos*; cf. §5.

17. Entiéndase: «(Mani) se manifestó», «comenzó su predicación».

18. Es decir, Šabühr I.

19. En el CMC 106, los dos primeros compañeros de Mani, procedentes como él de la comunidad bautista, reciben los nombres de Simeón y (Abi)zaquías. En el mismo pasaje,

Dice Muḥammad ibn Ishāq: Mani se manifestó en el segundo año del gobierno de Galo el Romano y le había precedido en cien años la manifestación de Marción, el primer año del gobierno de Tito Antonino²⁰, cuya manifestación fue seguida treinta años después por la de Bardesanes, que recibía este nombre por su nacimiento en un río que era llamado Diṣān²¹. Mani pretendía ser el Paráclito, que había sido venturosamente anunciado por Jesús²² —sobre él la paz—, y extrajo su doctrina de los magos y de los nazarenos²³, de modo semejante a como (extrajo) los caracteres de que se servía para redactar sus libros sobre el culto y la religión del siríaco y del persa.

Mani estuvo recorriendo [52] el país, hasta que se encontró con Sābūr, unos cuarenta años²⁴; después predicó a Firūz²⁵, hermano de Sābūr, hijo de Ardašīr. Fue este Firūz quien lo llevó a presencia de su hermano Sābūr. Dicen los maniqueos que cuando entró a su presencia²⁶, sobre sus espaldas había como dos luminarias, por lo que cuando (Sābūr) lo vio le tuvo en gran consideración y su figura creció; de hecho, había determinado hacerse con su persona y matarlo, pero cuando se encontró con él se sintió embargado por un temor reverencial y se complació con él, preguntándole qué le llevaba allí, y le hizo promesas. Mani volvió a verle y le planteó numerosas peticiones, entre ellas que otorgara a sus discípulos²⁷ la honorable consideración a que eran acreedores en su país y en el resto de sus dominios, y que pudieran atravesar el país a voluntad. Sābūr consintió en aceptar la totalidad de lo que

el CMC transmite también el dato de que el padre de Māni le acompañó cuando aquél abandonó la comunidad bautista.

20. Es decir, el César Antonino Pío, que comenzó a gobernar el 138 e.c.

21. Sobre la importancia en la formación de Mani del pensamiento de Marción y de Bardesanes —con quienes le relacionan varios heresiólogos—, cf. §4. Obsérvese que, según an-Nadīm, al menos tres capítulos del *Libro de los Misterios* de Mani estaban dedicados a la confrontación con las ideas de Bardesanes (cf. *infra*, pp. 72-73 Flügel).

22. 'Īsā en el texto árabe. Los musulmanes reconocen la categoría de profeta —*nabi*— de Jesús de Nazaret, pero niegan tajantemente que sea hijo de Dios.

23. *Min al-maḡṣiyya wa'n-naṣrāniyya*. El término «magos» (*maḡūs*) sirve para designar a los seguidores de Zoroastro, mientras que el de «nazarenos» (*naṣārā*) sirve para designar a los cristianos.

24. Hay que suponer aquí una corrupción textual o un error en las fuentes de an-Nadīm, pues el período al que se refiere an-Nadīm no duró más que unos pocos años; cf. §7.

25. Pērōz.

26. Es decir, cuando Mani se presentó ante el rey Šābuhr.

27. *Aṣḥāba-hu*. El término *aṣḥāb* (sing. *ṣaḥīb*) puede traducirse por «seguidores», «discípulos» o «compañeros», a saber, aquel grupo de personas que guarda una relación directa y estrecha con una persona, una doctrina o una institución. En el islam, la voz *ṣaḥīb rasūl Allāh* designa a los coetáneos del profeta Muḥammad (Mahoma) que colaboraron estrechamente con él y creyeron en su misión profética desde el primer momento; este colectivo, conocido como los *aṣḥāba*, constituye el primer eslabón en la codificación posterior de la tradición profética.

había solicitado Mani, que predicó en la India, en la China²⁸ y entre la gente del Jorasán, dejando en todas partes a un discípulo.

Mención de lo que transmitió Mani y su discurso acerca de la descripción del Eterno, bendito y altísimo, de la creación del mundo y de las guerras entre la Luz y la Tiniebla

Dice Mani: El principio del mundo son dos entes, uno de ellos la Luz, el otro la Tiniebla, cada uno separado del otro. La Luz es el principio inconmensurable, que no se puede calcular, que es Dios, Rey de los Paraísos de la Luz, y tiene cinco miembros: la longanimidad, el conocimiento, la inteligencia, la inescrutabilidad y la sagacidad; y otros cinco espirituales, que son el amor, la fe, la fidelidad, la generosidad²⁹ y la sabiduría. Sostiene que es eterno en estos atributos y que en él hay dos substancias eternas³⁰, una de ellas es el aire y la otra [53] la tierra.

Dice Mani: Los miembros del aire son cinco —la longanimidad, el conocimiento, la inteligencia, la inescrutabilidad y la sagacidad—; los miembros de la tierra son cinco —la brisa, el viento, la luz, el agua y el fuego—. Y el otro ente no es otro que la Tiniebla, y sus miembros son cinco: la niebla, la llama, el viento pestífero, el veneno y la tiniebla.

Dice Mani: El ente luminoso es contiguo al tenebroso y no hay barrera entre ambos, de modo que la Luz está en contacto con la superficie de la Tiniebla. La Luz es ilimitada hacia lo alto, a derecha e izquierda, como la Tiniebla es ilimitada hacia abajo, a derecha e izquierda.

Dice Mani: De esta Tierra tenebrosa proviene Satán, el cual no es eterno por sí mismo, sino que eternas son las esencias de sus elementos, que se unieron y formaron un Satán; su cabeza era como la del león, su tronco como el del dragón, sus alas de pájaro, su cola como la de un gran pez³¹ y sus cuatro patas como las de las bestias. Y cuando este Satán se creó de la Tiniebla se le llamó Iblis el eterno, que acrecentó su fuerza, devoró, corrompió, llenó de amargura a diestro y siniestro y se aposentó en lo vil, mientras se corrompía y se destruía todo aquello que caía en su poder. (En un primer momento) dirigió su ardor hacia lo alto y contempló el resplandor de la Luz, pero sintió aversión hacia ella. Después contempló (a la Luz) en su forma más excelsa y sufrió

28. India y China: resp. *Hind* y *Šin*.

29. El término árabe *muruwwa* designa un conjunto de virtudes de raigambre preislámica —caballeridad, hospitalidad, grandeza de espíritu y generosidad— que se atribuyen al beduino.

30. *Šayʿan itnān azaliyān*. El término traducido como sustancia es *šayʿ*, que equivale al término latino *res*.

31. El término *al-ḥūt* designa a un animal marino muy grande y de aspecto monstruoso, como el que engulló al profeta Jonás según el relato bíblico.

una profunda conmoción, por lo que se dedicó a aproximarse parcial y progresivamente para alcanzar sus elementos³², ya que deseaba ardentemente ascender. La Tierra luminosa conoció el propósito de Satán y su interés por [54] combatir y corromper y así, cuando supo de ello, informó al mundo de la sagacidad, al mundo del conocimiento, al mundo de la inescrutabilidad, al mundo de la inteligencia y al mundo de la longanimidad, y dice³³ que luego informó de ello al Rey de los Paraísos de la Luz, quien empezó a pensar en cómo domeñarlo.

Dice (Mani): Ciertamente, aquellos combatientes suyos eran capaces de domeñarlo, pero quería hacerse cargo de esto en persona³⁴, por lo que creó, mediante un Espíritu a su diestra³⁵ y mediante los doce elementos de sus cinco mundos, a una criatura, a saber, el Hombre Primordial, al que encargó combatir a la Tiniebla.

Dice (Mani): El Hombre Primordial se armó con los cinco géneros, a saber, las cinco divinidades, la brisa, el viento, la luz, el agua y el fuego, y los dispuso como armamento. Primero vistió³⁶ la brisa y reforzó la inconmensurable brisa con la luz radiante, envolvió la luz en el agua impregnada de partículas, se cubrió con los embates del viento, empuñó el fuego en su mano como escudo y lanza y, finalmente, avanzó rápidamente desde donde se encontraban los Paraísos hasta la frontera en que se concentraban los combatientes. A su vez, Iblis el eterno buscó el apoyo de sus cinco géneros —el humo, la llama, la tiniebla, el viento pestífero y la niebla—, con los que se armó y a los que dispuso como armadura, y salió a combatir al Hombre Primordial. Lucharon largo tiempo e Iblis consiguió la victoria sobre el Hombre Primordial, cuya Luz devoró y rodeó con sus géneros y elementos, hasta que el Rey de los Paraísos de la Luz hizo llegar a otra divinidad, que lo salvó [55] y venció a la Tiniebla. Se dice que esta (divinidad) que continuó el combate donde el Hombre (había sido derrotado) era el Amigo de las Luces³⁷. Así pues, el Hombre Primordial se vio aliviado y se purificó de los infiernos que habían hecho presa en él y se vio libre de los espíritus de la Tiniebla.

Dice (Mani): la Belleza³⁸ y el Espíritu Viviente se pusieron en marcha hacia el límite y miraron hacia la profundidad de aquel infierno

32. Entiéndase: los de la Luz.

33. Entiéndase: Mani.

34. Para textos paralelos y un tratamiento de este episodio, cf. §30.

35. Referencia a la Madre de los Vivientes o al «Gran Espíritu»; cf. §32.

36. Entiéndase: «Se revistió con la brisa».

37. Obsérvese que aquí y en lo que sigue an-Nadīm ofrece dos versiones del rescate del Hombre Primordial: en una, el liberador es el Amigo de las Luces, mientras que en otra —que se corresponde con las fuentes predominantes de la tradición maniquea— es el Espíritu Viviente. Esto puede testimoniar la heterogeneidad de fuentes usadas por el autor.

38. La voz *Bahġa* se puede traducir también por «alegría».

inferior, donde vieron al Hombre Primordial y a los ángeles³⁹, que habían sido rodeados por Iblis, por los viles e insolentes vocingleros y por la vida tenebrosa. Entonces el Espíritu Viviente llamó al Hombre Primordial con una voz aguda y veloz como el relámpago, que era otra divinidad⁴⁰.

Dice (Mani): Cuando Iblis el eterno se enzarzó en combate con el Hombre Primordial se mezclaron las cinco partes de la Luz con las cinco partes de la Tiniebla. El humo se mezcló con la brisa y de allí surgió nuestra brisa mezclada⁴¹: lo que en ella hay de placer, de sosiego para las almas y la vida de los seres vivos procede de la brisa, mientras que lo que hay en la brisa de muerte ruinosa y penalidad proviene del humo. La llama se mezcló con el fuego: lo que en él hay de destrucción, de muerte ruinosa y de corrupción proviene de la llama, mientras que la iluminación resplandeciente y la luz brillante provienen del fuego. La luz se mezcló con la tiniebla: lo que en ella hay de cuerpos densos, como el oro, la plata y otros similares, así como lo que hay en estos (cuerpos) de pureza, calidad, limpieza y utilidad proviene de la luz, mientras que lo que hay en ellos de suciedad, de impurezas, de aspereza [56] y de dureza proviene de la tiniebla. El viento pestífero se mezcló con el viento: lo que hay en él de utilidad y placer proviene del viento, mientras que lo que hay en él de pesar, de desgracia y de malestar proviene del viento pestífero. La niebla se mezcló con el agua: lo que hay en ésta de pureza, de buen sabor y de reconfortante para las almas proviene del agua, mientras que lo que hay en ella de ahogo, de asfixia, de muerte penosa, de pesadez y de corrupción proviene de la niebla.

Dice (Mani): Cuando se mezclaron los cinco géneros tenebrosos con los luminosos, el Hombre Primordial descendió hacia el abismo de lo profundo y cortó las raíces de los géneros tenebrosos, no fuera que aumentaran; después regresó, ascendiendo a su posición en el bando en pugna.

Dice (Mani): Se ordenó a varios ángeles que se llevaran esta mescolanza a un lado de la Tierra de la Tiniebla, contigua a la Tierra de la Luz, y la suspendieron en las alturas. A continuación, se designó a otro ángel que hizo avanzar hacia sí aquellos elementos mezclados.

39. Las figuras que en las fuentes maniqueas tienen carácter divino reciben habitualmente en la noticia de an-Nadīm el calificativo de «ángeles», lo que debe de haber servido para suavizar la impresión de lo que para los musulmanes es la blasfemia de cualquier posición que no sea inequívocamente monoteísta.

40. Es decir, el dios «Llamada». La voz con la que el Espíritu Viviente llama al Hombre Primordial es denominada en textos maniqueos «la Llamada», y considerada de carácter divino. Lo mismo ocurre con «la Respuesta» del Hombre Primordial, que igualmente se hipostatiza como figura divina; cf. §38.

41. El adjetivo que traducimos por «mezclada» es el que se utiliza específicamente para referirse al vino rebajado con agua.

Dice (Mani): El Rey del Mundo de la Luz dio la orden a varios de sus ángeles de que crearan este mundo y lo construyeran con aquellas partes mezcladas, para que las partes luminosas se liberaran de las partes tenebrosas. Se construyeron diez cielos y ocho tierras y se delegó a un ángel⁴² para que se hiciera cargo de los cielos y a otro para que rigiera las tierras. Se acondicionaron en cada uno de los cielos doce puertas, dotadas de vestíbulos de grandes proporciones; cada una de las puertas estaba orientada hacia la persona que las tenía a su cargo⁴³ y la parte que daba al exterior de cada uno de los vestíbulos [57] era a dos batientes; y en los vestíbulos que había en cada una de las puertas se construyeron seis dinteles, cada uno provisto con treinta avenidas⁴⁴, cada una de ellas dotada con doce órdenes. Los dinteles, las avenidas y los órdenes habían sido erigidos en la cumbre de los excelsos cielos.

Dice: Hizo⁴⁵ que el aire llegara a las tierras inferiores desde los cielos y dispuso en torno a este mundo un foso que recluyera a las sombras, separándola así de la Luz. Detrás de este foso levantó un muro para que no se escapara nada de aquella Tiniebla simple hacia la Luz.

Dice Mani: Después creó el sol y la luna para purificar lo que de Luz hay en el mundo: el sol purifica la Luz que se había mezclado con los demonios⁴⁶ del calor y la luna purifica la Luz que se había mezclado con los demonios del frío, y ésta va ascendiendo gradualmente por una Columna de Gloria junto con lo que se eleva de glorificación⁴⁷, de santificación, de buenas palabras y de buenas acciones.

Dice: Ésta⁴⁸ es expulsada en dirección al sol, que la impulsa hacia la Luz que se encuentra por encima, en el mundo en que se glorifica, y así de este mundo se dirige hacia la Luz superior pura, y así continuará hasta que no quede de la Luz sino un residuo confuso, que ni el sol ni la luna puedan purificar. Y será en este momento cuando el Rey a cuyo cargo están las tierras se elevará y el otro Rey dejará [58] de atraer los cielos hacia sí, con lo que lo más alto se mezclará con lo más bajo y se

42. La raíz árabe *m-l-k* y el ductus consonántico *mlk* pueden significar «ángel» y «rey», lo que es tanto más significativo cuanto que otras fuentes llaman «rey» a varios hijos del Espíritu Viviente («Rey glorioso», «Rey de Honor»...); cf. §41.

43. *Šāhibi-hi*. El término ha sido usado antes para referirse a los seguidores directos de Mani; en este pasaje sirve para calificar a personas asociadas a las puertas, pero sin especificar quiénes son ni qué relación guardan con la Luz o con el *malik*.

44. El término *sikka* puede traducirse por arboleda, por lo que podría interpretarse también como «avenida arbolada».

45. El sujeto es un ángel. La figura encargada de estas acciones es el Espíritu Viviente, figura no nombrada aquí; cf. §40.

46. Literalmente, «satanases».

47. Entiéndase: glorificación a Dios. Referencia al refinamiento de la Luz, que asciende a los cielos; cf. §67.

48. Entiéndase: la Luz.

desencadenará un fuego que quemará aquellas cosas, y permanecerá consumiéndolas hasta que sea depurada lo que en ellas hubiera de Luz.

Dice (Mani): Esta consunción [por el fuego] tendrá una duración de mil cuatrocientos sesenta y ocho años⁴⁹.

Dice (Mani): Cuando cese esta situación y la *Hamāma*⁵⁰, espíritu de la Tiniebla, contemple la pureza de la Luz, así como la altura y dignidad de los ángeles, de los ejércitos y de los guardias, adopte una actitud humilde y contemple el combate, en el que los ejércitos que se encontraban a su alrededor la rechazarán, se retirará a una tumba que había sido preparada para ella, sobre la que depositarán una roca de la envergadura del mundo y la encerrarán allí. Y así será que en ese momento la Luz descansará de la Tiniebla de la que había recibido daño. Sin embargo, entre los maniqueos los al-Māsiyya⁵¹ afirman que parte de la Luz permanecerá en la Tiniebla.

El inicio de la generación según la doctrina de Mānī⁵²

Dice (Mani): Después, uno de aquellos arcontes, las estrellas, el clamor, la avidez, la concupiscencia y el pecado se libraron a la coyunda, de la que fue concebido el primer hombre, Adán; los que lo llevaron a cabo fueron dos arcontes, macho y hembra. Después, a resultas de otra coyunda, surgió la mujer bella, Eva.

Dice: Cuando los cinco ángeles vieron la Luz de Dios y su creación⁵³, a la que⁵⁴ la [59] avidez había entrampado y escondido en aquellas dos criaturas de la pasión, pidieron al Enviado⁵⁵, a la Madre de la Vida, al Hombre Primordial y al Espíritu Viviente que enviaran a esta

49. Sobre la escatología maniquea en general, y sobre el origen de esta cifra en particular, cf. §77.

50. Este apelativo es interpretable de varios modos. Podría ser una transcripción árabe de un extranjerismo no entendido. Pero podría significar también «el que concibe un pensamiento», atendiendo a la raíz árabe *h-m-m*; de hecho, según Sundermann, es una versión del epíteto en persa medio *andēšīšn ī marg*, que significa «*Enthymēsis* (intención) de muerte». Pero en el abanico de significados de la raíz *h-m-m* se hallan asimismo las acepciones de «aflicción, inquietud» y de «decrepitud».

51. Esta corriente aparece citada exclusivamente en el *Fihrist*. Sundermann ha hipotetizado que podría tener un origen iranio y derivar del sogdiano *māse*, «viejo»; en este caso, podría referirse a la corriente de los «antiguos creyentes», supuestamente los más próximos al pensamiento del propio Mani.

52. Tras una síntesis de la cosmovisión maniquea, an-Nadim se concentra ahora en la antropogonía.

53. *Wa-tīna-hu*. *Tīn* significa «barro», «arcilla». También puede designar a Adán en cuanto «salido del barro».

54. Entiéndase: «a la Luz que».

55. *Bašīr*, «mensajero de buenas noticias». Es la figura que otras fuentes llaman «el Tercer Enviado», y que desempeña en el relato de an-Nadim sólo un papel secundario.

primera criatura quien la liberara, la purificara y le enseñase el conocimiento y la piedad, desembarazándola de los demonios.

Dice: Ellos enviaron a Jesús, y con él a una divinidad, para dirigirse hacia los dos arcontes, a los que apresaron; y así salvaron a las dos criaturas⁵⁶.

Dice: Y Jesús fue y habló a la criatura, a saber, Adán, y le explicó qué eran los paraísos y los dioses, el infierno y los demonios, la tierra y el cielo, el sol y la luna. Le amedrentó en relación a Eva, le mostró cómo evitarla y tener reparo en acercarse a ella, y así lo hizo. Después, el arconte se dirigió a su hija, a saber, Eva, con la que tuvo coyunda a causa de su concupiscencia⁵⁷. Engendró en ella un hijo de figura deforme, rubio, cuyo nombre era Caín, el hombre rubio. Este hijo tuvo posteriormente coyunda con su madre y engendró en ella un hijo, al que llamó Abel, el hombre blanco. Caín volvió a tener coyunda con su madre y engendró en ella dos muchachas, una de ellas llamada Sabia del Destino y la otra Hija de la Pasión; dispuso que Hija de la Pasión fuera su esposa y envió a Sabia del Destino con Abel, que la tomó como mujer.

Dice: En la Sabia del Destino había la superioridad de la Luz de Dios y su sabiduría, mientras que en la Hija de la Pasión no había nada. Entonces uno de los ángeles fue a ver a la Sabia del Destino y le dijo: «Cuida de ti, y nacerán de ti dos muchachas que cumplirán lo que place a Dios». Después, la poseyó y nacieron de él dos muchachas, [60] una de ellas se llamaba Faryād y la otra Barfaryād⁵⁸. Cuando esto llegó a conocimiento de Abel se sintió arrebatado por la ira e invadido por la tristeza y le dijo⁵⁹: «¿De quién son estas dos criaturas? Pienso que ambas son de Caín, que ha cohabitado contigo». Ella le describió la apariencia del ángel, pero él la dejó y fue adonde se hallaba su madre Eva, quejándose de lo que había hecho Caín, y le dijo: «Que llegue a tu conocimiento lo que Caín ha hecho con mi hermana y mujer». Cuando Caín tuvo noticia de esto fue hacia Abel, le aplastó el cráneo con una piedra y lo mató; acto seguido tomó como mujer a la Sabia del Destino.

Dice (Mani): Después, aquellos arcontes, este caudillo⁶⁰ y Eva se afligieron cuando vieron quién era Caín, y el caudillo instruyó a Eva en la jerga de los encantamientos, para que hechizase a Adán. (Eva) se puso a ello, y se presentó ante él con una guirnalda de flores de árboles; cuando Adán la vio, sintió encenderse su deseo y la poseyó, por lo que quedó encinta y alumbró a un varón hermoso, de rostro rutilante. El

56. Las criaturas son Adán y Eva.

57. «Su concupiscencia». Este «su» se refiere al arconte, no a Eva.

58. Nombres persas, que significan respectivamente «pedir auxilio» y «auxiliar».

59. Entiéndase: «Dijo a la Sabia del Destino».

60. *Aṣ-Šindid*. No está clara la identidad de este personaje.

caudillo se enteró de esto y sintió aflicción por sí mismo y debilidad, y le dijo a Eva: «Esta criatura no proviene de nosotros y es un ser extraño⁶¹». (Ella) buscó ansiosamente su muerte pero Adán lo cogió y le dijo a Eva: «Le daré a comer la leche de las vacas y los frutos de los árboles»; se lo llevó con él y se marchó. El caudillo envió a los arcontes para que se llevaran los árboles y las vacas y los alejaran de Adán, quien al verlo tomó a esta criatura y dio tres vueltas en torno a ella: en la primera invocó el nombre del Rey de los Paraísos (de la Luz), en la segunda el nombre del Hombre Primordial y en la tercera el nombre del Espíritu Viviente; luego buscó un lugar elevado, se dirigió a Dios glorificando su nombre y le dijo: «Si he sido yo quien ha cometido un pecado contra Vos, [61] la culpa no ha de recaer en esta criatura». Después, uno de los tres⁶² acudió prestamente llevando una diadema de esplendor, con la que coronó a Adán con sus propias manos. Cuando el caudillo y los arcontes hubieron contemplado esto, se retiraron.

Dice: Después apareció ante Adán un árbol al que se daba el nombre de Lūṭis⁶³, del cual manaba leche con la que alimentó al niño, al que dio primero el nombre del árbol y, finalmente, le llamó Šāṭil⁶⁴. Entonces el caudillo dirigió su enemistad contra Adán y estas criaturas y le dijo a Eva: «Acude a Adán, y quizá puedas traerlo hacia nosotros». Ella partió y extravió a Adán, que cohabitó con ella por concupiscencia. Cuando Šāṭil lo vio, le amonestó y le reprendió; después le dijo: «¿Acaso no podríamos trasladarnos a Oriente, a la Luz de Dios y su sabiduría?». Y se trasladó con él y se instaló allí, y así hasta que murió y fue hasta los Paraísos. Finalmente, Šāṭil, Faryād, Barfaryād y la madre de ambas, la Sabia del Destino, se dispusieron a actuar como uno y con un propósito único hasta que les llegó su hora, mientras que Eva, Caín y la Hija de la Pasión fueron al infierno.

Descripción de la Tierra de la Luz y del Cielo de la Luz:
ambos son eternos, junto con el Dios de la Luz

Dice Mani: La Tierra de la Luz está formada por cinco elementos —la brisa, el viento, la luz, el agua y el fuego—, y el Cielo de la Luz está formado por cinco elementos —la longanimidad, el conocimiento, la inteligencia, [62] la inescrutabilidad y la sagacidad—.

61. «Extraño» en el sentido de «extranjero». Los maniqueos se consideran extranjeros al mundo de la mezcla y originarios del mundo de la Luz; cf. §§5 y 59.

62. Entiéndase: uno de los tres seres invocados por Adán.

63. «Loto». Que Adán acabe llegando a un árbol en el que encuentra cobijo y alimento para su hijo recuerda el episodio del árbol de Bodhi, en el que Gautama Buda acaba alcanzando el Nirvana.

64. Es decir, Setel o Set.

Dice: La majestad está formada por estos diez miembros, que se encuentran en su totalidad en el Cielo y en la Tierra.

Dice: Esta Tierra luminosa posee un cuerpo brillante y hermoso, y posee una claridad que, como el amanecer, baña en su luz la excelsitud de su pureza y la bondad de sus cuerpos, en su imagen, en su bondad, en su blancura, en su pureza, en su hermosura, en su luz, en su resplandor, en su aspecto, en su excelencia, en su belleza, en sus constelaciones, en sus paraísos, en sus árboles, en sus ramas —espesas y de frutos de hermosa apariencia, de luz esplendorosa por colores diversos, unos mejores y más brillantes que otros—, en sus nubes y en sus (benéficas) sombras. El Dios luminoso de esta Tierra es el Dios eterno.

Dice: Dios posee doce atributos de grandeza, llamados los Primigenios, cuyas imágenes son como la de Dios, todos ellos sabios e inteligentes.

Dice: Y (posee) doce atributos creadores activos y potentes.

Dice: La brisa es la vida del mundo⁶⁵.

Descripción de la Tierra de la Tiniebla y de su calor

Dice Mani: Su Tierra posee desiertos extremos, cavernas, regiones, niveles, erupciones gaseosas, pantanos y colinas. Es una Tierra quebrada y dividida, llena de asperezas y fuentes de humo que se encuentran de país en país, y de erupciones gaseosas y fuentes [63] ígneas, que se encuentran en cada país, y de fuentes de oscuridad, que se encuentran en cada país —parte de esto se encuentra a un nivel más alto, parte a un nivel más bajo—. El humo que de allí brota, que es el vapor tórrido de la muerte, surge de las fuentes de las profundidades y sus componentes son el polvo más fino, los elementos del fuego, los elementos del viento intenso y tenebroso y los elementos del agua pesada y tenebrosa, que es contigua a la Tierra luminosa que se encuentra por encima. Ésta no tiene límite hacia lo alto, mientras que la Tiniebla es ilimitada hacia abajo.

Sobre cómo ha de proceder la persona que quiera entrar en la religión

Dice: La persona que quiera entrar en la religión ha de proceder a someterse a prueba a sí misma, y si considera (apropiado) hacerlo ha de ser capaz de renunciar a la concupiscencia, a la pasión, a la ingestión de carnes, a beber vino y a la coyunda, al igual que ha de dejar de causar mal con el agua, con el fuego, con los encantamientos y con la calum-

65. Sobre la función de la brisa en el conjunto de los cinco elementos de la Luz, cf. §23.

nia⁶⁶. El que no es capaz de cumplir todos los requisitos no entra en la religión, pero si se siente inclinado hacia la religión y no es capaz de renunciar a la concupiscencia y a la pasión puede encontrar una oportunidad de hacer suya la religión y sus fieles si, respecto a sus acciones reprobables, dedica su tiempo en exclusiva a la práctica de las buenas obras de la virtud, del esfuerzo, de la discusión doctrinal y de la humildad. Y si esto le satisface en el presente, [64] en el futuro pertenecerá a la segunda categoría, y hablaremos de ello después si Dios el Altísimo quiere.

La ley divina que introdujo Mani y los preceptos que impuso

Mani impuso a sus partidarios diez preceptos, así como a sus oyentes, que complementó con tres (preceptos) finales y un ayuno que debía practicarse siempre durante siete días al mes. Los preceptos son la creencia en las cuatro grandes majestades, a saber, Dios, su Luz, su Fuerza y su Sabiduría. Dios, gloria sobre su nombre, es el Rey de los Paraísos de la Luz, y su Luz la forman el sol y la luna, y su Fuerza reposa en los cinco reyes —que son la brisa, el viento, la luz, el agua y el fuego— y su Sabiduría es la religión sagrada, que (se basa) en cinco ideas: que los que poseen el conocimiento son gente de la longanimidad; que los que adoran al sol son gente del conocimiento; que los que se esfuerzan en discernir la verdad⁶⁷ son gente de la inteligencia; que los que se distinguen por sinceridad son gente de la inescrutabilidad; y que los que escuchan son gente de la sagacidad. Los diez preceptos son: renunciar a la adoración de los ídolos, renunciar a la mentira, renunciar a la avaricia, renunciar a dar muerte, renunciar al fornicio, renunciar al robo, renunciar a la enseñanza de cómo causar el mal y renunciar a la hechicería; así como (rechazar) el adoptar las (siguientes) actitudes: una, dudar de la religión y relajarse en su cumplimiento; otra, ser lento y negligente en las obras.

Impuso entre cuatro o siete oraciones. En ellas, el varón ha de frotarse con agua que fluya o con cualquier otra, (después) ha de recibir la luz más majestuosa⁶⁸ en pie, luego ha de prosternarse y mientras se encuentra en esta posición ha de recitar: «Bendito, tú nos conduces al Paráclito, enviado de la Luz, bendito, a sus ángeles custodios, gloria de sus luminosos combatientes». Dice esto, se prosterna y se levanta y no

66. Éstos son los preceptos para los elegidos; a continuación se enumeran las directrices para los auditores. Cf. §§59-60.

67. Los términos *mušammisīn* —«los que adoran al sol»— y *al-qassisīn* —«los que se esfuerzan en discernir la verdad»— se utilizan también para designar a miembros de la jerarquía eclesial cristiana.

68. El sol. Sobre la veneración del sol y la luna, cf. §71.

tarda en volverse a prosternar y en erguirse nuevamente. Y dice en [65] su segunda prosternación: «¡Alabado seas, oh tú, la Luz! ¡Oh tú, Mani, condúcenos al origen de la luminosidad y a la rama de la abundancia del árbol majestuoso, aquel que todo él es salud!». Y durante la tercera prosternación dice: «Me prosterno y glorifico con corazón puro y lengua sincera a Dios el majestuoso, padre de las Luces y su origen, glorificado y bendito tú y toda tu majestad, y tus universos benditos, a los que has invocado para que te bendigan, benditos tus combatientes, tus virtudes, tu palabra, tu majestad y tu satisfacción, que tú eres el Dios que en su totalidad es verdad, es vida y es virtud». Después dice en la cuarta (prosternación): «Glorifico y me prosterno ante todos los dioses y ante todos los ángeles iluminados, ante todas las Luces y ante todos los combatientes, que son de Dios el majestuoso». Después dice en la quinta (prosternación): «Me prosterno y glorifico a los grandes combatientes y a las divinidades iluminadas, que con su sabiduría golpean y expulsan a la Tiniebla y la extinguen». Después dice en la sexta (prosternación): «Me prosterno y glorifico al Padre de la majestuosidad, majestuoso e iluminado, que viene del conocimiento». De esta forma proceden hasta la duodécima prosternación, y cuando han sobrepasado la décima oración comienzan otra con una fórmula (diferente) de glorificación, que no tenemos necesidad de mencionar.

La primera oración se hace al mediodía; la segunda oración se reza entre el mediodía y la puesta del sol; después (viene) la oración de la puesta de sol, que se hace después del ocaso; y, finalmente, la oración de la oscuridad, tres horas posterior a la de la puesta del sol. En cada oración y en cada prosternación se hace lo mismo que en la primera plegaria, que se conoce como la oración del portador de buenas noticias.

Por lo que atañe al ayuno, cuando el sol entra [66] en Sagitario y la luna se convierte totalmente en luz⁶⁹ se ayuna dos días sin interrupción; (después), cuando aparece la luna nueva, se vuelve a ayunar dos días sin interrupción. Después de esto se vuelve a ayunar dos días cuando la luna llena entra en Capricornio; posteriormente, cuando aparece la luna nueva y el sol entra en Acuario; y, pasados ocho días de este mes, se ayuna treinta días desde este momento y cada día se rompe el ayuno con la puesta de sol. La grey de los maniqueos exalta el domingo y el lunes es exaltado por la elite⁷⁰, que así lo había prescrito Mani.

69. Es decir, cuando hay luna llena.

70. Cf. §§59-60.

La controversia entre los maniqueos acerca de quién había de dirigirlos tras la muerte de Mani

Cuando Mani ascendió a los paraísos de la Luz, designó antes de su ascensión a Sis⁷¹ imán después de él, y éste mantuvo la religión de Dios y su pureza hasta su muerte. Los jefes de la comunidad se transmitieron la religión uno tras otro sin que se produjeran diferencias, hasta que surgió una escisión, la de los *dēnāwar*⁷², que se opusieron al jefe de su comunidad y le negaron la obediencia. (Por entonces) la jefatura de la comunidad sólo podía ejercerse en Babilonia y no era lícito que hubiera un jefe de la comunidad en cualquier otro lugar, y ese grupo⁷³ profesaba la oposición a este principio y lo mantuvieron, junto a otros que no vale la pena mencionar, hasta que la jefatura universal llegó a Mihr; esto sucedió desde el tiempo en que la autoridad estaba en manos de al-Walid ibn ‘Abd al-Malik⁷⁴ hasta [67] Ḥalid ibn ‘Abd Allāh al-Qasri, gobernador de Iraq⁷⁵.

Se unió a ellos un hombre al que llamaban Zādhurmuz, que permaneció entre ellos una temporada y luego se separó; se trataba de un varón que poseía gran cantidad de bienes terrenales, los cuales había abandonado para incorporarse a los *ṣādiqūt*⁷⁶, entre los que, según se dice, contempló aspectos que reprobó y quiso unirse a los *dēnāwar*, que se encontraban más allá del río de Balh⁷⁷. Se dirigió hacia al-Mada’in, donde residía un secretario de al-Ḥaḡḡāḡ ibn Yūsuf, poseedor de grandes riquezas. Entre ambos existía amistad y (Zādhurmuz) le explicó su situación, así como la causa que le había llevado a salir de la comunidad y su voluntad de ir hacia el Jorasán para unirse a los *dēnāwar*, y el secretario le respondió: «Yo soy tu Jorasán y te construiré iglesias y te proporcionaré todo lo que necesites». Zādhurmuz se instaló a su vera y (el secretario) le edificó iglesias. Zādhurmuz escribió entonces a los *dēnāwar* solicitando de ellos un jefe para la instrucción, y le respondieron por escrito que no era lícito que la dirección se hallara en cualquier otro lugar que no fuese el centro del dominio, a saber, Babilonia. Surgida la

71. Es decir, Sisinio, que sucedió a Mani a la cabeza de la Iglesia maniquea.

72. Sobre el doble significado de este término, cf. §84. La transliteración del término árabe es *Danayāwariyya*.

73. Es decir, los *dēnāwar*.

74. Califa omeya (705-715).

75. 724-738. La tolerancia de Ḥalid ibn ‘Abd Allāh al-Qasri hacia judíos, cristianos y maniqueos le ganó fama de herético. Según algunas tradiciones, hizo construir una iglesia para su madre (cristiana).

76. Designación de los electi. La raíz árabe de la palabra se utiliza para expresar las ideas de sinceridad, veracidad y amistad.

77. Aunque aquí no se mencione el nombre del río, la perífrasis alude a la región de Transoxiana, situada al norte del río Oxus.

cuestión de quién era idóneo para el cargo, pero no habiendo otra persona, se dedicó a reflexionar sobre esta cuestión; pero cuando se deshacía, es decir, cuando se le presentó la muerte, le pidieron que nombrara un jefe, y respondió: «Éste es Miqlāš, cuya condición conocéis; me satisface, y en él confío para que os dirija». Así, cuando falleció Zādhurmuz, se pusieron de acuerdo en elegir a Miqlāš para que les dirigiera.

[68] De cómo los maniqueos se dividen en dos grupos, los Mihriyya y los Miqlāšiyya

Miqlāš se opuso a la comunidad en cosas de religión, entre ellas a la relativa a los ayunos continuados⁷⁸, hasta que llegó del África romana⁷⁹ Abū Hilāl ad-Dayḥūrī, al que correspondía la jefatura de la comunidad —esto ocurrió en la época de Abū Ġaʿfar al-Manšūr⁸⁰—. Invitó a los seguidores de Miqlāš a que abandonaran lo que Miqlāš les había ordenado acerca de los ayunos continuados, y le respondieron afirmativamente. Pero entre los seguidores de Miqlāš surgió por entonces un hombre conocido como Buzurmīhr, que se ganó el apoyo de una multitud de ellos e introdujo otras innovaciones. La situación se prolongó de este modo hasta que la jefatura recayó en Abū Saʿīd Raḥā, que en lo que atañe a los ayunos continuados hizo que volvieran a la concepción que había defendido Mihr, que es la que continúa practicándose en su religión, y la situación se mantuvo así hasta que en el califato de al-Maʾmūn⁸¹ apareció un hombre entre ellos, creo que era Yazdānbuḥt⁸², que se opuso (a la comunidad) en varios asuntos y al que se unió un puñado de seguidores.

Acerca de lo que los seguidores de Miqlāš recriminaban a los seguidores de Mihr

Cuentan⁸³ que Ḥalīd [ibn ʿAbd Allah] al-Qasrī⁸⁴ hizo montar a Mihr en una mula, le entregó un sello de plata y le revistió con ropajes de colores⁸⁵. El jefe de los seguidores de Miqlāš [69] en los días de al-Maʾmūn

78. *Al-wiṣālat* es un término de significado discutido. Parece indicar una forma especial de ayuno mantenido durante dos días.

79. Traducimos como «África romana» el término árabe *Ifriqiyya*, que designa la parte más romanizada de África, a saber, la actual Tunicia y parte de la Argelia más oriental.

80. Califa abasí (754-775).

81. Califa abasí (813-833).

82. O Yazdanbet. De este personaje se habla posteriormente con mayor detalle (cf. *infra*, pp. 79-80 Flügel).

83. Entiéndase: los seguidores de Miqlāš.

84. El gobernador de Iraq, ya citado (cf. *supra*, p. 67 Flügel).

85. Los electi maniqueos no debían aceptar riquezas, por lo que aquí se reprocha a Mihr haber faltado a sus votos.

y al-Mu‘tašim⁸⁶ era Abū ‘Alī Sa‘īd, a quien sucedió después su secretario, Našr, hijo de Hurmuzd as-Samarqandī. Se dedicaron a permitir a la gente de su confesión y a quien entraba en ella que llevaran a cabo prácticas nocivas para la religión, a la vez que se mezclaban con los que ejercían el poder y disfrutaban de su plena y entera confianza. Entre sus jefes estuvo Abū’l-Ḥasan ad-Dimašqī.

Mani murió durante el gobierno de Bahrām ibn Sābūr y cuando lo mató lo hizo crucificar, clavando la mitad del cuerpo en las inmediaciones de una puerta y la que quedaba en las proximidades de otra, en la ciudad de Gundisābūr; los lugares en cuestión son conocidos como «al-Mar superior» y «al-Mar inferior». Pero hay quien dice que se encontraba en la prisión de Sābūr y que cuando éste falleció Bahrām lo sacó, aunque ya había muerto en la prisión y acerca del relato de la crucifixión no existe duda alguna. Algunas gentes cuentan que tenía los pies torcidos hacia el interior, mientras otros dicen que sólo tenía torcido el pie derecho. Mani criticaba de forma inmisericorde al resto de profetas en sus libros, los denigraba, los acusaba de mentirosos y sostenía que los demonios los dominaban y hablaban por sus lenguas; incluso llega a decir en algunos pasajes de sus libros que son demonios⁸⁷, y por lo que atañe a Jesús, célebre entre nosotros y entre los Nazarenos, sostenía que era Satán.

La doctrina de los maniqueos acerca de la vida del más allá

Dice Mani: Cuando la muerte se presenta a un elegido, el Hombre Primordial le enviará una divinidad de luz bajo la forma del Sabio Guía, acompañado por tres divinidades [70] portadoras de una redoma, una vestidura, un tocado, una corona y una diadema de luz; y con ellas va una virgen, semejante al alma de este elegido⁸⁸. Entonces se le aparece el Satán de la pasión y de la concupiscencia, junto al resto de demonios; cuando el elegido los ve busca el auxilio de las divinidades con la forma del Sabio y de las otras tres divinidades, que se aproximan a él, de tal forma que cuando los diablos las ven emprenden la huída. Después toman⁸⁹ a este elegido y lo visten con la corona, la vestidura y la diadema, depositan la redoma en su mano, y se elevan con él por una Columna de Gloria hacia la esfera de la luna, hacia el Hombre Primordial, hacia la alegría⁹⁰, Madre de la Vida, hacia donde se encontraba al principio,

86. Hermano y sucesor de al-Ma‘mun, gobernó del 833 al 842.

87. Acerca de la crítica de la Tanak judía en Mani, cf. §14.

88. Sobre este aspecto de la escatología maniquea, emparentada aquí con el zoroastrianismo, cf. §76. El «Sabio Guía» es una figura no mencionada en otras fuentes.

89. Entiéndase: las divinidades.

90. *An-nahnaha*. Los manuscritos parecen aquí corrompidos.

los Paraísos de la Luz. A continuación, el cuerpo⁹¹ permanece postrado, mientras el sol, la luna y las divinidades luminosas extraen de él su fuerza, que es el agua, el fuego y la brisa; entonces ascienden hasta el sol y se convierten en dios. Y lo que queda de su cuerpo, que es todo Tiniebla, es arrojado al infierno.

En el caso de una persona combativa que acepta la religión y la virtud⁹², que las mantiene, así como a los elegidos, cuando le llega la muerte se presentan ante él aquellas divinidades de que he hablado, a la vez que los demonios; entonces busca refugio, consciente de que ha llevado a cabo la práctica de la virtud, ha preservado la religión y a los elegidos, por lo que (las divinidades) le libran de los demonios y permanece en el mundo a semejanza de la persona que contempla en sueños cosas terroríficas y se sumerge en el fango y el cieno, y [71] continúa así hasta que su Luz y su espíritu se liberan, y él se une al conjunto de los elegidos y viste sus vestiduras, cosa que ocurre al cabo de una larga temporada de errar de aquí a allá⁹³.

Pero por lo que respecta al ser humano que peca y busca en el grado más alto la pasión y la concupiscencia, cuando la muerte se presenta ante él aparecen los demonios, que se apoderan de él, le someten a tormento y le inundan de terrores. Entonces se presentan aquellas divinidades, portadoras de aquel vestido, con lo que el ser humano que peca cree que han venido para salvarlo, aunque, ciertamente, se han presentado sólo para amenazarle, recordarle sus hechos y su obligación, prueba de que ha dejado de asistir a los elegidos. Así, sigue errando de aquí a allá en el mundo, sometido a tormento, hasta el tiempo del término, en que se le empuja al infierno.

Dice Mani: En estos tres caminos se dividen las almas de las gentes, uno lleva a los paraísos y lo siguen los elegidos, el segundo lleva al mundo y a los terrores y lo siguen los que mantuvieron la religión y asisten a los elegidos, y el tercero lleva al infierno y lo sigue el ser humano que peca⁹⁴.

91. Entiéndase: el cuerpo del elegido.

92. Tras haber hablado de los electi en el párrafo anterior, éste se refiere a la clase de los auditores.

93. Referencia a la transmigración, destino provisional de los auditores según la escatología maniquea.

94. La doctrina de estos tres caminos se repite en numerosas fuentes maniqueas; cf. §76.

Acerca de cómo es la situación de la vida del más allá después de la aniquilación del mundo y descripción del paraíso y del fuego del infierno

Dice: Después el Hombre Primordial viene⁹⁵ del mundo de Capricornio, el Enviado (viene) de Oriente, el Gran Arquitecto del Yemen⁹⁶ y el Espíritu Viviente viene del mundo de Occidente⁹⁷. Llegan y se detienen en la majestuosa construcción, el Nuevo Paraíso, y en torno a ellos se encuentra el fuego del infierno, y miran hacia él⁹⁸. Después [72] vienen los elegidos desde los paraísos hasta esta Luz y se asientan en ella; a continuación, se aprestan a unirse a la agrupación de divinidades y se mantienen en torno de aquel fuego del infierno; desde allí contemplan a los pecadores, que giran en todos los sentidos, se mueven de un lado a otro, y se presentan bajo numerosas formas en aquel fuego del infierno, que no puede causar daños a los elegidos. Cuando aquellos pecadores dirigen su mirada a los elegidos para implorar y humillarse ante ellos no les responden, excepto para reprimendas que no serán para ellos de alivio, por lo que los pecadores ven crecer su remordimiento, su pesar y su aflicción⁹⁹, y ésta es su imagen por los tiempos de los tiempos.

Los títulos de los libros de Mani

Mani escribió siete libros, uno persa y seis sirios, escritos en lengua siria¹⁰⁰. Éstos son:

El *Libro de los Misterios*, que contiene los siguientes capítulos: el capítulo de la mención de los Bardesanitas¹⁰¹; el capítulo del testimonio de Histaspes¹⁰² acerca del Amado; el capítulo del testimonio sobre su alma de Jacob; el capítulo del hijo de la viuda, que según Mani es

95. Lo que se describe a continuación son los fenómenos que según los maniqueos tendrán lugar en el futuro.

96. La idea es que procede del sur. Para un público musulmán, arabófono e imbuido de los elementos de la tradición preislámica e islámica, el Yemen es el sur por excelencia.

97. Las cuatro figuras mencionadas son las principales potencias divinas, hipóstasis del Padre de la Grandeza.

98. Entiéndase: hacia el paraíso.

99. Hay en este texto ecos de la parábola del rico y Lázaro (Lc 16, 19-31), parafraseada ya en el *Šābuhragān* (texto 1.1.1).

100. Cf. §8. Obsérvese que a continuación se mencionan sólo seis libros, quizás porque el séptimo es considerado el de las Epístolas. Las diversas lagunas del texto son probablemente espacios dejados en blanco por an-Nadim con el objeto de incluir ulteriores informaciones que finalmente dejó sin consignar.

101. Entre los 18 capítulos de los que según an-Nadim se componía esta obra, tres estaban destinados a críticas dirigidas a las ideas bardesanitas. Debe tenerse en cuenta que a Bardesanes se le adscribe un *Libro de los Misterios*, por lo que cabe pensar que la obra de Mani constituyera una suerte de réplica al pensador sirio.

102. Nombre del rey mítico convertido por Zoroastro. Este «testimonio» es otra muestra del sincretismo maniqueo.

el Mesías al que crucificaron los judíos; el capítulo del testimonio de Jesús sobre su alma en Judas; el capítulo del inicio del testimonio del afortunado después de vencer¹⁰³; el capítulo de los siete espíritus; el capítulo de la palabra de los cuatro [73] espíritus efímeros; el capítulo de la risa¹⁰⁴; el capítulo de la declaración de Adán sobre Jesús; el capítulo de la decadencia de la religión¹⁰⁵; el capítulo de la palabra de los Bardesanitas acerca del alma y del cuerpo; el capítulo de la réplica a los Bardesanitas acerca del Alma Viviente¹⁰⁶; el capítulo de los tres fosos; el capítulo de la conservación del mundo¹⁰⁷; el capítulo de los tres días¹⁰⁸; el capítulo de los profetas; el capítulo del juicio¹⁰⁹. Y esto es lo que contiene el *Libro de los Misterios*.

El *Libro de los Gigantes*, que contiene [...]

El *Libro de los Preceptos de los Auditores*, con un capítulo sobre los preceptos de los elegidos.

El *Šāburqān*¹¹⁰, que contiene el capítulo sobre la disolución de los oyentes, uno sobre la de los elegidos y uno sobre la de los transgresores.

El *Libro de los Vivientes*¹¹¹, que contiene [...]

La *Pragmateia*, que contiene [...]

103. El sentido de este título es oscuro; la victoria mencionada puede ser interpretada tanto en sentido activo como pasivo.

104. Quizás Mani respondiera en este capítulo a risas o mofas de que había sido objeto, pero esto es sólo una conjetura.

105. Según Mani, la muerte de los fundadores de religiones comportaba el declive de éstas; cf. §49.

106. Al-Birūnī ha conservado algunas citas de este capítulo.

107. En el mito maniqueo, el Espíritu Viviente y el Tercer Enviado tienen la función de preservar el cosmos, por lo que es posible que este capítulo estuviera reservado a su actividad.

108. Obsérvese que el *Kephalaion* copto 39 se titula: «Acerca de los tres días y las dos muertes» (texto 1.3.12).

109. Este último capítulo sobre la escatología indica que la obra pretendía ofrecer una exposición bastante sistemática.

110. Evidentemente, este término es la transliteración de *Šābuhragān*.

111. Quizás el *Evangelio Viviente*, o, más probablemente, el *Tesoro de los Vivientes*.

Nombres de las epístolas redactadas por Mani y por los que le sucedieron en la jefatura de la comunidad¹¹²

Epístola sobre los dos principios¹¹³; Epístola de los grandes¹¹⁴; Epístola larga sobre la India; Epístola sobre la belleza de la virtud; Epístola sobre la instauración de la justicia; Epístola de Kaskar; Epístola grande de Fattaq; Epístola de Armenia; Epístola de Amūlyā el incrédulo¹¹⁵; Epístola de Ctesifonte, escrita sobre una hoja; Epístola de las diez palabras; Epístola [74] del instructor, sobre los ayunos continuados; Epístola de Wḥmn¹¹⁶ acerca del que sella la boca; Epístola de Ḥbrhāt acerca de la consolación; Epístola de Ḥbrhāt acerca de [...]; Epístola de Amhasam desde Ctesifonte; Epístola de Yaḥyā acerca del aroma¹¹⁷; Epístola de Ḥbrhāt acerca de [...]; Epístola de Ctesifonte a los oyentes; Epístola de Fāfi; Epístola breve sobre la recta guía; Epístola doble¹¹⁸ de Sis; Epístola grande de Babilonia; Epístola de Sis y de Fattaq acerca de las formas; Epístola sobre el paraíso; Epístola de Sis acerca del tiempo; Epístola de Sa'yūs acerca del diezmo [...]; Epístola de Sis acerca de las garantías; Epístola sobre el ejercicio del gobierno; Epístola de Abā, el discípulo; Epístola de Iyrni a Edesa¹¹⁹; Epístola de Abā acerca del amor; Epístola de Misān acerca del día [...]; Epístola de Abā acerca de [...]; Epístola de Bhrānā¹²⁰ acerca del temor; Epístola de Abā acerca de la mención de la bondad; Epístola del siervo de Jesús acerca de los parientes lejanos; Epístola de Bhrānā acerca de los ayunos continuados; Epístola de Šāyil y de Saknā; Epístola [75] de Abā acerca de las limosnas¹²¹; Epístola de

112. La relevancia del elenco subsiguiente radica en ofrecer los títulos de numerosas cartas de Mani, de otro modo desconocidas. El problema reside en que a menudo la lectura de los nombres y temas es muy hipotética, y no permite hacer conjeturas sobre el contenido. Allí donde se contienen topónimos, podría estarse indicando con ellos tanto el lugar de origen de la epístola como el de destino.

113. Podría ser acaso otra designación de la *Epístola del fundamento*.

114. Este título podría considerarse incompleto, ya que no se puede saber si «grandes» se refiere a las personas principales de la religión o bien actúa como adjetivo.

115. *Al-kāfir*. Este término sirve para designar a aquella persona que no cree en la revelación divina, en especial en la revelación de Dios a Muḥammad, y ha dado lugar al arabismo «cafre».

116. En los casos en que no nos es posible vocalizar los términos con una mínima garantía de verosimilitud, decidimos dejarlos con su ductus consonántico.

117. Flügel incluye en nota a su edición un término relacionado con el ayuno, pero que no aparece en el cuerpo del texto.

118. El texto árabe dice literalmente: «sobre dos caras».

119. El primer nombre no parece hacer sentido; un manuscrito tiene «Mani», y Tadjaddod propone *murabbī*, «instructor». El segundo término es Ar-Ruhā, nombre árabe de Edesa.

120. La reconstrucción del ductus consonántico es tentativa, ya que en la edición de Flügel faltan los puntos diacríticos.

121. *Az-zakawāt*. El término *zakā* (pl. *zakawāt*) proviene de la raíz *z-k-y*, que, entre

Ḥadānā acerca de la decrepitud; Epístola de Afqūriyā acerca del tiempo; Epístola de Zakū¹²² acerca del tiempo; Epístola de Shrāb acerca del diezmo [...]; Epístola de la celda del asceta y de los árabes; Epístola de Shrāb acerca de los persas; Epístola de Abrahīyā; Epístola de Abū Ysām el geómetra¹²³; Epístola de Abrahīyā el incrédulo; Epístola acerca del bautismo¹²⁴; Epístola de Yaḥyā acerca de los dirhemes¹²⁵; Epístola de Afʿand acerca de los cuatro diezmos. Después de éstas hay la Epístola de Afʿand acerca de la felicidad primera; Epístola acerca de la mención de los cojines¹²⁶; Epístola de Yūḥannā acerca de la gestión de la limosna privada¹²⁷; Epístola de los oyentes acerca del ayuno y del voto; Epístola de los auditores acerca del gran fuego; Epístola de al-Ahwāz acerca de la mención del poder; Epístola de los auditores acerca de la explicación de Yazdānbuht¹²⁸; La primera epístola persa de Maynaq¹²⁹; La segunda epístola de Maynaq; Epístola de los diezmos y de las limosnas privadas; Epístola de Ardašīr y Maynaq; Epístola de la paz [76] y del elemento¹³⁰; Epístola de Ḥaṭṭā; Epístola de Ḥbrhāt acerca del poder; Epístola de Abrahīyā sobre los sanos y los enfermos; Epístola del rechazo¹³¹ de las bestias; Epístola de Agā acerca de la ligereza; Epístola de Aries el luminoso; Epístola de Mānā acerca de la crucifixión; Epístola de Mihr, el gran auditor¹³²; Epístola de Firūz y de Rāsin; Epístola de ʿAbdayāl

otros significados, tiene el de «purificar». Se trata de una voz que aparece en las suras coránicas de la primera época, en las que se conmina a purificar la riqueza otorgando una parte a los menesterosos, ya que, en última instancia, fortuna y riqueza dependen de la voluntad de Dios, y entregar una parte de las riquezas constituye un reconocimiento de esto. Tal purificación se acabará convirtiendo en una limosna que los musulmanes deberán entregar de forma regular y que, *mutatis mutandis*, equivaldría a un diezmo.

122. Quizás el Zakwā que acompañó a Mani en su predicación (cf. *supra*, p. 51 Flügel).

123. *Al-muhandis*. Aunque aquí hemos traducido el término por «geómetra», esta voz puede aplicarse a cualquier persona dotada de conocimientos matemáticos y técnicos amplios.

124. El término *Maʿmūdīyya* designa específicamente el sacramento cristiano del bautismo, aunque podría interpretarse en el sentido más amplio de humildad, de aceptación de una nueva doctrina y de una nueva fe.

125. El dirhem o dirham es una moneda de plata.

126. *Wasāʾid*. Flügel recoge en nota la lectura *rasāʾil*, traducible por «epístolas».

127. *Tadbīr aṣ-ṣadaqa*. El término *ṣadaqa* suele traducirse por «limosna», como *zakā*. Aun así, en el texto coránico existe una diferencia considerable entre ambos; la *ṣadaqa* no se ha de llevar a cabo de forma pública.

128. Responsable de una de las escisiones entre los seguidores de Mani; cf. *infra*, pp. 79-80 Flügel.

129. Esta destinataria podría ser la misma que la de la «Epístola a Menoch» conocida por fuentes latinas.

130. Si los términos empleados correspondiesen a personas, debería traducirse «Epístola de Salam y de ʿAnširā».

131. Si el término correspondiese a una persona, debería traducirse «Epístola de Ardad sobre los animales».

132. En el texto árabe aparece un ductus que puede leerse de dos formas. La primera

sobre el *Libro de los misterios*; Epístola de Sam'un y Ramīn; Epístola de 'Abdayāl acerca del manto.

Fragmento de noticias sobre los maniqueos y sus desplazamientos por los países. Noticias sobre sus jefes

Los primeros que entraron en Mawara'nnaḥr¹³³, aparte de los Samāniyya¹³⁴, pertenecían a las confesiones maniqueas. La causa fue que cuando Cosroes¹³⁵ mató a Mani y lo crucificó prohibió a la gente de su dominio que tuviera controversias acerca de la religión¹³⁶, e hizo matar a los partidarios de Mani allá donde se les encontrara. Éstos se dedicaron a huir de él hasta que atravesaron el río de Baljḥ y entraron en el dominio del Khan y permanecieron junto a él —«Khan», en su lengua, es el título que otorgan a los gobernantes de los turcos—. Los maniqueos se instalaron en Mawara'nnaḥr hasta que la autoridad de los persas se deshizo y se fortaleció la de los árabes, por lo que volvieron a nuestros países, especialmente durante la guerra civil entre los persas y durante el período de los gobernantes Omeyas, en el que Ḥalīd ibn 'Abd Allāh al-Qasrī sintió gran interés por ellos. La jefatura¹³⁷ sólo podía escogerse en Babilonia entre estas regiones; [77] después, su jefe residió en los países donde se sentía seguro. La última ocasión en que se manifestaron¹³⁸ fue en los días de al-Muqtadir¹³⁹, pues temiendo por sus vidas finalmente se desplazaron hasta el Jorasán; los que quedaron ocultaron sus creencias al trasladarse a estos países.

lectura es *Mihr as-samma'*, que se puede traducir como «Mihr, el gran auditor»; cabe recordar que Mihr aparece en este texto como guía de los Maniqueos y da nombre a una de las subdivisiones de esta confesión. La segunda lectura es *mihr as-sama'*, que significaría «habilidad, competencia, dominio de la audición».

133. Literalmente, «Lo que hay tras el río». El río es el Oxus y el país no es otro que el conocido por los autores clásicos como la Transoxiana, que aquí recibe el nombre que le dieron los geógrafos musulmanes que escribían en árabe.

134. Esta voz proviene con toda probabilidad del prácrito *samana* (sánscrito *srama-na*), que designa al monje budista. El ductus consonántico puede referirse a los budistas como colectivo.

135. *Kisrā*. Puede sorprender que se nombre a Cosroes como responsable de la muerte de Māni, pero obsérvese que el nombre del último soberano sasánida de Persia acabó sirviendo para designar por antonomasia a los gobernantes persas de época preislámica (como ocurre con el nombre de Qaysar —César—, utilizado para referirse por antonomasia al emperador en Constantinopla), por lo que «Cosroes» podría designar aquí a Bahrām (cf. §12). Por otro lado, también cabe pensar que la noticia que recoge an-Nadīm acerca de que Bahrām mató a Mani (*supra*, p. 69 Flügel) no se presente como una información irrefutable y fuera de duda, sino, como es usual en la historiografía y en la heresiografía medieval musulmana, como una simple versión de los hechos.

136. Entiéndase: la religión maniquea.

137. Entiéndase: de los maniqueos.

138. Entiéndase: en los países musulmanes.

139. Califa abasí (902-932).

En Samarcanda llegaron a reunirse unos quinientos hombres¹⁴⁰, y al saberse el asunto el que ejercía el poder en el Jorasán buscó su muerte. Pero el gobernante de China —y creo que se refieren al que ejercía el poder entre los Taguzguz¹⁴¹— le envió una carta en la que decía: «Hay en mi país ciertamente un número de musulmanes que multiplica el que hay en tu país de gente de mi religión». Y le juró que si moría uno de ellos perecería la comunidad¹⁴² allí, por lo que destruiría las mezquitas y permitiría que se diera caza a los musulmanes en todo el país y se les matara. El que ejercía el poder en el Jorasán desistió de sus propósitos y se dedicó a exigir de los maniqueos el tributo de la *ġizya*¹⁴³. Así, los maniqueos disminuyeron en número en los lugares donde había musulmanes: en la ciudad de la paz¹⁴⁴ sé que en los días de Mu'izz ad-Dawla¹⁴⁵ había unos trescientos, pero en esta época nuestra no hay en la capital ni cinco almas; este grupo, que recibe el nombre de Ağārā, se encuentra en el *rustāq*¹⁴⁶ de Samarcanda y Sogdiana¹⁴⁷, particularmente en Bnunkt¹⁴⁸.

Nombres y mención de los jefes de los maniqueos durante el período de gobierno de los Abasíes [y anteriormente]

Uno fue al-Ġa'd ibn Dirham, al que Marwān ibn Muḥammad hace remontar su genealogía, por lo que se llama Marwān al-Ġa'di; aquél había instruido a éste y a su hijo y lo introdujo en la doctrina de la *zandaqa*¹⁴⁹. Hišām ibn 'Abd al-Malik¹⁵⁰ hizo matar a al-Ġa'd durante su califato,

140. Entiéndase: maniqueos.

141. Éste era el nombre con que los geógrafos musulmanes designaban a un grupo de tribus turcas, del cual surgiría el clan de los selyúcidas, que durante la segunda mitad del siglo XI unirían el mundo musulmán bajo su autoridad.

142. Es decir: Le juró que si moría un solo maniqueo en Samarcanda, lo pagaría la comunidad musulmana en China.

143. Este tributo era el que cristianos y judíos —las «gentes del Libro»— pagaban a las autoridades musulmanas para permanecer bajo su protección y poder seguir practicando su fe. En este caso, si los seguidores de Māni pagaban efectivamente esta tasa, ha de entenderse que sus prácticas eran toleradas por las autoridades musulmanas.

144. Bagdad. Abū Ġa'far al-Manšūr, el fundador de Bagdad (762), dio a ésta el nombre de «ciudad de la paz».

145. Gobernante del 946 al 967. An-Nadim se refiere, pues, a una época anterior en muy pocas décadas a la suya.

146. El término es un préstamo lingüístico del persa y sirve para designar una división administrativa del Imperio sasánida.

147. La Sogdiana es otro de los nombres con que se conoce genéricamente la Transoxiana.

148. Es posible también la lección «Tūnkāt».

149. Este término tiene un significado más genérico que el de «maniqueísmo»: sirve como designación del «dualismo» e incluso más genéricamente de «herejía».

150. Califa omeya (724-743).

después de que se prolongara su encarcelamiento bajo el control de Ḥālid ibn ‘Abd Allāh al-Qasrī; se dice [78] que la familia de al-Ġa’d sometió a la atención del [califa] Hišām ibn ‘Abd al-Malik un informe en el que se quejaban de su desamparo y de la prolongada prisión de al-Ġa’d, y que Hišām exclamó: «¿Aún está vivo?». Y escribió a Ḥālid para que le diera muerte, lo que éste hizo el día de la Fiesta del Sacrificio¹⁵¹, en que reemplazó a la oveja del sacrificio, después de haber dicho desde el púlpito de la mezquita que lo hacía por orden de Hišām. A Ḥālid, cuya madre era cristiana, se le acusaba de ser un *zindīq*¹⁵², y Marwān al-Ġa’di lo era.

Acerca de sus jefes versados en teología que profesaban públicamente el Islam y practicaban en privado la *zandaqa*

Ibn Ṭālūt, Abū Šākir, Ibn Aḥī Abī Šākir, Ibn al-A’dà al-Ḥurayzī, Nu’mān, Ibn Abī’l-‘Awġā, Šāliḥ ibn ‘Abd al-Qaddūs: todos ellos escribieron obras a favor de los dualistas y de las escuelas de sus secuaces, refutando los libros escritos por los teólogos sobre este tema. Entre los poetas están Baššār ibn Burd, Iṣḥāq ibn Ḥalaf, Ibn Šabāba, Salām al-Ḥāsir, ‘Alī ibn al-Ḥalil, ‘Alī ibn Ṭābit. Y entre los que han adquirido renombre últimamente están Abū ‘Isā al-Warrāq, Abū’l-‘Abbās an-Nāši y al-Ġayḥāni Muḥammad ibn Aḥmad. [79]

Mención de los que fueron acusados de *zandaqa* entre los gobernantes y los jefes

Se dice que todos los miembros de la estirpe de Barmak, a excepción de Muḥammad ibn Ḥālid ibn Barmak, pertenecían a los *zanādiqa*, y se dice lo mismo de al-Faḍl y de su hermano al-Ḥasan. También Muḥammad ibn ‘Ubayd Allāh, el secretario de al-Mahdi, fue un *zindīq* y lo reconoció, y al-Mahdi lo hizo matar. He visto, escrito de puño y letra por algunas personas de esta confesión, que al-Ma’mūn era uno de ellos, pero mienten; y se dice que Muḥammad ibn ‘Abd al-Malik az-Zayyāt era un *zindīq*.

151. La Fiesta del Sacrificio es una fiesta islámica que conmemora el sacrificio de Abrahán (en árabe, «Ibrahim»).

152. El término *zindīq* se acuñó a finales del siglo VIII y designaba de forma genérica a todas aquellas personas que negaban la veracidad de la revelación del Islam e incurrieron así en heterodoxia (*zandaqa*). Una buena parte de los *zanādiqa* (plural de *zindīq*) de época abasí profesaban doctrinas maniqueas.

Acerca de los jefes de esta confesión durante el dominio de los Abasíes

(Se trata de) Abū Yahyà ar-Ra'is, Abū 'Alī Sa'id, Abū 'Alī Ragā y Yazdānbuht. Éste fue aquel a quien al-Ma'mūn hizo venir a su presencia desde Rayy después de asegurarle un salvoconducto, y al que los teólogos redujeron al silencio. Y al-Ma'mūn le dijo: «¡Conviértete al islam, oh Yazdānbuht!, pues si no fuera porque te concedí el salvoconducto habría una cuestión pendiente entre Nos y tú». Y Yazdānbuht respondió: «Tu consejo fiel y leal, ioh, Emir de los creyentes!, es escuchado y tu propósito es aceptable, pero tú no eres de los que obligan a la gente a abandonar sus creencias». [80] Y al-Ma'mūn dijo: «¡Así es, por cierto!», y lo envió al distrito de Muḥarrām y encargó que fuera protegido, temeroso de que por su causa se produjeran tumultos. (Yazdānbuht) fue un hombre de discurso elocuente.

Acerca de sus jefes en este nuestro tiempo

Se trasladó la jefatura a Samarcanda y se dedicaron a establecerse allí, después de que hubiera correspondido a Babilonia y a su responsable ejercerla. Por lo que respecta a nuestra época...¹⁵³

153. El texto se interrumpe bruscamente, quizás porque an-Nadīm se proponía recoger ulteriores informaciones que sin embargo no debió de poder conseguir.

Texto 2.3.2

AŠ-ŠAHRASTĀNĪ, KITĀB AL-MILAL WA-N-NIḤAL (LIBRO DE LAS RELIGIONES Y DE LAS CREENCIAS)

Abū'l-Faṭḥ Muḥammad Aš-Šahrastānī (ca. 1086-1153 e.c. / 479-548 Hégira) fue un prolífico pensador e historiador de Irán, nacido en Šahristān, localidad situada en la frontera norte del Jorasán. Su obra principal es el *Kitāb al-milal wa-n-niḥal* («Libro de las religiones y de las creencias»), redactada hacia 1127-1128 (521 Hégira); en ella intentó llevar a cabo el monumental y ambicioso proyecto de escribir una especie de historia universal de las religiones y las escuelas filosóficas, tanto del pasado como de las contemporáneas. Aunque esta obra contiene no pocas inexactitudes que inducen a la precaución, es sin embargo valiosísima, y hasta el siglo XVIII fue única en su género. El carácter didáctico y la claridad expositiva de este escrito se comprende mejor si se tiene en cuenta que su autor fue profesor durante varios años en uno de los centros académicos más importantes de la época, la madrasa Nizāmiyya de Bagdad.

La primera parte del *Kitāb al-milal wa-n-niḥal* versa sobre las religiones con Escrituras. Su primera sección —y la más amplia— trata del islam, mientras que la segunda sección trata del resto de religiones con Escrituras. De ésta última, la primera subsección se refiere a «las gentes del Libro» (judíos y cristianos), mientras que la segunda versa sobre «los poseedores de un pseudo-libro». De ésta, el primer capítulo trata de los mazdeos, y el segundo de los dualistas. Es en este capítulo dedicado a los dualistas donde el autor dedica un apartado —el primero— a los maniqueos, antes de proseguir con otros relativos a los mazdakitas, los bardesanitas, los marcionitas y otros.

Además de la obra de an-Nadīm, este capítulo de aš-Šahrastānī es de la máxima importancia para el estudio del maniqueísmo, entre otras razones por el hecho de haber transmitido una exposición imparcial en la que está ausente la intención polémica típica de los heresiólogos. El didactismo del autor se refleja incluso de modo patente en la elaboración de una tabla explicativa (un procedimiento poco frecuente en la época), en la que contrapone de modo tan claro como sistemático las creencias relativas a la Luz y a la Tiniebla en la doctrina maniquea.

Bibliografía

Cureton, W. (ed.), *Book of Religious and Philosophical Sects by Muhammad al-Sharastānī*, 2 vols., James Madden & Co., London, 1842-1846 (edición utilizada).

Introducción, traducción y notas de Xavier Ballestín Navarro.

Gimaret, D. y Monnot, G. (eds.), *Livre des religions et des sectes*, 2 vols., Peeters, Louvain, 1986-1993 (traducción francesa con introducción y notas). Monnot, G., «Al-Shahrastani», en *Encyclopédie de l'Islam*, vol. IX, Brill, Leiden, 1998, pp. 220-222.

Los dualistas

[188] Éstos son los defensores de la dualidad eterna. Afirman que la Luz y la Tiniebla son eternas, no creadas —a diferencia de los magos¹, que sostienen la creación de la Tiniebla y mencionan las causas de su creación—. Y sobre esto entienden que existía igualdad entre ambos antes de la existencia y que su diferencia radica en su esencia, en su naturaleza, en su acción, en su ámbito, en su lugar, en sus categorías, en su corporeidad y en su espiritualidad.

Los maniqueos son los seguidores del sabio Mani, hijo de Fāttik. Apareció en tiempos de Šābūr ibn Ardašīr y lo hizo matar Bahrām ibn Hurmuz ibn Šābūr². Esto ocurrió después de Jesús, sobre él la paz. (Mani) formó una religión entre la de los magos y la de los nazarenos³ y decía que seguía la profecía del Mesías, sobre él la paz, pero no la de Moisés⁴, sobre él la paz.

Muḥammad ibn Hārūn, conocido como Abū 'Īsà al-Warrāq, que en un principio había pertenecido a los magos y conocía las doctrinas de este grupo, explica que el sabio Mani sostenía que el mundo había sido formado y estaba compuesto por dos principios originarios: uno de ellos es la Luz, el otro es la Tiniebla, ambos eternos, no creados, que no han dejado de ser y serán, y negaban la existencia de (cualquier) substancia a excepción del principio eterno⁵. Sostenía que los dos principios eran fuerzas que eternamente percibían, oían y veían y, además de esto, eran contrarios en el alma, en la forma, en el acto y en su discernimiento y que en lo que atañe a su ámbito se encontraban frente a frente, como lo están la persona y su (propia) sombra. Sus esencias y sus actos se manifiestan de forma clara y precisa en esta tabla: [189]

1. El término «magos» (*mağūs*) sirve para designar a los seguidores de Zoroastro.

2. Se trata de Bahrām I (273-76); cf. §12.

3. *Bayna al-mağūsiyya wa-n-naṣrāniyya*. El término «nazarenos» (*naṣārā*) sirve para designar a los cristianos. La frase parece señalar el hecho de que Mani tomó elementos tanto del mazdeísmo como del cristianismo, algo que también afirma an-Nadīm y que hoy es aceptado por los estudiosos del maniqueísmo; cf. §91.

4. Esta afirmación sintetiza bien la posición de los maniqueos, que rechazan el valor del Antiguo Testamento; cf. §14.

5. La forma verbal en plural parece referirse a los maniqueos. El sentido de la frase es que negaban la existencia de cualquier substancia que no fueran los dos principios eternos.

La Luz

La esencia

Su esencia es buena, excelente, generosa, pura, inmaculada, agradable en su fragancia y de hermoso aspecto.

El alma

Su alma es buena, generosa, sabia, salútfiera y cognoscitiva.

El acto

Su acto es el bien, la salvación, el provecho, el júbilo, la cohesión, el orden y la concordia.

El ámbito

(Es) la vertiente superior, y la mayoría de ellos (dice) que se eleva en la dirección del norte, mientras que algunos de ellos sostienen que es contigua a la Tiniebla.

Los géneros

Son cinco, cuatro son cuerpos y el quinto es su espíritu: los cuerpos son el fuego, la luz, el viento y el agua; su espíritu es la brisa, que se mueve a través de estos cuerpos.

Los atributos

Vital, pura, buena e íntegra. Algunos dicen [190] que la entidad de la Luz sigue el modelo de este nuestro mundo y tiene una tierra y un aire. La tierra de la Luz fue, es y será sutil, no como la forma de esta tierra nuestra, sino bajo la

La Tiniebla

La esencia

Su esencia es detestable, incompleta, miserable, impura, villana, apetosa en su olor y de aspecto horrendo.

El alma

Su alma es malvada, miserable, estúpida, dañina e ignorante.

El acto

Su acto es el mal, la corrupción, el daño, la aflicción, el desorden, el aniquilamiento y el conflicto.

El ámbito

(Es) la vertiente inferior, y la mayoría de ellos (dice) que descende en la dirección del sur, mientras que algunos de ellos sostienen que es contigua a la Luz.

Los géneros

Son cinco, cuatro son corpóreos y el quinto es su espíritu: los cuerpos son la llama, la tiniebla, el viento pestífero y la niebla; su espíritu es el humo —designado *Hamāma*⁶—, que se mueve a través de estos cuerpos.

Los atributos

Villana, malvada, inmunda y sucia. Algunos dicen [190] que la entidad de la Tiniebla sigue el modelo de este nuestro mundo y tiene una tierra y un aire. La tierra de la Tiniebla fue, es y será grosera y burda, no como la forma de esta

6. Cf. n. 50 a la obra de an-Nadim (texto 2.3.1).

forma del cuerpo solar, y sus rayos son como los rayos del sol, y su fragancia la más sublime de las fragancias, y sus colores son los colores del arco iris. Algunos de ellos dicen que no hay nada que no sea cuerpo, y que en los cuerpos se pueden distinguir tres especies: la primera es la tierra de la Luz, que está (dividida) en cinco cinco; y otra especie, aún más sutil, el aire, que es el alma de la Luz⁷; y otra especie, aún más sutil, la brisa, que es el espíritu de la Luz. Se dice que ángeles, divinidades y aquéllos que les auxilian nacen (allí) sin interrupción, pero no por la vía del acoplamiento, sino como la sabiduría es engendrada por el sabio y el ser racional engendra el buen discurso. El Rey de este mundo es su alma y en su mundo reúne el bien, la bendición y la Luz.

tierra nuestra, sino más grosera y más dura, y su olor repugnante y el más apestoso de los olores, y sus colores son los de la negrura. Algunos de ellos dicen que no hay nada que no sea cuerpo, y que en los cuerpos se pueden distinguir tres especies⁸: los de la tierra de la Tiniebla, y uno aún más oscuro, el viento pestífero. Se dice que sata-nases, arcontes y demonios nacen (allí) sin interrupción, pero no por la vía del acoplamiento, sino como los bichos surgen de la putrefacción inmunda. Se dice que el Rey de este mundo es su alma y que su mundo reúne la maldad, lo execrable y la Tiniebla.

Los maniqueos difieren acerca de la mescolanza y de su causa, así como en lo que respecta a la purificación⁹ y su causa. Algunos de ellos dicen que la Luz y la Tiniebla se mezclaron a ciegas y azarosamente, no por intención ni por elección¹⁰. La mayoría dice que la causa de la mescolanza fue que los cuerpos de la Tiniebla actuaron enajenándose un poco de su alma¹¹, que volvió su mirada y vio la Luz. Envío¹² entonces a

7. Según Gimaret y Monnot, el hecho de que la última acotación («y que es el alma de la Luz») esté ausente de un manuscrito y varíe en otros, parecería indicar una interpolación.

8. En el caso del mundo de la Tiniebla, la enumeración de las tres especies o dimensiones no es completa, hecho que podría atribuirse a problemas de transmisión textual o explicarse desde la imperfección inherente al mundo de la Tiniebla.

9. Entiéndase: La de la Luz con respecto a la Tiniebla.

10. Sobre el modo de producirse la mezcla, cf. §28.

11. La edición de Gimaret y Monnot completa: «Les corps de la ténèbre se sont quelque peu distraits de [nuire à] leur esprit». La idea de que los miembros de la Tiniebla, cuya actividad es la perpetua lucha recíproca, dejan de perjudicarse a sí mismos para concentrarse en la Luz aparece tanto en fuentes maniqueas (Salt 9, 22-24) como no maniqueas (Severo, HomCat 123, pp. 120-121 Kugener). Ésta parece ser también la idea transmitida por aš-Šahrastānī al afirmar que es el hecho de que los miembros de la

sus cuerpos a mezclarse con la Luz y a medirse con ella, y ellos asintieron en virtud de su inclinación a la maldad.

Cuando el Rey de la Luz vio esto, dirigió contra ellos un ángel entre sus ángeles¹³ con cinco partes de sus cinco géneros. [191] Los cinco luminosos se mezclaron con los cinco tenebrosos: el humo se mezcló con la brisa —así, la vida y el alma en este mundo provienen de la brisa, y la ruina y las desgracias provienen del humo—; la llama se mezcló con el fuego; la luz se mezcló con la tiniebla; el viento pestífero se mezcló con el viento y la niebla se mezcló con el agua. De tal modo, lo que hay en el mundo de provecho, de bondad y bendición (proviene) de los géneros de la Luz y lo que hay en él de perjuicio, maldad y corrupción (proviene) de los géneros de la Tiniebla.

Cuando el Rey de la Luz vio esta mescolanza, dio orden a un ángel entre sus ángeles¹⁴ de crear este mundo con esta forma, para liberar los miembros de la Luz de los miembros de la Tiniebla; y el sol, la luna y el resto de las estrellas fueron puestos en movimiento para purificar los miembros de la Luz de los miembros de la Tiniebla. Así, el sol purifica la Luz que se había mezclado con los demonios del calor, mientras la luna purifica la Luz que se había mezclado con los demonios del frío. Y la brisa que se encuentra sobre la tierra no deja de elevarse, porque en su condición está el elevarse hacia su mundo, como también ocurre siempre con el conjunto de miembros de la Luz, (que tienden) a subir y a elevarse, mientras que los miembros tenebrosos (tienden) siempre a descender y a dirigirse hacia lo inferior, y así hasta que unas partes sean purificadas de las otras, la mezcla se interrumpa, se deshaga la composición y todo se reintegre a la totalidad (original) y a su mundo; y esto (ocurrirá) en el Juicio y en la vida del más allá¹⁵.

Dicen que entre lo que contribuye a la purificación, a la separación¹⁶ y a la elevación de las partes de la Luz están la pronunciación de alabanzas, las bendiciones, el discurso virtuoso y las buenas obras; a través de ello, las partes luminosas ascienden en una Columna de Gloria¹⁷ hasta la esfera de la luna. La luna las recibe desde principios

Tiniebla se enajenen o se distraigan algo de su espíritu —es decir, de lo que constituye su operación natural, la destrucción— lo que posibilita que dirijan su atención a la Luz.

12. Entiéndase: (El alma de) la Tiniebla envió.

13. Referencia al Hombre Primordial.

14. En la concepción común del mito, esta figura es el Espíritu Viviente.

15. Según Gimaret y Monnot, esta última frase podría ser una glosa del propio aš-šahrastānī.

16. Entiéndase: La separación de la Luz y la Tiniebla.

17. El texto, probablemente por error, tiene aquí la expresión *'amūd aš-šubh* («columna de la aurora») en lugar de *'amūd as-sabh* («Columna de Gloria»), que es la forma corrientemente atestiguada. Sobre la «Columna de Gloria», cf. §44.

hasta mediados de mes, se llena y se convierte en luna llena, después las conduce hasta el sol hacia finales de mes. El sol las impulsa hacia la Luz que se encuentra por encima de él, y viajan en este mundo hasta que lleguen a la suprema Luz pura. Y ello continúa de esta manera hasta que de las partes luminosas no queda nada en este mundo, salvo una cantidad escasa y compacta, que ni el sol ni la luna son capaces de purificar. En ese momento, el ángel que lleva la tierra asciende y el ángel que atrae hacia sí los cielos deja de hacerlo¹⁸, y entonces lo más alto cae sobre lo más bajo y se enciende un fuego que arde para consumir lo más alto y lo más bajo, que sigue quemando hasta que se disipa [192] lo que hay en él de Luz. Y este incendio tendrá una duración de 1468 años¹⁹.

El sabio Mani, en el capítulo *al-ālāf*²⁰ de su *Evangelio*²¹ y al comienzo del *Šāburgān*²², dice que «el Rey del mundo de la Luz impera en toda su tierra y nada en ella está privada de Él», y que «es visible y oculto y no tiene final, excepto por donde su tierra toca la linde de la tierra de su enemigo». También dice que «el Rey del mundo de la Luz reside en el ombligo²³ de su tierra», y explica que la mescolanza eterna es la del calor con el frío y la de la humedad con la sequedad, mientras que la mescolanza adventicia es la del bien con el mal. Mani impuso a sus seguidores²⁴ el diezmo sobre las riquezas, cuatro oraciones de día y de noche²⁵, el compromiso con la verdad, el abandono de la mentira, la renuncia a matar, a robar, a fornicar, a la avaricia, a la brujería y a la adoración de los ídolos, y {la regla consistente en} no hacer a un ser provisto de alma aquello que no se querría igualmente padecer.

Y sus creencias en lo que atañe a las leyes reveladas y a los profetas son las siguientes. El primero a quien Dios envió con el conocimiento y la sabiduría fue Adán, padre de la humanidad; después a Set; después a Noé; después a Ibrāhīm²⁶ —sobre ellos la paz—; posteriormente envió a Buda a la tierra de la India, a Zoroastro a la tierra de Persia, y al Me-

18. Alusión a los hijos del Espíritu Viviente, que preservan el cosmos hasta su final; cf. §41.

19. Sobre estos aspectos de la escatología maniquea, cf. §77.

20. Es decir, en el capítulo primero. Literalmente, el texto dice «en el capítulo mil», pero cabe hipotetizar una corrupción de *alif* (primera letra del alfabeto árabe) en *ālāf* («miles»).

21. En lugar de *al-Inḡil* («evangelio»), el texto tiene *al-ḡibilla* («naturaleza, carácter»), pero debe corregirse.

22. Es decir, del *Šāburgān*.

23. Es decir, en el centro.

24. A continuación se enumeran los preceptos destinados a los auditores maniqueos.

25. Referencia a las cuatro oraciones que debían recitarse durante el día y al comienzo de la noche.

26. Es decir, Abrahán. Esta mención de Abrahán es con toda probabilidad una interferencia dependiente de la doctrina coránica de los enviados de Dios; cf. §49.

sías —Palabra de Dios y su alma— a la tierra de Bizancio y a Occidente; y después del Mesías les envió a Pablo. Finalmente, vendrá el sello de los profetas a la tierra de los árabes²⁷.

Abū Saʿīd el maniqueo²⁸, un jefe entre sus jefes, sostiene que desde la mescolanza hasta el tiempo en que vivió —es decir, el 271 de la Hējira²⁹— habían pasado once mil setecientos años, y que lo que quedaba hasta el tiempo de la purificación eran trescientos años. Según su doctrina, la duración de la mescolanza es de doce mil años, por lo que en nuestro tiempo —a saber, el año 521 de la Hējira³⁰— aún quedan cincuenta años. Nos encontramos, pues, al final de la mescolanza y al principio de la purificación³¹, ya que hasta la purificación definitiva y la disolución de la composición³² quedarían cincuenta años. ¡Pero Dios es el más sabio!³³.

27. Esta frase, que de modo anacrónico convierte a los maniqueos en testigos de Muḥammad (pues les atribuye la idea de que el «sello de los profetas» aparecerá entre los árabes), constituye una obvia alteración del texto. No se puede determinar si fue efectuada por aš-Šahrastānī, o por alguno de los transmisores de sus fuentes o de su texto. Lo que es claro es que la fuente original debía clausurar el ciclo de profetas con el propio Mani.

28. Maniqueo de identidad desconocida. Podría tratarse del Abū Saʿīd Raḥā al que se refiere an-Nadīm (p. 68 Flügel).

29. 884-885 e.c.

30. 1127 e.c.

31. Traducimos por «purificación» el término *ḥalāṣ*, en el que predomina la acepción de «pureza», «virtud».

32. Entiéndase: La composición o mezcla de la Luz con la Tiniebla.

33. Esta última locución aparece a menudo en los textos de los autores musulmanes medievales, especialmente cuando el autor enumera una serie de opiniones que decide no discutir y deja al arbitrio del lector escoger qué juicio le parece el más apropiado.

ÍNDICES*

* Elaborados por Fernando Bermejo Rubio.

ÍNDICE DE TEXTOS*

1. LITERATURA BÍBLICA

Antiguo Testamento

Génesis

1, 6: 100n
1, 26: 57n, 446
2, 7: 90n, 106n
4, 1-16: 396n
4, 25: 87n
4, 26: 88n
5, 1-3: 88n
5, 3: 87n
5, 18-24: 90n
6, 2-4: 161n, 384n, 413n
21, 19: 87n

Éxodo

3, 12: 84n
3, 14: 498n
4, 1-9: 84n
7-9: 440n
16, 4: 111n
19, 3ss: 89n
20, 14: 478n
33, 7: 170n

Deuteronomio

7, 25: 426n
8, 3: 111n
17, 1: 426n
17, 2-3: 425n
18, 12: 426n

Josué

20, 4: 106n

Rut

4, 2: 106n

Reyes, libro segundo

2, 11: 91n
6, 17: 87n

Tobías

12, 8: 123n
12, 15: 91n

Judit

13, 7: 108n

2 Macabeos

1, 12: 448n

Job

4, 13ss: 88n
10, 10: 101n
21, 14-15: 91n

Salmos

73, 23-24: 88n
138, 2: 205n

Sabiduría

11, 12: 113n

Isaías

5, 1: 85n
50, 5-9: 216n

Jeremías

3, 9: 425n

Ezequiel: 118n

1, 13-14: 87n
1, 26ss: 90n
9, 1-2: 91n

Daniel

5, 6: 91n
10, 5-6: 87n
10, 13: 91n
10, 21: 91n
12, 1: 91n

* Se recogen sólo los textos que no pertenecen a la tradición maniquea.

Nuevo Testamento

Mateo

3, 12: 170n
 4, 1-11: 97n
 5, 17: 99n, 103n
 6, 2-18: 123n
 6, 13: 108n
 6, 19-21: 97n, 205n
 7, 7-8: 226n
 7, 16-20: 142n
 7, 21: 262n
 9, 10-11: 103n
 10, 9: 117n
 10, 16: 111n
 10, 25: 102n
 10, 34: 111n
 10, 35: 114n
 10, 41: 262n
 11, 4ss: 84n
 11, 19: 103n
 11, 27: 410n
 12, 48ss: 114n
 13, 24-30: 81n, 440n
 13, 37: 111n
 13, 38ss: 111n, 440n
 13, 44: 226n
 18, 15ss: 165n
 19, 21: 97n, 262n
 19, 29: 114n
 20, 16: 263n
 22, 14: 263n
 23, 25ss: 100n
 24-25: 25
 24, 24: 439n
 24, 35: 89n
 25, 1ss: 103n
 25, 26-30: 221n
 25, 34: 301n
 25, 40-45: 27n
 26, 26-28: 106n
 26, 55: 216n
 27, 26: 108n
 27, 30: 108n
 28, 3: 87n
 28, 19: 100n, 110n
 28, 20: 110n

Marcos

1, 12-13: 97n
 4, 14: 111n
 4, 15: 111n

5, 9: 492n
 6, 7ss: 104n
 7, 1-23: 100n
 9, 2: 89n
 10, 21: 264n
 10, 29-30: 261n
 13: 25
 13, 22: 101n, 439n
 13, 31: 89n
 14, 22: 103n
 15, 15: 108n
 15, 19: 108n
 15, 40: 236n
 16, 5: 115n
 16, 9-11: 236n
 16, 16: 100n

Lucas

1, 27: 236n
 1, 75: 97n
 2, 42-50: 112n
 2, 49: 114n
 4, 1-13: 97n
 6, 20: 262n
 6, 43: 473n
 8, 2: 236n
 8, 3: 261n
 8, 12: 111n
 8, 13: 108n
 10, 1: 109n
 10, 3: 111n
 10, 22: 410n
 10, 38-42: 104n, 263n
 11, 3: 117n
 12, 11: 221n
 12, 33: 97n
 12, 45ss: 253
 12, 51: 111n
 12, 52ss: 114n
 13, 6-9: 107n
 13, 23: 262n
 16, 9: 262n, 264n
 16, 19-31: 32
 17, 7-10: 221n
 17, 24: 87n
 17, 26-29: 221n
 21, 5-28: 25
 21, 33: 89n
 22, 28: 108n
 22, 63: 108n

24, 4: 115n

Juan

1, 1ss: 50n
1, 3-5: 78n
1, 4: 469n
1, 9-10: 78n
1, 13: 57n
2, 21: 114n
3, 19: 197n
4, 1-2: 100n
4, 10: 100n
4, 34: 80n
5, 24: 264n
6, 31-51: 111n
6, 51ss: 106n
7, 35: 99n
7, 40-44: 101n
8, 25: 57n
8, 38: 145n
8, 44: 496n
8, 52: 56n
9, 16: 101n
10, 7: 78n
10, 18: 95n
10, 19-21: 101n
12, 49: 95n
14, 16-17: 89n, 225n
14, 26: 140n
15, 1-6: 85n
15, 10: 95n
15, 26: 140n
17, 24: 94n
18, 3: 139n
20, 11-18: 236n
20, 27: 111n
21, 1: 237n

Hechos de los Apóstoles

1, 5: 100n
2, 1-4: 500n
2, 6: 439n
9, 15: 84n, 438n, 500n
10, 28ss: 104n
11, 2ss: 104n
17, 24: 377n
20, 19: 108n
20, 29: 437n
20, 33: 117n
22, 3: 121n
24, 17: 259n

Romanos

1, 5: 93n, 113n
1, 18: 394n
1, 25: 425n
8, 11: 114n
8, 29: 79n, 111n
9, 15: 93n
11, 7: 84n
11, 13: 259n
11, 36: 93n
15, 25ss: 259n, 263n
16, 16: 426n

1 Corintios

1, 1: 56n
1, 17: 100n
1, 24: 410n
2, 9: 141n
3, 1: 73n
3, 11-12: 55
3, 16: 114n
6, 19ss: 77n
7, 1ss: 425n, 501n
7, 29-31: 205n
7, 35: 248n
8, 6: 50n
9, 2: 95n
9, 10-12: 263n
10, 3: 111n
10, 33: 426n
14, 33: 113n
16, 1-4: 259n
16, 20: 426n

2 Corintios

3, 14: 99n
3, 18: 111n
5, 17: 256n
6, 7: 98n
6, 16: 111n
7, 1: 100n, 426n
8, 14: 263n
8, 18-19: 259n
8, 20-21: 260n
10, 3ss: 259n
12, 1-5: 92n
12, 2: 95n
12, 4: 85n
12, 12: 84n
13, 12: 426n

Gálatas: 438n

1, 1: 92
 1, 8: 439n
 1, 11-12: 92, 93n
 1, 15: 50n, 79n, 93n
 2, 10: 259n
 2, 12ss: 104n
 3, 13: 51n
 4, 5: 51n
 6, 10: 93n
 6, 15: 256n

Efesios

1, 3: 98n
 1, 4: 79n, 94n
 1, 5: 50n
 1, 9: 50n
 1, 18: 50n
 1, 19: 93n
 2, 15: 99n
 2, 19: 263n
 3, 7: 120n
 3, 8: 80n
 3, 9: 85n
 3, 18: 80n
 3, 21: 224n
 4, 24: 97n
 5, 8-11: 259n
 5, 25ss: 100n
 6, 10-17: 441n
 6, 14-17: 253
 6, 15: 50n
 6, 17: 111n

Filipenses

2, 12-14: 256n
 2, 15-16: 256n
 3, 20: 261n

Colosenses

1, 1: 56n
 1, 5: 98n
 1, 16: 50n
 1, 19: 78n
 3, 10: 111n
 3, 15-16: 258n
 4, 3: 78n

1 Tesalonicenses

2, 2: 110n
 2, 9-10: 256n, 257n
 5, 12-13: 257n

2 Tesalonicenses

2, 11: 101n
 3, 8: 256n
 3, 9-10: 258n
 3, 10: 254, 260n
 3, 12-13: 258n

1 Timoteo

3, 6: 120n
 3, 15: 256n
 4, 1ss: 501n
 4, 7: 451n
 5, 5-6: 258n
 5, 14: 102n
 6, 9: 101n

2 Timoteo

1, 14: 114n
 2, 15: 98n
 3, 8-9: 440n, 448n
 3, 16: 385n
 4, 7ss: 110n, 259n

Tito

3, 8: 259n

Hebreos

6, 4: 99n
 9, 13ss: 100n
 9, 25ss: 99n
 10, 1-4: 99n
 11, 13: 222n, 263n
 13, 4: 425n, 501n

Santiago

1, 2: 108n
 1, 25: 114n
 5, 14: 102n

1 Pedro

1, 6: 108n
 2, 11: 222n, 256n, 263n
 3, 18: 99n
 5, 1ss: 102n

2 Pedro

3, 2: 98n
 3, 9: 93n

1 Juan

3, 2: 88n

ÍNDICE DE TEXTOS

<i>3 Juan</i>	4, 1: 90n
2.5.11: 260n	4, 5: 87n
	12, 7: 91n
<i>Judas</i>	20, 14: 171n, 321n
14-15: 91n	21, 8: 171n, 321n
<i>Apocalipsis</i>	
1, 17: 88n	

2. APÓCRIFOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

<i>Apocalipsis siríaco de Baruc (2 Baruc)</i>	33, 10: 88n
53, 1: 97n	
69, 1: 97n	<i>3 Henoc</i>
	15, 1ss: 88n
<i>Ascensión de Isaías</i>	17: 91n
7, 3-9: 88n	
<i>Ascensión de Moisés</i>	<i>José y Asenet</i>
1, 16-18: 87n	14, 9: 87n
<i>1 Henoc</i>	<i>Odas de Salomón</i>
1, 2: 91n	11, 16: 92n
14, 8: 91n	17, 8ss: 78n
14, 14: 88n	22: 98n
14, 15: 90n	<i>Testamento de Abrahán</i>
17, 2: 89n	79, 20ss: 74n
21-36: 89n	<i>Testamento de Job</i>
22, 2: 92n	25, 2: 90n
24, 3: 90n	<i>Testamento de Judá</i>
24, 6-25, 7: 91n	18, 1: 91n
39, 3-5: 91n	<i>Testamento de Leví</i>
41, 2: 91n	10, 5: 91n
60, 4-6: 91n	<i>Vida de Adán y Eva</i>
70-71: 91n	50, 1-2: 87n
71, 3: 88n	
87, 2: 91n	
90, 21-22: 91n	
103, 7-8: 92n	
<i>2 Henoc</i>	
5, 11-13: 92n	

3. APÓCRIFOS DEL NUEVO TESTAMENTO

<i>Hechos de Andrés: 204n</i>	32: 450n
<i>Hechos de Juan: 204n</i>	<i>Hechos de Tomás: 78n</i>
98, 7-8: 237n	96. 109: 204n
	108-113: 77n, 330n, 351n
<i>Hechos de Pedro: 204n</i>	110-111: 278n
17: 450n	

4. OTRA LITERATURA JUDÍA

Qumrán	<i>De migratione</i> 129: 381n
<i>Cánticos de los Sacrificios del Sábado</i> (4QCantS): 91n	<i>Quaestiones in Genesim</i> I 92: 384n
<i>Documento de Damasco</i> (CD) 12, 9ss: 107n 14, 11-12: 103n	<i>De gigantibus</i> 17: 413n
<i>Himnos de acción de gracias</i> (1QH) 3, 19-22: 89n	Flavio Josefo
<i>Regla de la Comunidad</i> (1QS) 3, 18: 89n 4, 21.23: 89n 6, 8-13: 93n 7, 22-24: 108n	<i>Antigüedades Judías</i> 1, 70-71: 87n 18, 117: 109n
<i>Rollo de Cobre</i> (3Q15): 89n	<i>Contra Apión</i> 2, 149: 121n
<i>Rollo de la Guerra</i> (1QM) 13, 10: 89n 17, 6-7: 91n	<i>Guerra judía</i> : 109n 1, 110: 121n 2, 129: 109n 2, 138: 109n 2, 159: 109n 2, 162: 121n
Filón	<i>Vita</i> 191: 121n
<i>Quis rerum divinarum heres</i> 79: 111n	

5. LITERATURA PAGANA

Agatías, <i>Historias</i> II 30, 3: 416	27a: 384n <i>De anima</i> 406b: 395n
Alcínoo, <i>Didaskalikós</i> VIII 3: 387n	411a: 402n 414a-b: 398n, 402n <i>De caelo</i>
Alejandro de Licópolis, <i>Contra las doctrinas de Mani</i> (ed. Brinkmann) p. 15: 466n	268b: 388n 276a: 388n 280a: 401n 308a: 391n 310a: 388n
Apuleyo	<i>Categorías</i> 2a: 387n 8b: 390n
<i>De deo Socratis</i> 13-14: 399n	<i>Ética a Eudemo</i> 1220b: 392n 1241b: 80n
<i>De Platone et eius dogmate</i> V 192: 387n	<i>Ética a Nicómaco</i> 1096b 25: 387n 1169a: 412n
Aristóteles	<i>Física</i> 190a: 380n 191a: 388n, 402n 192b: 388n
<i>Analítica Posteriora</i> 99b-100b: 384n, 385n	
<i>Analítica Priora</i> 24a: 384n	

- 193a: 388n
 200b: 388n
 201a: 388n
 204b: 402n
 208b: 388n
 210a: 381n
 214b: 388n
 229b: 389n
 253b: 392n
Metafísica
 983b 32-33: 377n
 986a 22: 387n
 1001a: 387n
 1014b 27: 388n
 1063a: 396n
 1069b 32-34: 380n
Refutaciones Sofísticas
 171b23: 378n
- Ático
 Frag. 19: 380n
- Cicerón, *De natura deorum*
 II 15: 383n
 II 45: 391n
- Corpus Hermeticum*
 I 26: 88n, 224n
 X 6: 88n
 XIII 12: 114n
- Demócrito
 Frag. 37: 114n
- Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos*
 VII 10: 114n
 VII 145: 414n
- Dión Casio, *Historia Romana*
 LXVIII 28, 4: 122n
- Empédocles
 Frag. 126: 77n
- Epicteto, *Dissertationes*
 2, 7, 3: 412n
- Filóstrato, *Vida de Apolonio de Tiana*
 1, 20: 112n
 7, 12: 412n
- Homero
Ilíada: 393n
 I, 401-406: 413n
 IX, 537: 419n
Odisea
 I, 54: 420n
- Hesíodo
Teogonía
 154-211: 393n
 180-186: 413n
- Numenio
 Frag. 14: 393n
 Frag. 24: 379n
 Frag. 52: 377n
- Oráculos Caldeos*: 418n
 Frag. 34, 1: 377n
 Frag. 120: 77n
- Ovidio
Metamorfosis
 8, 760ss: 75n
 9, 344ss: 75n
- Papyri Graecae Magicae*
 III 18: 87n
 IV 78: 87n
 IV 1020: 86n
 VII 193: 87n
- Platón
Alcibiades
 130a: 409n
Cratilo
 403b: 77n
Critias
 106a-b: 385n
Fedón
 79c: 80n
Fedro
 247a: 393n
Filebo
 25b: 385n
Gorgias
 523c: 77n

- Leyes*
 631b: 393n
 712b: 385n
Menexeno
 237a: 411n
Protágoras
 321c-d: 400n
República
 380d: 394n
 510a: 408
 511b: 385n
 515c: 400n
 518d-519c: 400n
 521e: 400n
 608e: 401n
 611e: 97n
 616b: 407n
Simposio
 179b: 411n
 207b: 411n
 208d: 411n
Teeteto
 176a: 395n
Timeo: 381n
 22a: 407n
 27b-c: 385n
 27d: 386n
 28b: 401n
 29e: 393n
 30a: 380n
 31b-c: 390n
 40b: 396n
 42e: 401n
 48d: 385n
 49a: 379n
 50d: 379n
 51a: 379n
 52b: 415n
 55d-56b: 387n
 57c: 388n
 69c: 77n
 81b: 388n

Plinio, Historia Natural
 VI 145: 122n
 XV 44-46: 444n

Plotino, Ennéadas
 I 8: 415n
 II 4: 387n, 415n

 II 9: 379n
 III 8: 377n
 IV 3: 77n
 IV 9: 385n
 V 1: 385n
 V 3: 418n
 V 4: 401n
 V 5: 377n
 VI 6: 418n

Plutarco

De facie
 943a: 409n
De Iside et Osiride
 49, 371a: 395n
 55, 373d: 402n

Pseudo-Plutarco, De fato
 571b-c: 398n

Porfirio, De abstinencia
 II 36, 6: 399n
 II 37, 5: 399n

Proclo, Commentarius in Timaeum
 I 276-277: 380n

Stoicorum Veterum Fragmenta (SVF)
 I 98: 396n
 I 356-357: 378n
 I 411: 389n
 I 449: 394n
 II 35: 378n
 III 70: 389n
 III 117-123: 389n
 III 448: 394n
 III 539: 400n
 III 755ss: 400n

Suetonio, De vita Caesarum

Tiberius 62, 1: 439n

Virgilio

Églogas
 5, 60: 437n
Eneida
 3, 19ss: 75n
 5, 815: 412n

6. LITERATURA CRISTIANA GRIEGA

- Cirilo de Jerusalén, *Catechesis Bautismal*
VI: 428
- Clemente de Alejandría
Excerpta ex Theodoto
42: 111n
63, 1: 74n
65, 1-2: 74n
78, 2: 80n
Quis dives salvetur
30: 264n
31: 262n
Stromata
II 18, 3: 410n
- Clemente Romano
1 Clemente
29, 1: 84n
2 Clemente
3, 1: 49n
5, 2: 111n
8, 4: 98n
17, 3: 98n
20, 5: 49n
- Didakhē*
11, 10: 114n
16, 4: 101n
- Didascalia apostolorum*
15, 2: 445n
- Epifanio, *Panarion*: 428
24, 6, 1: 395n
26, 4, 1ss: 426n
30, 2, 4: 99n
30, 3, 5: 77n
30, 16, 9: 99n
53, 1, 8: 77n
66, 1-3: 448n
66, 3, 9-11: 449n
66, 22, 1: 439n
66, 25: 495n
66, 25, 8: 441n
66, 32, 2: 439n
66, 47, 6: 441n
- Epístola de Bernabé*
2, 10: 87n
- Eusebio, *Praeparatio evangelica*
XI 18: 385n
- Focio, *Bibliotheca*
85: 428
- Hegemonio, *Acta Archelai*: 428-454,
495n
VII, 1: 497n
VIII, 7: 142n
X: 76n
X, 4: 105n
X, 6: 426n, 476n
X, 7: 104n
XI, 1: 111n
XI, 5: 500n
XXXI, 7: 478n
LX, 11: 100n
LXI, 3: 80n, 496n
LXIV, 7-8: 117n
- Hermas, *Pastor*
Mand 5, 1-2: 77n
9, 5: 88n
11, 13: 77n
- Hipólito, *Refutatio*
V 7, 1: 236n
V 19, 4: 246n
V 26, 16: 141n
V 27, 3: 100n
VI 37, 7: 240n
IX 13, 1: 105n
IX 13, 4ss: 99n
IX 14, 1: 77n
IX 15, 2: 106n
IX 16, 3: 109n
IX 17, 1: 99n
- Ignacio
A los Efesios
9, 2: 98n
A los Magnesios
7, 2: 110n
8, 2: 110n
- Ireneo, *Adversus Haereses*
I 1, 1: 410n
I 2, 6: 74n, 224n

- I 6, 1: 139n
I 6, 3: 400n
I 8, 1: 448n, 500n
I 20, 2: 237n
I 24, 4: 60
I 26, 2: 101n
I 28, 1: 379n
II 14, 1-7: 448n
- Jerónimo, *De viris illustribus*
LXXII: 429
- Justino, 1.^a Apología
4, 1: 410n
- Marco el Diácono, *Vida de Porfirio*
86: 439n
90: 497n
- Homilias Pseudoclementinas*
7, 8: 99n
- 9, 23: 99n
11, 27: 99n
- Orígenes, *Contra Celso*
I 4: 378n
IV 62: 396n
IV 71: 394n
VII 45: 386n
VII 58-59: 378n
VIII 12: 49n
- Severo, *Homiliae Cathedrales* 123
(ed. Kugener)
pp. 120-121: 536n
- Teófilo, *Ad Autolycum*
I, 1: 410n
II, 14: 97n

7. LITERATURA CRISTIANA LATINA

- Agustín
- De civitate Dei*
21, 27: 262n
Confessiones
3, 10, 18: 106n
Contra Faustum
1, 7: 107n
5, 1: 114n
6, 4: 106n
7, 1: 114n
16, 6: 102n
16, 31: 102n
18, 3: 81n
20, 3: 77n
20, 17: 419n
21, 16: 60n
22, 16: 453n
22, 22: 60n
23, 3: 100n
24, 1: 259n
32, 7: 100n
Contra Felicem: 86n, 429
I 5: 500n
II 1: 55-59
II 2: 81n
Contra Fortunatum: 429
14: 381n
- 22: 441n
Contra Secundinum
24: 60n
Contra Epistulam fundamenti: 55-59
5, 6: 55, 56
11, 12: 56
11, 13: 57
12, 14-15: 57
13, 16: 58
15, 19: 58
25, 28: 55
30, 33: 58
De Moribus Manichaeorum
11, 20-18, 24: 412n
15, 36: 381n
16, 39: 102n, 381n
19, 68: 501n
16, 52: 444n
De haeresibus
46, 6: 406n
Exposición de la epístola de san Juan
3, 4: 438n
- Cipriano, *Epístola* 74
2: 438n
- Evodio, *De fide contra manichaeos*
24: 69

Tertuliano	<i>De carne Christi</i>
	4, 2: 101n
<i>Adversus Marcionem</i>	<i>De praescriptione haereticorum</i>
IV, 21: 101n	VII, 5: 395n
I 2, 2: 395n	
<i>Adversus Hermogenem</i>	
16, 11ss: 386n	

8. LITERATURA CRISTIANA SIRÍACA

Teodoro bar Kōnī, <i>Liber Scholiorum</i>	Tito de Bostra, <i>Contra Manichaeos</i>
XI 58: 108n	I 12: 380n

9. TEXTOS GNÓSTICOS

<i>Apocalipsis de Adán</i> (NHC V 5)	Log. 38: 237n
64, 14-19: 87n	Log. 57: 81n
	Log. 89: 100n
<i>Apocalipsis de Pedro</i> (NHC VII 3)	Log. 114: 236n
81, 10-25: 60n	
84, 7-11: 110n	<i>Evangelio de la Verdad</i> (NHC I 3)
	24, 28-30: 238n
<i>Primer Apocalipsis de Santiago</i> (NHC V 3)	
27, 13-24: 323n	<i>Hipóstasis de los Arcontes</i> (NHC II 4)
32, 23-34, 20: 323n	96, 23-33: 89n
<i>Segundo Apocalipsis de Santiago</i> (NHC V 4)	<i>Sobre el Origen del Mundo</i> (NHC II 5)
55, 6ss: 78n	100, 12: 172n
<i>Apócrifo de Juan</i> (NHC II 1)	<i>Paráfrasis de Sem</i> (NHC VII 1): 89n
2, 1: 240n	39, 30: 60n
<i>Diálogo del Salvador</i> (NHC III 5)	<i>Testimonio de la Verdad</i> (NHC IX 3)
131, 20: 236n	45, 1ss: 100n
	47, 14-30: 393n
<i>Evangelio de Felipe</i> (NHC II 3)	<i>Segundo Tratado del Gran Set</i> (NHC VII 2)
52, 35ss: 111n	56, 9-19: 60n, 499n
56, 7-9: 236n	
63, 34-64, 5: 236n	<i>Tratado sobre la resurrección</i> (NHC I 4)
<i>Evangelio de María</i> (BG 8502, 1)	43, 37: 410n
10, 1-10: 236n	48, 18: 410n
<i>Evangelio de Tomás</i> (NHC II 2)	<i>Tratado Tripartito</i> (NHC I 5)
Log. 16: 111n	122, 19: 410n
Log. 37: 77n	

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- 'Abd Al-Ġabbār: 508n
 Abiesus: 65, 66, 96
 Abizaquías: 98n, 110, 115n, 509
 Abū Hilāl ad-Dayhūrī: 522
 Abū l-Rayhān al-Birūnī: 49, 137n, 435
 Adda: 269, 270, 338, 339, 379n, 425,
 434, 435, 447, 451, 455, 460n, 496,
 499
 Agapio: 497
 Agatías: 416
 Agustín de Hipona: 52, 55ss, 254, 419n,
 420n, 429, 433, 438n, 441n, 444n,
 453n, 477n, 497n, 501n
 Aiano: 107
 Al-Jacubi: 49
 Al-Mas'udi: 416
 Al-Warrāq, 'Abū 'Īsā: 506
 Alcmeón de Crotona: 383n
 Alejandro de Afrodisia: 411n
 Alejandro de Licópolis: 371ss, 416, 419n,
 459n, 466n
 Ammō (Mār): 269-270, 313, 451n
 Amonio: 416
 Ana (maniqueo): 65, 66, 122
 An-Nadim: 68, 69, 459n, 505ss, 535n,
 539n
 Antonino (Pío): 510
 Ardābān V: 140
 Ardašīr: 78n, 79n, 116n, 122n, 124n,
 140, 141, 509, 510
 Aristócrito: 502
 Aristóteles: 372, 378n, 379, 380n, 392n,
 395n, 396n, 398n, 401n, 411n, 416
 Arrio: 461
 Aš-Šahrastāni: 533ss
 Atanasio: 105n
 Ático: 380n, 401n
 Atuo (*v.* Adda)
 Auradēs: 196
 Aureliano: 429
 Baat: 130
 Bahrām I: 130n, 216n, 275, 379n, 435,
 523, 529n, 534
 Bahrām II: 133n, 496n
 Banak: 132
 Baraies: 65, 66, 73n, 77, 85, 95, 98,
 104n, 496
 Bardesanes: 140n, 462, 468, 469n, 471n,
 472, 510, 525, 526
 Basilides: 448n, 499n
 Celso: 386n, 394n, 396n, 410n
 Cicerón: 383n
 Cirilo de Alejandría: 105n
 Cirilo de Jerusalén: 428
 Clemente de Alejandría: 264n, 410n,
 448n
 Constantino: 372
 Cosroes I: 416
 Damascio: 416
 Dariardaxar (Ardašīr): 78
 Darío: 78n
 Dinak: 132
 Diocleciano: 372
 Diodoro: 461
 Diógenes Laercio: 404n, 414n
 Efrén de Nisibe: 462ss
 Elcasai/Alcasai: 69, 105-106, 140n
 Epicteto: 412n, 416, 417
 Epifanio de Salamina: 395n, 426n, 428,
 436, 441n, 448n, 451n, 458
 Eudoro: 377n
 Eurípides: 412n
 Eusebio: 461
 Evodio de Uzala: 52, 55ss, 69, 139n
 Fausto de Milevi: 114n, 254
 Félix: 52, 55
 Filón de Alejandría: 413
 Filóstrato: 412n
 Focio: 371, 428, 455
 Gabriab: 272-274, 496
 Heráclito: 393n
 Hegemonio: 428ss
 Helena: 448n
 Heracliano de Calcedonia: 428, 455
 Hermes: 478
 Hermógenes: 386n
 Herodes (Antipas): 139n
 Hesíodo: 393n, 413n
 Hierax: 496
 Hilariano: 502

- Homero: 393n, 419n, 420n
 Horión: 249
 Inneo: 65, 66, 96, 496
 Ireneo de Lyon: 101n, 139n, 400n, 448n, 451n
 Jerónimo: 429
 Jesús: 51n, 67, 73n, 75n, 84n, 92, 98n, 99n, 100n, 104n, 106n, 108n, 112n, 125n, 136, 139, 140, 162, 163, 168, 210, 213, 254, 270n, 272, 301, 308, 309n, 310-311, 323n, 355n, 371, 383n, 400, 431, 433, 439n, 442, 478, 499, 510, 516, 523, 534
 Jorge de Laodicea: 461
 Joviano: 462
 Juan Bautista: 499
 Juan de Cesarea: 493
 Judas Iscariote: 139, 237n, 308, 311
 Julia: 439n
 Julián de Eclana: 55
 Justiniano: 416, 480
 Justino (emperador): 480
 Justino (gnóstico): 100n
 Justino (cristiano): 410n
 Karosa: 496
 Kirdir: 130, 435
 Kustai: 65, 66, 114, 129
 Macario: 250
 Mahoma: 510n
 Mani: 49-50, 64ss, 73ss, 94, 112, 115, 167ss, 181n, 196-199, 215, 216-217, 220, 234, 254, 267, 269, 270, 275, 276, 277, 295, 300, 301, 309, 337, 338, 339, 362n, 371ss, 379, 385n, 389n, 390, 396, 399, 402n, 403, 412n, 414n, 426n, 428ss, 455ss, 463ss, 486-487, 493ss, 506ss, 534, 538, 539n
 Marción: 140n, 457n, 462, 497n, 510
 Marco el diácono: 439n, 497
 Mariamme: 236, 237
 Marta y María: 104, 263n
 Mihr: 522
 Miqlās: 522
 Moderato de Gades: 377n
 Nūhzādag: 275
 Numenio de Apamea: 377n, 379n, 385n, 417n
 Ohrmizd (monarca sasánida): 130, 131, 217n
 Olimpiano: 502
 Orígenes: 396n, 410n
 Pablo de Calínico: 481n
 Pablo de Tarso: 51n, 68, 73n, 79n, 84n, 86n, 92, 94n, 99n, 101n, 108n, 122n, 139, 254, 256n, 257n, 259n, 394n, 425, 426ss, 438, 500, 539
 Pappo: 375, 379, 425, 496n
 Parménides: 416
 Pattik: 102, 103, 108, 110, 112, 113n, 114, 115n, 117, 121, 122, 486, 496, 508, 534
 Pērōz: 510
 Pitágoras: 448, 486
 Platón: 377n, 379, 393n, 394n, 395n, 396n, 400n, 401n, 408n, 409n, 411n, 478
 Plinio: 122n, 444n
 Plotino: 373, 374, 377n, 386n, 392n, 401n, 404n, 410n
 Plutarco: 395n, 400n, 401n, 402n, 409n, 417n
 Porfirio: 399n, 412n
 Probo: 429
 Proclo: 380n, 417n
 Salmeo: 65, 66, 74, 496
 Sapor I (Šābuhr): 78, 120n, 124n, 129, 130, 131, 141, 196, 203n, 379, 452n, 487n, 509, 510, 523, 534
 Secundino: 254
 Serapión de Thmuis: 427
 Severo de Antioquía: 214n, 222n, 420n, 455, 456n, 459n, 480ss
 Simeón: 98n, 110, 115n, 509
 Simón Mago: 448n, 453n
 Simón Pedro: 237
 Simplicio: 416ss
 Sisinio: 133n, 432, 496, 521
 Suetonio: 439n
 Susiana: 141
 Tácito (emperador): 429
 Tehat: 249
 Teodoro de Ciro: 456n, 458ss
 Teodoro bar Kōni: 36n, 68, 222n, 228n, 442n, 445n, 456n, 459n, 485ss
 Teófilo: 410n
 Teonas: 425
 Tertuliano: 386n, 395n
 Timoteo: 65, 66, 82, 97, 104n, 107, 115
 Tiridates: 120n
 Tito de Bostra: 214n, 371, 380n, 420, 455ss, 458, 459n, 481n
 Tomás (maniqueo): 375, 379, 434, 435, 447, 451, 460, 496
 Valeriano: 379

ÍNDICE ONOMÁSTICO

Virgilio: 412n	Zaku, Mār: 310
Xwaršēd Wahman: 313	Zaqueas: 65, 66, 122
Yazdānbuht: 522, 523, 532	Zenón de Citio: 396, 408n
Zabed: 96	Zoroastro: 136, 139, 210, 308, 309n,
Zacarías de Mitilene: 493ss	438n, 496, 500, 502, 510n, 525n,
Zādhurmuz: 521, 522	534n, 538

ÍNDICE DE MATERIAS

- Abjuración (Fórmulas de): 493ss
 Abrahán: 82n, 412, 498, 531n, 538
 Adiabene: 141
Ahremen (Príncipe de las Tinieblas): 26, 30, 31, 33, 36, 38-40, 42, 267, 284, 294, 320
 Adamante de Luz: 37n, 161, 162, 178, 192, 193, 232, 348n, 489, 491
 Adán: 43n, 57, 86-87, 88n, 89n, 138, 140, 151, 162, 176-180, 382n, 446, 459, 492, 498, 516, 538
Ahura Mazdā: 291n
 Alma Viviente: 53, 70, 74n, 75n, 80n, 105n, 106n, 107n, 111, 114n, 118n, 164n, 168, 171, 181n, 186, 187, 193, 207, 278, 309, 345n, 346n, 426n, 494, 501n, 526
 Amado de las Luces: 36n, 145, 147, 148, 153, 157, 231, 242n, 285, 489, 512
Ammōžag («maestro»): 300, 357n
Angad Rošnān: 312-313, 325ss
 Ángeles psicopompos: 219n, 523
 Anticristo: 438
 Antijudaísmo: 139n, 499n
 Antropogonía: 43ss, 55, 59n, 178, 341ss, 382, 408ss, 442ss, 459, 469, 491
 Apocalipsis: 70, 86-91
 Apóstol de Luz: 114n, 145, 234, 270
 Apostolado: 84, 86, 137ss, 159ss, 308, 330
 Árbol bueno / Árbol malo: 142-143, 228, 473, 481-484
Arbat: 138n, 210n
 Arrepentimiento: 182, 206, 358
Asrēštar: 30, 31, 38ss
 Astrología: 188n
At-Tawm: 69, 509
 Auditores: 25, 56, 83, 107n, 116n, 135, 140, 146, 200-208, 217, 235, 254-264, 269-270, 296, 301, 322, 346n, 362, 363n, 399n, 400, 426n, 432, 444, 476, 497, 519n, 524n, 526
Avesta: 286, 288ss
 Ayuno: 99, 174, 202, 205, 207-208, 291, 292, 470, 520, 522, 528
 Āz (*v.* Concupiscencia)
 Babilonia: 132, 198
 Bálsamo (ángel): 86
Ban (*v.* Gran Arquitecto)
 Bautismo: 99-100, 102, 104-105
 Bautistas: 65ss, 74ss
 Belapat (Beth Lapat): 130, 132, 435, 487
Bema: 132, 212, 221, 502
 Benéficos Inmortales: 39, 46, 280, 304, 346n
Bōlos: 60, 460, 475
 Borboritas: 426n
 Buda: 136, 138-139, 210, 290, 293, 308, 309n, 434, 449, 495, 500, 517n, 538
 Budismo: 209ss, 271n, 292n, 339n, 340n, 343n, 349n, 355n, 364n, 365n
 Canon: 360n
 Caza: 119, 275-276
Códice Maniqueo de Colonia: 49-51, 63ss
 Columna (de Gloria): 30n, 37n, 82, 83n, 142, 145, 147, 148, 161, 162, 225, 233, 294n, 341, 343, 346, 349, 355, 442, 478, 514, 523, 537
 Comida ritual: 104n
Communicatio idiomatum: 125
 Compañero (*v.* *Sýzygos*)
 Compasión: 296, 302, 319, 347, 349, 354-355, 362, 487, 501
 Concupiscencia: 26, 28, 30-33, 36-40, 42-48, 53, 162, 207, 226, 267, 282n, 294n, 303, 304, 309, 317n, 332, 343, 351, 352, 356, 362, 381n, 382n, 446, 515, 517, 518, 524
 Confianza: 355ss
 Conflagración: 152, 383n
 Conocimiento (*gnōsis*): 78, 100, 118, 202, 215, 226, 261, 298-299
 Consustancialidad de la Luz: 53n, 58, 283, 291, 324n, 422, 465, 494, 500
 Continencia sexual: 204-205, 207
 Corporalismo: 390-392, 467, 474, 477n
 Correspondencia microcosmos-macrocosmos: 160ss, 163, 191ss, 341, 443
 Creador del Nuevo Mundo (*v.* Gran Arquitecto)

- Cristianismo: 254ss, 272, 371ss, 379,
 432-433, 502, 510, 534n
 Cristo: 382, 410ss, 426, 430, 453, 459,
 460, 487, 498, 500, 502, 539
 Crucifixión: 129, 130, 132, 133, 177,
 184, 216, 383, 411ss, 460, 523, 528,
 529
 Cruz de Luz: 200
 Ctesifonte: 112, 130, 196, 435, 508
 Cuerpo: 44, 63-64, 77-78, 80, 86, 95-96,
 99-101, 114n, 117, 159, 163-164,
 166-167, 176, 186, 191-195, 204ss,
 222-223, 226, 291, 299, 323, 325,
 334, 339, 341ss, 345, 350n, 362,
 363, 364, 402, 427, 440, 473ss, 487,
 492, 501, 524
Daēnā: 294n
 Dakhleh: 248
Decretum Gelasianum: 52
 Demiurgo: 381, 387-388n, 497
Dēnāwar: 269-271, 300, 350n, 521
 Deficiencia: 238ss
Dharma: 341n
Diatessaron: 310
 Diestra: 57, 79, 182, 202, 207, 231, 301,
 441
 Digestión: 345n, 476n, 477n, 492n
 Dioniso: 384
 Docetismo: 139n, 499n
 Donación piadosa: 75, 83, 104n, 117n,
 142, 202, 205, 206, 207, 260n, 270n,
 293, 426n
Druj: 27n, 40n
 Dualismo: 49n, 50n, 213, 353n, 377n,
 386, 427, 432, 473n, 502n, 530n,
 534
 Dunhuang: 337
 Dura Europos: 438n
 Egrégos (ángeles): 161n, 162n, 192n
 Elcasáfas: 67
 Electi: 25, 56, 83, 84, 106n, 107n, 116n,
 136, 140, 146, 193n, 201, 205-208,
 217, 235, 254-264, 269-270, 292n,
 296, 305, 310, 312, 322n, 345n,
 346n, 348n, 357, 358, 363n, 399n,
 425, 426n, 432, 444, 445, 470n,
 476n, 489n, 497, 519n, 521, 524,
 525, 526
 Elementos (cinco): 230, 440, 466n, 488n,
 511, 512, 518
 Embriaguez: 80
 Emisión: 144
 Enemigo: 111, 160, 163, 181, 183, 213,
 302, 364
 Enviado (*v. Tercer Enviado*)
 Eón: 157
Epístolas: 234, 527-529
 Escatología: 214-215, 475ss
 Escrituras: 269, 296, 384-385, 453, 457,
 469
 Espíritu (Gran): 144, 148, 151, 154, 158,
 169, 512n
 Espíritu Santo: 57, 93, 147, 171, 213,
 460
 Espíritu Viviente: 25, 27n, 57n, 77n, 79n,
 89n, 90, 147, 148-152, 154, 157,
 158, 160, 161, 169, 173, 183, 188n,
 192, 214n, 215, 231, 241n, 242n,
 285, 302n, 338, 340ss, 348n, 381n,
 397n, 404n, 406n, 421n, 422n, 441,
 443, 447, 476n, 477n, 489-490,
 512ss, 525, 537n, 538n
 Estatua (Última): 152, 155, 169, 171,
 184, 214, 447
 Estoicos: 386n, 389n, 391n, 394n, 398n,
 399n, 400n, 404n, 414n
 Estratagema de la Luz: 394, 459, 467
 Eva: 57, 151, 162, 163, 176-180, 446,
 459, 492, 498, 516
Evangelio (de Mani): 130, 135, 218, 234,
 270, 399n, 449, 486, 496, 526n, 538
 Extranjero: 82, 85, 109, 111n, 222, 263,
 517
 Forma de Luz: 146, 219n
Frašegird: 25, 27, 29, 38, 40, 42, 280
 Ganzak: 116
 Gēhmurd (Adán): 43-44
 Gemelo (*v. Sýzygos*)
 Gigante del mar: 178
Gigantes (Libro de los): 218, 337, 480,
 526
 Gigantomaquia: 384
Globus horribilis (*v. Bōlos*)
 Glosarios: 249
 Gnósticos: 74n, 144n, 157n, 176n, 222n,
 226n, 228n, 246n, 373, 378n, 381n,
 393n, 404n, 442n, 499n
 Gracia: 93, 182
 Gran Arquitecto: 29n, 38, 147, 148, 154,
 157, 170n, 231, 283n, 475n, 489,
 491, 525
 Gruta de los Mil Budas: 337, 339n
 Guerra: 25, 135, 140, 213, 214, 231,
 239, 241, 393, 441, 459, 483, 488

- Guía: 269, 295, 300, 529
 Harrán: 416, 429
 Henoc: 86n, 91, 138
 Henós: 88, 138
 Hermetismo: 246n
 Hombre Nuevo: 159, 165, 193, 256, 338, 345n, 346ss, 350ss, 355
 Hombre Perfecto: 142, 145, 161, 225, 233, 442
 Hombre Primordial: 57n, 58n, 77n, 80n, 83n, 90n, 100n, 125n, 135, 142, 147, 148-151, 154, 157, 158, 160n, 161, 169-170, 181, 183, 191n, 214, 219n, 227n, 229-230, 235, 240n, 241n, 244, 248, 277, 281, 302, 340n, 351n, 380n, 394n, 406n, 440-442, 444, 445, 446, 456n, 464n, 467, 469, 470, 478, 484n, 488ss, 497, 512ss, 523, 525, 537n
Homilias: 129ss, 375, 452n
 Hora de Luz: 242-243
Huyadagmān: 312ss
 Iglesia maniquea: 75n, 83, 97n, 125, 132, 139-140, 142, 145n, 155, 158, 160, 165-166, 168, 181, 199, 201, 205, 225, 226, 301, 310n
 Imposición de manos: 83n, 93, 95
 India (viaje de Mani a): 124-125, 197, 511
 Individualismo (crítica del): 166, 357, 361
 Intelecto (de Luz): 77, 93n, 114n, 125n, 145, 147, 155, 158, 159-167, 181, 193, 205, 207, 208, 233, 245, 270, 285, 308, 338, 344ss, 349ss
 Isaac: 498
 Islam: 101n
 Itinerancia: 357
 Jacob: 498
 Jainismo: 210n
 Jesús Esplendor: 89n, 125n, 142, 145, 147, 148-149, 151, 155, 158, 187, 272n, 285, 304n, 307ss, 338, 382n, 492, 499
 Judaísmo: 311, 502
 Juez (Gran): 145, 222, 475
Karma: 340n, 348n
 Kellis: 248-250
Kephalaia: 134ss, 280, 375, 449, 487, 494n
 Literalismo: 393n, 466
 Luna: 26, 35, 39-40, 42, 54n, 118n, 142n, 190, 202, 214, 219-220, 225-226, 272n, 294, 340, 343n, 350, 381, 382, 383, 404ss, 414, 421, 425, 441n, 442, 445-446, 459-460, 472, 490, 499, 500, 514, 519, 523, 537-538
 «Luz y belleza de los dioses»: 29, 30, 36, 38-40, 42, 44
 Llamada: 36n, 145, 148n, 152, 155, 161, 225, 231, 233, 277-278, 279n, 301, 340ss, 355, 489, 513n
 Llanto (de la Luz): 181, 183ss
 Madre de los Vivientes: 30n, 125, 145, 147, 148, 151, 153, 154, 157, 181, 229, 248, 278, 285, 331, 340ss, 422, 440, 447, 488-490, 512n
 Magia: 121, 206, 450, 460, 487, 497, 498, 502
 Magos: 130, 433, 438n, 510, 534
Mahrāspandān (v. Benéficos Inmortales)
 Maitreya: 308, 349n
 Mandamientos: 118-119, 140, 166n, 168, 197, 226, 273, 292n, 293, 296-297, 301, 304, 519
 Mandéismo: 69, 88-89n, 98n, 238n, 312, 472n
 Mantequilla (imagen escatológica): 152
 Mártires: 215n
 Materia: 179, 193, 372ss, 379ss, 442, 444-445, 458ss, 468, 481ss, 487, 495, 497
 Matrimonio: 425, 460
Mazan: 30, 31, 37, 38, 43ss
 Mazdeísmo (v. Zoroastrismo)
 Médico (Mani): 363, 435, 438n, 452n
 Medinet Madi: 64, 129, 211
 Mensajero de la Luz Inteligente (v. Intelecto de Luz)
 Mesenia: 141, 197
 Mesopotamia: 64
 Metempsicosis (v. Transmigración)
 Mezcla: 70, 140, 164n, 169n, 214, 298-299, 307n, 340n, 381, 392n, 401, 408n, 414, 460, 467ss, 470, 474-475, 479, 484, 513, 536-539
 Miguel (arcángel): 91
 Mihr (Espíritu Viviente): 31, 34ss, 290, 294
Misterios (Libro de los): 218, 283, 449, 486, 496, 525
 Mitraísmo: 439n
 Moisés: 498, 534
 Monasterios: 301, 314, 315

- Monismo: 386n
 Monofisismo: 480
 Muertes (Las dos): 169-171, 317
Mugtasila: 508
 Murdyānag (Eva): 43-45
 Mutazilismo: 505
 Nafṣā: 270
 Naves: 82, 140, 142, 175, 186, 187, 193, 200, 226, 233, 343, 460
 Nebroel/Nebrod: 341n, 459, 492, 498
 Neoplatonismo: 372, 386n
 Nestorianismo: 337
 Niño: 145, 161
 Noé: 89n, 538
 Nuevo Eón (Nuevo Mundo o Paraíso): 25-26, 29, 31, 36, 170, 185, 215, 231, 283-285, 447, 475n, 525
 Obispos (maniqueos): 296, 301, 357, 497
 Ohrmizd (Hombre Primordial): 25, 29, 30, 36, 38-40, 277-279, 284, 294, 302, 304, 307, 309
 Olvido: 174, 315, 474
 Omóforo (Portador): 160, 161, 162, 191, 192, 193, 232, 348n, 441-443, 447, 489-490
 Oración: 202, 205, 207, 432, 470, 476, 489, 519-520, 538
 Orfismo: 384n
 Ornamento del Esplendor: 160, 161, 162, 192, 193, 232, 348n, 489-490, 497
 Oxirrinco: 64
 Padre de la Grandeza: 28n, 89n, 93n, 94, 108n, 111n, 112n, 144, 147, 148, 154, 155n, 161n, 170, 186, 224, 228, 244n, 278n, 279, 285, 291n, 302n, 310n, 323n, 394n, 488, 489-490, 497, 525n
 Panteón: 144n, 157n
Papiro Rylands 469: 425ss, 444n, 460n
 Paráclito: 78, 85, 86n, 93, 95, 140, 141, 213, 225, 439, 445, 453, 457, 461, 478, 495, 499, 500, 519
Parig: 30, 31, 36, 38, 43
 Parusía (de Mani): 95
 Paulicianismo: 372, 494
 Pecado: 163-166, 179-180, 206-208, 235, 320, 321, 364, 470, 491
 Perdición de la Luz: 283-285, 383n, 514
 Perla: 330, 351, 364
 Persecución: 182, 217, 305
 Persia: 197, 308
Plegarias: 234
 Portador (*v.* Omóforo)
 Portadores de la religión (*v.* Electi): 26ss
Pragmateia (*Leyendas*): 218, 234, 526
 Praxis: 52n, 56n
 Prisión escatológica: 154, 157, 291
 Procreación: 383, 463, 501
 Profetas: 69, 137n, 445, 446, 487, 498, 539n
 Pureza: 100-101, 109, 364
 Purificación de la Luz: 158
 Rebeldes: 78, 81, 111, 161ss, 243, 321, 322, 492
 Reencarnación (*v.* Transmigración)
 Religión de la Luz: 337
 Reposo (de las manos): 74, 103n, 109, 118
 Respuesta: 36n, 145, 148n, 152, 155, 161, 225, 231, 233, 277, 279, 340ss, 355, 489, 513n
 Resurrección: 487, 501
 Revelación escatológica del Padre: 170
 Rey de la Gloria: 161, 162, 192, 193, 232, 348n, 489-490
 Rey del Honor (Gran): 90, 155, 158, 161, 162n, 192, 193, 232, 348n, 489-490
 Riquezas (Luz): 58, 238-240, 495
Rošnšahr: 31, 37, 38, 39
 Ruedas (Tres): 162, 170n, 192, 220, 232, 340, 490-491
Ruwānčim: 267n
 Sabaoth: 446
 Sabbeo: 96-98, 106
Šābuhragān: 129, 137n, 267, 439n, 526, 538
 Sacrificio: 248
 Saklas: 179, 341n, 459, 491-492, 498
Salterio: 211ss, 312, 375, 379n
Salmos (de Mani): 234
 Salvador: 98-101, 103-104, 125, 139-140, 145, 205, 219, 301, 328, 334, 383n, 461
Saošiiant: 349n
 Seleucia-Ctesifonte: 64, 435
 Sellos (Tres): 109n
 Sello de los profetas: 101n, 539
 Sem: 89, 138
 Set: 88n, 89n, 517n, 538
 Setel: 87, 138, 517n
 Sinagoga: 121n
 Sol: 26, 35, 39-40, 42, 53n, 118n, 142n, 169n, 190, 214, 219-220, 225-226, 272n, 273, 294, 340, 343n, 350, 381,

- 382, 383, 404ss, 414, 421, 425, 441n,
442, 446, 459-460, 472-473, 490,
499, 500, 514, 519, 524, 537-538
Srōšāw (Padre de la Grandeza): 285
Sufrimiento de la Luz: 181-185, 284
Suicidio: 383
Sýzygos: 51, 66-67, 69, 73n, 75n, 76,
79-80, 82-83, 85n, 94, 95n, 96, 98n,
108, 110, 113n, 115n, 117, 119, 145,
217, 233, 267, 509
Tercer Enviado: 31n, 37ss, 42, 135, 142,
145, 147, 148-151, 153, 155, 158,
160, 162, 169, 176-177, 179, 224,
232, 245n, 273, 285, 323n, 338,
382n, 408n, 410n, 420n, 443n, 447,
469n, 490ss, 498, 515n, 525
Tesoro de la Vida: 205-206, 218, 234,
271, 449, 486, 496, 526n
Tétrada: 83n, 224n, 301, 497, 519
Tiempos (Tres): 70, 81n, 135n, 215n,
392n, 432
Tierra de la Luz: 148, 213, 219n, 227,
229, 238, 243, 468, 513, 517, 535
Titanes: 384
Topología de los principios: 419-420,
455, 458, 481ss, 511, 535
Transmigración: 143, 200-202, 288, 291,
318, 331, 332, 343n, 443ss, 460,
500, 524n
Triratna: 292n
Tumba (del Mal): 215, 285, 475, 515
Vados (Tres): 160, 172-175, 191-192
Vegetarianismo: 383, 412n, 487, 518
Viento Puro (*v.* Espíritu Viviente)
Vino: 271, 518
Virgen de Luz: 132, 145, 147, 153, 155,
158, 193, 219, 230, 285, 432, 443n,
447, 469, 478, 497
Xradēšahr (Jesús Esplendor): 25, 26, 27,
28, 34, 37
Zodiaco: 26, 35, 40-41, 44, 45, 188-190,
191n, 194, 327, 396, 442n
Zoroastrismo: 28n, 35n, 39n, 44n, 146n,
209, 286, 293n, 294n, 303, 321n,
337, 349n, 451n, 471n, 523n, 534n
Zurwān: 28, 303, 316

